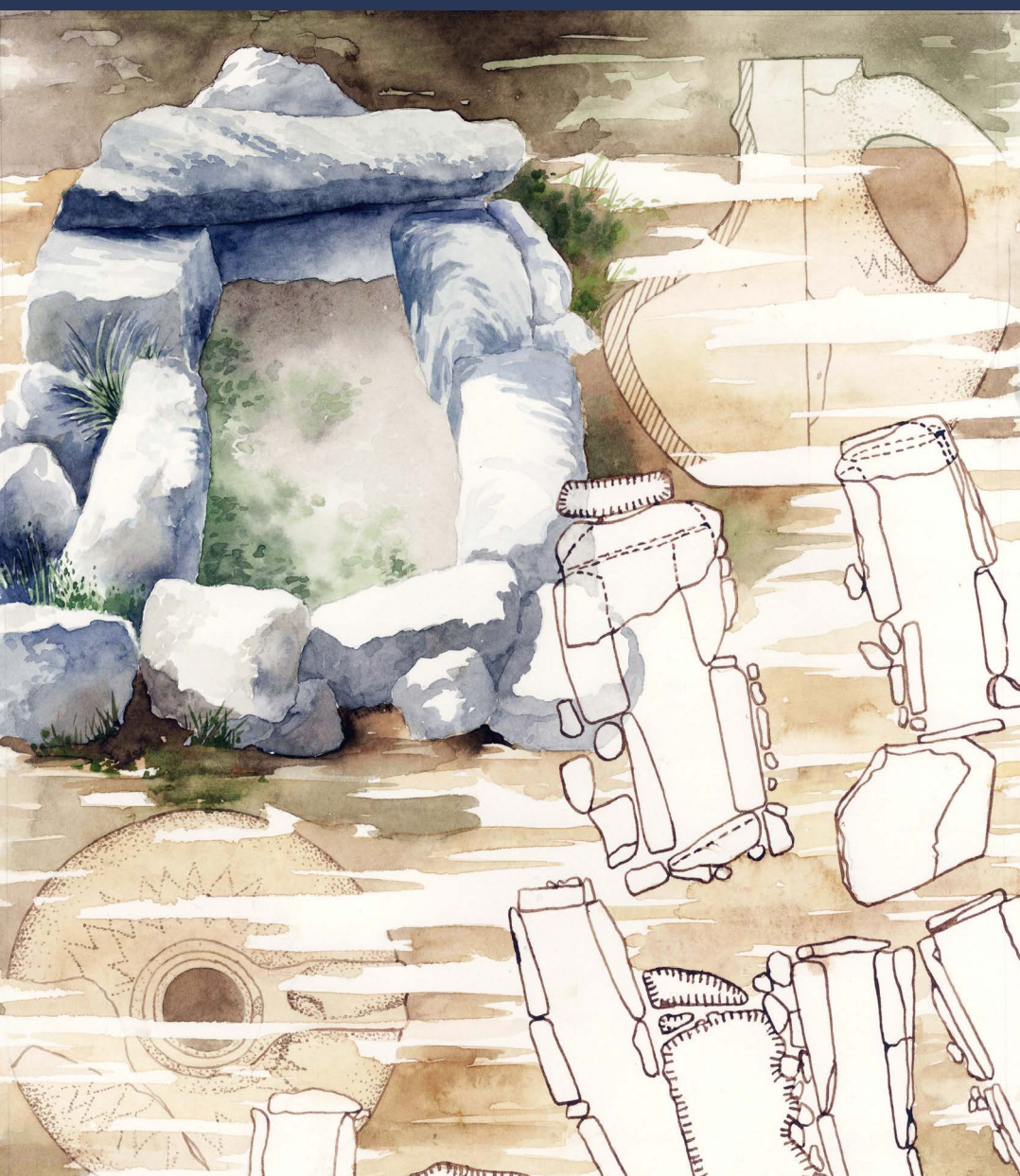


Paisajes, espacios y materialidades

Arqueología rural altomedieval en la península ibérica

Sara Prata, Fabián Cuesta-Gómez and
Catarina Tente



Access Archaeology



About Access Archaeology

Access Archaeology offers a different publishing model for specialist academic material that might traditionally prove commercially unviable, perhaps due to its sheer extent or volume of colour content, or simply due to its relatively niche field of interest. This could apply, for example, to a PhD dissertation or a catalogue of archaeological data.

All *Access Archaeology* publications are available as a free-to-download pdf eBook and in print format. The free pdf download model supports dissemination in areas of the world where budgets are more severely limited, and also allows individual academics from all over the world the opportunity to access the material privately, rather than relying solely on their university or public library. Print copies, nevertheless, remain available to individuals and institutions who need or prefer them.

The material is refereed and/or peer reviewed. Copy-editing takes place prior to submission of the work for publication and is the responsibility of the author. Academics who are able to supply print-ready material are not charged any fee to publish (including making the material available as a free-to-download pdf). In some instances the material is type-set in-house and in these cases a small charge is passed on for layout work.

Our principal effort goes into promoting the material, both the free-to-download pdf and print edition, where *Access Archaeology* books get the same level of attention as all of our publications which are marketed through e-alerts, print catalogues, displays at academic conferences, and are supported by professional distribution worldwide.

The free pdf download allows for greater dissemination of academic work than traditional print models could ever hope to support. It is common for a free-to-download pdf to be downloaded hundreds or sometimes thousands of times when it first appears on our website. Print sales of such specialist material would take years to match this figure, if indeed they ever would.

This model may well evolve over time, but its ambition will always remain to publish archaeological material that would prove commercially unviable in traditional publishing models, without passing the expense on to the academic (author or reader).



Paisajes, espacios y materialidades

Arqueología rural altomedieval en la península ibérica

**Sara Prata, Fabián Cuesta-Gómez and
Catarina Tente**

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Summertown Pavilion

18-24 Middle Way

Summertown

Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978-1-78969-997-5

ISBN 978-1-78969-998-2 (e-Pdf)

© the individual authors and Archaeopress 2022

Cover image: *Santo Amarinho* (2015) by Álvaro Mendes ©

The publication of this book was supported by the Institute of Medieval Studies (NOVA FCSH), funded by Fundação para Ciência e a Tecnologia I. P., projects UIDB/00749/2020 and UIDP/00749/2020.

Funding:



Support:



All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Índice

0— Introducción (<i>Sara PRATA, Fabián CUESTA-GÓMEZ y Catarina TENTE</i>).....	1
PARTE I— REFLEXIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS	9
01— La diversidad de las formas de asentamiento rural en la Hispania post-romana y altomedieval: reflexiones y retos (<i>Alfonso VIGIL-ESCALERA</i>).....	11
02— Nuevas líneas de investigación abiertas para el estudio de las comunidades rurales de la Alta Edad Media en la cornisa cantábrica (<i>Pablo LÓPEZ GÓMEZ, Santiago RODRÍGUEZ PÉREZ, Margarita FERNÁNDEZ MIER</i>)	29
03— Arqueología de los despoblados medievales y los lugares habitados en el País Vasco. Historias compartidas y puntos de inflexión (<i>Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO</i>)	44
PARTE II— TERRITORIOS EN TRANSICIÓN Y CREACIÓN DE NUEVOS PAISAJES	59
04— El mundo rural en el corazón de la Lusitania altomedieval. Variables e invariables en el caso de Egítania (ss. IV–VIII) (<i>Tomás CORDERO RUIZ</i>)	60
05— Las aldeas, protagonistas de la transformación del paisaje rural durante el periodo altomedieval en la Cuenca Alta del Manzanares (Madrid, España) (<i>Fernando COLMENAREJO GARCÍA, Rosario GÓMEZ OSUNA, Elvira GARCÍA ARAGÓN, Alfonso POZUELO RUANO</i>)	74
06— Farming and local economy in the early medieval countryside (Castelo de Vide, Portugal) (<i>Sara PRATA, Fabián CUESTA-GÓMEZ</i>)	89
07— Estructuras agrarias altomedievales: prensas, molinos de aceite y lagares (<i>Yolanda PEÑA CERVANTES</i>).....	105
08— Agriculture, gathering, and food processing in the 10th century in central-north Portugal (<i>Catarina TENTE, Luís SEABRA, João Pedro TERESO</i>)	129
09— Paleobiology of early medieval populations from the northeast of Trás-os-Montes (Portugal) (<i>Sofia TERESO</i>)	143

PARTE III— ALGUNOS CASOS DE ESTUDIO: ESPACIOS TRANSFORMADOS, NUEVOS ESPACIOS	151
10— El paisaje rural tardoantiguo y altomedieval en torno a la antigua villa romana de Balazote (Albacete, España): detección y primeras reflexiones (<i>Julia SARABIA-BAUTISTA</i>)	152
11— The fate of villae: the example of Horta da Torre (Fronteira) (<i>André CARNEIRO</i>)	166
12— Una nueva lectura del yacimiento tardo-antiguo de <i>Vale da Bexiga</i> : revisitando la investigación arqueológica en Castelo de Vide (1971-1997) (<i>Fabían CUESTA-GÓMEZ, Sara PRATA, João MAGUSTO, Miguel NUNES, José REBELO</i>)	178
13— Un asentamiento campesino en los confines de la Meseta del Duero: El Pueblito (siglos VII-VIII) (<i>Rubén RUBIO DÍEZ, Iñaki MARTÍN VISO, Inés M^a. CENTENO CEA</i>)	198
14— El yacimiento arqueológico de Agicampe I (Loja, Granada). Un asentamiento de primera época andalusí (<i>Alberto GARCÍA PORRAS, Moisés ALONSO VALLADARES</i>)	210
PARTE IV— APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA CULTURA MATERIAL	229
15— Patrones de consumo en los asentamientos campesinos del norte de la Carpetania romana (<i>Jesús BERMEJO TIRADO</i>)	230
16— Los materiales cerámicos de la Dehesa de La Genestosa. Algunas cuestiones metodológicas derivadas del estudio de producciones altomedievales de pastas graníticas (<i>Inés María CENTENO CEA, Iñaki MARTÍN VISO, Rubén RUBIO DÍEZ</i>)	246
17— Estructuras agrícolas y contextos cerámicos de época emiral del arrabal toledano de la Vega Baja. Los datos de la Parcela R-3 (<i>Yolanda PEÑA CERVANTES, Eva ZARCO MARTÍNEZ, Gonzalo ROMERO GUSTOS</i>)	260
18— The islamic pottery from Senhora do Barrocal (Sátão, Central-Northern Portugal) (<i>Gabriel DE SOUZA, João Luís VELOSO, Catarina TENTE</i>)	272
19— Vilares: de la Antigüedad tardía a la Alta Edad Media (<i>Guilherme CARDOSO, Luísa BATALHA, Rui GIL, Rafael SANTIAGO</i>)	278

0— Introducción

Sara PRATA, Fabián CUESTA-GÓMEZ y Catarina TENTE (eds)

0.1 Presentación

La primera edición del EMCAM (*Early Medieval Countryside Archaeological Meetings*), realizada en Castelo de Vide entre el 2 y el 4 de mayo de 2019, daba inicio a un conjunto de encuentros científicos en torno a la arqueología de la Alta Edad Media. Consideramos que, dado el desarrollo y madurez de la arqueología de este periodo alcanzados en el seno del *Instituto de Estudos Medievais* (IEM | NOVA FCSH), era el momento oportuno para definir un programa de encuentros científicos que reflejaran la investigación desarrollada. Repartidos en tres ejes temáticos principales: el mundo rural (EMCAM), los contextos funerarios (EMBIO) y las ciudades (EMCITY), el objetivo principal de estos encuentros es promover el intercambio de ideas y conocimientos, la realización de estudios comparativos entre territorios y metodologías, estimular el debate científico entre grupos de trabajo y sentar las bases para líneas de investigación compartidas. Estas son, en nuestra opinión, las piezas fundamentales del engranaje que asegure la consolidación de la investigación arqueológica centrada en contextos y territorios de la península ibérica.

La organización de este programa de encuentros se fundamenta en cinco pilares: su periodicidad, pretendiendo que cada temática sea discutida cada tres años; la descentralización de los lugares de celebración de los encuentros, primando su realización en territorios diversificados y de baja densidad poblacional; su organización en colaboración con otras universidades, centros de investigación, municipios y asociaciones; la internacionalización, pues aunque uno de los objetivos es abordar y discutir específicamente los avances recientes en la investigación arqueológica portuguesa, resulta de enorme interés contrastar y compartir opiniones con líneas de investigación internacionales en curso; y, por último, procurar la actualización constante del conocimiento mediante la inclusión de nuevas contribuciones a través de comunicaciones y posters que ofrezcan metodologías, perspectivas de análisis y herramientas de trabajo que ayuden a rebasar viejos paradigmas.

Así, estos encuentros sobre la Alta Edad Media se inauguran con el análisis del mundo rural, área temática donde la investigación —a nivel peninsular— ha crecido significativamente en las últimas dos décadas, haciendo necesaria la reflexión sosegada pero crítica sobre los datos y conocimientos adquiridos. El EMCAM busca ser un lugar de encuentro para investigadores nacionales e internacionales que permita ese contraste de interpretaciones, el ajuste y desarrollo de las escalas de análisis y la consolidación de perspectivas de trabajo integradas en la agenda europea de investigación. Quiere ser un foro en el que la exposición crítica y el debate ayuden a avanzar conjuntamente entre las dificultades intrínsecas que presentan los territorios rurales y la investigación altomedieval de la península ibérica.

0.2 Contenido

Con cerca de 20 comunicaciones y una decena de posters presentados en el primer encuentro EMCAM, la publicación que el lector tiene en las manos recoge la mayoría de esos trabajos, enriquecidos por los debates durante el congreso y la reflexión que conlleva adecuar el vasto universo arqueológico a los límites formales del contenido escrito. Objetivamente, existen algunos temas y cronologías que no fueron abordados, ni durante el encuentro ni, consecuentemente, en este volumen. Lo cierto es que siempre se pensó en la tríada EMCAM—EMBIO—EMCITY como un todo, como un único congreso distribuido en ciclos de tres años, de ahí que las especificidades de la arqueología funeraria, de la

antropología biológica o de las vicisitudes de los contextos urbanos en la transición entre Antigüedad y Alta Edad Media, puedan estar ausentes en este libro porque tienen cabida más específica en los otros dos encuentros y en las publicaciones derivadas. El ciclo de la arqueología de las comunidades rurales se reiniciará, si no hay imprevistos, en 2023, y ya estamos trabajando en propuestas que ayuden a colmar esos vacíos, tanto crono-espaciales como en los enfoques teórico-metodológicos, lo que, sin duda, enriquecerá las perspectivas del análisis arqueológico y el debate de sus resultados, uno de los objetivos de estos encuentros.

Cuando pensamos en la organización temática de los capítulos de cara a la publicación, barajamos varias propuestas y todas ellas armonizaban, reflejando la riqueza de los contenidos y la complementariedad de los textos, pero también la sintonía de las principales líneas de actuación que nortean las investigaciones arqueológicas en curso en la arqueología altomedieval peninsular. Optamos finalmente por distribuir los capítulos en cuatro grandes bloques, agrupándolos por su foco principal de análisis, facilitando así su consulta al lector interesado en uno u otro aspecto. En cualquier caso, avisamos aquí a ese lector que no se trata de compartimentos estancos, y que encontrará cómo un mismo tema aflora en los textos englobados en alguno de los otros bloques.

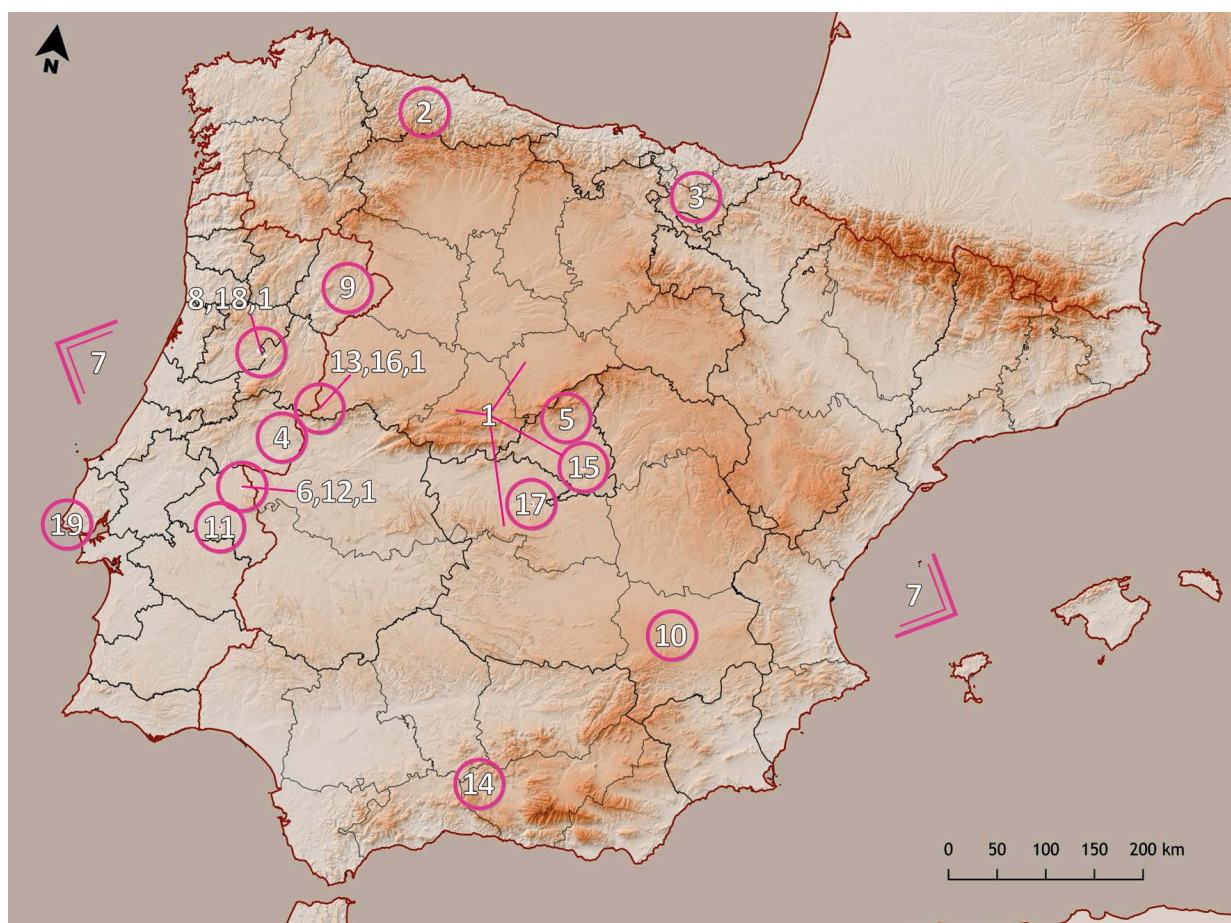


Figura 1: áreas geográficas de los capítulos (nº) publicados en el presente volumen
 [Base cartográfica: EU-DEM v1.0 (Copernicus Land Monitoring Service); límites distritos (SNIG);
 límites CC.AA. y provincias (CNIG / IGN)].

Comenzamos el volumen con las participaciones de Alfonso Vigil-Escalera, Juan Antonio Quirós Castillo y Pablo López Gómez, Santiago Rodríguez Pérez y Margarita Fernández Mier, con una perspectiva serena acerca de un doble aspecto de la evolución de la investigación arqueológica (alto)medieval. El primer autor nos invita a reflexionar acerca de los constructos empleados en la clasificación del poblamiento rural, proponiendo una triple caracterización de este (disperso, agregado y nucleado/concentrado), las posibles relaciones endógenas y exógenas de estas concentraciones familiares y qué lecturas sociales pueden derivarse de ello. Tomando ejemplos de diferentes áreas estudiadas en el centro-oeste peninsular, señala la necesidad de buscar las evidencias arqueológicas de la permanencia y transformación del poder político y de la fuerza de trabajo para explicar local o regionalmente los cambios derivados del colapso imperial a partir del siglo V.

Por su parte, los capítulos 2 y 3 ponen sobre la mesa una valoración y algunos resultados de los diferentes proyectos interdisciplinares que han desarrollado los autores en el País Vasco y en el centro-oeste de Asturias, respectivamente, señalando además cuáles son, en su opinión, los próximos pasos a dar en la investigación. Se trata de dos de los principales grupos de trabajo de la denominada *arqueología de las aldeas habitadas*, cuyo interés se centra en el análisis diacrónico extenso de los espacios rurales aún ocupados y de su entorno —productivo, simbólico— inmediato. En ambos casos se refleja la importancia de la Alta Edad Media como punto de inflexión en estos paisajes, coincidiendo con el arranque más o menos estable del poblamiento que perdura hasta hoy y de las transformaciones de los espacios agrarios. Estos conllevan ineludiblemente la generación de relaciones y normas para su aprovechamiento, lo que también condiciona las relaciones sociales intra e intercomunitarias. Estas intervenciones, y la implicación de equipos interdisciplinares en la investigación, reflejan una preocupación por un análisis que no versa sólo sobre el pasado de las comunidades agrarias, sino también sobre su presente y su futuro.

El segundo bloque acoge aquellos textos que analizan de manera general las transformaciones observadas regionalmente en el paisaje post-romano y las manifestaciones del poblamiento campesino altomedieval, no sólo en los espacios habitacionales, sino también en las estructuras productivas y las áreas funerarias.

El trabajo de Tomás Cordero nos lleva hasta *Egitania* (Idanha-a-Velha), ciudad que, contrariamente a lo observado en numerosos casos del interior hispano, conoce un periodo de renovación urbana y cierto florecimiento a partir del siglo IV. Probablemente gracias al papel jugado por las élites municipales, la ciudad acaba por convertirse en enclave estratégico y sede episcopal en el límite suroriental del reino suevo durante la centuria siguiente, importancia que se mantendrá tras la conquista visigoda, llegando a ser centro emisor de moneda. El paisaje rural asociado presenta más incertezas, observándose una aparente discontinuidad general de los espacios campesinos respecto a la etapa imperial, una cierta contracción de la red de poblamiento y la aparición de espacios habitacionales y funerarios de pequeña entidad, quizá en sintonía con lo observado en el territorio inmediatamente al sur del Tajo, aunque podrían estar reflejando una posible polarización en torno a otros establecimientos, religiosos o no, controlados por élites locales.

El capítulo presentado por Fernando Colmenarejo, Rosario Gómez, Elvira García y Alfonso Pozuelo sintetiza la última década de excavaciones y prospecciones desarrolladas en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid). Este paisaje de presierra conoce, desde finales del siglo V o inicios del siglo VI, el desarrollo *ex novo* de un gran número de asentamientos, tanto de tipo disperso/agregado como aldeano, con áreas especializadas en actividades artesanales minero-metalúrgicas y la cría de ganadería ovicaprina, y de ámbito funerario, combinando pequeños grupos de sepulturas dispersas con la presencia de iglesias rurales con enterramientos organizados a su alrededor. Una vez más, como se pone de relieve en diferentes trabajos de este volumen, resulta difícil trazar la intensidad de las relaciones entre estos

espacios campesinos y las estructuras de poder local o regional del reino visigodo, proponiéndose el cercano yacimiento del Cancho del Confesionario —destacado enclave en altura— como posible hito jerárquico del territorio.

El artículo de Sara Prata y Fabián Cuesta-Gómez ofrece las principales conclusiones del proyecto PramCV, desarrollado entre 2014 y 2018 en el territorio de Castelo de Vide y que permitió, por una parte, revelar una densa red de poblamiento y espacios funerarios de carácter (uni)familiar y, por otra, la construcción de numerosos espacios de procesamiento de aceite y vino que reflejan una probable continuidad en el uso de los cultivos heredados de época romana, pero con un panorama de ocupación y administración del territorio completamente reformulado. Los vínculos entre los espacios habitacionales, de enterramiento, agropecuarios y transformativos, se entretajan hasta formar un paisaje profundamente transformado a partir del siglo VI y que parece no tener continuidad más allá del VIII.

Yolanda Peña Cervantes, en el capítulo 7, presenta una extensa revisión de las evidencias arqueológicas —en menor medida también las documentales— de la existencia de estructuras de prensado con mecanismos de viga para el procesamiento de la uva y/o de la aceituna en asentamientos agrícolas peninsulares entre los siglos V y VIII. Este minucioso trabajo permite discernir entre nuevas instalaciones productivas inseridas en modelos agrarios significativamente diferentes de los romanos, pero también —en algunos casos— de la continuidad de estructuras de lagar preexistentes o del reaprovechamiento de espacios pertenecientes a *villae* para la instalación de este tipo de complejas unidades transformadoras. Lo que parece claro, en la mayoría de los ejemplos, es que los requerimientos de fuerza de trabajo superan la barrera de la autosuficiencia económica, lo que exige poner en juego la existencia de aristocracias, civiles o religiosas, que controlan la producción y, sobre todo, los circuitos comerciales del vino y el aceite y sus réditos económicos.

Perteneciente a un horizonte cronológico más tardío (siglo X), con comunidades campesinas aldeanas recogidas en enclaves fortificados en altura o en llano, el capítulo de Catarina Tente, Luís Seabra y João Pedro Tereso expone los resultados comparados de los métodos de muestreo y los análisis carpológicos y antracológicos preliminares llevados a cabo durante la excavación de cuatro yacimientos en la Beira portuguesa. Además de compartir cronología y de haber sido destruidos por incendios en algún momento entre finales del X e inicios del XI —probablemente en sucesos relacionados entre sí— que permitieron la preservación de los materiales orgánicos, el estudio de semillas, granos y carbones está ofreciendo una imagen de la riqueza y variabilidad del aprovechamiento agrícola de estas comunidades mucho más complejo de lo que se venía considerando hasta ahora en la arqueología medieval portuguesa. La alternancia de cosechas, la presencia simultánea de diferentes tipos de cereal, la elevada utilización de leguminosas y el aprovechamiento estacional de bayas y frutos silvestres, entre otros, implican además planificadas estrategias de producción y conservación de estos productos.

La participación de Sofía Tereso, resultado de una presentación de póster, ofrece un primer acercamiento metodológico al contenido de su Tesis Doctoral en curso: la revisión de más de tres centenares de esqueletos de diferentes necrópolis de la región noreste portuguesa, cuyas cronologías se distribuyen entre la Alta y la Plena Edad Media. Este trabajo plantea el estudio paleobiológico de los esqueletos y la realización de análisis de isótopos y genéticos, junto con la revisión de la información arqueológica, tafonómica e histórica de los contextos, con el objetivo de obtener una perspectiva más completa de las condiciones de vida y los procesos de muerte de los integrantes de estas comunidades.

El tercer bloque agrupa cinco capítulos centrados específicamente en otros tantos casos de estudio. Para el territorio portugués tenemos los yacimientos de Horta da Torre (Fronteira) presentado por André Carneiro y de Vale da Bexiga (Castelo de Vide), a cargo de Fabián Cuesta-Gómez, Sara Prata, João Magusto, Miguel Nunes y José Rebelo.

Las excavaciones de la villa romana de Horta da Torre se iniciaron en 2012, permitiendo la visualización de las profundas transformaciones que soportó a lo largo de su existencia la parte residencial —y los espacios inmediatos— de este suntuoso hábitat rural. Este asentamiento, estrechamente ligado al recorrido de la Vía XIV del Itinerario de Antonino que discurre al oeste, parece ser abandonado en algún momento de la primera mitad del siglo V, produciéndose una cuidada limpieza de los materiales cerámicos del interior, descartes que acabarán en sendos basureros, y también la retirada de las losas ornamentales de mármol. Los procesos de reocupación a lo largo de los siglos VI y VII documentados en las diferentes estancias, cuando la ruina del edificio ya se había iniciado, muestran tanto la construcción de estructuras en materiales perecibles como una adaptación de los espacios parcialmente derruidos a las nuevas ocupaciones. Estas fluidas transiciones de las postreras etapas de uso de la villa reflejan el atractivo —temporal o permanente— que este tipo de espacios mantuvieron para diferentes grupos humanos, ofreciendo una nueva forma de ocupación y no tanto su desaparición.

El capítulo acerca de Vale da Bexiga y la revisión de la investigación arqueológica en Castelo de Vide en el último tercio del siglo XX combina los dos posters presentados por los autores en el congreso. Utilizando como punto de partida esta revisión historiográfica, justificada por la constitución de una sólida base documental que impulsó el conocimiento del territorio durante el período altomedieval y proyectos recientes como el propio PramCV, la segunda parte del trabajo aborda el yacimiento de Vale da Bexiga, una de las primeras excavaciones llevadas a cabo por lo que, con el tiempo, sería la *Seção de Arqueologia* municipal. Aunque el yacimiento fue destruido y las evidencias restantes son tenues, resulta de interés ofrecer una propuesta interpretativa, basada fundamentalmente en las sepulturas de lajas y en los materiales ornamentales arquitectónicos recuperados, que explique la transición de los espacios campesinos en esta zona del Alto Alentejo.

También de transformación del territorio nos habla Julia Sarabia; en particular del asociado a la rica vega del río Balazote (Albacete) y la principal villa del entorno, la del Camino Viejo de las Sepulturas, donde la investigación reciente se ha centrado en el análisis —mediante prospecciones sistemáticas y geofísicas— del modelo agrario surgido a lo largo del siglo VI y que está asociado a pequeñas granjas y aldeas, sustitutas del régimen de latifundio precedente. El aspecto funerario es uno de los más llamativos, sin duda, con un área de enterramiento aparentemente comunitaria que se mantiene en uso por lo menos desde el siglo VII hasta el X, manifestando no sólo la continuidad en la ocupación del territorio sino también la progresiva adaptación a la religión musulmana por parte de la comunidad campesina de este territorio en el límite noroccidental de la Cora de Tudmir.

Los otros dos capítulos de este bloque nos trasladan al suroeste de la Meseta de la mano de Rubén Rubio, Iñaki Martín Viso e Inés Centeno, y al occidente de la vega granadina, donde Alberto García Porras y Moisés Alonso hacen lo propio con el edificio emiral-califal de Agicampe I. El primero de los trabajos analiza la excavación efectuada en el paraje de El Pueblito (Casillas de Flores). Los trabajos de prospección revelaron la existencia de una posible pequeña granja con dos sepulturas excavadas en la roca en las inmediaciones, y sendas concentraciones de construcciones —en piedra y con zócalos de doble hoja— junto al arroyo del Prado de Mazo Álvaro, en un paisaje de rebollos, colinas y valles y afloramientos graníticos, que recuerda al existente en la cuenca alta del Manzanares y en Castelo de Vide. Fueron realizados dos sondeos, uno en la posible granja y otro en el área de mayor aglomeración de estructuras, cuyos resultados —combinados con los ya existentes en otros espacios de la Dehesa de La Genestosa— ofrecen un intenso horizonte de ocupación de este territorio desde el siglo VI hasta las primeras décadas del VIII. Las sutiles diferencias arquitectónicas, en la cultura material y en la distribución del poblamiento a lo largo del arroyo, probablemente estén indicando una ocupación no sincrónica de las diferentes áreas habitacionales y de aprovechamiento agropecuario, cabiendo la propuesta de una progresiva concentración de la población en proto-aldeas por impulso de las élites locales.

La intervención en Agicampe I reveló un singular edificio de planta cuadrangular y patio central articulador del espacio, planificado y alzado en un único momento constructivo. Su configuración arquitectónica y su localización topográfica, en un espacio de aprovechamiento agrícola relativamente marginal que contrasta con lo conocido en la zona, motivaron la excavación parcial del yacimiento. El registro arqueológico, la colección cerámica recuperada y las referencias documentales, permitieron a los autores la interpretación del espacio como una posible alquería, cuya utilización probablemente se circunscriba apenas al periodo VIII–X d.C. por parte de grupos concretos de los primeros contingentes llegados a la península tras la conquista, ejemplo de los procesos de ocupación y administración del territorio durante la etapa emiral.

El cuarto bloque queda reservado para aquellos trabajos que centran su análisis en la cultura material. Jesús Bermejo presenta las conclusiones preliminares de su revisión de los elementos de vajilla doméstica de los asentamientos rurales romanos, datados en el intervalo I–III d.C., excavados en contextos campesinos del triángulo formado por los tres *municipia* de la región madrileña: *Complutum*, *Titulcia* y *Mantua*. Dentro del marco metodológico de la *household archaeology*, el atento análisis de las colecciones —procedentes de vertederos cerrados y depósitos formados por abandono *de facto*—, así como el estudio sistemático de las huellas de uso en las piezas cerámicas, refleja una cierta manera campesina romana de usar la vajilla, con una reducidísima variabilidad tipológica, algo que nos habla no sólo de las propias piezas, sino también de los procesos socio-familiares asociados a la ingesta de comidas, de las desigualdades socio-económicas y de las vidas de la propia cultura material.

En el capítulo de Inés Centeno, Iñaki Martín Viso y Rubén Rubio sobre las producciones cerámicas de los yacimientos excavados en La Dehesa de La Genetosa (Salamanca), utilizan como punto de partida esas colecciones cerámicas para explicar las transformaciones observables en los procesos productivos del artesanado a partir del siglo V, con una creciente regionalización, incremento del uso del torno manual y una cierta pérdida de calidad técnica y preocupación por los acabamientos. La simplificación o reducción de las redes comerciales en este periodo no sólo supone una menor circulación de piezas, también de artesanos e ideas, lo que acabará por conllevar una decreciente estandarización de procesos y modelos morfotipológicos, circunstancias que obligan a repensar las metodologías de aproximación y clasificación de las colecciones procedentes de contextos campesinos altomedievales.

Yolanda Peña Cervantes, Eva Zarco y Gonzalo Romero Gustos nos presentan los resultados del estudio de un conjunto materiales cerámicos recuperados en la excavación de diferentes estructuras agrarias de la parcela R-3 de la emblemática Vega Baja toledana. Esta parcela, situada en una zona destinada a diversas actividades periurbanas durante la tardoantigüedad, como la extracción de áridos y el aprovechamiento agrícola, hasta que entre finales del siglo VI y principios del VII la pujanza de la capital visigoda requiere la urbanización de nuevos espacios, para ser abandonada y *ruralizada* de nuevo apenas un siglo más tarde. La colección cerámica puede inscribirse probablemente en la primera mitad del s. VIII, mostrando una fuerte continuidad de formas “visigodas” y algunas incorporaciones de elementos como arcaduces, cuencos carenados y decoración pintada propia de las influencias emirales.

Los dos últimos capítulos se corresponden a sendos posters, el presentado por Gabriel de Souza, Catarina Tente y João Veloso sobre el yacimiento de Senhora do Barrocal (Viseu), un lugar imponente en el paisaje en el que las excavaciones permitieron recuperar una vasta colección de semillas y carbones, además de algunos elementos de cultura material que ofrecen indicios de la importancia regional de este enclave, destacando un pequeño conjunto de fragmentos cerámicos de tradición islámica, formas normalmente vinculadas a ámbitos urbanos y ausentes en la región en este horizonte cronológico. Son interpretados por los autores como bienes de prestigio, quizá testimonio de pactos o de las relaciones de poder de las élites locales, correspondientes al atribulado momento de transición entre el siglo X y el XI en el interfluvio Duero-Mondego.

El trabajo de Guilherme Cardoso, Luísa Batalha, Rui Gil y Rafael Santiago ofrece una revisión de la cultura material del asentamiento rural en Vilares (Cascais), espacio sucesivamente transformado desde la inicial ocupación en época imperial hasta su abandono definitivo durante la Plena Edad Media. Los recipientes cerámicos y el conjunto de herramientas agrícolas estudiados permiten establecer las diferentes fases de ocupación de las estructuras romanas iniciales, así como la excavación de varios silos hasta su amortización en el siglo XII.

En resumen, el conjunto de contribuciones presentes en este volumen reúne algunas de las principales líneas de trabajo en curso centradas en el análisis de los espacios rurales altomedievales en la península ibérica. Las últimas tres décadas de trabajo de campo e investigación han mostrado la importancia de estos espacios para reconstruir los procesos de transformación social, política e ideológica tras la progresiva desarticulación de la estructura imperial romana. Sin embargo, no podemos ignorar que los enfoques de escala macro ofrecen lecturas condicionadas sobre estos procesos dada la variedad de trayectorias de adaptación y diferenciación regional existentes. Los textos aquí recogidos muestran esas diferencias, así como la aplicación de distintos tipos de registro y escalas de análisis.

Para avanzar en la reconstrucción de estos procesos históricos es necesario promover, simultáneamente, la producción de conocimiento riguroso sobre yacimientos y territorios concretos y la creación de espacios de debate y reflexión que permitan dar continuidad a esas lecturas. Seguiremos trabajando para que el EMCAM se consolide como uno de esos espacios.

0.3 Agradecimientos

La realización del congreso EMCAM19 y la publicación de este volumen sólo fueron posibles gracias a un conjunto de instituciones y personas a las que queríamos expresar nuestro más sincero agradecimiento.

En primer lugar, a la *Câmara Municipal de Castelo de Vide*, especialmente en la persona de su Presidente, António Pita, cuyo respaldo logístico y económico garantizó el éxito en la realización del EMCAM19. Este interés y apoyo se encuadran en una consolidada trayectoria conjunta desde 2014, año en el que se celebró la firma de un protocolo de colaboración científica entre el municipio de Castelo de Vide y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la *Universidade Nova de Lisboa* (NOVA FCSH). Desde entonces, han sido numerosas las iniciativas de formación, encuentros científicos y publicaciones, realizadas en el marco de este protocolo, entre nuestro centro de investigación —el *Instituto de Estudos Medievais* (IEM | NOVA FCSH)— y el municipio. Es importante recordar que la creación de este protocolo conjunto estuvo motivada, precisamente, por la voluntad de proporcionar un marco institucional a la realización de los trabajos arqueológicos previstos en el proyecto PramCV. Este compromiso del municipio con la investigación científica permitió la realización de un considerable número de trabajos arqueológicos en su territorio, acogiendo a investigadores y alumnos, promoviendo su formación en las actividades de campo y laboratorio, y ofreciendo las condiciones necesarias para que estas intervenciones, y los trabajos académicos asociados, llegaran a buen puerto.

Fruto de este trabajo continuado, y con ilusionantes perspectivas de estudio para el futuro, Castelo de Vide está entre los territorios portugueses en los que la Alta Edad Media está caracterizada con mayor detalle. Era lógico, por tanto, que esta localidad sirviera de palco para la realización de la primera edición del EMCAM, tanto del programa científico desarrollado entre los días 2 y 4 de mayo de 2019, como la visita a algunos de los yacimientos del territorio y la inauguración de la exposición *A Alta Idade Média em Castelo de Vide*.

Queríamos manifestar nuestro agradecimiento a todos los trabajadores de la *Câmara Municipal* que, con su desempeño y amable acogida —característicamente alentejana—, hicieron que los participantes en

el EMCAM19 se sintieran en casa. Una mención especial para Patrícia Martins, quien nos acompañó, siempre diligente y amiga, no sólo en los bastidores del congreso sino también en la compleja logística de las diversas iniciativas arqueológicas desarrolladas a lo largo de los últimos años. También para los miembros de la *Seção de Arqueologia da Câmara Municipal*, por sus décadas de trabajo y preocupación por el patrimonio municipal y por su apoyo en el montaje de la exposición, con un afecto especial para João Magusto, por su colaboración en la organización del congreso, en el desarrollo del PramCV y, en definitiva, por ser inmejorable anfitrión para la arqueología del territorio. A António Manso, por su paciencia y apoyo con el apartado gráfico y documental, tanto del congreso como de la exposición. Y, por último, un agradecimiento muy especial para nuestros *jovens arqueólogos* residentes: Miguel Nunes, José Rebelo y Margarida Silva.

Por supuesto, nada de esto habría tenido sentido sin los comunicantes, quienes aceptaron amablemente nuestra invitación para compartir y debatir sus investigaciones, y conocer este rincón de La Raya; así como todos los que se juntaron en la Sesión de Posters o participaron como asistentes. Uno de los objetivos que nos marcamos con este ciclo de encuentros era crear un espacio cercano en el que alumnos e investigadores en el inicio de su carrera pudieran debatir coloquialmente con arqueólogos e investigadores con una trayectoria más amplia y, en ese sentido, creemos que el EMCAM19 también fue un éxito.

La publicación de este trabajo fue financiada por el *Instituto de Estudos Medievais* (IEM | NOVA FCSH), a través del apoyo de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia* (FCT) I. P. en el marco de los Proyectos UIDB/00749/2020 y UIDP/00749/2020. Los editores querríamos reconocer el apoyo del IEM en el desarrollo y la financiación tanto del encuentro como de este volumen, y agradecer en particular a su directora Maria João Branco, quien nos acompañó en los intensos días de trabajo que dieron lugar a este libro. Consideramos que la investigación arqueológica sobre la Alta Edad Media en Portugal se encuentra en un punto de inflexión positivo, y para esto ha sido fundamental el apoyo del IEM a las iniciativas propuestas y desarrolladas por sus arqueólogos integrados.



Figura 2: fotografía de los participantes en el encuentro EMCAM19, Castelo de Vide.
(© A. Manso; 2 de mayo, 2019)

**PARTE I—
Reflexiones teóricas y metodológicas**

01— La diversidad de las formas de asentamiento rural en la Hispania post-romana y altomedieval: reflexiones y retos

Alfonso VIGIL-ESCALERA
(Universidad de Salamanca)

RESUMEN

Estas páginas no pretenden discutir cuestiones taxonómicas, terciar en las preferencias académicas sobre los nombres de las cosas o abordar de nuevo el encaje entre la terminología ofrecida por las fuentes históricas y la materialidad arqueológica. Nos valdremos de algunas definiciones sencillas como herramientas para pensar sobre aspectos del registro arqueológico, esbozar los perfiles de los sistemas sociales que generan esas distintas formas de residir, trabajar y morir en el campo en varias regiones y procuraremos arrojar alguna luz sobre temas dudosos y discutidos, explorando además las nuevas incógnitas a las que conducen dichas reflexiones.

El presente texto tratará de definir y justificar el empleo de algunas categorías de poblamiento que se manejan para el periodo altomedieval (siglos V al IX d.C.) y planteará la conveniencia del uso combinado de los datos del área residencial y de la funeraria. Se analizarán luego las posibles relaciones existentes entre las formas de asentamiento y el sistema socioeconómico, político y/o ambiental en el que se desenvuelven. Finalmente se reflexionará sobre algunos de los retos que tiene por delante la investigación sobre el poblamiento altomedieval.

PALABRAS CLAVE

Alta Edad Media, Poblamiento, unidades domésticas, sepulturas, comunidades.

ABSTRACT

These pages are not intended to discuss of taxonomic issues, settle on academic preferences on the proper name of things, or address again the correspondence between the terminology used in written sources and archaeological materiality. Its purpose is to use some definitions as tools to think about material remains, outline the profiles of the heterogeneous social systems that generate those specific ways of living, working and dying in the countryside, and shed some light on the many aspects that still remain in the shadow, exploring at the same time the new unknowns to which these reflections lead.

This text will therefore seek to define and justify the use of some categories of rural settlement in the early medieval period (5th to 9th centuries), suggesting the integration of data from residential and funerary areas. The possible relationship between the type of the settlement and the socioeconomic, political and/or environmental system in which they operate will be analysed. Finally, some of the challenges for incoming research will be explored in order to expand our historical knowledge.

KEYWORDS

Early Middle Ages, settlement, domestic units, burials, communities.

La investigación atribuye al siglo quinto de la Era una sustancial reconfiguración de los paisajes de la Hispania romana y del Imperio occidental. Determinar con la mayor precisión posible los detalles de esas transformaciones en el campo y la ciudad constituye por tanto un atractivo reto para historiadores y arqueólogos. La avalancha de nuevos datos proporcionados durante el último cuarto de siglo por la actividad arqueológica (Quirós 2018; Tente 2018, 2019; Ariño 2013; Tejerizo 2013) sugiere que la trayectoria secular de la civilización clásica se quebró para dejar paso a otras formas de vivir y concebir el mundo.

En el contexto inmediatamente anterior al fin del Imperio existían unas reglas, un Estado de derecho con herramientas para hacer cumplir mejor o peor esas normas, e incluso archivos donde se preservaba la memoria de las deudas atrasadas, esencialmente las del fisco. Era explícito el papel que cada cual tenía en el orden social vigente. Hasta la ropa o los adornos que uno podía llevar en público estaban especificados en disposiciones legales (Morgan 2018; Arce 2005). Había unas oligarquías urbanas poderosas en sus distritos y grandes terratenientes, asociados o no a la maquinaria imperial, que actuaban como reyezuelos en sus numerosas propiedades repartidas a lo largo y ancho del Imperio. Funcionarios de mayor o menor rango sostenían un edificio administrativo que llevaba en pie desde hacía siglos. Esa prodigiosa construcción política, judicial e ideológica se mantuvo relativamente estable a pesar de los sobresaltos.

Para sus contemporáneos, la definitiva crisis del Imperio pudo pasar en parte inadvertida o ser experimentada de forma trágica en sus episodios agudos. Al margen de algunos fundamentalistas religiosos, pocos pronosticaban el inminente final o cuestionaban la durabilidad del orden imperial antes de que se abrieran sus costuras. Sólo cuando fue imposible concebir una eventual vuelta atrás pudo ser comprendido de verdad por quienes lo vivieron, algo que se refleja con claridad en la crónica del obispo Idacio de Chaves.

Para analizar y comprender las claves del poblamiento rural altomedieval no es posible dejar de atender a la reconfiguración del sistema que tuvo lugar a lo largo del siglo V. Entender adecuadamente qué era y cómo funcionaba algo tan básico como una aldea altomedieval requiere averiguar cómo fueron sus antecedentes, sus primeras pruebas, o el proceso de definición sobre la marcha de los componentes que la integran mediante el método heurístico del ensayo y error. Las características que podemos atribuir a este proceso de transformación de las estructuras del poblamiento rural son las propias del método experimental. Su resultado era contingente, no algo predecible con anterioridad. Las experiencias a que se vieron sometidos por todas partes los protagonistas de estos eventos serían difícilmente generalizables. No había un manual, una guía o una experiencia previa, útil para resolver los problemas que surgieran, ni estaba garantizado el éxito de cualquier empresa o iniciativa.

La arqueología debe encarar un cúmulo de resultados singulares, a veces con tendencias regionales o comarcales reconocibles, aunque es complicado obtener una idea precisa de cómo se llegaron a definir en la práctica en cada caso. La materialidad arqueológica ofrece una imagen muy parcial de lo ocurrido en el pasado. En ella, los periodos de relativa estabilidad son mucho menos visibles y difíciles de identificar que los de cambio, a pesar del mayor tiempo transcurrido en tranquilidad que en crisis.

1. Formas del poblamiento rural altomedieval

Las categorías más simples en las que es posible desagregar y someter a escrutinio el poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval serían, en principio, las siguientes: 1) el asentamiento disperso, habitualmente formado por una única unidad doméstica, 2) los asentamientos plurifamiliares de carácter agregado y 3) todos aquellos con un caserío nucleado o concentrado, con independencia de su entidad.

La distancia entre la vivienda de una unidad doméstica y la de su vecina más próxima es el dato objetivo y cuantificable más inmediato para la discriminación de estas tres categorías. También lo es el número de unidades domésticas que componen el sitio. Hay sin embargo aspectos importantes al margen de los citados que merecen ser tenidos en cuenta a la hora de analizar los registros. Como señala Sally Smith, “medieval archaeology as a whole has been more concerned with determining the variation, chronology and function of material culture types than with investigating any meanings they may have expressed or produced” (Smith 2010: 64).

Cuando se aspira a lograr una interpretación lo más integral posible de los paisajes del pasado y de las formas de asentamiento, tan importante como la morfología del hábitat debería ser la relación que mantiene el área residencial con la funeraria, y la de ese bloque con las prácticas agrarias y ganaderas, además de las formas de socialización implícitas. Abordar conjuntamente esos aspectos redundaría en una mejora cualitativa de la valoración y la interpretación de la estructura social que subyace a la articulación del poblamiento.

1.1. Asentamiento disperso

La célula del poblamiento disperso sería la morada de una unidad doméstica, individual o familiar, cualquiera que fuese su condición social o jurídica, que se encuentra separada de otras viviendas análogas en función de la tierra que cada una de ellas posee o tiene asignada para trabajar y vivir. Esa porción de tierra permitiría obtener cosechas y serviría de base para el forrajeo de cualquier recurso accesible y útil para la supervivencia de personas y animales. Se trata de una categoría de complicada identificación arqueológica por la levedad y escasez de los restos que produce y deja tras de sí. En ocasiones, la identificación de una o varias sepulturas (por lo habitual del tipo de las excavadas en la roca) testimonia que alguien debió vivir en sus inmediaciones, sea o no posible el reconocimiento del área residencial¹. Amplias regiones de la Hispania postimperial se encontraban pobladas de esta forma. Se desconoce si pudo ser el sistema predominante frente a los restantes, pero la información disponible señala que fue la forma mayoritaria de asentamiento en ciertas regiones, como la intensivamente estudiada por S. Prata en el área de Castelo de Vide (Prata 2018; 2019) o el Suroeste de la Cuenca del Duero, tal y como se desprende de la evidencia funeraria y de análisis locales como el llevado a cabo en La Genestosa (Martín Viso 2019; Martín Viso *et al.* 2017; Rubio 2018) (**Figura 1**).

Determinar la distancia a la que deben encontrarse dos asentamientos vecinos para que se les pueda incluir en esta categoría no es sencillo². En ocasiones dependerá de la intensividad con la que se exploten los recursos de su entorno. Podría barajarse un mínimo aproximado de un centenar de metros en terrenos de huerta, de regadío o dedicados a la vid, aunque en zonas de rendimiento estándar rebasaría con frecuencia los 300/500 metros. Este parámetro resulta de bastante difícil manejo salvo que se tenga la oportunidad de identificar a todos los vecinos más próximos de cada unidad o núcleo (**Figura 2**).

El asentamiento disperso muestra concomitancias con el de las ‘granjas’ propuesto en un trabajo previo (Vigil-Escalera 2007), si bien allí se definía a éstas como asentamientos menores, dependientes de la aldea, insertos en su territorio y partícipes de una porción esencial de sus prácticas colectivas. Por definición (dadas las meras opciones de reproducción y supervivencia de la unidad doméstica), la forma de asentamiento unifamiliar debería indefectiblemente contar con un centro o referencia jerárquica, ya

1 Los datos invitan a concebir las ocupaciones de acuerdo con una escala generacional. Los márgenes oscilan a menudo entre dos y tres ciclos generacionales. No parece justificable la presencia de sepulturas en lugares ocupados en temporadas cortas o estacionales, como las que podrían generarse para la vendimia o la recolección de la aceituna en ciertas zonas. Los trabajadores estacionales o asalariados tendrían probablemente su residencia más o menos estable en otro lugar.

2 “How close farmsteads need to stand together before they are considered to make up part of a hamlet rather than independent units in their own right” (Jones 2010: 11). Véase también Quirós (2020: 306, n. 22).

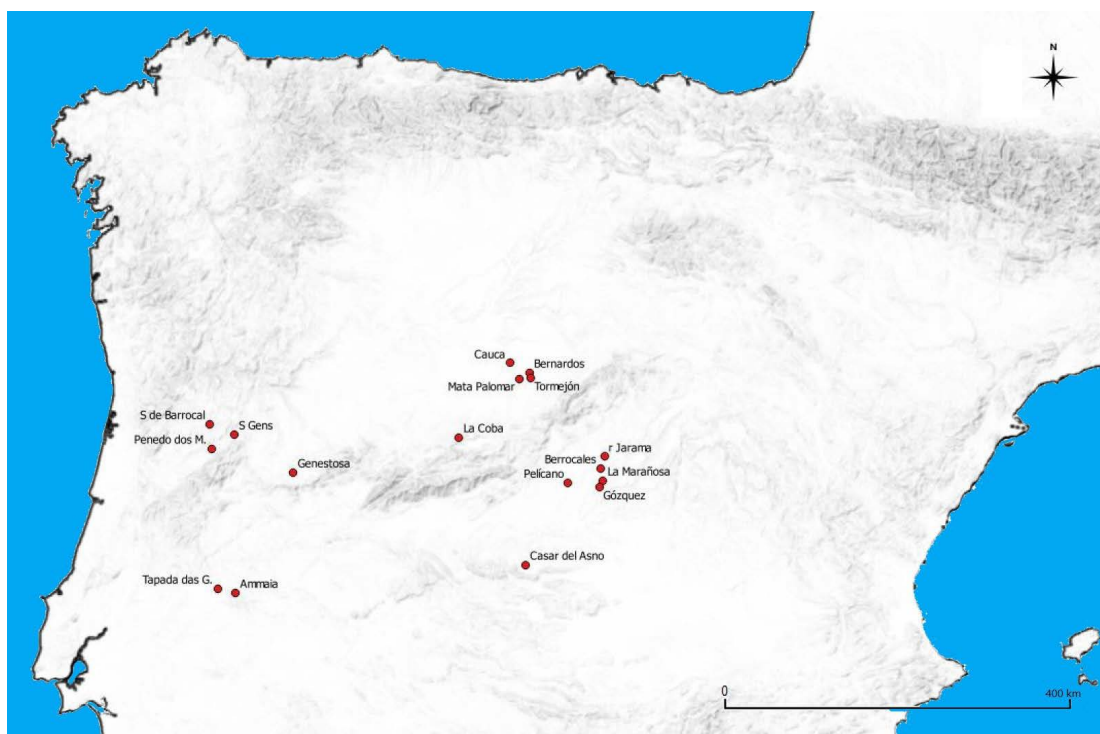


Figura 1: Mapa de localización de los sitios mencionados en el texto.

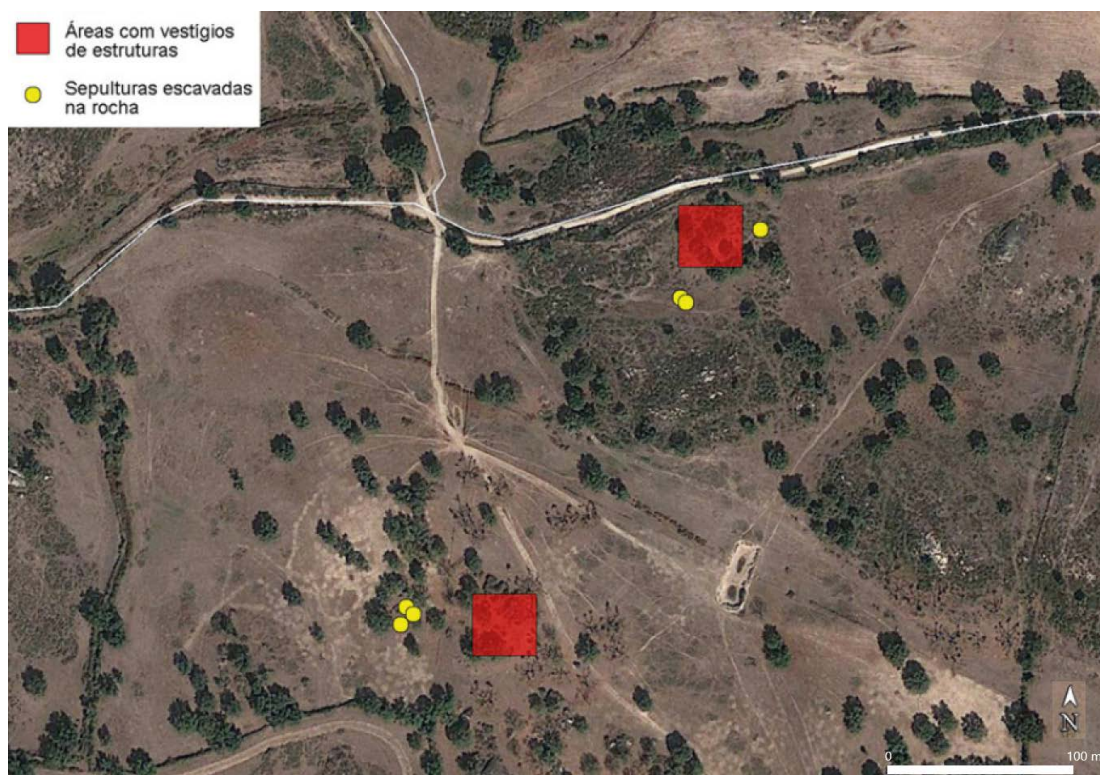


Figura 2: Dispersión de evidencias característica de los asentamientos dispersos: Tapada das Guaritas (Modificado a partir de Prata, 2017: fig. 1).

sea una ciudad, un asentamiento fortificado o una aldea con su territorio definido respecto al de otras aldeas vecinas.

Constituye todo un reto para la investigación llegar a fijar los límites espaciales del patrón de poblamiento disperso, definir las zonas en las que estos asentamientos dejan paso a otros, y analizar los posibles factores que determinan la adopción de un formato u otro, pero fundamentalmente importa determinar de qué sistema englobante formaban parte y cuál era su centro y los elementos a partir de los cuales se estructuraban jerárquicamente.

1.2. Asentamientos agregados (plurifamiliares)

Una alternativa al hábitat disperso, cuyos rasgos ideales se han descrito antes, sería el asentamiento campesino caracterizable como agregado, compuesto por un grupo más o menos numeroso de unidades domésticas. Las casas están con frecuencia separadas unas de otras por parcelas de uso privado. La longevidad de las ocupaciones en los asentamientos agregados es a menudo plurisecular, lo que contrasta con la breve duración estándar de las de carácter disperso.

El mejor testimonio material de que el grupo se autodefine como una comunidad se encuentra en su cementerio, un espacio donde todos los vecinos acabarán reunidos y que sirve de archivo intergeneracional para la preservación de la memoria colectiva y la genealogía de sus integrantes (Martín Viso 2019: 122; Williams 2006). La pertenencia a la comunidad conferiría muy probablemente el derecho a ser enterrado allí. Es probable que no todos los residentes en la aldea disfrutaran de tal posibilidad, tal y como podría desprenderse del fenómeno de las inhumaciones extracementeriales (Vigil-Escalera 2013a). Desconocemos qué otros asuntos relevantes compartían las familias de la aldea (si el ganado o una parte del mismo era cuidado en común, si había parcelas agrarias trabajadas colectivamente, etc.) pero es posible sospechar que la gestión y el usufructo de otros recursos esenciales era compartido: el agua, la pesca, la caza, el combustible... Estas comunidades se definían hacia dentro pero también hacia fuera, respecto a otros asentamientos próximos, sus vecinos y eventuales competidores por esos otros recursos extensivos disponibles en los espacios intersticiales entre aldeas. La escasa distancia observada entre asentamientos de carácter agregado en estas redes (no solamente en Madrid) invita a pensar que la coexistencia vecinal también se ajustaba a ciertas reglas. Parece razonable deducir, por tanto, la existencia de territorios aldeanos establecidos y con confines asumidos de forma consuetudinaria.

1.3. Asentamientos concentrados (o nucleados)

En principio quedarían englobados en esta categoría asentamientos muy distintos, todos los de mayor entidad hasta completar el aforo poblacional: grandes y pequeñas ciudades o aglomeraciones significativas de estructuras residenciales siempre que éstas ofrezcan una disposición reconociblemente unitaria. Cabría aquí la gama completa de asentamientos fortificados (habitualmente en alto), con su heterogénea entidad, desde lo que podría considerarse una modesta aldea encastillada (con un perímetro reconociblemente definido) a los 'herederos' de los castros, castillos u *oppida* indígenas³. No nos extenderemos aquí en los pormenores de esta categoría⁴, salvo en lo que pueda relacionarse con sus escalas más elementales (lindantes con el hábitat agregado). Baste señalar de momento que parece razonable que lo que pudiera haber sobrevivido de autoridad pública en el contexto postimperial habría que buscarlo sobre todo en este tercer bloque.

³ Sin que este solapamiento espacial del hábitat deba entrañar forma alguna de continuidad.

⁴ Véase por ejemplo Tejerizo y Vigil-Escalera 2017.

Una de las principales incógnitas arqueológicas sigue siendo a día de hoy el desconocimiento existente en todo lo relativo a la articulación entre estos núcleos y las dos categorías anteriores. Si existieron suburbios alrededor de algunas de estas entidades, su eventual configuración, la forma en que se produce la gradación del centro a la periferia de su territorio en lo que respecta al poblamiento o las relaciones que mantienen unos elementos con otros son asuntos pendientes especialmente acuciantes.

Resulta de momento difícil de determinar la naturaleza y posible adscripción de los que a tenor de los datos disponibles serían asentamientos agregados provistos de estructuras de delimitación o defensivas poco desarrolladas y con secuencias de ocupación relativamente cortas, en torno a un siglo o menos. Nos referimos a los sitios explorados por C. Tente en el distrito de Viseu, con secuencias de uso centradas aproximadamente en el siglo X⁵ (Tente 2020; Tente *et al.* 2018). Parece evidente que escapan de la norma habitual en lo que son los asentamientos en alto fortificados bien conocidos a lo largo de la Península Ibérica.

El grado de desconocimiento existente sobre el vínculo entre los antiguos núcleos que todavía permanecen habitados en la actualidad y los que se despoblaron en algún momento de la Alta Edad Media hace difícil la resolución de muchas de nuestras incógnitas. El índice de continuidad de los asentamientos rurales menores hasta nuestros días es un fenómeno que sólo ha comenzado a valorarse en su justa medida desde hace poco tiempo (Fernández y Fernández Mier 2019) y tiene, al parecer, una incidencia significativamente desigual de unas regiones a otras.

Impuestas de alguna forma desde fuera (por razones ambientales o sociales) o escogidas deliberadamente por sus protagonistas, las diferencias entre las formas de asentamiento señaladas merecen sin duda una atención prioritaria por parte de la investigación porque fueron aspectos relevantes en la vida de los propios campesinos⁶.

2. El papel de los testimonios funerarios

Esclarecer los modelos sociales representados en cada una de las categorías requiere la evaluación integrada de las formas de poblamiento y de la evidencia funeraria que se les asocia. La vinculación existente entre el espacio funerario y el marco social en el que se genera, de una parte, y el territorio en el que se implanta (en el sentido de la porción de terruño apropiado que le es inmediato) parece distinto en el caso de los asentamientos dispersos y en el de los agregados.

Las sepulturas que constituyen un cementerio familiar vinculan a la unidad doméstica con el territorio sometido a su explotación directa, sin importar posiblemente quien ostente la titularidad del mismo. El espacio funerario establece con esas tierras y los recursos que deparan una conexión susceptible de ser mantenida a lo largo de las generaciones, la constitución de algo similar a una herencia de derechos. Esto parecería obrarse con autonomía respecto de la eventual comunidad más amplia en la que esa familia o grupo doméstico pueda estar integrado, ya sea una ciudad o un asentamiento de carácter central, fortificado o no, que ejerza de cabecera. El hecho de que una unidad doméstica genere su propio espacio funerario en las parcelas que usufructúa o tiene asignadas tal vez implique, igual que el haber techado su vivienda con teja, que se arroga ciertos derechos de uso como residente, manifestando públicamente por tanto que no debería poder ser removida de ese lugar (su hogar) por la injerencia de un tercero. A la hora de asignar carácter familiar al espacio funerario se revela determinante el hecho de que un porcentaje de los inhumados sean individuos infantiles o inmaduros, como se constata allí donde la preservación del registro lo ha permitido. Se aprecia bien este fenómeno en el territorio de Castelo de

⁵ Como por ejemplo São Gens, Penedo dos Mouros o Senhora de Barrocal.

⁶ “Space, architecture and boundaries provide a structure for human action, allowing or encouraging some interactions and activities and barring or discouraging others, and therefore impacts on social meaning” (Smith 2010: 67).



Figura 3: Agrupaciones de sepulturas en una necrópolis segmentada: Casar del Asno (Menasalbas, Toledo).

Vide, donde no son extrañas las sepulturas infantiles excavadas en la roca (Prata 2018: 531–33), pero también en los espacios funerarios de carácter unifamiliar documentados a orillas del río Jarama, en Madrid (Vigil-Escalera y Strato 2013: 219–20, 235; Vigil-Escalera 2013b).

En cambio, el cementerio de un asentamiento agregado (o aldea, en cuanto establecimiento de una comunidad socialmente constituida) representa probablemente para los vecinos el goce de derechos de explotación preferentes sobre el territorio del grupo frente a las reclamaciones que podrían suscitar otros agentes o comunidades de su entorno. En este sentido, el significado y el valor de los ancestros puede variar de acuerdo al tipo de espacio funerario al que nos referimos⁷, lo que matizaría de alguna forma las interpretaciones del fenómeno con ambiciones generalizadoras (p.ej. Martín Viso 2019).

En todo caso, frente a lo que podría ser una propuesta de interpretación arqueológica universal razonable se alcanzan siempre los imponderables de la casuística. Es probable que ningún territorio, por pequeño que sea, haya tenido un solo tipo de asentamientos rurales en activo al mismo tiempo (Smith 2010: 67). Resulta todavía arriesgado establecer qué régimen podría atribuirse a aquellos espacios funerarios como el de Casar del Asno⁸ (Menasalbas, Toledo) o La Coba⁹ (S. Juan del Olmo, Ávila) (**Figuras 3 y 4**). Las distintas familias intervinientes en estos dos casos parecen haber acordado dotarse de un espacio

⁷ “Neste contexto, não nos parece que as sepulturas excavadas na rocha fossem necessariamente estruturas funerárias de excepção, reservadas a personagens destacadas dentro destes grupos familiares (...) Antes pelo contrário (...) generalizados e utilizados por todos, dentro das possibilidades de cada família” (Prata 2018: 535).

⁸ Inédita, formada por al menos una treintena de sepulturas distribuidas en seis grupos, se extiende a lo largo de unos 12.000 m². Véase: <<https://enricvillanueva.wordpress.com/2010/07/28/necropolis-casar-del-asno-menasalbas-toledo/>>

⁹ 81 sepulturas reconocidas en prospección, excavadas en roca y de lajas, distribuidas en cinco núcleos a lo largo de unas 20 hectáreas (Martín Viso 2012: 19; 2019: 132–33).

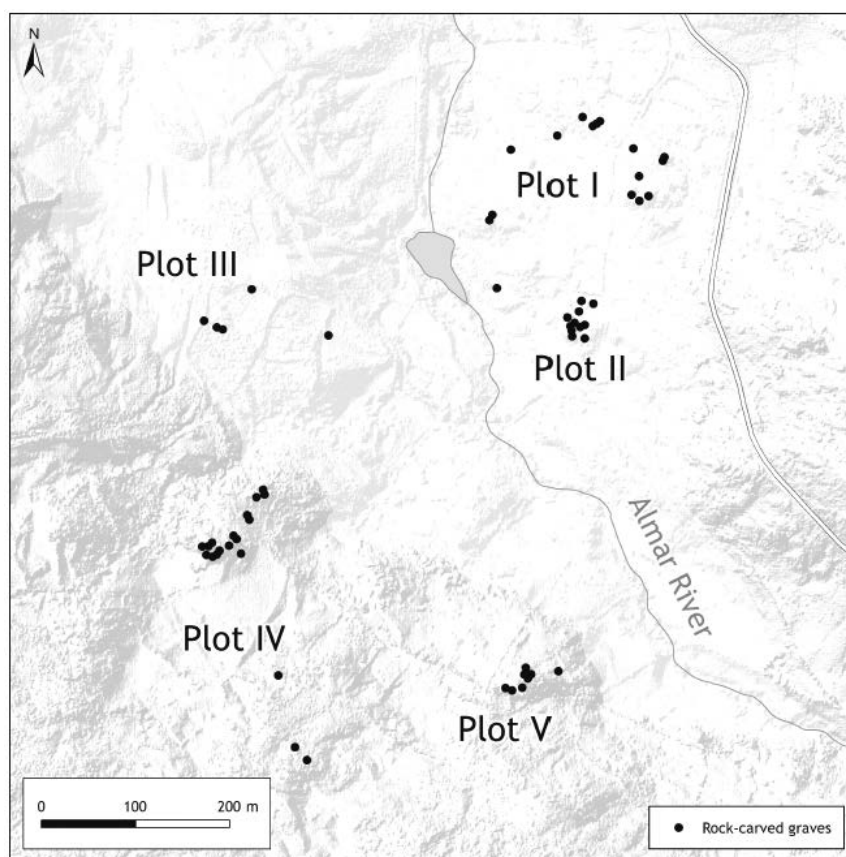


Figura 4: *Necrópolis segmentada de La Coba (San Juan del Olmo, Ávila) (según Martín Viso, 2019, fig. 5.6).*

funerario compartido bastante alejado de sus respectivos asentamientos, que carece (en apariencia) de límites definidos y en el que cada unidad doméstica separa las sepulturas de los suyos de las del resto del grupo. ¿Es posible que se manifieste de esa forma una comunidad de lazos débiles, con una naturaleza distinta de las comunidades de grupos residentes agregados (éstas sí, provistas de vínculos fuertes)?

Martín Viso los ha denominado ‘segmented rural cemeteries’, sugiriendo que se podrían haber concentrado allí las inhumaciones de varios asentamientos próximos, ya que no se conocen otras necrópolis cercanas. Las interpreta como la expresión de pertenencia a una comunidad supralocal, salvaguardando a la vez la existencia de grupos diferenciados en su seno (Martín Viso 2019: 141), y también subraya su carácter de ‘lugar de interés’ y ‘foco de identidad comunitaria supralocal’ (Martín Viso 2014: 51; 2019: 129–34). Tampoco cabría descartar, en mi opinión, que el emplazamiento de estos peculiares cementerios haya sido a la vez el de celebración de reuniones periódicas o asambleas¹⁰.

La diferencia radical respecto a los cementerios aldeanos no se encuentra por tanto en el número de sepulturas de cada cementerio, sino en cómo se distribuyen y ordenan éstas en el espacio (**Figura 5**). Las aldeanas lo hacen en un espacio acotado compacto, sin diferencias reseñables en lo tocante a posibles agrupaciones de parentesco. Las necrópolis polinucleares son probablemente generadas, en cambio, por un racimo de asentamientos dispersos y las sepulturas de las distintas unidades domésticas coinciden en su emplazamiento genérico, aunque el lugar carezca de una delimitación explícita (a veces se extiende

¹⁰ Lo que explicaría la posterior construcción de ermitas en tales lugares, tal y como se observa en La Coba (véase también Rodríguez *et al.* 2015).



Figura 5: Asociación de estructura residencial y espacio funerario en Tapada das Guaritas (modificado a partir de Prata, 2019: Fig. 3).

por varias hectáreas). Parece razonable argumentar que la distinta procedencia de los inhumados se plasme en la constitución de agrupaciones reconocibles de sepulturas dentro del conjunto. Sin embargo, podrían tener en común con los cementerios de asentamientos agregados la intención de manifestar la apropiación colectiva de la tierra o la preferencia en el aprovechamiento de un determinado territorio y sus recursos.

3. Techumbres de teja, integración económica y adquisición de derechos

Varios trabajos recientes han llamado la atención sobre la frecuencia con la que aparecen restos de teja asociados al poblamiento rural altomedieval, y sobre los rasgos distintivos (formato, decoraciones) que presenta este material. En algunas zonas, la teja es el material que mejor permite identificar en prospección de superficie la presencia de estructuras de habitación de época altomedieval, a falta de cerámica doméstica u otros materiales constructivos. De hecho, la presencia de fragmentos de teja se convierte a menudo en el mejor indicador para la identificación del poblamiento disperso unifamiliar en comarcas como el piedemonte del Sistema Central en Madrid (Hernández Sousa 2016; Pozuelo *et al.* 2013; Vigil-Escalera 2009: 331–32) o la campiña castelovidesa en el Alto Alentejo portugués (Cuesta-Gómez *et al.* 2018; Prata 2018).

La producción de material constructivo latericio es una actividad habitualmente complementaria de otras, como la de cerámica doméstica. Solo cuando la demanda es elevada y continua a lo largo de año es factible una especialización de sus productores (Cuesta-Gómez *et al.* 2018: 141). Lo habitual es que los tejeros se dediquen estacionalmente a esa tarea en los meses con menos precipitaciones (abril-septiembre). A diferencia de la vajilla cerámica, el transporte terrestre de teja implica, por su peso y volumen, una notable inversión y esfuerzo en relación al valor final del producto. Incluso las industrias tradicionales del siglo XIX o de la primera mitad del XX solían comercializar su producto dentro de radios inferiores a los 5 o 10 kilómetros (Misiego y Martínez 1990: 9). La facilidad de acceso a este producto por parte de los asentamientos rurales altomedievales madrileños se ha relacionado con la actividad de tejeros itinerantes (Vigil-Escalera y Quirós 2013). Ello explicaría la multiplicación de hallazgos de hornos de pequeñas dimensiones, tal vez empleados para un limitado número de cargas, en numerosos sitios, sin que lleguen a constituirse polos productivos de larga duración o a generarse vertederos. Esa fluida comercialización de la teja parece ahora generalizable a otros territorios con unos patrones de asentamiento bien distintos, como son la zona serrana del centro peninsular o el distrito de la antigua ciudad de *Ammaia* en el concelho de Castelo de Vide.

Este comportamiento denota muy probablemente la inserción de las unidades domésticas en redes económicas y de intercambios de una cierta complejidad. Esta complejidad viene avalada además por el grado de especialización productiva documentado o sospechable en ambas zonas: si la comarca casteloviense destaca por la frecuencia con que se registran instalaciones dedicadas a la producción de aceite o vino (Prata 2018), en la zona serrana de Madrid se detectan tanto la extracción de molinos manuales de granito como el aprovechamiento de los recursos minero-metalúrgicos, y probablemente la explotación de la madera y la cría ganadera.

Lo anterior sugiere que el carácter disperso del patrón de asentamiento en estos casos no solo contravendría unas hipotéticas estrategias encaminadas a dificultar la captura del excedente, sino que señala decididamente a favor de la amplia extensión de paisajes jerarquizados y razonablemente insertos en sistemas productivos integrados a una escala local o regional¹¹.

11 Este panorama contrasta notablemente con el del empobrecido campesinado italiano de estas mismas fechas, tal y como algunos infieren de la evidencia arqueológica disponible: “this does not mean that rural society disappeared but it came close to it” (Hodges 2020: 171).

No sería aventurado por tanto concluir que tanto el hecho de cubrir con teja las viviendas¹², como el de establecer un área funeraria familiar en sus inmediaciones, constituyen dos marcadores de extraordinaria importancia en cuanto testimonio material del grado de compromiso de la unidad doméstica residente con las parcelas en las que reside y trabaja y del derecho de uso logrado con el tiempo sobre ellas, una conquista de la que no podría ser desposeído el grupo familiar sin resistencia.

4. Reflexiones sobre demografía, poblamiento y política

En el fascinante proceso de reestablecimiento del equilibrio que conlleva el colapso de un Imperio como el romano y la transformación de sus componentes a una nueva realidad de menor complejidad es indudable que se dispersa mucha energía. Identificar lo que permanece, ya sea con muchas o pocas transformaciones, debe ser una prioridad de la investigación arqueológica. Dos bloques principales de componentes que traspasan ese umbral bien podrían ser la energía acumulada en forma de poder político y el capital humano, la fuerza de trabajo. Sería preciso identificar lo que permanece de ellos en las ciudades y lo que se transfiere al campo, y contrastar fehacientemente el desplazamiento del mayor número posible de fichas en este último tablero. Es en estas coordenadas donde juegan un papel clave los nuevos asentamientos centrales, entre los que destacan los fortificados.

4.1. Asentamientos fortificados y asentamientos en llano

Durante la formulación de hipótesis iniciales al respecto de estas cuestiones, no hace mucho tiempo, se barajaba la existencia de unas relaciones excesivamente simples, casi en términos de opuestos binarios, entre tipos de asentamientos. Se sospechaba, por ejemplo, que el abandono de algunos asentamientos fortificados en el interfluvio Voltoya-Eresma, pocos kilómetros al Sudeste del municipio de Coca-Cauca, debía corresponder y ajustarse al surgimiento de las primeras aldeas en esa zona, ya entrado el siglo VI d.C. Sitios en alto y con recintos defensivos (como Bernardos y Tormejón) que daban lugar a aldeas (como La Mata del Palomar) eran el paradigma de esos procesos relativamente simples de reemplazo y reubicación del hábitat. Es posible que algunas tendencias puedan llevar realmente esa dirección, aunque urge introducir importantes matices en la lectura y reconstrucción de esos procesos de una comarca a otra (Tejerizo *et al.* 2015; Vigil-Escalera 2015).

La información disponible del poblado fortificado en alto de La Maraños, cerca de Gózquez, es que se establece en la primera mitad del siglo quinto y que sigue ocupado y siendo un centro de recepción de material cerámico importado aún después de la fundación de varias aldeas en sus inmediaciones (Vigil-Escalera *et al.* 2018). Durante el periodo de máximas turbulencias sociopolíticas de la quinta centuria guareció a un número importante de gente dentro de sus murallas. El flujo sostenido de vajilla cerámica importada revela que, superada la crisis inicial, el asentamiento continuó albergando a familias poderosas que consumían productos exóticos hasta al menos la primera mitad del siglo VII. Es probable que haya ejercido un papel de referencia a escala comarcal incluso después de que la mayoría de sus pobladores salieran para establecerse en las aldeas abiertas de su entorno durante la primera mitad del siglo VI d.C.

En resumidas cuentas, los datos que nos ha brindado este caso sugieren que las ocupaciones en alto y en llano se solapan en algún tramo. La base empírica para construir una narración coherente sobre la evolución de las estructuras del poblamiento rural altomedieval es insuficiente para dilucidar las relaciones que mantuvieron unos tipos de sitios y otros a lo largo del tiempo. Nuestras ventanas

12 Refiriéndose al chozo de los pastores, señalaba Barandiarán (1935: 93) que “antes estaba prohibido cubrirlo de teja”, y que esta prohibición se debía a que “la teja es signo de propiedad”. Lizarralde (1926: 134) señala que “la limitación en la altura de los muros, así como también la factura endeble de la techumbre obedece a una disposición legal de la Real Parzonería (...) con objeto de prevenir toda apropiación de terreno por parte de los pastores”.

a estos procesos son minúsculas, islas apenas comenzadas a cartografiar en medio de un océano de desconocimiento. Contando con ese inconveniente, sería sensato proponer algunos escenarios verosímiles para entender los datos que tenemos al alcance ahora y hacer proyecciones acerca de lo que podría deparar el futuro de la investigación.

4.2. De las partes al todo: claves de funcionamiento de los sistemas

Para tratar de comprender algunas de las claves del funcionamiento de los sistemas locales fijaremos nuestra atención en el territorio castelovidenso, ejemplarmente descrito por Sara Prata (Prata 2018). Su rasgo más significativo es a nuestro juicio el contraste entre la simplicidad aparente de sus componentes (los asentamientos unifamiliares dispersos) y la previsible complejidad de la superestructura que los cobija, la única capaz de explicar sus idiosincráticos registros materiales. Esa aparente paradoja se sustancia tanto en la rica y variada cultura material de los yacimientos excavados como en la especialización productiva detectada.

La actividad de un sistema así en torno al siglo VII sólo resulta comprensible y explicable infiriendo la presencia de un entramado jerárquico efectivo que ejerza un control y dirección sobre las piezas menores, que promueva y justifique la producción de excedentes agrarios especializados y logre canalizar la producción y distribución de recursos en las dos direcciones, entre la periferia y el centro. Ese papel debería por lógica atribuírsele a unas elites cuya sede no ha podido hasta ahora ser localizada. Tal vez deba buscarse en la cercana ciudad de *Ammaia*, aunque serviría cualquier lugar desde donde puedan desempeñarse unas funciones análogas. En resumen, nos referimos a un centro rector en lo político, lo económico o lo ideológico, que promueva, ordene y capture el excedente de esa peculiar forma de explotación del territorio¹³. Merece la pena además llamar la atención sobre los rasgos de ese territorio, con un paisaje agrario salpicado de cultivos de leñosas (vides y olivos) y cuya configuración básica bien podría remontarse a época romana¹⁴. Sin embargo, se echa en falta todavía cualquier testimonio material al respecto de las mencionadas elites, y conocer en qué dirección debería apuntar la investigación para tratar de cerrar ese círculo no aminora la decepción causada por el bloqueo.

Extensas comarcas de la Cuenca del Duero, a juzgar por la evidencia de las sepulturas excavadas en la en roca, parecen mostrar patrones de asentamiento formalmente semejantes al castelovidenso, adquiriendo al parecer un carácter mayoritario en ciertas áreas. Resulta sin embargo arriesgado asumir a priori la existencia de una estructura englobante de cierta complejidad como la antes descrita en todos los territorios caracterizados por un modelo de poblamiento disperso.

Puede ser aquí donde tal vez juegue una baza fundamental la orientación económica de estos micro-asentamientos, la especialización o la diversificación productiva de sus protagonistas. A partir de lo visto hasta aquí, tal vez podría plantearse si dos entramados políticos de signo opuesto, fuerte y débil, pueden dar como resultado una misma forma extremadamente simple de ocupación del territorio como la caracterizada por los asentamientos unifamiliares dispersos: el modelo centralizado levantado sobre los vestigios del antiguo municipio romano y el extremadamente descentralizado de micro-poderes apenas perceptibles, resultado de la definitiva implosión de la herencia clásica. ¿Cómo podemos entender y conceptualizar la imagen que nos muestra el poblamiento rural de buena parte de la cuenca del Duero en el escenario postimperial y altomedieval?, ¿Es realmente el marco más coherente con un espacio sin apenas poderes políticos reconocibles o tal vez haya llegado la hora de rastrear la presencia de esos ‘poderes en la sombra’ en algún sitio? Las alternativas a la vista no parecen más que dos: o bien

¹³ Podría decirse, usando un símil, que conocemos la trayectoria de los electrones en su órbita, de modo que debemos presuponer la existencia, características y ubicación del núcleo.

¹⁴ La forma de explotar el territorio parece en todo caso una innovación altomedieval por lo que atañe a la estructura del poblamiento, bien distinta a la de época romana (Lacerda *et al.* 2019).

se ejercen desde unos centros urbanos regionales tan pocos de referencias materiales como la propia *Ammaia*, o lo hacen desde otros lugares, como los diversos asentamientos fortificados que salpican el territorio. Las reflexiones expuestas en el epígrafe anterior adquieren de nuevo pertinencia en este debate.

Comprometidas y difíciles de sostener parecen las posibilidades de supervivencia de unidades unifamiliares dispersas actuando por su cuenta en un medio rural tan inestable y potencialmente peligroso como el postimperial. El riesgo de secuestro o reducción a la esclavitud, por encima sin duda de la desposesión violenta de todos los bienes, estaría bien presente. Grandes y pequeños señores de la guerra suelen medrar en esas circunstancias, alineados con otros o en solitario, refractarios a cualquier obligación que no sea su propia conveniencia (Esmonde-Cleary 2013: 47). Algunos poderosos seguían actuando de forma similar bastantes siglos más tarde¹⁵. Es difícil de concebir la viabilidad de un paisaje de asentamientos dispersos y relativamente estables fuera de un marco sociopolítico capaz de ofrecer unas garantías mínimas de seguridad y confianza. Con la evidencia arqueológica disponible en la actualidad, no resulta convincente (y sería arduo de argumentar) que el colapso imperial pudiera haber dejado tras de sí territorios habitados por campesinos libres de ataduras, propiedades sin dueño que nadie reclamara como suyas, o algo que pudiera parecerse al *Malling de Wickham*¹⁶ (Wickham 2015).

Los lugares desde donde parten las directivas y en los que residen quienes ejercen el poder seguramente no se encuentran demasiado lejos y deberían ser rastreables por medios arqueológicos. Su búsqueda constituye un objetivo prioritario de la investigación para afrontar estas situaciones de bloqueo. Es preciso trazar los mapas de los distintos asentamientos rurales, distinguir los contornos de las áreas con características análogas y prever dónde se situarían sus centros de gravedad. Es posible que los restos de muchos de ellos se hayan deteriorado o perdido, o se encuentren enmascarados de una forma u otra, incluso bajo poblaciones actuales, pero bastaría con identificar y someter a escrutinio a alguno para contrastar o falsar las hipótesis de partida.

Tan difíciles de reconstruir como las anteriores serían las condiciones sociopolíticas que fueron requisito o favorecieron en ciertas circunstancias la emergencia de asentamientos plurifamiliares estables de rasgos aldeanos. Tal vez hayan sido en origen las mismas que se le presume al poblamiento disperso unifamiliar, u otras análogas, que no hayan sido reconociblemente distintas. Se podría plantear a modo de hipótesis que a veces se procediera a tenor de lo dispuesto por la propiedad de la tierra en función de la capacidad de negociación de la fuerza de trabajo sobre sus condiciones de existencia. La constitución de un asentamiento agregado plurifamiliar podría originarse a partir de una concesión de derechos (más o menos amplios o restringidos) a título individual o colectivo para la explotación de los recursos en un área determinada. Poner en marcha tales empresas sería probablemente un trance contingente en cuanto a sus resultados. Sería posible imaginar las estipulaciones de arranque por parte de la propiedad, pero bastante más complicada de adivinar la heterogénea tesitura de los primeros cultivadores: individuos, familias, gente con o sin un fondo o reserva para arrancar la explotación, ganado, simiente o herramientas en propiedad... ¿Originarían esas concesiones iniciales una deuda sustancial de los trabajadores con la propiedad?, ¿condicionarían esas obligaciones el desarrollo futuro de las unidades domésticas conllevando formas de patronazgo heredadas de padres a hijos?

Un dato arqueológicamente contrastable es que algunas aldeas altomedievales tienen su origen en el conjunto de trabajadores de una hacienda bajoimperial (como sucede en *El Pelicano*¹⁷). También lo es que una parte de los cementerios aldeanos (tal vez la manifestación más explícita acerca de la existencia

15 Sisnando Galiáriz, en la Galicia de inicios del siglo XI, raptaba y vendía como esclavos a campesinos de la diócesis compostelana, entre otras fechorías diversas (González González 2017: n. 46).

16 Un punto de vista distinto en Tejerizo (2020).

17 Vigil-Escalera y Strato 2013: 177–201.

de una comunidad plenamente constituida) hunde sus raíces en una necrópolis postimperial. Este elemento de continuidad no debe minusvalorarse, y demuestra a la postre que no todo lo que reluce en este periodo de transformaciones revolucionarias es discontinuidad. El sitio de Berrocales (Vicálvaro, Madrid) muestra hasta qué punto el sentido de pertenencia a la comunidad puede mantenerse a lo largo de los siglos (no sin sobresaltos) aunque el cementerio cambie de localización unos centenares de metros (Vigil-Escalera 2013b). Muchos cementerios aldeanos conocidos pueden tener vínculos con espacios funerarios anteriores difíciles de identificar o menos evidentes que en el ejemplo aludido. Este vínculo entre necrópolis postimperiales y poblamiento agregado de tipo aldeano podría ser una prometedora vía de aproximación a la clase de procesos que tienen lugar en las fases iniciales o formativas de un paisaje rural campesino.

El hecho de haber vivido y trabajado en estrecho contacto durante generaciones en una hacienda bajoimperial quizás ayude a explicar el surgimiento de algunas comunidades rurales de los siglos V y VI d. C. El desarrollo de vínculos comunitarios podría ser consustancial a una corresidencia estable que haría preciso coordinar ciertas tareas de cara a satisfacer intereses colectivos, económicos y de seguridad, frente a vecinos y forasteros. La implantación del modelo aldeano parece requerir que un conjunto de asentamientos llegue a conformar un sistema global más o menos integrado en una comarca. No se conocen hasta la fecha muchos casos de asentamientos agregados aislados en un territorio sin aldeas. La formación de una comunidad aldeana puede tener consecuencias en el poblamiento de su entorno inmediato, suscitando o favoreciendo la aparición de réplicas. Los asentamientos de esta naturaleza interaccionan ampliamente con su entorno, a una escala mucho mayor de la que se presume para los sitios dispersos. El resultado de esa fluidez de contactos es la integración de las aldeas en redes de cierta amplitud que son las que a la postre garantizan la supervivencia del modelo a una escala supralocal. Conforman probablemente redes con una marcada descentralización, al contrario que las del hábitat disperso. Las estrategias matrimoniales desveladas por algunos análisis isotópicos, que muestran la presencia de mujeres procedentes de fuera del ámbito geológico local (Guede *et al.* 2017; Vigil-Escalera 2019: 184¹⁸), parecen sostener las hipótesis formuladas con carácter preliminar.

Es preciso conocer mucho mejor la evidencia material de otros territorios antes de poder contrastar las hipótesis. Urge saber, por ejemplo, qué ocurrió con los principales *clústers* o repositorios de población bajoimperial, urbana y rural, o con un buen número de núcleos rurales iniciales (postimperiales) de la cuenca del Duero que no llegaron a generar aldeas a lo largo de los siglos siguientes, o que lo lograron pero el fracaso truncó su camino al cabo de una o dos generaciones. Tal vez sea necesario abrir el cuadro y ampliar las pesquisas también a otros sujetos distintos de las comunidades rurales de menor entidad. Es preciso recopilar los datos que puedan sostener razonamientos fiables acerca de las causas por las que unas comunidades sobrevivieron y otras no, y si el caso del distrito rural al Norte de Toledo es relativamente excepcional o si representa una tendencia regular y extrapolable a otros lugares. ¿Cómo explicar la cesura observada en la segunda mitad del siglo quinto en la Meseta Norte en lo que concierne al poblamiento rural en llano y abierto?, ¿qué aspectos pueden haber condicionado todos los desarrollos regionales divergentes?

Queda un inmenso trabajo arqueológico por delante para plantear con rigor, sin apriorismos ni teleologías, las numerosas incógnitas relativas al poblamiento rural altomedieval, sus distintas formas, su significado y sus implicaciones.

18 Agradezco a M.I. García Collado los datos inéditos de los análisis de Gótzquez de su próxima tesis doctoral.

Agradecimientos

A los hospitalarios organizadores del encuentro en Castelo de Vide, en especial a Sara y Fabián; a Maite I. García Collado por los datos inéditos de su tesis y a J. A. Quirós por sus valiosos comentarios sobre un borrador del texto.

Bibliografía

- ARCE, J. (2005): “Dress control in Late Antiquity: Codex Theodosianus 14.10.1–4”. In Köb, A. y Riedel, P. (eds): *Kleidung und Repräsentation in Antike und Mittelalter*. Mittelalter Studien 7. München: Fink Wilhelm GmbH, pp. 33–44.
- ARIÑO GIL, E. (2013): “El hábitat rural en la península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo”. *Antiquité Tardive*, 21: pp. 93–123.
- BARANDIARÁN AYERBE, J.M. (1935): “Vida pastoril vasca. Albergues veraniegos. Trashumancia intrapirenaica”. *Anales del Museo del Pueblo Español* I, 1–2: pp. 88–97.
- CASIMIRO, S.; PRATA, S. y BANHA DA SILVA, R. (2016): “Enterramentos infantis em contextos não funerários na Alta Idade Media”. In Fontes, J. L. I.; Oliveira, L. F.; Tente, C.; Farelo, M. y Martins, M. G. (coords.): *Lisboa medieval: gentes, espaços e poderes*. Coleção Estudos 15. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais, pp. 37–56.
- CUESTA-GÓMEZ, F.; PRATA, S. y RAMOS, T. (2018): “Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal)”. In Martín Viso, I.; Fuentes Melgar, P.; Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R. (coords.): *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno* (s. V–VIII d.C.). Valladolid: Glyphos, pp. 137–158.
- ESMONDE-CLEARY, A. S. 2013. “Southern Britain in the fifth century: a ‘collapsed state’?”. In Hunter, F. y Painter, K. (eds): *Late Roman silver. The Traprain treasure in context*. Edinburgh: Society of antiquaries of Scotland, pp. 45–53.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ MIER, M. (eds) (2019): *The archaeology of medieval villages currently inhabited in Europe*. Oxford: Archaeopress archaeology.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, R. (2017): “Esclavitud y dependencia personal en el país asturleonés (siglos IX–XIII)”. *Medievalismo*, 27: pp. 159–205. [<https://doi.org/10.6018/medievalismo.27.310631>]
- GUÉDE, I.; ORTEGA, L. A.; ZULUAGA, M. C.; ALONSO-OLAZÁBAL, A.; MURELAGA, X.; SOLAUN, J. L.; SÁNCHEZ, I., y AZKÁRATE, A. (2017) : “Isotopic evidence for the reconstruction of diet and mobility during village formation in the Early Middle Ages : Las Gobas (Burgos, northern Spain)”. *Archaeological and anthropological Sciences* (2017). [<https://doi.org/10.1017/s12520-017-0510-9>]
- HERNÁNDEZ SOUSA, J. M. (2016): “Materiales latericios constructivos tardoantiguos con decoración en la cuenca alta del río Manzanares”. *Boletín Ex Officina Hispana, SECAH* 7: pp. 8–11.
- HODGES, R. (2020): “The primitivism of the early medieval peasant in Italy?”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Social inequality in Early Medieval Europe. Local societies and beyond*. Haut Moyen Âge 39. Turnhout: Brepols, pp. 165–175.

JONES, R. (2010): “Contrasting patterns of village and hamlet desertion in England”. In Dyer, C. y Jones, R. (eds): *Deserted villages revisited*. Explorations in Local and Regional History 3. Hertfordshire: University of Hertfordshire Press, pp. 8–27.

LACERDA, S.; OSÓRIO, M. y CARVALHO, P. A. (2019): “Contributo para o estudo do povoamento rural de Igaedis (civitas Igaeditanorum) através de um mapa de usos potenciais da terra (MUPT)”. *Archivo español de arqueología*, 92: pp. 213–228.

LIZARRALDE BALERDI, J. A. (1982 [1926]): “Establecimientos humanos y zonas pastoriles: alrededores de Aránzazu”. *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 6: pp. 131–136. [reedición Eusko Ikaskuntza: <<http://www.euskomedia.org/analitica/16505>>]

MARTÍN VISO, I. (2012): “Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península Ibérica”. *Reti Medievali Rivista*, 13 (2): pp. 3–45, [<https://doi.org/10.6092/1593.2214/362>]

MARTÍN VISO, I. (2014): “¿Datar tumbas o datar procesos? A vueltas con la cronología de las tumbas excavadas en roca en la península Ibérica”. *Debates de Arqueología Medieval*, 4: pp. 29–65.

MARTÍN VISO, I. (2019): “Ancestors and landscape: Early medieval burial sites in the central-western regions of the Iberian peninsula”. In Escalona, J.; Vésteinsson, O. y Brookes, S. (eds): *Polity and neighborhood in Early Medieval Europe*. The Medieval Countryside 21. Turnhout: Brepols. pp. 121–146.

MARTÍN VISO, I.; RUBIO DíEZ, R.; LÓPEZ SÁEZ, J. A.; RUIZ ALONSO, M. y PÉREZ DÍAZ, S. (2017): “La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península Ibérica en el período posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)”. *Archivo Español de Arqueología*, 90: pp. 7–28.

MISIEGO TEJEDA, J. C. y MARTÍNEZ MARTÍN, A. (1990): “Una tejera en el pueblo vallisoletano de Valoria la Buena”. *Revista de folklore*, 115: pp. 3–10.

MORGAN, F. P. (2018): *Dress and personal appearance in Late Antiquity. The clothing of the middle and lower classes*. Late antique archaeology, supplementary series, 1. Leiden-Boston: Brill.

POZUELO RUANO, A., GÓMEZ OSUNA, R., ROVIRA, C., FERNÁNDEZ, R., JIMÉNEZ, J., COLMENAREJO, F. (2013): “Estudio de las tejas de las cubiertas de los edificios 1 y 3 del yacimiento arqueológico de Navalhija, Colmenar Viejo, Madrid”. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la AC Pico San Pedro*, 27: pp. 201–224.

PRATA, S. (2018): *Arqueologia do povoamento rural alto-medieval no t eritório de Castelo de Vide (séculos V–VIII)*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, dirigida por Iñaki Martín Viso y Catarina Tente.

PRATA, S. (2019): “Post-Roman land-use transformations. Analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)”. In Brady, N. y Theune, C. (eds): *Settlement change across medieval Europe. Old paradigms and new vistas*. Ruralia XII. Leiden: Sidestone press, pp. 65–72.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2018): *Treinta años de arqueología medieval en España*. Oxford: Archaeopress archaeology.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2020): “Village formation, social memories and the archaeology of rural communities in North-Western Iberia”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Social inequality in Early Medieval Europe. Local societies and beyond*. Haut Moyen Âge 39. Turnhout: Brepols, pp. 301–32.

RODRÍGUEZ MORALES, J.; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y VILLA DEL CASTILLO, A. (2015): “La posible iglesia rural altomedieval de La Solana I (Móstoles, Madrid). El carácter central de su emplazamiento y sus

posibles vínculos con el poblamiento aldeano”. *Lucentum*, 34: pp. 343–361 [<https://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2015.34.17>]

RUBIO DÍEZ, R. (2018): “La Dehesa de La Genestosa en época altomedieval: configuración de un micro-territorio en la zona suroccidental de la cuenca del Duero”. In Martín Viso, I. (coord.): *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo*. Ciudad Rodrigo: Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, pp. 178–189.

SMITH, S. V. (2010): “Houses and communities: archaeological evidence for variation in medieval peasant experience”. In Dyer, C. y Jones, R. (eds): *Deserted villages revisited*. Explorations in Local and Regional History 3. Hertfordshire: University of Hertfordshire Press, pp. 64–84.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2013): “La arqueología de las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero (ss. V–VIII): problemas y perspectivas”. *Debates de arqueología medieval*, 3: pp. 289–315.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2020): “The archaeology of the Peasant mode of production. Peasant-based societies in Central and Northern Iberia during the Early Middle Ages”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Social inequality in Early Medieval Europe. Local societies and beyond*. Haut Moyen Âge 39. Turnhout: Brepols, pp. 331–354.

TEJERIZO GARCÍA, C.; CARVAJAL CASTRO, A.; MARÍN SUÁREZ, C.; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, C. y MANSILLA HORTIGÜELA, R. (2015): “La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva”. *Territorio, Sociedad y Poder* 10: pp. 39–62.

TEJERIZO GARCÍA, C. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2017): “Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil. Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales”. *Nailos*, 4: pp. 129–161.

TENTE, C. (ed.) (2018): *Do império ao reino. Viseu e o território entre os séculos IV a XII*. Viseu: C.M. Viseu.

TENTE, C. (2019): “No smoke without fire”. In Brady, N. y Theune, C. (eds): *Settlement change across medieval Europe. Old paradigms and new vistas*. Ruralia XII. Leiden: Sidestone press, pp. 395–403.

TENTE, C. (2020): “Social complexity in local communities during the tenth century in Central-Northern Portugal. Negotiation and opposition”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Social inequality in Early Medieval Europe. Local societies and beyond*. Haut Moyen Âge 39. Turnhout: Brepols, pp. 149–163.

TENTE, C.; PRATA, S.; CUESTA-GÓMEZ, F.; BROOKES, S.; MORENO-GARCÍA, M.; SOUZA, G.; TERESO, J.P.; OLIVEIRA, C., y JESUS, A. (2018): “Povoamento e modos de vida no limite oriental do território viseense durante o século X. O povoado de São Gens”. In Tente, C. (ed.): *Do império ao reino. Viseu e o território entre os séculos IV a XII*. Viseu: C.M. Viseu, pp. 197–228.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): “Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450–800 d.C.)”. *Archivo Español de Arqueología*, 80: pp. 239–284.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2009): “Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Documentos de Arqueología e Historia 1. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 315–339.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2011): “Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular”, *Zona Arqueológica*, 15 (2): pp. 188–201.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013a): “Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V–VIII d.C.)”. *Reti Medievali*, 14 (1): pp. 1–42. [<https://dx.doi.org/10.6092/1593-2214/386>]

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013b): “Prácticas y ritos funerarios”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval 6. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 259–288.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.* Documentos de Arqueología Medieval 7. Bilbao: Universidad del País Vasco.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2019): “Meeting places, markets, and churches in the countryside between Madrid and Toledo, central Spain (c. AD 500–900)”. In Escalona, J.; Vésteinsson, O. y Brookes, S. (eds): *Polity and neighborhood in Early Medieval Europe*. The Medieval Countryside 21. Turnhout: Brepols, pp. 173–202.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., STRATO (2013): “El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval 6. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 65–258.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2013): “Un ensayo de interpretación del registro arqueológico”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval 6. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 357–399.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A.; MARTÍNEZ-GONZÁLEZ, J.; MARTÍNEZ REQUEJO, A.; DE LA FUENTE, L.; GUTIÉRREZ DE LEÓN, P.; TORRES ORTIZ, M. y LÓPEZ ROSENDO, E. (2018): *An elite settlement at La Marañosa (Madrid, 5th–7th AD): certainties and unknowns regarding the early medieval hillforts in inner Iberia*. Conference presentation held at EAA 2018, September 8th 2018, Session: *The archaeology of material culture, bodies and landscapes*, organized by J. A. Quirós Castillo (UPV) and A. Reynolds (UCL) <https://www.academia.edu/37573723/An_elite_settlement_at_La_Marañosa_Madrid_5th-7th_AD_certainties_and_unknowns_regarding_the_early_medieval_hillforts_in_inner_Iberia> [acceso 31 marzo 2021].

WICKHAM, C. (2005): *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400–800*. Oxford: OUP.

WILLIAMS, H.M.R. (2006): *Death and memory in Early Medieval Britain* (Cambridge studies in archaeology). Cambridge: CUP.

02— Nuevas líneas de investigación abiertas para el estudio de las comunidades rurales de la Alta Edad Media en la cornisa cantábrica¹

Pablo LÓPEZ GÓMEZ (Contratado predoctoral, U. de León)

Santiago RODRÍGUEZ PÉREZ (Contratado predoctoral, U. de Oviedo)

Margarita FERNÁNDEZ MIER (Profesora Titular de Hª Medieval, U. de Oviedo)

RESUMEN

En los últimos años, el equipo de investigación LLABOR ha desarrollado varios proyectos de investigación cuyo objetivo es caracterizar la evolución de los paisajes agrarios y la formación del poblamiento rural en la zona centro-occidental de la Cordillera Cantábrica. Para ello empleamos el marco teórico de la *arqueología agraria* y la *arqueología de las aldeas habitadas*, que se ha evidenciado como una metodología adecuada para documentar periodos históricos de los que apenas teníamos información, abriendo algunas líneas de investigación que permanecían inéditas en esta área. Investigar los núcleos rurales aún habitados implica una reflexión profunda sobre los procesos de crisis y transformación por los que están pasando y entender a estas comunidades en toda su complejidad. La reflexión y la necesidad de ampliar horizontes nos lleva a incorporar dos nuevas líneas de investigación, el estudio arqueológico de los comunales y la arqueología de la arquitectura vernácula. Proyectos con los que pretendemos dar profundidad histórica y diacrónica a las formas de codificar el paisaje que han tenido estas comunidades rurales y que hunden sus raíces en la Alta Edad Media.

PALABRAS CLAVE

Comunidades rurales, Alta Edad Media, comunales, arqueología de alta montaña, arqueología agraria, arqueología de la arquitectura vernácula.

ABSTRACT

In the last years, the group LLABOR has developed several research projects whose objective is to characterize the evolution of agrarian landscapes and the formation of rural population in the central-western area of the Cantabrian Mountain Range. To do that, the theoretical framework of agrarian archaeology and the archaeology of inhabited villages was used. That has proved to be an adequate methodology to document historical periods about which we hardly had any information, opening up some lines of research that remained unpublished in this area. Investigating the rural nuclei still inhabited implies a deep reflection on the processes of crisis and transformation that these communities are going through and to understand these communities in all their complexity. The reflection and the need to broaden horizons leads us to incorporate two new lines of research: the archaeological study of the communal areas and the archaeology of vernacular architecture. Projects with which we intend to give historical and diachronic depth to the ways of codifying the landscape that these rural communities have had and which have their roots in the High Middle Ages.

KEYWORDS

Rural communities, High Middle Ages, commons, high mountain archaeology, agrarian archaeology, archaeology of vernacular architecture.

¹ Este resultado es parte del proyecto de I+D+i / *En nombre de la comunidad. Comunidades campesinas en áreas de montaña: definición territorial, gestión colectiva y lugares centrales en la formación de las identidades locales* (REF: PID2020-112506GB-C43), financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033.

1. Introducción

En este breve trabajo aportamos algunas propuestas para la investigación arqueológica de las comunidades rurales de la Edad Media. Reflexiones que derivan de varios años de experiencia del grupo LLABOR (Llaboratoriu Rural de Historia, Paisaxe y Patrimoniu) que, desde el enfoque metodológico de la arqueología agraria y la arqueología de las aldeas habitadas, investiga la evolución de los paisajes agrarios y la formación del poblamiento rural en la Cornisa Cantábrica.

Las investigaciones sobre la Alta Edad Media de la Península Ibérica sufrieron una gran revulsivo de la mano de la Arqueología Medieval, una “revolución silenciosa” que en estos últimos 30 años ha incorporado la cultura material y el análisis estratigráfico a las principales discusiones historiográficas del periodo y que, además, ha sabido superar los viejos paradigmas generando sus propios interrogantes, sentando las bases de una ciencia arqueológica medieval con sus metodologías y discusiones propias (Quirós Castillo 2018).

Esta joven incorporación de la arqueología al estudio de la Edad Media abrió varias líneas de investigación, entre las que se encuentran los estudios sobre las comunidades campesinas. Especialmente importantes para nosotros son los trabajos de la arqueología agraria y la continuidad de la historia rural (Fernández Mier 2018a y 2018b), actividades que han definido los trabajos que hemos realizado en las zonas de montaña de Asturias.

El foco de atención se ha dirigido hacia los núcleos rurales que aún se encuentran habitados y que presentan una larga continuidad de uso. Es precisamente en ellos donde la investigación se convierte en una necesidad a la hora de caracterizar los procesos de poblamiento medievales y las formas de aprovechamiento de los espacios productivos de la Cornisa Cantábrica, dado que la mayor parte del hábitat actual hunde sus raíces en los procesos de formación de las redes aldeanas de la Alta Edad Media (Fernández Fernández y Fernández Mier 2019). De esta forma, iniciamos lo que denominamos arqueología de las aldeas habitadas (Fernández Fernández y Fernández Mier 2019), que se ha evidenciado como una metodología adecuada para documentar periodos históricos de los que apenas teníamos información (Fernández Mier *et al.* 2018).

Las comunidades que construyeron y que habitan estas localidades son el resultado de las relaciones sociales entre un grupo de personas o unidades familiares y los espacios productivos que son aprovechados, regulados y codificados por medio de organizaciones colectivas (Montesinos 2013; Tejerizo 2016) y en las que los cambios que se producen en la (re)formulación de estas unidades domésticas también originan cambios en las relaciones de propiedad y aprovechamiento de los espacios productivos. Estas comunidades han generado un proceso de territorialización, que se da en el seno de un espacio reconocido y que a su vez sirve para reconocer a la propia comunidad aldeana, en el que las relaciones de cooperación/conflicto entre los distintos agentes (internos o externos) generará a su vez sus propias legislaciones y costumbres (Montesinos 2013).

Por todo ello, consideramos que la Edad Media es el marco cronológico ideal para desarrollar un laboratorio en el que se analice la formación de las redes aldeanas, los modelos de gestión y aprovechamiento del espacio local, los sistemas de organización colectiva y la capacidad de agencia de las comunidades locales (Fernández Mier *et al.* 2020). De esta manera, iniciamos nuestra labor investigadora en las comunidades rurales de montaña de la zona centro-occidental cantábrica. El proyecto, cuya metodología se enmarca en lo que venimos denominando *arqueología agraria*, se fundamentaba en varios ejes: el estudio del origen y la formación de las aldeas en el NW de la Península Ibérica, el análisis de las causas de la permanencia o el abandono de estos enclaves, y el compromiso de involucrar activamente a las comunidades que siguen viviendo en ellos en el conocimiento y la gestión de su patrimonio. Todo

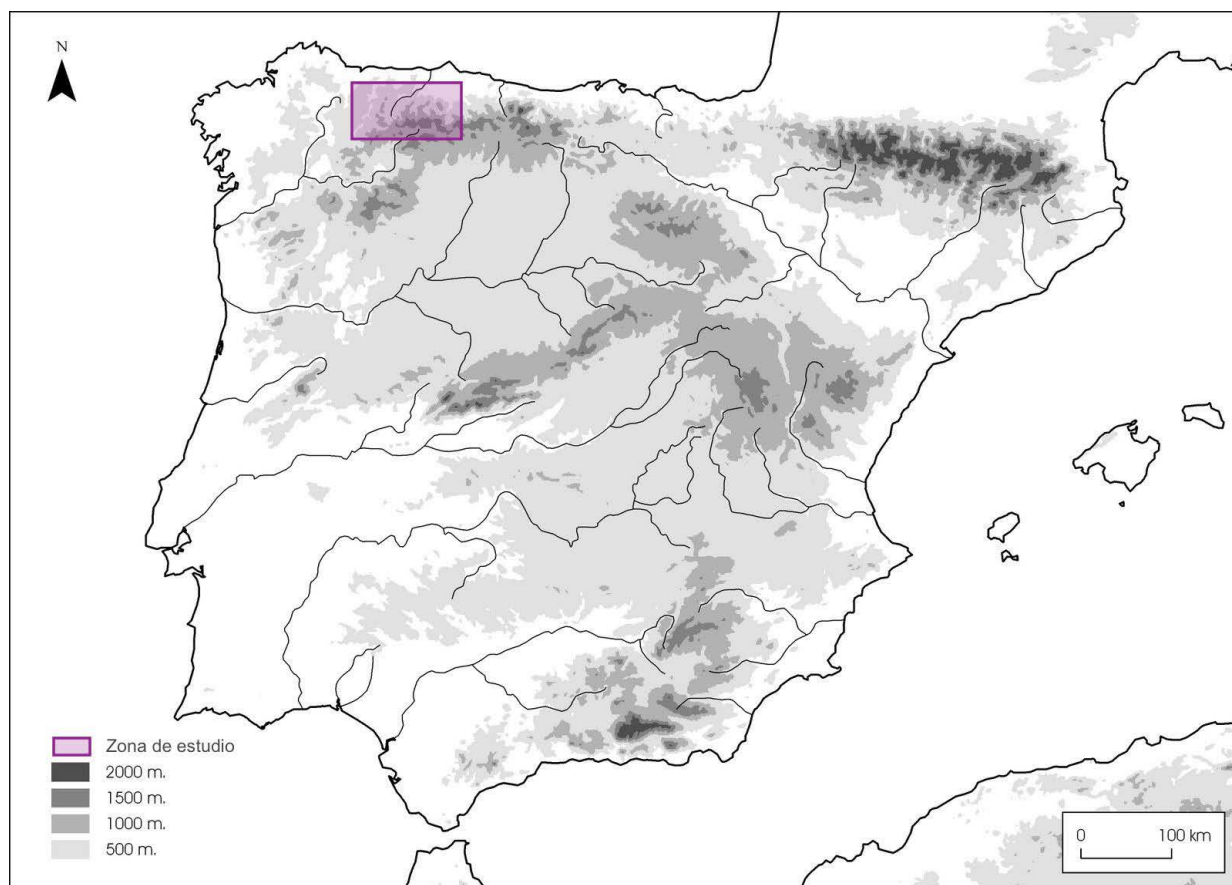


Figura 1: Mapa de localización de los trabajos desarrollados por el grupo de investigación LLABOR

ello implica también la investigación del paisaje: los espacios productivos agrarios, su manejo, gestión y gobernanza; la territorialidad de las aldeas, así como los mecanismos de la identidad y la percepción. A través del examen de los campos de cultivo, los terrenos de pasto de montaña o las superficies forestales (toponímico, parcelario, excavación y análisis biológico y geo-arqueológico) se abrieron nuevas vías que complementaban y ampliaban la aproximación al estudio del espacio doméstico. La investigación de todos estos aspectos conllevó la creación de equipos interdisciplinarios, la prospección intensiva del territorio, la ejecución de sondeos y excavaciones, el análisis de la cultura material y el desarrollo de actividades de divulgación, lúdicas y didácticas (Fernández Fernández y Fernández Mier 2019). Pero investigar los núcleos rurales habitados implica una reflexión profunda sobre los procesos de crisis y transformación por los que están pasando y entender a estas comunidades en toda su complejidad (Alonso *et al.*, 2018).

A lo largo de los últimos 10 años, el proyecto ha ido ampliando sus horizontes y perspectivas, profundizando en la comprensión del mundo rural, su materialidad y la interpretación de su cultura. La lógica evolución de nuestro trabajo, con la reflexión interna y la aportación de investigadores de diferentes disciplinas, nos ha conducido a incorporar dos nuevas líneas de investigación, el estudio arqueológico de los comunales, y el estudio de la arquitectura vernácula. Estas líneas, que esperamos desarrollar en los próximos años, en la tónica general del proyecto, inciden en la forma en que las comunidades construyen y gestionan los espacios agrícolas comunales, así como su hábitat doméstico y su patrimonio cultural y etnográfico.

2. Nuevas líneas de trabajo

2.1. Arqueología de los comunales

En el año 2018, abordamos los trabajos de la arqueología de los comunales como una nueva línea temática inscrita dentro de las actividades de investigación del grupo LLABOR.

En los modelos históricos de gestión del territorio han primado las fórmulas de gestión semicolectivas y comunales, que en manos de diversas entidades (aldeas, parroquias, concejos, ...) gestionan espacios productivos, recursos o servicios comunes, regulados por medio de organismos colectivos y prácticas consuetudinarias. Actividades que son el resultado de un complejo proceso histórico en el que las diversas acciones privatizadoras y las capacidades de agencia de las comunidades locales por mantener la propiedad comunal y el control de estos espacios vinculados a la aldea, se han debatido en una constante tensión que ha definido los comunales en cada momento (Montesinos 2013). Especialmente resilientes han sido estas prácticas colectivas en las zonas de montaña de la Cornisa Cantábrica, sobre todo en la gestión de los amplios territorios de pasto dedicados a la producción ganadera que siguen siendo una parte importante del espacio productivo e identitario de las comunidades rurales actuales.

Historiográficamente, estos espacios han sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas. En el ámbito jurídico, se ha profundizado en el funcionamiento de las instituciones comunales y el derecho consuetudinario; desde la Geografía, en la caracterización de los sistemas agrarios, la desaparición del Antiguo Régimen y el impacto de las políticas liberales del siglo XIX; asimismo, desde la Etnografía se ha incidido en las formas de trashumancia y las construcciones asociadas a la actividad ganadera (Rodríguez-Vigil 2017; Rodríguez Gutiérrez 1988; González Pardo 1999; García Martínez 1988; Graña y López 2007; Álvarez *et al.* 1990). La investigación histórica y el medievalismo en particular, ha focalizado sus trabajos en el análisis de los fondos documentales, fundamentalmente de los grandes dominios monásticos y algunos archivos señoriales, pero también otros materiales (especialmente los fueros agrarios y las ordenanzas municipales). Ello ha permitido analizar las distintas estrategias adoptadas por las élites supralocales para consolidar su poder y control sobre los espacios agrarios, así como la conflictividad asociada a los procesos de señorialización (Ruiz de la Peña 1981a y 1981b; García Cañón 2006; García García 1980; Fernández Suárez, 1992; Fernández Conde y Suárez Álvarez 2007). Ciertamente, las referencias específicas en la documentación altomedieval a las zonas de uso agroganadero y a las prácticas comunales son muy lacónicas, lo que ha dificultado su investigación histórica. En este sentido, en Asturias cabría destacar los trabajos sobre la ganadería de Fernández Conde (2001). Por otro lado, es necesario matizar también que buena parte de estos trabajos se han efectuado desde la documentación de las élites, especialmente de los monasterios y de sus “grandes empresas” económicas y territoriales (Escalona 2001). Solo recientemente, y de la mano de la arqueología, hemos realizado un acercamiento metodológico al estudio de los pastos altimontanos como lugares diacrónicos, multifuncionales y multiescalares (Fernández Mier *et al.* 2013; López Gómez *et al.* 2016; Fernández Mier y Quirós Castillo 2015). Sin embargo, la arqueología desarrollada en Asturias² aún considera estos espacios como zonas marginales, muchas veces fuera de los ámbitos académicos o de la protección de las leyes de patrimonio.

Ello contrasta con la dimensión que están adquiriendo las investigaciones sobre arqueología de montaña en el resto de la Península Ibérica. Trabajos que, desde un punto de vista holístico y principalmente orientados a caracterizar los procesos de antropización acaecidos durante la Prehistoria Reciente, han permitido documentar una amplia diacronía en el uso de estos lugares. La prospección sistemática,

2 Aunque existen notables intervenciones de arqueología de montaña, éstas están asociadas al estudio de los túmulos o las cavidades con ocupaciones prehistóricas, los procesos de extracción de mineral de cobre o los trabajos sobre los procesos de conquista y romanización de Asturias.



Figura 2: Fotografía aérea de los puertos de Andúas, una importante zona de pasto comunal del Aramo.

combinada con excavaciones arqueológicas, muestra un uso continuado de los espacios de alta montaña, con distintas pautas de asentamiento desde el neolítico a la actualidad. En este sentido, cabría señalar como referente los trabajos de Paula Ballesteros en la *Serra do Suido*, por sus planteamientos diacrónicos, arqueológicos, antropológicos y etnográficos, y la protección e investigación de estos lugares en el contexto de un plan de impacto cultural por la implantación de un parque eólico (Ballesteros 2004). Desgraciadamente, la falta de excavaciones y la escasez de materiales documentados en estas prospecciones no permitieron ofrecer datos cronológicos fiables del aprovechamiento de estos espacios. En cambio, las recientes intervenciones en la *Serra do Barbanza* han localizado una gran cantidad de yacimientos que evidencian una importante actividad ganadera, en la que de nuevo la diacronía vuelve a ser la tónica dominante. Entre otros, cabe reseñar los resultados de las intervenciones del yacimiento *Río Barbanza*, que presenta fases de ocupación en la Edad del Bronce, Edad del Hierro, romanidad y Alta Edad Media. Todo un palimpsesto arqueológico que testimonia la recurrencia en el uso de los mismos espacios en periodos de tiempo distintos y prolongados (Barbeito *et al.*, 2018). Los datos obtenidos en los Pirineos y la sierra de Aralar corroboran una mayor especialización en el aprovechamiento de los recursos naturales, así como en los modelos de habitación en época romana, principalmente entre los siglos III y VI (Gasiot y Pèlachs 2017; Palet *et al.* 2019; Mujika 2013). La presencia de estructuras de gran tamaño (superiores a los 30 m²) con una organización interna del espacio, muestran una gran especialización ganadera de carácter familiar, pauta que se mantiene durante la Alta Edad Media hasta la irrupción de las prácticas trashumantes extensivas entre los siglos X y XI (Palet *et al.* 2019). Los “túmulos altomedievales” de Aralar (estructuras que en un inicio se asimilaron con los característicos yacimientos prehistóricos), presentan un amplio arco de ocupación entre los siglos VI y X. Sin embargo, estas edificaciones son de reducidas dimensiones y evidencian una continuidad en el tiempo de la que únicamente se conservan los túmulos que servían de cimentación, y sobre los que se construían las cabañas de materiales endebles (Agirre *et al.* 2008). En los últimos tiempos se está desarrollando

trabajos arqueológicos en los montes de Babia³, norte de León (González Álvarez 2019), que al igual que en el resto de casos analizados, evidencian una amplia diacronía, documentada a través de los estudios paleoambientales, y con algunas ocupaciones medievales en cabañas de uso ganadero.

En definitiva, toda una trayectoria desde la arqueología que demuestra la importancia que las áreas altimontanas tuvieron en los distintos modelos socio-económicos a lo largo de la historia, así como la potencialidad y necesidad de atender a este tipo de registros para caracterizar las formas de poblamiento y las prácticas económicas de la Alta Edad Media. Sin embargo, las visiones de conjunto y las lecturas lineales que nos ofrecen los estudios paleoambientales pueden hacernos caer en interpretaciones reduccionistas o evolucionistas que no incorporen los procesos históricos complejos, los cambios que se producen a través de las condiciones sociales o las capacidades de resistencia que se ven reflejadas en estos paisajes culturales.

Por este motivo, estamos desarrollando nuestro protocolo de actuación desde la Arqueología Agraria y la arqueología de las aldeas habitadas⁴, de manera que los datos obtenidos de las intervenciones en los espacios multifuncionales de alta montaña se combinan con las investigaciones de los espacios agrarios y domésticos de las aldeas. Un enfoque diacrónico y relacional que complejiza el discurso sobre todos estos territorios, en el que se tengan en cuenta tanto las dimensiones económicas, como sociales o identitarias (Alonso *et al.* 2018). Se trata, en definitiva, de analizar los procesos de territorialización, los sistemas de gobernanza y aprovechamiento del espacio local (con sus relaciones multiescales) y la capacidad de resiliencia/agencia de los paisajes rurales.

La escasa información de la que partimos a la hora de iniciar nuestros trabajos hace que las intervenciones sistemáticas que hemos realizado en diversos puntos de la Cordillera Cantábrica hayan conseguido documentar nuevos datos históricos y arqueológicos para diferentes periodos. Se empieza a generar un volumen de información suficientemente significativa como para superar viejos paradigmas historiográficos y generar nuevos discursos que enfatizan en la presencia de jerarquías internas dentro de las comunidades locales altomedievales y la capacidad de decisión colectiva de éstas frente al resto de agentes implicados en los procesos de transformación territorial (Fernández Mier 2019). El uso de la arqueología y el análisis de la cultura material en los comunales permite relacionar a los distintos grupos sociales implicados en el aprovechamiento de los mismos y caracterizar el tipo de registros asociados a cada grupo (López Gómez *et al.* 2016), así como la reconstrucción del paisaje facilita la lectura de los procesos de creación, transformación, aprovechamiento y apropiación física y simbólica del territorio. Por ello, la conjugación de todos estos datos se hace necesaria a la hora de entender toda la complejidad que atañe a los sistemas comunales.

En base a todo ello, desarrollamos nuestras investigaciones en varios microespacios cantábricos, combinando la prospección arqueológica intensiva con la excavación de sitio. Especialmente relevantes son las intervenciones en los asentamientos ganaderos estivales: las *brañas*. Dichos espacios se caracterizan por la presencia de un amplio número de estructuras de diversa cronología, que pueden estar asociados a distintos modelos de gobernanza colectivos y siguen siendo una parte importante de los territorios comunales de las actuales aldeas. Auténticos palimpsestos que hacen que nos planteemos una “arqueología de las *brañas* habitadas”, en las que las baterías de prospecciones y excavaciones en área de estos asentamientos se convierten en una necesidad a la hora de poder documentar la amplia diacronía, la evolución de los modelos de gestión con sus cambios y sus resiliencias, o la definición de los diferentes grupos sociales que podemos encontrar en estos sistemas complejos. Sólo de esta manera

3 Upland Archaeology Project in NW Iberia.

4 Que combina los estudios de la arqueología del paisaje, la reconstrucción de la historia agro-biológica de los espacios agroforestales, la (re)lectura crítica de la documentación escrita, el estudio de los sistemas agrarios históricos, prestado especial atención a la toponimia, la antropología.

podremos superar, desde la arqueología, las visiones lineales o evolucionistas y empezar a analizar de forma más exhaustiva las resiliencias o discontinuidades en el aprovechamiento y los modelos de administración de los espacios altimontanos.

Por ello, el estudio de los comunales tiene que compararse/combinarse con las relaciones multiescalares y los distintos sistemas de propiedad (colectiva, semicolectiva, privada...), que se dan en los territorios y ver el peso que han tenido cada uno de ellos a lo largo del tiempo. En definitiva, estudios diacrónicos que desde lo local tengan en cuenta todas las relaciones supralocales o globales que afectan o afectaron al desarrollo, resiliencia y el carácter identitario que las prácticas colectivas han tenido y tienen sobre las propias aldeas (Fernández Mier *et al.* 2020).



Figura 3: Excavación arqueológica de la braña de los Fuexos, Montoubu.

2.2. Arqueología de la arquitectura vernácula

La segunda de las líneas que hemos incorporado recientemente en nuestro proyecto de investigación es el estudio de los espacios de hábitat y la evolución del paisaje arquitectónico vernáculo desde época altomedieval hasta la contemporaneidad. En el medio rural se conserva un paisaje edificado que abarca las viviendas y sus anejos, hórreos, molinos, construcciones para la producción agraria e industrial, edificaciones religiosas, etc., y cuyos orígenes se hunden en el medievo. Esta arquitectura vernácula está estrechamente vinculada a las comunidades que la construyeron y a su cultura, y está bien adaptada tanto a las condiciones geográficas y materiales como al aprovechamiento del territorio.



Figura 4: Ortofoto de la excavación en Villanueva de Santu Adrianu.

El conocimiento de los espacios domésticos altomedievales en la Península Ibérica ha tenido un importante desarrollo en las dos últimas décadas. Cabe reseñar los trabajos realizados en el País Vasco (Quirós Castillo 2017), cuenca del Duero (síntesis en: Tejerizo García 2016), Madrid (Vigil-Escalera Guirado 2015), Cataluña (Roig Buxó 2009) o Galicia (Ballesteros Arias *et al.* 2009), junto a otros⁵. Para el territorio asturiano disponemos de menos datos, pero entre los vestigios descubiertos en diversas intervenciones, podríamos destacar el espacio de hábitat localizado en la villa de Veranes (Cenero, Xixón), con una estructura circular en negativo con hoyos de poste, así como otras estancias y evidencias de producción metalúrgica, datadas entre los siglos VI–X (Fernández Ochoa y Gil Sendino 2009: 290; Fernández Ochoa *et al.* 2013: 23); un pequeño asentamiento en Corao (Cangas de Onís) con varios niveles fechables en los siglos VI–X (Requejo Pagés y Gutiérrez González 2009), los restos de hoyos de poste junto a la necrópolis de San Andrés de Veigas (Somiedo) (Sánchez Hidalgo y Menéndez Granda 2013a); o el sondeo efectuado en una cabaña ganadera de alta montaña en Tineo (Sánchez Hidalgo y Menéndez Granda 2013b).

Los resultados de nuestro proyecto de investigación han permitido ampliar esta información en los últimos años. En el caso de Villanueva de Santu Adrianu, se han exhumado evidencias de hábitats domésticos de cronología altomedieval y plenomedieval, (agujeros de poste, suelos de ocupación y hogares) así como materiales constructivos dispersos (Fernández Fernández 2017a; 2017b: 37–42). En Vigaña, por una parte, se constata la permanencia de los espacios funerarios, prácticamente ininterrumpidos desde el s. VII, y por otra, la existencia de estructuras de madera (hoyos de poste rellenos de *dark earths*), muy probablemente restos de hábitats altomedievales, (Fernández Mier 2015: 188–89; Fernández Mier *et al.* 2018: 364).

La escasez de información sobre los espacios domésticos aldeanos contrasta con la abundancia de noticias procedentes de excavaciones realizadas en otros yacimientos ubicados también en la zona rural, tales como necrópolis o edificaciones de carácter monumental (recintos castreños, *villae* tardoantiguas, iglesias y monasterios, fortificaciones, puentes, etc.). No obstante, para ámbitos urbanos disponemos de más datos, gracias a las numerosas intervenciones desarrolladas en el marco de la arqueología “comercial”, que han permitido documentar estructuras domésticas y productivas y cultura material

⁵ Una síntesis del estado de la cuestión puede encontrarse en Tejerizo García (2013).



Figura 5: Trabajos sobre la arquitectura vernácula en el Alto Navia.

de diversa cronología. Si bien no permiten trazar un panorama completo, debido a la dispersión de los solares y la escasa superficie que se ha podido excavar, poco a poco se amplía la visión. Para el caso de Oviedo, las diferentes obras de rehabilitación y construcción efectuadas en solares del casco histórico, como el del Museo de BBAA de Asturias (Estrada García 2014), o los trabajos en el entorno de las calles Rúa y Cimadevilla, han arrojado nuevos datos sobre la configuración del hábitat en estos espacios durante el medievo y la Edad Moderna. También se han podido documentar otras evidencias del hábitat doméstico medieval en las intervenciones realizadas en Gijón y Avilés, así como en entidades urbanas menores (Tineo, Villaviciosa, Ribadesella, etc.), si bien en estas últimas los datos son muy fragmentarios⁶.

⁶ Para no hacer muy extensa la bibliografía, se puede consultar una síntesis de estas intervenciones en los trabajos recogidos en los volúmenes de la serie *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, todos ellos digitalizados (Fernández Reyero y García de Castro Valdés 2009; León Gasalla 2013).

Se conoce la existencia de diversos despoblados, localizados a través de la toponimia, la documentación histórica, o restos de cultura material localizados en prospecciones o en intervenciones de seguimiento. Pero como ya hemos señalado, la gran mayoría de los núcleos rurales habitados actualmente en Asturias permanecen en el mismo lugar desde la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media, lo que condiciona la práctica arqueológica, al igual que la arqueología *urbana*. Las posibilidades de excavar extensiones amplias dentro de un espacio habitado son reducidas, por lo que se realizan pequeños sondeos en los lugares donde es posible, teniendo en cuenta las propiedades colindantes y la buena disposición de los propietarios. La investigación y documentación de las construcciones también está condicionada a que se trata de propiedades particulares, muchas de las cuales mantienen su uso como viviendas, cuadras, pajares, garajes, etc. No obstante, encontramos evidencias de la preexistencia de construcciones anteriores a las actuales, y se puede intuir la continuidad de espacios domésticos, lugares de culto, estructuras de caminos y calles, etc.

Consideramos que en el futuro sería muy interesante ampliar los espacios excavados, así como extender el ámbito de investigación más allá de la cota cero, para obtener una panorámica amplia de la materialidad doméstica y la arquitectura de las comunidades aldeanas y su evolución hasta la actualidad (Mañana Borrazás *et al.* 2002).

La arquitectura vernácula forma un mosaico de construcciones de diverso tipo y cronología en un paisaje edificado que se ha ido transformando a lo largo del tiempo, creando un conjunto estratificado y menos homogéneo de lo que a primera vista pueda parecer. En los últimos años se han realizado diversos estudios sobre este patrimonio desde diversos enfoques, pero aún son escasos los estudios arqueológicos, a pesar del reciente impulso de la Arqueología de la Arquitectura. Por ello nos planteamos la investigación arqueológica del patrimonio arquitectónico vernáculo (con la aplicación de la metodología de la lectura de paramentos, análisis constructivos, tipológicos y sintácticos, datación y dendrocronología, etc.) en un marco cronológico amplio, que permita documentar y analizar la génesis y evolución del espacio construido, en relación con el territorio y las circunstancias culturales, sociales y económicas.

3. Conclusiones

Quisiéramos hacer una pequeña reflexión, a modo de conclusión. Si bien el proyecto toma como referencia el periodo altomedieval, la arqueología de los espacios habitados implica documentar los procesos de transformación del paisaje de manera diacrónica. Los yacimientos y paisajes investigados muestran una horquilla cronológica muy amplia, que en algunos casos se remonta al Neolítico, e incluye horizontes y materiales desde la Edad del Bronce hasta la contemporaneidad. Las prácticas ganaderas como la trashumancia o la ubicación de hitos simbólicos y religiosos evidencian orígenes muy anteriores al mundo medieval, y en algunos casos mantienen su vigencia en el s. XXI (p. ej., la gestión de los espacios comunales de pasto, las cuestiones relacionadas con la identidad, etc.). Los espacios rurales son espacios que mantienen fuertes vínculos culturales con las comunidades que todavía los habitan, por lo que la materialidad se entrecruza con la oralidad o con la documentación escrita, pero también con cuestiones de carácter antropológico, sociológico, económico, etc.

Ello lleva a una conclusión que resulta obvia, pero no por ello es preciso dejar de recordarla. La ampliación de las escalas y la cada vez mayor complejidad de la investigación debe implicar la creación de amplios equipos multidisciplinares, con aportaciones desde diferentes ámbitos científicos, y no solamente vinculados a la investigación histórica o arqueológica, sino también relacionados con la problemática actual del medio rural (envejecimiento y despoblación, crisis económica, modelos productivos, etc.), que en los últimos tiempos ha adquirido cierta importancia en los medios de comunicación y las agendas políticas.

Por otra parte, desde el punto de vista de la investigación histórica y arqueológica, y aunque en nuestro caso fijemos la atención en cronologías altomedievales, este tipo de trabajos exigen una visión diacrónica y multitemporal, que supere los compartimentos estancos de las diferentes etapas históricas (González Ruibal y Ayán Vila 2018: 27), ofreciendo una visión amplia de la evolución del mundo rural hasta el presente. Ello implica traspasar los límites cronológicos establecidos por la historiografía tradicional y cuestionarnos su idoneidad, sobre todo aplicados a ciertos contextos culturales.

Bibliografía

ALONSO GONZÁLEZ, P.; FERNÁNDEZ MIER, M. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2018): “La ambivalencia del paisaje. De la genealogía a la Arqueología Agraria”. *Munibe*, 69: pp. 283–296.

ÁLVAREZ, B.; FERNÁNDEZ HEVIA, J. M.; FERNÁNDEZ MIER, M., y LÓPEZ, M. J. (1990): “Espacio y propiedad en un territorio de montaña: La tierra del Privilexu (Teberga)”. *BIDEA-Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 133: pp. 145–214.

AGIRRE GARCÍA, J.; MORAZA BAREA, A.; MUJICA ALUSTIZA, J.A.; REPARAZ, X. y TELLERÍA, E. (2008a): “Primeros vestigios de un modelo económico de ganadería estacional especializada. Los fondos de cabaña tumulares de Arrubi y Esnaurreta (Aralar)”. *Kobie. Serie Paleoantropología*, XXVII: pp. 105–131.

BALLESTEROS ARIAS, P. (2004): “Arquitectura tradicional gandeira na serra do Suído: a resposta dunha tradición”. *Cuadernos de Estudios Galegos*, 117: pp. 9–48.

BALLESTEROS ARIAS, P.; BLANCO ROTEÁ, R.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. y PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (2009): “El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea en la Alta Edad Media”. In Criado Boado, F. (ed.): *Reconstruyendo la historia de la comarca del Ulla-Deza (Galicia-España): escenarios arqueológicos del pasado*. Santiago de Compostela: CSIC, pp. 111–120.

BARBEITO POSE, V.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; RODRÍGUEZ RELLÁN, R.; FARIÑA COSTA, A.; PAZ CAMAÑO, A.; LÓPEZ TABOADA, M. A.; SUÁREZ PIÑEIRO, A. M.; ABASCAL PALAZÓN, J. M.; FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F.; CASADO GONZÁLEZ, G.; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A. y MARIÑO CALVO, M. V. (2018): “Do planalto ás terras baixas: novas achegas á ocupación da península do Barbanza dende a Prehistoria ata o Medievo”. *Gallaecia*, 37: pp. 1–38.

ESCALONA MONGE, J. (2001): “Jerarquización social y organización del espacio. Bosques y pastizales en la Sierra de Burgos (siglos X–XII)”. In Gómez-Pantoja, J. (coord.): *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 109–137.

ESTRADA GARCÍA, R. (2014): “Excavaciones arqueológicas en la ampliación del Museo de Bellas Artes. Oviedo”. In León Gasalla, P. (ed.): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano, 2007–2014*. Gijón: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias; Gran Enciclopedia Asturiana (GEA), pp. 192–215.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (2001): “Aspectos de la ganadería y del pastoreo en Asturias durante la primera Edad Media”. In Gómez Pantoja, J. (ed.): *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 139–157.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y SUÁREZ ÁLVAREZ, M. J. (2007): “El monasterio de Bárzana. Patrimonio y poder”. *Territorio, Sociedad y Poder*, 2: pp. 203–219.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2017a): “Arqueología de una aldea medieval y su espacio agrario: Villanueva de Santo Adriano (Asturias, noroeste de la península Ibérica)”. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 72: pp. 79–107.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2017b). “Reyes, obispos y campesinos: territorio y poblamiento durante la Alta Edad Media en el Valle del Trubia, Asturias (siglos VIII–XII)”. *Studia Historica. Historia Medieval*, 35 (1): pp. 13–47.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ MIER, M. (eds) (2019): *The Archaeology of Medieval Villages Currently Inhabited in Europe*. Oxford: Archaeopress.

FERNÁNDEZ MIER, M. (2015): “La articulación social de la Alta Edad Media asturiana”. In Quirós Castillo, J. A. y Castellanos, S. (eds): *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos V–VIII*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua / Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 181–200.

FERNÁNDEZ MIER, M., (2018a): “El paisaje rural medieval: de los dominios monásticos a la Arqueología Agraria.” In D. Soto Fernández, J.M. y Lana Berasain (eds): *Del Pasado al futuro como problema. La historia agraria española en el siglo XXI*. Madrid: Sociedad Española de Historia Agraria, pp. 37–51.

FERNÁNDEZ MIER, M., (2018b): “De la Arqueología del Paisaje a la Arqueología Agraria.” In J.A. Quirós Castillo (ed.): *Treinta años de arqueología medieval en España*. Oxford: Archeopress, pp. 225–270.

FERNÁNDEZ MIER, M. (2019): “La construcción de la territorialidad altomedieval. Entre la documentación escrita y la arqueológica: la montaña centroccidental asturiana”. In Martín Viso, I. (ed.): *La construcción de la territorialidad en la Alta Edad Media: poderes centrales y sociedades locales Edad Media: poderes centrales y sociedades locales*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

FERNÁNDEZ MIER, M.; ESCALONA MONJE, J.; MARTÍN VISO, I. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2020): “Proyecto coordinado ELCOS. Espacios locales y complejidad social. Las raíces medievales de un problema del siglo XXI”. In *Congreso Internacional La historiografía medieval en España y la conformación de equipos de trabajo: Los proyectos de investigación I+D+i*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales (en prensa).

FERNÁNDEZ MIER, M.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y LÓPEZ GÓMEZ, P. (2013b): “Prácticas ganaderas en la Cordillera Cantábrica. Aproximación multidisciplinar al estudio de las áreas de pasto en la Edad Media”. *Debates de Arqueología Medieval*, 3: pp. 167–220.

FERNÁNDEZ MIER, M.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MARTÍNEZ GALLARDO, C.; LÓPEZ GÓMEZ, P. y MARTÍNEZ BARRIO, C. (2018): “Nas llendes de l'aldea: paisaxe y territoriu en Vigaña (Miranda)”. In León Gasalla, P. (ed.): *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2013–2016*. Oviedo: Consejería de Educación y Cultura; Ediciones Trabe, pp. 359–370.

FERNÁNDEZ MIER, M. y QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2015, “El aprovechamiento de los espacios comunales en el NW de la Península ibérica entra la romanidad y la Edad Media”. *Studies on the Value of Cultural Heritage*, 18: pp. 695–723.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GIL SENDINO, F. (2009): “El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón). Campañas 2003–2006”. In Fernández Reyero, J. y García de Castro Valdés, C. (eds): *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2003–2006*. Oviedo: Ediciones Trabe.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2013): *El horreum de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Primer testimonio material de los hórreos de Asturias*. Madrid: Editorial UNED.

FERNÁNDEZ REYERO, J. y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C., (eds) (2009): *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2003-2006*. Oviedo: Ediciones Trabe.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, A. (1992): *Teverga, un concejo de la montaña asturiana en la Edad Media*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

GARCÍA CAÑÓN, P. (2006): *Concejos y señores. Historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*. León: Universidad de León.

GARCÍA GARCÍA, E. (1980): *San Juan Bautista de Corias: Historia de un señorío monástico asturiano (siglos X-XV)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

GRAÑA GARCÍA, A. y LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (2007): *Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón; Muséu del Pueblu d'Asturies; Ecomuseo de Somiedo

GARCÍA MARTÍNEZ, A. (1988): *Los Vaqueiros de Alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.

GASSIOT BALLBÉ, E. y PÈLACHS MAÑOSA, A. (2017): “La ocupación ganadera de los Pirineos occidentales de Catalunya en época romana e inicios de la Edad Media”. *Treballs d'Arqueologia*, 21: pp. 287-306.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2019): “Trasformaciones recientes en los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica (Noreste ibérico): reflexiones desde la Arqueología contemporánea”. *Vestígios — Revista Latino-Americana de Arqueologia Historica*, 13 (2): pp. 89-104.

GONZÁLEZ PARDO, J. J. (1999): *Economía y sociedad en la montaña centro-occidental asturiana en la crisis del Antiguo Régimen*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. y AYÁN VILA, X. (2018): *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid: Alianza Editorial.

LEÓN GASALLA, P. (ed.) (2013): *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la Caverna de la peña de Candamo*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias.

LÓPEZ GÓMEZ, P.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y FERNÁNDEZ MIER, M. (2016): “Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico”. In Malpica, A. y García-Contreras, G. (eds): *Actas de las Jornadas «El registro arqueológico y la Arqueología medieval»*. XIII Jornadas de Arqueología Medieval de la Casa de los Tiros, Granada 12-14 de junio de 2012. Granada: Nakla, pp. 409-434.

MAÑANA BORRAZÁS, P.; AYÁN VILA, X. M. y BLANCO ROTEÁ, R. (2002): “Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura”. *TAPA: trabajos de arqueología e patrimonio*, 25: pp. 12-101.

MONTESINOS LINARES, L. (2013): *IRALIKU'K: La confrontación de los comunales. Etnografía e historia de las relaciones de propiedad en Goizueta*. Tesis doctoral. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.

MUJICA ALUSTIZA, J. A.; AGIRRE GARCÍA, J.; EDESO FITO, J. M.; LOPETEGI GALARRAGA, A.; PÉREZ DÍAZ, S.; RUIZ ALONSO, M.; TARRIÑO VINAGRE, A. y YUSTA ARNAL, I. (2013): “La continuidad de la actividad pastoril durante la época romana en la zona de Argarbi (Sierra de Aralar, Gipuzkoa)”. *Kobie. Serie Paleoantropología*, 32: pp. 217–258.

PALET, J. M.; OLMOS, P.; GARCIA, A.; POLONIO, T. y ORENGO H. A. (2019): “Occupation et anthropisation des espaces de haute montagne dans les vallées de Nuria et de Coma de Vaca (Gerona, Espagne). Résultats des recherches archéologiques et patrimoniales”. In *La conquête de la montagne: des premières occupations humaines à l’anthropisation du milieu* [en ligne]. Paris: Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques / Open Edition books.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2017): “Identidades locales y despoblamiento en la Baja Edad Media. Microhistorias y tendencias a través de la arqueología de los despoblados de Álava (País Vasco)”. *Reti Medievali Rivista*, 18 (2): pp. 89–121.

REQUEJO PAGÉS, O. y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2009): “El asentamiento altomedieval de la vega de Corao (Cangas de Onís, Asturias, España)”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua / Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 167–179.

ROIG BUXÓ, J. (2009): “Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua / Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 207–251.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (1988): “El espacio rural asturiano. La organización agraria tradicional” In *Geografía de Asturias*, tomo I. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, pp. 145–160.

RODRÍGUEZ-VIGIL RUBIO, J. L. (2017): *La mitad olvidada de Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981a): *Las «polas» asturianas en la Edad Media: Estudio y diplomatario*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981b): “Fueros agrarios asturianos del siglo XIII”. *Asturiensia medievalia*, 4: pp. 131–196.

SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2007): “Concentración parcelaria y conservación del patrimonio arqueológico asturiano”. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999–2002*. Oviedo: Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias, pp. 399–404.

SÁNCHEZ HIDALGO, E. y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2013a): “Intervención arqueológica en el yacimiento medieval de San Andrés de Veigas (Veigas, Somiedo)”. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007–2012*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, pp. 423–427.

SÁNCHEZ HIDALGO, E. y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2013b): “Vestigios arqueológicos del aprovechamiento de la Sierra de Tineo en época medieval. Excavación de los restos de una cabaña teitada”. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007–2012*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, pp. 429–432.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2013): “La arqueología de las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero (ss. V–VIII): problemas y perspectivas”. *Debates de Arqueología Medieval*, 3: pp. 289–316.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2016): *Arqueología del campesinado medieval en la cuenca del Duero (ss. V–VIII D.C.)*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua / Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

03— Arqueología de los despoblados medievales y los lugares habitados en el País Vasco. Historias compartidas y puntos de inflexión

Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO
(Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea)

RESUMEN

En los últimos años se ha llevado a cabo en el País Vasco un amplio proyecto arqueológico basado en el estudio de despoblados medievales con el fin de analizar el poblamiento altomedieval. Más recientemente se ha intervenido en varios pueblos aún habitados con el fin de verificar hasta qué punto los procesos observados a través del estudio de los despoblados se pueden hacer extensivos a este segundo grupo de localidades. Los tres objetivos principales de este artículo son, por un lado, analizar los procesos formativos de estas localidades en términos de larga duración; comparar estas microhistorias con las proporcionadas por los despoblados; valorar críticamente las limitaciones y las ventajas que supone indagar en diferentes tipos de yacimientos. En esta ocasión se presentan brevemente los resultados obtenidos en las intervenciones realizadas en Azazeta (Álava), Aizarna y Astigarribia (Guipúzcoa). Se concluye que en el País Vasco el despoblamiento ha sido un fenómeno normal de reequilibrio de sistemas territoriales complejos, y que existe un paralelismo entre los dos tipos de localidades. Son, principalmente, algunos puntos de inflexión que determinan el abandono de un reducido número de poblados.

PALABRAS CLAVE

Despoblados, Alta Edad Media, Arqueología Rural, Punto de Inflexión, Conflictos.

ABSTRACT

In the last few years early medieval settlement systems have been extensively studied in the Basque Country taking into consideration some deserted villages. Recently, some archaeological projects have been also carried out in still-inhabited villages and towns in order to explore in what extent the microhistories attested in the deserted villages can be extended to this kind of settlements. The three main objectives of the project are, firstly, to analyse the formative processes of these currently occupied localities in terms of long duration; secondly, to compare these patterns with the depopulated sites; and finally, to assess critically the limitations and advantages of investigating different types of sites. On this occasion, the results obtained in the interventions carried out in Azazeta (Álava), Aizarna and Astigarribia (Guipúzcoa) are briefly presented. It is concluded that in the Basque Country depopulation has been a normal phenomenon of re-equilibrium of complex territorial systems, and that there is a parallelism between the dynamics attested in the two kinds of localities. A few situational turning points have determined the abandonment of a small number of towns.

KEYWORDS

Deserted Villages, Middle Ages, Rural Archaeology, Turning Point, Conflicts.

1. Introducción

Una de las principales innovaciones que han tenido lugar en términos metodológicos y operativos en los últimos decenios en varios países europeos ha sido la realización de numerosas intervenciones arqueológicas en el seno de pueblos habitados, superando de esta manera la tradicional noción de descubrimiento con la que se había acometido la excavación de lugares deshabitados (Rippon 2008; Dyer y Everson 2012; Jones y Hooke 2012). Y aunque los antecedentes más inmediatos de esta práctica se pueden rastrear en las intervenciones realizadas en las ciudades que dio lugar a partir de los años 60 a la denominada Arqueología Urbana surgido en el contexto de la reconstrucción de los cascos urbanos afectados por las destrucciones de la Guerra Mundial (Galinié 2012), la arqueología de los espacios rurales aún habitados ha merecido una menor atención hasta fechas recientes. Estas intervenciones, realizadas en un primer momento en términos puramente experimentales, han tenido su traducción en el desarrollo de nuevas políticas de protección y socialización patrimonial, lo que ha permitido la generalización de este tipo de estrategias en varios países europeos, tal y como ilustra una reciente monografía colectiva (Fernández Fernández y Fernández Mier 2019). Como resultado de ello ha sido necesario (re)definir la noción misma de yacimiento arqueológico en el mundo rural, así como las formas de construcción social de patrimonio.

De hecho, desde hace un par de decenios en varios países europeos se han ido llevado a cabo toda una serie de proyectos arqueológicos en el interior de los pueblos, granjas y espacios rurales desde una diversidad de perspectivas (p.e. Verspay *et al.* 2018). En el caso del Reino Unido, por ejemplo, los proyectos realizados por Christopher Gerrard y Mike Aston en Shapwick (Gerrard y Aston 2007; Aston y Gerrard 2013), por Richard Jones en el área de Whittlewood, o Carenza Lewis en East Anglia (el denominado English CORS project), son algunos de los hitos más significativos (Lewis 2007). A diferencia de otros proyectos llevados a cabo en Francia, Países Bajos y otros países, en Inglaterra muchas de estas intervenciones no han sido realizados en contextos preventivos, sino que han sido impulsados desde perspectivas de investigación y socialización. Además, se han seguido distintas estrategias. En el caso de Shapwick y Whittlewood se ha priorizado el análisis intensivo de una única localidad o un territorio reducido, mientras que en East Anglia se están estudiando numerosas localidades con distintos grados de intensidad, buscando obtener resultados que sean estadísticamente significativos (Lewis 2014).

En el caso de la Península Ibérica esta es una de las muchas asignaturas aún pendientes de las arqueologías medievales y postmedievales. Y aunque se cuenta ya con importantes experiencias en Asturias (Fernández Mier y Fernández Fernández 2019) o en Galicia (Ballesteros *et al.* 2006), no es una práctica generalizada debido a que, por un lado, no hay una praxis ni una normativa que favorezca su extensión, especialmente en ausencia de elementos monumentales declarados (Fernández Fernández y Fernández Mier 2019). Además, tampoco se ha desarrollado en sentido propio una arqueología preventiva de los paisajes agrarios, salvo excepciones puntuales. Con todo, en los últimos años se están produciendo algunas innovaciones que deben ser tenidas en cuenta.

El objeto de este artículo será, precisamente, el de presentar algunos proyectos que se están realizando en el País Vasco en los últimos años con el objeto de (a) analizar las dinámicas históricas que proporciona el estudio de los pueblos habitados, con particular atención a las etapas altomedievales; (b) comparar estas dinámicas con cuanto observado en los deshabitados; (c) valorar críticamente las aportaciones y las limitaciones que proporcionan ambos registros, así como las posibilidades de integrarlas en narrativas complementarias.

Este texto está articulado en tres partes. En primer lugar, se abordan los presupuestos normativos y los antecedentes que tiene esta práctica en el País Vasco; a continuación, se presentarán brevemente dos casos de estudio y, por último, se realiza una discusión abordando la naturaleza de estos registros.

2. Antecedentes en el País Vasco

Aunque la arqueología de los lugares habitados en el medio rural es una práctica reciente en el País Vasco, hay algunas experiencias previas que hay que tener en cuenta. En particular hay que referirse a tres escenarios que tienen como punto de partida común la existencia de políticas de protección patrimonial.

A raíz de la aprobación en el año 1990 de la Ley de Patrimonio Cultural Vasco la administración autonómica se ha ido dotando de varios instrumentos de catalogación, protección e intervención sobre el patrimonio arqueológico, de manera que no han faltado ocasiones de experimentación y creación de propuestas originales.

Uno de los primeros ámbitos de preocupación ha sido la arqueología **de y en** las villas o pequeñas ciudades de origen medieval del País Vasco. Casi todos los 64 cascos históricos existentes han sido declarados Bienes Culturales, lo que ha comportado que durante decenios la arqueología preventiva se haya desarrollado principalmente en estas localidades. Además, el Gobierno Vasco impulsó, en colaboración con las entidades locales, la realización de los denominados Estudios Histórico-Arqueológicos destinados a crear documentos de planificación urbanística regulando las intervenciones preventivas. Entre los años 1991–2001 se redactaron este tipo de documentos en 23 villas. Uno de los principales instrumentos empleados por los arqueólogos para diagnosticar la mayor de estas localidades, que muchos autores han definido como “aldeas fortificadas”, ha sido la realización de sondeos de limitada extensión orientados a definir el espesor de los sedimentos, las secuencias ocupacionales preservadas y el grado de conservación de las estructuras. No obstante, puesto que las intervenciones han tenido una finalidad principalmente proteccionista, raramente han generado formas activas de participación de la comunidad local (Bengoetxea Rementeria 2016).

En cambio, los proyectos preventivos realizados en los espacios rurales han proporcionado resultados menos consistentes. El seguimiento de obras o de trazados lineales raramente han afectado lugares habitados. Pero además, ha prevalecido una noción de yacimiento que prioriza los espacios domésticos y monumentales. Como consecuencia de ello, los principales resultados se han obtenidos en despoblados en forma de silos, cementerios y, raramente, estructuras domésticas. Un segundo ámbito de actuación ha sido el entorno de monumentos, en particular iglesias y/o cementerios situados en el interior de pueblos habitados. Estas intervenciones han hallado espacios funerarios, así como, en ocasiones, estructuras domésticas y otras evidencias arqueológicas de interés, como son las dos recientes intervenciones realizadas en los yacimientos alaveses de Santa Eulalia de Atiega o Nuestra Señora del Lago (Niso Lorenzo 2008; Loza Uriarte 2016).

Por último, una tercera línea de actuación promovida por el Gobierno Vasco y algunas diputaciones forales ha sido la catalogación de determinados tipos de entidades patrimoniales ‘no tradicionales’ en espacios habitados. Esta línea de actuación, en la que terminan fundiéndose la protección y la investigación básica, ha promovido la valorización de elementos concretos de forma individualizada. Entre los bienes analizados en los últimos años hay que señalar el estudio de los seles, de los espacios forestales, de ferrerías, de caseríos o de ermitas e iglesias menores. Y aunque la principal consecuencia ha sido la creciente consolidación de una arqueología de época moderna (Grau Sologestoa y Quirós Castillo 2020), también se han realizado importantes aportaciones al estudio de las sociedades medievales.

En definitiva, la arqueología preventiva y la gestión del patrimonio arqueológico por parte de las administraciones ha constituido un factor clave de renovación de los estudios arqueológicos en el País Vasco. Sin embargo, y hasta fechas recientes no se han definido proyectos de investigación que tengan como fin el análisis holístico de las aldeas aún habitadas.



Figura 1: Mapa de localización del País Vasco y de las principales localidades mencionadas en el texto.

A continuación, se presentan los resultados preliminares obtenidos en dos proyectos realizados en pueblos aún habitados: uno en la vertiente cantábrica caracterizada por el predominio de caseríos dispersos y por un paisaje de colinas; el segundo en la montaña alavesa, donde los pueblos están mucho más concentrados y persisten densas manchas forestales. En el primero de los casos los espacios de uso común han sido desmantelados en época moderna y contemporánea, mientras que en el municipio de Arraia-Maetzu un porcentaje muy elevado de su superficie sigue actualmente formando parte de los Montes de Utilidad Pública.

3. Dos casos de estudio en el área cantábrica y mediterránea del País Vasco

3.1. Aizarna (Zestoa, Gipuzkoa)

El primer ejemplo es la localidad de Aizarna, una parroquia rural del municipio de Zestona (Guipúzcoa) de poco más de 200 habitantes situada a unos 7 km de la costa. Aizarna cuenta con un pequeño núcleo en el que se levanta la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, mencionada desde finales del siglo XIV, aunque una parte sustancial de la comunidad reside en caseríos dispersos documentados desde los siglos XV y XVI. El territorio de Aizarna ha sido estudiado en el marco de la reciente tesis doctoral de Josu Narbarte (Narbarte 2019), y este estudio ha sido parcialmente publicado en varias sedes (Narbarte *et al.* 2018; Narbarte *et al.* 2019; Narbarte 2020). El proyecto ha tenido como fin analizar en términos de larga duración la formación de los paisajes tradicionales de Guipúzcoa tomando en consideración una diversidad de testimonios (textuales, toponímicos, materiales, orales) y metodologías (análisis espaciales, geoarqueología, excavación, geoquímica, etnoarqueología, etc.) aplicadas a dos de los barrios que conforman esta localidad: Akoa y Aizarna (**Figura 2**).

Los paisajes del área cantábrica del País Vasco están caracterizados física y emocionalmente por el predominio de los caseríos dispersos, grandes construcciones multifuncionales desde la que se gestionan

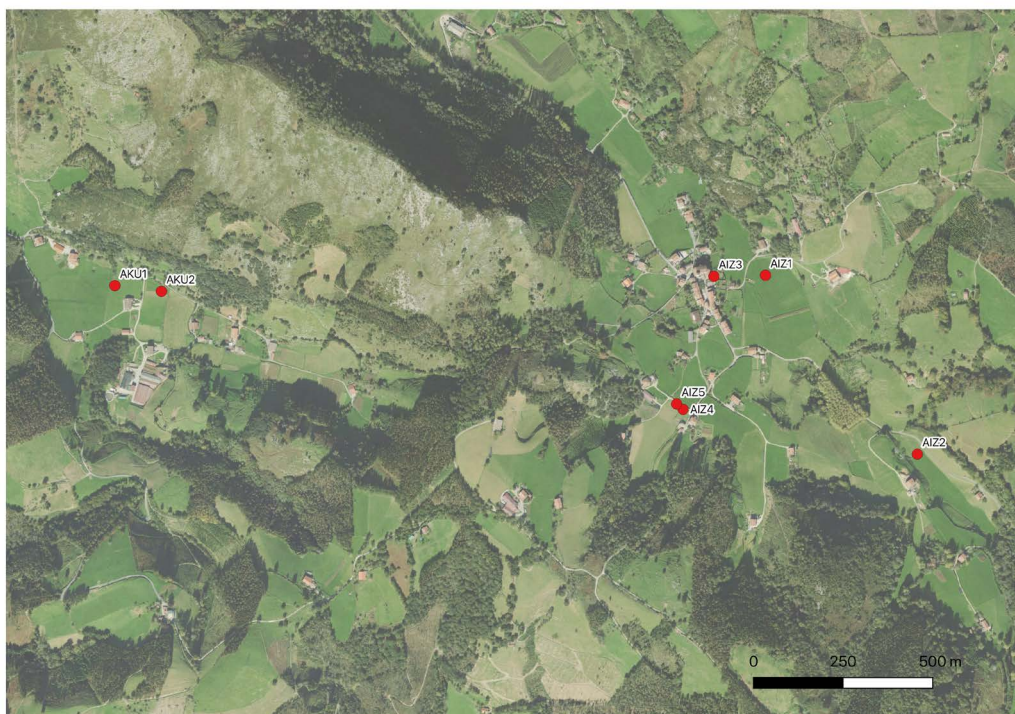


Figura 2: Sondeos realizados en Aizarna (Zestona, Gipuzkoa) por Josu Narbarte.

explotaciones agrarias segmentadas (Santana 2000). En términos arquitectónicos los caseríos son de origen bajomedieval (Susperregi *et al.* 2017), pero carecemos de elementos suficientes para conocer sus antecedentes, comprender la articulación del campesinado medieval y premedieval, las formas de construcción de los paisajes agrarios y, en definitiva, historiar en términos holísticos y de larga duración estos espacios.

Las dos líneas de investigación principales que se han seguido en el proyecto de Aizarna han sido, por un lado, analizar la genealogía de los paisajes agrarios actuales a través de las fuentes orales, documentales, los análisis espaciales y la realización de varios sondeos geoarqueológicos en los campos de Aizarna y el barrio de Akoa. En paralelo se ha sondeado el núcleo en el que se sitúa la parroquia con el fin de analizar los espacios aún habitados.

	Pueblo de Aizarna	Campos de Aizarna	Barrio de Akoa
Fase 5 (s. XX)	Relleno uso agrario	Relleno uso agrario	Relleno uso agrario
Fase 4 (s. XVII-XX)	Relleno uso agrario XVII-XX	Transformación de las prácticas agrarias, abonado con cal	
Fase 3 (s. XIV-XVI)		Erosión aluvial y nueva terraza s. XV-XVI	Terraza agraria bajomedieval
Fase 2 (s. VI-VII)		Terraza agraria s. VI-VII	Terraza agraria s. VI-VII
Fase 1 (s. I-IV)	Relleno con materiales bajoimperiales (s. IV-V) Estructura de madera de época romana (s. I-II)		

Tabla 1: Tabla de síntesis con las principales ocupaciones identificadas en Aizarna (Gipuzkoa) según Josu Narbarte.

La correlación de los resultados obtenidos en las diferentes intervenciones ha permitido definir cinco fases de ocupación que cubren dos mil años (**Tabla 1**):

1. Las huellas de actividad antrópica más antiguas se han hallado en el sondeo realizado en proximidad de la actual parroquia (AIZ3), y consisten en una estructura doméstica de madera fechable en época altoimperial que posteriormente ha sido cubierta por otro depósito con materiales bajoimperiales. Los materiales recuperados muestran su completa inserción en redes de intercambio interregionales.
2. En el barrio de Akoa y en los campos de Aizarna las primeras evidencias identificadas se corresponden con sendas terrazas de uso agrario que han sido fechadas en los siglos VI y VII. El desbroce previo fue realizado mediante la quema sistemática de las laderas sobre la que se dispuso un potente relleno de uso agrario.

3. En los campos de cultivo de Aizarna se documenta en la Baja Edad Media una actividad erosiva de carácter aluvial, sobre la que se implanta una nueva terraza agraria fechada entre los siglos XV y XVI. También en el barrio de Akoa se dispone en este momento un nuevo relleno de uso agrario, confirmando que la implantación de la red de caseríos ha comportado una profunda transformación de los espacios agrarios.
4. La cuarta fase de época moderna está definida por una transformación de las prácticas agrarias mediante el abonado con cal, la introducción de cultivos americanos y la implantación de una policultura intensiva.
5. Por último, en el siglo XX se ha producido la mecanización de las tareas agrarias y la introducción de fertilizantes químicos.

En definitiva, la intervención llevada a cabo en Aizarna ha permitido iluminar aspectos claves de los paisajes rurales previos a la fundación de los caseríos en la Baja Edad Media. Por otro lado, en los últimos años se han empezado a hallar en excavaciones realizadas en algunos caseríos ocupaciones domésticas realizadas con postes de madera y, en algunas ocasiones, también silos. Entre los principales ejemplos se puede citar el caso de Igartubeiti en Ezkio (Ibañez *et al.* 2003) o de Landetxo Goikia en Mungia (Aguirre Ruiz de Lopetegi 2006). La única construcción fechada hasta el momento es el caserío de Besoita-Ormaetxea en Berritz (Bizkaia), donde se han hallado dos cabañas sucesivas de los siglos X–XII (Campos López 2020). No obstante, al igual que en otros despoblados, Aizarna muestra que a la hora de estudiar las sociedades rurales altomedievales pueden ser mucho más elocuentes los espacios cultivados que los espacios habitados.

3.2. Azazeta (*Arraia-Maetzu, Álava*)

Azazeta es una pequeña localidad de montaña situada a unos 800 msnm en proximidad del homónimo puerto de montaña que domina la llanada alavesa. Documentada desde el siglo XI, apenas cuenta con referencias textuales de época medieval. En cambio, se conservan numerosos pleitos de época moderna relativos a conflictos con las comunidades vecinos sobre los espacios mancomunados (González Salazar 2005). El proyecto arqueológico ha tenido como fin indagar un pueblo de montaña situado en proximidad de los despoblados excavados en la llanada alavesa con el fin de comparar ambos registros y evaluar las formas de resiliencia de las comunidades de montaña.

La intervención arqueológica ha seguido dos líneas de actuación: por un lado se han hecho ocho sondeos de extensión limitada en los huertos, campos y espacios vacíos del pueblo con el fin de analizar las secuencias preservadas (**Figura 3**); por otro lado se ha recurrido a enfoques regresivos (encuestas etnoarqueológicas, toponimia, arqueología de las sociedades contemporáneas y arqueología de los comunales) con el fin de analizar otras dinámicas sociales que afectan al conjunto de la espacialidad aldeana.

Los sondeos han proporcionado una notable diversidad de depósitos que han sido fechados definiendo una serie de horquillas cronológicas a partir de los materiales cerámicos recuperados, siguiendo la metodología propuesta por C. Lewis (2007). Más concretamente se han diferenciado los conjuntos alto y plenomedievales (siglos X–XIII), los bajomedievales (siglos XIV–XVI), los de época moderna (siglos XVII–XVIII) y los del período contemporáneo (siglos XIX–XX). Además, se han realizado caracterizaciones geoarqueológicas con el fin de definir los procesos formativos y las formas de uso del suelo.



Figura 3: Localización de los sondeos realizados en Azazeta (Arraia-Maetz, Álava).

La correlación de los resultados obtenidos en los sondeos, el estudio de los materiales y las secuencias, han permitido definir cinco fases de ocupación (**Tabla 2**):

1. Las primeras evidencias de ocupación son de época altomedieval y se localizan en el entorno de la iglesia. Son depósitos de naturaleza doméstica. Los materiales mejor identificados se pueden asignar a los siglos X-XIII, aunque hay algunos fragmentos que se podrían adscribir a la Alta Edad Media.
2. Resulta llamativo, en cambio, lo escasamente representados que están los materiales de los siglos XIV-XVI, que han podido ser detectados únicamente en tres de los ocho sondeos.
3. En cambio, a partir del siglo XVII se multiplica el número de contextos, tanto en huertos como en terrenos cultivados. La naturaleza y composición de estos materiales permite asociarlos a prácticas de abonado realizadas mediante el empleo de residuos domésticos. La masiva presencia de estos siglos podría deberse a un cambio en las prácticas de abonado, recurriendo al uso masivo de residuos domésticos; o bien una profunda reordenación de los espacios domésticos y de cultivo intensivo en Azazeta removiendo los depósitos más antiguos. Otra posibilidad, convergente con la anterior, es que en este período haya tenido lugar una intensificación productiva como consecuencia de la introducción de los cultivos americanos en línea con cuanto observado en

SONDEOS	1	2	3	4	5	6	7	8
Sector	N	N	N	N	N	S	S	N
Localización	Iglesia	Iglesia	Caserío	Caserío	Carretera	Periferia	Periferia	Iglesia
Profundidad	1,75	1,15	1,25	1	1,1	0,9	1,3	0,5
UEs	9	7	4	5	12	6	7	4
Uso actual	Huerto	Huerto	Cultivo	Escombrera	Huerto abandonado	Huerto abandonado	Cultivo	Cultivo
XIX-XX	Huerto	Espacio de cultivo	Espacio de cultivo	Rellenos constructivos	Huerto	Huerto	Espacio de cultivo	Espacio de cultivo
XVII-XVIII				Espacio de cultivo				
XIV-XVI		?			Paleosuelo			
X-XIII		Nivel doméstico						
No det.	No se alcanza el estéril	Sustrato geológico	Sustrato geológico	Sustrato geológico	Sustrato geológico	Sustrato geológico	No se alcanza el estéril	Sustrato geológico
Base								

Tabla 2: Tabla de síntesis con las principales ocupaciones identificadas en los sondeos realizados en Azazeta (Arraia-Maetzu, Álava).

Aizarna. Esta última posibilidad podría explicar, además, la aparición en la documentación de numerosos conflictos por la gestión de los espacios de pasto y forestales compartidos con las comunidades del entorno.

4. A partir de finales del siglo XIX o el siglo XX vuelve a producirse un cambio en las prácticas de abonado con la introducción del abonado químico en las huertas de cultivo intenso, mientras que la basura doméstica se ha seguido utilizado en los campos de cultivo más distantes, invirtiéndose la tendencia documentada en siglos anteriores como resultado de la creciente disponibilidad de nuevos medios de transporte.

En términos conductuales se ha podido establecer una correlación entre las formas de uso actual del suelo y la naturaleza de los depósitos más antiguos. Los sondeos realizados en huertas actuales presentan estratigrafías más complejas que los hechos en espacios de cultivo extensivo. Aunque las entrevistas etnográficas han señalado que los procesos de abonado con residuos domésticos se concentran en el entorno más cercano a las viviendas, de manera que en caso de excedente se utilizarían para ir abonando los espacios más lejanos, los resultados arqueológicos contradicen este presupuesto. En Azazeta la distancia es solo uno de los factores que determina la intensidad del abonado con residuos domésticos.

La intervención no se ha limitado únicamente al entorno del espacio habitado, sino que ha contemplado el análisis regresivo de los espacios de producción más distantes a partir del estudio de la toponimia y las fuentes orales.

4. Discusión

Los datos disponibles en el País Vasco son aún reducidos, por lo que las siguientes valoraciones deben considerarse como provisionales. En todo caso, en los próximos meses está previsto intervenir en más localidades (Payueta, Tobillas), y hay otros proyectos —como los realizados en San Esteban de Goiburu (Pérez Centeno 2008)— que han proporcionado resultados convergentes con cuanto observado en los ejemplos anteriores.

Estructuraremos la discusión en torno a tres ejes principales: la comparación entre los lugares aún habitados y los despoblados; la caracterización de las sociedades altomedievales a partir de los registros de los espacios habitados; las consecuencias que se derivan de trabajar en lugares habitados o en despoblados.

1. **¿Hasta qué punto las tendencias observadas en los lugares habitados son divergentes respecto a cuanto observado en los despoblados?** Para las fases más antiguas, hay importantes puntos de convergencia y de solapamiento. Vuelve a confirmarse que la Alta Edad Media es el período crítico de formación de las aldeas actuales, aunque en el marco de procesos de larga duración que arrancan en la prehistoria reciente y/o en época romana. Esta tendencia se ha podido observar tanto en despoblados como Zornoztegi, Torrentejo o Aistra (Quirós Castillo 2012; Quirós Castillo 2017; Quirós Castillo 2019), como en lugares habitados (Aizarna o S. Esteban de Goiburu). Además, en muchas localidades la acción colectiva es más visible a través de los paisajes agrarios (Aizarna, Abanto o Torrentejo), que a través de los lugares de habitación (Varón Hernández *et al.* 2012; Quirós Castillo y Nicosia 2019). Ahora bien, tanto en los despoblados como en los lugares habitados las microhistorias locales muestran la existencia de lo que podríamos denominar “**puntos de inflexión**”. En el caso de los despoblados estos puntos de inflexión vendrían determinados por la contracción, fisión, migración, microdesplazamientos hasta llegar a la fractura de una determinada comunidad. Y aunque en ausencia de excavación extensivas no es demasiado fácil determinar cómo y cuándo tuvo lugar este proceso, estos puntos de inflexión se han desarrollado en distintos momentos históricos. En San Julián de Aistra un primer punto de inflexión parece tener lugar en el siglo X–XI, y un segundo en el XIV (Quirós Castillo 2017); en Zornoztegi es el siglo XIII el período crítico, aunque hay indicios de debilidad de la comunidad desde la centuria anterior (Quirós Castillo 2019); en Zaballa tuvo lugar en el siglo XIII, cuando la aldea se transformó en una explotación de carácter señorial condicionando el futuro de la comunidad, aunque el despoblamiento fue forzado a mediados del siglo XV (Quirós Castillo 2012); en Torrentejo parece que ha sido a lo largo del siglo XIV (Quirós Castillo y Nicosia 2019). Pero también en los lugares habitados se observan puntos de inflexión que comportan una profunda redefinición de la espacialidad, las prácticas sociales y la identidad comunitaria. En Aizarna la creación del paisaje de los caseríos en los siglos XV–XVI y la desamortización de los comunales, han sido dos episodios críticos en la microhistoria de esta comunidad. En Azazeta los siglos XVII–XVIII parecen constituir asimismo un momento fundamental en la comunidad. La primera conclusión que se debe obtener de esta reflexión es que las nociones de despoblado o lugar habitado son demasiado gruesas e imprecisas para categorizar microhistorias que deben ser descodificadas y analizadas de forma individualizada con el fin de identificar el significado de estos “puntos de inflexión”. O mejor aún, que la contraposición neta entre ambas categorías puede ser equívoca, y de hecho en lugares como Aistra se ha llegado a conformar una comunidad de gestión de determinados bienes compartidos y en conflicto entre las dos localidades que presuntamente acogieron los vecinos de la antigua aldea (Quirós Castillo 2017).

2. **¿Qué informaciones proporcionan sobre las sociedades altomedievales la arqueología de los lugares habitados?** En esta ocasión, y por motivos de espacio, únicamente se tomarán en consideración dos temáticas.

En Aizarna se ha podido documentar la construcción de espacios de uso agrario intensivo a lo largo de los siglos VI–VII. La entidad de los rellenos agrarios y sus características permiten pensar que se trata de un proceso llevado a cabo por un colectivo dotado de cierto grado de organización, probablemente una comunidad de co-residentes o comunidad aldeana. No se trata de un caso aislado, puesto que Abanto (Bizkaia) también se ha podido constatar un fenómeno similar en estas mismas fechas (Varón Hernández *et al.* 2012). Los procesos de construcción colectiva de paisajes agrarios son más precoces en el área cantábrica que en el sector mediterráneo documentado a través de los despoblados alaveses. ¿Se trata de una tendencia que se puede generalizar a toda el área cantábrica? ¿A qué se debería esta asimetría territorial? Aún no resulta posible dar respuesta a ambas preguntas, pero resulta paradójico constatar que los aún limitados proyectos realizados en lugares habitados prácticamente carentes de documentación escrita altomedieval, como son Bizkaia o Guipúzcoa, obliguen a repensar y reformular algunas de las presunciones que se habían ido elaborando a partir del sólido registro de los despoblados alaveses.

En segundo lugar, en Azazeta se ha podido observar, la existencia de una ocupación doméstica altomedieval en el entorno de la iglesia parroquial. La ubicación de iglesias locales sobre ocupaciones domésticas previas es un patrón común en numerosas localidades alavesas indagadas desde fechas altomedievales (p.e. Atiega, Zaballa, Zornoztegi, Gasteiz, Larrara, Torrentejo, etc.). Para la realización de estas iglesias no se escoge un área abierta o libre de construcciones, sino que se implantan en el seno mismo de las aldeas con distintas modalidades y procedimientos. En Zaballa la implantación de la iglesia comportó la privatización y ocupación del espacio aldeano, lo que se tradujo en el desplazamiento del hábitat. En Gasteiz, Torrentejo, Atiega o Larrara la iglesia se implantó sobre construcciones ya existentes, y en Zornoztegi la iglesia llega incluso a reutilizar parte de las arquitecturas ya existentes. En Aistra o en Zornoztegi la construcción de la iglesia determinó el abandono de otras arquitecturas socialmente relevantes en la memoria y en las prácticas sociales locales. Y aunque algunos siguen considerando que sea irrelevante determinar la relación existente entre las iglesias y los espacios de habitación, no cabe duda de que estos ejemplos muestran que los procesos de monumentalización de la memoria social en términos de distinción y/o construcción de identidades colectivas son críticos a la hora de comprender las agencias y los paisajes aldeanos, tanto en términos espaciales como sociopolíticos. Y este fenómeno es observable tanto en despoblados como en localidades actualmente habitados.

3. Por último, querría centrar la atención sobre **los ejes metodológicos, operativos y teóricos con los que se opera cuando se indagan los despoblados o los pueblos habitados**. Resulta indudable que los distintos contextos operativos determinan las intervenciones, a la que generan oportunidades y establecen limitaciones. No obstante, en mi opinión, la existencia de agendas de investigación comunes, el rigor y la densidad interdisciplinar con la que se construyen los registros en ambos escenarios, la atención a los análisis holísticos de los espacios aldeanos en cada contexto o la prioridad otorgada a los análisis diacrónicos explica por qué también hay puntos de convergencia. El cuadro adjunto (**Tabla 3**) sintetiza, a la luz de la experiencia acumulada en estos años en el País Vasco, tanto las diferencias como los elementos comunes.

5. Conclusiones

En definitiva, creo que hay que concluir que —en rigor— la arqueología de los despoblados y la de los lugares habitados no son complementarias en si mismas, sino que iluminan temáticas diferentes porque, en el fondo, cada yacimiento es diferente. No cabe duda de que en época medieval el despoblamiento ha sido un fenómeno normal de re-equilibrio dentro de sistemas territoriales complejos (Dyer y Jones 2010). Pero a su vez no dejó de ser un fenómeno excepcional y puntual. Incluso en períodos de transformaciones intensas de los paisajes rurales, como ha sido la Baja Edad Media. Por todo ello, el

	DESPOBLADOS	PUEBLOS HABITADOS
Estrategias	Posibilidades de intervención extensiva	Sondeos, intervenciones más limitadas
Alteración de los depósitos	Prácticas agrarias	Continuidad de uso y prácticas agrarias
Fuentes	Limitada disponibilidad de fuentes orales; discontinuidad toponímica	Disponibilidad de fuentes orales; enfoque regresivo; otros recursos (arquitecturas, caminería, cartografía, etc)
Fortalezas	Conflictos en torno a la apropiación del despoblado; análisis de los factores de desestabilización y ruptura de la cohesión comunitaria	Conflictos en términos de larga duración; estudio de la resiliencia de las comunidades locales
Limitaciones	Reconstruir la espacialidad de las aldeas; conexión entre espacios habitados y lugares explotados	Fragmentación de los registros de los espacios habitados
Socialización	Difícil implicación de las comunidades locales	Implicación de las comunidades locales facilitada
Patrimonialización	Basada en la construcción de una memoria distante (alteridad, olvido, mistificación)	Basada en la reactivación y construcción de una memoria próxima
Políticas de protección	Incluidos en las políticas de protección patrimonial	Carentes de políticas de protección específica (salvo monumentos)
ELEMENTOS COMUNES		
Larga duración: priorizar el espacio sobre el tiempo; proyectos multidisciplinarios complejos, priorizando geoarqueología; agenda de investigación compartida		

Tabla 3: *Tabla comparativa de las intervenciones realizadas en despoblados y en lugares aún habitados.*

estudio del despoblamiento debe ser considerado como una oportunidad para analizar la diversidad y complejidad que caracterizan a las sociedades históricas.

En consecuencia, la contraposición no debe ser establecida entre los lugares habitados y los despoblados, sino entre los estudios sitocéntricos y los análisis regionales y contextualizados. Las verdaderas divergencias existen entre aquellos proyectos interesados únicamente en los lugares de habitación, frente a los que consideran todo el paisaje social. La verdadera discrepancia se da entre aquellos

trabajos centrados en un único período histórico respecto a aquellos que consideran la larga duración, priorizando el espacio sobre los particularismos académicos.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto “Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval” (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval, Patrimonialización y Paisajes Culturales / Erdi Aroko Arkeologia, Ondaregintza eta Kultur Paisaiak Ikerketa Taldea (Gobierno Vasco, IT1193-19) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC). Agradezco a Josu Narbarte Hernández todas las informaciones que me ha proporcionado relativas a Aizarna. El proyecto de Azazeta ha contado con la participación de Lorena Elorza González de Alaiza, Aitziber González y Josu Narbarte. Este texto fue entregado para su publicación en abril del 2020.

Bibliografía

AGUIRRE RUIZ DE LOPETEGI, M. (2006): “Caserío de Landetxo Goikoa (Mungia)”. *Arkeoikuska*, 2006: pp. 402–405.

ASTON, M. y GERRARD, C. (2013): *Interpreting the English Village: Landscape and community at Shapwick*. Oxford: Somerset.

BALLESTEROS ARIAS, P.; CRIADO BOADO, F. y ANDRADE CERNADAS, J. M. (2006): “Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela”. *Arqueología Espacial*, 26: pp. 193–226.

BENGOETXEA REMENTERIA, B. (2016): *Arqueología Urbana y Planificación de los centros históricos en la CAV. Análisis crítico, nuevas propuestas y perspectivas de futuro*. Unpublished PhD dissertation, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

CAMPOS LÓPEZ, T. (2020): “Los caseríos en el País Vasco: conocimiento histórico y gestión. Una herramienta para la educación y socialización del patrimonio”. In Grau Sologestoa, I. y Quirós Castillo, J. A. (eds): *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno*. Oxford: Archaeopress, pp. 71–85.

DYER C. y EVERSON P. (2012): “The development of the study of medieval settlements, 1880–2010”. In Christie, N. y Stamper, P. (eds): *Medieval Rural Settlement. Britain and Ireland, AD 800–1600*. Oxford: Windgather Press, pp. 11–30,

DYER, C. y JONES, R. (eds) (2010): *Deserted Villages Revisited*. Hatfield: University of Leicester.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ MIER, M. (eds) (2019): *The Archaeology of Medieval Villages Currently Inhabited in Europe*. Oxford: Archaeopress Archaeology.

FERNÁNDEZ MIER, M. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2019): “The Archaeology of Currently Inhabited Villages in Spain: The Case of Asturias”. In Fernández Fernández, J. y Fernández Mier, M. (eds): *The*

Archaeology of Medieval Villages Currently Inhabited in Europe: Oxford: Archaeopress Archaeology, pp. 91–116.

GALINIÉ, H. (2012): *Ciudad, espacio urbano y arqueología. La fábrica urbana*. Valencia: PUV.

GERRARD, C. y ASTON, M. (2007): *The Shapwick Project, Somerset: a rural landscape explored*. Leeds: Society for Medieval Archaeology.

GONZÁLEZ SALAZAR, J.A. (2005). “Montaña Alavesa. Comunidades y pastores”. *Ohitura*, 11: pp. 1–401.

GRAU SOLOGESTOA, I. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (eds) (2020): *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno*. Oxford: Archaeopress.

IBÁÑEZ, M.; SANTANA, A.; TORRECILLA, M. J. y ZABALA, M. (2003): “Igartubeiti, investigación arqueológica de un caserío”. In Santana, A., Izagirre, M., Sagarzazu, I., Ibáñez, M., Torrecilla, M. J., Zabala, M., Auerza, R. Cano, M., Studier, G. y Tellabide, J.: *Igartubeiti. Un caserío guipuzcoano. Investigación, restauración y difusión*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, pp. 151–169.

JONES, R. y HOOKE, D. (2012): “Methodological approaches to Medieval Rural Settlements and Landscapes”. In Christie, N. y Stamper, P. (eds). *Medieval Rural Settlement. Britain and Ireland, AD 800–1600*. Oxford: Windgather Press, pp. 31–42.

JONES, R. y PAGE, M. (2006): *Medieval villages in an English landscape. Beginnings and Ends*. Oxford: Windgather Press.

LEWIS, C. (2007): “New avenues for the investigation of currently occupied medieval rural settlement: preliminary observations from the higher education field academy”. *Medieval Archaeology*, 51: pp. 133–163.

LEWIS, C. (2014): “The power of pits: archaeology, outreach and research in living landscapes”. In K. Boyle, R. J. Rabett y C. O. Hunt (ed.): *Living in the landscape. Essays in honour of Graeme Barker*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research, pp. 321–338.

LOZA URIARTE, M. (2016): “Despoblado de Nuestra Señora del Lago (ZPA 24), en Caicedo Yuso”. *Arkeoikuska*, 2016: pp. 94–96.

NARBARTE HERNÁNDEZ, J. (2019): *Paisaje y Prácticas Sociales: Arqueología Agraria en el País Vasco*. Unpublished PhD dissertation, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

NARBARTE HERNÁNDEZ, J. (2020): “Late Medieval and Modern Settlement Dynamics in Three Atlantic Basque Villages: An Approach on the Rural Landscape”. In Grau Sologestoa, I. y Quirós Castillo, J. A. (eds): *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno*. Oxford: Archaeopress, pp. 103–121.

NARBARTE HERNÁNDEZ, J.; RODRÍGUEZ LEJARZA, A.; SANTERMO, R.; QUIRÓS CASTILLO, J. A. e IRIARTE AVILÉS, E. (2018): “Evidencias de ocupación antigua en núcleos rurales actualmente habitados: el proyecto arqueológico de Aizarna (Gipuzkoa)”. *Munibe*, 69: pp. 239–256.

NARBARTE-HERNÁNDEZ, J.; IRIARTE, E.; RAD, C.; CARRANCHO-ALONSO, A.; GONZÁLEZ-SAMPÉREIZ, P.; PEÑA-CHOCARRO, L. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2019): “On the origin of rural landscapes: Looking for physico-chemical fingerprints of historical agricultural practice in the Atlantic Basque Country (N Spain)”. *Science of the Total Environment*, 68 (1): pp. 66–81.

NISO LORENZO, J. (2008): “Iglesia de Santa Eulalia de Mérida (Atiega)”. *Arkeoikuska*, 2008: pp. 50–51.

PÉREZ CENTENO, J. M. (2008): San Esteban de Goiburu. Primer yacimiento localizado en el valle del Oria con niveles de la edad del hierro y época romana. Informe técnico inédito, Diputación Foral de Gipuzkoa.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2017): “Identidades locales y despoblamiento en la Baja Edad Media. Microhistorias y tendencias a través de la arqueología de los despoblados de Álava (País Vasco)”. *Reti Medievali*, 18 (2): pp. 89–121.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (dir.) (2012): *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (dir.) (2019): *Arqueología de una comunidad campesina medieval: Zornoztegi (Álava)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. y NICOSIA, C. (2019): “Reconstructing past terraced agrarian landscapes in the Ebro valley. The deserted village of Torrentejo, Basque Country, Spain”. *Geoarchaeology*, 34: pp. 684–697.

RIPPON, S. (2008): *Beyond the Medieval Village. The diversification of Landscape Character in Southern Britain*. Oxford: Oxford University Press.

SANTANA EZKERRA, A. (2000): *Euskal Herriko baserriaren arkitektura = La arquitectura del caserío de Euskal Herria*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jauraritzza.

SANTANA, A.; IZAGIRRE, M.; SAGARZAZU, I.; IBÁÑEZ, M.; TORRECILLA, M. J.; ZABALA, M.; AUERZA, R.; CANO M.; STUDIER, G. y TELLABIDE, J. (2003): *Igartubeiti. Un caserío guipuzcoano. Investigación, restauración y difusión*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.

SUSPERREGI, J.; TELLERIA, I.; URTEAGA, M. y JANSMA, E. (2017): “The Basque farmhouses of Zelaa and Maizgoena: new dendochronology-based findings about the evolution of the built heritage in the north of the Iberian Peninsula”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 11: pp. 695–708.

VARÓN HERNÁNDEZ, R.; HERNÁNDEZ BELOQUI, B.; SOPELANA SALCEDO, I. y FERNÁNDEZ CARVAJAL J. A. (2012): “Las terrazas de Abanto. Nuevas aportaciones desde la Arqueobotánica a las cronologías de la Alta Edad Media vizcaína”. *Munibe*, 63: pp. 293–303.

VERSPAY, J. P. W.; HUIJBERS, A. M. J. H.; LONDEN, H. van; RENES, J. y SYMONDS J. (2018): *Village formation in the Netherlands during the Middle Ages (AD 800–1600). An assesment of recent excavations and a path to progress*. Nederlandsce Archeologische Rapporten 056. Amsterdam: Cultural Heritage Agency of the Netherlands.

**PARTE II—
Territorios en transición y creación de nuevos paisajes**

04— El mundo rural en el corazón de la Lusitania altomedieval. Variables e invariables en el caso de *Egitania* (ss. IV–VIII)

Tomás CORDERO RUIZ
(IEM | NOVA FCSH)¹

RESUMEN

El estudio del interior de la antigua provincia romana de Lusitania durante la Alta Edad Media (ss. IV–VIII) está lastrado, a pesar de los importantes avances realizados en los últimos años, por la falta de trabajos sistemáticos de investigación. Un problema historiográfico que dificulta el conocimiento de los diferentes procesos políticos, económicos, sociales y culturales, que interactuaron entre sí en el tiempo comprendido entre la desaparición del Imperio Romano de Occidente y la conquista islámica. En el trabajo presentado se pretende abordar este desafío investigador a través del examen global de la ciudad de *Egitania* (Idanha-a-Velha, Portugal) y su territorio, núcleo que alcanzaría un protagonismo capital el interior lusitano durante este período. Un estudio articulado con base al análisis de cómo interactuarían diferentes establecimientos rurales con este núcleo urbano y entre ellos mismos. En este sentido, la revisión crítica del registro material y de las escasas fuentes escritas disponibles permite aventurar hipótesis de trabajo, aunque cabe destacar que el aumento de la documentación nos lleva a un escenario de nuevas preguntas y problemas de investigación difíciles de resolver.

PALABRAS CLAVE

Alta Edad Media, comunidades rurales, patrones de ocupación, territorios históricos.

ABSTRACT

The study of the interior of the old Roman province of Lusitania during the Early Middle Ages is weighed down, despite the important advances made in recent years, due to the lack of systematic research. A historiographic problem that makes it difficult to understand the different political, economic, social and religious processes that interacted with each other in the time between the disappearance of the Western Roman Empire and the Islamic conquest. The aim of the presented work is to address this research challenge through the global examination of the city of *Egitania* (Idanha-a-Velha, Portugal) and its territory, a nucleus that would achieve an important role in the interior of Lusitania during this period. An articulated study based on the analysis of how different rural establishments would interact with this urban nucleus and with each other. In this sense, the critical review of the material record and the few written sources available allows us to venture new hypotheses, although it should be noted that the increase in documentation leads us to a scenario of questions and research problems that are difficult to solve.

KEYWORDS

Early Medieval Period, rural communities, settlements patterns, historic territories

¹ Este trabajo ha sido financiado por fondos nacionales a través de la FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia I.P., dentro del marco de la norma transitoria – DL57/2016/CP1453/CT006.

1. Antes de Egitania: la civitas Igaeditanorum y su territorio

La fundación de la civitas *Igaeditanorum* en el último tercio del siglo I a. C. jugó un lugar central en la organización del territorio interior de la provincia romana de Lusitania (Mantas 2010: 181; Alarção 2019: 105–06) (**Figura 1**). La capital de los *Igaeditani* ocuparía una posición estratégica en la vía que uniría los núcleos de *Augusta Emerita* y *Bracara Augusta*, eje vertebrador del sistema de comunicación romano en esta área peninsular (Carvalho 2012). Además, actuaría como núcleo irradiador de la red de vías secundarias que articulaban el poblamiento rural a su alrededor (Lacerda *et al.* 2019: 222–25). Esta predominancia, sin embargo, no se ha traducido en un conocimiento exhaustivo de la realidad material de esta ciudad, localizada en la actual aldea de Idanha-a-Velha. La documentación disponible sobre la configuración de su paisaje urbano durante el período romano es todavía limitada, encontrándose en la historiografía disponible consideraciones que continúan en mayor o menor medida lo ya dicho por F. de Almeida a mediados de la pasada centuria (Almeida 1956: 90–94). No obstante, en las últimas décadas, a los avances producidos en el campo epigráfico (Sá 2009) se le han sumado los datos procedentes de nuevas intervenciones arqueológicas², permitiendo avanzar en el conocimiento de la configuración del paisaje urbano (Cristovão 2005; Carvalho 2009) y del registro cerámico tardoantiguo (Carvalho *et al.*, en prensa).

Los denominados *termini* de São Salvador (CIL II 460) y Pêro Viseu (HEp 14 2005: 424), permiten constatar que la definición del *ager igaeditaniensis* es coetáneo a la construcción del *forum* urbano (Carvalho 2009: 127), enmarcándose su constitución dentro del programa de reorganización territorial del interior lusitano realizado a inicios del siglo I (Cordero Ruiz 2019a: 481–84). Un territorio con un patrón de poblamiento similar al documentado en otras zonas de Lusitania, definido por la proximidad de los asentamientos rurales a: i) los escasos núcleos urbanos existentes; ii) las principales vías de comunicación; iii) las explotaciones auríferas; iv) algunas zonas con buenas perspectivas de explotación ganadera y agrícola (**Figura 2**). Unos paisajes articulados por un gran número de establecimientos de pequeña entidad, un escaso número de *villae* y la presencia de algunos *vici* (Carvalho 2007; Sánchez-Palencia *et al.* 2012; Cordero Ruiz 2019b).

2. Tiempos de cambio: de Igaedis a Egitania

La actual muralla de la aldea de Idanha-a-Velha, que puede remontarse hasta finales del siglo III e inicios del siglo IV (Cristovão 2002: 16–23), condicionaría el desarrollo urbanístico egitano durante el resto del período altomedieval. Su edificación delimitó un perímetro con una extensión menor al romano altoimperial y supuso, además, el expolio masivo de materiales pertenecientes a la civitas *Igaeditanorum*. Las diferentes fases edilicias que pueden documentarse a lo largo de su perímetro han generado distintas hipótesis sobre su momento de construcción (De Man 2011: 171–75). No obstante, a pesar de la aparente solidez de alguno de los argumentos esgrimidos, lo cierto es que estas tesis, a excepción de la expuesta por J. Cristovão, no están fundamentadas en estudios estratigráficos y teorizan en base a datos/interpretaciones que no tienen un respaldo arqueológico directo.

Las primeras manifestaciones cristianas documentadas en Idanha-a-Velha se encuadran en un horizonte cronológico inmediatamente posterior a la construcción de la muralla, definido entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del siglo V. Tiempo en el que se fecha la construcción de las dos piscinas bautismales localizadas, cada una de ellas, al norte y al sur de la actual Sé de Santa María (Fernández Fernández *et al.* 2019). Esta nueva datación permite recusar tesis formuladas anteriormente, fundamentadas en base

2 Este trabajo está encuadrado dentro del proyecto de investigación IGAEDIS “*Da Civitas Igaeditanorum à Egitânia. Construção e evolução da cidade e de finição dos seus territórios da época romana até à doação dos Templários*”. Aprobado por la Direção Geral do Património Cultural y coordinado por la Universidade Nova de Lisboa, la Universidade de Coimbra y la Câmara de Idanha-a-Nova.

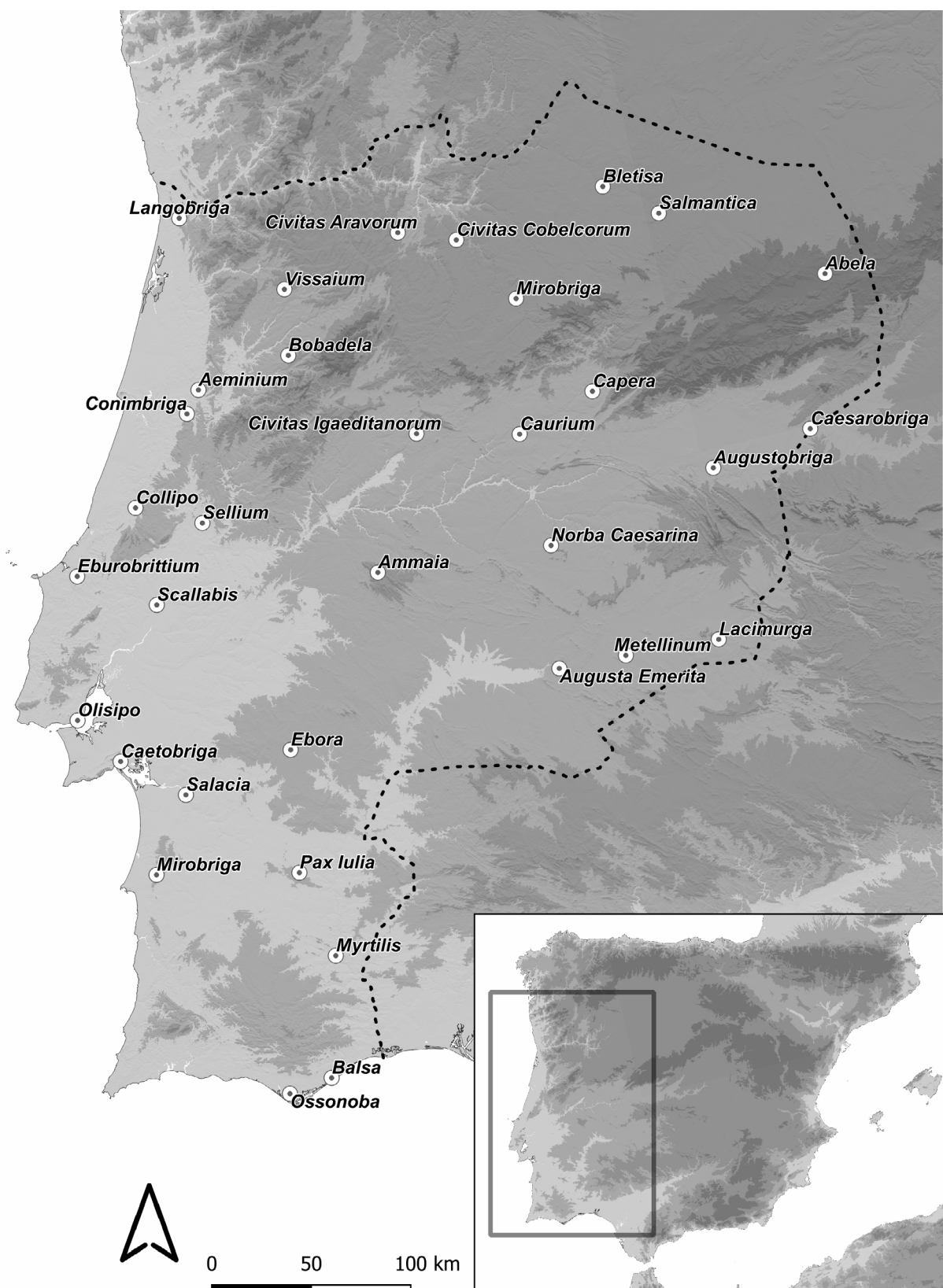


Figura 1: Núcleos urbanos de la Lusitania romana (Fuente: autor).

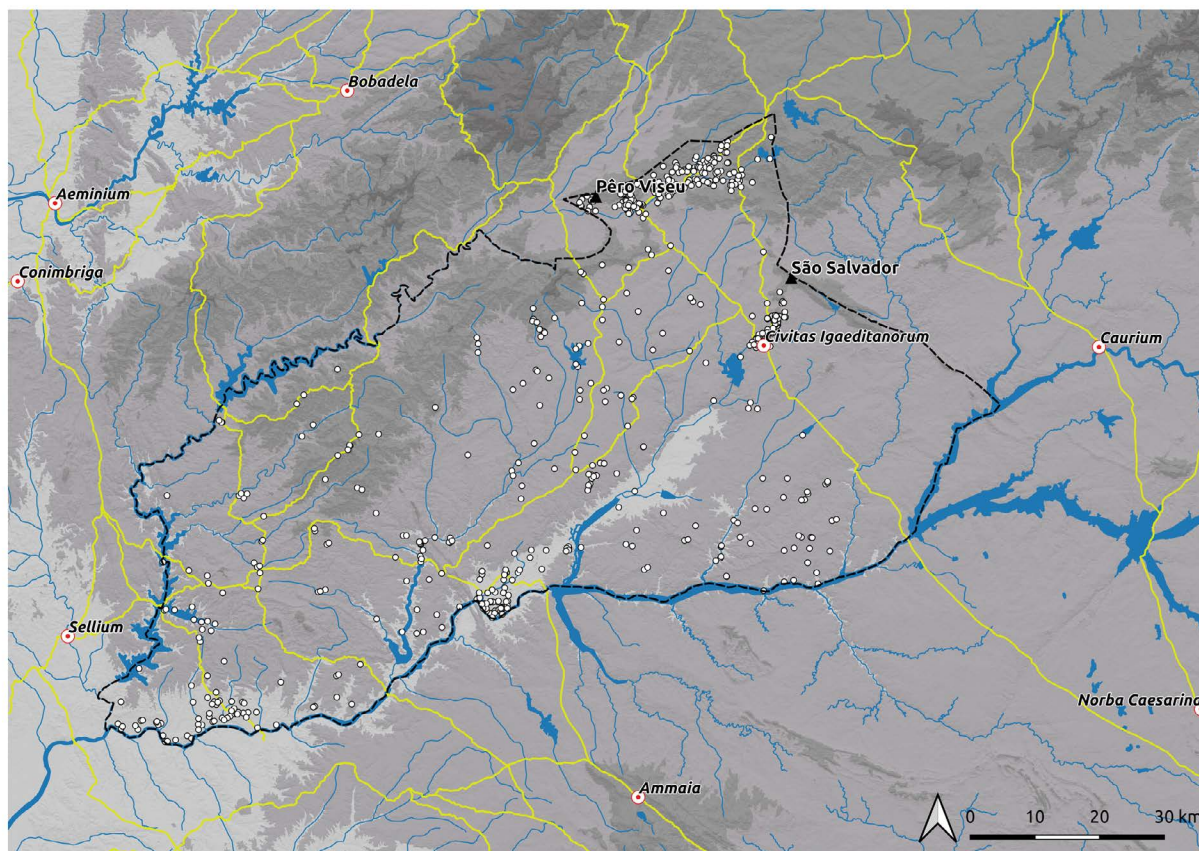


Figura 2: Mapa de distribución de los asentamientos rurales de cronología romana documentados en el territorio de la civitas Igaeditanorum (Fuente: autor).

a criterios histórico-artísticos y que han condicionado la interpretación de ambas estructuras y de su imbricación con el resto de la ciudad durante el período suevo-visigodo (Cordero Ruiz *et al.* 2020).

En los últimos años, la realización de un proyecto de investigación centrado en el análisis del territorio de *Egitania* durante el período altomedieval³, ha permitido determinar algunas de las principales transformaciones producidas en este espacio a inicios del período suevo-visigodo. No obstante, es preciso reseñar que el conocimiento del mundo rural egitano presenta todavía muchas cuestiones abiertas, especialmente por la escasez de contextos arqueológicos precisos. Uno de los cambios más significativos sería la considerable reducción del número de asentamientos durante el siglo V, tendencia similar a la documentada en otras áreas de Lusitania (Cordero Ruiz 2013: 300–08) aunque particularmente baja en este territorio. En este caso, la tasa de continuidad se sitúa en un 15.8 % sobre un total de 510 casos estudiados (Cordero Ruiz 2019b: 75) (**Figura 3**). Este índice, sin embargo, está todavía demasiado condicionado por los problemas que presenta la correcta adscripción cronológica de los establecimientos rurales datados en este período, problema extendido al resto del territorio peninsular (Vigil-Escalera Guirado 2015: 92–94). Así pues, aunque no debe tomarse como un valor absoluto, también es verdad que este índice refleja una realidad material documentada en los últimos años en el área egitana. Por otro lado, en algunos asentamientos su continuidad de su ocupación parece coincidir con signos de

³ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación postdoctoral *Change and continuity in rural early medieval Hispania. Comparative multidisciplinary approach to the countryside of Egitania (Idanha-a-Velha, Portugal) and Emerita (Mérida, Spain)*, financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (SFRH/BDP/100124/2014).

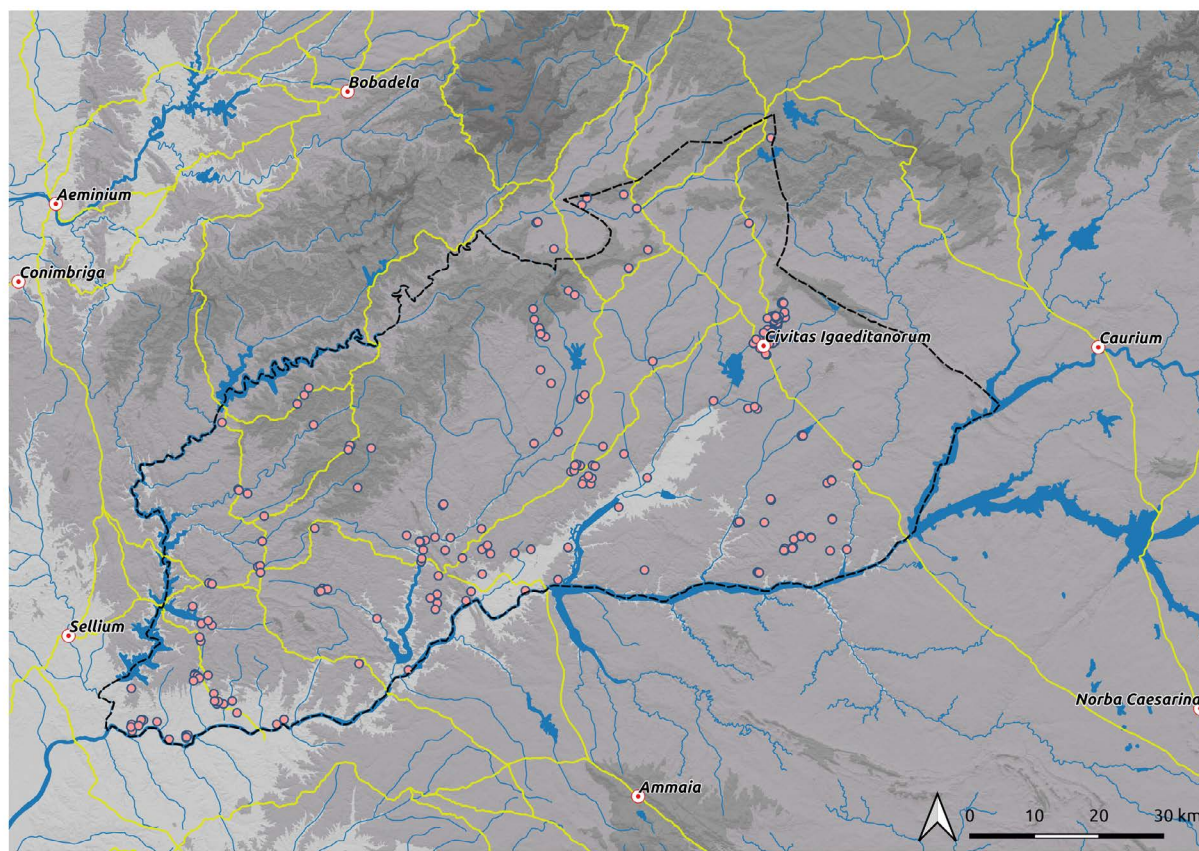


Figura 3: Mapa de distribución de los asentamientos rurales de cronología altomedieval documentados en el territorio de Egítania (Fuente: autor).

cierta vitalidad económica, consideración derivada de la disposición de pavimentos musivos, con una interpretación, tal vez, demasiado aventurada, en asentamientos tipo villa entre finales del siglo IV e inicios del siglo V (Maciel 2006).

3. Egítania, sede episcopal

Egítania se integraría dentro del reino suevo en la primera mitad del siglo V, constituyéndose durante el resto de la centuria como el principal centro urbano de su cuadrante suroeste y, también, como un importante punto estratégico de la frontera establecida entre los reinos suevo y visigodo. Un *confinium* que delimitaría dos entidades semejantes, pero en el que se sucederían realidades heterogéneas y donde las poblaciones que lo ocupaban tenderían a aliarse con un poder u otro en función de sus propios intereses (Cordero Ruiz 2019a: 488–89). En este contexto, la importancia del antiguo núcleo romano no parece que deba relacionarse con la consolidación de la autoridad sueva en la ciudad y su territorio sino, más bien, con el afianzamiento del poder y la influencia dentro del reino de las élites locales egitanas.

El estatus de la ciudad dentro del reino suevo sería reforzado por su condición de sede episcopal. La primera alusión a este rango, y también al nombre de *Egítania*, se encuentra en las actas del denominado Concilio de Lugo (c. 569), en las que se alude a un tal *Adoricus* como *Egestanae episcopus*. Una mención reiterada en el II Concilio de Braga (572), donde la diócesis egitana volvió a ser representada por el mismo obispo. La creación de este episcopio se produciría en un momento anterior al año 569, seguramente como refrendo de una comunidad cristiana cuya presencia en la ciudad es posible remontar, al menos,

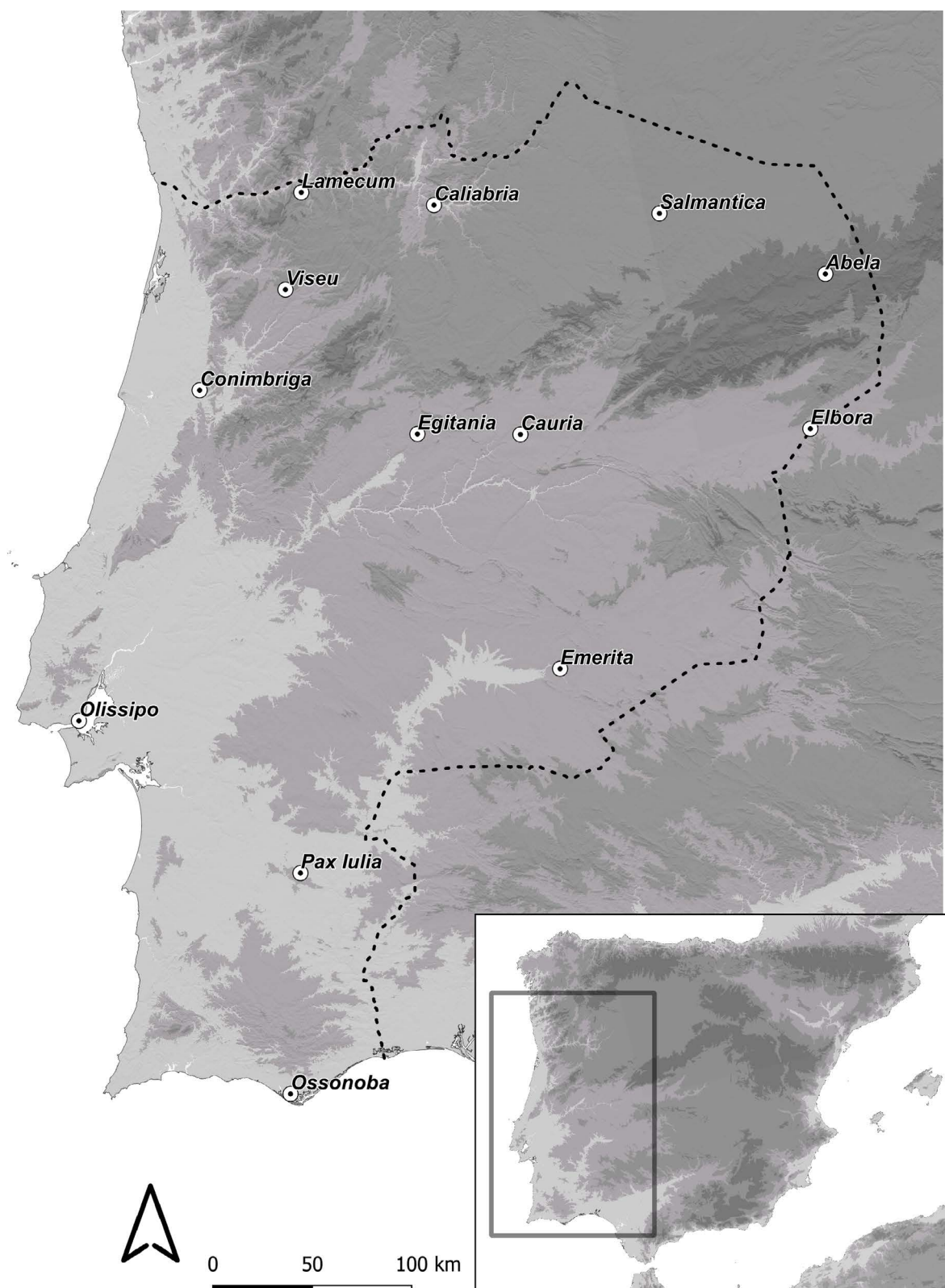


Figura 4: Sedes episcopales lusitanas de época visigoda (Fuente: autor).

hasta mediados del siglo IV (Cordero Ruiz 2019a: 490–91; Cordero Ruiz *et al.* 2020: 147–48). Por otro lado, el *Parrochiale Suevum* aporta alguna luz sobre la organización territorial de la diócesis al incluir dentro de su jurisdicción las parroquias de *Monecipio* y *Franco*s. El estudio de su localización y del porqué de su toponimia ha copado tradicionalmente su estudio. Sin embargo, en ambos casos, no ha sido posible precisar con seguridad estos aspectos, aunque parece plausible apuntar que su conformación como entidades administrativas sea original y no tenga relación con el anterior sistema romano (Cordero Ruiz 2019a: 491–93).

La diócesis de *Egitania*, al igual que las de *Veseo*, *Conimbriga* y *Lamecum*, se reintegraría en la iglesia lusitana y al control del metropolitano de Mérida tras la conquista visigoda del antiguo reino suevo (**Figura 4**). Una reunificación mencionada en el Concilio Provincial de Mérida del año 666 y que debió producirse de manera efectiva dentro de las reformas llevadas a cabo por Chindasvinto y Recesvinto, para reforzar el poder de la monarquía visigoda (Cordero Ruiz 2019a: 469). Así pues, los obispos egitanos estarán presentes en los concilios celebrados en el reino visigodo durante los siglos VI y VII. Centurias en las que la ceca establecida en *Egitania* emitiría moneda para los diferentes monarcas comprendidos entre Recaredo I y Rodrigo, localizándose también otra en la parroquia de *Monecipio* durante los reinados de Recaredo I y Sisebuto (Pliego Vázquez 2009: 127–28).

Este cuadro histórico no encuentra una realidad material en el territorio egitano y presenta una problemática comprobación en el núcleo urbano, donde parece preciso redefinir de nuevo el debate arqueológico. El marco cronológico determinado por el estudio realizado en las piscinas bautismales (Fernández Fernández *et al.* 2019) en conjunto con las nuevas intervenciones arqueológicas que se están desarrollando en la aldea de Idanha-a-Velha, hacen difícil aceptar las últimas tesis propuestas sobre la ciudad altomedieval (Sánchez Ramos y Morín de Pablos 2019: 107–132), especialmente porque su modelo evolutivo se fundamenta en supuestos crono-estratigráficos sin una constatación arqueológica precisa (Cordero Ruiz *et al.* 2020: 147–48). En este momento, el estudio del paisaje urbano de *Egitania* se encuentra en un punto de inflexión donde la realización de estudios sistemáticos que aborden su estudio integral y que rehuyan el manido y encorsetado debate sobre el sector donde se localiza la actual Sé de Santa María, se presentan como la mejor oportunidad para abordar globalmente su evolución durante este período.

4. Elementos variables e invariables en el campo egitano

La reunificación de la antigua estructura provincial eclesiástica lusitana desembocó en la aparición de una importante disputa entre las diócesis de *Egitania* y *Salmantica*. Un pleito generado por la no devolución de unos territorios adscritos con anterioridad a la sede egitana y que habían sido transferidos a la salmantina durante el período suevo. La querella fue expuesta y en el Concilio Provincial de Mérida del año 666 (canon VIII), donde se fijó el retorno de las tierras enajenadas a *Egitania* y la verificación de los límites entre ambas diócesis (Díaz 1995: 55). Estos litigios territoriales fueron frecuentes durante el período visigótico, aunque, probablemente, la gran mayoría de ellos no fueron recogidos en los textos conciliares hispanos. En el caso lusitano podría mencionarse como ejemplo similar la creación de la diócesis de *Caliabria* en la primera mitad del siglo VII, que supuso la apropiación de espacios que habrían pertenecido previamente a la de *Veseo* (Tente *et al.* 2018: 190–92). Una fundación que, por otro lado, refrendaría el poder de las élites locales de esta zona y la construcción de una nueva territorialidad fundamentada en relaciones personales y alejada de la modelada previamente por las antiguas ciudades romanas. Esta evolución estaría relacionada con la conformación de un paisaje rural, al menos en algunas zonas del interior lusitano, caracterizado por el paso de un patrón de ocupación disperso a otro agrupado y organizado en torno a sitios fortificados en altura (Tente 2017: 29–34; Martín Viso 2018: 198–211).

El hallazgo de *tremisses* en asentamientos en altura ha sido señalado como una de las evidencias de la conformación de esta nueva realidad rural, especialmente en relación con la presencia de las elites lusitanas en estos establecimientos fortificados. Esta hipótesis, coherente y bien fundamentada, necesitaría, tal vez, de una constatación más sólida (Martín Viso 2008). La presencia de estas monedas y de hallazgos dispersos de la misma cronología en estos sitios son buenos indicios, pero precisan de un contexto arqueológico mejor acotado. No obstante, en su favor, cabe recalcar que en aquellos yacimientos donde se han podido realizar intervenciones arqueológicas, los datos obtenidos corroboran su planteamiento (Tente y Mastín Viso 2012). En el caso del territorio egitano, los sitios de Monsanto y Penha Garcia han sido señalados como posibles lugares de residencia de las élites locales (Martín Viso 2008: 17–18). Esta aseveración parece correcta, pero continúa lastrada por la escasa visibilidad y la difícil identificación de los contextos arqueológicos altomedievales en ambos lugares. Un problema que puede extrapolarse al escaso conocimiento que aun hoy se tiene de los patrones de ocupación en esta área y en el resto del interior lusitano (Carvalho 2016: 399–401).

La continuidad de ocupación en antiguos asentamientos de origen romano durante el período suevo-visigodo no es una realidad bien conocida, aunque es posible intuirlo en algunas de las escasas *villae* que se sitúan en esta zona. El caso mejor conocido es el Dos Barros, donde fue posible constatar una ocupación habitacional de carácter campesino sobre la antigua zona residencial de la *villa* entre los siglos V y VI, centuria en la que sería definitivamente abandonada (Carvalho y Costa Cabral 1994: 73).

Esta persistencia puede observarse en otros tipos de asentamiento rural, situación que indicaría la continuidad aun no bien definida de los patrones de ocupación de época romana, aunque tal vez nos encontremos ante una realidad no muy diferente a la constatada en el actual territorio de Castelo de Vide (Prata 2018). En el yacimiento de Torre dos Namorados (Ângelo y Ribeiro 2000), se han excavado diferentes estructuras habitacionales y agropecuarias altomedievales construidas gracias al expolio de las edificaciones que conformaban el *vicus* romano sobre las que se edificaron, compuesto por asentamientos de diferente tipo que se extendían a lo largo de un área de 7 ha. Una continuidad que se extendió a lo largo de todo el período medieval (Ângelo 2012). Un caso similar presenta la Capela de São Pedro de Capinha, en cuyas proximidades podría localizarse el conocido como *vicus Talabara* (Carvalho y Encarnação 1994) y donde es posible documentar una alta densidad de asentamientos de diferente índole que pueden ser encuadrados en los períodos romano y altomedieval. Los trabajos arqueológicos permitieron conocer parte de una necrópolis de inhumación, con sepulturas dispuestas con orientación este-oeste, asociada con los restos de un edificio realizado con materiales reutilizados de época romana (Alburquerque y Guimarães dos Santos 2007). Estos elementos son datados entre los siglos V y VII e interpretados como los restos de una iglesia de planta rectangular rematada por una cabecera, a la que cabría asociar los restos de una piscina bautismal (Guimarães dos Santos y Alburquerque 2018: 53–54; Guimarães dos Santos *et al.* 2019). No obstante, esta interpretación, aunque sugerente, no parece definitiva debido a la ausencia de elementos de carácter litúrgico, la falta de una definición precisa del supuesto edificio cultural y la escasa información ofrecida sobre la propuesta piscina bautismal. Además, cabría argumentar que la construcción aquí de una iglesia entre inicios del siglo X y finales del siglo XII (Guimarães dos Santos y Alburquerque 2018: 59–61), condicionó la morfología del edificio y, tal vez, su interpretación como basílica suevo-visigótica.

Otros edificios de categoría similar al ejemplo de São Pedro de Capinha actuarían como núcleos de atracción u organización del asentamiento rural altomedieval, aunque en los casos expuestos a continuación no es evidente su relación con un poblamiento anterior de época romana. En el sitio de Granja de São Pedro, la realización de una prospección pedestre permitió documentar la presencia de un edificio de grandes dimensiones realizado en mampostería, reforzado por sillares de granito en las esquinas y, seguramente, cubierto por tégulas. Este trabajo fue combinado con la creación de un Modelo Digital del Terreno (MDT) del área circundante (gracias a la colaboración del Grupo de investigación

NEXUS de la Universidad de Extremadura). Su funcionalidad es todavía elemento de debate, aunque cabría argumentar su uso religioso. Una hipótesis de trabajo derivada del hallazgo aquí de fragmentos de decoración marmórea iguales a los hallados en el interior de la Sé de Idanha-a-Velha (Almeida 1956: fig. 96). De otro lado, en el área circundante, localizada en un punto de gran predominio visual sobre la ribera del río Aravil, no se documentaron en superficie evidencias materiales, tampoco con la ayuda del MDT, que permitan suponer la existencia de un poblamiento asociado directamente con esta construcción (**Figura 5**).

El yacimiento de Vale da Loja presenta una realidad similar. En este caso, también se documentó la presencia de un edificio de grandes dimensiones levantado en mampostería y reforzado por sillares y cubierto portégulas, identificándose, además, los restos de un posible suelo de ladrillos. Esta construcción presenta, al contrario que en Granja de São Pedro donde apenas se intuía, una clara orientación este-oeste, advirtiéndose en su lado oriental un posible ábside. La información disponible atestigua el hallazgo entre los restos de este edificio de elementos decorativos, capiteles y otras piezas marmóreas, que podrían encuadrarse dentro del período altomedieval, aunque no es posible confirmar este extremo ya que estos materiales se encuentran actualmente en paradero desconocido. De otro lado, aquí sí fue posible constatar la vinculación del edificio con los restos de un asentamiento de mayores dimensiones. Sin embargo, a pesar de que ha sido clasificado como un posible poblado romano (Henriques *et al.* 1993: 177), no encontramos materiales permitieran confirmar esta cronología.

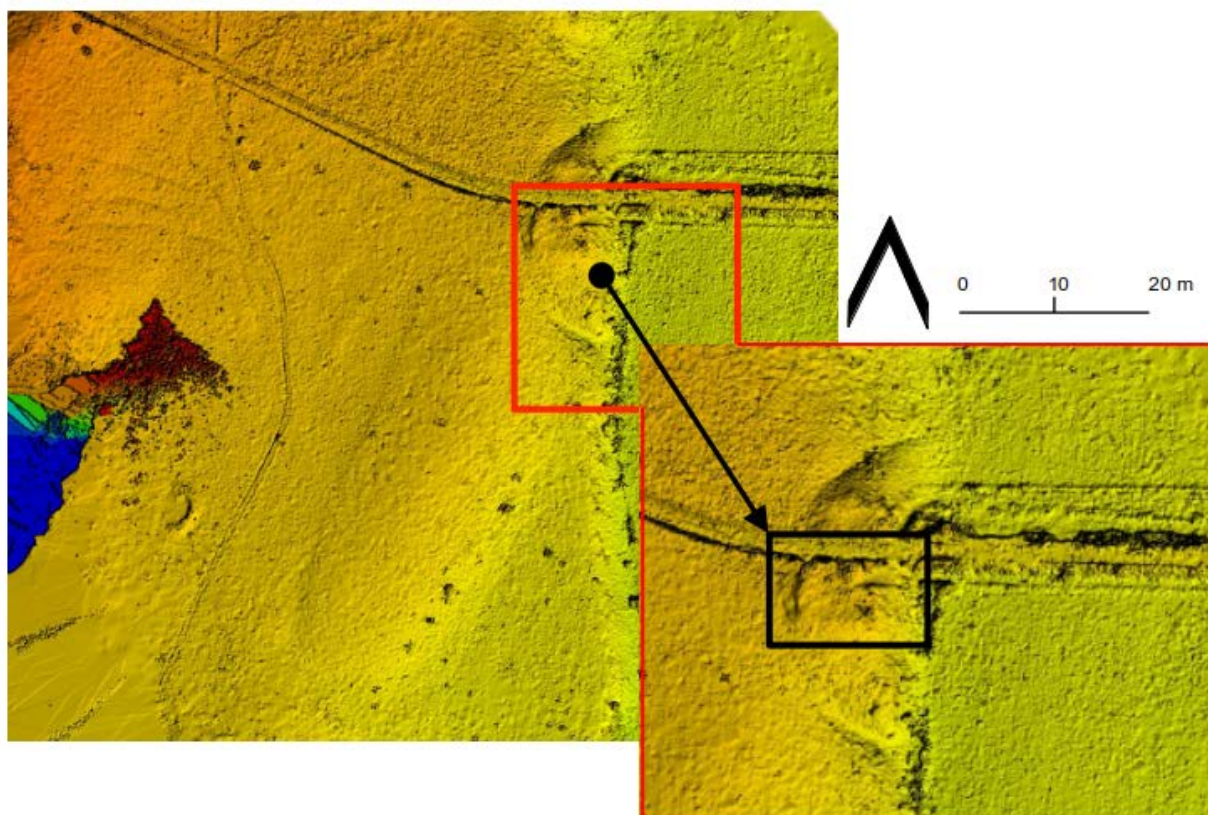


Figura 5: MDT del sitio de Granja de São Pedro con localización del edificio documentado (Fuente: autor).



Figura 6: Distribución de materiales en superficie y sepultura excavada en la roca en el sitio de Tapada da Orden (Fuente: autor).

Las tumbas excavadas en la roca son, en correspondencia con en el resto de la región portuguesa de Beira Interior (Prata 2014; Tente 2015; Martín Viso 2016; Tente *et al.* 2018), uno de los hitos más señalados del paisaje altomedieval. En el caso egitano, la presencia de estos monumentos funerarios se vincula con asentamientos rurales de diferente índole. Por un lado, con asentamientos de gran extensión y complejidad como Torre dos Namorados (Ângelo 2018.), el castillo de Monsanto, donde es posible apreciar una concentración de estas sepulturas a los pies de la capela de São Miguel do Castelo, o el área circundante a las ermitas de São Pedro de Vir-a-Corça y Santa Madalena. Por otro lado, con establecimientos que, a tenor de las prospecciones realizadas, presentarían una entidad menor a la de los ejemplos anteriores y donde es posible localizar concentraciones no ordenadas y no mayores a seis sepulturas. Estos serían los casos de Parra, Fonte de São Tiago, Toullica o Tapada da Orden (**Figura 6**). La relación entre poblamiento y sepulturas presenta una difícil definición en aquellos casos englobados en la primera categoría, exceptuándose el ejemplo de Torre dos Namorados, una circunstancia ligada a las numerosas transformaciones que han sufrido estos lugares a lo largo del tiempo. Esta dificultad no es diferente a la encontrada en los yacimientos de menor entidad, donde la falta de intervenciones arqueológicas impide obtener una imagen clara de su evolución histórica. Por otro lado, a pesar de estos escollos, parece plausible plantear la falta de un patrón de ocupación vinculado con la presencia de estos monumentos funerarios. En cuanto a su cronología, los escasos datos disponibles apuntan al período comprendido entre los siglos VI–VIII, sin que pueda descartarse una datación posterior en los casos de São Pedro de Vir-a-Corça, São Miguel do Castelo y Santa Madalena.

La aparición de cecas en el interior de Lusitania durante el período visigodo: *Caliabria*, *Coleia*, *Totela*, *Veseo*, *Egitania* y su *parrochia Monecipio* (Pliego Vázquez 2009: 123–28), podría, tal vez, relacionarse con una continuidad de la explotación aurífera en aquellas áreas, muchas de ellas localizadas dentro del antiguo *ager igaeditaniensis*, que habían sido intensamente explotadas durante época romana (Sánchez Palencia *et al.* 2011). Esta hipótesis de trabajo no tiene un refrendo material claro, aunque parece una explicación lógica ante la continuada actividad que presentan las cecas mencionadas y, especialmente, la de *Egitania*, donde se emitió moneda de manera ininterrumpida entre los reinados de Recaredo I y Rodrigo. Por otro lado, también cabe tener en cuenta el modo en que las elites del interior lusitano utilizaron la tributación visigoda, encajando la acuñación de *tremisses* para establecer y afianzar su poder en conveniencia con la iglesia (Martín Viso 2008: 17).

La carencia de un registro material preciso impide, por ahora, trazar un panorama claro sobre las consecuencias que tuvo la conquista e implantación islámica en el territorio egitano. A esta dificultad se le suma la falta de una tradición historiográfica propia que aborde el análisis del siglo VIII y del resto del período emiral en esta área, momento en que *Egitania* pasó a ser conocida como *Antaniya*. Este vacío

ha sido tradicionalmente cubierto por las escasas noticias documentales que hablan sobre la creación de la *kūra* de *Antaniya*, tal vez una circunscripción territorial mayor o el reflejo de entidad existente antes de la conquista del 711 (Cordero Ruiz 2019a: 501–02), el asentamiento de las tribus beréberes Nafza, Hawwāra y Miknāsa y su rebelión, apoyadas por grupos muladíes, contra el poder emiral a lo largo de los siglos VIII y IX (Franco Moreno 2011). Sin embargo, estas noticias no tienen por ahora una constatación material que permita ahondar en su análisis. La investigación realizada en los últimos años apenas parece indicar que el proceso de implantación islámica en este territorio es paralelo a la desarticulación del poblamiento rural egitano definido durante el período suevo-visigodo. Una evolución más intuitiva que constatada arqueológicamente y muy condicionada por la gran cantidad de preguntas que suscita este proceso.

5. Consideraciones finales

La parcialidad de la documentación disponible especialmente para en el núcleo urbano, dificulta el análisis global de *Egitania* y su territorio durante el período altomedieval. No obstante, en los últimos años, la revaluación de la información material y documental disponible, junto a la realización de nuevas excavaciones arqueológicas y de diferentes prospecciones de superficie, ha permitido esbozar un nuevo marco de estudio que pretende analizar de forma integrada el registro material urbano y rural.

La fundación de la *civitas Igaeditanorum* en el último cuarto del siglo I a.C., formaría parte del programa administrativo desplegado por Roma en el interior de Lusitania durante este período. Esta organización propiciaría, al menos en este caso, la conformación de un patrón de ocupación definido por su articulación en relación con las principales vías de comunicación y explotaciones auríferas, destacándose la aparición de un gran número de asentamientos de pequeña entidad y algunas *villae* y *vici*. La configuración del urbanismo *igaeditano* presenta aún numerosos interrogantes, aunque los trabajos realizados en el foro de la ciudad y en varios espacios domésticos, facilitan obtener una mejor visión de la complementariedad y evolución conjunta de la ciudad y su territorio.

La construcción de la muralla de la actual Idanha-a-Velha gracias al expolio masivo de la antigua ciudad romana marcaría el inicio de las transformaciones que caracterizan la realidad egitana durante el período altomedieval. La más significativa sería la aparición de una materialidad cristiana desconocida hasta la fecha, definida por la construcción de dos piscinas bautismales, de manera casi sucesiva, entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del siglo V. No obstante, no es posible vincular ambas construcciones con otras edificaciones religiosas debido a la falta de una documentación arqueológica precisa y contrastada. Por otro lado, no parece que estas piscinas puedan ser tomadas como prueba de la cristianización generalizada de la ciudad y su territorio. No obstante, su presencia denota el arraigo de una comunidad que podría explicar el posterior nombramiento de la ciudad como sede episcopal.

Durante el período suevo-visigodo, *Egitania* se constituiría como uno de los principales núcleos urbanos de la antigua Lusitania romana. En este tiempo, a la importancia de su episcopado se le unirá la notable actividad de su ceca durante los siglos VI y VIII. Por otro lado, en el territorio egitano se constata una importante reducción del número de asentamientos rurales a partir del siglo V. Este proceso, seguramente iniciado en la centuria anterior pero aún poco conocido, sería coetáneo a la constitución de un nuevo paisaje rural en el que destacaría la probable presencia de elites locales en establecimientos fortificados o la aparición de grandes edificios, de carácter religioso o no, que actuarían como núcleos de atracción u organización del asentamiento rural altomedieval.

Bibliografia

- ALARÇÃO, J. de. (2019): *A Lusitânia e a Galécia: do séc. II a. C. ao séc. VI d.C.* Coimbra: Universidade de Coimbra.
- ALBURQUERQUE, E. y GUIMARÃES DOS SANTOS, M. C. (2007): “Capela de São Pedro da Capinha (Fundão): primeira intervenção”. *Al-Madam online Serie II*, 15: pp. 65–71.
- ALMEIDA, F. de. (1956): *Egitânia: história e arqueologia*. Lisboa: Universidade de Lisboa.
- ÂNGELO, M. J. (2018): “As sepulturas escavadas na rocha na envolvente da Torre dos Namorados. Quintas da Torre, Fundão”. *Eburobriga*, 9: pp. 71–88.
- ÂNGELO, M. J. y RIBEIRO, C. A. (2000): “Torre dos Namorados (Quintas da Torre, Fundão): Historiografia e Perspetivas de Investigação”. In Ferreira, M. C.; Perestrelo, S.; Osorio, M. y Marques, A. (eds): *Actas das I Jornadas de BeiraInterior. História e Património*. Guarda: Câmara Municipal de Guarda, pp. 112–144.
- CARVALHO, P. (2007): *Cova da Beira. Ocupação e exploração na época romana*. Fundão | Coimbra: Câmara de Fundão | Universidade de Coimbra.
- CARVALHO, P. (2009): “O *Forvm* dos *Igaeditani* e os primeiros tempos da *civitas Igaeditanorum* (Idanha-a-Velha, Portugal)”. *Archivo Español de Arqueología*, 82: pp. 115–131.
- CARVALHO, P. (2012): “O caminho do Douro na época romana. Da capital da *civitas Igaeditanorum* aos Territoria dos dos *Lancienses*, *Aravi*, *Meidubrigensis* e *Cobelci*”. In Cubas, N.; Hidalgo D. y Salinas, M. (eds): *Arqueología, patrimonio, prehistoria e historia antigua de los pueblos “sin pasado” ecos de la Lusitania en Arribes del Duero*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 125–138.
- CARVALHO, P. (2016): “O final do mundo romano: (Des)Continuidade e/ou (In)Visibilidade do registo nas paisagens rurais do interior norte da Lusitânia”. In Encarnação, J. de.; Conceição Lopes, M. y Carvalho, P. (eds): *A Lusitânia entre romanos e bárbaros*. Coimbra: Universidade de Coimbra, pp. 397–435.
- CARVALHO, P.; FERNÁNDEZ, A.; CRISTÓVÃO, J.; DIAS, P. y COSTEIRA, R. (2020): “Una primera aproximación a los contextos cerámicos tardoantigüos de Idanha-a-Velha (*Egitania*). Un ejemplo de importación y producción local en el interior de la provincia Lusitania”. In *REI CRETARIÆ ROMANÆ FAVTORVM ACTA*. Vol. 46. Oxford: Archaeopress, pp. 83–91.
- CARVALHO, R. y ENCARNÇÃO, J. de. (1994): “Inscrição rupestre romana procedente de Capinha”. *Trebaruna*, III: pp. 43–53.
- CARVALHO, T. y COSTA CABRAL, M. (1994): “A villa romana Dos Barros – Oledo. Primeira notícia”. *Portugalia Nova Série*, XV: pp. 61–82.
- CORDERO RUIZ, T. (2013): *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV–VIII): Génesis y evolución del mundo rural lusitano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Madrid.
- CORDERO RUIZ, T. (2019a): “La organización de la *diocesis Egitaniensis* y la configuración territorial del interior de Lusitania durante la Alta Edad Media (400–800)”. *Anuario de Estudios Medievales*, 49 (2): pp. 479–508.
- CORDERO RUIZ, T. (2019b): “Change and continuity in rural early medieval *Hispania*. A comparative multidisciplinary approach to the countryside of *Egitania* (Idanha-A-Velha, Portugal) and *Emerita*

(Mérida, Spain)”. In Brady, N. y Theune, C. (eds): *Ruralia XII: Settlement change across Medieval Europe; old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press Academics, pp. 73–80.

CORDERO RUIZ, T.; TENTE, C.; CARVALHO, P.; CRISTOVÃO, J.; DIAS, P. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2020): “Los baptisterios de Egitania (Idanha-a-Velha, Portugal). Contexto arqueológico y cultural”. *Munibe*, 71: pp. 137–150.

CRISTOVÃO, J. (2002): *As muralhas romanas de Idanha-a-Velha*. Disertación para la obtención del Máster em Arqueologia, Universidade de Coimbra.

CRISTOVÃO, J. (2005): “Breve estudo sobre a organização do espaço público e os equipamentos urbanos da cidade de Idanha-a-Velha (dos finais do século I a.C. ao limiar do século IV)”. In *Actas das 2as Jornadas de Património da Beira Interior: Lusitanos e Romanos no Nordeste da Lusitânia*. Guarda: Centro de Estudos Ibéricos, pp. 189–204.

DE MAN, A. de. (2011): *Defensas urbanas tardias de Lusitânia*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

DÍAZ, P. (1995): “Propiedad y poder: la iglesia lusitana en el siglo VII”. In Velázquez, A.; Cerrillo, E. y Mateos, P. (eds): *Los últimos romanos en Lusitania*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, pp. 53–72.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; CARVALHO, P.; CRISTOVÃO, J.; SANJURJO-SÁNCHEZ, J. y DIAS, P. (2019): “Dating the early Christian baptisteries from Idanha-a-Velha—the Suebi-Visigothic Egitania: stratigraphy, radiocarbon and OSL”. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11–10: pp. 5691–5704.

FRANCO MORENO, B. (2011): “La revuelta de Abd al-Rahman bn Marwan al-Yilliqi bn Yunus en el Occidente de al-Andalus: itinerarios y asentamientos”. In Franco, B.; Alba, M. y Feijoo, S. (eds): *I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval. La marca inferior de al-Andalus*. Mérida: Consorcio de Mérida, pp. 275–295.

GUIMARÃES DOS SANTOS, M. y ALBURQUERQUE, E. (2018): “Capela de São Pedro da Capinha (Fundão). Análise estratigráfica construtiva”. *Eburobriga*, 9: pp. 53–62.

GUIMARÃES DOS SANTOS, M.; AMORIN, A. y ALBURQUERQUE, E. (2019): “Vida e morte na capela de São Pedro de Capinha”. *Eburogriga*, 10: pp. 91–98.

HENRIQUES, F.; CANINAS, J. y CHAMBINO, M. (1993): *Carta Arqueológica do Tejo Internacional. Volume 3. Vila Velha de Ródão*: Associação de Estudos do Alto Tejo.

LACERDA, S.; OSÓRIO, M. y CARVALHO, P. (2019): “Contributo para o estudo do povoamento rural de Igaedis (civitas Igaeditanorum) a través de um mapa de usos potenciais da terra (MUPT)”. *Archivo Español de Arqueología*, 92: pp. 213–228.

MACIEL, M. (2006): “A propósito de um mosaico egitaniense. Dionisismo, geométricos e cristianismo”. *Revista de História da Arte*, 6: pp. 228–239.

MANTAS, V. G. (2010): “Ammaia e Civitas Igaeditanorum: Dois espaços forenses lusitanos”. In Nogales, T. (ed.): *Ciudad y foro en la Lusitania romana. Stvdia Lvsitania 4*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, pp. 167–188.

MARTÍN VISO, I. (2008): “Tremisses y potentes en el nordeste de Lusitania (siglos VI–VII)”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 38 (1): pp. 175–200.

- MARTÍN VISO, I. (2016): “Comunidades locales, lugares centrales y espacios funerarios en la Extremadura del Duero altomedieval: las necrópolis de tumbas excavadas en la roca alineadas”. *Anuario de Estudios Medievales*, 46 (2): pp. 859–898.
- MARTÍN VISO, I. (2018): “Paisajes, comunidades y poderes centrales: el centro-oeste de la Península Ibérica durante la Alta Edad Media (siglos VI–XI)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 25: pp. 195–226.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2009): *La moneda visigoda: Historia monetaria del reino visigodo de Toledo (c. 569–711)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PRATA, S. (2014): “Espaços funerários alto-medievais no Norte da Serra de São Mamede (Portalegre, Portugal): uma proposta de organização espacial”. *Arkeogazte*, 4: pp. 261–279.
- PRATA, S. (2018): “Post-Roman land-use transformations: analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)”. In Brady, N. y Theune, C. (eds): *Ruralia XII: Settlement change across Medieval Europe; old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press Academics, pp. 65–72.
- SÁ, A. (2007): *Civitas Igaeditanorum: Os deuses e os homens*. Idanha-a-Nova: Câmara de Idanha-a-Nova.
- SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS F.J.; BELTRÁN ORTEGA, A.; ROMERO PERONA, D.; CURRÁS REFOJOS, B.; REHER DÍEZ, G. y SASTRE PRATS, I. (2012): “Zonas mineras y civitates del noreste de Portugal en el Alto Imperio (zona fronteriza con España de los distritos de Braganza y Castelo Branco)”. *Informes y Trabajos*, 9: pp. 606–627.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. y MORÍN DE PABLOS, J. (2019): *De ciuitas Igaeditanorum a Laydāniyya. Paisajes urbanos de Idanha-a-Velha (Portugal) en épocas tardoantigua y medieval* (BAR International Series 2943). Oxford: BAR Publishing.
- TENTE, C. (2015): “Tumbas rupestres en el Alto Mondego (Guarda, Portugal): Patrones de distribución, significados y construcción del paisaje rural altomedieval”. *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 66: pp. 271–290.
- TENTE, C. (2017): “Entre o fim do Império e o início da Idade Média: as mudanças na estrutura do povoamento na região noroeste da Serra da Estrela”. In Teixeira, C. y Carneiro, A. (eds): *Arqueologia de Transição Entre o Mundo Romano e a Idade Média*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 19–38.
- TENTE, C.; BROOKES, S. y PRATA, S. (2017): “Interpreting Rock-Cut Grave Cemeteries: The Early Medieval Necropolis and Enclosure of São Gens, Portugal”. *Medieval Archaeology*, 61: pp. 215–238.
- TENTE, C.; CORDERO RUIZ, T. y BRAVO, R. (2018): “A configuração territorial da Diocese Viseense no período Suevo-Visigodo”. In Tente, C. (ed.): *Do Império ao Reino. Viseu e seu Território (séculos V a XII)*. Viseu: Câmara de Viseu, pp. 179–192.
- TENTE, C. y MARTÍN VISO, I. (2012): “O Castro do Tintinholho (Guarda, Portugal). Interpretação dos dados arqueológicos como fortificação do período pós-romano”. In Quirós Castillo, J. A. y Tejado Sebastián, J. M. (eds): *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 57–75.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania: registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco.

05— Las aldeas, protagonistas de la transformación del paisaje rural durante el periodo altomedieval en la Cuenca Alta del Manzanares (Madrid, España)

Fernando COLMENAREJO GARCÍA

Rosario GÓMEZ OSUNA

Elvira GARCÍA ARAGÓN

Alfonso POZUELO RUANO

(Equipo A de Arqueología)

RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas de los dos últimos decenios concluyen en la fuerte impronta asumida por las comunidades rurales en la formación de un nuevo paisaje. Estaría caracterizado por su diversidad, como consecuencia de las transformaciones que se venían produciendo desde los últimos años del siglo V d.C. Esta comunicación analiza esa complejidad, a partir de los resultados del proyecto desarrollado en varios municipios madrileños, en el piedemonte de la Cuenca Alta del Manzanares. Las evidencias arqueológicas muestran un creciente desarrollo poblacional, según se desprende de los trabajos realizados en los yacimientos arqueológicos de la dehesa de Navalvillar, Colmenar Viejo, y al pie del Serrejón, en Hoyo de Manzanares.

La explosión y articulación de este poblamiento se caracterizó por la formación de aldeas que desarrollaron modelos de gestión y explotación más complejos de lo que hasta ahora se venían conociendo. Ello invita a revisar y matizar la hipótesis que, frente a esta zona serrana, indica que el desarrollo poblacional se centraba preferentemente en las vegas, con mejores suelos para usos agrícolas, cuando, en realidad, vega y área serrana vinieron a sumarse a la heterogeneidad y desarrollo de las aldeas, verdaderas protagonistas de la formación de un nuevo paisaje.

PALABRAS CLAVE

Aldeas, paisaje rural, metalurgia, poblamiento altomedieval, Cuenca Alta del Manzanares.

ABSTRACT

The archaeological research of the last two decades has demonstrated the strong influence rural settlements had in transforming the landscape. The main characteristic of this transformation, however, is its diversity, as a result of the development of rural communities taking place since the close of the 5th century AD. This paper analyzes that complexity by examining the results of various archaeological projects undertaken by several municipalities in the foothills of the Cuenca Alta del Manzanares mountain range outside of Madrid, Spain. The archaeological evidence show a steadily growing population, as can be seen in the studies of the archaeological sites of Navalvillar, Colmenar Viejo, and at the foot of the Serrejón in Hoyo de Manzanares.

This population boom is characterized by the founding of villages which developed much more complex social and agricultural systems than had previously been indicated. This forces us to revise and modify the hypothesis that the population development in this area was centered in the meadowlands because of their fertile soil. In light of the present study, it appears that in reality, both mountainous areas as well as meadowlands were crucial for the diverse ways in which these communities developed and transformed their surrounding landscape.

KEYWORDS

Villages, rural landscape, metallurgy, High Middle Ages settlement, Cuenca Alta del Manzanares.

1. Marco cronológico y ámbito del estudio

El marco cronológico de este estudio se centra principalmente en la transición del mundo antiguo al medieval, entre los siglos VII y VIII d.C., teniendo como marco territorial una amplia superficie en el pie de la Sierra del Guadarrama, donde hemos desarrollado un programa de investigación denominado: “Poblamiento durante la Antigüedad tardía en la presierra madrileña: Cuenca Alta del Manzanares”. Este espacio será parte del marco territorial histórico que se formaría posteriormente, conocido como Real de Manzanares. Aunque esta zona de estudio se enmarca en un amplio territorio madrileño, que gravita en la cabecera del río Manzanares, también se hacen referencias a las demarcaciones de otros pequeños cursos fluviales, caso del río Guadalix, en la Cuenca del Jarama. Concretándose en la vertiente sur de la Sierra de Guadarrama, sus límites por el este y oeste serán las presierres de los cerros de San Pedro y de Hoyo de Manzanares, respectivamente, que conforman un paisaje de suelos principalmente graníticos, caracterizado por pequeños valles y montes bajos en las rampas, con predominio del encinar residual del bosque meso-mediterráneo, acompañado por diferentes porcentajes de enebro, así como zonas adehesadas en la planicie, también con diferentes densidades de arbolado, donde sobresalen las encinas, hasta abrirse hacia otras superficies de pastizales para el ganado vacuno, incluyendo las vaguadas con fresnedas.

El proyecto se ha desarrollado sobre ocho municipios madrileños, documentándose 26 yacimientos arqueológicos, lo que ha facilitado una mejor visión de conjunto de este territorio, dentro del amplio marco cronológico que nos hemos fijado durante los siglos tardoantiguos y medievales. (Colmenarejo García *et al.* 2013). Ahora bien, dados los objetivos planteados para dicho estudio, se tomó como eje articulador la transición del tramo alto al medio del río Manzanares, concretamente en su recorrido por el término municipal de Colmenar Viejo, aunque con anotaciones sobre varios de sus municipios limítrofes, allí donde fue perceptible el registro y la memoria de las nuevas comunidades campesinas que surgieron *ex novo*, con capacidad para formar un nuevo paisaje, también éste en proceso de cambio, como consecuencia de las nuevas necesidades socioeconómicas y culturales. Ello, en la línea planteada por Lefebvre (1974) al observar que una sociedad realmente sustituye a otra cuando se produce un cambio en el espacio. Así, el espacio, más allá de una mera realidad geográfica, tiende a ser una construcción social, modificándose en función de las diferentes pautas productivas y de poder de las respectivas sociedades (Martín Viso 2002). Bien es cierto que ese cambio generado en la construcción del espacio en el piedemonte serrano madrileño es posible atisbarlo gracias a los trabajos desarrollados durante los últimos veinte años, si bien hay que tener en cuenta la falta de proyectos temáticos de investigación, tendentes a despejar los numerosos interrogantes que aún tiene planteados la arqueología madrileña, sobre todo para entender la importancia de los referentes espaciales para su aplicación en el conocimiento histórico, como bien apunta Asenjo González (2006).

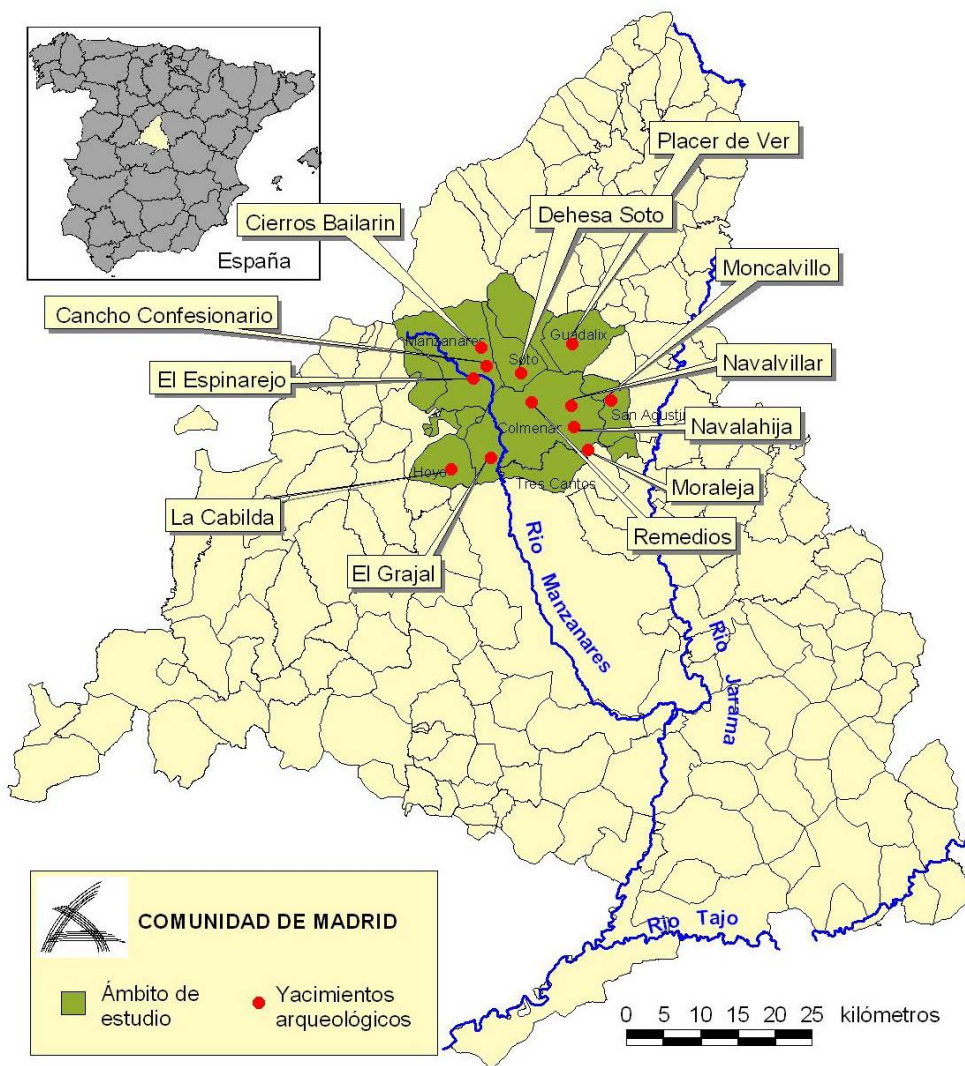


Figura 1: Localización del ámbito de estudio. (Equipo A, 2019).

2. Transformación del paisaje: Las aldeas, como nuevos modelos de poblamiento rural y la deforestación del entorno

En la década de los ochenta del siglo pasado, resultaba muy usual escuchar en los diferentes espacios académicos que “*los visigodos eran muy tontos porque no hacían más que morir*”, haciendo alusión a las numerosas necrópolis estudiadas en detrimento de los escasos núcleos poblados, lo que convertía el análisis de la época visigoda desde la perspectiva arqueológica en una espiral irreversible. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas desarrolladas durante los últimos decenios han permitido que en la actualidad dispongamos de una información más precisa sobre los modelos de organización y gestión del territorio peninsular entre los siglos V y primera mitad del VIII d.C., aunque aún se tengan interrogantes.

La opinión generalizada que se desprende de dichas investigaciones es que la desarticulación de la organización política y administrativa del Imperio romano, durante la primera mitad del siglo V d.C., va a suponer una ruptura en la organización y gestión del territorio, de tal forma que el modelo de las grandes explotaciones de *villae*, como grandes propiedades fundiarias, va a sufrir un proceso de



Figura 2: Recreación del paisaje aldeano de Navalahija en la Dehesa de Navalvillar, Colmenar Viejo. (In Fact y Equipo A 2011)

cambio. Cambio que se originará en el paisaje rural al desarrollarse un nuevo modelo de gestión, donde *“la población trabajadora del campo se estaba organizando ya en comunidades campesinas por todo el territorio, donde se irían constituyendo las granjas y aldeas de rasgos plenamente altomedievales que conforman el estrato más básico del poblamiento rural de los siglos VI y VII d.C.”* (Vigil-Escalera Guirado 2012: 191–92). Se trata de comunidades campesinas a las que se atribuye un carácter organizativo ciertamente autónomo sobre sus procesos productivos y de gestión, ¿o más bien se trata de un campesinado dependiente? (Mínguez Fernández 1994). Se observa en ese proceso organizativo, tanto de las sociedades urbanas como rurales, una nueva realidad poblacional como consecuencia de los cambios de poder, al producirse *“un proceso de transformación de un sistema de potentes, cuyo poder estaba basado en la posesión de grandes herencias a otro de poseedores, cuyo poder estaba basado en la posesión de terrenos o tierras, de ahí el abandono de las villas y el surgimiento de una nueva realidad visible en las nuevas casas de los campesinos comenzando a organizarse en aldeas* (Olmo Enciso 2015: 19).

Ese nuevo carácter organizativo determinó en gran medida la transformación del clásico paisaje tardorromano, en el piedemonte serrano madrileño, al levantarse una serie de aldeas, de diferente tamaño, como se desprende de la distribución espacial de las aldeas que se consolidaron a lo largo de la séptima centuria. La visual que nos presenta esa presierra madrileña también es heterogénea en base a las nuevas pautas de ocupación y producción de sus espacios, que se aparta de los estereotipos históricos que presentaban el poblamiento de la Sierra de Guadarrama en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media, en base a una orientación económica fundamentalmente agropecuaria, condicionada por las características del terreno, que favorecería actividades de tipo ganadero (López Quiroga y Benito López 2002). Y es que parece constatar que durante el siglo VII d.C., tal y como indican las cronologías absolutas de las aldeas de Navalahija (Colmenar Viejo), La Cabilda (Hoyo de Manzanares), y últimamente en la necrópolis de El Rebollar (El Boalo), y en general las cronologías relativas derivadas de los materiales de los yacimientos prospectados en este área geográfica, con cerámicas semejantes en tipos, pastas y, principalmente, en su motivo decorativo de ondas incisas realizado con peines de varias púas, marcan activamente no solo un evidente desarrollo poblacional, sino formas y espacios diferentes de explotación económica.

En líneas generales, la configuración topográfica de estos asentamientos tiene como característica común las construcciones levantadas con el material del entorno, piedra de gneis y granito, obtenida de los afloramientos rocosos cercanos. Sus edificios presentan plantas rectangulares y cuadrangulares, en mampostería tosca, con muros mal alineados, trabados con barro y, en ocasiones, con sus interiores recubiertos con este mismo mortero. Las esquinas y vanos se refuerzan con bloques mayores y mejor

escuadrados; posibilitando los accesos con vanos de poca luz y contando, en la mayoría de los casos, con una techumbre de estructura de madera sobre la que se instalan tejas curvas, que cuentan con la particularidad de poseer, en muchos casos, marcas realizadas con dedos, instrumentos romos o con peines. Otra característica es la delimitación o cierre, a modo de pequeño cercado que agrupa a varias unidades constructivas, documentada con mayor claridad en Navalahija y Navalvillar.

Así mismo, hay que constatar la heterogeneidad de estos asentamientos en cuanto a sus dimensiones, dado el número muy variable de edificios o construcciones, así como las funcionalidades diversas. Navalahija entraría en la categoría de asentamiento muy extenso, con 169 estructuras, Navalvillar entre los de tipo mediano por sus 136 edificios, y La Cabilda entre los pequeños con 23 estructuras identificadas, siguiendo la categorización propuesta por Roig Buxó (2012). Entre los más pequeños estarían Los Villares y Navalmojón, si es que sus estructuras no conforman una misma aldea, separada por el montículo de la necrópolis de Remedios y otros yacimientos de menores dimensiones.

Se organiza así un poblamiento de forma intercalar, es decir, formando grupos de aldeas, con unas unidades catastrales más o menos amplias, configuradas como espacios de habitación de carácter familiar y con actividades artesanales o industriales comunes, donde, además de la actividad ganadera, generalmente ovicaprina¹, habría una especialización en otro tipo de actividades complementarias, según denotan los diversos edificios con abundantes materiales de escorias y útiles para su procesado, como ocurre en Navalahija y Navalvillar. En efecto, más allá del carácter económico asignado a estos pobladores como simples granjeros, dispondrían de una especialización en algunos servicios, según se desprende de los resultados de la excavación del edificio 1 de Navalahija, con abundantes concentraciones de escorias de fragua y restos de útiles que denotan la utilización de este espacio para la elaboración de herramientas, unido a los hallazgos de otros tantos restos de escorias del mismo tipo dispersos en el yacimiento próximo de Navalvillar. Esto vendría a explicar una cierta especialización en este tipo de actividades industriales.

Todos estos núcleos rurales, incluyendo la articulación de sus necrópolis, estarían perfectamente comunicados entre sí y con otros núcleos de mayor o menor orden, donde parece obvio incluir a *Complutum* o Segovia. Para el estudio de las vías de comunicación se cuenta con el tramo de calzada que bordea la parte más septentrional de Fuente del Moro, en dirección hacia el arroyo de Tejada, posible *deverticulum* de empalme entre otras vías de mayor o menor orden, además de la nutrida red de cordeles y cañadas que vienen a complementar el necesario tejido viario.

3. Los efectos productivos en el paisaje

Si el espacio ocupado por las aldeas vino a transformar gran parte del *territorium* tardorromano, caracterizado por el bosque mesomediterráneo, y teniendo como principal arbolado a la encina (*Quercus ilex*), la explotación y gestión de los recursos de su subsuelo fueron mucho más determinantes en su deforestación y, por tanto, en su transformación. En efecto, contrario hasta lo que se venía planteando sobre la escasa producción minera, tras la desmembración del imperio romano, especialmente en el centro peninsular y relativo a la minería del hierro, los trabajos de carácter general de Puche y Bosch (1996), en primer lugar, así como los más específicos en Sierra Nevada y Huelva, (Bertrand, Sánchez Vicián y Zubiatur Marcos 1996; Pérez Macías y Carriazo Rubio 2010 y 2012), o bien los desarrollados en

¹ Disponemos por primera vez de un registro faunístico que cuenta con dataciones absolutas para el yacimiento de Navalahija, Colmenar Viejo, con motivo de la excavación del basurero en una de las áreas de viviendas. (CNA, Muestra UE 1004 Calibración 2σ (95 % probabilidad): [cal AD 601: cal AD 663] y Muestra 2-933005-NH16. Calibración 2σ (95 % probabilidad): [cal AD 556: cal AD 646]. Muestra 1-932003-NH16. Calibración 2σ (95 % probabilidad): [cal AD 664: cal AD 775]. En La Cabilda, Hoyo de Manzanares contamos con otra datación del CNA, Muestra: 1-8004-CB16. Calibración 2σ (95 % probabilidad): [cal AD 604: cal AD 668].

La Legoriza, Salamanca (Gómez Gandullo 2006) y en la más próxima a nuestra zona de estudio, en Otero de Herreros, Segovia (Lozano Otero y Puche Riart 2011), confirman una continuidad de la actividad minero metalúrgica entre los siglos V y VII d.C. Una producción que incluso causó determinados grados de contaminación en ciertos ámbitos de la Península, como bien han demostrado los estudios de paleocontaminación en Galicia (Martínez Cortizas *et al.* 1997).

Precisamente, una de las aportaciones más destacadas por estas nuevas aldeas serranas en la región madrileña ha sido su contribución a la minería en el contexto histórico que estamos tratando, la transición entre el mundo antiguo y medieval. En efecto, contrario a lo que erróneamente se ha considerado, que la caída del Imperio romano supuso un duro mazazo para la continuidad de los

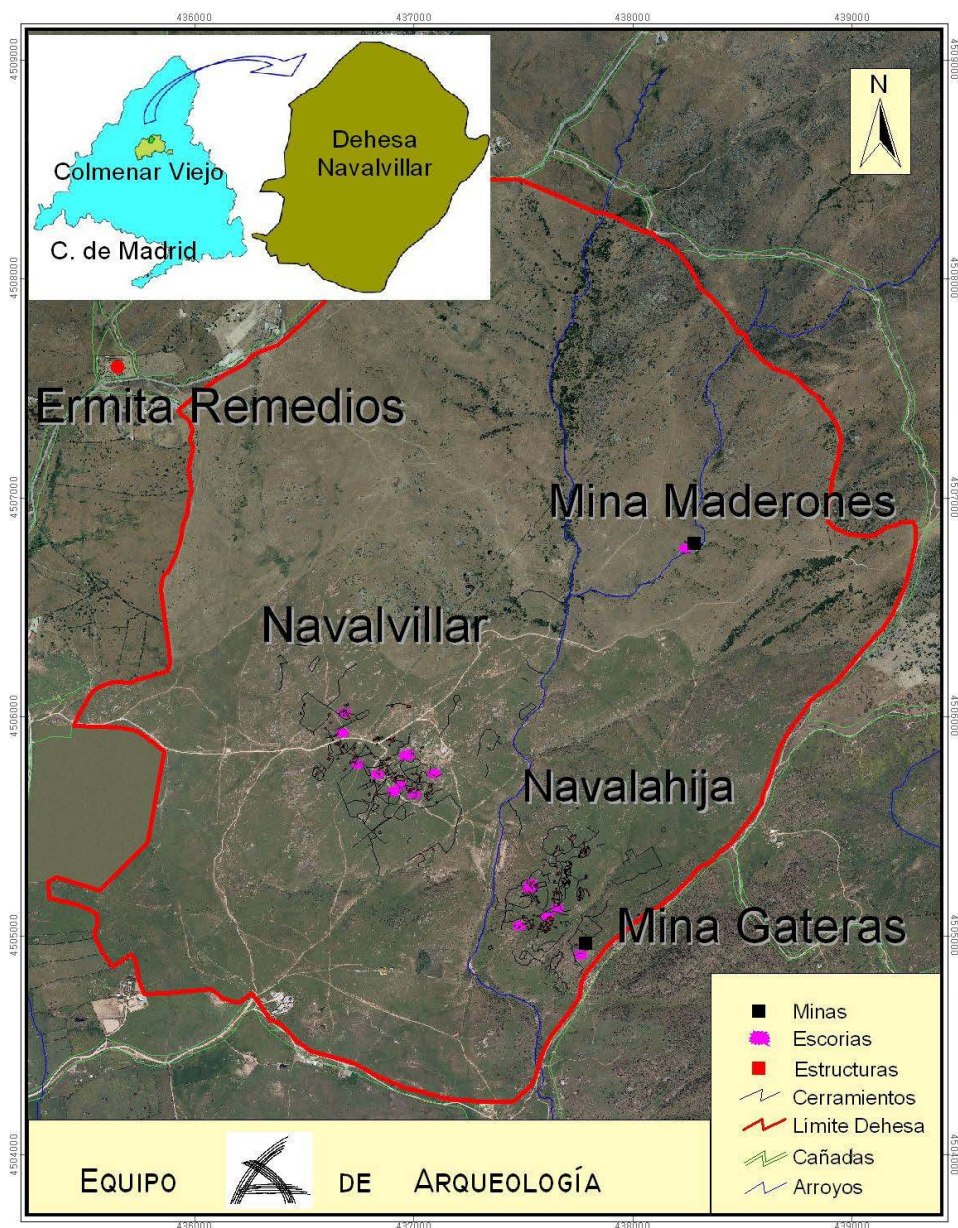


Figura 3: Ermita de Remedios, enclaves mineros y aldeas en la Dehesa de Navalvillar, Colmenar Viejo (Equipo A, 2017).

laboreos minero-metalúrgicos, si acaso con una continuidad de forma muy residual, las evidencias arqueológicas han dado un giro cualitativo a esa opinión tan negativa. En efecto, este nuevo modelo de poblamiento tuvo sentido en el modo de gestión y explotación en pos del metal, en el que el beneficio de minerales metálicos no dejó de ser un objetivo central recurrente desde la Prehistoria hasta momentos avanzados de la Edad Media. De ahí que esta certeza, fundamentada ahora en cada vez más contundentes evidencias materiales, nos ofrece la posibilidad de mejorar nuestra comprensión sobre el poblamiento en los espacios serranos, sin los viejos prejuicios establecidos en torno a las diferentes velocidades de desarrollo entre las regiones de vega y de sierra, y de las economías agrícolas en el sur de la región madrileña y ganaderas en los espacios serranos.

Las claves para la explicación de estas evidencias nos las dan las excavaciones arqueológicas realizadas en las aldeas de Navalvillar y Navalahija, Colmenar Viejo, y La Cabilda, Hoyo de Manzanares, donde se han constatado áreas de carácter residencial y espacios comunes para las actividades artesanales-industriales con la aparición de estructuras, como hornos de reducción y procesamiento de mineral metálico con magnetita para la obtención de hierro; teniendo su actividad extractiva en los complejos Minero I, en el arroyo de “Los Maderones” y Minero II, o “Las Gateras”. Minas ya conocidas en la Baja Edad Media, donde se realizaron diversos ensayos para la valoración de sus minerales, y que continuarían su explotación de forma interrumpida a lo largo de los siglos siguientes (Colmenarejo García y Colmenarejo Romera 1994; Jordá Bodehore y Jordá Bordehore 2009). Resultados que se han visto refutados más recientemente, gracias al estudio de cartografía geológica y minera, así como una prospección física mediante magnetometría en dichos complejos mineros, concluyéndose como posibles puntos de abastecimiento de mineral de hierro para las aldeas de su entorno (Aracil Ávila *et al.* 2014).

En cuanto a la actividad de reducción del mineral, tanto en Navalvillar (edificio A), como en Navalahija (edificios 1 y 3), aparecen niveles y suelos caracterizados por la abundante presencia de cenizas, escorias y restos de cuarzo, que evidencian las combustiones y la aportación de materiales fundentes en los hornos, contruidos mediante bloques de piedra, cuadrangulares o semicirculares con cúpulas de barro. Su sencillez, y con seguridad las sucesivas reutilizaciones que tuvieron, hacen que su estado de conservación sea poco evidente, conservándose las bases de las mismas, los solados, que aprovechan fragmentos de tejas, y los restos del barro cocido con escorias adheridas.

Las paredes del horno se revestían de arcilla que aseguraba la estanqueidad y evitaban la pérdida de calor de la combustión. Estas estructuras eran rehechas después de cada cocción tras la retirada de la pella o



Figura 4: Estructuras de los hornos de reducción de mineral metálico de hierro. Edificios 1 y 3 de Navalahija, Colmenar Viejo.

lupia metálica y los otros restos, cenizas y escorias, de la carga. Lo evidencian los restos de mampostería de gneis, fundida por exceso de calor, los restos de los recubrimientos de arcilla con escorias adheridas y las marcas que las manos dejaron durante el trabajo de su edificación. En el análisis mediante Difracción de Rayos X de los restos del recubrimiento de la pared y de la solera de uno de los hornos de Navalvillar se han identificado arcillas micáceas (aluminosilicatos de estructura laminar), cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, feldespatoideos de tipo leucítico y hematita, Fe_2O_3 . Las microestructuras observadas en el Microscopio Electrónico de Barrido muestran los granos de cuarzo en un barro consolidado a alta temperatura. El abundante cuarzo actuaba como desgrasante de una arcilla no necesariamente refractaria, confiriendo al material la necesaria resistencia termo-mecánica. La presencia de cuarzos y silicatos compuestos en las escorias muestra su incorporación como fundentes en la carga de los hornos, para facilitar el fundido de la mena. La presencia de feldespatos escasamente alterados y de micas poco abiertas, indica que en los fragmentos de pared y solera estudiados, la temperatura no alcanzó los 1000°C ., dándose, además, irregularidades térmicas en el interior del horno, por lo que la temperatura no fue homogénea en todos sus puntos. (Pascual Centenera *et al.* 2018). Para alcanzar esta temperatura, factor fundamental para el éxito del proceso de reducción, se utilizó básicamente carbón y fundentes, ayudándose con seguridad de la inyección de aire mediante un fuelle.

Otro aspecto a destacar son los más de 11,5 kg de escorias recuperadas, tanto de sangrado como de horno, en los yacimientos de Navalhija y Navalvillar. Las analíticas arqueo-metalúrgicas realizadas sobre un amplio muestrario de escorias (Dietz 2011), evidencian una metalurgia de hierro de carácter local, donde se utilizó como mena magnetita, y como fundentes para su proceso de elaboración los cuarzos y silicatos compuestos, lo que explicaría la abundancia de pequeños restos de cuarzo en los diversos ambientes donde se ubican los hornos. Las escorias de fayalita son las principales en la metalurgia del hierro, en este caso sobre minerales de óxido de hierro ricos en metal, en esta zona las magnetitas principalmente, aunque también aparecen wüstitas y hematitas.

El análisis de todos estos aspectos nos sitúa ante una tecnología de reducción del mineral muy rudimentaria, pero efectiva para las necesidades de estas comunidades. En efecto, la alta proporción de hierro en las escorias evidencia un aprovechamiento bajo del metal. Además, se observa en algunos casos que estas escorias se asocian a restos de las paredes de los hornos (aluminosilicatos), recubrimientos refractarios que evitaría la entrada de oxígeno, perjudicando la reducción del mineral en metal.

Asociadas a estas estructuras son muy abundantes las herramientas de piedra, con diferentes materiales como soporte (sólo en Navalhija contamos con 97 piezas). Destacan grandes picos masivos sobre cuarcitas, mazas sobre cantos rodados de gneis y granito, picos más pequeños sobre pórfidos, en algún caso amortizándose piezas prehistóricas que debieron encontrar en el entorno. Otro uso bien documentado de piezas de sílex es la producción de chispas para el encendido del fuego, los yesqueros o chisqueros, que combinan el golpeo del pedernal con eslabones de hierro, como los recuperados junto al hogar de la habitación 2 del edificio excavado en La Cabilda, Hoyo de Manzanares. Las herramientas líticas aparecen así como una parte sustancial del desarrollo de numerosas actividades en la Alta Edad Media y son pocos los estudios dedicados a este tipo de instrumental y materias, que merecerían un mayor interés por parte de la comunidad científica.

En cuanto al tipo de combustible utilizado, el carbón vegetal, las analíticas de los sedimentos evidencian la presencia de coníferas, presentes en los pisos superiores de la Sierra de Guadarrama. Si a esto unimos la utilización de la madera cercana para los postes y las estructuras de cubierta de las casas, que recordemos superan el centenar, además del combustible para hogares, hornos culinarios y fuegos de calefacción e iluminación, llegamos a un modelo de explotación del territorio que crearía un paisaje con amplios espacios adhesados, caracterizados por las encinas y amplias zonas de pastizales de gramíneas. En efecto, los estudios de antracología y palinología realizados sobre muestras de los niveles de ocupación



Figura 5: Reconstrucción ideal de los edificios 1, 2 y 3 del yacimiento de Navalhija, Colmenar Viejo (Juako Vila y Equipo A, 2017).

del yacimiento de Navalhija y Navalvillar, han permitido caracterizar el paleoambiente del entorno de estas aldeas (López Sáez *et al.* 2015). Sus resultados determinan la fuerte presión antrópica que afectó a los dos elementos arbóreos locales más importantes en Navalvillar: La encina (*Quercus ilex*) y el enebro (*Juniperus*) aunque sus porcentajes, al no ser demasiados elevados, permiten atisbar un paisaje abierto, adehesado, si bien no se trataría de una dehesa con semejanzas a la actual, sino que en esa época estaría enriquecida con ciertos arbustos de las etapas seriales degradativas del encinar original.

Estos estudios palinológicos demuestran la presencia de la actividad ganadera en la aldea, o aldeas, actuando también fuertemente en la modelación de su paisaje. El alto nivel de deforestación parece también generalizarse a partir del siglo V d.C. en la Península, como consecuencia del incremento de zonas de pasto (Ariño Gil *et al.* 2004). La actividad ganadera a la que nos referimos ha podido fijarse con mayor precisión, gracias al estudio complementario realizado sobre las numerosas muestras faunísticas recogidas de un basurero en el entorno de una de las áreas habitacionales de Navalhija, que cuenta con fechas absolutas (Portero Hernández *et al.* 2019). Dicho estudio demuestra que, de entre los taxones determinados, los más abundantes son los ovicaprinos, con un 59,36 % de representatividad si sumamos los taxones de cabra y oveja; le siguen los bóvidos con un 20,87 % de representación, los caballos con 13,91 %, los suidos con un 5,49 %, los lepóridos con 2,91 % y el ciervo con 1,79 %. A estos porcentajes debe añadirse un único resto de perro (0,36 %), concretamente un maxilar derecho. Finalmente, exponer que no se observaron testimonios paleoambientales de actividades agrícolas en dicho muestreo, lo que no implica que no se llevara a cabo dicha actividad, dado que ésta bien pudiera haberse desarrollado en otros espacios más adecuados, aunque de forma indirecta conocemos la molturación de cereales en los ambientes familiares, dada la abundancia de piedras de moler que se han recuperado en los yacimientos estudiados.

4. Otros hitos en el paisaje: Necrópolis y núcleos del poder local

Una de las mayores dificultades para entender las relaciones de jerarquía entre las comunidades campesinas y, por tanto, establecer los núcleos de poder de estas oligarquías locales, estriba, precisamente, en la percepción del paisaje. Es decir, en la tipología de estos asentamientos, cuyo margen de diferenciación se establece a partir de los registros de sus materiales: monedas, o bien cecas, pizarras con inscripciones, etc., incluyendo la configuración e idoneidad de sus emplazamientos. Esta complejidad, la identificación de estos espacios y, por tanto, los tipos de relaciones establecidos entre las comunidades campesinas con los núcleos urbanos más inmediatos y, a su vez, las correlaciones con el Estado visigodo, constituye uno de los problemas historiográficos más destacados de este periodo (Vigil Escalera-Guirado y Quirós Castillo 2013; Olmo Enciso 2015). Una dificultad sumamente significativa que se asemeja a una especie de espesa capa de niebla y que, por tanto, no nos permite apreciar la verdadera dimensión del paisaje. Un paisaje donde necesariamente se presentan dos hitos relacionados con el poder civil y religioso, que deberían interactuar con las comunidades serranas. Así, desde el punto de vista de las áreas residenciales, se ha propuesto como hito jerárquico al yacimiento “El Cancho del Confesionario”, en Manzanares el Real (Martín Viso 2002), al establecerse en una zona en alto, en las cotas elevadas más inmediatas de una zona bien comunicada, en las proximidades del río Manzanares. Sin embargo, el yacimiento cuenta con dos únicas excavaciones realizadas hace más de cuarenta años, y en un porcentaje mínimo (Caballero Zoreda y Megías 1977). Tanto los resultados de sus investigadores, como los fragmentos cerámicos recogidos en superficie por nuestro equipo, permiten situar este enclave en los siglos VI y VII d.C., teniendo en cuenta que algunos de ellos recuerdan las formas finales romanas, por lo que es muy probable que una primera fase pudiera haberse desarrollado en la V centuria, y cuenta con pervivencia, al menos, en la fase emiral. El Cancho del Confesionario destaca también por la abundante profusión de estructuras, 76 documentadas, formando un plano de la aldea verdaderamente extraordinario, a lo largo de tres sectores vertebrados en torno a pequeñas zonas “amesetadas”, y a diferentes cotas, en un terreno sumamente quebradizo, como lo es la Pedriza del Manzanares. Los hallazgos de diversas escorias en diferentes puntos del yacimiento, así como algunos instrumentos líticos, ajenos a grupos prehistóricos, y posiblemente contextualizados dentro de las estructuras donde se han localizado, conducen a la necesidad de realizar intervenciones arqueológicas más exhaustivas con objeto de conocer, no ya la evolución del poblado, sino la explicación de su ordenación y gestión con su entorno, máxime al ser señalado como hito jerárquico en el paisaje.

Finalmente, en las relaciones jerárquicas de las comunidades campesinas y en la concepción espacial del mundo de los vivos con el de los muertos se encuentran las necrópolis. Al margen de debates sobre si el siglo VII d.C. fue decisivo en la implantación de la nueva religión, o si ya se había desarrollado con anterioridad, lo cierto es que nuestra zona de estudio se encuentra en un *territorium* con tradición de obispado desde el 400 d.C., caso de *Complutum*, sin olvidar, la proximidad de Segovia. Si las ciudades habían comenzado a experimentar grandes transformaciones con motivo de la introducción del nuevo culto cristiano, lo mismo cabe decir de la cristianización de los campos. Así, las nuevas necesidades espirituales cristianas debían contar con edificios para acoger a los fieles. Los ejemplos son muy abundantes, aunque la arqueología aún tiene planteados numerosos interrogantes, acerca de la ordenación y organización de estos espacios, que darían cobertura espiritual a las pequeñas comunidades rurales.

La articulación en la representación del poder de las élites locales y la Iglesia podría desprenderse también de la aparición de algunas necrópolis, que, a su vez, se nos presentan con modelos diferentes, desde pequeños grupos de tumbas (El Grajal, Colmenar Viejo, entre otros ejemplos) hasta verdaderas agrupaciones de ellas, en torno a posibles iglesias rurales, como ocurre en la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, en Colmenar Viejo, y El Rebollar, en El Boalo. En el primero de los casos, contamos con la hipótesis de la aparición de un ara cristiana, aprovechando un hito o término augustal, aunque descontextualizado, hallado con motivo de la reforma del siglo XVII, de la entonces ermita de San

Bartolomé, antiguo titular de la actual, en la cota más alta de la necrópolis, descubierta en 1969. En el caso de El Rebollar, la planta del edificio junto con la necrópolis asociada y las dataciones absolutas evidencian con mayor claridad lo expuesto (Salido Domínguez *et al.* 2019).

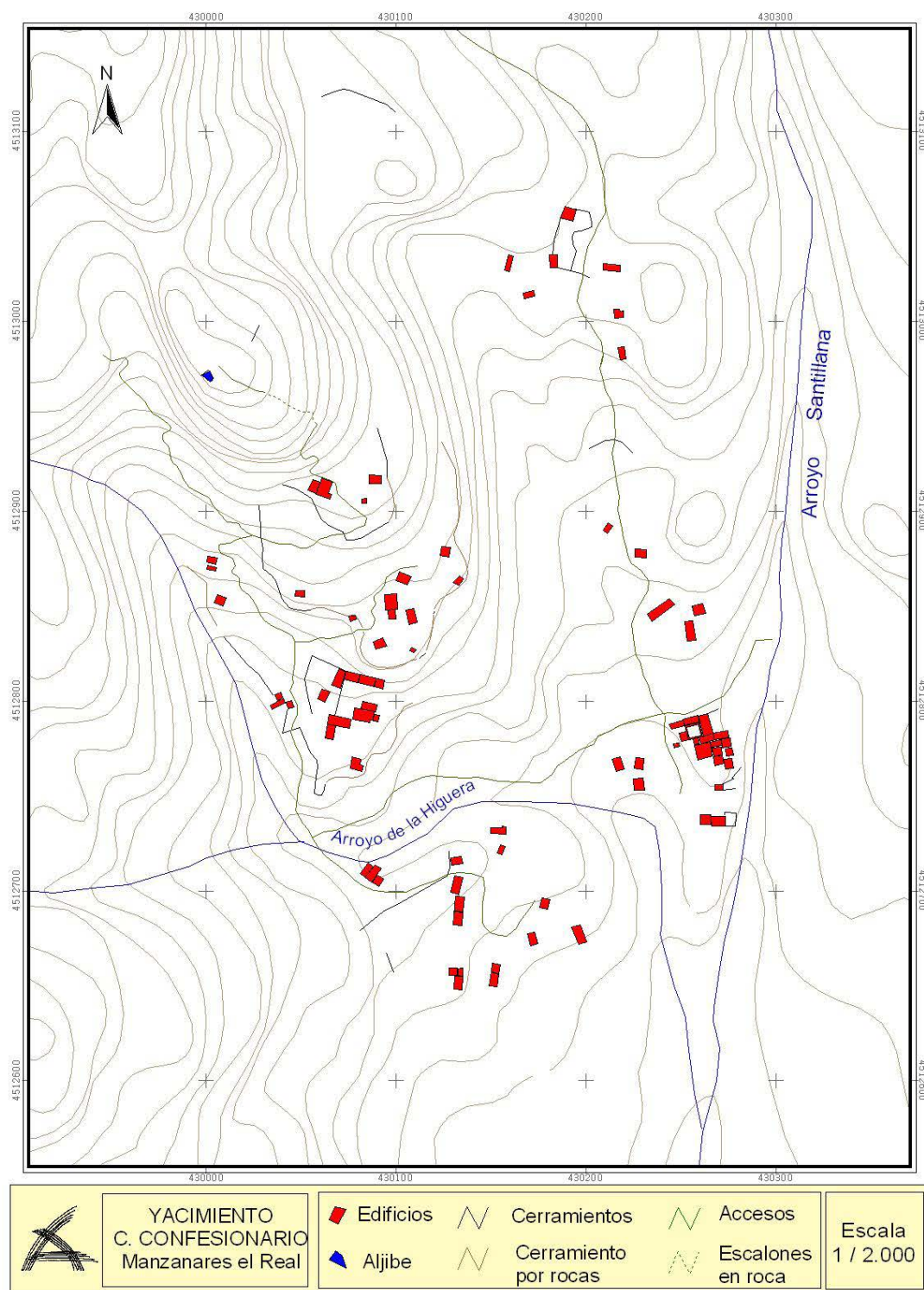


Figura 6: Planta del yacimiento El Cancho del Confesionario, Manzanares El Real. Levantada durante la prospección del proyecto “Poblamiento durante la Antigüedad Tardía en la presierra madrileña: Cuenca Alta del Manzanares” (Equipo A, 2013).

5. Conclusiones con apertura de interrogantes, como necesidad de proyectos de investigación

En definitiva, en la cabecera del Manzanares, en el piedemonte de la Sierra de Madrid, tuvo lugar en la transición del mundo antiguo al medieval, y posiblemente con anterioridad, un desarrollo poblacional de carácter aldeano, motivado como respuesta a la desarticulación de la administración político-económica tardorromana, dentro de los cambios generalizados en otros ámbitos peninsulares (Azkárate Garai-Olaun y Quirós Castillo 2001). Este extraordinario desarrollo aldeano modeló necesariamente un nuevo paisaje, de tal manera que esta región madrileña conoció un “*renacer de sus energías*”, como apuntaba Caballero Zoreda (1980:75). Además, la multiplicidad de estas poblaciones, creadas *ex novo*, dispuso de un carácter organizativo ciertamente autónomo sobre sus procesos productivos, tal y como indican sus extraordinarias dimensiones, que las haría capaces de ordenar su territorio de acuerdo a sus necesidades y teniendo en cuenta sus posibilidades geológicas.

Esas posibilidades geológicas, junto con las actividades agropecuarias y la actividad minero-metalúrgica del hierro se presentaron como un fuerte activo para el desarrollo de estas comunidades serranas, metalurgia bien conocida en los yacimientos arqueológicos ubicados en la dehesa de Navalvillar, Colmenar Viejo, y al pie del Serrejón, en Hoyo de Manzanares, por un lingote de hierro, junto con las prospecciones arqueológicas de varios términos municipales de la Cuenca Alta del Manzanares, que han contado además con el apoyo de trabajos de geológicos, geomagnéticos, paleobotánicos y químicos. Por ello, la obviedad de que, frente a esta zona, se desarrollaría en las vegas un poblamiento mayor por la bondad de los suelos para usos agrícolas, debe ser necesariamente revisada y matizada, pues la complejidad y heterogeneidad poblacional se dio tanto en la vega como en el área serrana.

Esta nueva configuración se complementó con las necrópolis asociadas y otros enclaves que jerarquizaron el espacio, con casos mejor conocidos como Remedios, en Colmenar Viejo, y El Rebollar, en El Boalo, o bien de la aldea de Cancho del Confesionario, en Manzanares el Real, cuya topografía y materiales redundan en una hipótesis pendiente de confirmar en nuevas investigaciones. Espacios de poder de las oligarquías locales, que marcarían los ciclos de vida y económicos de las aldeas, incluyendo la interacción vega-sierra. Otra cuestión pendiente es determinar el final de estas aldeas, cuyas cronologías, en general, parecen ajustarse a los años centrales de la octava centuria, aunque con pervivencias en algunas de ellas, continuando así con cambios que debieron ajustarse a las nuevas estrategias derivadas del nuevo poder emiral.

Bibliografía

ARACIL ÁVILA, E.; MARURI BROUARD, U.; GÓMEZ OSUNA, R.; COLMENAREJO GARCÍA, F.; POZUELO RUANO, A.; ROVIRA DUQUE, C. y JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2014): “Dos enclaves minero-metalúrgicos durante la Antigüedad Tardía en el centro de la Península: Navalvillar y Navalhija. (Colmenar Viejo)”. In *Reunión de Arqueología Madrileña - 2014*. Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid, pp. 247-256.

ARIÑO GIL, E.; GURT I ESPARRAGUERA, J. y PALET I MARTÍNEZ, J. M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Salamanca: Universitat de Barcelona / Universidad de Salamanca.

ASENJO GONZÁLEZ, M. (2006): “La organización de los espacios, técnicas y cultura material en la Castilla medieval. Un estado de la cuestión”. En *la España Medieval*, 29: pp. 411-462.

AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2001): “Arquitectura doméstica altomedieval en la península ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco”. *Archeologia Medievale*, 18: pp. 25-59.

BERTRAND, M.; SÁNCHEZ VICIANA, J. R. y ZUBIATUR MARCOS, J. F. (1996): “Mines et metallurgies medievales de la Sierra Nevada (Región de Guadix, prov. de Granada). Premiers Donnes”. In *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la edad media peninsular*. León, 26–29 de septiembre de 1995. León: Ed. Fundación Hullera Vasco-Leonesa, pp. 180–197.

CABALLERO ZOREDA, L. y MEGÍAS PÉREZ, G. (1977): “Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real, Madrid, julio 1973”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: pp. 325–332.

CABALLERO ZOREDA, L. (1980): “Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid”. In VV. AA.: *II Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid: Diputación de Madrid, pp. 71–77.

COLMENAREJO GARCÍA, F. y COLMENAREJO ROMERA, P. L. (1994): “Arqueología e historia de la industria minera de Colmenar Viejo”. *Cuadernos de Estudios*, 5: pp. 33–61.

COLMENAREJO GARCÍA, F.; FERNÁNDEZ SUÁREZ, R.; GÓMEZ OSUNA, R.; JIMÉNEZ GUIJARRO, J.; POZUELO RUANO, A. y ROVIRA DUQUE, C. (2013): “Formas de colonización del territorio y supervivencia del modelo segoviano de la organización en quijones: perspectivas desde la arqueología e historia en la cuenca alta del Manzanares”. In *La comunidad de la ciudad y tierra de Segovia*. XXXIII Curso de Historia de Segovia. (Segovia, abril–junio de 2012). Segovia: Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, pp. 109–146.

DÍEZ, C. (2011): *Estudio metalúrgico de escorias fechadas en la transición del mundo antiguo al medieval, procedentes de yacimientos en Colmenar Viejo por SEM/EDX, microscopía óptica y DRX*. Informe técnico. Centro de Asistencia a la Investigación en Arqueometría y Análisis Arqueológico — Universidad Complutense de Madrid.

GÓMEZ GANDULLO, J. A. (2006): “Avance de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca)”. La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid. *Zona Arqueológica*, 8 (vol. 1): pp. 217–235.

JORDÁ BORDEHORE, L. y JORDÁ BORDEHORE, R. (2009): “Historia y guía de las minas”. *De las entrañas de la tierra. Guía de las minas y canteras de Colmenar Viejo*. Guías del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de Colmenar Viejo 4, pp. 21–96.

LEFEBVRE, H. (1974): “La production de l’espace”. *L’Homme et la société*, 31–32: pp. 15–32.

LÓPEZ QUIROGA, J. y BENITO DÍEZ, L. (2002): “Entre la villa y la aldea. Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V–VI)”. El tiempo de los bárbaros. Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (SS. V–VI D.C.) *Zona Arqueológica*, 11: pp. 273–309.

LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; PÉREZ DÍAZ, S.; NÚÑEZ DE LA FUENTE, S.; ALBA SÁNCHEZ, F.; SERRA GONZÁLEZ, C.; COLMENAREJO GARCÍA, F.; GÓMEZ OSUNA, R. y SABARIAGO RUIZ, S. (2015): “Paisaje visigodo en la Cuenca Alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): Análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid)”. *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 2: pp. 133–145.

LOZANO OTERO, G. y PUCHE RIART, O. (2011): “El patrimonio minero de Otero de Herreros (Segovia)”. *De Re Metálica*, 16: pp. 43–52.

MANZANO MORENO, E. (1990): “Madrid, en la frontera omeya de Toledo”. In *Madrid del siglo IX al XI* [Catálogo de Exposición]. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, pp. 115–129.

MARTÍN VISO, I. (2002): “Espacio y poder en los territorios serranos de la Región Madrid (siglos X–XIII)”. *Arqueología y territorio medieval*, 9: pp. 53–84.

MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; NÓVOA MUÑOZ, J. C.; PONTEVEDRA POMBAL, F. X.; LLANA RODRÍGUEZ, J. C. y GARCÍA RODEJA GAYOSO, E. (1997): “Paleocontaminación. Evidencias de contaminación atmosférica antrópica en Galicia durante los últimos 4000 años”. *Gallaecia: Revista de arqueología e antigüidades*, 16: pp. 7–22.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (1994): *La España de los siglos VI al XIII. Guerra, expansión y transformaciones*. San Sebastián: Ed. Nerea.

OLMO ENCISO, L. (2015): “The Materiality of Complex Landscapes: Central iberia during 6th–8th centuries A.D.”. In Gelichi, S. y Hodges, R. (eds): *New Directions in Early Medieval European Archeology: Spain and Italy compared. Essays for Ricardo Francovich*. Collection Haut Mogen Àge 24. Thurnhout: Ed. Brepols, pp. 15–42.

PASCUAL CENTENERA, C.; RECIO DE LA ROSA, P.; CRIADO HERRERO, E.; COLMENAREJO GARCÍA, F.; GÓMEZ OSUNA, R.; POZUELO RUANO, A. y GARCÍA ARAGÓN, E. (2018): “El hierro en los yacimientos de Navalvillar y Navalhija [Colmenar Viejo], durante la antigüedad tardía. Siglos VII y VIII d.C.”. *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña — Alcalá de Henares, 10–11 diciembre 2015*, pp. 137–145.

PÉREZ MACÍAS, J. A. y CARRIAZO RUBIO, J. L. (eds) (2010): *Estudios de minería medieval en Andalucía*. Huelva: Universidad de Huelva.

PORTERO HERNÁNDEZ, R.; GONZÁLEZ-CABEZAS, O.; GÓMEZ OSUNA, R.; COLMENAREJO GARCÍA, F.; GARCÍA ARAGÓN, E. y POZUELO RUANO, A. (2019): “Arqueozoología en la presierra madrileña entre los siglos VII y VIII d. C. el asentamiento aldeano minero-metalúrgico de Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid)”. *Anejos de Nílos*, 5: pp. 645–661.

PUCHE RIART, O. y BOSCH APARICIO, J. (1996): “Apuntes sobre la minería visigótica hispana”. In *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la edad media peninsular*. León, 26–29 de septiembre de 1995. León: Ed. Fundación Hullera Vasco-Leonesa, pp. 198–216.

ROIG BUXÓ, J. (2012): “Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno al 711: Documentación arqueológica del área catalana”. 711. *Arqueología e historia entre dos mundos. Zona Arqueológica*, 15 (vol. 2): pp. 120–144.

SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; GÓMEZ OSUNA, R. y GARCÍA ARAGÓN, E. (2019): “El yacimiento del Cerro de El Rebollar, El Boalo. Intervenciones arqueológicas de los años 2018–2019”. *Reunión de Arqueología Madrileña — 15 de noviembre de 2019*, Madrid.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”. *Archivo Español de Arqueología*, 73: pp. 223–252.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): “Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V–IX d.C.). Variables materiales consideraciones sociales”. *Arqueología de la arquitectura*, 2: pp. 287–291.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): “Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450–800 D.C.)”. *Archivo Español de Arqueología*, 80: pp. 239–284.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2011): “Formas de poblamiento rural en torno al 711. Documentación arqueológica del centro peninsular”. 711: Arqueología e historia entre dos mundos. *Zona Arqueológica*, 15 (vol. 2): pp. 188–201.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2013): “Un ensayo de interpretación del registro arqueológico”. In Quirós Castillo, J. A. (coord.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval 6. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 357–400.

06— Farming and local economy in the early medieval countryside (Castelo de Vide, Portugal)

Sara PRATA (IEM | NOVA FCSH)¹
Fabián CUESTA-GÓMEZ (IEM | NOVA FCSH)

ABSTRACT

Our research on archaeological evidence from early medieval rural contexts from the territory of Castelo de Vide (Alentejo, Portugal) has been carried out from 2014 onwards, analysing data from surface field surveys, test-pits, excavations, and material culture. Our findings revealed that following the progressive transformations documented in former elite Roman estates (abandonment and/or reuse) that occurred throughout the 5th century, a new rural settlement pattern emerges in the countryside during the 6th and 7th centuries. By comparing data from settlement layout, architectural features, pottery production, and agricultural practices, we propose a change in the scale of production and the co-existence of three complementary production levels, shedding light into the different ways in which the post-Roman countryside might be organized.

KEYWORDS

Early Middle Ages; Rural settlements; economic practices; scale of production; Alto Alentejo (Portugal).

1. Introduction

This chapter will focus on archaeological evidence of early medieval rural settlements from the territory of Castelo de Vide (Alto Alentejo, Portugal) and elaborate upon the organization, scale, and scope of early medieval agriculture and craft production. Due to the acidity of granite soils and the contexts' slow archaeological formation processes, organic remains are extremely scarce. As a result, our analysis of peasant practices will rely mainly on indirect evidence, such as settlement layout, architectural features, and material culture. Several of these aspects suggest mixed practices of crops and livestock, coherent with typical early medieval agriculture, characterized by less intensive and less specialized systems, as it has been suggested for other post-Roman European landscapes due to the disappearance of the pressure to supply both urban areas and army provisions (Hamerow 2012: 145). Concurrently, imported goods are minimal, and most of the material culture seems to be produced locally, even if a few elements suggest the existence of specialized trades (such as metalwork). At a first glance this would seem to be the material record of self-sufficient subsistence-based farmsteads. However, there is ample evidence for early medieval olive oil and wine production. The large amount and density of press facilities points to a surplus production, likely intended for supra-local trade, implying the integration of peasant groups in broader economic scales and power dynamics.

We will begin by briefly frame our research, and then proceed to present our findings and discuss which sets of material evidence we believe can be used to shed light into the range of early medieval agricultural practices and craft production. We will then propose an explanatory model for the management of

¹ Funded by FCT, 2020.01697.CEECIND.

the different production processes, in which we suggest the co-existence of three complementary productions scales: household level, local/intra-regional, and supra-local/inter-regional. By examining the possible interconnectivity of such levels and comparing our results with those available for other peninsular territories, our goal is to elaborate on the complexity of early medieval peasant landscapes.

2. Research framework

Castelo de Vide is a Municipality located in Alto Alentejo, in east-central Portugal (**Figure 1**), where relevant remains from the early medieval period were recognized since the works for its archaeological inventory (Rodrigues 1975). The territory of Castelo de Vide (265 km²) incorporates the north-western edge of the small mountainous range of Serra de São Mamede, but consists mainly of peneplain landscape, fields with abundant seasonal streams, essentially used nowadays for cattle grazing combined with traditional cultivation systems, such as cork oak and chestnuts woods, olive groves and vineyards. The growth of mechanized agriculture during the second half of the 20th century meant little to territories such as this, where abundant rocky outcrops, a thin soil layer and the small size of most plots made mechanical ploughing unproductive. Apart from a few infrastructures works —the Cáceres railway branch inaugurated in 1880–1881, the hydroelectric dam of Póvoa e Meadas finished in 1928, and the national roadway N246 in the early 20th century— the economic uses and overall countryside configuration remained rather crystallized in today's landscape².

In the early 1980s, the Municipality of Castelo de Vide encouraged a group dedicated to studying, protecting, and promoting archaeological heritage (see Cuesta-Gómez *et al.*, in this volume). These favourable conditions, both natural and human-made, nurtured the continuity of archaeological works in the town and its region (field surveys, excavations, inventory) providing an impressive set of archaeological information. The field records, reports, photographs, drawings, and artifacts that resulted from 40 years of archaeological projects can be accessed by researchers. Furthermore, throughout the years the Municipality has emphasised their commitment to archaeological research.

Between 2014 and 2018 the authors carried out a research project about early medieval settlements in the territory of Castelo de Vide: *PramCV-Povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide*³, it consisted of excavations, surface field surveys, material culture analyses, and a critical overview of previous works in the region. We are currently running a diachronic research project to update the archaeological inventory of the Municipality. This has allowed for further surveys, micro-scale analysis, and a better grasp of previously unknown areas. The following section is an overview of the works carried out so far, their major results, and our current hypothesis concerning the evolution of the early medieval rural settlements in this territory.

3. Archaeological data

3.1. Contexts and use sequences

The PramCV project carried out excavations on 6 different early medieval settlements where rock-cut graves, remains of stone buildings and pottery were visible on the surface. Our primary goal was to date the building remains, and confirm their concurrence with the graves, as suggested by their spatial

² Only in recent years have there been evidence of more aggressive mechanized field clearing actions and the significant advancement of photovoltaic farms.

³ The project was hosted by the Instituto de Estudos Medievais (NOVA FCSH) and supported by the Municipality of Castelo de Vide, allowing archaeology students to take part in the fieldworks. Between 2016 and 2018 it was funded by a FCT PhD Scholarship (SFRH/BD/115939/2016).

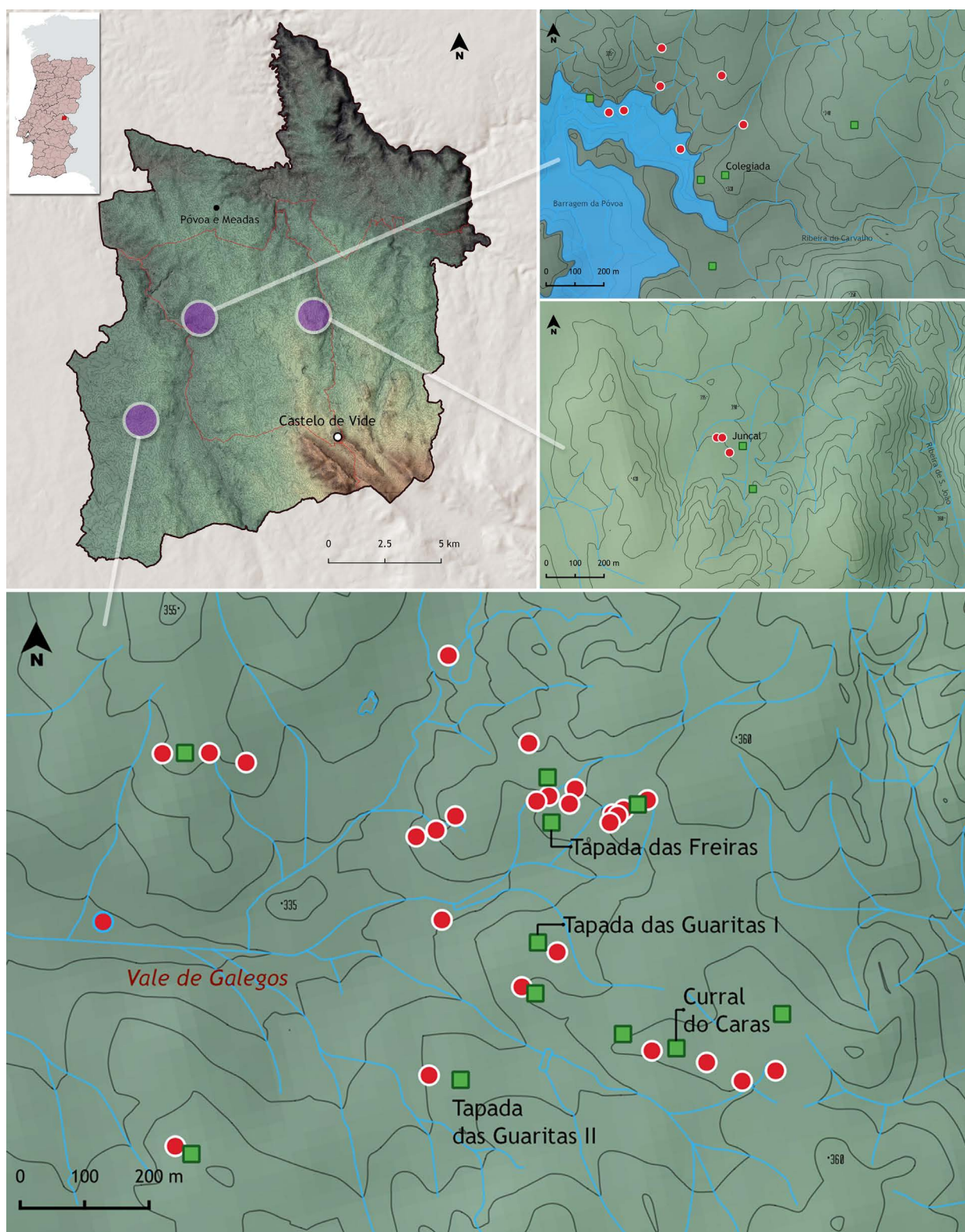


Figure 1: Geographical location of the municipality of Castelo de Vide (Copernicus EU-DEM). Detail of the areas excavated by the PramCV Project (red dots are sites with graves, green squares are early medieval building remains) (F. Cuesta-Gómez).

proximity. We also aimed to determine the exact functionality of these structures and recover data about landscape use, agricultural practices and production and circulation of material culture.

Our findings revealed a network of settlements structured in small farmsteads, combining structures for domestic use, enclosures and cattle pens, press facilities for olive oil and wine, and burial areas (Prata 2018a, 2019; Prata and Cuesta-Gómez 2020).

The examined contexts present analogous building techniques, use and abandonment sequences, and pottery assemblages, all of which find similarities with early medieval settlements that have been analysed in other central Iberian territories (see in this volume: Centeno Cea *et al.*; Rubio Díez *et al.*; Colmenarejo García *et al.*). Elements for fine-tune dating were unfortunately scarce, but this is evidently a post-Roman phenomenon: aside from the frequent reuse and repurpose of Roman building materials, additional technical features typical of this period are absent from both the constructions and the material culture.

Roman villas from the Alto Alentejo region that were excavated at greater length reveal complex processes of abandonment, transformation, and reuse from the 5th century onwards, which suggest a clear disengagement from the conventional Roman elite use (Carneiro 2017). In the territory of Castelo de Vide, surface data and results from older excavations have revealed a small number of Roman sites, some of which would have been medium sized villa estates and associated agricultural infrastructures,



Figure 2: Examples of early medieval remains in the territory of Castelo de Vide: 1. and 2. Rock cut graves; 3. Elements from a press facility; 4. Remains of a possible farmstead at the Colegiada site (© S. Prata; F. Cuesta-Gómez).

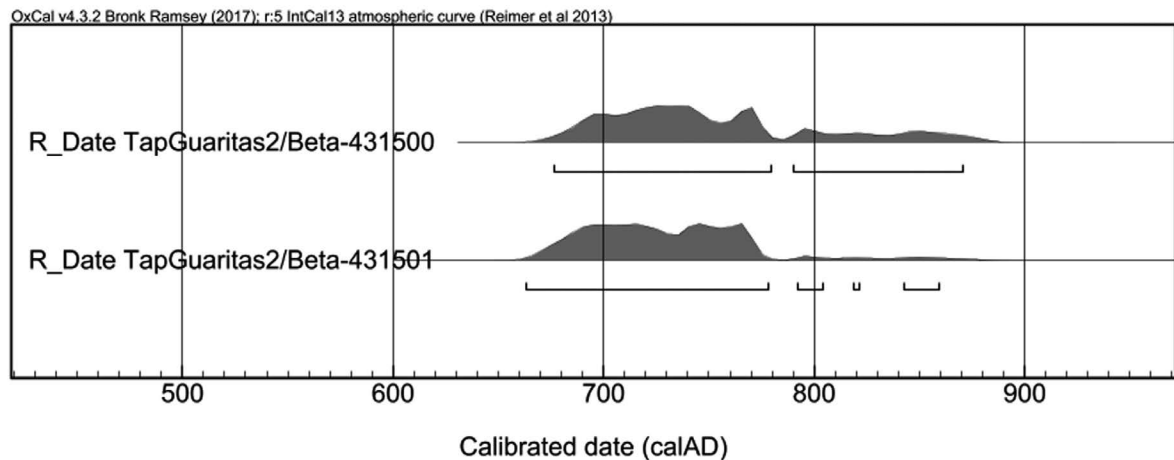


Figure 3: AMS radiocarbon dating results from Tapada das Guaritas II (trench 1).

and a possible small temple or shrine in the riverside of Nisa stream. These were likely organized through a road system which connected the countryside to the nearby town of *Ammaia* (São Salvador da Aramenha, Mavão), a small-size town, possibly funded during the Augustan age, and elevated to *civitas* under Emperor Claudius, becoming a *municipium* probably during the 2nd century AD (Corsi *et al.* 2012). There is evidence to suggest that *Ammaia* struggled to maintain its status as an urban enclave as early as the mid-5th century, since later imported wares were not documented (Quaresma 2014)⁴. It seems possible that this was a result from its location, in a rather inland area of the *Lusitania* province, isolated from other towns which managed to maintain their standing during the early medieval period due to their economical, strategical, or religious importance, like *Egitania* (Idanha-a-Velha) or *Pax Iulia* (Beja) (Cordero 2020).

Our current hypothesis is that the early medieval dispersed settlement system starts to emerge in parallel with the transformations documented in the Roman estates, from the second half of the 5th century onwards. Both phenomena would be separate, albeit correlated, symptoms of a much larger process of landscape reconfiguration. This meant a change from a nucleated settlement system (medium size villas) to a dispersed one (small farmsteads) and resulted in necessary shifts in land ownership systems, scale of production, and the management of the agricultural practices, central issues that will need to be addressed in further detail.

The last moment of use of these early medieval settlements is also difficult to determine. They present brief occupation sequences, with no structural reforms in the buildings, no overlapping levels of use nor dense accumulations of discarded artifacts. Also, the contexts exhibit rather slow formation processes which suggest a generalized and simultaneous abandonment process all over the region.

For the time being, it was only possible to carry out radiocarbon dating at one site, Tapada das Guaritas II; here, charcoal samples of strawberry tree wood and a pinecone were collected in the first collapse level of the roof. The radiocarbon dating results suggest that the building was abandoned during the first third of the 8th century (**Figure 3**). Based on these dates, combined with the fact that the analysed contexts present no evidence of Islamic style pottery or building techniques, we propose that these settlements were abandoned throughout the first decades of the 8th century, likely as an indirect consequence

⁴ Recent excavations at the *forum* area have revealed compartmentations with *spolia* that most likely reflect post-Roman moments of use, but these results are still being analysed in greater detail.

Roman agricultural model 1st–4th cc.	End of the Roman model mid-5th c. (?)	Early medieval rural settlement model 6th–7th cc.	End of the early medieval rural model mid-8th c. (?)
<p>Territory marked by a small number of medium-size villas, located in areas with good agricultural aptitude integrated into a roadway system.</p> <p>Centralized production aimed at the supply of products to the town of Ammaia. Integration in long-distance commercial networks: presence of import goods.</p>	<p>Abandonment of some buildings and properties.</p> <p>Reuse of old buildings with new features.</p> <p>Reuse of building materials.</p> <p>Possible reuse of some agricultural parcels, namely, olive grove areas.</p> <p>Deactivation of large torcularia.</p>	<p>Emergence of a new dispersed settlement pattern, consisting of a large number of small farms.</p> <p>Occupation of areas with lower agricultural aptitude, next to water lines and close to roads and paths.</p> <p>Investment into press facilities with lower productive capacity.</p> <p>Symbolic processes of claiming land-use rights: articulation of funerary spaces together with domestic areas.</p> <p>Decentralized production aimed mainly at household consumption and local exchanges.</p> <p>Evidence of surplus oil and wine production for payment of tax charges and / or supralocal exchange.</p>	<p>Evidence of an extensive abandonment process of early medieval farms.</p> <p>No evidence of destructive or transformative episodes.</p> <p>No evidence of Islamic style pottery or building techniques.</p>

Table 1: *Diachronic sequence proposed for the countryside based on the different archaeological processes documented in the territory of Castelo de Vide.*

of the progressive political and administrative changes as well as territorial transformations that the Iberian Peninsula faced from this moment onwards.

For now, it is difficult to determine the reasons for this apparent regional depopulation. This event could be correlated with the Muslim expansion, motivating a precipitated escape, or seeking refuge. But it seems more likely that the geo-political reconfiguration in the first moments of the peninsular Emirate could have created shifts in settlement patterns. Peripheral areas in relation to the new centres of power would become more isolated, previous networks and systems obsolete. Although there is evidence to suggest there was a generalized emigration processes from rural areas to urban peripheries

or new settlements in Iberian territories during the “long eight century” (Hansen and Wickham 2000), additional research is needed to understand these local changes.

3.2. *Building techniques and architectural features*

Two of the excavated settlements, Tapada das Guaritas I (Prata 2017) and Tapada das Freiras, were interpreted as farmsteads, presenting ground level hearths and domestic pottery inside. At Junçal, an area of about 2000 m² presented remains of collapsed walls and several buried buildings. Here, the main excavation area revealed an olive oil facility with a lever-and-screw press mechanism. At Tapada das Guaritas II another lever-and-screw press was partially excavated, and an associated storage building (Prata and Cuesta-Gómez 2020). The archaeological remains of Colegiada (**Figure 2.4**), in the vicinity of the Nisa stream, were less intact and it was not possible to ascertain the exact functionality of the three buildings identified. The presence of a Roman altar stone (*ara*) repurposed as a press element, the abundance of sherds from storage vessels, plus fragments from domestic pottery and remains of a hearth, suggest that this was a multi-building complex which combined working areas and living quarters, as suggested for Junçal.

All the examined early medieval structures were built using a double-faced dry-stone system with locally available granite stones. In some settlements, remains of quarries suggest that these were extracted in the immediate vicinity. The reuse of stone elements from Roman buildings is also well documented, especially in the basin of the Nisa river (Prata 2018b). For now, there is no evidence to sustain the combined use of other building techniques, such as adobe or rammed earth. Charcoal samples of large trees from the *quercus* genus suggest the use of wooden fixtures, most likely large beams for roof support, and the wooden components of the press facilities. Exceptionally large quantities of decorated ceramic rooftiles were recorded at all settlements (Cuesta-Gómez *et al.* 2018), indicating that this was the most common type of rooftop, although discrete evidence for thatched roofs is also present, as it seems to be the case of Tapada das Guaritas I, where both types could have been used (Prata 2017).

3.3. *Pottery and craft production*

Pottery is the most frequent find among early medieval contexts in this region. The domestic assemblages are characterized by forms associated with cooking (such as pots and plates) and food consumption (bowls, plates, and jars) (Prata 2017). Large storage vessels, similar to Roman *dolia*, are also present, particularly in the press facilities and associated buildings (**Figure 4.5**).

The limited formal variety of the ceramic repertoire, combined with heterogeneous manufacturing processes, reflect a pottery production with a low degree of specialization that would likely be carried out for self-supply and exchanges between farmsteads. The only ceramic production that was found to be homogeneous among the different settlements were rooftiles, which we consider to be the result of centralized production and intra-regional distribution. The large storage vessels, whose production and size would also require specific techniques and kilns, could also be produced by a similar system.

Fragments of iron objects and tools were also recorded, consisting of objects associated to wood building (like nails, pegs and hinges), and tools such as knives, a chisel, and a small sickle. The scarcity of iron tools recorded inside the excavated buildings could reflect the fact that these were valuable possessions that would have been taken when the farmsteads were abandoned. The presence of metal slags points to limited ironwork carried out in the surrounding areas. It is important to stress that since the excavations were carried out mostly inside domestic buildings, direct remains of ceramic kilns or bloomery furnaces were not identified. But we believe these would have been located near the domestic units.

There are several relevant objects that reveal semi-specialized masonry work. This is the case for the rock-cut graves, the stone quarries, and the buildings themselves, the press weights, and quern-stones (**Figures 2.3 and 4.4**). Another crucial evidence for craftsmanship is woodwork. This would have been employed in the wood components of the buildings, especially the timber roof trusses, but also the complex press mechanisms that would have been in place in the oil and wine facilities. About this matter, we should also stress the importance of the fact that both stonework and wood components of complex press systems, such as lever-and-screw presses, were preserved in these post-Roman times.

The presence of spindle whorls points to textile production with animal or plant fibres (**Figure 4.1**). We can also assume that several household items would have been built in wood and animal parts (bones, antlers, or horns). A carbonized spindle whorl identified in the fireplace of Tapada das Guaritas I was made from bone, and it seems feasible to assume that this was an available and fairly used raw material. The use of cork has been suggested for the Roman period (Carneiro and Bombico 2016), and identified in early medieval contexts of Beira Alta, such as the 10th century settlement of S. Gens (Tente 2019).

3.4. Agriculture and farming

The most conclusive find considering agricultural activity are the presses identified at Junçal and Tapada das Guaritas II. Among the charcoal samples identified in Junçal is an olive pit and portions of wood from *Olea europaea* L, attesting to the production of olive oil. Our current thesis is that in this territory the lever-and-screw presses would be linked to the production of olive oil, considering the investment (construction and maintenance) that these structures supposed. The grape processing, less demanding, could have been done in basic treading structures, such as vats and rock-cut tanks, documented during surface surveys (Prata and Cuesta-Gómez 2020). This theory might in time be validated by means of residue analysis, not yet available. In any case, this type of evidence points both to olive oil and wine production and attests the planting of vineyards and olive groves in the early medieval countryside. It is also feasible to assume that some of the old Roman olive groves might have been kept in use, this is an additional aspect to be taken into account when considering the spatial overlap between settlements of both periods.

It seems likely that additional plant specimens were produced by the early medieval peasants in this territory. Quern-stones and grindstones in domestic environments point to milling of cereals and/or grains, and during the excavation of Tapada das Guaritas II two carbonized lentils were collected. Additionally, fragments of several types of baking trays or plates (fire damaged thick coarse-ware pieces, with a diameter of 20–30 cm) identified at Tapada das Guaritas I, suggest baking of unleavened breads.

The location of early medieval farms, in well irrigated areas flowed across by seasonal streams where grazing land is available throughout the year, and the presence of large semi-circular structures that we have interpreted as cattle pens, point to animal keeping. But the information available to determine which animals were kept is extremely tenuous: a sheep-goat footprint identified on a tile (prior to cooking) at the Tapada das Guaritas I (**Figure 4.3**); and an equid tooth crown, at Junçal.

3.5. Funerary practices

All the archaeological settlements that were excavated by the PramCV project present rock-cut graves in the surrounding areas (**Figure 1**). However, if we analyse data from intensive field surveys, this relationship becomes even clearer. In Vale de Galegos, 13 of the 15 structures identified present at least one rock-cut grave within a radius of 100 m (Cuesta-Gómez and Prata 2021). We propose that in the territory of Castelo de Vide, and analogous regions of Alto Alentejo like Nisa and Marvão, the rock-cut grave phenomenon can be framed within the 6th–8th centuries and is visibly correlated to the

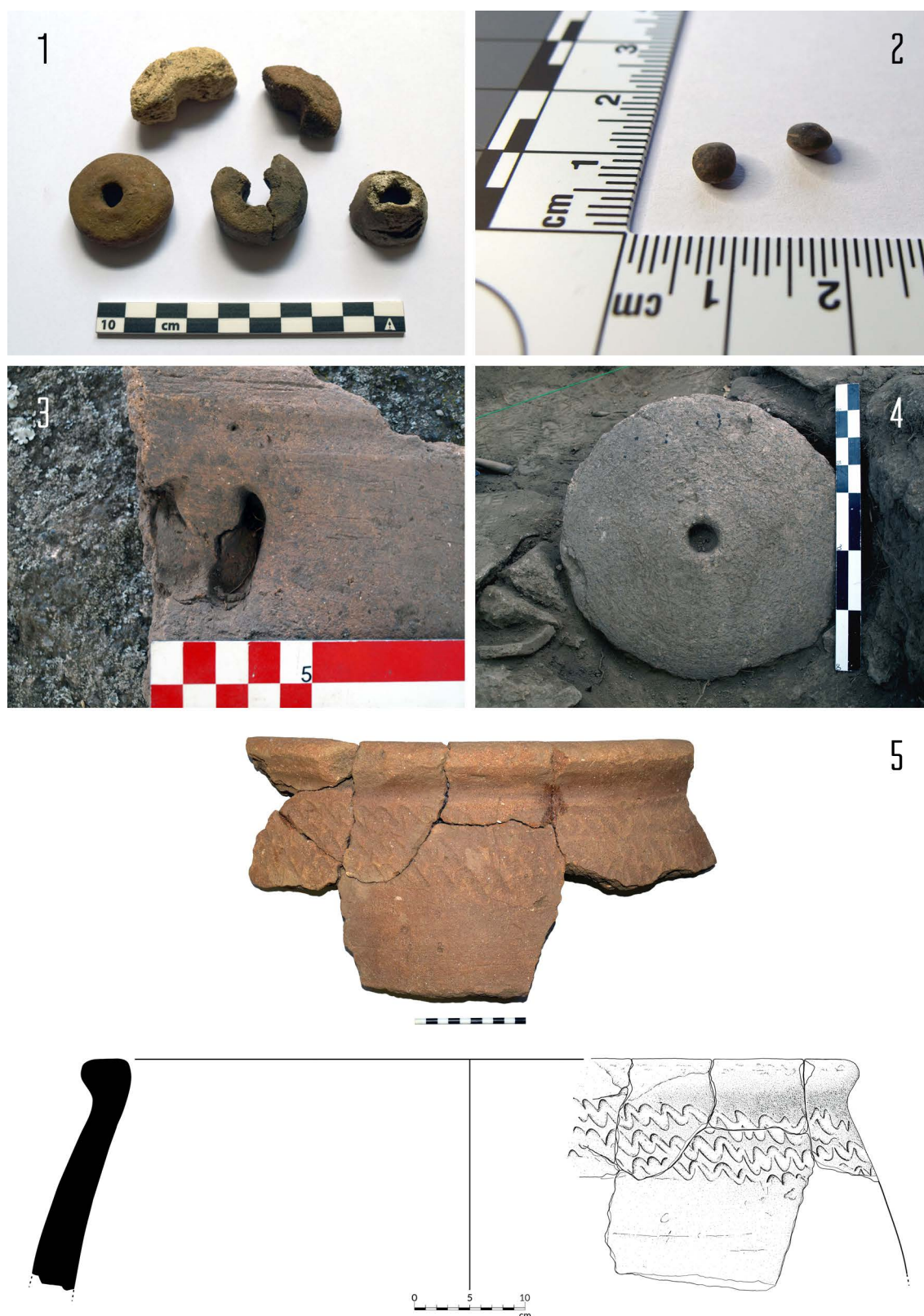


Figure 4: Evidence from early medieval settlements that reflect economic practices: 1. spindle whorls for weaving; 2. carbonized lentils from Tapada das Guaritas II; 3. roof tile with a hoof print from a goat/sheep; 4. granite saddle quern-stone; 5. large decorated ceramic storage vessel (© F. Cuesta-Gómez).

early medieval settlements that have been analysed so far. These are mainly individual graves, or small gravesites of 2–3 tombs (**Figure 2.1** and **2.2**), and their presence in peasant spaces should be understood as the manifestation of self-recognized family groups, where, among other interpretations, the dead could form part of a complex discourse that legitimized land use rights (Martín Viso 2012; Rubio Díez 2015).

We should also point out that while rock-cut graves are predominant, they coexisted with other burial structures, such as cist graves and sarcophagi. This might be, at least in part, a matter of archaeological visibility, since due to their physical characteristics, rock-cut graves are both durable and easier to recognize during surveys. Sarcophagi are easily repurposed in the modern countryside (often as fountains or mangers) and cist graves are more easily destroyed during agricultural works. Still, it is worth noting that cist graves are always built facing east. Even though there are a few examples of larger concentrations of cist graves: gravesites such as Santo Amarinho, Boa Morte (Rodrigues 1978) or Vale da Bexiga (Cuesta-Gómez *et al.*, in this volume), there are also some examples of individual cist graves or arranged in small groups, suggesting family grave sites. Grave goods, usually jars and bottles, but also pots, resemble domestic pottery collected at the excavated settlements, further suggesting synchronicity. However, there is yet no satisfactory explanation for the meanings behind the coexistence of different types of graves. They might reflect slight chronological changes that we are not yet able to perceive, but it also seems reasonable to assume different belief systems or separate priorities in burial practices.

3.6. “Prestige goods”

Finally, we must recognize the presence of a limited number of artifacts that appear to be brought from outside the peasant sphere. Small glass shards are present in the assemblages of all the analysed settlements, and while a few could be residual fragments from the Roman period, it is feasible to assume that others are early medieval productions, such as the blue cobalt glass beads collected at Tapada das Guaritas II (Prata and Cuesta-Gómez 2020). Likewise, some of the excavated cist graves preserved remains of adornment pieces in copper and bronze (fibulae, rings, earrings) (Rodrigues 1978). At Junçal, a signet ring was also collected as a surface find, near the rock-cut grave necropolis.

But the most remarkable find are the two *tremisses* from Mascarro: a piece of King Egica, coined in Toledo after 692 (Almeida 1971: 224–26); the other, from the blurry obverse published (Rodrigues 1975, Est. CXV, fig. 2), is a pseudoimperial Visigothic *tremis*, probably coined in the name of Anastasius I (491–518, group A3 from Tomasini).

These types of coins have been linked to the presence of local elites, attesting interactions between peripheral and central powers (Martín Viso 2008; López Sánchez 2009; Pliego 2015) and might be key to understand the dynamics in place in this early medieval landscape.

4. Discussion

We must now reflect on the production scales of peasant communities. As we have seen, the early medieval settlements analysed in the territory of Castelo de Vide consisted of small-scale farmsteads, which we estimate would be used and operated by single domestic units (according to the definition proposed by Vigil-Escalera (2006: 90). The location of these new farmsteads has clear links with previous Roman infrastructures, namely villa estates and roadways, that would have been kept in use during this period. Other aspects played an important role, such as the availability of water sources and pastures. Settlements were built in a sequence (or row, Hamerow 2002: 54) or in clusters, but always in proximity,

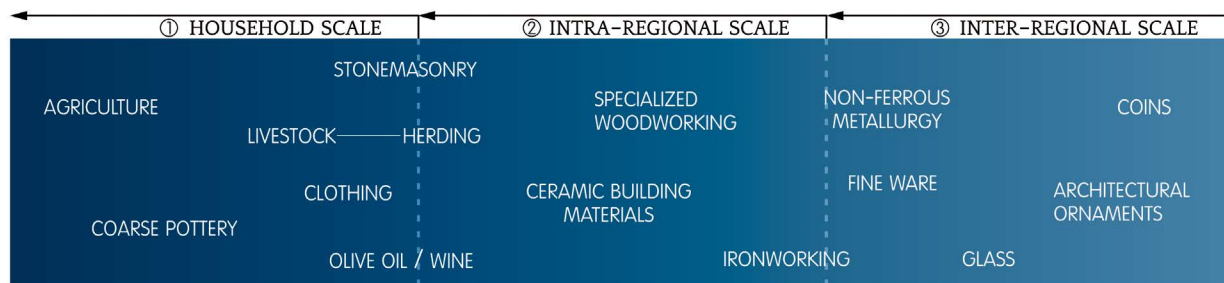


Figure 5: System of production levels suggested for early medieval peasant communities, based on contexts from the territory of Castelo de Vide.

in what can be described as a dispersed but articulated manner, implying close relationships between farmsteads.

In several of these settlements there is evidence of different types of productive processes, especially when wine and/or olive oil press facilities coexist with cattle pens, which points to extensive agriculture. In this context, it seems feasible to assume the coexistence of different scales of production. Considering the available data and taking as reference the production and circulation system of goods and services designed for the early medieval villages of the peninsular centre (Vigil-Escalera and Quirós Castillo 2013: 386), we propose three levels of production (**Figure 5**).

Level 1 includes the processes carried out at the domestic scale for self-sufficiency and entails what would have been the main daily activities of the farmsteads: animal keeping and farming; food processing, cooking, and preservation; recollection of wood and plants, and maybe limited hunting and fishing from nearby woodlands. This level would also include basic crafts, characterized by a low level of specialization, namely domestic pottery, textiles, and other trades not preserved in the archaeological record, such as basketry, but also wood, cork, and bone objects.

In Level 2 we include the activities that would require a certain degree of specialized knowledge, technical skills and/or specific tools: rooftiles and storage vessels; forge and ironwork; building constructions, which would include planning, stonemasons, and carpenters (especially relevant when considering the wood components of press facilities). Still, the technical demands of these different manufactures do not suggest the existence of fully specialized craftspeople, and so, the main difference with the previous group is that these activities would have been carried out locally, providing for several farmsteads, and thus this scale assumes service interexchange between separate settlements. It seems reasonable to assume that some of these activities could have even been carried out on a seasonal and/or itinerant basis.

At level 3 we would place, on the one hand, those commodities whose production would require specialized workshops and which we assume would be carried out outside the peasant sphere, namely, bronze or copper adornments and glassware. On the other, we would have a possible surplus production of oil and wine, that would likely be intended for supra local trade. This level positions peasant groups on a broader economic scale, and implies vertical relations, likely with local or regional elite groups.

The division of the production processes in these three levels assumes the coexistence of different supply and production patterns. On the one hand, we must recognize that to an extent some of the level 1 productions, managed domestically and mainly for self-supply, could have been integrated in level 2, productions intended for intra-regional product or service exchange. Likewise, a part of the production processes that we include in level 2 could have been carried out at a single household scale, since we

have yet no evidence of production centres for any of these crafts. But even with productions that imply a low level of specialization, it seems obvious that the technical skills and knowledge implicit in level 2 productions were not shared by all. In this sense, the conceptual line that separates these two levels is quite tenuous and the processes / products that would be managed at home or acquired in other farms would depend on the needs and capacities of each family unit on a given year.

Thus, while these would have been groups of peasants dedicated fundamentally to agriculture and livestock keeping, the existence of productions that would require a certain degree of specialization or exclusive dedication (albeit seasonal) suggests interchange relationships between different family units, reinforcing the notion of a dispersed but articulated settlement network.

However, olive oil and wine production involve a different explanation. Olive groves and vines cannot be considered just as subsistence crops, on the contrary, they imply a specialized kind of production. Furthermore, the high number of remains of press facilities in early medieval settlements suggest that a considerable part of these farmsteads was dedicated, as least partly, to these products, which would imply a surplus production that would exceed the needs of this specific territory. One of the possibilities is that these were used as a form of tax payment, or that they were intended for regional trade, which would point out to the integration of these farmsteads in broader economic and social scales (Peña Cervantes 2009).

None of the material evidence of rural settlements suggests that these farms functioned as a self-recognized group. On the contrary, the absence of shared burial grounds⁵ or work areas, and the presence, in turn, of family funerary spaces, directly associated with residential buildings, alongside the high number of different press facilities, indicate that each farmstead functioned as a self-recognized group and might have controlled their own production, at least to an extent.

In any such case, it seems unlikely that neither tax payments nor product exchange at a regional level would be managed directly by individual peasant families, and this is where we might perceive the existence of what could be described as local elites, predominant social groups that would mediate the relations between individual farmsteads and outside powers.

We have not yet been able to archaeologically determine the presence of these prominent social groups. Overall, the analysed settlements present very horizontal homogenous architectural features and material culture. Likewise, the type of settlements that in other territories have been traditionally linked with the presence of post-Roman local elites, such as hillfort settlements (Tente and Martín Viso 2012), seem to be absent in this region. Further direct evidence of these power relations, such as epigraphic slates (Martín Viso 2013), were also not identified.

But the small number of finds described above as “prestige goods” could be interpreted in this light. This explanation was offered for the early medieval settlements of the peninsular centre, where certain exotic materials, of which glass and bronze pieces would be examples, would constitute prestigious markers that suggested the existence of prominent individuals within the domestic units that would maintain relations with elites outside the rural settlements (Vigil-Escalera and Quirós Castillo 2013: 337).

We must also recognize that there are a number of different ways in which social differentiation might be expressed that is difficult to access from a material record point of view (Quirós Castillo 2016, 2020). We should add that this might be particularly the case when considering aspects such as diet, production and consumption patterns of livestock, cereals, or game, in assemblages like the ones we have worked

5 Except for a few possible exceptions, such as Santo Amarinho, Boa Morte or Vale da Bexiga, please see below.

upon, where there are no faunal nor carpological remains, nor bio-anthropological ones. Likewise, when considering how rural communities might express wealth, we should not be looking solely to household areas (their size or building techniques) but considering the investment in secondary installations (for crop and stock keeping) as well as the capacity to manage land, resources, and work force around each domestic unit (Vigil-Escalera, in press). This means to look beyond household structures and analyse the settlements surroundings areas, but also to acknowledge that there are ways in which social differentiation might be expressed that are not always noticeable in the material record⁶. Finally, we must also account for regional variations of the possible meanings behind such phenomena, since aspects that might appear to be used as social markers in a specific social setting, do not necessarily hold the same meaning for different communities.

In the territory of Castelo de Vide, as we have seen, the analysed productive and domestic contexts are very homogeneous in terms of building techniques and material culture. However, in a region where most early medieval burial areas present a small number of graves, it might be worth recognizing the singularity of slightly larger gravesites, which could reflect the agency of prominent social groups. The case of Vale da Bexiga is revealed in greater detail elsewhere (see Cuesta-Gómez *et al.*, in this volume) but gravesites such as Santo Amarinho or possibly Boa Morte could also be considered in this light. For the moment, we lack additional data to determine the singularity of the settlements associated to these gravesites, but a more holistic approach to the early medieval funerary landscapes will be considered in upcoming research.

Another possibility for this apparent imperceptibility of local elites in the analysed archaeological record would be their position outside our geographical frame. A proposal that we have previously suggested would be that the town of *Ammaia* could have maintained its importance at a local level in the post-Roman centuries —working at least as a regional trade centre where products, merchants and political elites converge under the shadow of its Roman past— but it is also necessary to recognize other relevant sites located in the neighbouring municipalities, such as Herdade dos Pombais (Marvão) (Fernandes 1987) or Patalou (Nisa) (Arezes 2010–2011), contexts still poorly known archaeologically but with significant early medieval evidence, which may have played a relevant role in the micro-scale dynamics of this territory.

6. Conclusion

For now, we have offered a glimpse into the early medieval countryside that has revealed a complex society. If on the one hand it seems clear that the early medieval peasant settlements in the territory of Castelo de Vide were integrated in economic scales that exceed mere local exchanges, a fact especially visible in terms of oil and wine production, it is not yet possible to propose a satisfactory model for the management of these processes. New questions arise: in these peripheral areas, what type of landownership regimes co-existed? What was the status of these communities living and working on the countryside? What was the level of peasant agency and the role played by horizontal and vertical relationships in the development of rural landscapes? As we have discussed, some aspects suggest the presence of prominent groups within the peasant sphere, although their depiction in the archaeological record is still elusive. We will need to determine where in the hierarchy these local powers would be placed, and whether they would operate directly as mediators between the peasant groups and the central power, or whether on the contrary there would be more scales, different steps, between these two poles. Understanding which of our findings are specific to this territory, and which were standard in the

6 For an eloquent example, consider the case of the Late Roman Farm at Great Holts Farm (Boreham, Essex, UK) where humble remains of a timber building reviled remains of large cattle, that might have been used as tractors to exploit heavy soils efficiently; imported plant foods and preserved fish; recreational hunting and even probably hawking, indicating the wide range of economic practices and lifestyle choices through which prosperity and status could be expressed (Murphy *et al.* 2000).

region will be among our future priorities. The PramCV project promoted comparisons between surface data and excavation results, making it possible to determine which material remains were relevant to reconstruct early medieval rural landscapes in this area and in analogous territories in the northern region of Alto Alentejo. These are, apart from the most recognized funerary remains (mainly rock-cut graves but also cist graves and sarcophagi), traces of stone buildings (specifically, double-faced walls), and transformation facilities (such as rock-cut presses and stone press elements). This information needs to be considered for surveys and inventories carried out in similar regions⁷, and it will be taken into account for upcoming research considering the early medieval period in Alto Alentejo.

Bibliography

ALMEIDA, F. de (1971): “Notas sobre moedas visigóticas”. *O Arqueólogo Português*, 3ª série, 5: pp. 215–226.

AREZES, A. (2010–2011): “Materiais de Adorno Visigóticos de Patalou – Nisa”. *Portvgalia*, 31–32: pp. 65–82.

CARNEIRO, A. (2017): “O final das villae na Lusitânia Romana. O exemplo da Horta da Torre (Fronteira)”. *Urbs Regia*, 2: pp. 56–59.

BOMBICO, S. and CARNEIRO, A. (2016): “Do Mar ao Montado: evidências da utilização e exploração de cortiça na Lusitânia Romana”. In Rangel, J. F. et al. (eds): *El alcornocal y el negocio corchero: una perspectiva histórica e interdisciplinar*. Badajoz: Diputación de Badajoz, pp. 19–44.

CHAVARRÍA ARNAU, A. (2007): *El final de las ‘villae’ en ‘Hispania’ (siglos IV–VII d.C.)*, Turnhout: Brepols.

CORDERO RUÍZ, T. (2019): “La organización de la diócesis Egitanensis y la configuración territorial del interior de Lusitania durante la Alta Edad Media (400–800)”. *Anuario Estudios Medievales*, 49 (2): pp. 479–508.

CORDERO RUÍZ, T. (2020): “Configuración administrativo-territorial de la provincia Lusitania. Desde su creación al periodo islámico (ss. I a.n.e. – VIII)”. In Pizzo, A. (ed.): *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitania romana*. MYTRA, 6. Mérida: Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura), pp. 31–43.

CORSI, C.; KLEIN, M. and WEINLINGER, G. (2012): “The Roman town of Ammaia (Portugal): From total survey to 3D reconstruction”. In Börner, W.; Uhrlirz, S. and Dollhofer, L. (eds): *Proceedings of the 16th International Conference on Cultural Heritage and New Technologies (Vienna 2011)*. Vienna: Museen der Stadt Wien, pp. 59–73.

CUESTA-GÓMEZ, F. and PRATA, S. (2021): “Se hace camino al andar. Sepulturas rupestres y poblamiento altomedieval en el Vale de Galegos (Castelo de Vide, Portugal)”. In Barroca, M. J. (coord.): *Sepulturas escavadas na rocha na fachada atlântica da Península Ibérica. Atas do Congresso Internacional*. Porto: CITCEM, pp. 145–164.

CUESTA-GÓMEZ, F.; PRATA, S. and RAMOS, T. (2018): “Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal)”. In Martín Viso, I.; P. Fuentes, P.; Sastre, J. C. and Catalán, R. (eds): *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (entre los siglos V – VIII d.C.)*. Valladolid: Glyphos / Arbotante Patrimonio e Innovación, pp. 137 –158

⁷ Unfortunately, misconceptions about the early medieval period still result in curious cases in which a rock-cut grave might be classified as early medieval, but a press weight or remains of ceramic building materials identified in the same area would be separately classified and Roman.

- FERNANDES, I. C. F. (1987): “Espólio da necrópole dos Pombais (I)”. In *Actas das I Jornadas de Arqueologia do nordeste Alentejano*. Coimbra: Câmara Municipal de Castelo de Vide, pp. 101–116,
- HAMEROW, H. (2002): *Early medieval settlements: The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400–900*. Oxford: Oxford University Press.
- HAMEROW, H. (2012): *Rural settlements and society in Anglo-Saxon England*. Oxford: Oxford University Press.
- HANSEN, I. L., and WICKHAM, C. (2000): *The Long Eighth Century: Production, Distribution and Demand*. Brill: Leiden.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2009): “La moneda del reino visigodo en Toledo: ¿Por qué? ¿Para quién?”. *Mainake*, 31: pp. 175–186.
- MARTÍN VISO, I. (2008): “Tremisses y potentes en el nordeste de Lusitania (siglos VI–VII)”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 (1): pp. 175–200.
- MARTÍN VISO, I. (2012): “Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: Propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica”. *Zephyrus*, 69: pp. 165–187.
- MARTÍN VISO, I. (2013): “The Visigothic Slates and their archaeological contexts”. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 5 (2): pp. 1–24.
- MARTÍN VISO, I. (2017): “A place for the ancestors: early medieval burial sites in the central area of the Iberian Peninsula”. In Bis-Worch, C. and Theune, C. (eds): *Religions, cults and rituals in the medieval rural environment*. Leiden: Sidestone Press, pp. 227–240.
- MURPHY, P.; ALBARELLA, U.; GERMANY, M. and LOCKER, A. (2000): “Production, Imports and Status: Biological Remains from a Late Roman Farm at Great Holts Farm, Boreham, Essex, UK”. *Environmental Archaeology*, 5: pp. 35–38.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2009): “La producción de vino en contextos eclesiásticos tardoantiguos hispanos”. In Blánquez, J. and Celestino, S. (eds): *El vino en época Tardoantigua y Medieval*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 343–355.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2015): “El tremis de los últimos años del Reino Visigodo (702–714)”. In Sénac, P. and Gasc, S. (eds): *Monnaies du haut Moyen Âge: Histoire et archéologie (péninsule Ibérique — Maghreb, VIIe–XIe siècle)*. Toulouse: Presses universitaires du Midi, pp. 17–58.
- PRATA, S. (2017): “Objectos arqueológicos alto-medievais em contexto doméstico: o caso da Tapada das Guaritas (Castelo de Vide, Portugal)”. *Medieval Sophia*, 19 (Sezione Speciale): pp. 413–429.
- PRATA, S. (2018a): *Arqueologia do povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide (séculos V–VIII)*. Salamanca: Facultad de Geografía e Historia, USAL. PhD dissertation.
- PRATA, S. (2018b): “Articulação da paisagem rural pós-romana no território de Castelo de Vide (Portugal)”. In *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medioevo* [Catálogo de la Exposición]. Ciudad Rodrigo: Ayto. de Ciudad Rodrigo, pp. 216–234.
- PRATA, S. (2019): “Post-Roman land-use transformations: analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)”. In Brady, N. and Theune, C. (eds): *Settlement change across Medieval Europe; old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press, pp. 65–71.

PRATA, S. and CUESTA-GÓMEZ, F. (2020): “Oil and wine in early medieval rural settlements from Castelo de Vide (Alentejo, Portugal): dating, context, and scale of production”. *Archeologia Medievale*, 47: pp. 183–198.

PRATA, S. and CUESTA-GÓMEZ, F. (2017): “Antes da vide e do castelo: arqueologia da Alta Idade Média no território de Castelo de Vide”. In Costa, A.; Andrade, A. and Tente, C. (eds): *O papel das pequenas cidades na construção da Europa Medieval. Atas das I Jornadas Internacionais de Idade Média*. Coleção Estudos, 17. Lisboa: IEM / CMCV, pp. 144–159.

QUARESMA, J. C. (2014): “The fine wares. Conclusions”. In Corsi, C. (ed.): *Ammaia. II. The excavation contexts 1994–2011*. Archaeological Reports, 9. Ghent: Ghent University, pp. 279–300.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2020): “An archaeology of *small worlds*: social inequality in early medieval Iberian rural communities”. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 12: pp. 1–25.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2016): “Inequality and social complexity in peasant societies. Some approaches to early medieval north-western Iberia”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Social Complexity in Early Medieval Rural Communities: The North-Western Iberia Archaeological Record*. Oxford: ArchaeoPress, pp. 1–16.

RODRIGUES, M. C. (1975): *Carta Arqueológica do Concelho de Castelo de Vide*. Lisboa: Junta Distrital de Portalegre.

RUBIO DíEZ, R. (2015): *Arqueología, paisaje y territorio post-romano: las tumbas excavadas en roca en el occidente del campo de Ciudad Rodrigo (Salamanca)*. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses / Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo.

TENTE, C. (2019): “No smoke without fire. Burning and changing settlements in 10th-century central-northern Portugal”. In Brady, N. and Theune, C. (eds): *Settlement Change across Medieval Europe. Old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press, pp. 395–403.

TENTE, C. and MARTÍN VISO, I. (2012): “O Castro do Tintinholho (Guarda, Portugal). Interpretação dos dados arqueológicos como fortificação do período pós-Romano”. In Quirós Castillo, J. A. and Tejado Sebastián, J. M. (ed.): *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 57–75.

VIGIL-ESCALERA, A. (2006): “Aspectos sobre la cultura material en Hispania. El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica”. In López Quiroga, J.; Martínez Tejera, A. M. and Morín de Pablos, J. (eds): *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia germánica (ss. V–VII). Balance y perspectivas*. BAR International Series, 1534. Oxford: ArchaeoPress, pp. 89–108.

VIGIL-ESCALERA, A. (2007): *Algunas observaciones sobre las cerámicas ‘de época visigoda’ (ss. V–IX d.C.) de la región de Madrid*. In Malpica, A. and Carvajal, J. C. (ed.): *Estudios de Cerámica TardorRomana y Altomedieval*. Granada: Alhulia, pp. 357–382.

VIGIL-ESCALERA, A. (in press): “La parcela doméstica de la casa rural altomedieval (ss. V–XI d.C.)”. *Historia Agraria*.

VIGIL-ESCALERA, A. and QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2013): “Un ensayo de interpretación del registro arqueológico”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 357–400.

07— Estructuras agrarias altomedievales: prensas, molinos de aceite y lagares

Early medieval agricultural structures: presses, oil mills and ancient rock winepress

Yolanda PEÑA CERVANTES
(UNED)

RESUMEN

En este trabajo presentamos un estado de la cuestión acerca de la producción de vino y aceite en época altomedieval, atendiendo esencialmente a la revisión de la documentación arqueológica y el análisis de los elementos estructurales, pero sin olvidar la información textual, epigráfica, arqueobotánica, arqueobioquímica y etnográfica. En el tránsito del mundo romano al mundo medieval contemplamos una drástica reducción de las bodegas y almazaras presentes en los campos de la península Ibérica. Aunque durante los siglos V al VIII d.C. continuaban utilizándose las grandes prensas de viga, características de las explotaciones excedentarias romanas y en manos ahora, posiblemente, de la aristocracia visigoda, se generaliza el uso de tecnologías menos costosas y más adaptadas a volúmenes de producción más reducidos. Estas prensas y sistemas de estrujado aparecen realizados en materiales perecederos y no requieren de elementos estructurales que puedan ser detectados arqueológicamente, lo que determina su “invisibilidad”.

PALABRAS CLAVE

Vino, aceite de oliva, Antigüedad Tardía, tecnología, al-Andalus.

ABSTRACT

In this work we present a state of the question about the production of wine and oil in the high medieval period, essentially attending to the review of the archaeological documentation and the analysis of the structural elements, but without forgetting the textual, epigraphic, archaeobotanical, archaeobiochemical and ethnographic information. In the transition from the roman world to the medieval world we contemplate a drastic reduction in the wineries and oil mills present in the fields of the Iberian Peninsula. Although during the 5th to 8th centuries AD the large beam presses, characteristics of the Roman surplus farms, continue to be used and now in the hands, possibly, of the visigothic aristocracy, the use of less expensive technologies and more adapted to smaller production volumes is generalized. These presses and crushing systems are made of perishable materials and do not require structural elements that can be archeologically detected, which determines their “invisibility”.

KEYWORDS

Wine, olive oil, Late Antiquity, technology, al-Andalus.

1. Vinos y aceites en textos y pizarras

El consumo de vino y aceite se encuentra en el s. V profundamente arraigado en la dieta hispana. El cultivo de la viña y el olivo depurado a lo largo de más de un milenio de prácticas agrícolas y el proceso de elaboración de ambos productos completamente desarrollado. Por si esto fuera poco, ambas manufacturas presentan una profunda carga ritual y simbólica en la liturgia cristiana, lo que amplifica, aún más si cabe, su importancia en el mundo tardoantiguo. La relevancia económica y cultural de estos productos determina que, para el altomedievo, aparezcan recogidos con una cierta profusión en las fuentes escritas de la época.

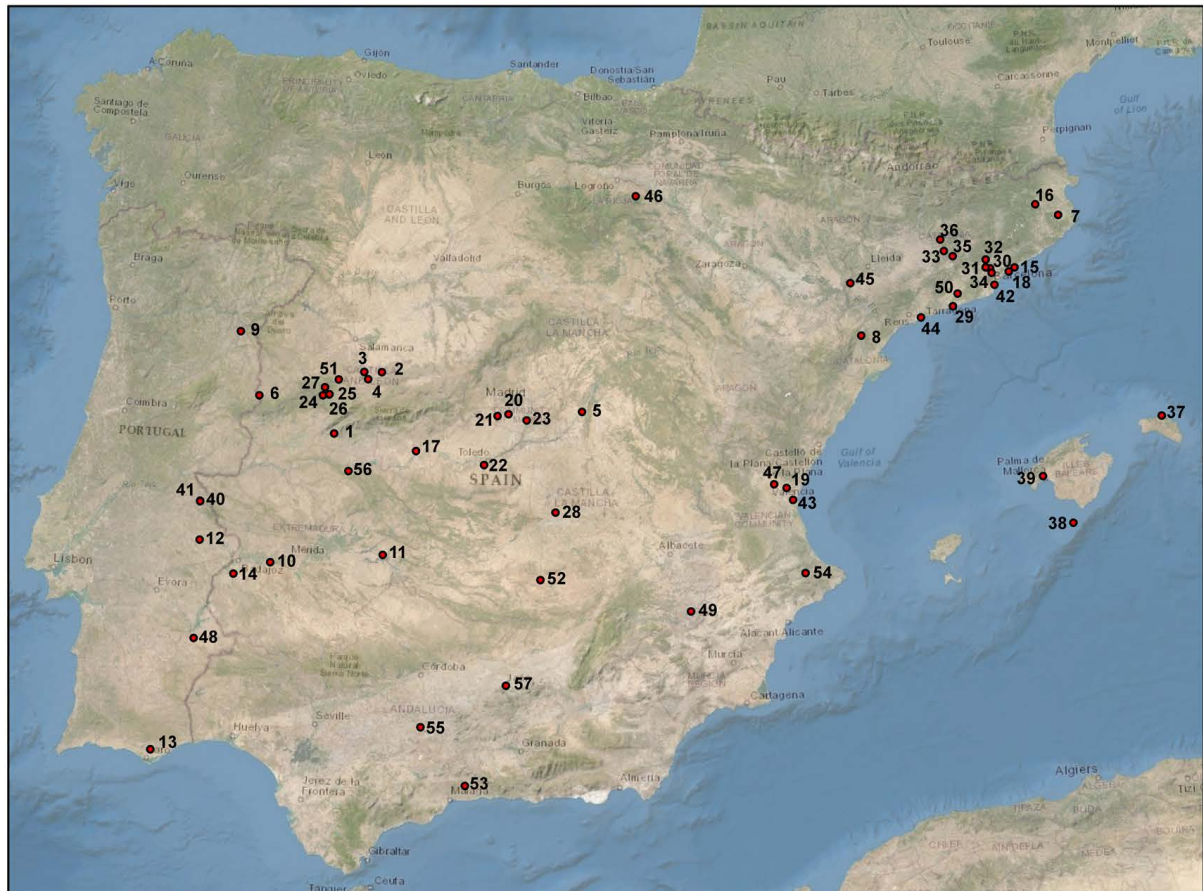
Vino y aceite juegan un papel esencial en la dieta, como se desprenden de las reglas monásticas de San Isidoro y San Fructuoso, ambas del siglo VII (García Moreno 1986: 468; Madrid Medrano 2019). También se mantiene la importancia de estos productos como medicamento, al igual que había sucedido en el mundo clásico. El vino consumido con moderación es una medicina esencial en todo el Mediterráneo antiguo y medieval (Brun 2013; Díaz 2020). Al igual que lo es el aceite, en este caso, esencialmente como ungüento o bálsamo exterior (Chevallier 2001).

El aceite jugará además un papel clave en la iluminación de las iglesias y en el desarrollo de diversos rituales (Dendy 1959). El aceite que arde en las lámparas prendidas en los santos lugares de Jerusalén o en las tumbas martiriales, se convierte en objeto de culto y es transportado en las conocidas *ampullae* o “ampollas de peregrino” (Barrero 2017). El uso de estos aceites bendecidos estaría en muchos casos, precisamente, en relación con el carácter medicinal del aceite, como se expresa en este texto copto relativo al sepulcro de San Menas, cuyas ampollas inundan el occidente mediterráneo: “El peregrino colgó una lámpara ante el sepulcro de San Menas. Esta ardía día y noche y se llenó de aceite. Y cuando alguien cogía aceite de esta lámpara y se friccionaba con él a una persona enferma, ésta sanaba del mal que padecía” (Arias y Novoa 1999: 143).

La importancia ritual y simbólica del vino es aún superior a la del aceite, por cuanto constituye un elemento central del más importante de los sacramentos cristianos. La necesidad de disponer de vino para la eucaristía y su potente imagen simbólica, como *sanguis christi*, determina su importancia en el altomedievo, con una intensa presencia iconográfica (Vizcaíno 2009: 82–89). Así lo recoge la documentación conciliar hispanovisigoda en la que son abundantes las menciones a la vid y el vino (Gallego 1999). Dentro de estas disposiciones conciliares, destaca la condena de prácticas heréticas, que implican consagrar, en lugar de vino, racimos de uva o leche, en diversos apartados del Concilio III de Braga (Gallego 1999: 46–47). Estas prácticas se han puesto en relación con comunidades con dificultades para el cultivo de la vid y el aprovisionamiento de vino. La necesidad de disponer de vino para la eucaristía obliga al cultivo de la vid en todos los territorios cristianos.

La *Lex Visigothorum* recoge la importancia del vino, que aparece como moneda de préstamo y pago de tributos (Gallego 1999: 50). Por su parte, Isidoro de Sevilla evidencia la continuidad tecnológica en época altomedieval, señalando el uso en su época de molinos netamente romanos para la molienda de la aceituna, y de prensas de viga (*Etim.* XX, 12, 13 y 14 y *Etim.* XVIII, 7). También muestra la vinculación de su trabajo con la viticultura antigua, utilizando directamente la información transmitida por los agrónomos latinos, esencialmente Columela (Pomer 2017).

Algunas de las pizarras visigodas recogen textos en relación con el cultivo de la vid y el olivo y puntualmente al vino y al aceite. La pizarra nº 103, localizada en Barrado, en la Vera de Plasencia, es la que nos ofrece una información más completa, ya que muestra diversas consideraciones técnico-jurídicas con relación a la recogida de la aceituna (Velázquez 1989: 362–68). Destacan también las pizarras nº 40, 95 y 49 halladas en Diego Álvaro, en Ávila, en las que se recoge el cultivo de la vid y el olivo, así como



- | | | |
|---|---|--|
| 1 - Barrado (Plasencia, CAC) | 20 - La Recomba (Leganés, MAD) | 39 - Son Peretó (Mallorca, BAL) |
| 2 - Diego Álvaro (Diego del Carpio, AV) | 21 - El Pelicano (Arroyomolinos, MAD) | 40 - T. das Guaritas II (Castelo da Vide, PAL) |
| 3 - Galinduste (SAL) | 22 - Hernán Paez (Toledo, TOL) | 41 - Junçal (Castelo da Vide, PAL) |
| 4 - Navahombela (SAL) | 23 - Góñez (S. Martín de la Vega, MAD) | 42 - Barcino (Barcelona, BAR) |
| 5 - Recópolis (Zorita de los Canes, GJAR) | 24 - El Manto (Sotoserrano, SAL) | 43 - Almoína (Valencia, VAL) |
| 6 - La Genetosa (Sierra de Gata, SAL) | 25 - Regajo Maíllo II (Pinedas, SAL) | 44 - Tarraco (Tarragona, TAR) |
| 7 - Puig Rodon (Corçà, GIR) | 26 - Las Dehesillas II (Pinedas, SAL) | 45 - El Boverar (Seròs, LLE) |
| 8 - Mas del Catxorro (Benifallet, TAR) | 27 - El Cuquero (Vva. del Conde, SAL) | 46 - Parpalinas (Pipaona, LRI) |
| 9 - Olival dos Telhões (Almendra, GUA) | 28 - Alcázar de San Juan (CRE) | 47 - Edeta (Llíria, VAL) |
| 10 - Torre Águila (Barbaño, BAD) | 29 - La Solana (Cubelles, TAR) | 48 - Monte da Salsa/Moura (Moura, BEJ) |
| 11 - La Sevillana (Esparragosa de Lares, BAD) | 30 - Can Roqueta (Sabadell, BAR) | 49 - Tolmo de Minateda (Hellín, ALB) |
| 12 - Torre Palma (Monforte, PAL) | 31 - Can Gambús (S. Quirze del Vallès, BAR) | 50 - Olérdola (BAR) |
| 13 - Milreu (Estoi, FAR) | 32 - Plaza Mayor (Castellar del Vallès, BAR) | 51 - Monte del Alcaide (Monleón, SAL) |
| 14 - La Cocola (Badajoz, BAD) | 33 - Aguilar de Segarra (Coromines, BAR) | 52 - Aberturas (Valdepeñas, CRE) |
| 15 - Torre Llauder (Mataró, BAR) | 34 - Els Mallols (Cerdanyola del Vallès, BAR) | 53 - Marmuyas (Comares, MAL) |
| 16 - Vilauba (Pujarnol, GIR) | 35 - Castellfollit del Boix (Vilaclara, BAR) | 54 - Adsubieta (Alcalá de Jovada, ALI) |
| 17 - El Saucedo (Talavera de la Reina, TOL) | 36 - Collet del Clapers (Pinós, LLE) | 55 - Fuente Álamo (Puente Genil, COR) |
| 18 - Can Farrerons (Premià de Mar, BAR) | 37 - Sa Nitja (Menorca, BAL) | 56 - Albalat (Romangordo, CAC) |
| 19 - L'Horta Vella (Bétera, VAL) | 38 - Pla de Ses Figueres (Cabrera, BAL) | 57 - Marroquies Bajos (Jaén, JAE) |

Figura 1: Plano con los yacimientos mencionados en el texto.

la elaboración de aceite (Velázquez 2005a y 2005b). En la pizarra nº 49 se ha planteado que la palabra “oli[---]” haga referencia a *olium* en el sentido de perfume (Velázquez 1989: 274–76). En Galinduste, en Salamanca, se ha encontrado una pizarra (nº 124) que refiere una medida de vino, designada como “hemina” (Velázquez 1989: 416–18). Mientras en Navahombela, también en Salamanca, en la pizarra nº 30 se recoge la venta de una viña (Velázquez 1989: 191). También se ha puesto, como veremos más adelante, en relación con la producción de vino la pizarra numérica de Monte del Alcaide.

2. La producción silenciosa y la indefinición funcional de los elementos estructurales: la arqueobioquímica y la arqueobiología al rescate

La producción de vino y aceite en el mundo medieval se fundamenta en los conocimientos y tecnologías desarrollados en época antigua, adaptándolos a las nuevas realidades sociales y económicas. Los procesos de elaboración del vino y aceite coinciden en buena parte de su cadena operativa generando evidencias materiales similares (Brun 2020). Solo la presencia de algunos elementos específicos para cada una de estas elaboraciones, junto con la realización de análisis bioquímicos y arqueobiológicos, puede ayudarnos a desentrañar el producto elaborado. Documentamos también elementos estructurales, como los depósitos hidráulicos, que pueden estar vinculados a muy distintas funcionalidades, lo que hace imprescindible el concurso de la arqueometría en su identificación (Peña Cervantes 2020).

Pero la mayor de las dificultades a la hora de rastrear arqueológicamente las producciones vinícolas y oleícolas es la utilización mayoritaria de herramientas realizadas en materiales perecederos (esencialmente madera, fibras textiles y cuero) que hacen que la mayor parte de estos procesos se incluyan dentro de lo que la autora ha venido llamando una “producción silenciosa” (Peña Cervantes 2010: 21, 40). Arqueológicamente, tan solo somos capaces de identificar las producciones que utilizan una tecnología que requiera de elementos estructurales, aquellas que se vinculan con un volumen productivo medio-alto y que requieren de una importante inversión económica y de la presencia de artesanos especializados. De igual modo sucede con la comercialización de estos productos, prácticamente irrastreable cuando no contamos con tipologías anfóricas seriadas y la distribución se realiza en toneles u odres (Brun 2020). Las producciones de pequeño volumen recurrirían, exclusivamente, a sistemas simples de estrujado. Utilizarían, como medio de extracción del mosto y el aceite, el pisado, la torsión en sacos de esparto, el uso de elementos pétreos inertes o la utilización de pequeños molinos rotatorios, en el caso del aceite (**Figura 2.1, 2.2 y 2.4**). Tampoco requerirían, necesariamente, de depósitos con revestimientos hidráulicos, donde realizar la fermentación del vino o decantar el aceite, ya que estos procesos pueden llevarse a cabo en recipientes móviles de cerámica o madera. Este tipo de producciones, destinadas al autoconsumo o a un intercambio de proximidad, solo es rastreable gracias al concurso de la arqueobotánica y la arqueobioquímica.

También son difícilmente rastreables las prensas de tornillo directo, realizadas íntegramente en madera y que debieron tener un amplísimo uso tanto en época romana como en época altomedieval, debido a su bajo coste y alta eficiencia de prensado (**Figura 2.5**). En el Mediterráneo oriental conocemos bien su insistente uso en época tardoantigua, tanto por sus representaciones iconográficas como por la utilización de elementos pétreos en su construcción que nos permiten identificar el uso de este tipo de prensas, que debieron estar necesariamente también muy extendidas en el resto del Mediterráneo (Peña Cervantes 2014: 220–21).

El sistema de prensado que deja una mayor huella arqueológica es el que utiliza el movimiento vertical de una gran viga de madera para incrementar la eficiencia del estrujado, maximizando así el volumen del producto (**Figura 2.3, 2.6**). Estas prensas de viga requieren de elementos estructurales que son identificables con cierta facilidad en el registro arqueológico. Su construcción, mantenimiento y uso llevan aparejados un coste que hace rentable su utilización solo en producciones de una cierta envergadura, que sobrepasan las necesidades familiares (Peña Cervantes 2014: 221–24).

Desde el punto de vista del registro material somos capaces, por tanto, de detectar solo una parte de los procesos productivos oleícolas y vitivinícolas. Resulta esencial, por tanto, el concurso de los análisis de residuos y el estudio de muestras arqueobotánicas relacionados con las estructuras de producción y comercialización, para conseguir una visión más amplia y certera del problema.



Figura 2: Maquinarias y técnicas de estrujado. 2.1. Torsión de aceitunas en saco, dibujo de principios del s. XX, que reproduce una práctica tradicional italiana (Amouretti y Comet, 2000: 75); 2.2. Banco de pisa, Museo de Trujillo, foto de la autora; 2.3. Reconstrucción esquemática de una prensa de viga y torno; 2.4. Uso de elemento pétreos inertes en prensas tradicionales de Marruecos (Wagner y Matos, 2012: 150); 2.5. Prensa de tornillo directo, foto de la autora; 2.6. Reconstrucción esquemática de una prensa de viga y tornillo.

Los análisis carpológicos realizados en los últimos años en la península Ibérica han ido en aumento, disponiendo en este momento de un volumen de datos suficientemente amplio para defender el cultivo de vid, ya sea en su variedad silvestre o doméstica, en toda la península Ibérica, en época romana y altomedieval (Peña-Chocarro *et al.*, 2019). En el caso del olivo, la carpología indica una ampliación de su cultivo hacia la zona norte en el tránsito a la Edad Media, pasando su dispersión de la zona termomediterránea a la mesomediterránea, lo que implica que variedades más adaptadas al frío se fueron desarrollando progresivamente. Los estudios carpológicos también han detectado un amplio cultivo de la vid en el territorio andalusí (Peña Chocarro *et al.*, 2019).

También los datos polínicos parecen confirmar el incremento del cultivo del olivo en el Sistema Central en época tardoantigua, incluso dentro del denominado “episodio frío medieval temprano” (Blanco *et al.* 2015) o “anomalía climática medieval” (Moreno *et al.* 2012). En este sentido, cabe destacar el hallazgo de polen de olivo en niveles de los siglos VI–VII en Recópolis (Olmo-Enciso *et al.* 2019: 366) y en el yacimiento de La Genestosa (Martín Viso *et al.* 2017). Con relación a los análisis polínicos debemos ser muy cautos en la valoración de los datos relativos a la vid, debido a que su escasa polinización la convierte en un cultivo difícilmente rastreable.

3. Prensas en antiguas *villae*

El catálogo de evidencias productivas vinculadas con el vino y aceite, referido al periodo altomedieval, se ha incrementado notablemente en la última década. Ha irrumpido una buena cantidad de nuevos datos, que unidos a la información precedente nos permiten realizar una caracterización de la elaboración e importancia de estos productos en la península Ibérica a lo largo de los siglos V al X (**Figura 1**).

Como la autora ha puesto de manifiesto en trabajos anteriores, hay un cierto número de prensas pertenecientes a *villae*, construidas mayoritariamente a finales del s. III o principios del s. IV, que continúan en funcionamiento con posterioridad al s. V (Peña 2010: 192–93). Estas instalaciones permanecerían en uso hasta el s. VI en diversos yacimientos catalanes, como Puig Rodon y Mas del Catxorro. Mientras, la fecha de pervivencia podría ampliarse hasta el s. VII, o incluso entrado el s. VIII, en el caso de algunas *villae* lusitanas, como Olival dos Telhões, Torre Águila, La Sevillana, Torre Palma, Milreu y, posiblemente, La Cocosa. En todos los casos se trata de instalaciones de prensado dotadas de prensas de viga y tornillo, que presentan espacios anejos de almacenamiento o fermentación. Estos yacimientos evidencian la pervivencia del uso de estructuras que continúan en funcionamiento, posiblemente por su valiosa configuración estructural, incluso en un momento en el que se ha abandonado el sistema de explotación que las origina, adaptándose a las nuevas realidades de la estructura del poblamiento rural.

Una mención aparte requiere la villa de Torre Llauder, donde se evidencia la construcción de una instalación vinícola compleja sobre estancias previamente residenciales, a finales del s. IV o principios del s. V (Prevosti *et al.* 2019). Dos salas abiertas al peristilo, pavimentadas con mosaico, acogen los nuevos espacios de prensado y fermentación, en los que se construye una prensa de viga, accionada aparentemente por un torno catoniano, y se disponen 18 *dolia defossa*. Esta bodega permanece activa, al menos, hasta mediados del s. VI.

También se detecta la construcción de nuevas prensas, con posterioridad a mediados del s. V en antiguas *villae* como Vilauba, El Saucedo, Can Farrerons y L'Horta Vella. En el primer caso, se construye una sala de prensado dotada de una prensa de viga y tornillo, acompañada de un espacio, aparentemente a cielo abierto, destinado a la fermentación del vino en *dolia defossa* que se fecha a finales del s. V o principios del s. VI y permanece en funcionamiento hasta finales del s. VII (Castanyer *et al.* 2018). La prensa de la villa de El Saucedo presenta unas cronologías prácticamente similares, aunque su uso pudo continuar hasta principios del s. VIII. Nuevamente, la instalación despliega una prensa de viga y tornillo, dotada de un contrapeso cilíndrico, con una perforación oval superior y mortajas laterales de cola de milano (**Figura 3.3**), alojado en una fosa forrada con mampostería, que pudo estar vinculada a la elaboración de vino (Castelo *et al.* 2010–2011). En el yacimiento valenciano de L'Horta Vella se documenta también la construcción de una sala de prensado, vinculada con una prensa de viga, a mediados del s. V (Burriel *et al.* 2019). Este espacio productivo aprovecha la antigua zona de baños de la villa y se mantiene activo hasta mediados del s. VIII. También utiliza un antiguo espacio termal la instalación de prensado de Can Farrerons, en donde la piscina del *frigidarium* es usada como cubeta de recepción del mosto. En este espacio se instala una prensa de viga y tornillo en la que el contrapeso, situado en una fosa circular, fue expoliado. El *viridarium* de la villa, así como otras estancias de representación, acogen, tras esta reforma de mediados del s. V, el espacio de fermentación, dotado de hasta 40 *dolia defossa* (Bosch *et al.*, 2005). La continuidad de ocupación de estos asentamientos no esconde el cambio de su naturaleza, que en el tránsito a la Antigüedad Tardía se convierten en asentamientos rurales de corte agrícola.

4. Prensas en asentamientos rurales altomedievales

Fuera de la pervivencia o construcción de espacios productivos sobre las antiguas *villae*, comenzamos a vislumbrar la aparición de estructuras oleícolas y vinícolas, en número creciente, en asentamientos

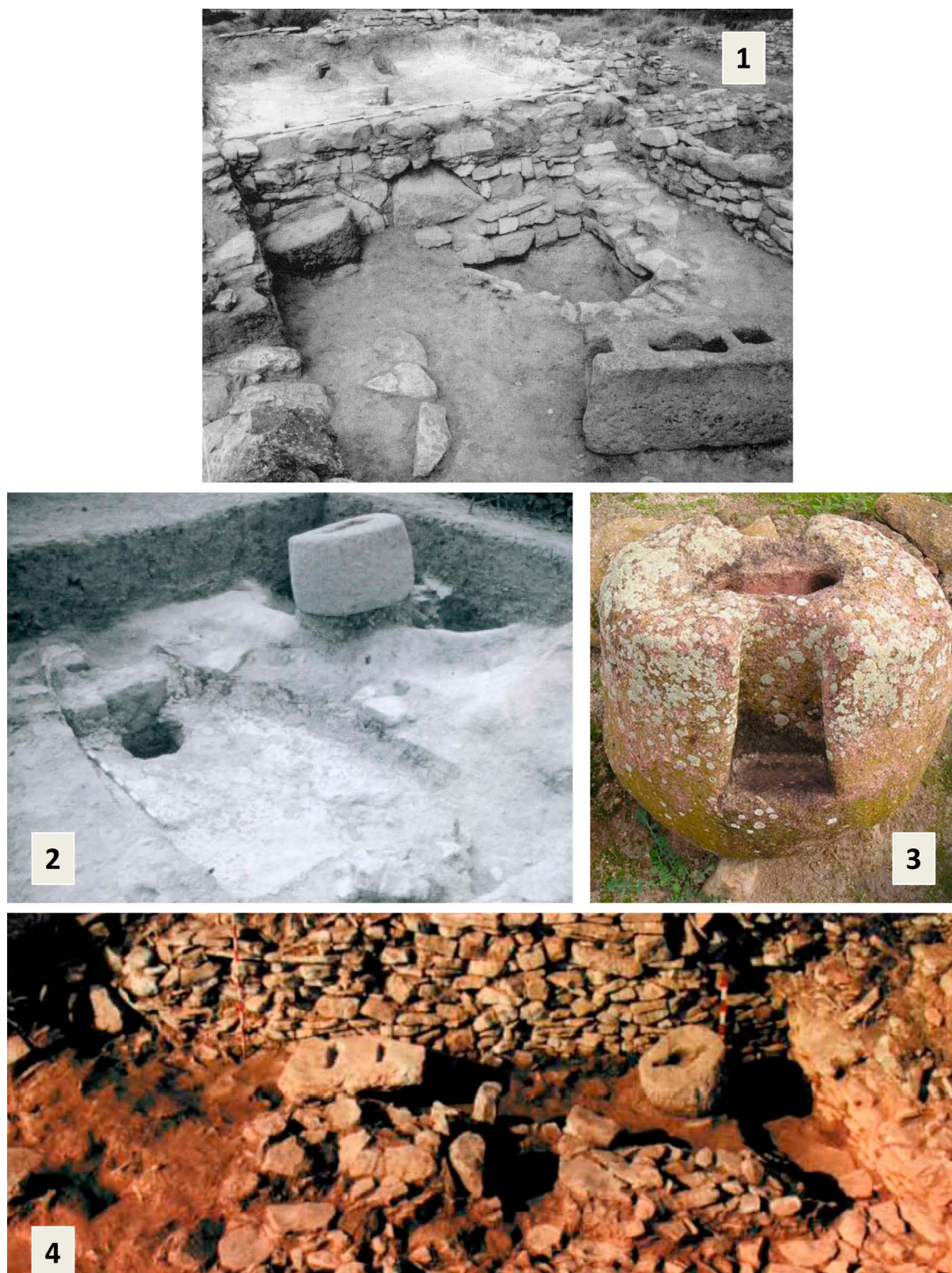


Figura 3: Instalaciones de prensado dotadas de prensas de viga y tornillo. 3.1. El Bovalar (Palol, 1986: 525, IV); 3.2. El Cuquero (Ariño et al., 2004-2005: 220, fig. 6); 3.3. Contrapeso de El Saucedo, foto de Raquel Castelo; 3.4. Collet del Clapers de Segues (Guàrdia, 1994: 27).

rurales surgidos en época visigoda. En el análisis de este fenómeno, detectamos una clara asimetría en cuanto a su distribución geográfica, con una intensa concentración en la región central y en la provincia de Barcelona, con presencia puntual en las Baleares y en el *concelho* de Castelo de Vide. Este sesgo en el conocimiento geográfico de estas estructuras productivas tiene, necesariamente, un carácter epistemológico, vinculado con la insuficiencia de conocimiento de los espacios rurales en otros ámbitos de la península. Como hemos visto, los datos carpológicos apuntan a que en todo el territorio peninsular se elaboró vino, ya desde época romana, y la elaboración de aceite debió estar igualmente muy extendida, desarrollándose en, al menos, los dos tercios meridionales del territorio peninsular.

En el entorno de Madrid son cuatro los yacimientos rurales, en todos los casos aldeas, en los que se constatan evidencias estructurales de la elaboración de vino o aceite, en asentamientos ocupados hasta el s. VIII. En La Recomba (Penedo y Sanguino 2006: 612) y en El Pelicano (Vigil-Escalera y Quirós 2013: 384) se han localizado molinos rotatorios cilíndricos que se han vinculado con la molienda de la aceituna, sin que podamos precisar el tipo de estructuras de estrujado que, en su caso, los acompañaron. En Hernán Paez se señala el hallazgo de dos contrapesos vinculados a un depósito de obra, sin que podamos determinar, con la información disponible, la tipología de estos elementos (Vicente y Rojas 2009: 298–99). En Gótzquez se han recogido carbonizados huesos de aceituna y semillas de *vitis vinifera*, lo que apoya la elaboración de vino y aceite dentro de esta aldea. Además, se ha encontrado en el espacio definido como E6, una cubeta de obra junto con diversos apoyos de postes que podrían indicar la existencia de una prensa de viga (**Figura 5.1**) (Vigil-Escalera *et al.*, 2014: 10–11). Los elementos documentados en este ambiente doméstico pueden ponerse en relación con una prensa de viga, realizada íntegramente en madera y sin elementos pétreos en su configuración, como las constatadas en Francia en los yacimientos de Parville, Boulazac (**Figura 5.2**), Luzarches y Piriac-sur-Mer (Peña Cervantes, e. p.). Esta variante de prensa de viga, realizada íntegramente en madera, y localizable tan solo por las evidencias carpológicas y por la presencia de las fosas en las que se alojan sus elementos de anclaje, comienza a ser ahora reconocible arqueológicamente, siendo mucho más habitual de lo que en un principio pudiéramos contemplar.

También vinculadas a espacios aldeanos se encuentran las prensas localizadas por E. Ariño en la provincia de Salamanca. Contrapesos de granito, presumiblemente cilíndricos, se han localizado en superficie en relación con los yacimientos visigodos de El Manto, Regajo Maíllo II y Las Dehesillas II (Ariño 2006: 326). En el caso de El Cuquero, la intervención arqueológica realizada ha permitido localizar dos prensas de viga y tornillo vinculadas a una cubeta con revestimiento de yeso (**Figura 3.2**). El complejo se fecha por radiocarbono en el s. VI y se ha vinculado con la elaboración de aceite (Ariño 2006: 327). Cabe destacar el pequeño tamaño de los contrapesos, que presentan una mortaja elipsoidal con perforación central superior para anclar el usillo. Una mención aparte demanda la almazara de Alcázar de San Juan, en Ciudad Real, donde, formando parte de las estructuras de una aldea de una cierta entidad, se ha localizado un complejo productivo que conserva todos los elementos necesarios para la elaboración de aceite de oliva (**Figura 6.1, 6.2**). Así, se han conservado el basamento de un molino rotatorio horizontal, realizado en obra; la *meta* del molino; un par de cubetas de decantación realizadas en arcilla revestidas con yeso, y elementos estructurales que pueden vincularse con la fijación de una prensa de viga. No se ha documentado, sin embargo, ninguna pieza interpretable como contrapeso. El complejo se fecha de forma indefinida en época tardoantigua y su abandono se localiza en el s. VII (Ruiz Sabina y Ocaña 2013).

En Cataluña se detectan estructuras vinculables con actividades de prensado en diversos asentamientos rurales de Barcelona y Tarragona. Se trata de evidencias tenues, mayoritariamente cubetas con revestimientos hidráulicos, que se han vinculado con la elaboración de vino, y que se fechan entre los s. V y VII. En el caso de La Solana, los análisis químicos han permitido confirmar la orientación vinícola de sus cubetas. En Can Roqueta, Can Gambús, Plaza Major de Castellar del Vallès y Aguilar de Segarra han aparecido depósitos hidráulicos que se vinculan directamente con la elaboración de vino, sin disponer

de análisis arqueométricos específicos que confirmen esta interpretación (Folch *et al.* 2015). En el caso de la aldea de Els Mallols, junto con uno de estos depósitos aparecen evidencias del uso de *dolia defossa* (Frances 2007), lo que muestra la continuidad de esta técnica de vinificación en época altomedieval.

También aparecen encajes para *dolia defossa* en la aldea de Castellfollit del Boix, junto con un espacio específico de prensado dotado de un *lacus* revestido de cal. Cabe destacar el hallazgo en superficie de cuatro contrapesos de tornillo, dos *fora* o encajes para los arbores, y abundantes molinos rotatorios de pequeño tamaño. Los contrapesos presentan una altura en torno a los 40 cm y un diámetro de entre 64 y 87 cm (Enrich *et al.* 1995). Los cuatro muestran una mortaja superior elipsoidal con perforación central, típica de época tardoantigua, y en uno de ellos se tallan, también, un par de encajes laterales. Cabe hipotetizar que, en este asentamiento rural, cuya ocupación se fecha en el s. VII, se concentra, a la vista del alto número de elementos de prensado y de las evidencias de elementos de fermentación, junto a la presencia de molinos, la elaboración tanto de vino como de aceite. En el caso del asentamiento rural de Collet del Clapers de Segues, volvemos a encontrar la misma tipología de contrapeso, con un tamaño similar y el característico encaje superior para el usillo, junto con un elemento pétreo vinculado con el encaje de la parte trasera de la viga (**Figura 3.4**) (Guàrdia 1994).

En Baleares, son tres los asentamientos rurales que han ofrecido evidencias de elaboración, en este caso exclusivamente, de vino. En Sanitja, en Menorca, se comprueba la existencia de una superficie de estrujado vinculada con un depósito en un ámbito doméstico de la aldea (Rita y Murillo 1989). Esta estructura se fecha en los siglos V–VI sin que podamos determinar el tipo de prensa utilizado, que a la



Figura 4: Prensas de Castelo de Vide. **4.1.** Junçal (Prata y Cuesta-Gómez, 2017: 152, fig. 5); **4.2.** Dolium de Tapada das Guaritas II (Prata, 2019: 69); **4.3.** Contrapeso de Tapada das Guaritas II (Prata, 2019: 69).

vista de la ausencia de elementos pétreos de fijación y accionamiento podría corresponderse con una prensa de tornillo directo. En el caso de Pla de Ses Figueres, en la isla de Cabrera, una cubeta aislada ha podido ser vinculada con la elaboración de vino gracias a los análisis bioquímicos (Pecci *et al.*, 2013). Igual sucede en el caso del asentamiento rural de Son Peretó, donde un depósito hidráulico ha podido ser interpretado como depósito para la fermentación de vino gracias a los análisis de residuos (Pecci *et al.*, 2013). Esta última producción, además, parece estar vinculada a un ámbito eclesiástico, como veremos más adelante.

Por último, en nuestro repaso sobre los asentamientos rurales altomedievales en los que se constata la elaboración de vino-aceite, es necesario señalar el hallazgo, en los últimos años, de hasta 19 instalaciones de prensado en el territorio de Castelo de Vide, en el Alentejo (Prata y Cuesta-Gómez 2017; y 2020). Estas prensas aparecen alojadas en granjas de pequeño y mediano tamaño y su abandono se fecha a principios del s. VIII. Tenemos conocimiento de la excavación de dos de estos complejos productivos, así como de la localización de diversas estructuras en superficie que pueden vincularse con los trabajos del vino y el aceite (Prata y Cuesta-Gómez 2020). Así, en Tapada das Guaritas II, se localiza un edificio que presenta un espacio de almacenamiento en el que se han localizado contenedores cerámicos exentos, de ca. 40–50 cm de alto con un diámetro máximo similar (**Figura 4.2**) (Prata 2019). Este tipo de contenedor podría englobarse en la categoría de *orcas*, unos recipientes cerámicos vinculados con la fermentación, analizados por la autora en trabajos anteriores (Peña Cervantes 2013: 51–53). Esta *cella* aparece en conexión con una sala de prensado articulada a dos alturas en la que se dispondría una prensa de viga y tornillo. El contrapeso, documentado *in situ*, aparece alojado en una fosa de maniobra circular y presenta forma cilíndrica con entalles laterales (**Figura 4.3**).

En el otro asentamiento rural excavado en el territorio de Castelo de Vide, en Junçal, aparece un contrapeso cilíndrico de tornillo con dos fases de encajes, junto a una superficie de prensado pavimentada con *opus signinum* (**Figura 4.1**) (Prata y Cuesta-Gómez 2017). Esta prensa se ha vinculado con la elaboración de aceite debido a la presencia de muestras de carbón pertenecientes a *Olea europaea L* y huesos de aceitunas (Prata y Cuesta-Gómez 2020). En ambos casos se trata de pequeñas unidades rurales que se fechan en el s. V, sin fase previa romana de ocupación, y que se mantienen en uso hasta finales del s. VII o el primer tercio del s. VIII.

5. Producciones vitivinícolas y oleícolas conectadas con iglesias

Otro de los fenómenos que comenzamos a entrever hace ya algunos años (Peña Cervantes 2008), es la aparición de actividades productivas vinícolas en contextos episcopales o vinculados a iglesias rurales y monasterios. El ejemplo mejor conservado y más profusamente estudiado se localiza en la antigua *Barcino*, donde se excavó una bodega, construida en el s. IV, pero en funcionamiento hasta el s. VI, que se vincula con dependencias de la sede episcopal de la ciudad. Esta instalación presenta un espacio de estrujado dotado de una prensa de tornillo directo y una prensa de viga, tal vez de torno, junto con diversos tanques para completar la primera fermentación. Anexo a este espacio se ha conservado una *cella vinaria* con *dolia defossa*, en un excepcional estado de conservación, que nos permite calcular una capacidad de producción de 9.680 litros de vino (Huertas *et al.* 2017: 248–51).

También en contexto urbano e igualmente vinculada a una sede episcopal, se desarrolla la producción de vino atestiguada en la Almoina de Valencia. A mediados del s. IV, se construye una prensa de tornillo directo conectada con un *dolium* enterrado que actuaría como receptor del mosto (Peña Cervantes 2008: 346). En el caso de Tarraco, se ha localizado una posible sala de prensado en conexión con la llamada basílica septentrional, edificada en el suburbio occidental de la ciudad a orillas del Francolí. Este edificio se fecha a principios del s. V, sin que pueda determinarse su fecha de abandono y se vincula,

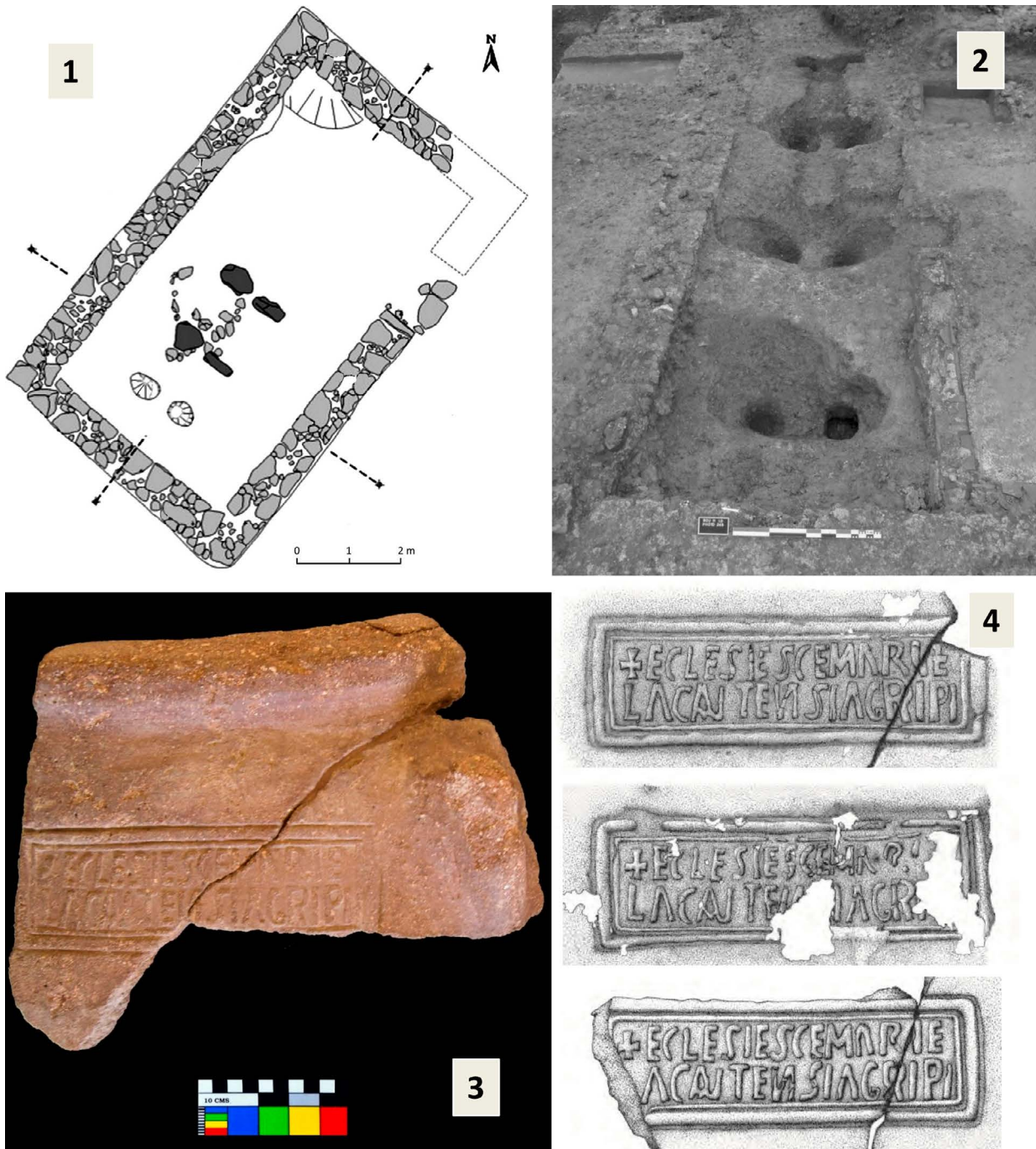


Figura 5: 5.1. Prensa del espacio E6 del poblado de Gózquez (Vigil-Escalera et al., 2014: 13); 5.2. Prensa de viga de Le Lieu-Dieu (Boulazac, Francia) (Brun, 2020: 13); 5.3. Dolium con inscripción de Monte de Salsa (Alves et al., 2019: 65); 5.4. Estampillas de los dolia de Moura (Macías et al., 2016, Catálogo: 28).

aparentemente, con un contrapeso paralelepípedo que accionaría una prensa de viga y torno (Peña Cervantes 2008: 346–48).

En el caso del ámbito rural, empezamos a constatar un número creciente de yacimientos en los que aparecen estancias de prensado vinculadas con iglesias o monasterios, sin que podamos determinar si

se trata de propiedades episcopales o laicas (Chavarría 2018: 114–16). Así, con relación a una basílica, en un ámbito aldeano en altura, se construye la instalación de prensado de El Bovalar, que estaría en funcionamiento entre los siglos VI y VII (Palol 1986). Este complejo productivo se localiza en el lateral meridional del patio que da acceso a la basílica, sin conexión con ninguna unidad residencial, lo que refuerza el vínculo entre Iglesia y producción agraria (Peña Cervantes 2008: 353). En este sentido, se ha defendido incluso que el asentamiento de El Bovalar se corresponde con un monasterio, ligando el uso de la prensa al abastecimiento de vino y aceite de la congregación religiosa (Sales-Carbonell 2015). Aunque no contamos con una descripción pormenorizada de este espacio productivo, el análisis de las imágenes y planimetrías publicadas (**Figura 3.1**) nos permite reconstruir una sala de prensado articulada a dos alturas. En la zona con una cota superior, pavimentada con mortero de cal, se detectan los dos encajes de las vírgenes traseras de una prensa de viga, realizados en el propio pavimento. En la parte inferior, se localiza el contrapeso, hallado prácticamente *in situ*, junto con una estructura negativa de forma poligonal y forrada con sillarejo que pudo haber actuado bien como elemento de recepción del mosto, gracias a un revestimiento de mortero, hoy perdido o no detectable en las imágenes, bien acogiendo un recipiente móvil. El contrapeso presenta forma paralelepípeda, con una mortaja superior elipsoidal con perforación central y entalles laterales. Aunque en un principio se postuló una fermentación en toneles debido al hallazgo de flejes metálicos (Palol 2005: 515), esta interpretación se encuentra hoy en revisión debido a la ausencia de elementos metálicos en la tonelería romana y altomedieval.

En el caso de la villa de Torre Palma, la construcción de una basílica, fechada a finales del s. IV, podría haber determinado un cambio en la titularidad de la producción de vino, que podría haber pasado a manos eclesiásticas. La gran bodega de este yacimiento, dotada de una prensa de viga y tornillo y de la mayor de las *cellae vinariae* cubiertas documentadas hasta el momento en *Hispania*, con 553 m² de superficie, permanece activa hasta, al menos, el s. VI y muestra el proceso de cristianización a través de un grafito cruciforme realizado en la parte superior del contrapeso (Peña Cervantes 2008: 350–52). También en relación con una basílica localizada en un asentamiento rural, debemos incluir el ya citado complejo vinícola de Son Peretó en Mallorca.

En el caso de Parpalinas, en el valle medio del Ebro, se constata un asentamiento tardorromano que continúa ocupado a lo largo de los ss. VI y VII, dotado de una iglesia (Espinosa 2019). Vinculado a este yacimiento, que se ha relacionado con la residencia del noble visigodo Honorio, se ha documentado un contrapeso paralelepípedo (102 x 62 x 36 cm) con mortajas laterales y perforación circular central para el encaje del tornillo. Esta pieza se halla a 200 metros de la iglesia, relacionada con un edificio que no ha sido caracterizado arqueológicamente. Aunque no disponemos de datos que nos permitan corroborar la datación de este contrapeso, su tipología, característica de época tardoantigua en la península, hace que podamos defender la existencia de un espacio de prensado en época altomedieval. En relación con la villa de época romana se ha excavado una instalación vinícola, de la que apenas sabemos que presenta materiales numismáticos de mediados del s. IV en sus estratos de amortización (Espinosa 2019: 22).

En la ciudad de Edeta, a mediados del s. VI, se lleva a cabo una reutilización del antiguo santuario oracular y de las termas de Mura, que se justifica con la construcción de un monasterio. En relación con la iglesia de este monasterio, construida en el *caldarium* de las termas menores, se ha excavado un espacio de estrujado dotado de una zona pavimentada con *opus signinum* que aparece conectada con un depósito hidráulico. Se señala también la aparición de un gran sillar reutilizado, que se interpreta como contrapeso de una prensa de viga (Escrivá *et al.* 2005: 269). Este complejo eclesiástico parece abandonarse a mediados del s. VII.

Continuando con el análisis de las producciones vinícolas rurales eclesiásticas, creemos necesario poner el acento, de nuevo, en los datos que nos ofrecen los yacimientos de Vila Moura y Monte da Salsa, en el *concelho* de Brinches, que permiten identificar con claridad la existencia de predios agrarios eclesiásticos

(Peña Cervantes 2008: 352–53). Tanto en el casco urbano de Vila da Moura, como en la cercana villa de Monte da Salsa, se han documentado elementos de estrujado que se vinculan con prensas de viga, junto a grandes *dolia defossa* que presentan una interesantísima inscripción (**Figura 5.3, 5.4**). La inscripción aparece enmarcada dentro de una cartela rectangular de 24 x 8 cm:

(†) ECLESIESCEMARIE

LACANTENSIAAGRIPI

Cuatro de estas piezas se han constatado en diversas excavaciones realizadas en la ciudad de Moura; dos de ellas, en *dolia* localizados *in situ* en la zona alta, cerca del castillo medieval; una, formando parte de un basurero en el barrio de Mouraria y otra en el Museo de Moura, sin un contexto claro (Macias *et al.* 2016, vol. 1: 41–42). En el caso del yacimiento rural de Monte de Salsa, A. Viana (1955: 3–5) señala el hallazgo de varios *dolia* de gran tamaño con esta estampilla.

A. Canto (1997: 155–56) ha propuesto que el topónimo *Lacalt* se correspondería con el nombre de la Moura romana, mientras Agripi sería el microtopónimo que identificaría la localización de la Iglesia de Santa María. Esta interpretación ha sido parcialmente rebatida por I. Velázquez (2001: 397–98). Al margen de la ubicación específica del centro de culto, la localización de *dolia* dotados de esta inscripción precocutura en estos dos yacimientos nos indica la existencia de diversos predios agrarios que serían propiedad de una misma Iglesia.

Respecto a la cronología de estas inscripciones A. Canto e I. Velázquez defienden una cronología tardoantigua, del s. VI–VII, similar a la expresada por S. Macias (Macias *et al.* 2014: 172). Mientras, en la catalogación de esta inscripción realizada en 2019 (Alves Dias *et al.* 2019: 66) se propone una datación dentro del “periodo mozárabe”, aparentemente apoyándose, exclusivamente, en una lectura incorrecta del trabajo de S. Macias (Macias *et al.*, 2016).

Esta vinculación topográfica de las Iglesias con las estructuras de producción vinícola aparece perfectamente constatada ya para el s. XI en el ámbito catalán, donde en el entorno inmediato de las iglesias, en las sagreras, se constata, a través de la información textual, la presencia de estructuras vinculadas con la elaboración de vino (Gibert 2012: 371–72). Sin embargo, para el periodo comprendido entre los ss. X y XI no se han localizado, hasta el momento, estructuras claras de prensado en Cataluña (Folch *et al.* 2015: 103), lo que necesariamente debemos vincular con la utilización de herramientas y maquinarias realizadas en madera y fibras vegetales.

La existencia de instalaciones de prensado, en general vinícolas, pero también en muchos casos oleícolas, sujetas a una administración religiosa es bien conocida en las provincias orientales del Imperio, especialmente en el caso de Egipto y el Levante (Schachner 2005; y Taxel 2013), pero también en Grecia (Brun 2004: 94) y Dalmacia (Kopáčková 2020: 245–51). En el caso del Mediterráneo occidental, a pesar de que contamos con información textual sobre la vinculación entre iglesia y producción agraria para época altomedieval (Martínez Díez 1959; García Iglesias 1989; Feller 2009; Grasso y Girolamo 2012) los testimonios materiales son todavía muy escasos.

Junto con los ejemplos hispanos que recogemos en este trabajo, cabe señalar el caso del yacimiento italiano de San Giusto, en Apulia. En esta villa se construye a mediados del s. V una iglesia, que aglutinaría diversas actividades productivas como la elaboración cerámica, la producción de lana y la producción de vino (Lewit 2020: 210–13). Este asentamiento eclesiástico se mantendrá activo hasta el s. VII.



Figura 6: Elementos de molienda: molinos rotatorios horizontales. **6.1.** Basamento de molino rotatorio horizontal de Alcázar de San Juan (Ruiz Sabina y Ocaña, 2013: 247); **6.2.** Pieza durmiente de Alcázar de San Juan (Ruiz Sabina y Ocaña, 2013: 247); **6.3.** Pieza móvil de un molino rotatorio horizontal de Marroquíes Bajos (Navarro Pérez et al., 2020: 261); **6.4.** Basamento de molino de Marroquíes Bajos (Navarro Pérez et al., 2020: 260); **6.5.** Reconstrucción de un molino horizontal de Volubilis (Marruecos), fotografía y dibujo de la autora.

6. Los lagares rupestres y la producción altomedieval

Un análisis específico requieren las estructuras productivas agrupadas bajo el elástico término de “lagares rupestres”, que en algunas ocasiones y regiones se han interpretado como elementos propios de época alto o pleno medieval. Como la autora ha señalado en un trabajo anterior (Peña Cervantes 2019a), este tipo de estructuras aparece ya en la península Ibérica desde la primera mitad del I Milenio y su construcción se mantendrá hasta época contemporánea, por lo que el análisis de cada uno de estos lagares debe ser realizado de forma individual, atendiendo a la información estratigráfica y textual disponible para cada uno de ellos.

En el periodo que nos ocupa parecen fecharse las prensas rupestres del Tolmo de Minateda. Hasta 20 estructuras productivas diseminadas a lo largo de la antigua ciudad de *Eio* evidencian el uso de prensas de viga y prensas de tornillo, junto a cubetas simples y múltiples, estas últimas vinculadas con la decantación de aceite. Aunque la datación de estas estructuras es compleja debido a la falta de estratigrafía directa, S. Gutiérrez Lloret (1996: 249) ha propuesto su utilización en época tardoantigua, a partir de los datos generales de la ocupación de asentamiento y del uso de revestimientos de hormigón hidráulico en alguno de los tanques de recepción. Se trata, por tanto, de una amplia producción urbana posiblemente vinculada a espacios residenciales, en buena parte destinada a la elaboración de aceite, sin que podamos descartar el uso de alguna de estas prensas para la elaboración de vino. No debemos olvidar que este asentamiento se convierte en sede episcopal, a partir de finales del siglo VI o principios del VII (Gutiérrez Lloret y Sarabia 2016), lo que vuelve a plantear la posible conexión entre Iglesia y producción agraria excedentaria.

También se han localizado diversas estructuras rupestres de prensado en la ciudad de Olérdola (Barcelona), tanto en espacios domésticos intramuros como en la zona suburbial. Esta ciudad con una ocupación ibérica, interrumpida en época republicana, será reocupada en el s. IX y abandonada definitivamente a principios del s. XII. La producción de vino en este contexto urbano aparece claramente refrendada por la información textual, en la que aparecen abundantes referencias al cultivo de la viña en su territorio (Molist y Varas 2015). Los entalles documentados en la roca confirman el uso de prensas de viga en estas instalaciones rupestres (Bosch *et al.* 2003).

En el yacimiento altomedieval de Monte del Alcaide (Monleón, Salamanca) se han documentado cuatro lagares rupestres que se han vinculado con la elaboración de vino (Patricio y Vinuesa 2009: 60). Cabe destacar el hallazgo de tres pizarras numéricas en relación con uno de estos lagares, que se ha relacionado con el control de la producción (Martín Viso 2015: 293–94). Por último, en el asentamiento rural de Aberturas, en Valdepeñas, se constata también el uso de una estructura rupestre, vinculada posiblemente con la elaboración de vino, en época altomedieval. Presenta una zona de pisa, de forma aproximadamente circular de 1,15 m de diámetro conectada con un pequeño depósito de 56 x 40 cm, sin que podamos precisar su altura. Aparece colmatado por materiales andalusíes de época emiral (Benítez *et al.* 2013: 121) y evidencia la utilización de un sistema básico de estrujado.

7. Vino y aceite en el mundo andalusí

Adentrándonos de la mano de esta estructura rupestre manchega en el mundo andalusí, debemos señalar que disponemos de escasísimos datos arqueológicos sobre los procesos de producción vinculados a la vid y al olivo para este periodo. Frente a esta parquedad de la cultura material, disponemos de una gran cantidad de información textual que ha sido objeto de interesantes estudios. Con relación a la elaboración de aceite, debemos señalar las aproximaciones de P. Chalmeta (1996), E. García Sánchez (1996) y L. Bolens (1996), entre otros. Hasta donde sabemos, los molinos de aceite parecen concentrarse, a la luz de la información textual, en contextos urbanos siendo utilizados de forma colectiva, al igual que

se aprecia ya con claridad en el bajomedievo (Córdoba 1988). Respecto al vino, pese a las prohibiciones religiosas sobre el alcohol, su consumo debió estar más extendido de lo esperado (Marín 2003; Rivera Medina 2013). Hay, además, otros derivados de la uva que requieren también de un proceso de estrujado, como el mosto y el vinagre, esencial para la conservación de alimentos.

Desde el punto de vista arqueológico, en el mundo andalusí las evidencias de la elaboración de estos productos son muy débiles, pudiendo citar apenas un puñado de ejemplos. El más tempranamente recogido en la bibliografía se localiza en el yacimiento de Marmuyas en Málaga, formando parte de una vivienda situada en la parte alta del poblado. En esta zona se halló una estancia parcialmente excavada en la roca y delimitada con gruesos muros, en la que se localizó un pie de prensa circular (de 2.25 m de diámetro) excavado en el sustrato calizo, en conexión con un depósito situado a una cota más baja. Este depósito (1.30 x 2.30 x 2.40 cm), que presenta una capacidad de ca. 7.000 litros, aparece pavimentado con baldosas de cerámica y revocado en sus paredes con mortero de cal, con presencia de un cordón hidráulico en todas sus esquinas (Riu 1980–1981: 249). Este espacio, que evidencia el uso de una prensa de viga, se ha vinculado con la elaboración de aceite. En este mismo yacimiento se señala también el hallazgo de un lagar, situado en la zona oriental del asentamiento, intramuros, pero en contacto directo con la muralla. Esta prensa aparece formando parte de una estancia parcialmente excavada en la roca, en la que se talla una regaifa rectangular de 1.30 x 1.05 m (Riu 1980–1981: 247). La ocupación del poblado de Marmuyas se produce entre los ss. IX y XI, con una ocupación marginal en el s. XII. Una prensa rupestre se ha documentado también en la alquería morisca de Adsubieta, formada por una regaifa circular tallada en la roca y por un entalle vertical, posiblemente vinculado con el anclaje de la parte posterior de la viga (Bazzana 1992: lám. 104).

Probablemente el más completo ejemplo de prensa documentado hasta el momento en el mundo andalusí se localice en la reocupación, en época emiral, de la antigua villa romana de Fuente Álamo. Sobre estancias pertenecientes a la *pars rustica*, se construye una instalación de prensado que se fecha en el s. X y de la que solo tenemos noticias gracias a la información recogida en diversas webs generalistas¹. En las imágenes publicadas en estas páginas, se aprecia la construcción de una sala de prensado articulada a dos cotas, diseñada para albergar una prensa de viga y tornillo, como parece desprenderse del contrapeso cilíndrico, sin entalles aparentes, conservado. Cabe destacar la pavimentación de la zona de estrujado con fragmentos de material latericio de reempleo, que recuerda la utilización de *opus testaceum*, característico de las almazaras de la zona meridional de *Hispania* en época romana (Peña 2019b: 243).

En el asentamiento andalusí fortificado de Albalat, ocupado durante los siglos X al XII, la realización de análisis de residuos sobre varias tinajas ha permitido identificar marcadores químicos de vino tinto (Cáceres Gutiérrez *et al.* 2016). También se han localizado en este yacimiento una gran cantidad de pepitas de uva, siendo el frutal más abundante en los análisis carpológicos realizados (Ros *et al.* 2019: 57). Aunque no contamos con elementos estructurales vinculados con la elaboración de vino, ambos marcadores pueden estar indicando la utilización de herramientas realizadas en materiales perecederos o polifuncionales, en los procesos de vinificación.

Por último, recoger el reciente hallazgo en Marroquíes Bajos de un basamento de molino rotatorio, junto con un fragmento de corona de molino. Este hallazgo se ha producido en la crujía meridional de la llamada Casa 1 (Navarro *et al.* 2020: 261–63), fechándose en época emiral. La tipología de la estructura de asiento del molino (con un diámetro exterior de 1.9 m, un basamento de 1.1 m y un canal perimetral de 25 cm), así como la propia corona (realizada en caliza, estriada y con 60 cm de diámetro) (**Figura 6.3**,

1 Ver: <<http://www.puente-genil.es/ftealamo/falamo04.html>> y <https://es.wikipedia.org/wiki/Conjunto_Arqueol%C3%B3gico_de_Fuente_%C3%81lamo>

6.4) permiten defender la utilización de esta estructura como destinada a la trituration de aceitunas. El uso de molinos rotatorios o molinos de muelas horizontales en los trabajos del aceite, con estructuras similares a las documentadas en Marroquies Bajos, constituye uno de los elementos diferenciadores de la producción oleícola del mediodía peninsular en época romana (Peña Cervantes 2020). Su utilización se extiende hasta época altomedieval, como se aprecia en el ya citado yacimiento de Alcázar de San Juan, y su uso desaparece en las labores industriales del aceite en la Península en época moderna, momento en el que comienzan a imponerse los molinos de muelas verticales. El molino rotatorio cilíndrico continúa siendo el mayoritariamente utilizado en las pequeñas explotaciones oleícolas del norte de África.

Conclusiones

El vino y el aceite continuaban siendo, al igual que en época clásica, dos productos clave del mundo altomedieval, con una gran importancia cultural, religiosa y económica. Sabemos, gracias a la arqueobotánica, que la vid está presente en el s. V en todo el territorio peninsular, y que el olivo se cultiva en los dos tercios meridionales de *Hispania*. Sin embargo, como vemos en el mapa de dispersión de yacimientos, los hallazgos, que se aglutinan cronológicamente entre el s. V y mediados del s. VIII, son relativamente escasos y se concentran en regiones concretas, coincidiendo con aquellas en las que se ha llevado a cabo una investigación más intensa.

Como hemos señalado a lo largo de este trabajo, solo identificamos de forma evidente la producción de vino y aceite cuando se utilizan prensas de viga que requieren de elementos pétreos y/o estructurales. La mayor parte de los procesos de elaboración de estos productos pasan prácticamente desapercibidos en el registro arqueológico, ya que utilizan materiales perecederos o polifuncionales, lo que explicaría, también, los vacíos geográficos y cronológicos detectados. Las pequeñas y medianas producciones familiares no requieren, al igual que sucedía en el mundo romano y al igual que sucede etnográficamente, de estos costosos ingenios mecánicos.

Dentro de los espacios de prensado constatados, detectamos como algunas de las antiguas estructuras productivas pertenecientes a villas tardorromanas, continuaban en uso dentro del nuevo esquema de ocupación del territorio rural, que se configura a partir de mediados del s. V. Asistimos, al mismo tiempo, a la construcción de nuevos espacios de prensado sobre antiguas estancias villáticas, aprovechando la solidez estructural de sus edificaciones. También comenzamos a entrever la construcción de espacios de prensado en asentamientos rurales altomedievales, ya sean en granjas o aldeas. Somos capaces de identificar estos procesos productivos porque presentan estructuras ligadas al uso de prensas de viga, que requieren, como hemos señalado, de una importante inversión de recursos y de la presencia de mano de obra especializada. Esto nos obliga a reflexionar sobre el origen y la naturaleza de estas producciones vinícolas y oleícolas, que escapan del marco de la autosuficiencia económica. Son producciones que no podemos vincular con pequeñas elaboraciones familiares, y creemos que tampoco con prensas comunitarias, por lo que estos espacios productivos rurales deberían estar en manos de las aristocracias visigodas. Este fenómeno se observa de forma evidente en el caso de las propiedades episcopales y de las iglesias rurales, estén en manos eclesiásticas o laicas, dotadas de ámbitos de prensado. Especialmente significativo es el ejemplo de Moura, en el que contemplamos la existencia de diversos *fundi*, en los que se desarrollan labores de prensado, aglutinados dentro de las propiedades de una única iglesia.

A partir del s. VIII, asistimos a la práctica desaparición de las estructuras productivas vinculadas con el vino y aceite, lo que implica la reducción del número de prensas de viga activas, al menos en el ámbito rural. Estos productos seguirán teniendo un papel destacado en el mundo andalusí y, al menos en el caso del vino, seguirá necesariamente elaborándose en los primitivos reinos cristianos. En este momento se utilizarán, mayoritariamente, técnicas de estrujado invisibles, por ahora, para la arqueología.

Bibliografía

- ALVES DIAS, M.M.; BALBÍN BUENO, R.; GASPAR, C.; GIMENO PASCUAL, H. y HOYO CALLEJA, J. (2019): *Inscrições romanas do concelho de Serpa (Serpa, conventus Hispalensis, provincia Baetica)*. Alcalá de Henares: U. de Lisboa/U. de Alcalá.
- AMOURETTI, M.C. y COMET, G. (1992): *Le livre de l'olivier*. Aix-en-provence: Édisud.
- ARIAS SÁNCHEZ, I. y NOVOA PORTELA, F. (1999): "Ampullae. ampollas de peregrino en el Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 17 (1-2): pp. 141-174.
- ARIÑO, E. (2006): "Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media". *Zephyrus*, 59: pp. 317-337.
- ARIÑO, E., BARBERO, L. y DÍAZ, P. de la C. (2004-2005): "El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España)". *Lancia*, 6: pp. 205-231.
- BARRERO GONZÁLEZ, M^a. L. (2017): "Enseñas y sellos de peregrino en el contexto de la peregrinación medieval". *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 9 (18): pp. 5-32.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus: Habitat médiéval et structures de peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez.
- BENÍTEZ, L.; TORRES MAS, M.; ANGULO BUJANDA, I.; DÍAZ BRAVO, J. y MATA TRUJILLO, E. (2013): "Primeras evidencias de viticultura manchega en la ciudad del vino (Valdepeñas, Ciudad Real) resultados de la investigación arqueológica en el "vicus" romano de Aberturas". In Celestino, S. y Blánquez, J. (eds): *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Conferencia Internacional*, vol. 2: Madrid: UAM, pp. 115-131.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; ALBA, F.; ABE, D. y PÉREZ, S. (2015): "Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective". *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7 (1): pp. 1-17.
- BOLENS, L. (1996): "Riquezas de la tierra andaluza y primacía del aceite de oliva en la sociedad y civilización de Al-Andalus (siglos X-XVI)". *Agricultura y sociedad*, 80-81: pp. 180-218.
- BOSCH, M.; COLL, R. y FONT, J. (2005): "La vil·la romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme) resultats de les darreres intervencions". *Tribuna d'arqueologia*, 2001-2002: pp. 167-188.
- BOSCH, J.M.; MESTRES, J.; MOLIST, N.; SANABRE, M.R.; SOCAS, J. y ÁLVAREZ, B. (2003): "Un celler de vi altmedieval al castrum d'Olèrdola (Alt Penedès)". In *Actes de la IV Trobada d'estudiosos del Garraf*. Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 175-180.
- BRUN, J.P. (2013): "Los usos antiguos de los productos de la viña y el olivo y sus implicaciones arqueológicas". In Noguera Celdrán, J. M. y Antolinos Marín, J. A. (eds): *De vino et oleo hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Coloquio Internacional. Murcia: Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, pp. 19-36.
- BRUN, J.P. (2020): "From Oil to Wine? A Balanced View on the Production of the Most Representative Agricultural Products of Antiquity". In Brun, J. P.; Olcese, G. y Garnier, N. (eds): *Archaeology and Economy in the Ancient World - Proceedings of the 19th International Congress of Classical Archaeology*, Cologne/

Bonn 2018. A. *Making Wine in Western-Mediterranean B. Production and the Trade of Amphorae: some new data from Italy*. Heidelberg: Propylaeum-Heidelberg University Library, pp. 1–20.

BRUN, J. P. (2004): *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*. Paris: Errance.

BURRIEL ALBERICH, J.M.; JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. y ROSSELLÓ MESQUIDA, M. (2019): “Las fases tardo-romana y visigótica de la villa de l'Horta Vella (Bétera, Valencia)”. In Huguet, E. y Ribera, A. (coords.): *En tiempos de los visigodos en el territorio de Valencia*. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 77–81.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.; CAPELLI, C.; GARNIER, N.; GILOTTE, S.; ARES, J. y RICHARTÉ, C. (2016): « Les Hābiyat -s (jarres) d'Albalat (1ere moitié du XIIe siècle, Estremadure). Vers une approche pluridisciplinaire ». In *Jarres et grands contenants entre Moyen Âge et Époque Moderne*. Aix en Provence : AIECM3, pp. 311–317.

CANTO, A. M. (1997): *Epigrafía romana de la Beturia Céltica*. Madrid: UAM.

CASTANYER, P.; FRIGOLA, J. y TREMOLEDA, J. (2018): “La villa romana de Vilauba (Camós, Pla de l'Estany): les intervencions dels anys 2016 i 2017”. In Llinàs, J. (ed.): *Catorzenes jornades d'arqueologia de les comarques de Girona*. Girona: U. de Girona, pp. 263–273.

CASTELO, R.; LÓPEZ, J. A.; LÓPEZ, A. M.; PEÑA, L.; LIESAU, C.; RUIZ, M.; LÓPEZ, L.; PÉREZ, S.; GARCÍA, R.; GÓMEZ, J. L. y MANGLANO, G. (2010–2011): “Una aproximación interdisciplinar a las actividades agropecuarias y cinegéticas de un asentamiento rural lusitano: El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)”. *Boletín AAA*, 46: pp. 205–235.

CHALMETA, P. (1996): “Aceites, almazaras y etimologías”. *Anaquel de Estudios Árabes*, 7: pp. 57–68.

CHAVARRÍA ARNAU, A. (2018): *A la sombra de un Imperio. Iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua (siglos V–VII)*. Bari: Edipuglia.

CHEVALLIER, B. (2001): “Les usages médicaux de l'encens et des parfums. Un aspect de la médecine populaire antique et de sa christianisation”. In *Air, Miasmes et Contagion. Les épidémies dans l'Antiquité et au Moyen Age*: Langres: Hommes et textes en Champagne, pp. 75–85.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (1988): “Aceñas, tahonas y almazaras. técnicas industriales y procesos productivos del sector agroalimentario en la Córdoba del siglo XV”. *Hispania: Revista española de Historia*, 48 (170): pp. 827–874.

DENDY, D. R. (1959): *The Use of Lights in Christian Worship*. London: Scottish Journal of Theology.

DÍAZ, P. C. (2020): “Teoría y práctica de la medicina visigoda. Del enciclopedia de Isidoro a la enfermería monástica”. *Asclepio*, 72 (1): 16 pp.

ENRICH, J.; ENRICH, J. y PEDRAZA LL. (1995): “Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l'antiguitat Tardana”. *Tribuna d'arqueologia*, 1993–1994: pp. 95–106.

ESCRIVÁ, V.; MARTÍNEZ CAMPS, C. y VIDAL, X. (2005): “Edeta en la antigüedad tardía (Llíria, Valencia)”. In Gurt, J. M. y Ribera, A. (coords.): *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d'Hispania. Cristianització i topografia*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 267–278.

ESPINOSA RUIZ, U. (2019): *La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón)*. Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.

FELLER, L. (2009): “Accumuler, redistribuer et échanger durant le haut Moyen Âge”. *Città e campagna nell’alto medioevo*, Apr. 2008: pp. 81–113.

FOLCH, C.; GIBERT, J. y MARTÍ, R. (2015): “Les explotacions rurals tardoantigues i altmedievals a la Catalunya Vella”. *Estudis d’Història Agrària*, 27: pp. 91–114.

FRANCES, J. (ed.) (2007): *Els mallols: un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l’antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

GALLEGO, H. (1999): “El vino en los Concilios Hispano-Visigodos: su contexto socioeconómico y cultural”. *Hispania Sacra*, 51 (103): pp. 43–53.

GARCÍA IGLESIAS, L. (1989): “Las posesiones de la iglesia emeritense en época visigoda”. *Gerión*, nº extra 2: pp. 391–402.

GARCÍA MORENO, L. A. (1986): “La vid y el vino en la España Tardoantigua (s. V–VII d.C.)”. In *VII Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*. Almendralejo: Universidad de Extremadura / Centro Cultural Santa Ana, pp. 467–476.

GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1996): “El consumo de aceite de oliva y otras grasas vegetales en Al-Andalus”. In *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V–XVIII): XIV Jornades d’Estudis Històrics Locals*. Palma de Mallorca: Institut d’Estudis Baleàrics, pp. 15–38.

GIBERT REBULL, J. (2012): “L’alta Edat Mitjana a la Catalunya Central (segles VI–XI). Estudi històric i arqueològic de la conca mitjana del Riu Llobregat”. *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 23: pp. 353–385.

GRASSO, A. M. y GIROLAMO, F. (2012): “Archeologia e storia della vite e del vino nel Medioevo italiano. Il contributo dell’archeobotanica e di nuove metodologie di analisi integrate per la caratterizzazione varietale applicate ai contesti archeologici della Puglia meridionale”. In Redi, F. y Forgione, A. (eds): *6 Congresso nazionale di archeologia medievale*. Firenze: All’insegna del giglio, pp. 688–692.

GUÀRDIA, J. (1994): *Memòria de l’actuació arqueològica d’urgència al El Collet dels Clapers de Segués*. Generalitat de Catalunya, Direcció General del Patrimoni Cultural. Memoria Inédita.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): “La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica”. *Arqueologia Medieval*, 4: pp. 237–255.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA, J. (2016): “El episcopio del complejo religioso de época visigoda de El Tolmo de Minateda. Últimos datos arqueológicos sobre su arquitectura y función”. In Gamó Parras, B. y Sanz Gamó, R. (coords.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, pp. 705–721.

HUERTAS, J.; PEÑA CERVANTES, Y. y MIRÓ, C. (2017): “La panadería de la calle Avinyó y el artesanado tardorromano en la ciudad de Barcino (Barcelona)”. *Spal*, 26: pp. 237–258.

KOPÁČKOVÁ, J. (2020): “Local Production of olive oil and wine in Roman Dalmatia (1st–7th Century Ad). An overview of the current state of research”. *Archeološki radovi i rasprave*, 19: pp. 163–184.

LEWIT, T. (2020): “terris, vineis, olivetis...”: wine and oil production after the villas”. *Post Classical Archaeologies*, 10: pp. 193–218.

- MACIAS, S.; GASPAR, V. y VALENTE, J.G. (2014): “Lacalt e laqant: da toponímia antiga à islamização”. In S. Macias y V Lopes (eds): *O sudoeste peninsular entre Roma e o Islão*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, pp. 166–177.
- MACIAS, S.; GASPAR, V. y VALENTE, J.G. (2016): *Castelo de Moura: escavações arqueológicas (1989–2013)*. Moura: Câmara Municipal de Moura.
- MADRID MEDRANO, S. (2019): “La alimentación monástica en la antigüedad tardía a partir de las *regulae monachorum*”. *Antiquité tardive*, 27: pp. 149–157.
- MARÍN, M. (2003): “En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en al Andalus”. In Puente, C. (ed.): *Estudios onomástico-biográficos de al Andalus (Identidades marginales) XIII*. Madrid: CSIC, pp. 271–328.
- MARTÍN VISO, I. (2015): “Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la península Ibérica (siglos V–VII)”. *Medievalismo*, 25: pp. 285–314.
- MARTÍN VISO, I.; RUBIO, R.; LÓPEZ, J. A.; RUIZ, M. y PÉREZ DÍAZ, S. (2017): “La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)”. *Archivo español de Arqueología*, 90: pp. 7–28.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1959): “El patrimonio eclesiástico en la España visigoda : estudio histórico-jurídico”. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 17 (32): pp. 5–200.
- MOLIST, N. y VARAS, O. (2015): “La torre medieval de la muralla romana i una casa de dues plantes amb celler a Olèrdola (Olèrdola, Alt Penedès) resultats preliminars de la intervenció de 2013”. In Vila, J. M. (coord.): *V Congrés d’Arqueologia medieval i moderna a Catalunya: 22–25 de maig de 2014*, vol. 2. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, pp. 745–758.
- MORENO, A.; PÉREZ, A.; FRIGOLA, J.; NIETO-MORENO, V.; RODRIGO-GÁMIZ, M.; MARTRAT, B.; GONZÁLEZ-SAMPÉRI, P.; MORELLÓN, M.; MARTÍN-PUERTAS, C.; CORELLA, J. P.; BELMONTE, A.; SANCHO, C.; CACHO, I.; HERRERA, G.; CANALS, M.; GRIMALT, J. O.; JIMÉNEZ-ESPEJO, F.; MARTÍNEZ-RUIZ, F.; VEGAS-VILARRÚBIA, T. y VALERO-GARCÉS, B. (2012): “The Medieval Climate Anomaly in the Iberian Peninsula reconstructed from marine and lake records”. *Quaternary Science Reviews*, 43: pp. 16–32.
- NAVARRO PÉREZ, M.; MONTILLA TORRES, I y SALVATIERRA CUENCA, V. (2020): “Los primeros contextos islámicos en Marroquíes Bajos (Jaén)”. In Doménech-Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S.: *El sitio de las cosas: la Alta Edad Media en contexto*. Alicante: U. de Alacant, pp. 255–275.
- OLMO-ENCISO, L., CASTRO-PRIEGO, M. y DIARTE-BLASCO, P. (2019): “Transformación social y agrosistema en el interior peninsular durante la Alta Edad Media (s. VI–VIII d. C.): nuevas evidencias desde Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara)”. *Lucentum*, 38: pp. 355–377.
- PALOL, P. (1986): “Las excavaciones del conjunto de “El Bovalar”, Serós (Segría, Lérida) y el reino de Akhila”. *Antigüedad y Cristianismo*, 3: pp. 513–525.
- PALOL, P. (2005): “Economia i societat del Baix Imperi i l’època visigoda”. In Guitart, J. (coord.): *Història Agrària dels Països Catalans. Volum 1. Antiguitat*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 483–513.
- PATRICIO, F. y M. VINUESA, M. (2009): “Monte Alcaide. Un yacimiento altomedieval en el alto valle del Alagón (Monleón, Salamanca)”. In Martín Viso, I. (ed.): *¿Tiempos oscuros?: territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica: (s.s VII–X)*. Madrid: Sílex ediciones, pp. 45–68.

PECCI, A.; CAU, M. A. y GARNIER, N. (2013): “Identifying wine and oil production: analysis of residues from Roman and Late Antique plastered vats”. *Journal of Archaeological Science*, 40: pp. 4491–4498.

PENEDO, E. y SANGUINO, J. (2006): “El yacimiento visigodo de La Recomba”. *Zona arqueológica*, 8 (2): pp. 605–614.

PEÑA CERVANTES, Y. (2008): “La producción de vino en contextos eclesiásticos tardoantiguos hispanos”. In Blanquéz, J. y Celestino, S. (eds): *El vino en época tardoantigua y medieval*. Murcia: UAM, pp. 343–357.

PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*. Tarragona: Institut Català d' Arqueologia Clàssica.

PEÑA CERVANTES, Y. (2013): “Variantes tecnológicas hispanas en los procesos de elaboración de vino y aceite en época romana”. In Noguera Celdrán, J. M. y Antolinos Marín, J. A. (eds): *De vino et oleo hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Coloquio Internacional. Murcia: Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, pp. 37–58.

PEÑA CERVANTES, Y. (2014): “Bodegas y almazaras en Hispania: Estructuras y ámbitos de producción”. In Bustamante Álvarez, M. y Bernal Casasola, D. (eds): *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. Mérida: CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida, pp. 211–267.

PEÑA CERVANTES, Y. (2019a): “Los lagares rupestres de la Península Ibérica: sistemas de estrujado y problemática cronológica”. *Revista ArkeoGazte Aldizkaria*, 9: pp. 83–99.

PEÑA CERVANTES, Y. (2019b): “La elaboración de aceite de oliva en la Bética romana: Técnicas y procesos”. In Berrocal, L. y A. Mederos, A. (eds): *Docendo discimus, Homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa*. Madrid: Anejos CuPAUAM, pp. 235–245.

PEÑA CERVANTES, Y. (2020): “Wine production in the Iberian Peninsula in the Roman period: Archaeology, Archaeobotany and Biochemical Analysis”. In Brun, J. P., Olcese, G. y Garnier, N. (eds): *A. Making Wine in Western-Mediterranean B. Production and the Trade of Amphorae: some new data from Italy*: Heidelberg: Propylaeum — Heidelberg University Library, pp. 71–86.

PEÑA CERVANTES, Y. (e.p.): *De tornos y tornillos. Sobre los sistemas de prensado de la uva y la aceituna en el mundo romano y tardoantiguo. Pervivencia, cambio y singularidad en la tecnología agraria antigua*. Anejos AEspA: CISC.

PEÑA-CHOCARRO, L.; PÉREZ-JORDÀ, G.; ALONSO, N; ANTOLÍN, F.; TEIRA, A.; TERESO, J.P.; MONTES, E.M. y LÓPEZ, D. (2019): “Roman and medieval crops in the Iberian Peninsula: A first overview of seeds and fruits from archaeological sites”. *Quaternary International*, 499: pp. 49–66.

POMER MONFERRER, L. (2017): “La viña y el vino en las Etimologías de Isidoro de Sevilla”. *Ágora. Estudos Clássicos em Debate*, 19: pp. 271–292.

PRATA, S. (2019): “Post-Roman land-use transformations: analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)”. In: Brady, N. y Theune, C. (eds): *Ruralia XII: Settlement change across Medieval Europe; old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press, pp. 65–71.

PRATA, S. y CUESTA-GÓMEZ, F. (2017): “Antes da vide e do castelo: arqueologia da Alta Idade Média no território de Castelo de Vide”. In Millán, A.; Aguiar, A y Tente, C. (eds): *O papel das pequenas cidades na construção da Europa medieval*. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais, pp. 134–159.

- PRATA, S. y CUESTA-GÓMEZ, F. (2020): "Oil and wine in early medieval rural settlements from Castelo de Vide (Alentejo, Portugal): dating, context, and scale of production". *Archeologia Medievale*, XLVII.
- PREVOSTI, M.; CLARIANA, J. F. y OROBITG, M^a. J. (2019): "La "cella vinaria" baix imperial de la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró. Maresme)". *Laietania*, 20: pp. 187–199.
- RITA, M. C. y MURILLO, J. (1989): *Guia arqueologica del jaciment romà de Sanitja (Es Mercadal)*. Maó: Consell Insular de Menorca.
- RIU, M. (1980–1981): "Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga". *Mainake*, 2–3: pp. 235–262.
- RIVERA MEDINA, A.M. (2013): "Copera, sírveme una copa: el vino en el mundo musulmán, entre las normas y la realidad". En Celestino, S. y Blánquez, J. (coord.): *Patrimonio cultural de la vid y el vino*. Conferencia internacional, Vol. 2. Madrid: UAM, pp. 201–214.
- ROS, J.; GILOTTE, S.; SÉNAC, P; GASC, S. y GIBERT, J. (2019): "Alimentación vegetal y agricultura en los márgenes de al-Andalus: Nuevos datos arqueobotánicos". In Delgado, M. C. y Pérez-Aguilar, L. G. (eds): *Economía y trabajo: las bases materiales de la vida en al-Andalus*. Sevilla: Álfar, pp. 43–80.
- RUIZ SABINA, J. A. y OCAÑA, A. (2013): "Estructuras de transformación agrícola en el barrio de Santa María en Alcázar de San Juan (Ciudad Real)". In Noguera Celdrán, J. M. y Antolinos Marín, J. A. (eds): *De vino et oleo hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Coloquio Internacional. Murcia: Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, pp. 241–252.
- SALES-CARBONELL, J. (2015): "El Bovalar (Serós, Lleida). ¿Un monasterio productor de pergamino en la Hispania visigoda?". *Rivista di Archeologia Cristiana*, 90: pp. 423–464.
- SCHACHNER, L. A. (2005): "'I Greet You and thy Brethren. Here Are Fifteen Shentasse of Wine': Wine-Production in the Early Monasteries of Egypt and the Levant". *ARAM*, 17: pp. 157–184.
- TAXEL, I. (2013): "The Olive Oil Economy of Byzantine and Early Islamic Palestine: Some Critical Notes". *Liber Annuus*, 63: pp. 361–394.
- VELÁZQUEZ, I. (1989): *Las pizarras visigodas*. Antigüedad y cristianismo 6. Murcia: Universidad de Murcia.
- VELÁZQUEZ, I. (2001): "Concelho de Moura – freguesia de Moura – 1135". In *Hispania Epigraphica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 397–398.
- VELÁZQUEZ, I. (2005a): "Pizarra de Diego Álvaro (Ávila), Velázquez 2004, nº 40. Museo de Ávila". In Velázquez, I. y Santonja, M. (eds): *En la pizarra. Los últimos moradores de la Meseta*. Ávila: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 348–357.
- VELÁZQUEZ, I. (2005b): "Pizarra de ¿Diego Álvaro (Ávila)?, Velázquez 2004, nº 95. Museo de Ávila". In Velázquez, I. y Santonja, M. (eds): *En la pizarra. Los últimos moradores de la Meseta*. Ávila: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 384–385.
- VIANA, A. (1955): "Estação romana do Monte da Salsa; Estatua de Esculápio. Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo". *ArBeja*, 12: pp. 3–9.

VICENTE, A. y ROJAS, J.M. (2009): “Hernán Páez. Un establecimiento rural del s. VIII en el entorno de Toledo”. *Arse*, 43: pp. 287–315.

VIGIL-ESCALERA, A y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2013): “Un ensayo de interpretación del registro arqueológico”. In Quirós Castillo, J. A. (coord.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval, 6. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 357–399.

VIGIL-ESCALERA, A.; MORENO-GARCÍA, M.; PEÑA-CHOCARRO, L.; MORALES, A.; LLORENTE, L.; SABATO, D. y UCCHESU, M. (2014): “Productive strategies and consumption patterns in the Early medieval village of Gózquez (Madrid, Spain)”. *Quaternary International*, 346: pp. 7–19.

VIZCAÍNO, J. (2009): “Vino y sociedad cristiana en la *Hispania* Tardoantigua. Documentación arqueológica y textual”. In Blázquez, J. y Celestino, S. (eds): *El vino en época tardoantigua y medieval*. Madrid: UAM, pp. 75–112.

WAGNER, J. y MATOS, M^a. J. (2012): “Almazara de terracota en el Rif”. In Álvarez González, T.; Coll, J.; Martínez Glera, E. y Pérez Camps, J. (eds): *La cerámica en el mundo del vino y del aceite*. Navarrete: Ayto. de Navarrete, pp. 147–151.

08— Agriculture, gathering, and food processing in the 10th century in central-north Portugal

Catarina TENTE (IEM | NOVA FCSH)

Luís SEABRA (INBIO | UP)

João Pedro TERESO (INBIO | UP)

ABSTRACT

Archaeological excavations at several 10th century villages in the north-central region of Portugal have recovered large numbers of plant macroremains that have been preserved due to fires that affected the sites. The burned remains allow an approach to issues of the agriculture, collection and food consumption carried out by the rural communities that inhabited these sites.

This paper presents and discusses the results of the analysis of carpological and anthracological remains. It also discusses some questions of sampling methodology. In fact, different approaches to sample collection greatly affect the results and, consequently, the image that can be built of the consumption and production of food by early medieval rural populations.

The results are indicative of communities with a great diversity of cultivation solutions (cereals and legumes) that would be complemented by gathered products such as berries and fruits. The way in which food was stored and processed for consumption can also be detected by other archaeological indicators such as pottery and grinding elements. There is also evidence that points to the cultivation and working of flax. Some weaving elements recovered are thought to have been used to work flax and wool.

KEYWORDS

Charcoal Analysis, Carpology, Early Middle Ages, Rural Communities, Food consumption.

1. Archaeological Contexts

Four sites in central-northern Portugal, excavated during the last twelve years, have yielded robust archaeological information revealing a little more about the economic strategies and consumption of early medieval rural communities (**Figure 1**). These sites were probably coeval and the distance between them varies from 12 km (São Gens – Soida) to 37 km (Soida – Senhora do Barrocal).

Penedo dos Mouros is located on a platform, surrounded by granitic *tors*, near the locality of Gouveia. A stone wall and palisade were built between *tors* to protect open sections of the settlement, which has an estimated area of around 0.6 ha. Several excavation seasons identified a settlement on a platform overlooking the fertile Boco stream valley. A few huge granite boulders on its eastern side supported a complex wooden superstructure, interpreted as a granary, given the find of large amounts of carbonized pulses. The choice for this location was determined not only by its invisibility in the surrounding landscape, but also by its proximity to the valley (Angelucci *et al.* 2004), which would have been exploited by the farming group established at the site.

The site of Soida was settled on a narrow plateau in the northern sector of the Estrela mountain range. From this location, it is possible to control the whole surrounding landscape, including the lowlands of the Mondego valley. In contrast, it should be noted that the site is not easily identifiable from below. Some huts built in perishable materials were identified, as well as the remains of a wall and a collapsed palisade. Given its location on a high mountain plateau, Soida probably specialized in the seasonal mountain grazing of sheep and goats (Fernández-Mier and Tente 2018; Tente and Fernández-Mier 2021).

São Gens is situated in the upper Mondego river basin, 2 km from the modern village of Celorico da Beira, in the Guarda district. Excavation of the settlement provided evidence for its occupation in the 10th century AD (Tente *et al.* 2018a) and revealed evidence of a complex archaeological landscape at the time, comprising a rock-cut grave cemetery, comprising 54 graves disposed in a non-patterned way, and a residential oval enclosure (with an internal area of about 0.7 ha). The close spatial association between these two complexes suggests they were contemporary and represent both the living and the dead in the Mondego river valley during the 10th century. Archaeological and ecological records at São Gens reflect the daily life of a sedentary agrarian community. In one of the excavated sectors, near the settlement's entrance, a medieval faunal assemblage was found, revealing the importance of hunting within this community, since it is dominated by wild animals (boar, red deer, and fallow deer) (Tente *et al.* 2018b). Faunal data also indicate that the São Gens community lived surrounded by forests. A spatial analysis of the necropolis layout was able to reveal a household organization and the identification of a particular group of tombs. Indeed, according to Brookes, Tente and Prata (2017) this was apparently a necropolis

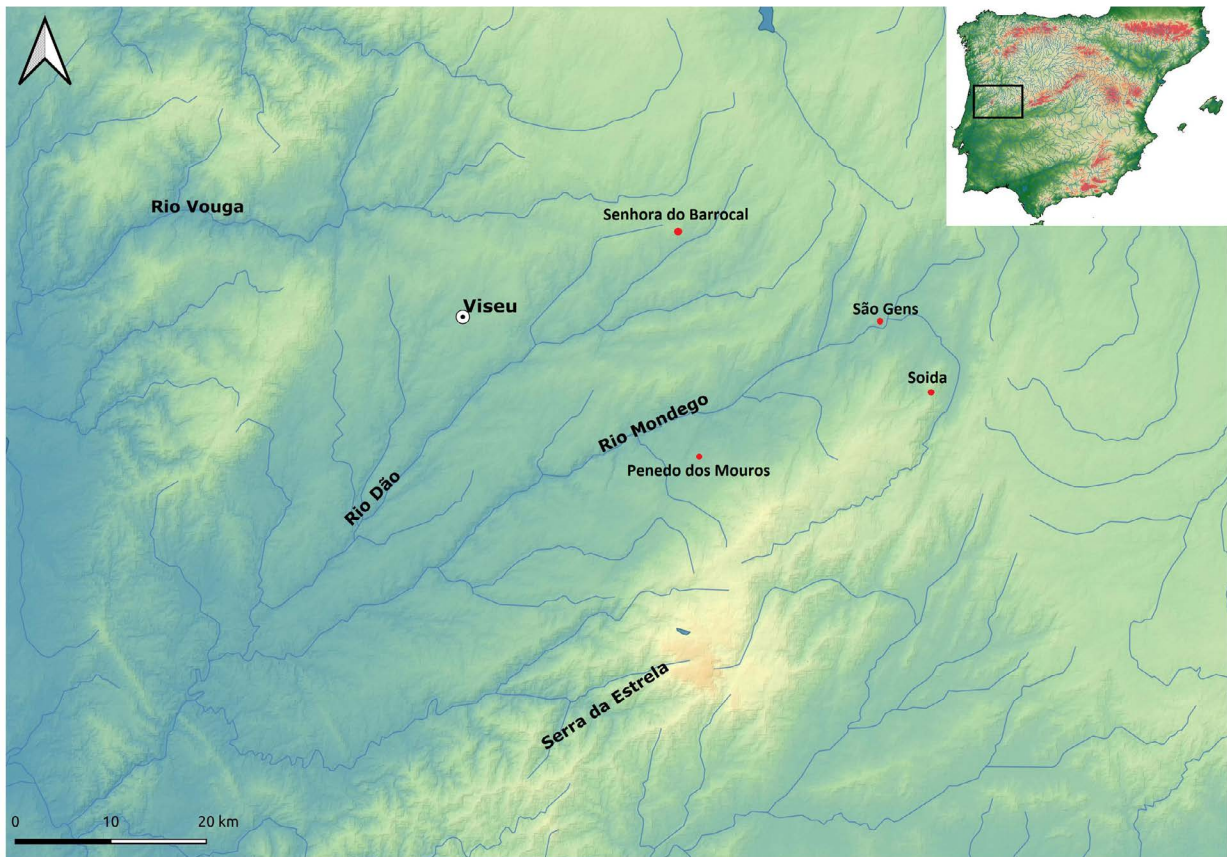


Figure 1: Location of the sites mentioned in the text.

community that comprised 3–4 self-identifying groups. It can be affirmed that, as at Penedo dos Mouros, there is a close relation with the neighboring valley, where pulses would have been cultivated.

Senhora do Barrocal is located in the basin of Coja Stream, a tributary of Dão River, about 30 km from the city of Viseu. This site enjoys a natural defensive position, which is created by the height of the granite platform and the boulders on which it was built. However, the likely effectively controlled territory is marked by the proximate valley, which would have been exploited agriculturally by the site's inhabitants. This location strategy seems to have been determined by the need of visual control and, at the same time, of going unnoticed in this hilly territory, in a very similar situation to that of Penedo dos Mouros. Excavations took place between 2014 and 2016 and permitted the identification of at least two domestic spaces. In both of them, granitic *tors* were used to support structures built with perishable materials but whose roofs, unlike the cases above, were made with half-pipe roof tiles.

These sites share some common features such as the position in discreet spots in the landscape, but normally near a small valley, the use of perishable materials to build domestic units and palisades; the pottery ware and the use of a wall/palisade to surround the settlement. At all the sites, a fire was identified and dated around the second half of the 10th century and the beginning of the following (Tente and Carvalho 2011; Tente 2018). With the exception of Senhora do Barrocal, most of the sites possess a single occupation level, which was destroyed by the fire that allowed the preservation of plant remains, which are presented and discussed below.

2. Methodologies in fieldwork and in laboratory

2.1. Fieldwork and sampling

Because of the fire events, all four sites preserved animal and plant remains. The charcoal and carpological remains that were studied were recovered using four different methodologies in field sampling: handpicking of individual remains; judgment sampling resulting from the knowledge and understanding of the stratigraphic record during the fieldwork; collection of all the sediment from particular contexts with abundant plant remains well recognized during fieldwork; and systematic sampling of most stratigraphic units (SU) using constant or varying volumes per SU and squares. These methodologies varied between sites and within different field seasons in specific sites, in relation to the characteristics of each site and the logistic constraints of each excavation. In the results section these specificities will be addressed, highlighting their impact on the interpretation of each site.

Although all these kinds of sampling were able to collect significant information, the most effective ways of sampling these sites were the systematic sampling and the collection of all sediment from specific contexts. In these cases, we stress the collection of a fixed volume, normally 10 L of sediment per 1 m² of a particular stratigraphic unit, as applied at São Gens; and the recovery of all the sediment of particular stratigraphic units, as at Senhora do Barrocal. Both strategies resulted in an immense volume of sediments to be processed.

The next step was sample processing. We used both manual and machine flotation, where the minimum mesh size was 0.5 mm. Some samples were floated during the fieldwork, such as the samples from Senhora do Barrocal, and others, like the samples from São Gens, were processed some years after, when the logistic conditions were appropriate.

2.2. In the laboratory

In the laboratory, light fractions resulting from flotation were sorted and seeds/fruits were identified using a stereoscopic microscope. Whenever the volume of these light fractions was too large, subsampling was carried out using a riffle box and calculations were made to estimate the real amount of remains present in the whole samples. Details regarding the original data and the extrapolations are available in the original publications of each carpological study. Here only estimations will be considered.

Units and fragments were differentiated but fragments with the embryo-concavity (in the case of cereals) or the hilum (in pulses and others) were considered units.

Wood charcoal fragments larger than 2 mm were manually fractured in order to obtain the three diagnostic sections (transverse, longitudinal, radial). These were observed and characterized using a reflected light microscope. Characterization often involved more information than the taxonomic diagnoses (e.g. ring curvature, signs of biological degradation, etc.) that will not be addressed here. The number of charcoal fragments studied per sample varied between sites and contexts, depending on the type of context, the amount of samples studied from each context and the taxonomic diversity of the samples.

Taxonomic diagnoses of both charcoal and carpological remains were performed by comparison with modern and archaeological material in reference collections at the two institutions involved (CIBIO and DGPC) as well as with anatomical and morphological atlases and other specialized bibliography (e.g. Schweingruber 1990; Hillman *et al.* 1996; Vernet *et al.* 2001; Jacomet 2006; Bojnanský and Fargašová 2007).

3. Results and discussion on carpological and charcoal remains

At Penedo dos Mouros the assemblage is dominated by broad beans (*Vicia faba*) (**Table 1**). However, these results are influenced by the sampling method during the fieldwork as explained above. Effectively, Penedo dos Mouros was the first site where carpological and charcoal remains were identified, but the sampling was limited to the context where the plant remains were visible during the process of excavation.

Besides the broad beans, it was also possible to identify coriander (*Coriandrum sativum*) and naked wheat (*Triticum aestivum/durum*) (Leeuwaarden and Queiroz 2003; Queiroz 2009a). The charcoal analysis permitted the identification of the wood of chestnut (*Castanea sativa*) and we can speculate that they also consumed the nuts. Although they were not detected during the excavations at Penedo dos Mouros, chestnuts were identified at São Gens and Senhora do Barrocal. The big granitic *tor* located in the south sector of the settlement (sector 4) supported a wooden structure with at least two stores, where the broad beans and the wheat were probably stored (Tente 2010: 139–202).

N = 813	
Broad bean — <i>Vicia faba</i> L.	99.2 %
Coriander — <i>Coriandrum sativum</i> L.	0.13 %
Wheat — <i>Triticum aestivum/durum</i>	0.13 %
Indeterminate seeds	0.41 %

Table 1: Results from Penedo dos Mouros (Leeuwaarden and Queiroz, 2003; Queiroz, 2009a).

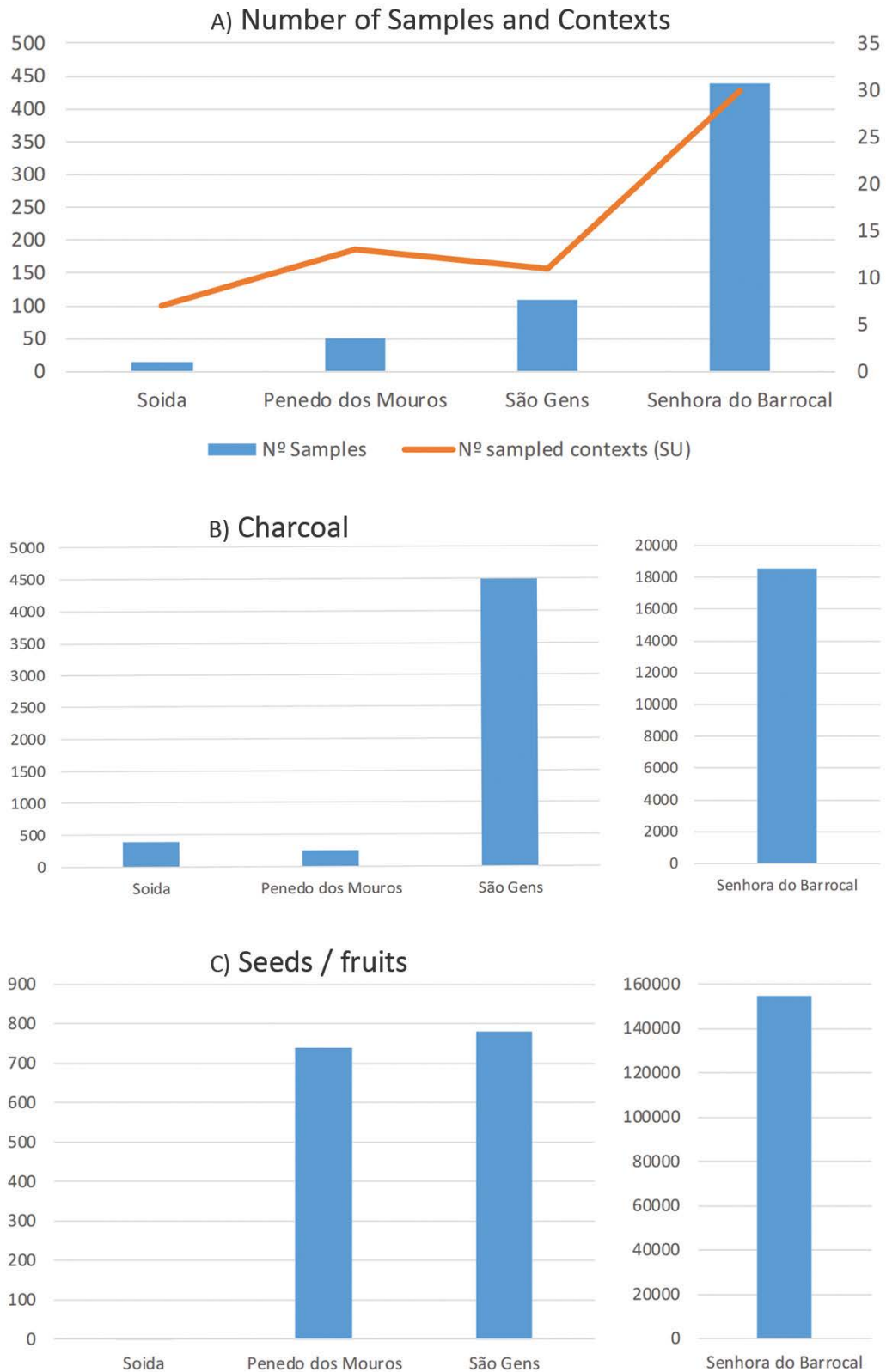


Figure 2: Graphics with total samples (A), charcoal (B) and seeds/fruits (C) studied by site.

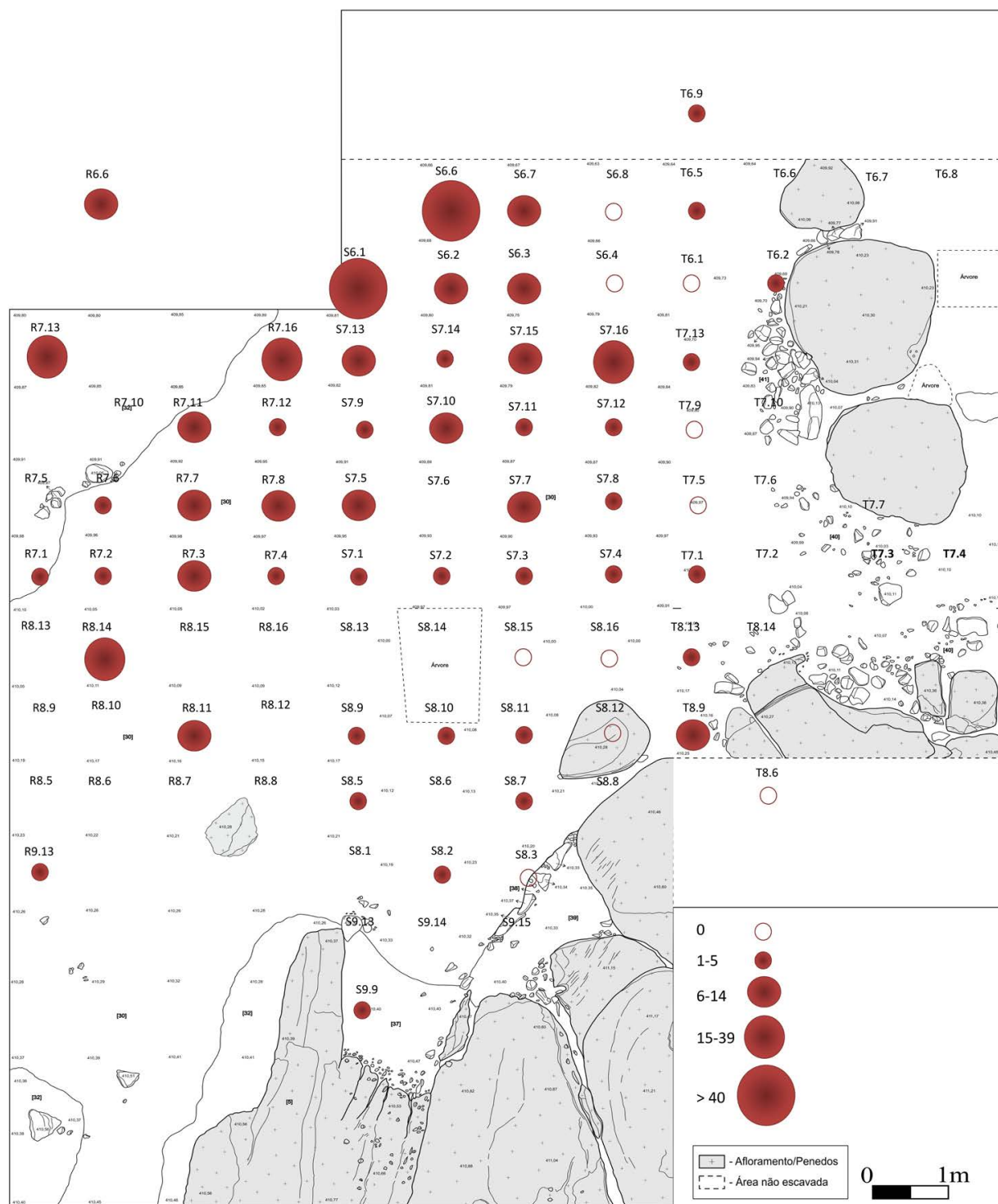


Figure 3: Distribution of *Panicum miliaceum* remains at São Gens.

The sampling at Soida was very similar to that at Penedo dos Mouros, and the results express this methodological option. Most plant remains are associated with a single oak trunk, which was used as a bench within the hut identified in this site. Other charcoal comes from firewood used in the domestic fireplaces and some was linked to the palisade (Queiroz 2009b; Tente 2010: 267–314). No seeds were identified here. However, this could be related to the sampling, which was not carried out in a systematic way because it was not expected to find storage evidences (as recorded at Penedo dos Mouros or Senhora do Barrocal), since Soida was probably a seasonal site used for the access to mountain pastures during the summer (Fernández-Mier and Tente 2018).

Several sampling strategies were applied at São Gens. In some areas, especially in Sector 10, the strategy was sporadic handpicking or judgment samples. It changed in Sector 4, next to the entrance of the enclosure where a massive sediment level [SU30], related to the fire, was recognized. This level had a thickness of between 5 cm and 30 cm. Here we collected 10 L of sediment from each 1 m², resulting in more than 540 L of sediment processed and analyzed.

The results obtained at São Gens show the predominance of cereals, mainly common millet (*Panicum miliaceum*). However, it was possible to identify other cereals, like barley (*Hordeum vulgare*), rye (*Secale cereale*) and naked wheat. One of the characteristics of this assemblage was the fact that chaff is absent, which means the cereals were fully processed, prepared to be consumed. Remains from fruits are rare and restricted to single finds of blackberry/raspberry (*Rubus* sp.) and sweet cherry (*Prunus avium*).

Spatial distribution of carpological remains in Sector 4 is of great interest to understand the formation process of the assemblage and the remaining archaeological materials found there. Large-grained cereals are too sparse to detect patterns of distribution in the excavated area, but grains of millet are not. These show a differential distribution (**Figure 3**), with higher concentrations in the Northwest corner, diminishing to the Southeast. This pattern suggests that this assemblage originated from the fire and collapse of a building located on the granite tor northwest of the excavation area. Charcoal analysis suggests the structure was built mostly with timber from deciduous oak.

Despite the relevance of data obtained in the abovementioned sites, none provided the amount and diversity of plant remains as found at Senhora do Barrocal. In fact, a similar diversity of cereals and pulses, associated with fruits, an oil/fiber plant, and wild plants has never been recorded so far in Portuguese contexts of this kind. Results have been partly published (Tereso *et al.* 2016; Tente *et al.* 2018b), but a full analysis is still ongoing.

As in other sites in the region, most plant remains are connected to a major fire which destroyed domestic contexts. In the case of Senhora do Barrocal, it corresponds to the largest habitat area identified up to now (Sector 1). The great abundance of remains was, therefore, visible during the fieldwork, leading to a sampling effort with no parallels in the region. Some handpicking was made, but most plant remains came from the collection of all the sediment in selected contexts, such as the stratigraphic units related to the fire. Sediment was processed through flotation or, in some cases, through dry sieving, but the use of a flotation machine, in the 2016 season, allowed the recovery of a great volume of sediment. The vast amount of samples and plant remains required a selection of those to be studied; out of the 546 samples that were collected, 439 were analyzed, representing all squares and stratigraphic units.

Cereal grains represent most of the carpological remains collected (around 90 %). Rye and oat (*Avena* sp. and *Avena sativa/strigosa*) grains were dominant. Albeit in smaller amounts, significant concentrations of other cereal grains, such as hulled barley, common millet and naked wheat were also identified. Grains of foxtail millet (*Setaria italica*) are sporadic.

Chaff remains from all the above-mentioned cereals were systematically found, although in smaller amounts, and interpreting the proportion between grains and chaff was often difficult. It seems that rye and naked wheat were kept in the area as clean grain, since the number of grains is much higher than the chaff found. Besides, as free-threshing cereals, their processing was easily and quickly handled immediately after the harvest (e.g. Hillman 1981 and 1984; Peña-Chocarro 1999; Alonso *et al.* 2019). The remaining cereals require more time and labor to obtain clean grain (e.g. Hillman 1981 and 1984; Moreno-Larrazábal *et al.* 2015). Chaff from barley and common millet was often collected in association with the respective grains. In fact, in both cases, the amount of grains with partial or entire husks still attached was prevalent. Oat chaff was also frequent, but most remains correspond solely to grains. However, it is difficult to understand whether most grains were already dehusked prior to the fire or if chaff did not survive the event, since oat has very fragile panicles (Fenton 2011).

Pulses were of secondary importance. The carpological results showed a reasonable amount of peas (*Pisum sativum*) and broad beans (*Vicia faba*), whereas grass/red peas (*Lathyrus cicera/sativus*) and lentils (*Lens culinaris*) were more scarce.

Fruit remains were rare, but still display some variety. Pips, pedicles and two exceptional charred berries of grapevine (*Vitis vinifera*) were found (**Figure 4**). Chestnuts (*Castanea sativa*) and endocarps of sweet cherry (*Prunus avium*) were identified in the carpological record, and the same species were also recorded in the charcoal analysis. Bracts of cluster/stone pine (*Pinus pinaster/pinea*), *Quercus* sp. acorns, and a possible pear seed (*Pyrus* sp.), were also collected. Flax seeds (*Linum* sp.) were identified only in agglomerated form, adding an oil/fiber plant to the carpological record.

A significant range of wild plants was recovered, but always in small amounts, including corncockle (*Agrostemma githago*), cleavers (*Galium aparine*) or wild radish (*Raphanus raphanistrum*). They are common weeds in cereal fields but also frequent in other environmental contexts (Aguilar 2000). Their scarcity



Figure 4: Grape (*Vitis vinifera*) from Senhora do Barrocal: rare find of fleshy mesocarp with seed.

and the fact that they are found together with different cereals with, presumably, distinct sowing seasons does not allow many interpretations.

The extraordinary assemblage of cereal crops and its spatial distribution, especially in the area covered by stratigraphic units which were associated with the fire, suggests cereals were kept inside this habitation space. However, it is difficult to ascertain the type of facility where crops were stored, since during fieldwork no well-defined storage structure was identified. However, this may point to the use of structures or containers made with perishable materials, such as wood or textiles, which may have not survived the fire. It is impossible to exclude that some of the wood charcoal recovered came from such a container.

The information obtained also prompts the questions of how and why plant-food was stored. As mentioned above, different crops were kept in the area. Among cereals, which comprises the majority of the assemblage, free-threshing species were stored as clean grain — wheat and rye — while the others were still at least partially hulled — barley, common millet and possibly oat. Thus, although we cannot even exclude a mixed scenario in which the same species could have been kept in hulled and clean form, data suggests all cereals were stored directly after threshing/winning, independently of being free-threshing or not. The next processing stages would be different for each species, but they are found together in the same context. Even though different crops have been found in the same samples, and the storage of distinct crops, with different characteristics (size, taste, etc.), has been recorded in several regions and chronologies (Seabra *et al.* 2018; Tarongi *et al.* 2020), we cannot rule out that these were kept in distinct containers. They could have become mixed as a consequence of the destructive event that occurred, direct human actions related with the subsequent occupation phase, and post-depositional factors. These crops could have been destined for human and/or animal consumption or simply to be sown and provide a new harvest. The predominance of oat and rye is unsurprising considering Senhora do Barrocal is located in a mountainous area, with abundant rock outcrops and with only a few areas with significant depth of soil. These are undemanding cereals that have higher yields than free-threshing wheat in areas with poor soils and little insolation. Naked wheat, which requires more favorable conditions, could have been cultivated in small patches in the nearby valley.

5. Other evidence of agriculture, gathering and consumption

Other indirect evidence in the archaeological record provides further data, not only on agricultural production but also on food preparation and consumption. One of these elements is the millstones (**Figure 5**) that would certainly have been used to grind some of the cereals that we have identified. It is expected that these elements could have also been used to grind chestnuts and other nuts.

The only site where grinding elements were not identified was Soida, which, again, can be explained by the fact that this highland site could have been a summer seasonal settlement to access mountain pastures.

Among the pottery assemblages we can find evidence of the storage and preparation of food. The closed forms are the most recurrent vessels recovered in these sites, namely jars (**Figure 6, D–E**) and medium/large pans/pots (**Figure 6, A–C**). In this last case the pans/pots were used indistinctively to cook and to store food. There is also an open form present in all sites: a large bowl (*alguidar*) that was multi-functional (**Figure 6, G–J**). The presence of scarce small bowls is also noteworthy. Among the rare open forms, there are some big flat dishes that we assume were used to cook the bread. We have identified two of those at Penedo dos Mouros (**Figure 6, H**) and one at Senhora do Barrocal. Frying pans, casseroles, and more open pans in general are absent in the archaeological record. Boiled, stewed



Figure 5: *Millstone from São Gens.*

and cereal porridge, as well as baked goods (which do not require fire containers) would likely be the preferred way of cooking most of the food.

Small pieces for individual use, such as cups, plates or small bowls, are also absent. This leads us to assume that this type of equipment would be made with wood and/or cork, which is also present in most of the sites that have been studied.

Although we have no direct evidence of honey, the presence of honey pots at São Gens and Senhora do Barrocal (**Figure 6, I**) document the collection of honey and its consumption.

Flax (*Linum* sp.) was also identified at Senhora do Barrocal. The seeds were found aggregated which suggests that the flax was not yet worked or it was stored to enable future planting. The presence of flax directly documents the use of linen, which must have been spun in all rural villages at this time, along with the spinning of wool. Effectively, with the exception of Soida, spindle whorls in ceramic and stone (**Figure 6, F**) were recognized in all the archaeological contexts studied.

6. Conclusion

Based on the data that has been obtained, it may be concluded that these 10th century communities practiced a highly diversified agriculture and consumption. Even though cereals are dominated mainly by rye and oats, species better adapted to harsh environmental conditions; such other species as millet, barley and some wheat varieties have also been identified. Although most of the cereals would be consumed by humans, it is also possible that oats and barley were grown to feed animals.

Communities in the region were cultivating autumn/winter-sown and spring-sown cereals. The latter surely included common millet and foxtail millet, but we cannot exclude that spring varieties of other cereals that are usually winter crops, such as naked wheat or hulled barley, were also cultivated. Data from weeds are insufficient to support or reject this possibility because in the assemblages that were studied it is not possible to ascribe each crop to a particular set of wild taxa. Still, rye is rarely a spring

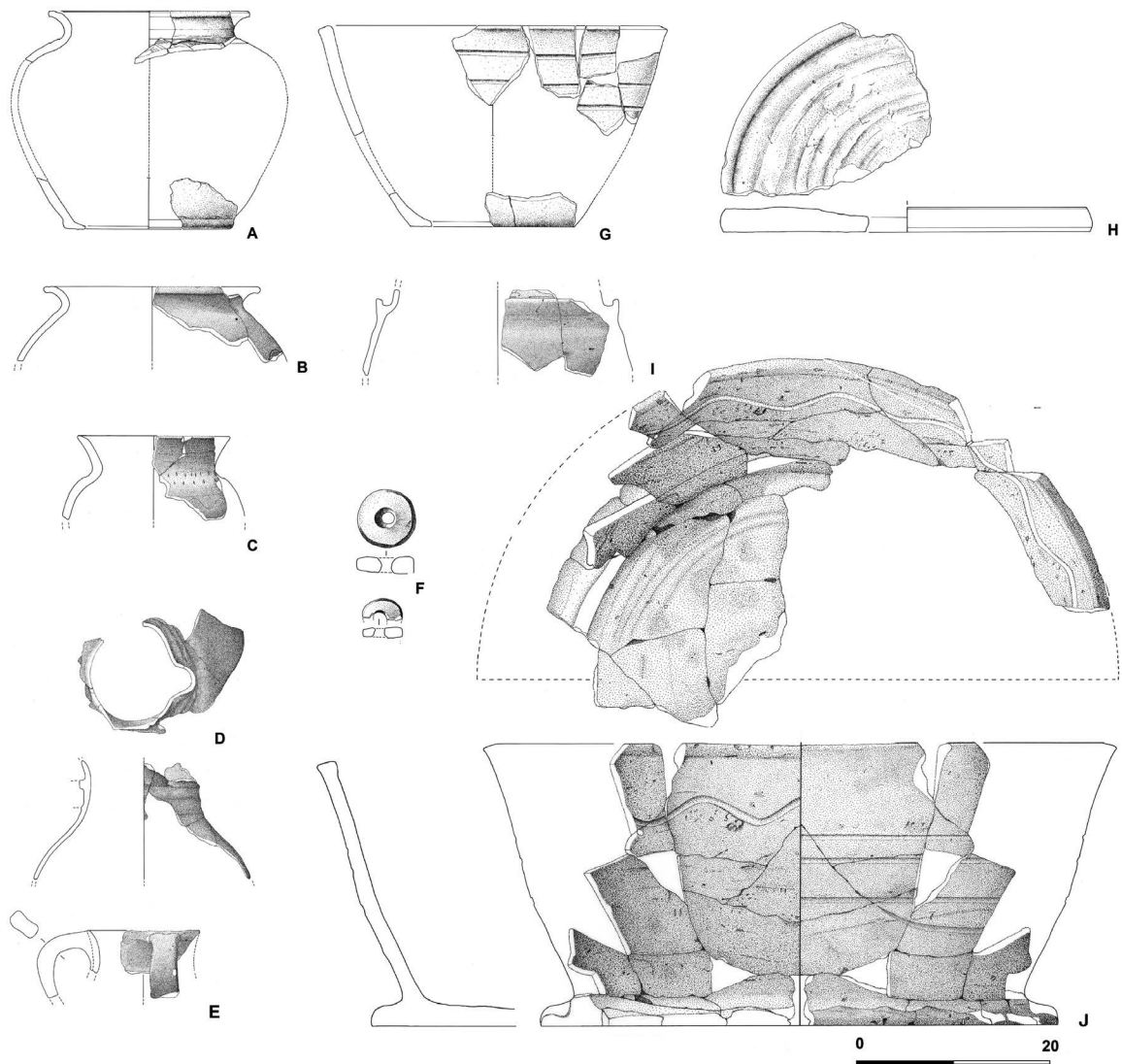


Figure 6: Ceramics from Penedo dos Mouros (H) and São Gens (A-G, I-J).

crop and it was more likely sown in the autumn or winter. On the other hand, oat is frequently a spring crop, although winter cultivation may have also occurred (Moore-Colyer 1995).

Pulses were also very important in the diet of the early medieval communities. The bioarchaeological study has identified broad beans (probably cultivated between October and November and picked in April), peas (sown in December and harvested also in April), grass/red pea (sown between February and April and collected between May and July) and lentils although in smaller quantities.

As mentioned above, besides the cereals and pulses, they also cultivated some fruits such as chestnuts or grapes. Another documented crop is flax. Although it was not possible to identify linen it seems obvious that the production of linen was the reason for growing flax. Finally, other wild and cultivated plants were likely consumed by these communities but did not survive combustion or simply were kept in other areas of the settlement.

Thus, when considering the seasonal activities of these people, this means that cereals implied at least two sowing and harvesting moments. To this we must add the maintenance of gardens where pulses were probably cultivated and harvested at different moments, as well as the managing of fruit trees and the gathering of cultivated and wild fruits. Sweet cherries were collected in the late spring or early summer, while chestnuts and grapes would be gathered in the autumn. Autumn and spring varieties of flax could have existed, the latter possibly demanding irrigation. Although it is not possible to know the sowing time of those that were found, we cannot exclude the possibility that both varieties were cultivated by the same community, as happened in recent times. The year was busy with agricultural work, but this allowed for greater food success, as it minimized the impact of possible poor harvests of certain crops on the provision of food.

The communities were well engaged with the environment and also explored the woods and forests. The presence of gathered species, such as pine nuts, arbutus and probably blackberries, were recorded. Sweet cherry was probably consumed; however, it was not possible to determine if it was cultivated or gathered. Honey was similarly consumed and gathered in the woods and forests, where the communities would also collect wood and cork for buildings and artefacts.

It is more difficult to acquire data about beverages, but certainly they must have had wine, since we have documented grapes and there are several documental mentions of wine in the followed centuries. They may also have made mead and beer; clearly they had the cereals for the fermentation of beer and honey is indirectly documented by the presence of honey pots. We can also suppose that they could have produced arbutus brandy, since arbutus is also documented in the archaeological record.

It is interesting that 12th century *foral* charters granted to settlements near Senhora do Barrocal mentioned some of the products that were cultivated in the territory and these have now been identified in the archaeological record. A charter for Ferreira de Aves, dated in 1126¹, mentioned wheat, millet and barley, wine, linen, and honey. The charter for Sátão² refers again to wine, linen, and broad beans, which are not usually mentioned in 12th century charters in Beira Alta. Although over 100 years had elapsed between the archaeological sites near Senhora do Barrocal and the charters, most of the cultivated products recorded are basically the same.

Finally, we must underline the importance of the more systematic sampling strategies to achieve a wide image of agricultural and gathering practices.

Bibliography

AGUIAR, C. (2000): *Flora e Vegetação da Serra de Nogueira e do Parque Natural de Montesinho*. Lisboa: Instituto Superior de Agronomia, Universidade Técnica de Lisboa,

ALONSO, N. (2019): "A first approach to women, tools and operation sequences in traditional manual cereal grinding". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11: pp. 4307–4324. [<https://doi.org/10.1007/s12520-019-00791-x>]

1 See *Portugalliae Monumenta Historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintumdecimum: Leges et Consuetudines*. Lisboa: Academia das Ciências, 1856-1868. V. I, p. 621-622.

2 The date from this charter is not clear. It is dated from 1111 to 1218. See *Portugalliae Monumenta Historica a saeculo octavo post Christum usque ad quintumdecimum: Leges et Consuetudines*. Lisboa: Academia das Ciências, 1856-1868. V. I, p. 354-355.

- ANGELUCCI, D.; TENTE, C. and MARTINS, A. R. (2004): “O Penedo dos Mouros e a sua integração paisagística”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7 (1): pp. 467–481.
- BOJNANSKÝ, V. and FARGAŠOVÁ, A. (2007): *Atlas of Seeds and Fruits of Central and East-European Flora. The Carpathian Mountains Region*. Dordrecht: Springer.
- BROOKES, S.; TENTE, C. and PRATA, S. (2017): “Interpreting Rock-Cut Grave Cemeteries: the early medieval necropolis and enclosure of São Gens”. *Medieval Archaeology*, 61 (2): pp. 215–238.
- FENTON, A. (2011): “Threshing the grain”. In Fenton, A. and Veitch, K. (eds): *Scottish life and society: a Compendium of Scottish ethnology*. Volume 2: Farming and the land. Edinburg: John Donald Short Run Press, pp. 717–732.
- FERNÁNDEZ-MIER, M. and TENTE, C. (2018): “Transhumant herding systems in Iberia”. In Costello, E. and Svensson, E. (eds): *Historical archaeologies of transhumance across Europe*. London: Brepols, pp. 219–232.
- HILLMAN, G. (1981): Reconstructing crop husbandry practices from charred remains of crops. In: Mercer, R. (ed.): *Farming practice in Prehistoric Britain*. Edinburgh: University Press, pp. 123–162.
- HILLMAN, G. (1984): “Traditional husbandry and processing of archaic cereals in recent times: the operations, products and equipment which might feature in Sumerian texts. Part I — the glume wheats”. *Bull Sumerian Agriculture*, 1: pp. 114–152.
- HILLMAN, G.; MASON, S.; MOULINS, D. de and NESBITT, M. (1996): “Identification of archaeological remains of wheat: the 1992 London workshop”. *Circaea*, 12: pp. 195–210.
- JACOMET, S. (2006): *Identification of cereal remains from archaeological sites*. [2^a ed.] Archaeobotany Lab IPAS, Basel University.
- LEEWAARDEN, W. van and QUEIROZ, P. (2003): *Estudos de arqueobotânica no Penedo dos Mouros II*. Lisbon: IPA. [Unpublished report].
- MOORE-COLYER, R. J. (1995): “Oats and oat production in history and pre-history”. In Welch, R.W. (ed.): *The Oat Crop: Production and Utilization*. Dordrecht: Springer Netherlands, pp. 1–33.
- MORENO-LARRAZÁBAL, A.; TEIRA-BRIÓN, A.; SOPELANA-SALCEDO, I.; ARRANZ-OTAEGUI, A. and ZAPATA, L. (2015): “Ethnobotany of millet cultivation in the north of the Iberian Peninsula”. *Vegetation History and Archaeobotany*, 24 (4): pp. 1–14. [<https://doi.org/10.1007/s00334-015-0518-y>]
- OLIVEIRA, C.; JESUS, A.; TENTE, C. and TERESO, J. P. (2017): “Estudo arqueobotânico do povoado alto-medieval de S. Gens: perspetivas sobre a exploração de recursos lenhosos e agrícolas”. In *II Congresso da Associação dos Arqueólogos Portugueses - Arqueologia em Portugal. 2017 O Estado da questão*. Lisbon: AAP, pp. 1463–1476.
- PEÑA-CHOCARRO, L. (1999): *Prehistoric agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models*. British Archaeological Reports International Series, n° 818. Oxford: Archaeopress.
- QUEIROZ, P. (2009a): *Novos dados arqueobotânicos do Penedo dos Mouros (Gouveia)*. Lisbon: Terra Scenica, Terra Antiga. [Unpublished report].

QUEIROZ, P. (2009b): *Estudo arqueobotânico do povoado medieval da Soida, Celorico da Beira*. Lisbon: Terra Scenica, Terra Antiga. [Unpublished report].

SCHWEINGRUBER, F. H. (1990): *Anatomy of European woods*. Bern: Verlag Paul Haupt.

SEABRA, L.; TERESO, J.; BETTENCOURT, A. and DINIS, A. (2018): “Crop diversity and storage structures in the settlement of Crastoeiro (Northwest Iberia): new approaches”. *Trabajos de Prehistoria*, 75: pp. 361–378.

TARONGI, M., PRATS, G. and ALONSO, N. (2020): “The storage of pulses during the Bronze and Iron Ages in the East of the Iberian Peninsula: Examining the archaeological data through the lens of ethnography”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 30: pp. 102–174.

TENTE, C. (2010): *Arqueologia Medieval Cristã no Alto Mondego. Ocupação e exploração do território nos séculos V a XI*. Lisbon: Nova University. [Unpublished PhD dissertation].

TENTE, C. (2019): “No smoke without fire. Burning and changing settlements in 10th-century central-northern Portugal”. In Brady, N. and Theunet-Vogt, C. (eds): *Ruralia XII Settlement Change across Medieval Europe. Old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press Academics, pp. 395–403.

TENTE, C. and CARVALHO, A. F. (2011): “The establishment of radiocarbon chronologies for early medieval sites: a case study from the upper Mondego Valley (Guarda, Portugal)”. *Munibe*, 62: pp. 461–468.

TENTE, C. and FERNÁNDEZ-MIER, M. (2021) “Archaeological research on seasonal settlement in the Iberian Peninsula - an overview”. In Dixon, P. and Theune-Vogt, C. (eds): *Seasonal Settlement in the Medieval and Early Modern Countryside*. Ruralia 13. Leiden: Sidestone Press Academics, pp. 35–44.

TENTE, C.; PRIETO, P. and LANTES, O. (2014): “A produção cerâmica dos séculos IX a XI da região do Alto Mondego (Portugal)”. In De Man, A. and Tente, C. (coords.): *Estudos de Cerâmica Medieval. O Norte e o Centro de Portugal. Séculos IX a XII*. Lisbon: IEM, pp. 110–139.

TENTE, C.; PRATA, S.; BROOKES, S.; MORENO-GARCÍA, M.; SOUZA, G. and CUESTA-GÓMEZ, F. (2018a): “Povoamento e modos de vida no limite oriental do território viseense durante o século X. O Povoado de S. Gens”. In Tente, C. (ed.): *Do Império ao Reino. Viseu e o território entre os séculos IV a XII*. Viseu: C. M. Viseu, pp. 197–229.

TENTE, C.; BAPTISTA, H.; TERESO, J. P.; CÉRCIO, M.; VELOSO, J. L.; OLIVEIRA, C.; SEABRA, L.; MEIRA, C.; SOUZA, G.; CORDERO RUIZ, T. and REAL M. L. (2018b): “Senhora do Barrocal (Sátão) na viragem do milénio. Primeira abordagem”. In Tente, C. (ed.): *Do Império ao Reino. Viseu e o território entre os séculos IV a XII*. Viseu: C. M. Viseu, pp. 263–295.

TERESO, J. P.; TENTE, C. and BAPTISTA, H. (2016): “O sítio da Senhora do Barrocal (Sátão, Viseu): vestígios das práticas agrícolas e de exploração dos recursos agrários no século X”. In *International Conference Old and New Worlds: the global challenges of Rural History* (January 2016, Lisbon). <<https://lisbon2016rh.files.wordpress.com/2015/12/onw-0168.pdf>> [Last accessed: 04/2021]

VERNET, J. L.; OGÉREAU, P.; FIGUEIRAL, I.; MACHADO YANES, C. and UZQUIANO, P. (2001): *Guide d'identification des charbons de bois préhistoriques et récents. Sud-ouest de l'Europe : France, Péninsule ibérique et Îles Canaries*. Paris: CNRS Editions.

09— Paleobiology of early medieval populations from the northeast of Trás-os-Montes (Portugal)

Sofia TERESO¹
(CIAS|UC; IEM|NOVA FCSH)

ABSTRACT

The paleobiological study of the early medieval populations that lived between the Tua/Tuela and Douro rivers gains a significance in the Portuguese archaeological context, contributing to the knowledge of this period in the northeast of Trás-os-Montes. In this project, we approach the ways in which communities organized their funerary space, the architecture of their graves and the funerary rituals they adopted. Their lifestyles, the biological profile of each individual, pathologies, occupational patterns, diet and mobility throughout their lives will also be characterized. In addition to the study of life and death, social distinctions within and between these communities will also be examined.

KEYWORDS

Paleobiology, early medieval burials, paleodiet, population mobility, Trás-os-Montes.

1. Introduction

The early peninsular ecclesiastical provinces roughly traced the Roman provincial divisions that resulted from the Diocletian reform. The dioceses that made up the five Hispanic ecclesiastical provinces changed in number until the 8th century. Episcopal surveillance was limited to areas that were largely defined by the bishop's ability to establish relationships with local elites, relationships that depended on the benefits that they would see in this connection (David 1947; Díaz 2011).

The region under analysis is located between the rivers Tua / Tuela and Douro (Northeast of Trás-os-Montes, Portugal), a territory on the border between the ecclesiastical provinces of *Lusitania* and *Galecia* and the dioceses of Braga, Viseu, Lamego and Calábria after the 7th century and consequently some distance away from any episcopal see (Alarcão 2015; Tente 2016).

The *Parochiale Suevum* (AD 572–582) allows an approach to Suevic diocesan organization and should be seen as a list of churches that were under the direct jurisdiction of the dioceses (Díaz 2011). Only one of these parochial churches can be located in the study area: *Brigantia*. *Brigantia* was dependent on Braga and recent research has identified it with the site of Castro de Avelãs (Bragança) (André *et al.* 2014; Tereso *et al.* 2015). However, we know that some cemeteries do not appear to be associated with churches. Crestelos and Laranjal seem to be examples of this. These two cemeteries were discovered and excavated during the archaeological impact minimization works for the Baixo Sabor Hydroelectric Dam (Pereira *et al.* 2015; Santos *et al.* 2016;).

1 PhD-FCT (SFRH/BD/116363/2016)

All five cemeteries in our study —Torre Velha, Quinta de Crestelos West and East, Laranjal and Mós—, have human osteological remains preserved, which is extraordinary due to the geology of the region (granite and schist). With preserved bones, we can develop an interdisciplinary study that goes far beyond the merely formal analysis of cemeteries, following the European research agenda. These multidisciplinary approaches, combining archaeology with anthropology and chemistry allow us to obtain concrete data about life and death in medieval communities. With stable isotope analysis we can reconstruct population mobility and diet (Bentley 2006; Stallo *et al.* 2008).

Since the beginning of the 20th century, the early medieval period has been seen as a time of migration during which exogenous populations, seen as Germanic, arrived in the Iberian Peninsula. Their material expression could be seen in grave goods considered exogenous to the late Roman world (Palol Salellas 1956; Almeida 1962). Strontium stable isotopes analyses used in projects in other areas of the Iberian Peninsula has reduced the scale of migration but allowed us to identify social differentiation between individuals from the same community (Quirós Castillo *et al.* 2013).

2. Material

The human remains under study were exhumed from five early Medieval cemeteries in the district of Bragança, northeast region of Trás-os-Montes: Torre Velha (Castro de Avelãs, Bragança), Laranjal, Crestelos Este, Crestelos Oeste and Mós (Torre de Moncorvo, Bragança) (**Figure 1**).

These cemeteries have all their origin in the Early Middle Ages (5th–9th centuries) and were reused throughout Middle Age (until the 14th century). The sample has a total of 317 individuals, 177 in primary context and 140 belonging to ossuaries. As shown in Table 1, Laranjal presents the highest number of graves (n=201) and individuals in primary (n=103) and secondary contexts (minimum number of individuals [mni] = 93).

<i>Cemeteries</i>	<i>Chronology (centuries AD)</i>	<i>Graves (N)</i>	<i>Individuals in primary context (N)</i>	<i>Individuals in secondary context (mni)</i>
Torre Velha (Castro de Avelãs)	6th-13th	59	39	17
Laranjal (Torre de Moncorvo)	6th-13th	201	103	93
Quinta de Crestelos Este (Torre de Moncorvo)	8th-13th	33	15	19
Quinta de Crestelos Oeste (Torre de Moncorvo)	5th-7th	56	5	0
Mós (Torre de Moncorvo)	9th-14th	39	15	11
<i>Total</i>		n=388	n=177	n=140

Table 1: Data about the human samples in the study.



Figure 1: Geographic locations of the cemeteries in the study.

3. Objectives and methodological approaches

Multidisciplinary analysis allows the reconstruction of ancient communities. Early medieval documentary sources are scarce and insufficient to understand the everyday life of communities. Therefore, bioanthropological studies and the application of new methods – such as stable isotopes analysis (for inferences about diet and mobility) and genetics, combined with archaeology and the interpretation of historical data have become a crucial source for the knowledge of past societies.



Figure 2: Graves from Torre Velha
(Castro de Avelãs).



Figure 3: Congenital disease:
Spina bifida occulta.
Laranjal, Burial nº 160.

3.1. Funerary practices

Analysis of the funerary practices of the communities is based on the archaeological excavation record. It is important to characterize the funerary area and each grave spatially (Vigil-Escalera Guirado 2013). Therefore, it is essential to classify the space in which the cemetery is located, if is urban or rural and its type (community, familiar or private). Both urban and rural have features that distinguish them in the funerary context (Arezes 2014). Next, the internal organization of each cemetery, the architecture of the graves (type, dimensions, shape, materials used in their composition) (**Figure 2**), the burial position and orientation, and presence or absence of grave goods should be described. Finally, comes their classification in one of the groups traditionally defined as post-imperial, Visigothic, or Hispano-Visigothic (Vigil-Escalera 2013).

3.2. Paleobiological analysis

Taphonomic analysis is particularly important to evaluate the preservation of human remains. It studies the processes that affect the body after death (Ferreira 2012). Taphonomic phenomena result from different conditions of corpse decomposition and the intervention of natural agents in the grave: erosion, concretion, physical-chemical changes and the activity of microorganisms, fauna, flora or even man (Ferreira 2012). Therefore, all macroscopically observable changes should be recorded and described, so that we can assess the effect/impact of taphonomic factors on the skeletal sample.

Population demography will be analysed to establish a minimum number of individuals (mni). In order to obtain a complete biological profile of each individual under study, we need to analyse sex, age at death, stature, robustness and non-metric variants in bones and teeth. For that, we will use the anthropological methods proposed by different authors, whose reliability has proved to be most appropriate. Metrical morphology and non-metric variants in bones and teeth could give information about ancestry.

In palaeopathological analysis, bone surface and teeth are carefully observed looking for changes. The more common diseases in bones are degenerative changes, infectious disease, trauma, congenital diseases (**Figure 3**) and stress indicators (hyperostosis and *cribra orbitalia*) (Ortner 2003). In teeth we can find cavities, calculus, periapical disease, and periodontitis. Wear isn't considered with diseases but can lead to them. Another change that we can observe in teeth enamel is hypoplasia, a non-specific physiological stress that can give us information about nutritional or disease stress during infancy (Armstrong *et al.* 2009).

3.3. Population mobility and diet

After combining data from funerary archaeology and paleobiology, stable isotope analysis will be carried out to characterize the mobility and diet of a sample of individuals chosen from each cemetery. All individuals chosen must be dated in order to assess contemporaneity, allowing data comparison.

Stable strontium isotopes ($^{87}\text{Sr} / ^{86}\text{Sr}$) are the most used tool in studies of mobility in ancient populations (Montgomery *et al.* 2005; Bentley 2006). They are measured in bones and teeth, functioning as markers of the geology of the areas where individuals grew up and where they died (Bentley 2006). Strontium is absorbed through food and incorporated into bones and teeth (Bentley 2006). Because Sr is predominantly deposited in skeletal tissues, the enamel and dentin of teeth are principally used for the analysis (Bentley 2006; Stallo *et al.* 2008). To define the values of the local Sr, local fauna remains and a sample of bone from each individual will be analyzed, which will allow an isotopic signature of the area (Bentley 2006). Bone remodels throughout life, absorbing the Sr levels of its environment. These values make it possible to compare the local Sr, the Sr of the human bone and the levels of Sr retained

in the enamel of the teeth. If the Sr levels are different, these individuals will be considered ‘non-local’. To Sr isotope analysis should be added oxygen stable isotopes ($\delta^{18}\text{O}$), offering information about water resources available at the place of birth (Bentley 2006). The samples should be molar teeth without visible pathologies (Bentley 2006).

In this project we also proposed to analyse diet through carbon stable isotopes ($\delta^{13}\text{C}$) and nitrogen ($\delta^{15}\text{N}$) of bone collagen, indicative of food protein or trophic level (Saragoça *et al.* 2016). The stable carbon isotopes (^{13}C / ^{12}C and $\delta^{13}\text{C}$) have traditionally been used to distinguish between a terrestrial or marine protein diet, based on the mechanisms of two photosynthetic groups of plants: C4 and C3 (Mays and Beavan 2012). Most of the plants in environments considered to be temperate belong to the C3 group, while the C4 group is composed mainly of grass considered tropical, such as millet, sugar cane and sorghum (Eckardt *et al.* 2015: 207). Nitrogen stable isotopes ($\delta^{15}\text{N}$) are used to distinguish between a diet rich in meat and a diet rich in plants and can also distinguish the consumption of marine or freshwater resources (Hedges and Reynard 2007).

To define the isotopic ratio of carbon and nitrogen, compact bone is preferably analysed. If possible, it is important to add a tooth to the bone sample because, while bone reflects the individual’s diet over the past 10 to 30 years, dentin preserves signs of diet during childhood. Important differences in the values of bone and dentin isotopes may be found that indicate a change of location (Hillson 2005; Eckardt *et al.* 2015). As for strontium stable isotope analysis, to determine the isotopic signature of potential food resources consumed by the population, it is also necessary to determine the values of local faunal remains (Saragoça *et al.* 2016).

Diet not only allows inferences about the type of food in a region at a given time, but it’s also a very important component in population mobility studies, since it can help to identify non-locals (Eckardt *et al.* 2015).

Finally, all results must be compared with other coeval realities, such as those identified as diocesan centres, for instance Braga, Viseu and Idanha-a-Velha, and with archaeological sites in rural areas, especially from the centre and north of the Iberian Peninsula.

4. Study relevance

The project presented here focuses on a geographical area of the Portuguese territory of the early medieval period with scarce bibliography. Generally, bone remains are not preserved given to the geology of the region (schist and granite). Thus, these cemeteries are unique, and their study can answer many archaeological questions.

The proposed multidisciplinary approach can answer several pertinent questions about these communities. How did they live? What did they eat? What social distinctions existed between community members? Were distinctions associated with age and/or sex? Did exogenous individuals live in the communities? Are we in the presence of different communities and this is expressed in their funerary rituals? Did individuals buried in diocesan churches live differently from those whose funeral practices were not integrated into the diocesan system? Did individuals buried with grave goods have a different lifestyle from the rest? These are some questions that we will try to answer, although many other questions will certainly emerge during the study. The final aim is to characterize the daily lives of these communities, combining paleobiological analysis and data from funerary anthropology, integrating them into the political and religious context of their time, and realizing a historical synthesis.

Bibliography

- ALARCÃO, J. (2015): “Os limites das dioceses suevas de Bracara e de Portucale”. *Portugalia*, Nova Série, 36: pp. 35–48.
- ALMEIDA, F. (1962): “Arte visigótica em Portugal”. *O Arqueólogo Português*, Nova Série, 4: pp. 7–256.
- ANDRÉ, C.; FERNÁNDEZ, A.; CARVALHO, P. C.; CIPRIANO, M.; and TERESO, S. (2014): “Cerâmicas romanas de la “Torre Velha” (Castro de Avelãs, Bragança). Primera síntesis”. In Morais, R.; Fernández, A. and Sousa, M^a J. (eds): *Actas II Congreso Internacional SECAH, 2013 — As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Vol. 1. Oporto: FLUP / SECAH, pp. 507–520
- AREZES, A. (2014): *Ocupação “germânica” na alta idade média em Portugal: As necrópoles dos séculos V a VIII*. Dissertação apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, para obtenção do grau de Doutor em Arqueologia. PhD dissertation, Porto University.
- ARMELAGOS, G. J.; GOODMAN, A. H; HARPER, K. N. and BLAKEY, M. L. (2009): “Enamel hypoplasia and early mortality: bioarchaeological support for the Barker hypothesis”. *Evolutionary Anthropology*, 18: pp. 261–271
- BENTLEY, R. A. (2006): “Strontium Isotopes from the Earth to the Archaeological Skeleton: a Review”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 13 (3): pp. 135–187.
- DAVID, P. (1947): *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e a XII^e siècles*. Lisboa / Paris: Portugália Editora, Les Belles Lettres.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. (2011): *El Reino Suevo (411–585)*. Madrid: Akal.
- ECKARDT, H.; MÜLDNER, G. and SPEED, G. (2015): “The Late Roman Field Army in Northern Britain? Mobility, Material Culture and Multi-Isotope Analysis at Scorton (N Yorks.)”. *Britannia*, 46: pp. 191–223.
- FERREIRA, M. T. (2012): *Para lá da morte: estudo tafonómico da decomposição cadavérica e da degradação óssea e implicações na estimativa do intervalo pós-morte*. Tese de Doutoramento para a obtenção do grau de Doutor em Antropologia Forense, apresentada à Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra. PhD dissertation / Coimbra University.
- HEDGES, R. E. M. and REYNARD, L. M. (2007): “Nitrogen isotopes and the trophic level of humans in archaeology”. *Journal of Archaeological Science*, 34: pp. 1240–1251.
- HILLSON, S. (2005): *Teeth*. Cambridge Manuals in Archaeology. 2^a Ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAYS, S. and BEAVAN, N. (2012): “An investigation of diet in early Anglo-Saxon England using carbon and nitrogen stable isotope analysis of human bone collagen”. *Journal of Archaeological Science*, 39: pp. 867–874.
- MONTGOMERY, J.; EVANS, J. A.; POWLESLAND, D. and ROBERTS, C.A. (2005): “Continuity or colonization in Anglo-Saxon England? Isotope evidence for mobility, subsistence practice, and status at West Heslerton”. *American Journal of Physical Anthropology*, 126 (2): pp. 123–138.

ORTNER, D. (2003): *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. San Diego (USA): Academic Press.

PALOL SALELLAS, P. (1956): *Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo*. Settimanne di studio del Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo. Spoleto: Arti Grafiche Panetto Petrelli.

PEREIRA, S.; SASTRE BLANCO, J.; AMORIM, A.; ROIZ, A.; ESPÍ, I.; LIBERATO, M.; COSME, S.; RODRIGUES, Z. and PANIAGUA VARA, E. (2015): “Espaços funerários no sítio de Crestelos do Baixo Império à Idade Média (Mogadouro, Portugal)”. In Quirós Castillo, J. A. and Castellanos S. (eds): *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*. Documentos de Arqueología Medieval 8. Bilbao: UPV, pp. 161–180.

QUIRÓS CASTILLO, J.A.; LOZA URARTE, M. and NIZO LORENZO, J. (2013): “Identidades y ajuares en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI–X)”. *Archivo Español de Arqueología*, 86: pp. 215–232.

SANTOS, F.; ROSSELLÓ, M.; SANTOS, C.; CARVALHO, L. and ROCHA, F. (2016): “Aspetos da morte no vale do Sabor. O mobiliário funerário Tardo Antigo das inumações do Laranjal de Cilhades (Felgar, Torre de Moncorvo). Achegas à cronologia de uma necrópole de longa duração”. *Arqueologia Medieval*, 13: pp. 17–34.

SARAGOÇA, P.; MAURER, A. F.; ŠOBERL, L.; LOPES, M. C.; ALFENIM, R.; LEANDRO, I.; UMBELINO, C.; FERNANDES, T.; VALENTE, M. J.; RIBEIRO, S.; SANTOS, J. F.; JANEIRO, A. I. and BARROCAS, C. D. (2016): “Stable isotope and multi-analytical investigation of Monte da Cegonha: A Late Antiquity population in southern Portugal”. *Journal of Archaeological Science*, 9: pp. 728–742.

STALLO, J. R.; SHEPARTZ, L. A.; GRIMES, V. and RICHARDS, M. P. (2008): “Strontium isotopes ratios and mobility reconstruction”. In Amore, M.G. (ed.): *Necropolis of Apollonia. Tumulus 9*. BAR International Series 2059. International Center for Albanian Archeology Monograph Series No. 2. Oxford: Archaeopress, pp. 78–84.

TENTE, C. (2016): “O território”. In Paiva, J. P. (coord.): *História da Diocese de Viseu*, vol. I. Viseu: Diocese de Viseu: pp. 8–22.

TERESO, S.; BRITO, A.; UMBELINO, C.; CIPRIANO, M.; ANDRÉ, C. and CARVALHO, P. (2015): “Arqueologia funerária alto medieval da Torre Velha (Castro de Avelãs, Bragança)”. In Quirós Castillo, J. A. and Castellanos S. (eds): *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*. Documentos de Arqueología Medieval, 8. Bilbao: UPV, pp. 145–160.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013): “Prácticas y ritos funerários”. In Quirós Castillo, J.A. (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval, 6. Bilbao: UPV, pp. 177–201.

**PARTE III—
Algunos casos de estudio:
espacios transformados, nuevos espacios**

10— El paisaje rural tardoantiguo y altomedieval en torno a la antigua villa romana de Balazote (Albacete, España): detección y primeras reflexiones

Julia SARABIA-BAUTISTA
(INAPH, Universidad de Alicante)

RESUMEN

En este trabajo presentamos la investigación realizada recientemente en el paraje conocido como Camino Viejo de las Sepulturas o villa romana de Balazote (Albacete), donde a partir de técnicas arqueológicas no invasivas, como las prospecciones superficiales con cobertura total o las prospecciones con GPR, hemos intentado detectar y analizar las transformaciones sufridas por esta villa y su entorno a partir de su abandono como residencia aristocrática a finales del siglo V d.n.e. Los primeros resultados obtenidos a partir de los datos de esas prospecciones nos muestran cómo, a partir del siglo VI, se irá consolidando un nuevo paisaje rural relacionado probablemente con la instalación de una comunidad campesina que se asentará cerca de la antigua villa romana, cultivará los campos cercanos a la vega fértil del río Balazote y enterrará a sus muertos en una necrópolis cercana a la aldea o poblado durante varias generaciones (desde los siglos VI–VII hasta al menos inicios del siglo X).

PALABRAS CLAVE

Arqueología del Paisaje, Balazote, Tardoantigüedad, Altomedievo, comunidades agrarias.

ABSTRACT

In this work we present the research recently carried out in the area known as Camino Viejo de las Sepulturas or the Roman villa of Balazote (Albacete), where from non-invasive archaeological techniques, such as surface surveys with full coverage or GPR surveys, we have tried to detect and analyse the transformations undergone by this villa and its surroundings from its abandonment as an aristocratic residence at the end of the 5th century AD. The first results obtained from the data of these surveys show us how, from the 6th century onwards, a new rural landscape will consolidate, probably related to the installation of a peasant community that will settle near the ancient Roman villa, cultivate the fields near the fertile plain of the Balazote river and will bury their dead in a necropolis near the village or town for several generations (from the 6th–7th centuries to at least the beginning of the 10th century).

KEYWORDS

Landscape Archeology, Balazote, Late Antiquity, Early Middle Ages, agrarian communities.

1. Introducción

Desde hace unos años, la Universidad de Alicante, a través del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), desarrolla varios proyectos de investigación en las comarcas del Campo de Montiel y del Campo de Hellín, en la actual provincia de Albacete, donde destacan los enclaves de El Tolmo de Minateda (Hellín) y del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote) como epicentros en torno a los cuales proponemos comprender los cambios y transformaciones que arrancan en la Tardoantigüedad y se desarrollarán con el proceso de cambio social que supuso la islamización desde su incorporación como territorios adscritos a la Cora o Provincia de Tudmir. Ambos enclaves muestran una secuencia y un devenir histórico similar, aunque al tratarse de dos ámbitos claramente diferenciados —uno urbano y otro rural—, podemos caracterizar, comparar y contrastar las dinámicas de cambio entre el final del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en sitios y paisajes arqueológicos de diferente naturaleza (**Figura 1**).

En el Campo de Hellín, las investigaciones más recientes se han centrado en la caracterización del paisaje rural y suburbano surgido en el territorio administrativo de la diócesis del obispado visigodo de Eio, transformada en la medina islámica de *Iyyu* a inicios del siglo VIII (Tolmo de Minateda). Este espacio se ha mostrado como una zona de excepcional importancia para el reconocimiento material de la transición entre la Antigüedad y la Edad Media, con la caracterización de un patrón de poblamiento rural definido por varios tipos de hábitat, como son los asentamientos en altura, entre los que destacan los *castra/turris* de Alboraj o Torreuchea, y algunos asentamientos concentrados o aldeas campesinas como las de Loma Lencina o Loma Eugenia (Gutiérrez y Grau 2012; Sarabia 2014; Sarabia *et al.* 2019).

En cuanto al Campo de Montiel, que es el ámbito en el que nos centraremos en este trabajo, venimos analizando y actuando en la conocida como villa romana del Camino Viejo de las Sepulturas o villa de Balazote desde hace casi una década (Sarabia 2012), pero recientemente hemos iniciado una nueva etapa de investigación con el objetivo de cubrir las lagunas existentes en la secuencia del sitio y caracterizar materialmente el proceso de cambio que sufrió este enclave rural desde su abandono como residencia aristocrática en torno al siglo V. Para ello, hemos salido del sitio y reconocido, a través de prospecciones superficiales georreferenciadas y prospecciones geofísicas (GPR), las evidencias del territorio en el que se emplaza la villa, comprobando la resiliencia de este paisaje de vega fértil, al menos, hasta el periodo andalusí¹. Esta nueva etapa de investigación pretende detectar y analizar nuevos espacios de esta villa excavada parcialmente en la década de los años 70 del siglo XX, pero sobre todo ampliar el marco cronológico-histórico en ese planteamiento de la *longue durée* que caracteriza a los estudios de paisaje.

2. El caso de estudio: la villa romana del Camino Viejo de las Sepulturas

Desde la década de los años cuarenta del siglo XX se tienen noticias puntuales de hallazgos de materiales romanos de diversa índole en la conocida como finca de Los Villares (Gamo 2017) en el municipio de Balazote (Albacete, España). Gracias a estas noticias, el entonces director del Museo de Albacete, Samuel de los Santos, comenzó a excavar en 1970 una pequeña parcela en un lugar conocido como Camino Viejo de las Sepulturas.

Las campañas de excavación (realizadas entre 1970 y 1976) pusieron al descubierto parte de una gran villa romana, con varias fases de ocupación y transformación (desde el siglo I hasta el V d.n.e.). En

1 Este trabajo ha sido llevado a cabo en el marco del Proyecto “CONTEXT. El contexto como herramienta. Escalas de aplicación en los procesos de cambio en el Alta Edad Media” (PID2019-108192GB-I00) así como de los proyectos “Los paisajes arqueológicos en torno al río Don Juan a través de la prospección arqueológica” y “El paisaje rural en torno a la Villa romana de Balazote a través de la prospección arqueológica: área de influencia y recursos en la larga secuencia de ocupación del sitio”, financiados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación de Albacete y el Ayuntamiento de Balazote.



Figura 1: Límites de la Cora de Tudmīr según E. Molina López (1) y J. Vallvé Bermejo (2) (Gutiérrez Lloret 2011: fig. 2).
Al norte de la provincia o cora se encontraba Balazote.

concreto, se exhumó un sector de la *pars urbana*, integrada por un área termal (*balneum*) y algunas habitaciones residenciales (un total de 40 estancias).

A las estructuras descubiertas en el yacimiento del Camino Viejo de las Sepulturas (desde ahora CVS), se añadieron las halladas en otras intervenciones puntuales, que no han hecho sino confirmar la extensa ocupación de esta zona en época romana, tardoantigua y altomedieval. Se trata de una excavación preventiva llevada a cabo en 1986 al noreste, en La Vega del río Balazote (desde ahora VB), y dos cortas intervenciones en 1987 y 2018 realizadas tras la ejecución de obras junto a la carretera nacional en las que se localizaron dos sepulturas de época visigoda (1987) y unas cuarenta tumbas de época islámica (2018),

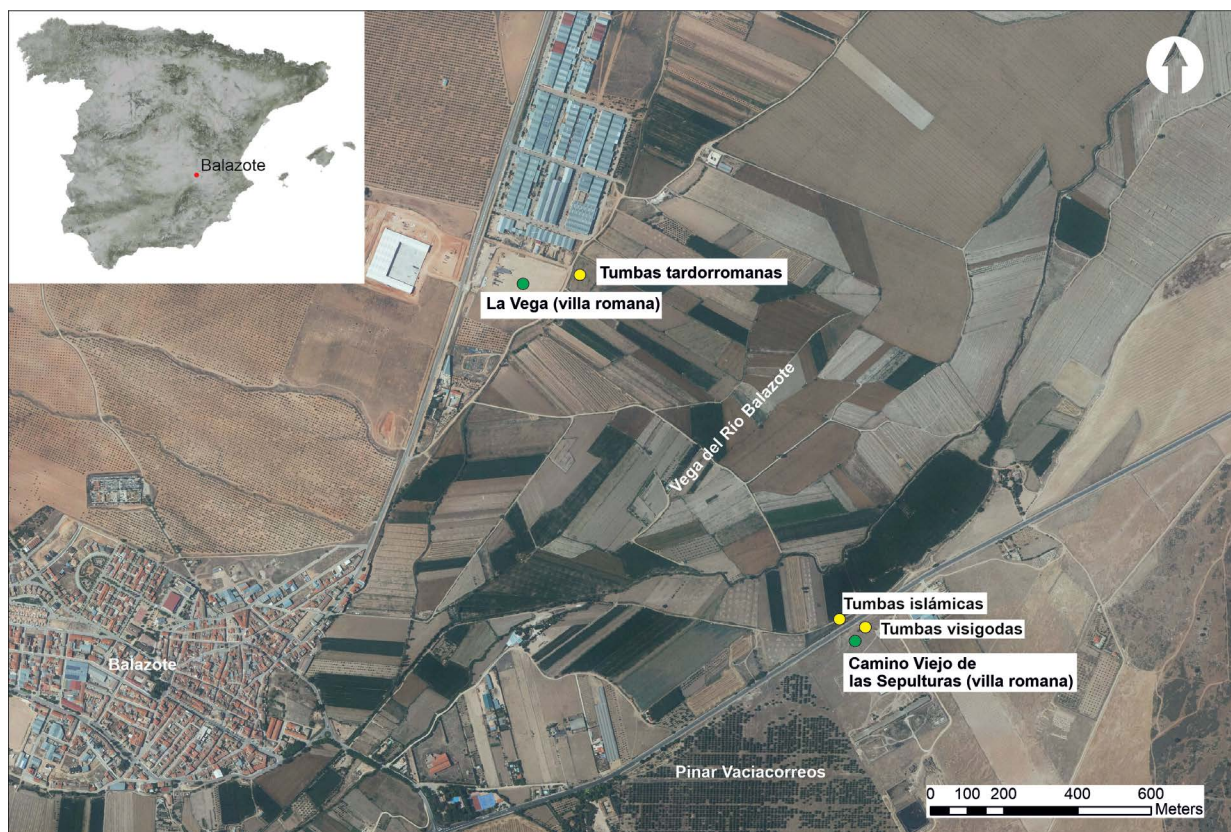


Figura 2: Ortofotoimagen de la Vega del río Balazote o Don Juan con la localización de los espacios de vivienda y necrópolis halladas en diversas intervenciones arqueológicas.

configurando lo que parece ser una necrópolis tardoantigua con perduración en época altomedieval al este de los restos exhumados en el Camino Viejo de las Sepulturas (**Figura 2**).

Los sondeos realizados en la VB evidenciaron la presencia de un espacio abierto o patio que estuvo pavimentado con un *opus sectile* de época altoimperial en el que se emplearon mármoles de diferente procedencia y gran valor, que en el momento de la excavación ya estaba desmontado. Este sector perteneció probablemente a la *pars urbana* de una villa altoimperial, con un rico programa decorativo que, a partir del siglo III, será integrado como parte de la villa tardorromana localizada en el CVS, cuando su propietario adquirió un mayor latifundio incorporando entre sus propiedades establecimientos menores como el de la VB. En este momento, es cuando el propietario de la villa del CVS invertirá en la ampliación y monumentalización de la vivienda, incluyendo un gran programa ornamental propio de una villa señorial de gran estatus (Sarabia 2012 2017; Abad *et al.* 2017).

En resumen, en la villa de Balazote hubo diversas fases constructivas, diversos momentos de vida de este asentamiento rural, con un origen que podríamos situar en el siglo I d.n.e., cuando se concede el rango de colonia a la ciudad de *Libisosa* (*Colonia Libisosa Foroaugustana*), situada a unos 20 km de Balazote, a cuyo territorio administrativo pertenecería este complejo rural. A esta fase original le seguirá una fase de desarrollo y monumentalización de la villa en época bajoimperial (siglos III–IV), que es la que ha ofrecido un mayor número de restos en las excavaciones. Tras este periodo de bonanza, desde finales del siglo IV y durante el siglo V, dejarán de mantenerse los programas decorativos de la vivienda señorial, documentándose únicamente algunas reformas puntuales que evidencian la pérdida del carácter aristocrático que tuvo la villa en los siglos precedentes; algo que sucede de forma generalizada en otros

casos peninsulares (Brogiolo y Chavarría 2008). Es ahora cuando se empezarán a abandonar algunas estancias y únicamente se ocuparán aquellas susceptibles de ser empleadas como ambientes domésticos en los que instalar zonas de cocina (hogares, bancos, piletas), de almacenaje (silos o basureros) o de enterramiento, con algunas inhumaciones documentadas en el antiguo *balneum* de la residencia del CVS y en el sector de la VB. Es probable que esta fase de ocupación de tipo marginal tenga que ver con la instalación de poblaciones campesinas en el entorno de la villa, en un momento en el que las antiguas élites tardorromanas abandonarán este tipo de establecimiento rural como lugar de residencia. La causa es un cambio en la organización del territorio rural debido a nuevas circunstancias administrativas, económicas, sociales e ideológicas tras la desintegración de las estructuras imperiales. Esto conlleva la aparición de un nuevo tipo de asentamiento vinculado a las antiguas y nuevas aristocracias (*turri/domus* fortificada, *castrum/castellum*), que conlleva también la aparición de un nuevo modelo agrario asociado a población campesina asentada en granjas y aldeas en el entorno de las antiguas villas, donde seguirán explotando el paisaje agrario ya articulado en época romana y reaprovecharán los espacios de esas villas para enterrar a sus muertos o para realizar actividades domésticas y productivas.

Este nuevo patrón rural, que inicia durante el siglo V, se implantará progresivamente, tal y como demuestra la aparición en las inmediaciones del CVS de lo que parece ser una necrópolis comunitaria o colectiva que implica la existencia en los alrededores de un asentamiento campesino estable que enterrará a sus muertos durante varias generaciones. Encontramos algunos enterramientos en fosas excavadas en la tierra, en posición de decúbito supino y orientadas siguiendo el ritual cristiano (pies al este y cabeza al oeste), con algunos ajuares propios del siglo VII y dataciones radiocarbónicas comprendidas entre el 660–770 cal AD (Beta-534159). A partir de época islámica (iniciada en el año 711 tras la conquista de la península Ibérica por poblaciones árabes y bereberes), esta necrópolis parece seguir en uso, pues recientemente han aparecido alrededor de cuarenta tumbas que, aunque comparten morfología y área con los enterramientos cristianos, siguen el ritual musulmán, con cuerpo en posición de decúbito lateral con la cabeza mirando hacia La Meca (**Figura 3**)².

La cronología obtenida por las dataciones radiocarbónicas realizadas a uno de los individuos nos ha ofrecido una horquilla que va desde el 776 al 981 cal AD (Beta-534156), lo que nos indica una continuidad en la secuencia de ocupación del área funeraria desde el periodo visigodo, por lo que podríamos estar ante las primeras generaciones de musulmanes de la citada por las fuentes árabes como *Balāt al-ṣūf* (topónimo que dio origen a Balazote) (Franco 1995: 223). La primera mención de este topónimo aparece en las fuentes árabes de época califal (año 935) pero probablemente surge en el contexto de la Cora o Provincia de Tudmir, creada en el 713 tras la firma de un tratado de capitulación entre *Abd al-Aziz ibn Musa* (hijo del gobernador del norte de África) y el conde visigodo Teodomiro. Este tratado, conocido como Pacto de Tudmir (Gutiérrez Lloret 1996), permitió a la población hispanovisigoda continuar con sus creencias religiosas y mantener sus propiedades a cambio del pago de una tasa fiscal. Como sucede en otros casos de la Cora de Tudmir, como la ciudad de Iyyu (Tolmo de Minateda, Albacete), la convivencia de ritos en los contextos funerarios se atestigua arqueológicamente en las necrópolis plurigeneracionales, donde a partir del siglo VIII encontramos tanto tumbas de ritual cristiano como musulmán (Gutiérrez Lloret 2011: fig. 10), por lo que en el caso de las tumbas islámicas aparecidas en el CVS podríamos proponer una cronología temprana (mediados-finales del siglo VIII) para las primeras inhumaciones con este ritual religioso.

2 Datos de la intervención ofrecidos por la empresa de arqueología Carpetania (Memoria excavación arqueológica en extensión del yacimiento “Necrópolis II del Camino Viejo de las Sepulturas” para “Proyecto de construcción de la EDAR de Balazote, colector y línea eléctrica”).

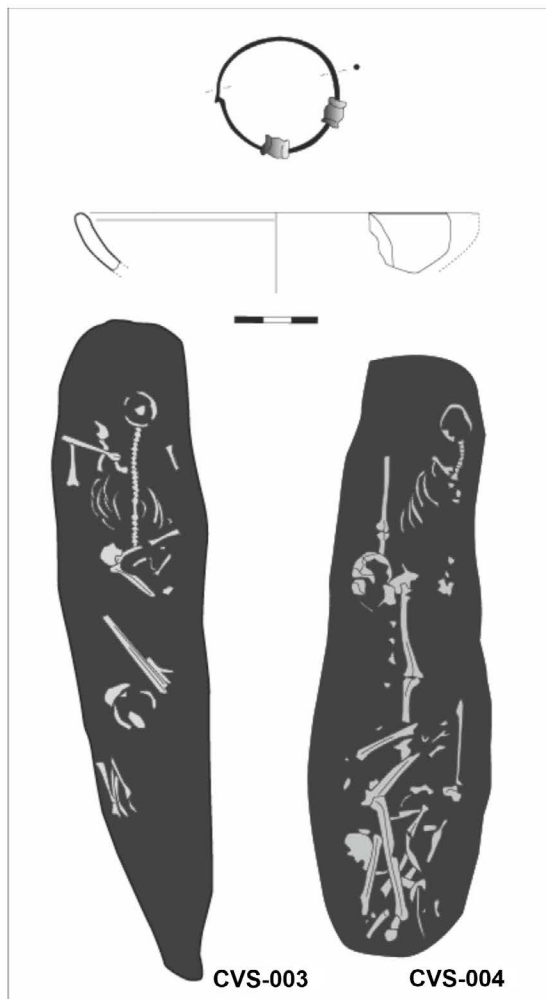
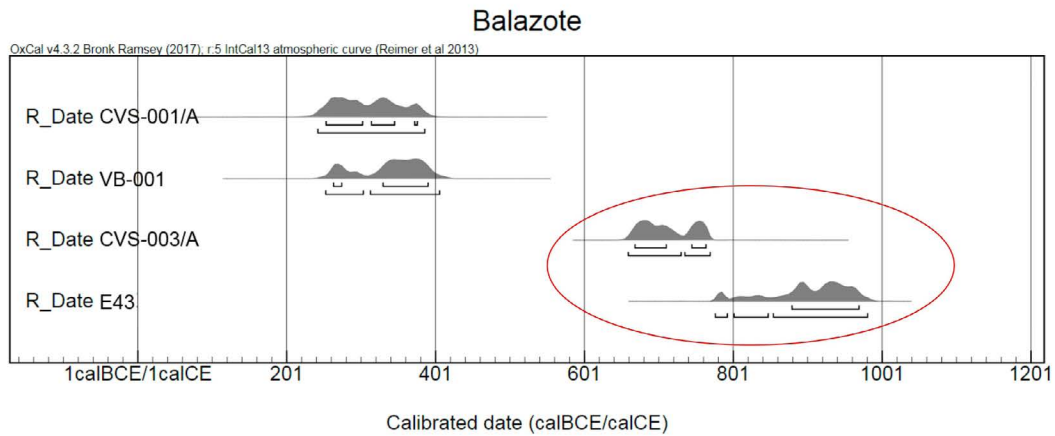


Figura 3: Diagrama con las dataciones radiocarbónicas realizadas a cuatro individuos localizados en los niveles tardorromanos de la villa romana del CVS (CVS-001/A) y de la VB (VB-001), así como los correspondientes a la necrópolis de época visigoda (CVS-003/A) e islámica (E43) situada al este y norte del CVS. En las imágenes de abajo vemos dos tumbas colectivas de cronología visigoda con inhumaciones colocadas en decúbito supino y orientación E-O, así como una de las tumbas islámicas donde se aprecia el cambio de ritual con una inhumación en decúbito lateral, orientación E-O, con cabeza mirando al este (fotografía cedida por la empresa Carpetania).

3. Detección y análisis del paisaje tardoantiguo y altomedieval en torno a la antigua villa romana de Balazote

La metodología que venimos aplicando en esta nueva fase de investigación se basa fundamentalmente en el empleo de técnicas arqueológicas no invasivas, como las prospecciones en superficie con cobertura total, geolocalización de evidencias o el uso de la teledetección. La fusión de los datos obtenidos nos permite analizar, a una escala macro y mesoespacial, tanto los patrones de asentamiento como la estructura espacial del paisaje asociado a ellos. En concreto, nuestro objetivo con este tipo de intervenciones ha sido el de intentar detectar la continuidad de ocupación en este paisaje de vega fértil tras el abandono como residencia de la villa tardorromana en torno a finales del siglo V. Ya hemos mencionado el hallazgo de algunas evidencias materiales que así lo demuestran, como la aparición de una necrópolis de época visigoda y andalusí al noroeste de los restos excavados en la villa, contextos históricos que no hemos detectado en la secuencia post-abandono de la villa señorial y que, por tanto, nos indican la existencia cerca a ella de un asentamiento estable, probablemente de carácter campesino, que enterrará a sus muertos durante varias generaciones en la misma necrópolis.

En una primera fase de análisis macroespacial por teledetección, a partir del uso de productos geomáticos como los MDT con cobertura LiDAR, hemos podido detectar algunas anomalías en el terreno vinculadas a posibles caminos abandonados, parcelarios antiguos —como podrían ser restos de la antigua centuriación del territorio de *Libisosa*— o algunos topónimos relacionados con la red hidráulica andalusí de la vega agrícola. Tras esta primera aproximación, proseguimos con el reconocimiento mesoespacial del paisaje desarrollando una prospección superficial con cobertura total del terreno (estrategia *off-site*) para cartografiar la distribución de materiales arqueológicos y posibles estructuras en superficie, fundamentalmente al sureste de la zona excavada en la villa romana, en el área conocida como pinar de Vaciacorreo (finca de Los Villares), donde a simple vista se veían grandes orlas de concentración de materiales en superficie, sobre todo de cronologías tardías.

Optamos por prospeccionar sistemáticamente toda la parte noroccidental de la superficie de esta plantación de pinares, aquella más cercana a los restos excavados en el complejo rural del CVS, tomando como unidad de muestreo cada uno de los carriles en los que se distribuye la plantación de pinos y cubriendo una extensión total de 7,75 hectáreas.

Se han identificado un total de 3.052 fragmentos cerámicos que han sido georreferenciados en un SIG. De estos fragmentos que se han reconocido en el terreno, hay un conjunto formado por cerámicas de época romana y otro de datación tardoantigua/altomedieval (**Figura 4**). Para analizar los contextos tardoantiguos y altomedievales de ocupación, se ha procedido al filtrado de esos registros romanos, vinculados sin duda a la fase de construcción y desarrollo de la villa romana del CVS, pues presentan los mismos tipos y cronologías detectadas durante la excavación de la misma: cerámicas romanas comunes de tipología variada, básicamente cerámica de cocina, algunos contenedores grandes y ánforas y, sobre todo, vajilla de mesa como la *terra sigillata* hispánica y africana. El hecho de que el grueso de los materiales romanos pertenezca a vajilla de mesa y cocina, así como que aparezcan materiales de uso ornamental como placas de mármol, nos indica que los posibles espacios distribuidos en este sector pertenecerían todavía a la *pars urbana*, pues en el caso de las producciones para el almacenaje, los testimonios son más escasos.

Entre los materiales tardoantiguos y altomedievales reconocidos en este pinar aparecen producciones comunes y de cocina de época visigoda e islámica, como las ollas de tipo 1 de El Tolmo de Minateda (Amorós 2018). Estos materiales nos han permitido obtener una horquilla cronológica provisional para estos contextos que oscilaría entre mediados del siglo VIII hasta alcanzar el inicio del siglo X, con una

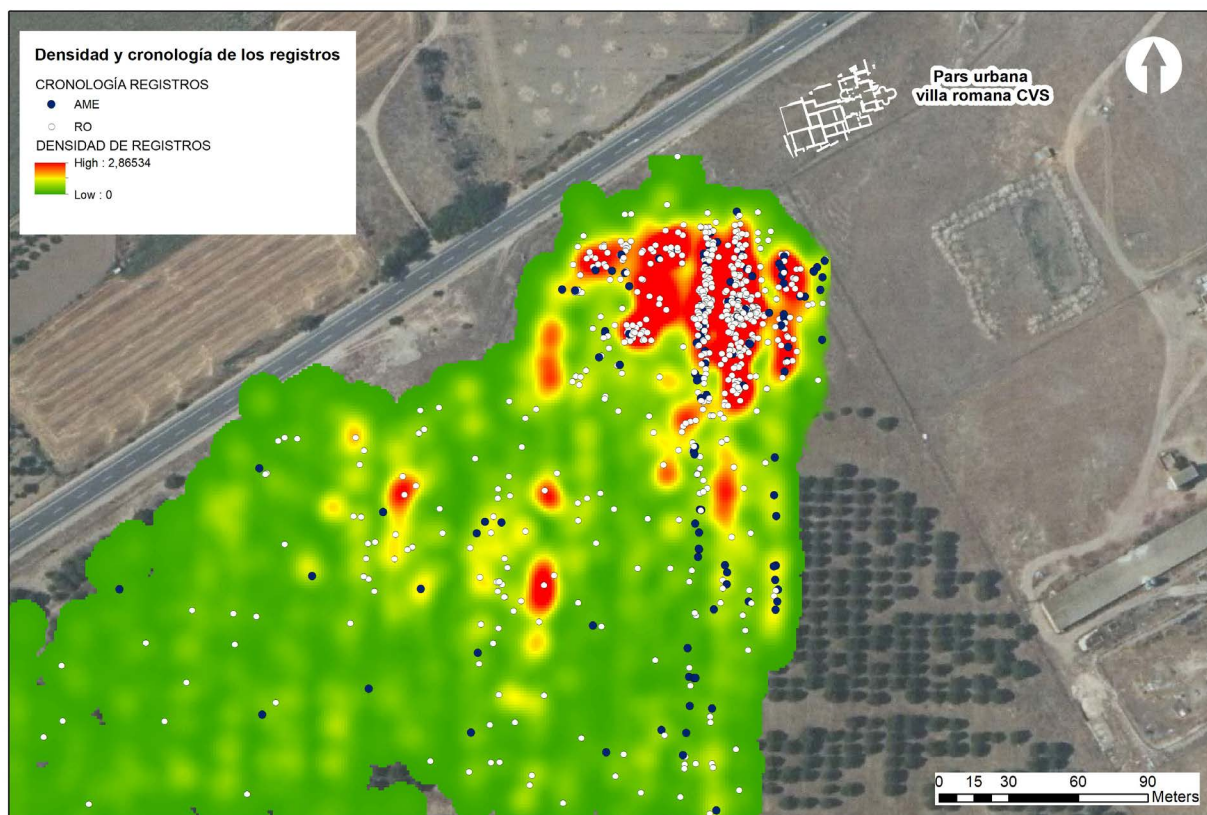


Figura 4: Ortofoto del área de estudio localizada en el pinar de Vaciacorreo, junto a los restos de la villa romana del CVS, donde podemos observar la distribución de los registros en superficie pertenecientes a contextos romanos (RO) y altomedievales (AME) tras discriminar los indeterminados. Una vez aplicado el análisis de densidades Kernel de ArcGis a esas orlas de materiales podemos calcular el área de mayor densidad (en tonos rojos) y, por tanto, proponer la existencia de nuevos ambientes pertenecientes a la antigua villa y la ubicación probable del hábitat tardoantiguo y altomedieval. Las tonalidades más verdes corresponderían a los espacios de menor densidad de materiales y que hemos interpretado como espacios de laboreo agrícola o espacios productivos.

clara presencia o frecuentación en estos contextos que responde probablemente al desplazamiento del hábitat a esta zona cercana a la antigua vivienda señorial tardorromana.

Tras esta prospección superficial realizamos una prospección geofísica con GPR en la zona de mayor concentración de materiales georreferenciados en el pinar de Vaciacorreo. El objetivo era comprobar la existencia de estructuras o acciones antrópicas en el subsuelo y así corroborar, por un lado, la extensión de la villa hacia este sector, donde pensamos que se podrían encontrar más ambientes de la *pars urbana* y *rustica* de este complejo tardorromano, pero, sobre todo, la existencia de posibles estructuras de hábitat relacionadas con esos contextos de época visigoda e islámica detectados en la necrópolis excavada parcialmente en torno a la villa.

En este sentido, además del sector de mayor concentración de materiales al oeste de los restos excavados, planteamos también la prospección con georradar de un sector al este de la villa. En este sector, en una intervención de emergencia que se llevó a cabo en 1987, en el margen de la carretera nacional, es donde se detectaron tres enterramientos de cronología visigoda muy cercanos a la sala tricora del *balneum* de la villa, por lo que nuestro interés al realizar la geofísica en esta área era detectar posibles fosas o unidades negativas que corroborasen la extensión de esa necrópolis tardoantigua y altomedieval.

La prospección geofísica se ha planteado en cuadros o *grids* siguiendo el método de trabajo propuesto por el sistema Noggin de Sensor & Software. El método consiste en la prospección de estos cuadros con una intensidad de 50 cm entre pasadas del sensor cubriendo un cuadro en dirección horizontal y vertical. Se han realizado 20 cuadros de diversas medidas con una interpolación georreferenciada mediante los puntos de inicio y final del primer y último radargrama.

4. Hacia una caracterización del paisaje tardoantiguo y altomedieval en Balazote: hábitat, necrópolis y espacios productivos

Una vez procesados los datos de ambas prospecciones podemos extraer algunas conclusiones preliminares sobre la configuración de un nuevo patrón ocupacional rural en torno a la antigua villa romana, que emerge probablemente a partir del siglo VI pero que se implantará totalmente desde el siglo VII en adelante.

En lo referente a la georreferenciación de materiales localizados gracias a la prospección superficial con cobertura total, nuestro planteamiento ha sido detectar la mayor o menor densidad de concentración de materiales tardíos, lo que nos permite discriminar entre los espacios de hábitat (los de mayor densidad de materiales) y los destinados a otros usos, como los espacios relacionados con las labores agrícolas (**Figura 4**), donde encontramos materiales dispersos en lo que se conoce como registros *off-site* (Bintliff y Snodgrass 1988; Waagen 2014). Estas dispersiones no pueden interpretarse únicamente como resultado del deslizamiento de laderas u otros procesos postdeposicionales de carácter natural o antrópico, pues la estructura espacial de esos materiales, como su amplia dispersión y discontinuidad, impide pensar que sean fruto de la alteración de depósitos arqueológicos (Grau *et al.* 2012). Una vez identificadas las áreas de mayor densidad de registros, los datos extraídos de la prospección geofísica desarrollada en esas zonas nos han proporcionado testimonios estructurales en el subsuelo que sustentan la hipótesis de localización del hábitat tardoantiguo y altomedieval extraída a partir de esa densidad de materiales.

Gracias a todos estos datos, podemos distinguir tres áreas que configurarían ese nuevo paisaje rural de ocupación tardoantigua y altomedieval:

1. Un sector de alta concentración de materiales, tanto de época romana como altomedieval, que se extiende por un área de unos 6500 m² en la parte más oriental del actual pinar de Vaciacorreo (**Figura 4**). Esta fuerte concentración de cerámicas, junto a los resultados de la geofísica, confirma la existencia de espacios de hábitat en el subsuelo. Con el GPR se han detectado posibles estructuras que presentan diferentes profundidades y orientaciones y que parecen corresponder tanto a espacios relacionados con la villa (estructuras a partir de los 80–100 cm de profundidad y una orientación estándar entre los 60–70 grados noroeste), como a un posible asentamiento de época visigoda y andalusí establecido en esta zona desde el siglo VI–VII (estructuras a partir de los 40–80 cm de profundidad y con orientaciones entre los 75–90 grados noreste) (**Figura 5**).
2. Junto a este foco de densa aparición de materiales, se reconoce un amplio sector en los alrededores de este núcleo residencial donde hay cerámicas dispersas sobre un área de unas 7 hectáreas (sobre la base de la superficie prospectada pero que sería más extensa). Llama la atención cómo la gran mayoría de los materiales dispersos fuera de las zonas más densas se adscriben a contextos tardíos, lo que muy probablemente marca una diferenciación en las estrategias de producción entre el periodo romano y el tardoantiguo o altomedieval. Parece que, en este segundo momento, estos registros marcan el espacio de usos intensivos alrededor del asentamiento rural, con huertas cerca de la vega fértil y otros campos de cultivo de laboreo constante. Es posible que algunas concentraciones secundarias de materiales señalen la existencia de áreas complementarias o focos de actividad agraria. Este fenómeno de dispersión de materiales *off-site*



Figura 5: Imagen en la que hemos representado las anomalías estructurales obtenidas mediante la prospección geofísica con GPR. Hemos diferenciado dos contextos constructivos en base a la profundidad (en mm) de las anomalías y a su orientación.



Figura 6: Propuesta de ubicación de la zona de hábitat, necrópolis y espacios productivos durante la Tardoantigüedad y el Alto Medioevo en torno a la antigua villa de Balazote.

es común en contextos semejantes de paisajes mediterráneos donde prospecciones intensivas han proporcionado información detallada. Algunos investigadores han planteado de forma plausible que pudiera tratarse de restos de abonado con desechos domésticos (Wilkinson 1982; Bintliffy y Snodgrass 1988; Waagen 2014), actividad realizada secularmente en este entorno geográfico.

La cantidad de abonado disponible, fruto de la generación de desperdicios domésticos y estiércol animal, estaría directamente relacionada con el tamaño del grupo humano y de la cabaña ganadera disponible. El pequeño y mediano tamaño del asentamiento descrito (6500 m²) nos remitiría a una cantidad de abono ciertamente limitada, lo que, unido a los esfuerzos derivados de su traslado hasta los campos cercanos, de nuevo sugeriría que se reduciría a las parcelas más próximas al poblado.

Uno de los objetivos de nuestras prospecciones ha sido precisamente cartografiar en detalle estos halos de cerámicas y filtrar su composición por épocas y densidades. La finalidad de este procedimiento es identificar los halos de cronología antigua y altomedieval y correlacionarlos con los asentamientos coetáneos. En definitiva, hemos localizado una amplia zona de terreno que fue aprovechada entre la Antigüedad y la Edad Media para usos agrícolas que han dejado una huella en forma de dispersiones cerámicas tenues.

3. Por último, a unos 150 m al este del punto de mayor concentración de materiales, que hemos identificado como posible área del hábitat tardoantiguo y altomedieval, es donde se localizan las evidencias de la necrópolis asociada a estas fases tardías. Ya hemos mencionado que durante 1987 y 2018 se realizaron dos intervenciones de urgencia junto a la carretera nacional. En la primera se localizaron dos tumbas colectivas de cronología visigoda (660–770 cal AD), con fosas excavadas en la tierra y orientadas de este a oeste, mientras que, en la actuación más reciente, se localizaron más de 40 tumbas excavadas en la tierra, con cubierta inclinada de losas de piedra y ritual de enterramiento musulmán (en decúbito lateral con la cabeza mirando hacia el este o La Meca), configurando una auténtica *maqbara* islámica (**Figura 3**). Como ya hemos mencionado, una de las áreas elegidas para realizar la prospección geofísica fue este sector de necrópolis adyacente al antiguo *balneum* de la villa romana, y, aunque no se perciben de forma clara fosas de enterramiento, sí destaca la ausencia de estructuras en toda esta zona oriental, lo que probablemente nos indique el desarrollo de un área cementerial tardía en un espacio desprovisto de ambientes previos (**Figura 6**).

5. Las sociedades campesinas de época visigoda y andalusí de Balazote: un ejemplo de resiliencia y fijación a la tierra

Para concluir, como hemos visto hasta ahora, el empleo de técnicas no invasivas, como las prospecciones *off-site* con cobertura total y las prospecciones geofísicas, nos han permitido identificar y analizar la estructura espacial de los paisajes históricos referidos a la facies romana, tardoantigua y altomedieval de la vega del río don Juan o Balazote.

Los resultados del ejercicio comparativo entre estos contextos culturales de transición nos muestran algunas diferencias en el tipo de poblamiento, pero quizá también en las estrategias de producción y sistemas de explotación.

Por lo que respecta al patrón de asentamiento, en este sector del Campo de Montiel se vuelve a constatar el mismo fenómeno detectado en otras áreas de la Meseta meridional, como el mencionado Campo de Hellín, en torno a El Tolmo de Minateda, donde en líneas generales, se proponen cuatro realidades

habitacionales surgidas entre la Tardoantigüedad y el Alto Medioevo (Gutiérrez y Grau 2012; Sarabia 2014):

1. La primera estaría formada por aquellas villas altoimperiales con pervivencia hasta el Bajo Imperio, pero sin señales de reocupación de sus espacios de vivienda o agrarios más allá del siglo V d.C.
2. Un segundo tipo lo forman aquellos enclaves rurales de origen altoimperial, con esplendor en el Bajo Imperio y pervivencias más o menos residuales de sus viviendas y su espacio agrícola.
3. El tercer grupo lo forman aquellos asentamientos surgidos entre finales del siglo VI e inicios del VII d.C. en las cercanías de antiguos enclaves tardorromanos, con una clara perduración por tanto del espacio agrícola, aunque no de las viviendas.
4. Y, por último, con la misma fisonomía habitativa que esos asentamientos surgidos cerca de antiguas villas, habrá un grupo de yacimientos emplazados en nuevos espacios agrícolas no explotados previamente.

En el caso de Balazote, el patrón detectado se ajusta a esa tercera realidad de asentamientos, pues hemos comprobado cómo las evidencias y registros arqueológicos analizados durante la investigación nos muestran el surgimiento a finales del siglo VI, y la consolidación durante el siglo VII, de un poblado o asentamiento de carácter campesino en el entorno de la antigua villa tardorromana, con una extensión aproximada de unos 6500 m², con estructuras o espacios probablemente domésticos orientados entre los 75–90 grados al noreste. Este tipo de poblado muestra por tanto una ocupación anclada en la misma área que el antiguo complejo rural romano pero desplazada desde los espacios originarios hacia otros lugares de la zona, perdurando por tanto la explotación del espacio agrario, pero no el residencial. En general, por lo que conocemos hasta el momento, parece que este nuevo patrón de asentamiento detectado en el ámbito rural de Balazote no se diferencia mucho de los modelos de poblamiento campesino detectados en otras zonas de la península, relativo a las aldeas o poblados de tipo agregado, y hábitats dispersos surgidos o no en torno a las antiguas villas tardoantiguas (Vigil-Escalera 2007; Quirós 2009; Chavarría 2013). En el caso de las aldeas, éstas suelen instalarse sobre pequeñas lomas, cerca de un curso de agua, que ofrece por tanto entornos óptimos para obtener rendimientos constantes y variados que aseguran las necesidades de las poblaciones asentadas en el lugar. Los espacios de hábitat suelen ocupar unos 3000–7000 m² y no suelen presentar estructuras defensivas. Por tanto, se trata de asentamientos campesinos de carácter abierto. En muchos casos, como hemos visto en Balazote, se han documentado enterramientos junto a las zonas de hábitat, lo que supondría la voluntad de estas comunidades por generar necrópolis estables y de carácter plurigeneracional.

Ante estas características, y aunque la información con la que contamos en la actualidad es todavía muy parcial, podríamos decir que en el caso de Balazote estamos ante una de estas aldeas correspondiente a un horizonte plenamente visigodo, con materiales cerámicos fechables en el siglo VII, que perdurará tras la conquista islámica hasta al menos época califal (siglo X). Al igual que se ha caracterizado para otras áreas peninsulares como el norte de Toledo, el País Vasco, la Meseta norte o Cataluña, estas aldeas se describen como una “forma comunitaria de asentamiento que agrupa varias unidades domésticas bajo un determinado ordenamiento social compartido” (Vigil-Escalera 2007: 256); “un territorio habitado y explotado con ciertas dimensiones capaz de generar determinadas dinámicas sociales, y dotado de una cierta estabilidad” (Quirós 2009: 387).

Esta estabilidad y fijación a la tierra que muestran estas comunidades campesinas visigodas y andalusíes parece que encuentra su explicación en los modelos de explotación agraria que se desplegaron en esta

zona. Frente al modelo de poblamiento rural jerarquizado de época romana, basado fundamentalmente en el cultivo extensivo de cereales y la agricultura de plantación orientada al mercado, hemos propuesto un modelo de poblamiento tardoantiguo y altomedieval más autóctono e independiente, basado sobre todo en el desarrollo de una agricultura intensiva de pequeñas parcelas con laboreo contiguo. Muy probablemente el elevado aporte de trabajo para construir, acondicionar y mantener estos espacios agrícolas intensivos explicaría el vínculo plurigeneracional de los grupos a determinados agrosistemas. También la localización discreta de los recursos óptimos de suelos y agua en la zona contribuiría a la extraordinaria fijación a la tierra de estas poblaciones (Sarabia y Grau 2020).

Los diferentes patrones de asentamiento y modelos agrarios deben relacionarse con otras cuestiones sobre las formas de organización social y aspectos sobre la legitimidad, propiedad y uso de la tierra, que, aunque esquivos a la realidad arqueológica, pueden confrontarse con los adecuados modelos antropológicos. En este sentido, es especialmente relevante la relación del modelo intensivo agrícola con la configuración del *Intensive Household Model*, propuesto por Netting (1993), autor que anticipa que cuando el uso normal de la tierra se hace mediante un trabajo invertido especializado, como en el abonado, la construcción y la nivelación de terrazas, o la irrigación, habrá un sistema de títulos permanentes por parte de las familias o individuos.

No obstante, apenas podemos apuntar este y otros aspectos que dejamos en el tintero y que deberán ser abordados en futuros trabajos.

Bibliografía

- ABAD, L. *et al.* (eds) (2017): *Balazote en el camino de Hércules*. Balazote: Ayuntamiento de Balazote
- AMORÓS, V. (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Alicante: Universidad de Alicante.
- BINTLIFF, J.L. y SNODGRASS, A.M. (1988): “Off-site pottery distributions: a regional-interregional perspective”. *Current Anthropology*, 29: pp. 506–513.
- BROGIOLO, G.P. y CHAVARRÍA, A. (2008): “El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el occidente (siglos V–VIII)”. In Fernández, C.; García, V. y Gil, F. (eds): *Villas tardorromanas en el occidente del Imperio*. Gijón: Universidad de Gijón, pp. 93–214.
- CHAVARRÍA, A. (2013): “¿Castillos en el aire? Paradigmas interpretativos «de moda» en la arqueología medieval española”. In *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII–IX)*. XXXIX Semana de Estudios Medievales. Estella, 17–20 de julio de 2012. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, pp. 131–166.
- FRANCO, F. (1995): *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- GRAU, I. *et al.* (2012): “Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el área central de la Contestania”. *Zephyrus*, LXX: pp. 131–149.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Madrid: Casa de Velázquez.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011): “Histoire et archéologie de la transition en al-Andalus: les indices matériels de l’islamisation à Tudmīr”. In Valérian, D. (ed.): *Islamisation et arabisation de l’Occident musulman médiéval: VIIe-XIe siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 195–246.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y GRAU, I. (2012): “El territorio tardoantiguo y altomedieval en el sureste de Hispania: Eio — Iyyuh como caso de estudio”. In Caballero, L.; Mateos, P., Cordero, T. (eds): *Visigodos y Omeyas. El Territorio*. Anejos de AEspA, LXI. Mérida: CSIC, pp. 171–198.

NETTING, R. M. (1993): *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*. Stanford: Stanford University Press.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2009): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

SARABIA, J. (2012): *La villa de Balazote (Albacete): Un ejemplo de la vida en la campiña entre el alto y el bajo Imperio romano*. Alicante: Universitat d’Alacant.

SARABIA, J. (2014): “La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.”. *Hortus Artium Medievalium*, 20: pp. 216–231.

SARABIA, J. (2017): “El uso social del espacio doméstico en el ámbito rural romano a través de la arquitectura: la villa del Camino Viejo de las Sepulturas (Los Villares, Balazote)”. In Abad, L.; Sanz, R. y Gamio, B. (eds): *Balazote en el camino de Hércules*. Balazote: Ayuntamiento de Balazote, pp. 81–117.

SARABIA, J. et al. (2019): “The rural and suburban landscape of Eio-Iyyuh (Tolmo de Minateda, Hellín, Spain): new methodological approaches to detect and interpret its main generating elements”. In Gelichi, S. y Olmo, L. (eds): *Mediterranean Landscapes in Post Antiquity: New Frontiers and New Perspectives*. Oxford: Archaeopress (Access Archaeology), pp. 147–164.

SARABIA, J. Y GRAU, I. (2020): “Paisajes y prácticas campesinas en la Vall de Perputxent (Alicante): Canèssia, de alquería islámica a despoblado morisco”. In Quirós, J. A. (ed.): *Archaeology and History of Peasantries 1. From the Late Prehistory to the Middle Ages*. Documentos de Arqueología Medieval, 14. Vitoria: Universidad del País Vasco: pp. 183–202.

VIGIL-ESCALERA, A. (2007): “Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450–800 d. C.)”. *Archivo Español de Arqueología*, 80: pp. 239–284.

WAAGEN, J. (2014): “Evaluating background noise: Assessing off-site data from field surveys around the Italic sanctuary of S. Giovanni in Galdo, Molise, Italy”. *Journal of Field Archaeology*, 39, 4: pp. 417–429.

WILKINSON, T. J. (1982): “The definition of ancient manured zones by means of extensive sherd-sampling techniques”. *Journal of Field Archaeology*, 9: pp. 323–333.

11— The fate of villae: the example of Horta da Torre (Fronteira)

André CARNEIRO
(University of Évora)¹

ABSTRACT

The excavations carried out at the Roman *villa* of Horta da Torre since 2012 have documented an interesting process of post-abandonment reoccupation and systematic destruction of the built space. Though archaeological evidence can sometimes be tenuous, it records a concrete case of occasional reoccupations, while parallel circumstances have also been detected at various archaeological sites in *Lusitania* and other areas of *Hispania*. Evidence has been found to suggest that Horta da Torre was a location at which yet another phenomenon occurred, during which monumental structures and ways of living in the countryside in the imperial era were disrupted, thus allowing for questions about subsistence strategies in the post-classical period to be posed.

KEYWORDS

Transformation; *Villa*; Archaeological record; Settlement patterns.

1. Introduction: the Horta da Torre *villa* within the framework of the Alto Alentejo landscape during Late Antiquity

The Roman rural landscape in Alto Alentejo is characterised by several monumental structures interpreted as *villae*. Few of these have been the subject of archaeological excavations, and even fewer have had rigorous methodologies applied to their research. However, due to the abundance of large masses of built remains and the presence of architectural and decorative ornaments, these sites can be characterised as monumental structures of vast apparatus built under the aegis of *Domini* with high purchasing power (Carneiro 2014).

One of these sites is in the parish of Cabeço de Vide (**Figure 1**), in the municipality of Fronteira, which has been subject to annual archaeological excavations since 2012. Although the excavated area is still small in relation to the estimated size of the site — about 1000 m² in an estimated total area measuring around 30,000 m² — evidence of various presences on the site and phenomena related to different uses of the space at different times have been identified. This situation is of particular interest because it provides another angle from which to analyse the process generically called ‘the end of the *villae*’ (Chavarría Arnau 2007). The evidence uncovered allows the process of abandonment to be perceived as well as the disruption of the way in which the structure was inhabited and the surrounding territory used. The data collected has been published sequentially on several occasions: an overview of the architecture of the site and its decoration (Carneiro 2019), the results of the excavation (Carneiro, *in press*) and changes in subsistence patterns at the site (Carneiro 2020), not forgetting an analysis of the intra-site evidence

¹ University of Évora History Department, CHAIA-UÉ main researcher and CECH/FLUC researcher.ampc@uevora.pt. ORCID ID: <<https://orcid.org/0000-0002-0824-3301>>. This research was financed with National Funds through Portuguese Foundation for Science and Technology (FCT), within the scope of the project CHAIA-UIDB/CHAIA/00112/2020.

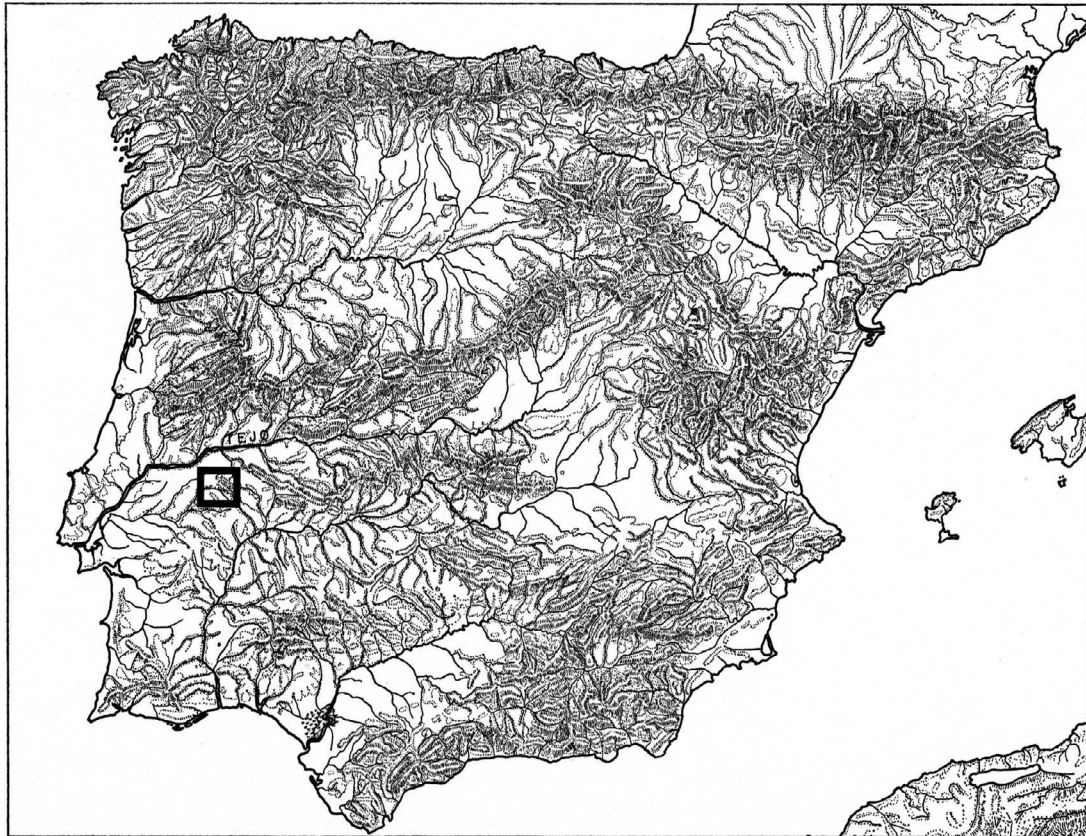


Figure 1: Horta da Torre in the Iberian Peninsula map.

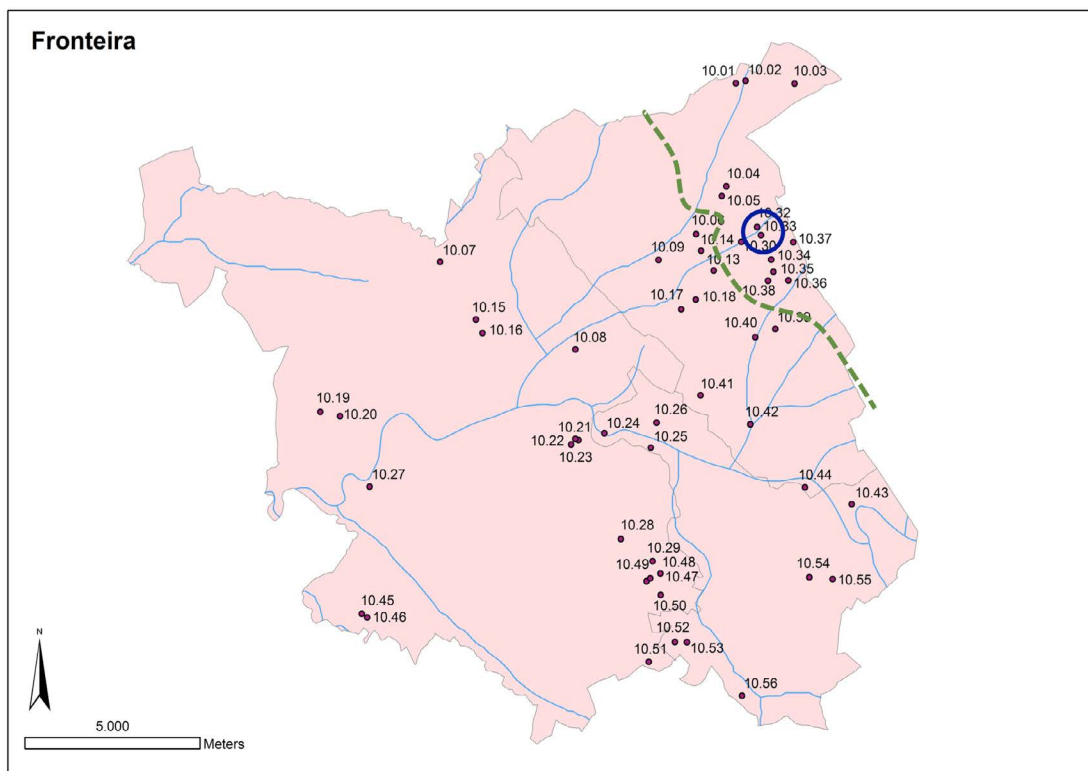


Figure 2: Roman Settlement in the Fronteira territory: map from Carneiro 2014.

using super-intensive surveys and remote sensing methods (Carneiro *et al.* 2019). Since this text is part of a collective volume that seeks to understand patterns of change in rural areas in the High Middle Ages, a conscious effort will be made to avoid repeating content presented elsewhere. As such, this paper shall be used as a means through which to seek to understand the circumstances that took place in Horta da Torre, based on a broader picture of changes in the economic and subsistence models of the communities that inhabited the Lusitanian countryside from the 5th century onwards.

2. The Horta da Torre villa: changing patterns

The municipality of Fronteira has a total of 56 Roman sites identified within a total area of 248 km² (Carneiro 2005). A total of seven of these sites are characterised as *villae* (1/35 km²), having presented a specific set of surface findings, four of which are located in the northeast corner of the municipality, in the parish of Cabeço de Vide (Carneiro 2014 II: 249–82). This concentration can be explained by the proximity of one of the most essential *itineraria*, what was probably Via XIV, along which there is a string of large *villae*, of which Horta da Torre is one (Figure 2).

To avoid repeating content published in other texts, it is worth briefly stating that the excavation area at Horta da Torre was initiated around a structure that was already visible on the surface. Due to its semi-circular shape, this structure had been named the Tower (*Torre*) by the local population. The work subsequently conducted led to the space being documented as having a double apse that crowned a monumental room with a *stibadium*. Behind this device is a gate that allows for the controlled entry of water, on the wall that forms the internal apse. This points to the reason why the floor of the room is entirely covered with *opus signinum*. The floor was joined to the wall using a frieze made of marble slabs, and the upper section of the elevation would once have been decorated with multi-coloured mosaic panels with figures of aquatic plants. The theme of water and the implementation of *nymphaeum*-type spaces are common traits among the other *villae* in this area of Portugal (Carneiro 2019: 9–12), worked into the designs as a means through which to create a fusion between natural landscapes and built environments.

The room opens onto a large peristyle (not yet excavated in its entirety), which has columns and a set of ducts and structures in *exedra* used to allow water to circulate around what would have been a pleasant *viridarium*, an internal garden. A wall separates this room from a small peristyle to the south, in which *cubiculae* were built around an *impluvium* filled by a fountain (Figure 3).

When the excavation of the *stibadium* room began, it was carried out under the assumption that this would make up the central area of the *pars urbana* of the *villa*. It was assumed that it had since been severely devastated due to intentional destruction and agricultural practices. However, georadar surveys were carried out throughout the property in 2018, within the scope of the *Fronteira Landscape Project*, in collaboration with Leiden University (Netherlands). The results were surprising (Carneiro *et al.* 2019), as the structures below ground spread out over two hectares; the *stibadium* room located in a decentralised, peripheral position before an extensive patio that was preceded by a smaller one. The *villa*'s built space also extends into the neighbouring properties, as there is an isolated apse about 200 metres from the excavation area. A necropolis is located between this apse and the *iter*.

Sometime in the mid-5th century, this vast construction, which was decorated with elements of exquisite opulence, would face a meticulous process of abandonment. It was carefully planned, because at no time did the excavation make it possible to identify any situations in which there would have been a fire, destruction or loss from sources other than fortuitous circumstances. Likewise, levels of abandonment that have been preserved contain a scarcity of materials from the imperial occupation, which demonstrates an organised process of withdrawal. The excavations conducted have allowed

for materials left under specific circumstances to be collected, though these do not compare to the diversity of finds collected outside the architectural space. There were two locations in which waste had been deposited, one on either side of the apse of the *stibadium* room. However, this applied even more to the material collected from surveys outside the built space, where various material records were found, including early findings not documented in the excavation (Carneiro and Sepúlveda 2011).

The *villa* was not, however, abandoned permanently. All the areas that have been studied to date show signs of human presence through reoccupation processes that took place when the *villa* was abandoned and starting to fall into ruin. However, there could have been further intermediary occupations that are more difficult to determine.

Evidence for this/these occupation/s includes:

- a. In the **stibadium room**, the *opus signinum* floors were drilled into in order to build a shelter out of perishable materials similar to others witnessed in *Hispania* (Tejerizo 2017: 130–32) and with parallels in the archetypes identified for sites in Italy (Fronza 2011: 121–28). There is a high probability that the occupants of this shelter never saw the room's marble baseboards, which would have been torn out previously, circumstances that can be inferred from evidence found in *villae* in other regions (Munro 2012: 365). The entirety of the surface of the double apse room, which measures approximately 100 m², was covered by a thick layer of rubble [UE22], sealing in a residual layer containing sparse finds [UE33]. Among those found, however, some were relevant osteological elements. In particular, horse bones (Valente and Carneiro 2015) were recovered, indicating that people and animals shared the occupation of this space.
- b. In the **large peristyle**, the *opus signinum* paving surface exposed in the archaeological excavations carried out is scarce, though other perforations were already found in the East corridor. The most relevant element, however, was found in the inner area of the *impluvium*, where there would have been a garden. The sediment [UE108] found in this section contained several sections of bone, including jaws that presented marks made from cutting and consumption. This set of findings is under analysis but corresponds to layers of rubble and waste.
- c. As for the **small peristyle**, its roof had collapsed, the ceramics used for its construction thrown into the *impluvium*, covering it almost entirely [UE72]. In the northern aisle, and particularly in the north-western corner, a thick layer [UE16] composed of dark sediment was filled with coarse ceramic cooking vessels, remains of *dolium* used to store food and various remains of bones, including jaws, demonstrating how this area was used to deposit waste (**Figure 4**). A fragment of granite millstone was found, thus allowing for this type of activity to be documented for the first time within the framework of materials salvaged throughout the *villa*.

Thus, in the area studied hitherto — which, it is worth reiterating, is only a fraction of the entire area covered by the *villa* — the following situations have been documented:

- Construction of new structures *within* previously inhabited spaces;
- Removal and displacement of building elements;
- Deposition of sediment —rubble and waste— inside the built structure, though not within the inhabited areas (that is, it was deposited on the floor in the small peristyle already abandoned and in the garden).



Figure 3: Excavation area after the 2019 campaign (drone photo by João Marques, Geodrone.pt).



Figure 4: Jaw found in the UE16 during the 2015 campaign.

Two situations in which spaces faced a complete change with regard to how they were previously used have also been determined:

- a. Technological change in the recorded finds, from *Mediterranean connectivity* to a situation in which materials were scarce and manufactured using rudimentary techniques. Ceramics are the predominant material found, used for both making and storing food and bearing marks proving their systematic and prolonged use.
- b. Zooarchaeological records (Valente and Carneiro 2015; Carneiro 2020) also provide evidence of a profound change, with luxury consumption (molluscs, wine and oil imported in amphorae, big game and hunting, large cattle) becoming limited to a local scale. In terms of fauna, a predominance of sheep and goats was detected, though their consumption would have been reinforced with flour, which would possibly have been stored in the medium-sized containers found in the small peristyle. The existence of unsophisticated agro-pastoral activities can thus be detected, in which highly resistant animals were sought after, simultaneously allowing for the extraction of their by-products.

Such is the material data that could be recovered thanks to the excavation of the Horta da Torre *villa*. The following section contains an analysis of other components that could offer other possible perspectives.

3. The fate of Horta da Torre: attempting to establish the timeframe

Traditionally, the *end of the villae* has been understood as an abrupt turn of events resulting from the invasions of ‘hordes of barbarians’ that dismantled sites, bringing an end to the former imperial landscape. This conventional paradigm was later altered to a theoretical framework based on continuity, in which it was believed that *villae* became ‘villages’. This development was thought to have come about as a result of operations undertaken by an active church. As it evangelised the rural areas, these agents would become the axis that stabilised the processes of change, with churches taking root as a reference point around which rural communities would form. In recent years, wide-ranging studies have sought to define the standards according to which these ongoing transformations took place, also creating intermediate steps within which it was perceived that the process of the *end of the villae* was made up of several, sometimes contracting, phases of change (Chavarría Arnau 2007).

However, what the growing corpus of information seems to highlight is the difficulty in establishing patterns that can allow us to understand the entire process. Indeed, stratigraphic records (vertical sequences in excavations) and planimetric on-site readings (horizontal readings taken in open area operations, so very far away from the current recording and rescue archaeological paradigm that only allows small windows) are far from abundant. Even so, it seems to have become increasingly clear that the *end of the villae* was a particularly variable process with significant differentiation, even within regions (Carneiro 2017).

To take Horta da Torre as an example, sometime during the 5th century (though presumably at the beginning) the site was abandoned, and its ruins reoccupied. However, a little further south, the ceramics found in surface field surveys in the *villa* at Monte de S. Francisco include imports from as late as the mid-6th century, including an abundant presence of African red slip ware D (Hayes 76, 84, 93B and 97). An emergency intervention made it possible to document the existence of at least three burials, in addition to at least a dozen more found via georadar imaging (Carneiro *et al.* 2019: 52–53). In other words, it has been acknowledged that the human presence at Monte de S. Francisco changed at a certain point, with the ‘necropolisation’ of an area outside the building. However, this population’s purchasing power and the circuits of the Mediterranean world-economy seem to have remained active

for a long time, nonetheless. Likewise, the well-known *villa* of Torre de Palma, which stands to the south-east of Horta da Torre, seems to register a visible 5th-century *floruit* in several ways: in the expansion of the wine cellar and storage of wine and/or oil, but also with the progressive development and monumentalisation of the spaces related to Christian worship —the basilica and baptistry (Lancha and André 2000)— evidence that (at least, in the present moment) are totally absent in Horta da Torre and Monte de S. Francisco. This allows us to perceive how complex the panorama is, as though these locations are only a few kilometres apart geographically, each displays distinct phenomena of evolution.

However, the process of conducting an intra-*villa* analysis itself has also become more complex as a more accurate and rigorous reading of the circumstances has become possible. Beth Munro's innovative works are an example of this (especially 2012 with bibliography), allowing new intermediary steps to be established in the process of decommissioning the *villae*, both in terms of the time phases and of the planimetric reading of the sites. In this way, the structure of any *villa* can be established within itself. Considered purely pragmatically, each *villa* is, in fact, a stock of resources that attracts different agents at different times. As such, rigorous excavation and interpretations carried out in each site can lead to surprising results, as proved in the paradigmatic case of Faragola (Turchiano and Volpe 2018: 143–49), at which several reoccupations and plundering phases could be detected within the *villa*'s structural areas.

For Horta da Torre, the filters used to detect timeframes have not been fine-tuned sufficiently to allow for a rigorous sequencing of processes to be defined. However, human use of the site can be proposed as follows:

- i. Early/mid-5th century: the *villa* was abandoned in an orderly and, it seems, systematic way. The ultra-intensive surface surveys conducted at the site did not detect relevant supplies originating from Northern Africa., with later Hayes forms 50, 61, 58, 59, 61 and 67 having been recorded (compare with the Monte de S. Francisco record mentioned above). Likewise, none of these were found on ground level during excavations, constituting a sign of a planned abandonment.
- ii. Mid/late 5th century: marble slabs were removed from the *stibadium* room. This process could have taken place within one of two timeframes: removal by the *villa*'s last owner, who could have removed the marble upon leaving the location (due to its intrinsic value?), or immediately after it was abandoned, due to a change in ownership of the property (so that the marble could be recycled?). It is also clear that the process of removing the slabs was systematic, though manual, because no machinery was used. Proof of this was found in the damage done by pointed tools hitting the marble and the mortar of the walls. Either way, the removal process would have needed to be organised. The work was laborious. It must, therefore, be assumed that this work was carried out by a team, an operation that differs significantly from the type of operations carried out in the 'pastoral' phase.
- iii. A short cycle of human presence in which wooden structures were erected in the *stibadium* room, around the early/mid 6th century. This proposal is based on evidence found that seems to point to a record of material culture and the presence of fauna different from that found in the small peristyle (Carneiro 2020). In this case, building a shelter in this room would have required a reasonable amount of investment and organisation, as it would have been necessary to drill the solid *opus signinum* floor. The hut constructed is also proof that the conceptual planning of the space differed in its entirety from the organisational model applied in the imperial phase. It is also proof that the population inhabiting the hut remained in the location for some time. It was possibly at this stage that the debris registered in the peristyle areas was deposited there.
- iv. Leading on from the previous phase or at a later date (6th century? Early 7th century?), a 'pastoral reoccupation' took place. Abundant proof of this phase was found in the excavations carried out

thanks to evidence of cattle being kept and waste deposited in various locations within the built space (**Figure 5**). It is difficult to split this period apart from the previous one. However, the patterns of material culture in the peristyles are precarious, seeming to correspond to occupants with greater mobility and a more fluid connection to the land than the events that took place in the *stibadium* room. Also, while the structure of the latter was still in good condition, the roof of the small peristyle had already started collapsing, as mentioned previously.

For now, determining additional intermediate timeframes is a particularly complex task, and even how these phases are characterised needs to be refined further — with more excavations and with systematic study of the material culture. Furthermore, problems arise from post-depositional processes at this archaeological site: intense farming of the land has led to deep displacement and the soil being stirred up many times, producing structural effects over vast areas and a complete disruption of archaeological layers. In addition to these phenomena, the normal erosion processes that occur in an area with gentle slopes must also be taken into consideration. Although the best-preserved section of the inner north wall of the double apse room is 1.30 m tall, the profiles of 80 % of the excavation area are, on average, less than 30 cm tall. Another factor that must also be taken into consideration is that the excavated area is still relatively small. A result of this is that the passages and channels of communication between the spaces do not allow for a clear perception to be gained of the focal point of this population's presence and spatial interrelations. The same difficulty is faced when identifying the possible areas in which products were recycled. This contrasts with archaeological research conducted in other regions, where recycling locations were found, sometimes outside the abandoned buildings (Munro 2012: 355). Even with the aid provided by extensive georadar prospecting undertaken in 2018, which made a rigorous mapping of the area possible, it is necessary to bear in mind that many processing structures were spatially located or constructed precariously, thus requiring an extensive area to be excavated under strict informational monitoring.

For all these reasons, it is crucial that the periodisation proposed above, which is still very much preliminary, be seen as a mere working hypothesis. It may certainly become clearer over the course of this investigation. In other words, it is becoming increasingly evident that the end of the villa did not take place abruptly. Instead, it took place through a phased set of operations that, on the one hand, used the architectural structure and its materials as a resource, picking the components that could be recycled, and on the other used the remainder (the architectural space, a skeleton devoid of decorative ornaments) as a shelter for other activities.

In this way, Horta da Torre proves that these monumental structures continued to be a reference point in the landscape, the hotspot around which operations were conducted, even when their original purpose had been long lost. The challenges now to be faced are defining the stages of this process of decommissioning the *villa* more rigorously, as well as how long the site remained in use. In order to do so, rigorous excavations must be conducted, and the information gathered carefully monitored. The protagonists of each phase must, of course, also be defined, thus bringing us to our next point.

4. The fate of Horta da Torre: searching for agents

Recent archaeological investigations have, with progressive rigour, managed to pinpoint a set of actors in the rural landscape who, paradoxically, are very little known in the Imperial landscape: the peasantry (Quirós Castillo 2016; Tejerizo 2017). However, it also remains a complex task to track the owners of the properties and managers of the agrarian economy, as there is a void, both in the material register and in the codes of representation, that stops us from detecting members of the elite —the *domini*— during the Late Antique period. This disappearance of the elites or *elite void* gave rise to one of the most stimulating works conducted in relation to the end of the imperial landscape (Lewit 2005), in which this invisibility

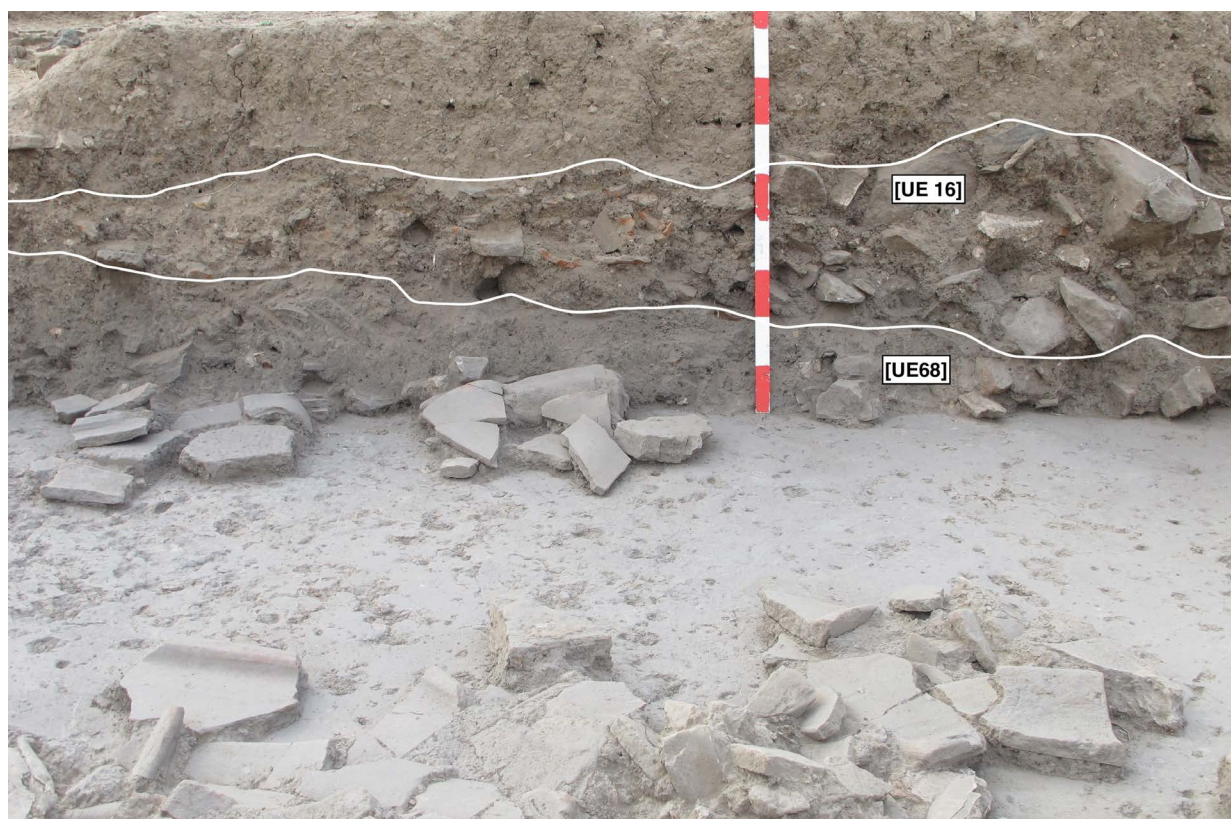


Figure 5: Waste disposal [UE68] under the wall collapse [UE16] in the north-eastern corner of the small peristyle during the 2015 campaign.

became particularly apparent. In truth, this absence — which was, at most, partially filled by the agents of the Church — is inversely proportional to the circumstances presented in the previous timeframe, when only *domini* and *potentiores* seemed to reside in the *villae*. Within the imperial landscape, all the other agents seemed to be relegated to a *penumbra*, only emerging from the periphery in the funerary record, given the sprawling undifferentiated rural necropolises in this region (Rolo 2019). We are therefore faced with a contrast in the social panorama between the imperial and post-Classical eras, which, essentially, represents many other difficulties that must be overcome (in the imbalances found in written records, improving prospecting and excavation projects, etc.).

Now, returning to the landscape found in Late Antiquity, this ‘cultural revolution of the 5th–6th centuries’ (Lewit 2003: 270) created a differing scenario in the Alto Alentejo, in which some sites saw continuity of occupation, while others were abandoned. Similarly to circumstances faced in cities, this situation certainly created a mosaic of realities, with some *villae* becoming devoid of inhabitants but containing areas of intense activity — pillaging, recycling and/or sheltering — before their final abandonment. In contrast, others evolved, seeking to strengthen productive agricultural activities, or becoming buildings inhabited differently. That is, as time went on, an increasingly multifaceted landscape emerged, in which levels of functional coexistence contrast with each other, and within which the population was able to develop adaptive mechanisms to deal with the new situations they faced.

While they may have lacked the operations that characterised their existence in the previous period, these *villae* remained points of attraction for the populations in their surroundings. However, while (according to the traditional perspective) archaeologists are programmed to identify the ‘extraordinary’ events that characterised the imperial landscape, at this stage it has become necessary to look for tenuous evidence that is usually constituted by layers of sediment, the removal or displacement of

elements, or the remains of certain operations — fireplaces and structures within which combustion was conducted, materials abandoned, etc. These discarded finds present a clear potential for providing information. However, it is necessary to understand how they reflect the adaptive strategies of those who used them and left them behind.

In general, it can always be assumed that the earliest sites to be abandoned were those located in less privileged areas or in marginal, peripheral locations that were not easily accessible. In the case of Horta da Torre, one of the most contrasting elements for analysis lies in the clear visibility of its structures and the ease of access to the *villa*. These circumstances arise from two of the *villa*'s features: the building itself, which would undoubtedly be imposing, but also the fact that this was the closest *villa* to an *iter* in the region. In other words, the *villa* would be clearly visible to anyone travelling along the road, making it necessary to consider that this would have been an appealing factor, serving to encourage settlers to shelter in the locale or use it to source resources they could pillage. It was a hotspot of operations, drawing in agents travelling around the area and even the locals.

Along these lines, two types of human presence can also be assumed to have existed in the *villa* in the post-abandonment stage. One relates to *itinerancy*, in which possible occupants were in transit in this territory, knew it well, and perceived the structure as a resource at a certain point, though only for one-off operations. Others were agents who were unfamiliar with the location, and who had other concerns, but who approached the *villa* for shelter and/or pillaging. Yet another record of occupation also exists, however, in terms of the remaining residents of the surrounding area. This population was familiar with the landscape and saw the *villa* as a salient ruin in their mental maps of the area. This same population may also have felt some form of fascination concerning the *dwelling*, whether in terms of occupying the space, or due to an interest in removing any materials they may have wanted or needed. In other words, even if the *villa* had been incorporated into a neighbouring *fundus* and had somehow continued to benefit from any form of organised surveillance or presence, it seems obvious to assume that a structure of this dimension would continue to mark the landscape, drawing agents from across the land — whether they were travellers or locals — to move there. These people perceived the ruin as a magnet, to a certain extent, something that caught their attention and functioned as an irresistible locale they must seek out. It is the traces of these presences — whether they were longer-lasting or short-lived — that an excavation would seek to find. A project of this dimension would require increasingly rigorous analytical frameworks.

In brief, I would like to draw attention to the fact that, as in previous texts, no focus was intended on any markers of identity, whether ethnic or cultural. So far, no evidence has been found to suggest the presence of any populations foreign to the territories — the barbarians that traditional research always seems to look for — or of testimonies related to Christian worship. In fact, out of all the *villae* in the region, this is the only one that (for the time being) has not revealed any markers of a Christian presence. The only scenario that these archaeological campaigns allow us to consider was that, for some time, several people continued to visit Horta da Torre — seeking shelter, removing materials, keeping cattle, cooking meals, dumping waste and leaving remnants behind as markers of their presence. These people occupied the ruins in a radically different way from its previous residents, bringing new meanings to areas through uses that were entirely different from those for which they were initially constructed. These agents demonstrated resilience and adaptive strategies, keeping the site alive up until it was finally permanently abandoned. While other locations have shown evidence of having become the focal points of specific operations, this *villa* became marginal, while still maintaining enough power and appeal to continue to be visited. It is the marks of these presences in the *villa* that will open up a window onto the lives of these people, those who remained in this land and sought to adapt and develop their livelihood strategies — as they've always done.

Bibliography

CARNEIRO A. (2005): *Carta arqueológica do concelho de Fronteira*. Lisboa: Câmara Municipal de Fronteira / Edições Colibri.

CARNEIRO A. (2014): *Lugares, tempos e pessoas. Povoamento rural romano no Alto Alentejo*. Humanitas Supplementum nº 30. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.

CARNEIRO A. (2017): 'O final das villae na Lusitânia romana. O exemplo da Horta da Torre (Fronteira)'. *URBS REGIA* 2: pp. 56–59.

CARNEIRO, A. (2019): 'La vivencia en las villae: de las descripciones literarias a los espacios y programas decorativos en Lusitania'. In Tomás García, J. and del Prete, V. (eds): *Imágenes, lengua y creencias en Lusitania romana*. Oxford: Archaeopress Publishing, pp. 5–15.

CARNEIRO, A. (2020): 'Adaptation to change in rural Lusitania: a case study of the Horta da Torre Roman villa (Fronteira, Portugal) according to the contribution of archeozoology'. *Post-classical Archaeologies*, 10: pp. 161–193.

CARNEIRO, A. (in press): 'Horta da Torre roman villa (Fronteira) and the monumentalization in Lusitania's rural landscape'. *III Convegno Internazionale del CISEM*. Bari: Edipuglia.

CARNEIRO, A.; STEK, T. D.; GARCÍA SÁNCHEZ, J. and KALKERS, R. (2019): 'Primeiros resultados do Fronteira Landscape Project: a Arqueologia da paisagem romana no Alto Alentejo'. *Al-Madan online*, 2ª Série, 22 (3): pp. 46–54.

CARNEIRO, A. and SEPÚLVEDA, E. (2004): 'Terra sigillata hispânica tardia do concelho de Fronteira: exemplares recolhidos entre 1999 e 2003'. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2 (2): pp. 435–458.

CHAVARRÍA ARNAU, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV–VIII)*. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 7. Turnhout: Brepols Publishers.

FRONZA, V. (2011): 'Edilizia in materiali deperibili nell'alto medioevo italiano: metodologie e caso di studio per un'agenda della ricerca'. *Post-Classical Archaeologies*, 1: pp. 95–138.

LANCHA, J. and ANDRÉ, P. (2000): *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal. II — Conventus Pacensis. 1 — A villa de Torre de Palma*. 2 volumes. Lisboa: IPM.

LEWIT, T. (2003): 'Vanishing villas: what happened to elite rural habitation in the West in the 5th–6th c.?'. *Journal of Roman Archaeology*, 16: pp. 260–274.

MUNRO, B. (2012): 'Recycling, demand for materials, and landownership at villas in Italy and western provinces in late antiquity'. *Journal of Roman Archaeology*, 25: pp. 351–370.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2016): *Social Complexity in Early Medieval rural communities. The north-western Iberia archaeological record*. Oxford: Archaeopress.

RASCÓN MARQUÉS, S.; MÉNDEZ MADARIAGA, A. and DÍAZ DEL RÍO, P. (1991): 'La reocupación del mosaico del auriga victorioso en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares). Un estudio de microespacio'. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: pp. 181–200.

ROLO, M. (2019): O mundo funerário no Nordeste Alentejano (Portugal) — o contributo das intervenções de Abel Viana e António Dias de Deus. Unpublished PhD dissertation. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2017): *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*. Documentos de Arqueología Medieval 11. Bilbao: Universidad del País Vasco.

TURCHIANO, M. and VOLPE, G. (2018): 'Faragola: un esempio di 'curtis' nel Mezzogiorno longobardo?'. In Giostra, C. (ed.): *Città e campagna: culture, insediamenti, economia (secc. VI-IX)*. Il encontro per l'Archeologia barbárica. Mantova: SAP Società Archeologica, pp. 141–159.

VALENTE, M. J. and CARNEIRO, A. (2015): 'Entre a pecuária e a caça: dados preliminares da fauna de vertebrados da villa romana da Horta da Torre (Fronteira)'. Poster apresentado no encontro *O mundo animal na romanização da Península Ibérica*, Lisboa, 26–27 de Junho.

12— Una nueva lectura del yacimiento tardo-antiguo de *Vale da Bexiga*: revisitando la investigación arqueológica en Castelo de Vide (1971–1997)

Fabián CUESTA-GÓMEZ (IEM | NOVA FCSH)

Sara PRATA (IEM | NOVA FCSH)¹

João MAGUSTO (Seção de Arqueologia – CM Castelo de Vide)

Miguel NUNES (Arqueólogo)

José REBELO (Arqueólogo)

RESUMEN

En este trabajo se presentan dos aspectos interesantes para comprender la evolución de la arqueología en el territorio de Castelo de Vide y por qué esta zona del norte alentejano se ha convertido en un referente para la investigación del poblamiento rural altomedieval en Portugal. Por una parte, una síntesis historiográfica que revisa los principales hitos en el análisis de la Alta Edad Media de este territorio desde finales de los años 60 hasta inicios del s. XXI, intervalo en el que se sistematizan los primeros inventarios y se comienza a percibir la abundancia y variedad de aspectos susceptibles de ser estudiados: sepulturas excavadas en la roca, necrópolis de lajas, articulación del poblamiento, espacios productivos, etc. Por otra parte, se escoge uno de estos casos de estudio, la pequeña necrópolis de inhumación de *Vale da Bexiga* y el probable edificio de culto adyacente, una de las primeras excavaciones realizadas por el *Grupo de Arqueologia* de Castelo de Vide (1982), para revisar la documentación y los materiales recuperados —en particular los elementos ornamentales arquitectónicos— y ofrecer una nueva reflexión sobre la transición de espacios —económicos y culturales— durante la tardoantigüedad.

PALABRAS CLAVE

Arqueología rural altomedieval; Castelo de Vide (Portugal); historiografía; iglesias rurales; espacios funerarios.

ABSTRACT

In this paper, we present two relevant aspects to understand the evolution of archaeology in the territory of Castelo de Vide and why this area of the northern Alentejo region has become a reference in Portugal for the study of early medieval rural settlements. On the one hand, we offer a historiographical synthesis of the main milestones from the end of the 60s to the beginning of the 21st century in the analysis of this territory during the Early Middle Ages, this was the period in which the first inventories are systematized making clear the abundance and variety of features (rock-cut graves, cist burial necropolis, rural settlement layout, productive areas, etc.), all of them susceptible of being studied. On the other hand, one of these sites is chosen —the small burial necropolis of *Vale da Bexiga* and the probable adjacent worship building, one of the first excavations carried out by the *Grupo de Arqueologia* de Castelo de Vide (1982)— to review the documentation and the recovered materials —particularly the architectural decorative elements— and offer a new consideration on the transition of economic and religious cult spaces during Late Antiquity.

¹ Funded by FCT, 2020.01697.CEECIND.

KEYWORDS

Early Medieval archaeology; Castelo de Vide (Portugal); historiography; rural churches; burial sites.

1. Introducción

El estudio de las evidencias materiales del pasado en el territorio de Castelo de Vide comienza, en el marco de la investigación arqueológica portuguesa, relativamente pronto. El conocido trabajo de Pereira da Costa (1868), pionera sistematización sobre el megalitismo del país, se inicia, precisamente, con algunos de los dólmenes de este municipio. Su importancia será confirmada con la temprana clasificación de este grupo como Monumentos Nacionales portugueses (Decreto de 16 de junio de 1910), junto con el castillo de la villa. Serán los dólmenes —por su elevado número y, en líneas generales, su buen estado de conservación— el reclamo fundamental para que otros investigadores estudien el territorio (Leisner y Leisner 1959; Oliveira 1997; López-Romero 2005). Sin embargo, a lo largo de las décadas centrales del siglo XX, aparecen aquí y allá algunas referencias aisladas a elementos arqueológicos en la región —fundamentalmente en los municipios vecinos—, como ruinas (*moradeias*), materiales cerámicos (ímbrices decorados, fragmentos de grandes recipientes), broches de cinturón y sepulturas excavadas en la roca (Leite de Vasconcelos 1922 y 1934; Paço 1949 y 1953; Saa 1967: 138–39), reflejando que, junto con el patrimonio megalítico, las evidencias constructivas y funerarias altomedievales poseían una indiscutible riqueza que bien merecía una investigación sistemática.

El estudio en Portugal de la tardoantigüedad / *época visigoda* a través de la cultura material recuperada en los espacios funerarios (normalmente necrópolis de inhumación) tenía una cierta tradición ya desde finales del s. XIX gracias a las pioneras excavaciones de E. da Veiga en el *Rossio do Carmo* de Mértola, y de F. Paula y Oliveira en algunas necrópolis de Cascais (inicialmente dadas como romanas). En las décadas centrales del siglo pasado serán varias las necrópolis excavadas en el interior alentejano por M. Heleno y J. Lino da Silva: *Silveirona* (Estremoz), *Sampão* y *M. do Pombal* (estas últimas en el entorno de Torre de Palma, Monforte); y por A. Dias de Deus y A. Viana en la zona de Elvas (*vid.* Wolfram 2011; Carneiro 2011; Rolo 2018). Paulatinamente se irán incorporando también la toréutica, la numismática, la epigrafía o los elementos arquitectónicos *bárbaros* o *visigóticos* de la mano de la historia del arte, con trabajos como los de V. Correia y Newton de Macedo en el primer volumen de la *História de Portugal* dirigida por D. Pires en 1928; A. do Paço (1960) y, sobre todo, la síntesis realizada por F. de Almeida en su *Arte Visigótica em Portugal* de 1962.

El progresivo conocimiento de las representaciones materiales generadas por los *pueblos bárbaros* en la península ibérica a partir del siglo V en arquitectura y escultura, producciones cerámicas y, en menor medida, metalúrgicas, hizo más sencilla la atribución cronológica de contextos funerarios (a través de los ajuares) y desde ahí ofrecer paralelos a los ámbitos habitacionales o productivos, aunque estos no serán objetivo prioritario de la investigación —salvo en el caso de las *villae* con ocupaciones tardías— hasta el último cuarto del siglo XX. La prioridad era el establecimiento de semejanzas formales y, a través de ellas, los orígenes y la distribución de una cultura material que, desde determinada óptica, identificaba a grupos sociales destacados, bien foráneos, bien hispanorromanos adaptados a los nuevos tiempos. La incorporación de las fuentes documentales (Concilios, compendios legislativos, crónicas) ha sido puntual y fragmentaria. La adopción de nuevas líneas de investigación y metodologías que permitan gestionar y sistematizar la abundancia de los datos ya conocidos o de los adquiridos merced a, entre otras, las grandes obras de infraestructuras viarias, de energías renovables (eólicas y fotovoltaicas) o de regadío, es un proceso, en Portugal, aún incipiente.

2. La materialidad arqueológica altomedieval en el territorio de Castelo de Vide

Los trabajos sobre la Alta Edad Media del territorio castelovidense pueden agruparse, de manera general, en tres grandes etapas: desde finales de los 60 hasta comienzos de los 80, periodo en el que un reducido grupo de investigadores de diferentes contextos académicos produjo algunos trabajos relevantes por sus resultados materiales y por el aldabonazo que supuso la riqueza de vestigios existentes en el territorio; los trabajos desarrollados, tanto por iniciativa propia como bajo la dirección de diferentes arqueólogos, desde mediados de los 80 hasta finales de los 90 por el *Grupo de Arqueologia de Castelo de Vide* (GACV), parte de cuyos componentes fueron integrados posteriormente como funcionarios municipales en la *Seção de Arqueologia da Câmara Municipal de Castelo de Vide* (SACMCV); y, por último (de momento) una serie de trabajos académicos defendidos a partir de 2010 (Carneiro 2011; Arezes 2014; Prata 2012 y 2018a; Ricardo 2015), tanto tesinas como tesis, en los que fueron recogidos —de manera más o menos extensa según el punto de vista que orientaba la investigación— diferentes yacimientos del municipio. Cabe mencionar también dos *Projetos de Investigação Plurianuais em Arqueologia*: uno específicamente orientado al análisis del poblamiento rural altomedieval a través de la excavación y la prospección arqueológicas (PIPA *PramCV* 2014-2018; Prata y Cuesta-Gómez 2017; Prata 2019) y la actualización en curso de la *Carta Arqueológica* municipal en la que, lógicamente, la Alta Edad Media tiene un peso significativo (PIPA *VIDE* 2019-2022).

En el presente trabajo nos vamos a centrar en las dos primeras etapas, aquellas tres décadas que abarcan desde finales de los 60 hasta finales de los 90 del siglo XX, por constituir las fundaciones materiales de los trabajos posteriores, por rendir un sincero homenaje a sus autores al enfrentarse a una realidad no demasiado conocida y poco divulgada en su momento, y porque, a fin de cuentas, los autores más recientes —esperemos que así sea— aún tienen (tenemos) mucho trabajo por delante y les corresponderá a otros escribir esa historia.

2.1. Los inicios de la investigación sobre la Alta Edad Media en Castelo de Vide

El primer trabajo del que tenemos constancia vinculado de alguna manera al período altomedieval de Castelo de Vide es la pequeña noticia de Almeida y Ferreira (1967) sobre la aparición de una inscripción funeraria grabada en un gran bloque de granito, reaprovechado en la construcción de un *chafurdão*², en las inmediaciones del sitio de *Santa Marinha / Santo Amarinho*³. La inscripción en sí no es relevante para el periodo que nos ocupa —se trata de una estela datada en la segunda mitad del s. I d. C., de un individuo con *origo* cluniense, algo relativamente habitual en la cercana ciudad de *Ammaia* (Marvão)—, pero sí el comentario que hacen los autores, quienes vinculan esta inscripción al *cementerio lusitano-romano* existente en la misma parcela, «o qual é atestado, ainda hoje, por numerosas sepulturas, mais ou menos danificadas». Los autores relacionan esta necrópolis con la *cidade de mouros* que la comunidad local cree que existió en el sitio del *Mascarro* (1.5 km hacia el oeste), donde son visibles varias *paredes antigas*, quizá una *villa* de la que el conjunto de enterramientos de *Santa Marinha* sería el espacio funerario (Almeida y Ferreira 1967: 69). Como veremos, *Santa Marinha* —ese “cementerio lusitano-romano” que en realidad es una necrópolis del s. VI-VII— será uno de los locales altomedievales más relevantes de la arqueología del municipio, y será la visita hecha por Almeida y Ferreira, y el pequeño artículo subsiguiente, lo que motivará la curiosidad de M^a Conceição Rodrigues y Diamantino Trindade para volver a la zona pocos años más tarde y realizar una excavación tanto en la necrópolis como en el *Mascarro*. Precisamente de

2 Chozo construido en piedra seca, normalmente de planta circular y con una característica cúpula de aproximación de hiladas, típico de esta área geográfica, así como de la vecina Extremadura, y de cronología moderna o contemporánea.

3 El topónimo más antiguo conocido para el local (s. XV) hace referencia a *Santa Marinha*, manteniéndose así en el inventario de las parcelas pertenecientes a las *folhas* (tierras de labor) del *Tombo das colectas do subsidio militar* de 1740 (Repenicado 1965: 236), y en el primer mapa topográfico de la zona (*Carta Corográfica* de F. Folque, publicada en 1871), aunque lo cierto es que en las últimas décadas se ha impuesto el hagiopónimo de *Amarinho*.

este último yacimiento proceden dos monedas de oro —podrían ser dos hallazgos distanciados en el tiempo— publicadas en una breve noticia por F. de Almeida (1971). Una de ellas, que en ese momento estaba en la pose de Rodrigues, es un triente de Égica acuñado en Toledo (687–694/5 d.C.). La otra moneda, que ya había sido vendida en Lisboa hacía tiempo⁴, fue identificada como *visigoda* a partir de la fotografía publicada por Rodrigues (1975: Est. CXV, fig. 2) y creemos que se trata de un tremis pseudo-imperial de Anastasio I (491–518 d. C.) (Prata y Cuesta-Gómez 2020).

A inicios de los 70 llegarán a Castelo de Vide la mencionada pareja de jóvenes arqueólogos formada por M^a. C. Rodrigues y D. Trindade, quienes estudiarán diferentes aspectos de su historia y arqueología para sus respectivas tesis de licenciatura, defendidas en 1973 en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, y que seguirán vinculados a la investigación del territorio a lo largo de los siguientes 10 o 15 años⁵. Sendas tesis serán publicadas, firmadas individualmente —aunque lógicamente hubo mucho trabajo conjunto por detrás—, dando lugar a la ya mencionada *Carta Arqueológica do concelho de Castelo de Vide* (Rodrigues 1975) y a la obra *Castelo de Vide. Subsídios para o estudo da Arqueologia Medieval* (Trindade 1979), centrada fundamentalmente en el ámbito urbano.

El contenido de la *Carta* se distribuye bimodalmente entre la prehistoria (con los dólmenes como eje articulador) y la época romana / Edad Media (con especial atención a las “vilas rústicas”, las necrópolis *visigóticas* y las sepulturas antropomorfas), quedando el resto de materiales y cronologías muy sucintamente tratados, con la excepción de los *chafurdões*. Se trata de un trabajo cuyo punto de partida son los yacimientos previamente conocidos, a los que se van añadiendo aquellos que les indican pastores, agricultores y otros habitantes de la *vila* en sus diferentes visitas al territorio. Estas *prospecciones* dirigidas fueron realizadas sobre todo entre 1970 y 1972, llegando a efectuar *sondeos estratigráficos* en algunos de los locales.

El tercer apartado de la *Carta* recoge los hallazgos adscritos al periodo lusitano-romano y a la Época Medieval, que son los que nos interesan en este trabajo (Rodrigues 1975: 129–210). Ambos capítulos están introducidos por algunos *topoi* historiográficos, describiendo posteriormente los diferentes yacimientos (o áreas de concentración de yacimientos), en algunos casos de manera general, en otros —especialmente en aquellos con algún tipo de intervención arqueológica o donde fue recogido material de superficie— con más detalle, incluyendo estudios morfológicos de la cerámica. Dentro del periodo lusitano-romano incluye algunas *villae*, destacadas por la cantidad y calidad de los materiales aparecidos en superficie, pero también algunos espacios indeterminados, interpretados como la *pars rustica* o la *pars fructuaria* de aquellas. Les atribuye una cronología de ocupación basada en los materiales observados: *Mosteiros*, ss. I–II hasta el V d. C.; *Meada / Tapada Grande*, III–IV; *Tapada do Ribeiro do Carvalho*, IV–V, etc. Lo cierto es que también incluye algunos yacimientos (*Vale da Manceba*, por ejemplo) que, a raíz de investigaciones posteriores, parecen ser altomedievales, respondiendo a una ocupación del territorio completamente diferente de la observada en época romana (Prata 2018 y 2019).

Rodrigues y Trindade realizaron varios sondeos en tres de los ocho espacios adscritos a este período (*Tap. do Rib. Carvalho*, *Pedreira* y *Mascarro*), de los que sólo existe una sucinta descripción estratigráfica y algunas fotografías y dibujos de los materiales cerámicos. Entre ellos destaca, sin duda, el *Mascarro*, con

4 Muy probablemente se trate de la misma pieza que posteriormente fue comprada por G. W. de Wit a Vinchon en París en 1978, pasando a formar parte de su extensa colección de moneda medieval europea, que sería subastada en 2007 por *Künker* en Osnabrück (Alemania) y más tarde, al menos el ejemplar en cuestión, en 2016 por *Numismatica Ars Classica* (Lote 1244) en Zurich (Suiza).

5 M^a. C. Rodrigues defenderá su Tesis Doctoral en 1984, siendo de los primeros investigadores en Portugal que planteó la aplicación práctica de la informática a la arqueología (muy influida por los trabajos de J. C. Gardin y de M. S. Lagrange, del CNRS francés), con el megalitismo (y la cultura material asociada) como base de trabajo. Por su parte, D. Trindade impulsará a principios de los 80 las primeras excavaciones sistemáticas en el *Mascarro* y en el castillo de Castelo de Vide.

tres pequeñas intervenciones en 1972 (y que volverá a ser excavado por Trindade en 1983 y por J. de Oliveira en 1984 y 1985), localizando una supuesta sepultura y describiendo una estratigrafía compleja, con sucesivos niveles de suelos y diferentes técnicas constructivas, que les lleva a señalar la existencia de dos “corrientes culturais diferentes”, una romana y otra visigoda, esta última basada exclusivamente en la presencia de las dos monedas de oro conocidas.

Para la Época Medieval, Rodrigues distribuye los hallazgos en cuatro grandes grupos: las necrópolis visigóticas (estrictamente aquellas que tienen sepulturas de lajas: *Santo Amarinho*, *Boa Morte*, *Cerejeiro*, *Chão Salgado* y *Barbuda*); los vestigios de habitación de ese periodo (*Mascarro*); las ermitas rurales (*São Salvador do Mundo*, *Senhora das Virtudes* y *Meada* —pleno o bajo medievales) y las sepulturas excavadas en la roca. De las necrópolis, es significativo indicar que el interés demostrado por *Santo Amarinho* y (*Azinhaga da*) *Boa Morte* despertó a su vez la curiosidad de los renteros y *guarda-rios* (suerte de fiscal hidrográfico) que los acompañaron, respectivamente, a esos locales. En ambos casos acabó con los arqueólogos denunciando ante la GNR el saqueo de algunas de las tumbas para recuperar así (parte) del ajuar funerario espoliado (Rodrigues 1975: 177 y 182). Los otros tres yacimientos son conocidos por referencias orales, pero o no consiguieron dar con la necrópolis durante los trabajos relacionados con la Carta (caso del *Cerejeiro*, local donde «é curioso notar que (...) há muitas sepulturas cavadas na rocha»); o ya habían sido destrozadas por labores agrícolas (*Chão Salgado*) o les fue denegado el acceso por parte del propietario (*Barbuda*).

Cabe añadir que Rodrigues publicó poco después una breve monografía sobre las sepulturas de lajas del *concelho* (1978), con especial atención a su descripción formal y al estudio de los ajuares, utilizando los datos de 11 de los recipientes cerámicos recuperados en un primer paso hacia la sistematización matricial y la objetivación de la clasificación morfotipológica a través del cálculo. Rodrigues recoge en este suplemento, además de las 16 sepulturas de *Santa Marinha* y las 7 de *Boa Morte*, dos sitios nuevos: *Sobral* y *Couticeira*, con una sepultura cada uno, excavados en 1972 y 1974 respectivamente; así como la definitiva localización del *Cerejeiro*, donde excavó dos sepulturas en 1973.

La necrópolis de *Boa Morte* volverá a ser excavada en 1981 por José O. Caeiro, docente en la Universidad de Évora, justificándose esta actuación por tres razones: la fuerte sequía arrastrada durante ese año, que hizo descender la cota del embalse de Póvoa e Meadas / Nisa, junto al que se sitúa la necrópolis, permitiendo su mejor estudio (y el de su entorno); la intención de rehabilitar y revalorizar este espacio; y las dudas que los trabajos de Rodrigues le ofrecían (Caeiro 1984a). Este trabajo permitirá identificar una nueva sepultura, posiblemente infantil, intercalada entre la n.º 6 y la n.º 8, y que todavía conservaba en la cabecera una jarra como ajuar. Este hecho, junto con la confirmación de que el fondo de las sepulturas era el propio afloramiento granítico—y no un lajeado, como señalara Rodrigues— venía a justificar la desconfianza de Caeiro respecto a las intervenciones precedentes. Aún más importante fue la identificación de un muro de piedra y abundante material cerámico apenas a 20 metros al este de la necrópolis, siguiendo un patrón que también detectó en la orilla opuesta, donde identificó dos nuevas sepulturas de lajas junto a dos estructuras de planta rectangular y muros de doble paramento, con fragmentos de cerámica común, ladrillos y tejas planas en superficie, conjunto que recibió la denominación de *Boa Morte II* (Caeiro 1984b). Ambas áreas de enterramientos, y las evidencias materiales y constructivas asociadas, serán designadas como “altomedievales” por Caeiro, manifestando su disconformidad por la utilización de atribuciones etnoculturales (*visigoda*) para este tipo de hallazgos. La interpretación dada a estos espacios fue la de granjas pertenecientes a familias campesinas que cultivarían parcelas cercanas y enterrarían a sus difuntos en las inmediaciones, en línea con lo argumentado por A. do Paço tres décadas antes para *Monte Velho* (Marvão) y sus sepulturas excavadas en la roca (Paço 1949). Los trabajos llevados a cabo durante los años 80 y 90 por el GACV / SACMCV (*vid. infra*), sobre todo en la orilla izquierda del embalse, sacarán a la luz nuevos ejemplos de estas asociaciones entre espacios habitacionales / productivos y sepulturas de lajas en pequeños grupos (Grande *et al.* 1995; Pita *et al.* 1995; Prata 2018b).

A estos conjuntos de cistas habría que añadir la necrópolis de *Monte Galhardo*, formada por tres (puede que cinco) sepulturas, documentada por primera vez en un inacabado trabajo coordinado desde la Universidad de Évora⁶ sobre el patrimonio histórico-arqueológico de la Sierra de São Mamede —previo a su clasificación como Parque Nacional—, y que acabaría por ser destruida por labores agrícolas (Lavado *et al.* 1981).

Respecto a las sepulturas excavadas en la roca, y aunque recoge las opiniones de varios autores como Leite de Vasconcelos, Alves Pereira o Martins Sarmiento de que podrían ser manifestaciones funerarias post-romanas / proto-cristianas / visigodas, entre otras propuestas, Rodrigues las considera medievales, siempre posteriores «ao domínio visigótico», pues restringe el modelo de enterramiento de esta etapa a las sepulturas de cista, herederas directas del ritual romano de inhumación (Rodrigues 1975: 194–96). En la *Carta Arqueológica* aparecen un total de 52 sepulturas, dando la autora las dimensiones de 41 de ellas. Un dato relevante, pero que no es integrado en el análisis de los vestigios y el territorio, es el hecho de que en las prospecciones alrededor de los sepulcros fueron detectados abundantes fragmentos de *imbrices* decorados con surcos digitados, así como zócalos de construcción circulares —seguramente corrales— y algunos pesos de lagar de tamaño mediano (Rodrigues 1975: 194–95). El número de sepulturas excavadas en la roca conocidas hoy en el municipio supera ampliamente las dos centenas, siendo evidente que este pionero trabajo sirvió de acicate para la realización, en décadas posteriores, de las prospecciones e inventarios que llevaron a cabo tanto la SACMCV como los proyectos *PramCV* y la nueva *Carta Arqueológica*.

2.2. La arqueología municipal: SACMCV, prospecciones y excavaciones

Tras la constitución del *Instituto Português do Património Cultural* (IPPC) en 1980, la arqueología ganará un creciente reconocimiento a nivel nacional, facilitando que los *concelhos* creen servicios municipales específicos e impulsen actividades vinculadas a la disciplina. El *Grupo de Arqueologia de Castelo de Vide* (GACV) se funda en agosto de 1981 de la mano de jóvenes castelovidenses que llevan a cabo algunas actividades arqueológicas en el territorio como parte de un programa de *Ocupação de Tempos Livres* impulsado por el ayuntamiento. A medida que se desarrollan estos trabajos, fundamentalmente durante el verano, con intervenciones en diversos yacimientos (varios dólmenes, el *Mascarro*, el propio castillo de la villa) orientadas por arqueólogos como D. Trindade o, sobre todo en esta primera década, J. de Oliveira, también se incide en la formación de aquellos miembros más resilientes con la asistencia a cursos específicos de dibujo de materiales, museografía, técnicas de restauración y conservación, etc. En 1990, seis de los miembros del GACV se integrarán definitivamente en los servicios municipales al constituirse la *Secção de Arqueologia*, un importante paso en la consolidación de las políticas de valorización del patrimonio histórico-cultural del territorio.

La SACMCV tendrá un papel fundamental para el desarrollo y la afirmación de la arqueología castelovidense, dando apoyo a la práctica totalidad de las excavaciones desarrolladas en el municipio bajo la dirección científica de otros arqueólogos o llevando a cabo actividades propias, sobre todo en lo que se refiere a prospecciones, inventarios y acciones formativas y divulgativas. La existencia de este servicio también contribuyó a una mayor sensibilización local por su patrimonio, la incorporación de nuevas realidades identitarias y a su integración en la narrativa turística de la región.

Fruto de una intensa actividad arqueológica de campo desarrollada desde inicios de los 80 y hasta mediados de la primera década del s. XXI, los archivos de la SACMCV conservan un nutrido fondo documental: diarios, inventarios, informes, fotografías y diapositivas, dibujos técnicos de materiales

⁶ Este estudio se desarrolló en 1980, hasta que el temprano fallecimiento de Pinho Monteiro en febrero de 1982 lo interrumpió definitivamente. Agradecemos al profesor Lavado Paradinas que nos facilitara la información y documentación relativas a este trabajo.

y yacimientos, cartografía... La historia de este servicio municipal constituye un ejemplo positivo y práctico del potencial de la arqueología gestionada a nivel local, con un hilo conductor en los trabajos, interpretaciones, organización de los fondos materiales, conservación de los yacimientos y apoyo a las intervenciones e investigaciones llevadas a cabo en el territorio. Resulta paradigmático que un *concelho* de menos de 4000 habitantes —con el desafío que supone el mantenimiento de infraestructuras y actividades económicas en territorios de interior y baja densidad demográfica—, apostara sostenidamente en la investigación de su patrimonio, especialmente a través de la arqueología.

En lo que respecta a la arqueología altomedieval, es importante destacar las completas *Fichas de Inventario* y los *Informes de Prospección* desarrollados por la SACMCV a lo largo de los años 90 y, en parte, actualizados en trabajos posteriores. Estos documentos se diseñaron con el objetivo de completar la *Carta Arqueológica* de 1975 a medida que los integrantes de la SACMCV realizaban trabajos de excavación y, sobre todo, prospección. Se centraron fundamentalmente en la freguesía de São João Baptista (una de las cuatro que forman el municipio⁷), y en el área alrededor del embalse de Póvoa e Meadas / Nisa. El resto de información existente se debe, principalmente, a prospecciones no planificadas cuando les era notificada la aparición de algún elemento u objeto, o cuando se realizaban trabajos de revisión del inventario o de desbroce y limpieza del entorno de los yacimientos ya catalogados.

El conocimiento empírico continuado del territorio y la comprobación sistemática de la concurrencia espacial del patrón **sepulturas excavadas en la roca** junto con alguno de los siguientes elementos: (**zócalos de doble paramento** de estructuras modulares de planta rectangular) + (**muros circulares** / semicirculares) + (materiales en superficie: normalmente fragmentos de **teja curva decorada** y/o **grandes recipientes**) + (elementos de lagar: **pesos** / *lapis*) + (lagaretas / **lagares rupestres**), permitió establecer la relación de contemporaneidad entre ellos, su atribución a cronologías altomedievales y su interpretación como «casais agrícolas» (granjas o alquerías), lo que permitía vislumbrar un poblamiento disperso pero con algunas concentraciones significativas de este tipo de elementos en áreas concretas del territorio, como es el *Vale de Galegos* o la zona del embalse.

Los trabajos de prospección también permitieron la localización y excavación de nuevas sepulturas de lajas en esta última área (*Remendos de Manuel Antunes*, 2 sepulturas excavadas en 1986; *Tapada de Manuel Antunes*, dos grupos de 2 y 3 sepulcros, en 1986 y 1991, respectivamente; *Porto de Alcaria e Chaparro*, 1 sepultura excavada en 1990), además de los pares identificados en *Moita Forte*, en 1982, y en la *Tapada da Ponte*, en 1997 (en el sur y el oeste del *concelho*, respectivamente); y el grupo de 5 sepulturas de la *Herdade de Sto. Isidro* (tres agrupadas y dos individuales), estas con la particularidad de estar excavadas en el substrato esquistoso propio de la zona norte del municipio. Al mismo tiempo, durante los trabajos de valorización de la necrópolis de *Santo Amarinho* efectuados a principios de los 80, se descartó una de las sepulturas definidas por Rodrigues —probablemente una mala interpretación de una laja cobertera desplazada— y se descubrió una nueva sepultura infantil, manteniéndose el total de 16 espacios de inhumación en este conjunto.

Como puede observarse, la mayoría de los sitios intervenidos por el GACV / SACMCV son de carácter funerario, en parte por una tradición de intervención en espacios que pudieran ofrecer materiales con una mayor información crono-tipológica⁸, en parte por una sensación de urgencia y conservación, dado que la mayoría de estas sepulturas, como vimos, se distribuyen a lo largo de la orilla del embalse de Póvoa e Meadas, sujetas a los ciclos de llenado y la consecuente erosión (**Figura 1**). Existe alguna notable excepción, como el *horreum* de la *Tapada do Ribeiro de Carvalho* (en 1982); el horno cerámico de la villa de

7 Com una superfície de ca. 76 km²; las otras tres freguesías son: Nossa Senhora da Graça de Póvoa e Meadas (74 km²), Santiago Maior (59 km²) y Santa Maria da Devesa (56 km²).

8 La mayoría de las intervenciones en el *concelho*, tanto en ámbito rural como urbano, fueron coordinadas o supervisadas desde mediados de los años 80, y durante una década, por J. de Oliveira (U. de Évora).

Mosteiros (1984) (Monteiro 2011); diferentes sectores del *Mascarro* entre 1983 y 1985 (Ricardo 2015); una pequeña campaña en 1986 que permitió delimitar una probable estructura habitacional de los *Remendos de Manuel Antunes*, en las inmediaciones de las sepulturas de lajas (Prata 2018b) y el conjunto de *Vale da Bexiga*, al que dedicaremos nuestra atención en las siguientes páginas.

3. Los yacimientos de *Vale da Bexiga*: transición cronológica e ideológica

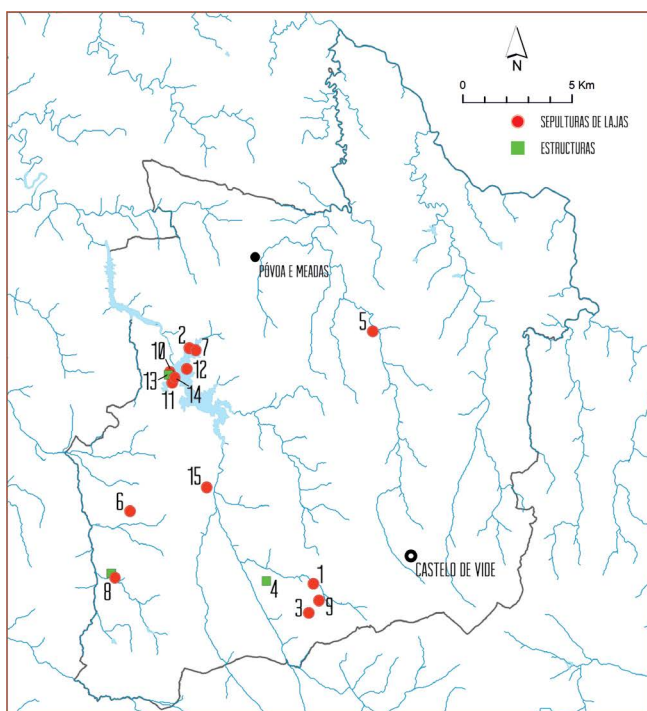
El *Vale da Bexiga* se sitúa en el extremo sudoccidental del municipio, en el límite con la freguesía de Alpalhão (perteneciente ya al vecino *concelho* de Nisa) definido por el arroyo Figueiró que discurre, en este tramo, en sentido sur-norte (**Figura 2**). El topónimo de *Vale da Bexiga*⁹ se aplica a un área cercana a las 300 ha delimitada al norte por la carretera nacional y el camino que atraviesa el *Vale de Galegos*, posible vía de trazado originalmente romano (Cuesta-Gómez y Prata 2021); al sur por un camino rural que delimita el acceso a la zona de la *Tapada de Matos* y al este por un conjunto de parcelas de pequeño y medio tamaño. Además del arroyo Figueiró, cabe señalar la existencia de varios regatos estacionales y algunas zonas inundables que aseguran, actualmente, la presencia de vegetación de ribera y herbaje hasta bien avanzado el verano. La masa arbórea es escasa, con algunos fresnos junto al cauce y matas de melojos o rebollos, especialmente en la zona más meridional.

Rodrigues y Trindade recogen esta área en la *Carta Arqueológica*, a la que habían acudido porque les fue mencionada la existencia de numerosos fragmentos de tejas y «ruínas dos mouros», así como por el topónimo religioso *Senhora das Virtudes / Tapada da Santa*¹⁰, atribuyendo una cronología del siglo III/IV para las *tegulae*, *imbrices*, restos de paredes y la base de una columna documentadas durante la visita. Los posteriores trabajos de prospección del GACV / SACMCV permitieron definir un total de 11 yacimientos a partir de la concentración de material cerámico observada en superficie, además de localizar 10 sepulturas excavadas en la roca (todas individuales menos una pareja tallada en el mismo afloramiento, **Figura 2.2 y 2.3**). En las recientes prospecciones en el marco del PIPA *Vide* fue localizada una nueva sepultura infantil y otra inacabada, ambas excavadas en la roca, además de permitir la mejor definición de las áreas de dispersión de cerámica —común y de construcción— en los pequeños cabezos que jalonan las suaves ondulaciones del paisaje de pastos de la zona. Esta favorable topografía, la existencia de buenos suelos cultivables y la abundancia de agua, así como la presencia de un nudo viario en las inmediaciones —reforzada por la posible *mutatio* o *mansio* de *Horta do Fraguil*, entre Alpalhão y Crato, apenas a 4.5 km hacia el SO (vid. Carneiro 2011 [II]: 299–300)—, probablemente favoreció la aparición y consolidación de varias estructuras agrícolas durante la etapa alto-imperial, quizá asociadas a *villae* en esta área, dada la riqueza arqueológica observable en ambas márgenes del Figueiró: cerámica de mesa, de almacenamiento y de construcción; restos de muros argamasados; pesos de lagar; molinos de mano; etc. En el mismo espacio se documenta la dispersión de sepulturas excavadas en la roca, tejas curvas con decoración digitada, cerámica común de pastas graníticas y cocción irregular... lo que remite indudablemente para la pervivencia de espacios de población durante la alta edad media, beneficiándose de los caminos y cultivos (olivares y viñas, entre otros) preexistentes, como ya fue propuesto para el territorio inmediatamente al este (Prata 2018a; Cuesta-Gómez y Prata 2021).

En 1982 el GACV identificó un conjunto de sepulturas de lajas, restos constructivos de algunos muros, además de abundante material cerámico en superficie, en lo que fue designado como “Estação Arqueológica n.º 6 do Vale da Bexiga” (Sarnadas y Penhasco 1995), optando por la realización de una

9 En el primer mapa topográfico de la zona (*Carta Militar*, Folha 21, Escala 1:100.000, de 1871) este espacio aparece bajo el topónimo *Valle de Gallegos*, y no será hasta las sucesivas ediciones de la *Carta Militar* (*Série* M888, *folha* 334 - Alpalhão, escala 1:25.000, 1ª ed. 1941; 2ª ed. 1969; 3ª ed. 1999), y el detallado levantamiento del registro predial de 1953-1954, en que se señalará el nombre *Vale da Bexiga* y las referencias específicas al *monte*, *couto* y *chafurdão* del *Vale da Bexiga*.

10 Hace referencia a una pequeña ermita rural, en la actualidad en ruinas, posiblemente construida en el siglo XVI o ya en el XVII (Lavado *et al.*, [1981]) y que, según Repenicao (1965: 142-143), había perdido el culto en el último tercio del s. XVIII.



NÚMERO	AÑO EXCAVACIÓN	YACIMIENTO (N SEPULTURAS)	RESPONSABLE CIENTÍFICO
1	1971/1972	Sto. Amarinho (16)	M ^a . C. Rodrigues
2	1971	Boa Morte I (8)	M ^a . C. Rodrigues
3	1972	Sobral (1)	M ^a . C. Rodrigues
4	1972/1973	Mascarro	M ^a . C. Rodrigues
5	1973	Cerejeiro (2)	M ^a . C. Rodrigues
6	1974	Couticeira (1)	M ^a . C. Rodrigues
7	1981	Boa Morte I (8)	J. O. Caeiro
8	1981	Boa Morte II (2)	J. O. Caeiro
9	1982	Vale da Bexiga #6 + sepulturas (5)	G. A. C. V.
10	1982	Sto. Amarinho (16)	G. A. C. V.
11	1982	Moita Forte (2)	G. A. C. V.
12	1982	Remendos Manuel Antunes (2)	J. de Oliveira
13	1983	Mascarro	D. Trindade
14	1984	Mascarro	J. de Oliveira
15	1985	Mascarro	J. de Oliveira
16	1986	Tapada do Manuel Antunes (2)	J. de Oliveira
17	1990	Porto de Alcaria e Chaparro (1)	J. de Oliveira
18	1991	Remendos Manuel Antunes #3	J. de Oliveira
19	1991	Tapada do Manuel Antunes (3)	J. de Oliveira
20	1997	Tapada da Ponte (2)	J. Carvalho

Figura 1: Intervenciones en yacimientos altomedievales realizadas en el territorio municipal de Castelo de Vide en las décadas de 1970 a 1990.



Figura 2: 1. Área del Vale da Bexiga, en la margen derecha del arroyo Figueiró; 2. Sepultura excavada en la roca, junto al chafurdão existente en esta propiedad; 3. Pareja de sepulturas en un mismo afloramiento (Cartografía sobre ortoimagens SNIG-Direção-Geral do Território 2018; fotografías F. C.-G.).

excavación en junio de ese mismo año (**Figura 3**). Esta, uno de los primeros trabajos del bisoño GACV, sacó a la luz dos elementos significativos: el trazado de varios muros articulados ortogonalmente entre sí, no llegando a excavar el interior del compartimento definido ni consiguiendo delimitar la superficie total del espacio ocupado por esta estructura; y una zona de enterramiento, inmediatamente al norte del edificio, constituida por 5 sepulturas de lajas, todas pertenecientes a individuos adultos y con orientación canónica (aunque la n.º 5 está ligeramente desviada hacia el SE). También fueron recuperados algunos elementos arquitectónicos (*vid. infra*) junto al edificio y diversos objetos metálicos en el interior de las tumbas. Tras la excavación de estos escasos 60 m² se instaló un pequeño cercado alrededor y se señaló la presencia de las ruinas arqueológicas en la cercana carretera para incentivar su visita.

En otoño de 1986 se constató la reutilización del área excavada para labores agrícolas y la consecuente destrucción del yacimiento, habiéndose amontonado parte de las piedras de los muros y las lajas de las sepulturas en un afloramiento cercano. En el informe realizado en diciembre de ese año por J. de Oliveira para el *Serviço Regional de Arqueologia do Sul* (IPPC-Évora), se recoge que “no local (...) nada mais resta do que um abatimento no solo, bem como grande quantidade de fragmentos cerâmicos”, proponiéndose un área protegida de 400 m² alrededor del emplazamiento de la necrópolis, algo que no se llegó a efectuar. Hoy en día, toda el área es sembrado de pasto y no se reconoce ninguna estructura en superficie, aunque es fácil constatar la abundancia de materiales cerámicos y cascajo existente en el cabezo.

La documentación gráfica y el informe de excavación muestran un conjunto de cinco muros interligados, pertenecientes a un edificio con previsible orientación E-O, en el que sólo se consiguió definir el perímetro de un compartimento cuadrangular de algo menos de 6 m², sin que se detectara un vano de acceso (**Figura 3.1**). Del muro oriental de esta habitación, que se prolonga hacia el norte cerca de 6.5 m hasta formar una esquina (donde fue reutilizado un sillar con una moldura cóncava como base del alzado), arrancan otros tres muros en dirección este; su muro norte, a su vez, parece tener continuidad también hacia el oeste, lo que conllevaría una probable delimitación —o cierre— del espacio funerario por el sur.

En cualquier caso, no es factible definir si las sepulturas se encontraban en un espacio interior o exterior, ni concretar si existen una o varias fases constructivas en el edificio: todos los muros responden a una misma técnica constructiva de zócalos de doble paramento, con unos 50 cm de anchura, realizados con bloques de granito irregulares en forma y tamaño, aunque reservando las caras mejor facetadas para las superficies exteriores. Junto a la sepultura n.º 5 se identificó una superficie preparada a base de ladrillo molido, quizá *opus signinum*, aunque el resto del piso de circulación en el área excavada, cortado por los enterramientos, era de tierra batida. Ninguna de las sepulturas conservaba la cobertura, y los únicos elementos documentados en su interior fueron un pendiente anular en bronce (sepultura n.º 3), varios clavos y tachuelas de hierro y una posible contera de lanza. En el resto del sondeo se recogieron algunos fragmentos de cerámica (entre ellos varios pesos de telar, un borde de ánfora y una *tegula* prácticamente completa) y vidrio, pero sin que esté clara su procedencia ni si esta escasez de material es representativa del contexto arqueológico o de la metodología de excavación.

Los materiales más relevantes recuperados fueron tres elementos arquitectónicos en caliza (**Figura 3.2**): una columnita con decoración de surcos ovales en el fuste y fitomorfos en el capitel (inventario SACMCV: VB21), un fragmento liso de columna (VB22) y una basa (VB24). A estas piezas cabría añadir otro fragmento de columna, recogido años más tarde en el *chafurdão* existente cerca de 400 m al N-NE, tras el derrumbe parcial de la entrada, en cuya construcción había sido reaprovechado. Presenta un pequeño grafito inciso (2.2 cm), que ha sido interpretado como un posible cristograma (*chi-rho*) (Magusto 2008),



Figura 3: 1. Planta de la excavación del Sítio 6 de Vale da Bexiga, modificado a partir del dibujo original de J. Magusto (SACMCV). 2. Materiales ornamentales arquitectónicos recuperados en el yacimiento, 2.1. columnita decorada (¿mainel o tenante? (VB21); 2.2. fragmento de columna con fuste liso (VB22); 2.3. basa (VB24); 2.4. posible tramo inferior de columna con grafito inciso, recuperado en el alzado derruido del chafurdão existente en la propiedad (dibujos de los materiales y fotografía: J. Magusto, SACMCV). 3. Vista general del área excavada, en primer término, la estructura; en la zona superior izquierda, la necrópolis (1982, Archivo SACMCV). 4. Detalle de la localización del material arquitectónico junto a las sepulturas, recolocadas en su posición original para documentación fotográfica tras la excavación y limpieza (1982, Archivo SACMCV).

aunque también podría corresponder a un monograma, sin poder definir cuándo, en la biografía de la pieza, fue realizado.

La basa es una pieza simple, no especialmente bien tallada, con una cierta disimetría del plinto que distorsiona su cuadratura (17.2 x 17.8 cm). Le siguen toro y bocel, ambos de similar grosor, aunque diámetro decreciente, estando el de este último ligeramente descentrado (14.7 x 15.1 cm), lo que acentúa el aspecto irregular de la pieza. Presenta un fuerte desgaste generalizado en su superficie y una serie de grietas diagonales.

La longitud máxima conservada del extremo de columna lisa recuperado en la excavación (VB22) es de 40.5 cm, y su diámetro, algo ovalado, comprendido entre los 11 y los 13 cm (tanto en la zona distal como en la de fractura). Presenta un collarino muy desgastado formado por un listel de apenas 4 cm de altura.

La pieza recogida en el *chafurdão* tiene 25 cm de longitud, y un diámetro de 13.4–13.7 cm en el extremo y de ca. 13 cm en la parte fracturada. Podría tratarse del extremo inferior de una pequeña columna, dada su mayor diámetro en la zona ornamentada que en el fuste, pero lo cierto es que el piqueteado observado en el borde podría responder a la necesidad de biselar esta zona para ajustar la pieza tanto a un pavimento como a la superficie de un tablero, por ejemplo. Presenta un estrecho bocel cerca del borde, una banda lisa de unos 5 cm de anchura (donde fue grabado el grafito) y un listel de 3.5 cm; así como un desgaste marcadamente diferencial de la superficie, efecto de la exposición a la intemperie.

Por su parte, la columnita decorada (VB21) tiene una altura total de 44.8 cm, con un diámetro en la base de 10.1 x 9.0 cm y de ca. 10.6 cm en el astrágalo abocelado liso, además de unas dimensiones del ábaco de 10.8 x 9.1 cm. El fuste —disminuido, algo más ancho en la base— está decorado con 7 motivos ovalados verticales en relieve, con nervio central, algo desiguales en su altura. El capitel, integrado, presenta una hoja de acanto con cinco lóbulos y nervio central en cada una de las aristas de la cesta (**Figura 4.1**). Se trata de una pieza de la que no hemos encontrado paralelos directos debido a la decoración del fuste, al cierto naturalismo existente en la representación de las hojas y a la ausencia del plinto cúbico que suele acompañar a estas columnillas monolíticas (Cruz Villalón 1985: 178–80; Domingo 2011). No se aprecia fractura en la base de la columnita, lo que indicaría que la basa, de existir, sería un elemento independiente, como el recuperado en el mismo conjunto de *Vale da Bexiga* pese a la diferencia de diámetros de ambas piezas. El llamativo fuste decorado con óvalos tendría semejanza con la columnita (MNAR: CE00452) o la columna (MNAR: CE07897) talladas en medio-relieve en una serie de pilastras de la colección visigoda de Mérida; la labra del motivo fitomorfo, con ese naturalismo que brindan los grandes foliolos al generar espacios de sombra con forma de gota de agua, recuerda al modelo de acanto de inspiración bizantina representado en capiteles como el de procedencia desconocida pero atribuido a la villa de *Mosteiros* (**Figura 4.2**) (Póvoa e Meadas, al norte del municipio; semejanza ya indicada por Monteiro 2011: 27 y 89) o el de la villa segoviana de Aguilafuente, posiblemente del s. VI (Domingo 2015: 99–100, fig. 12), y quizá en piezas emeritenses como las identificadas por Domingo en su Tesis Doctoral (2006): MER031, 025 y 026, cuya cronología puede oscilar entre el s. IV y el VI, o incluso, MER009 y 023, encuadradas en la segunda mitad del s. VI. La utilización arquitectónica de este tipo de columnitas exentas se ha justificado como soporte medial de ventanas (mainel), como soporte del tablero del altar o de pilas bautismales (tenantes), o como elemento integral de ensamblajes con canceles, placas o celosías (Gutiérrez Lloret y Sarabia 2006).

Al margen de estos elementos recuperados durante la excavación, cabe destacarse la presencia de dos herramientas de hierro (una azuela-hacha y un hacha doble, **Figura 5.1 y 5.2**), recogidas en sendas campañas de prospección en el *Vale da Bexiga*: en 1994 junto al *Sítio n.º 1 - Vale da Bexiga 2* (N-NE de la parcela), y en 2020 en las inmediaciones del *Sítio n.º 6*. Podría añadirse a esta colección una pequeña azada de cabeza ojival recuperada en la excavación del interior del horno cerámico de *Mosteiros*, en



Figura 4: 1. Detalle del capitel de la columnita recuperada en el Vale da Bexiga; 2. Capitel tardoantiguo, supuestamente procedente de la villa de Mosteiros (Póvoa e Meadas, Castelo de Vide). (Fotografías F. Cuesta-Gómez).

1982 (**Figura 5.3**; Monteiro 2011: 42–45). Aunque pueden existir dudas respecto a la cronología de esta tercera pieza, las otras dos son aperos agrícolas y artesanales de época romana / tardoantigua. Es especialmente llamativo el caso del hacha doble de carpintero, rara pieza cuyos paralelos más próximos se encuentran en el impresionante ajuar de la Sepultura I de la Necrópolis del Camino (Fuentespreadas, Zamora)¹¹, datada entre finales del s. IV y algún momento del siglo V (Caballero 1974: 37 y ss.); y en los fondos del MNAR (CE02182; Sabio 2012: pieza 22.2), aunque su extremo acodado no está completo, pieza posiblemente procedente de la excavación del solar del teatro emeritense.

¹¹ Las tres tumbas que conforman esta pequeña necrópolis fueron descubiertas en las labores de reparación de un camino rural con maquinaria pesada. Tejerizo (2015: 196) llama la atención ante la desproporción existente entre el ajuar procedente de la tumba n.º 1 (con cerca de 70 elementos: herramientas agrícolas, de carpintero y de herrero, broches de cinturón, arreos de caballo, armas y dos grandes cencerros, además de dos botellas de vidrio, un jarro cerámico y una fuente Hayes 61A) y los conocidos habitualmente para esta cronología en la Meseta, comenzando por las propias tumbas II y III del conjunto (apenas caracterizadas por sendas jarras cerámicas y un vaso de vidrio). Sugiere que pueda tratarse de la mezcla —consecuencia de los trabajos mecánicos— del propio ajuar de la tumba n.º 1 y de un depósito funerario asociado. Caballero, quien recoge la información oral de los operarios de que todos los objetos procedían del interior de la sepultura (1974: 38), propuso que la tumba podría pertenecer a un hombre de armas al servicio del *dominus* de una villa cercana, quien ejercería también como responsable o gerente de la producción y el trabajo (artesanal, pastoril, agrícola) en el latifundio (Caballero 1974: 202–203). Los materiales observados en superficie en los cerros cercanos al lugar del hallazgo llevaron a Caballero a proponer dos ocupaciones diferenciadas cronológica y espacialmente, con una posible villa en el cerro de Las Panaderas (ss. II–IV) y otro asentamiento más tardío en Los Ataúles, donde aparecieron al menos 4 sarcófagos de granito, uno de ellos con una jarrita *visigoda* en su interior, asociados a unos muros que el autor interpreta como una posible iglesia / basílica.



Figura 5.1. Azuela-hacha recogida en las inmediaciones de la estructura del Sítio 1 / VB2 en 1994. **5.2.** Hacha doble localizada en 2020 en la loma donde se sitúa el Sítio 6 de Vale da Bexiga. **5.3.** Azada (?) procedente del interior del horno cerámico de la villa de Mosteiros (Póvoa e Medas, Castelo de Vide). (Fotografías: F. Cuesta-Gómez / Materiales en depósito en la SACMCV).

3.1 Una propuesta interpretativa

Teniendo en cuenta las condiciones en las que fue realizada la excavación de *Vale da Bexiga*, la parquedad de los materiales y la posterior destrucción del yacimiento, cualquier propuesta de lectura no deja de ser un ejercicio interpretativo. He aquí el nuestro.

Resulta indudable, a la luz de los numerosos hallazgos de material cerámico común, constructivo y de recipientes de almacenamiento, la existencia en esta zona de varias estructuras vinculadas a la producción agrícola, funcionando simultáneamente entre los siglos II y IV. Aunque ha sido señalada la presencia de una *villa* (Carneiro 2011 [II]: 89–90), lo cierto es que hasta el momento no hay evidencias seguras para indicar su localización. Es importante destacar la sistemática concentración de fragmentos cerámicos variados en las cimas de los pequeños cabezos que caracterizan la zona, con una progresiva dispersión por arrastre en las laderas adyacentes en dirección al curso del Figueiró.

A tenor de los materiales arquitectónicos recuperados en el *Sítio Arqueológico 6*, el edificio parcialmente excavado en 1982, el conjunto de sepulturas, así como el pendiente anular —probablemente parte del ajuar funerario de una de ellas y único elemento que aporta una posible pista cronológica para su utilización—, cabe proponer la construcción de un espacio religioso-cultural posiblemente en algún momento entre inicios del s. V y la segunda mitad del s. VI. Como señalamos anteriormente, no está clara la relación temporal entre el edificio y las sepulturas. Nuestra interpretación, basándonos en el desarrollo arquitectónico del primero, es que la necrópolis se encontraría en un espacio exterior y que el hecho de coincidir la orientación de ambos elementos —edificio y tumbas— permite suponer al menos una contemporaneidad entre ambos, o incluso una anterioridad del edificado, al que seguiría la adaptación del espacio norte para acoger los enterramientos. En cualquier caso, teniendo en cuenta las características técnicas de la construcción y el uso de algún elemento pétreo reaprovechado en la esquina norte, parece tratarse de una construcción *ex novo*, y no la necropolización de una villa o de un espacio perteneciente a esta. Lo cierto es que la calidad de ejecución de los muros —por lo menos de los zócalos puestos a la vista en 1982— dista bastante de lo conocido para estructuras altomedievales (s. VII) como las excavadas en la *Tapada das Guaritas I, Junçal, Colegiada o Tapada das Freiras* (Prata 2018a), más irregulares. Esto puede deberse a una mayor capacidad técnica de aquellos que ejecutaron la construcción de esta estructura (y quizá una mayor preocupación y capacidad económica de quien la encargó), o tal vez a una secuencia cronológica diferente, cien o ciento cincuenta años anterior a la de esos yacimientos. Igualmente, la ausencia de ajuar cerámico en las sepulturas y la presencia de clavos y tachuelas, que podrían indicar la utilización de un féretro de madera —algo que no ha sido observado en el resto de los enterramientos de lajas del territorio—, plantearía un modo de enterramiento distinto que, de momento, no podemos saber si expresa diferencias en la profesión del ritual cristiano o del instante histórico observado. Por último, los elementos arquitectónicos ornamentales recuperados —columnas y basa— parecen asociarse indiscutiblemente a un edificio de culto. Las fotografías de la campaña de 1982 muestran su posición secundaria junto a las sepulturas (además del fragmento recuperado en el *chafurdão*), lo que lleva a pensar que, además de la intensa destrucción del yacimiento durante siglos de actividad agrícola, pudo haber una vandalización previa al inicio del proceso formativo natural del yacimiento. Si el espacio de culto se encontraba adyacente, sería esperado encontrar este tipo de materiales arquitectónicos dispersos en su interior, probablemente en las inmediaciones de la zona del altar, y no en un área aparentemente exterior.

No sabemos si este edificio de culto sería, dada su proximidad, la estructura parcialmente excavada al S-SE de las sepulturas. Parece probable, aunque la distribución espacial del pequeño habitáculo a los pies es algo extraña para este tipo de edificios. Está bien documentada la existencia de anexos —*sacristías*, oratorios o mausoleos— en iglesias rurales, pero la indefinición estratigráfica de esta habitación del *Vale da Bexiga*, así como su localización —descentrada respecto al eje que marcaría la eventual nave del

edificio—, no permiten ofrecer una interpretación segura del espacio arquitectónico. El hecho de no haber excavado el posible ábside, que estaría situado más hacia el este si, efectivamente, se tratara de un edificio religioso, no ayuda a disipar las dudas respecto a la presencia (o no) de un altar que, pese a todo, los materiales arquitectónicos parecen sugerir.

En cualquier caso, sea este edificio u otro cercano, el análisis morfotipológico de los elementos arquitectónicos móviles permite proponer sin duda su uso primario en una iglesia rural. Nos encontraríamos así ante dos pequeñas columnas de fuste liso (o una, fragmentada), una base (que podría corresponder a una de ellas), y una columnita exenta, con capitel corintio integrado y fuste decorado con óvalos. ¿Podría esta columna lisa —junto con la basa— formar parte de un pie o soporte de altar? ¿La columnita exenta sería una de los cuatro *stípites* que complementaría el conjunto? Mientras que la primera opción parece posible, para la segunda encontramos algún reparo debido a sus reducidas dimensiones (escasos 45 cm de altura); en el hecho de que sólo se encontrara esta pieza (quizá explicable por la escasa superficie excavada) y que no se trate de una columnita completa monolítica (plinto, fuste y capitel), sino que la base, de llevarla, sería otro elemento móvil, circunstancia poco habitual en este tipo de piezas.

Nuestra propuesta cronológica para el probable edificio cultural —un oratorio o una iglesia de carácter familiar— y las sepulturas asociadas, nunca posterior a finales del siglo VI, la dejarían al margen de la complejidad litúrgico-arquitectónica que suponía la dotación con reliquias y la consagración de las iglesias conocida a lo largo de ese siglo, circunstancia que explicaría una mayor sencillez del altar (Sastre 2009). La columnita podría ser, por tanto, o un mainel o un elemento supletorio. Por dimensiones encajaría bien en el conjunto de parteluces recogidos por Sastre (2009: 184–85), aunque su decoración (tanto en el capitel como en el fuste y presente en las cuatro caras) la aleja del esquematismo y sencillez que caracterizaría a este conjunto, además de su cronología generalmente algo tardía. Como soporte, podría formar parte de los elementos de una *mensa* litúrgica secundaria o de una balaustrada o similar, pero en cualquier caso no parece que fuera parte del conjunto del posible altar principal.

Las numerosas sepulturas excavadas en la roca del entorno, junto con la presencia de algunos materiales cerámicos característicos —producciones locales de pastas graníticas—, permiten señalar una ocupación posterior de esta área en algún momento entre los siglos VII y VIII. A diferencia de lo constatado apenas unos pocos kilómetros al este, en pleno *Vale de Galegos*, en la zona de *Vale da Bexiga* no se observan los característicos zócalos de doble paramento con bloques irregulares, construcción modular rectangular o la significativa presencia de teja curva con decoración digitada o incisa. Probablemente la intensa actividad agrícola llevada a cabo en este sector del *concelho* durante siglos ha difuminado las evidencias materiales de ocupación que tan bien se conservan en otras zonas, más agrestes para el cultivo intensivo. La distribución y densidad de las sepulturas excavadas en afloramientos graníticos, buena parte de ellas a nivel del suelo, no es significativamente diferente a la observada en el *Vale de Galegos*, al este, o en la *Tapada de Matos*, al sur. Y probablemente en la orilla izquierda del arroyo Figueiró se repita el patrón (Oliveira *et al.* 2011; Carneiro 2011), aunque son necesarios trabajos de prospección. La notable presencia de cerámica común y de construcción muy fragmentada en casi cada loma de esta área podría estar indicando la localización de los hábitats —reocupando edificios o de nuevo cuño— articulándose con las sepulturas, pero sólo la realización de sondeos o prospecciones geofísicas podrá ofrecer respuestas para la ocupación diacrónica del espacio.

4. Bienes de prestigio y manifestaciones ideológicas: una última reflexión

Para terminar, queríamos destacar la fuerza simbólica que tuvo que suponer la construcción de este espacio de culto en el entorno inmediato del *Vale da Bexiga*. A medida que vamos conociendo la distribución del poblamiento rural en esta zona del noreste alentejano entre los siglos VI y VIII, y en

particular sus gestos arquitectónicos, queda claro que las estructuras habitacionales distan mucho de la ejecución y suntuosidad (por lo menos en su interior) que tuvo una construcción con los elementos materiales vistos para el *Sítio arqueológico* 6. Además de la diferencia ideológica impuesta por el ejercicio de un determinado ritual funerario realizado en un espacio físico probablemente restringido al círculo familiar del propietario o gestor del dominio, es llamativa la presencia de elementos cuya materia prima y técnica de elaboración son totalmente ajenos a las producciones locales. Las columnas y la basa descritos proceden de talleres (sea por encargo o compra en origen, sea por artesanos itinerantes) que funcionan al margen de la red socioeconómica articuladora de este territorio.

Estos espacios de manifestación del poder a través de materiales de prestigio pueden estar indicando la existencia de las élites regionales que captan y distribuyen los excedentes agropecuarios en este momento de transición entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. No parece probable que casos como el de *Vale da Bexiga* responda a procesos exógenos evangelizadores de poderes eclesiásticos, sino a demostraciones o reivindicaciones de poder por parte de una limitada parte de la población vinculadas a la manifestación de fe que acompaña al ritual funerario. La aparente construcción *ex novo* de este edificio y la presencia de varios espacios habitacionales y productivos en el entorno inmediato nos habla de un poblamiento disperso pero articulado, probablemente polarizado por los espacios de cultivo óptimos (por lo menos a escala local) y/o las vías de comunicación. La administración del territorio parece haberse fragmentado, fenómeno claramente visible en la región durante el siglo VII pero que muy probablemente comenzara ya en la centuria anterior. La estructuración del espacio (físico y mental) se traslada así a propiedades de pequeño y medio tamaño, a espacios transformadores gestionados a escala familiar (v. gr. lagares), a la capacidad de decisión en lo que respecta al espacio funerario particular (sepulturas excavadas en la roca), a una amplia difusión de la gestión productiva doméstica (o local) para los objetos de uso cotidiano y a la casi total supresión de los materiales de importación (Prata y Cuesta-Gómez, en este volumen).

Dado el avance en la última década en el conocimiento de la cultura material y de los espacios de hábitat y productivos, son nuevas cuestiones las que obligan a tomar aire y repensar los focos de la investigación. Al mismo tiempo que parece observarse una clara agencia campesina en una serie de trazos detectables arqueológicamente, es posible vislumbrar una superestructura que, por ejemplo, está absorbiendo los excedentes productivos, que hace circular monedas acuñadas en oro, que está interesada en conservar las vías de comunicación y que mantiene la capacidad de distinguirse en el ritual y el espacio funerario. Es necesario definir las características de estas relaciones verticales, de las fórmulas de propiedad de la tierra como medio de riqueza y, al mismo tiempo, la integración de estas aristocracias locales y/o regionales en redes más extensas y cercanas a los polos de poder del naciente reino visigodo. Afortunadamente, la labor investigadora de quienes nos precedieron y la revisión crítica de sus trabajos, junto con nuevos datos y contextos, ofrecen nuevas perspectivas en el análisis de esta compleja realidad.

Bibliografía

ALMEIDA, J. Mendes de y FERREIRA, F. Bandeira (1967): “Varia Epigraphica”. *Revista de Guimarães*, 77: pp. 47–52.

ALMEIDA, F. de (1962): “Arte Visigótica em Portugal”. *O Arqueólogo Português* (separata), Nova Série, 4. Lisboa: Museu Etnográfico Português, pp. 5–278

ALMEIDA, F. de (1971): “Notas sobre moedas visigóticas”. *O Arqueólogo Português*, 3ª série, 5: pp. 215–226.

AREZES, A. (2014): *Ocupação “Germânica” na Alta Idade Média em Portugal: as necrópoles dos séculos V a VIII*. Tesis Doctoral. Universidade do Porto.

CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia / Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas.

CAEIRO, J. O. (1984a): *A Necrópole I da Azinhaga da Boa Morte – Castelo de Vide*. Évora: Assembleia Distrital de Portalegre.

CAEIRO, J. O. (1984b): *A Necrópole II da Azinhaga da Boa Morte – Castelo de Vide*. Évora: Assembleia Distrital de Portalegre.

CARNEIRO, A. (2011): *Povoamento rural no Alto Alentejo em época romana. Lugares, tempos e pessoas. Vectores estruturantes durante o Império e Antiguidade Tardia*. Tesis Doctoral. Universidade de Évora.

CRUZ VILLALÓN, M. (1985): *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.

CUESTA-GÓMEZ, F. y PRATA, S. (2021): “Se hace camino al andar. Sepulturas rupestres y poblamiento altomedieval en el Vale de Galegos (Castelo de Vide, Portugal)”. In Barroca, M. J. (coord.): *Sepulturas escavadas na rocha na fachada atlântica da Península Ibérica. Atas do Congresso Internacional*. Porto: CITCEM, pp. 145–164.

CUESTA-GÓMEZ, F.; PRATA, S. y RAMOS, T. (2018): “Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal)”. In Martín Viso, I.; Fuentes, P.; Sastre, J. C. y Catalán, R. (coords.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V–VIII d.C.)*. Valladolid: Ed. Glyphos, pp. 137–158.

DOMINGO, J. Á. (2011): *Capitales tardorromanos y visigodos en la península ibérica (ss. IV–VIII)*. Documenta, 13. Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica (ICAC).

DOMINGO, J. Á. (2015): “Tendencias y modelos decorativos en los capiteles de las villas tardorromanas de Hispania del s. IV–V d.C.”. *Butlletí Arqueològic*, 36–37: pp. 83–132.

GRANDE, C.; SARNADAS, H. y PENHASCO, J. (1995): *Relatório da prospeção arqueológica da parte norte da barragem de Póvoa e Meadas*. Informe inédito. Archivo SACMCV.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. (2007): “El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres”. In Caballero, L. y Mateos, P. (coords.): *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*. Anejos de AEspA, XLI. Madrid: CSIC, pp. 301–344.

LAVADO PARADINAS, P.; MONTEIRO, J. P.; CAEIRO, J. O.; y MARTÍN AMORÓS, P. (1981): *Estudio y Proyectos sobre los valores artísticos e arqueológicos del Parque Natural de S. Mamede*. [Évora]. Relatório policopiado.

LEISNER, G. y LEISNER, V. (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Lfg. 2. Collection Madrider Forschungen. Berlin: Gruyter.

LEITE DE VASCONCELOS, J. (1922): “Notícias Arqueológicas do Alto Alentejo”. *O Arqueólogo Português*, 1ª série, 25: pp. 118–123.

LEITE DE VASCONCELOS, J. (1934): “Antiguidades Alentejanas”. *O Arqueólogo Português*, 1ª série, 29: pp. 173–185.

LÓPEZ-ROMERO, E. (2005): *Arqueología del paisaje y megalitismo en el centro-oeste peninsular: evolución de las pautas de poblamiento en torno a la cuenca del río Sever (España-Portugal)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

MAGUSTO, J. (2008): “A propósito de um colunelo...” [Texto divulgativo de uso municipal]. Castelo de Vide: Câmara Municipal de Castelo de Vide / SACMCV, 15 pp.

MONTEIRO, M. (2011): “A villa romana dos Mosteiros (Castelo de Vide)”. *Açafa on-line*, 4: [126 pp.].

OLIVEIRA, J. de (1997): *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever*. Lisboa: Ed. Colibri / Ibn Maruan.

OLIVEIRA, J. de; RIBEIRO, M. y PINTO, M. (2011): “Carta Arqueológica de Nisa – 1.ª Fase (Revisão do PDM)”. In Carneiro, A.; Morgado, P.; Oliveira, J. de y Rocha, L. (eds): *Arqueologia do Norte Alentejano. Comunicações das 3as Jornadas*. Lisboa: Edições Colibri / C. M. Fronteira, pp. 333–349.

PAÇO, A. (1949): “Inscrição Cristã do Monte-Velho (Beirã – Marvão)”. *Brotéria*, 49 (1), pp. 40–54.

PAÇO, A. (1953): “Carta arqueológica do Concelho de Marvão”. *Actas do XIII Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências, Lisboa (1950)*. Lisboa: Associação para o Progresso das Ciências, pp. 93–127.

PAÇO, A. (1960): “Vestígios de influência germânica no Concelho de Cascais”. *Bracara Augusta* (separata), 9: pp. 1–15.

PEREIRA, F. Alves (1905): “Antiguidades de Vianna do Alentejo. 4. Antiguidade do cemitério”. *O Archeologo Português*, Série 1, 10: pp. 16–28.

PITA, A.; MAGUSTO, J. y FÉLIX, N. (1995): *Levantamento Arqueológico da Área de Influência da Barragem de Póvoa e Meadas. Zona Sul*. 3 volúmenes. Informe inédito. Archivo SACMCV.

PRATA, S. (2012): *As necrópoles alto-medievais da Serra de São Mamede (Concelhos de Castelo de Vide e Marvão)*. Dissertação de mestrado em Arqueologia. FCSH – UNL.

PRATA, S. (2018a): *Arqueologia do povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide (séculos V–VIII)*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.

PRATA, S. (2018b): “Articulação da paisagem rural pós-romana no território de Castelo de Vide (Portugal)”. In *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del medievo*. Catálogo de exposición. Salamanca: Ayto. de Ciudad Rodrigo, pp. 216–237.

PRATA, S. (2019): “Post-Roman land-use transformations: analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)”. In Brady, N. y Theune, C. (eds): *Ruralia XII: Settlement change across Medieval Europe; old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press, pp. 65–71.

PRATA, S. y CUESTA-GÓMEZ, F. (2017): “Antes da vide e do castelo: arqueologia da Alta Idade Média no território de Castelo de Vide”. In Costa, A.; Andrade, A. e Tente, C. (coords.): *O papel das pequenas cidades na construção da Europa Medieval*. I Jornadas Internacionais de Idade Média. Coleção Estudos, n.º 17. Lisboa: IEM / CM Castelo de Vide, pp. 144–159.

- PRATA, S. y CUESTA-GÓMEZ, F. (2020): “Oil and wine production in early medieval settlements from Castelo de Vide (Alentejo, Portugal): dating, context and production scale”. *Archaeologia Medievale*, 47, pp. 183–198.
- REPENICADO, A. (1965): *Relação de Sucessos Históricos, Notícias e Acontecimentos Políticos, Administrativos, Sociais e Outros da Notável Vila de Castelo de Vide*. O Castelovidense, n.º 281–397.
- RICARDO, S. (2015): *Sítio Arqueológico do Mascarro. Um modelo para o povoamento antigo no concelho de Castelo de Vide*. Dissertação de mestrado. Universidade de Évora.
- RIPOLL, G. y CHAVARRÍA ARNAU, A. (2005): “El altar en Hispania. Siglos IV–X”. *Hortus Artium Medievalium*, 11: pp. 29–48.
- RODRIGUES, M. C. (1975): *Carta Arqueológica do Concelho de Castelo de Vide*. Lisboa: Junta Distrital de Portalegre.
- RODRIGUES, M. C. (1978): *Sepulturas Medievais do Concelho de Castelo de Vide*. Lisboa: Junta Distrital de Portalegre.
- ROLO, A. M. (2018): *O Mundo Funerário Romano No Nordeste Alentejano (Portugal)*. Tesis Doctoral. Universidade de Lisboa.
- SAA, M. (1967): *As grandes vias da Lusitania*. Tomo VI. Livros XVI e XVII. Lisboa.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2012): *Catálogo de la colección de hierros del Museo Nacional de Arte Romano*. Cuadernos Emeritenses, 37. Mérida: MNAR.
- SARNADAS, H. y PENHASCO, J. (1995): *Relatório do Levantamento Arqueológico da Zona C, Parcela 4 — Castelo de Vide*. Informe inédito. Archivo SACMCV. [89 pp.].
- SASTRE DE DIEGO, I. (2009): *El altar en la arquitectura cristiana hispánica tardoantigua y medieval: estudio Arqueológico*. Tesis Doctoral. Dpto. Prehistoria y Arqueología, Univ. Autónoma de Madrid.
- SASTRE DE DIEGO, I. (2010): *Los primeros edificios cristianos de Extremadura: sus espacios y elementos litúrgicos*. Caelum in Terra. [Mérida]: Asamblea de Extremadura / Instituto de Arqueología de Mérida.
- TEJERIZO GARCÍA, C. (2015): *Arqueología del campesinado medieval en la Cuenca del Duero (ss. V –VIII d.C.)*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco.
- WOLFRAM, M. (2011): *Uma síntese sobre a Cristianização do Mundo Rural no sul da Lusitania*. *Arqueologia — Arquitectura — Epigrafia*. Tesis Doctoral. Universidade de Lisboa.

13— Un asentamiento campesino en los confines de la Meseta del Duero: El Pueblito (siglos VII–VIII)

Rubén RUBIO DÍEZ (Arqueólogo profesional)
Iñaki MARTÍN VISO (Universidad de Salamanca)
Inés M^a. CENTENO CEA (IMC2)

RESUMEN

En este trabajo se presentan los datos obtenidos en el yacimiento de El Pueblito durante la campaña de excavación de 2016. Se trata de un asentamiento rural datado a finales del siglo VII y comienzos del siglo VIII situado en la Dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca). La comparación con el asentamiento de El Cañaveral, situado en el mismo entorno aguas abajo del arroyo que ordena el paisaje local, y cuya cronología se mueve en un tiempo inmediatamente anterior (siglos V–VII), permite observar algunos cambios (modelos constructivos, concentración del hábitat) junto con permanencias, en especial en el ámbito funerario y en el emplazamiento del lugar. También se comparan sus características con los escasos yacimientos de la misma cronología conocidos en el suroeste de la Meseta del Duero.

PALABRAS CLAVE

Asentamiento rural. Alta Edad Media. Meseta del Duero. Campesinos. Paisajes sociales.

ABSTRACT

This paper presents the data about the site of El Pueblito related to the archaeological campaign of 2016. It is a rural settlement dating between the end of the 7th century and the beginning of the 8th century, which is placed at Dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca). The information is compared to the nearby site of El Cañaveral, a rural settlement located in the same environment, but downstream of the course that organizes the local landscape, and whose period of use was immediately prior to El Pueblito one (5th–7th centuries). As a result, some changes (types of construction, nucleation) has been recognized, as well as some continuities, such as the burial practices. The features of El Pueblito site are also compared to the scarce contemporary sites known in the southwest of the Duero Plateau.

KEYWORDS

Rural settlement. Early Middle Ages. Duero plateau. Peasants. Social landscapes.

1. El estudio de los asentamientos rurales abiertos en la Meseta del Duero

El estudio de los asentamientos rurales abiertos en la Meseta del Duero posromana se ha beneficiado de un considerable empuje en los últimos años (Quirós Castillo 2013; Tejerizo García 2017). A pesar de ello, las informaciones existentes siguen siendo muy desiguales, con algunas zonas mejor representadas, gracias a los trabajos realizados por la arqueología de gestión en ciertos puntos, relacionados con determinadas obras de infraestructura; en cambio, otras áreas que quizás tuvieran un mayor dinamismo en esos siglos, como puede ser el entorno de Amaya a pesar de algunos relevantes trabajos recientes

(Quintana López, Estremera Portela y Ramírez Sádaba 2017), están infrarrepresentadas. Por otro lado, los estudios realizados como parte de estrategias de investigación diseñadas en las universidades han sido muy escasos, por lo que se depende en buena medida de los resultados de una arqueología de gestión siempre limitada en su afán de proporcionar una interpretación por los condicionantes de las leyes de la oferta y la demanda.

Como consecuencia, algunos aspectos importantes sobre el mundo rural posromano en la Meseta del Duero quedan oscurecidos. Aunque parece un lugar común y aceptado que la regionalización fue un rasgo típico del mundo posromano y en concreto de Hispania (Wood 2015), y más todavía si nos fijamos en los asentamientos rurales, esa diversidad apenas se advierte. La reciente y excelente tesis de Carlos Tejerizo (2017) elude buena parte de los rebordes paleozoicos y montañosos de la Meseta, debido a la ausencia de intervenciones derivadas de la arqueología de gestión. Esa misma tesis hace un esfuerzo por plantear diferencias cronológicas, por no tomar el segmento de los siglos V a VIII como si fuera una realidad homogénea. La introducción de dinámicas temporales resulta, por tanto, imprescindible.

El trabajo que aquí presentamos se mueve en ese marco. Se trata del fruto de un proyecto de investigación que buscaba examinar los procesos de colapso y regeneración políticas en el Noroeste peninsular y es continuación de otro acerca de las tumbas excavadas en roca, financiados ambos con fondos públicos del Plan Nacional de I+D+I. El territorio de estudio es el espacio sudoccidental de la actual provincia de Salamanca, un área de piedemonte granítico, que posee una serie de particularidades que conviene tomar en consideración, compartidas con otras áreas colindantes, portuguesas y españolas. En este sector, nos hemos centrado en el estudio de la Dehesa de La Genestosa, actualmente un Monte Público de la Junta de Castilla y León, en el término municipal de Casillas de Flores. Estamos ante un pequeño fragmento de esa penillanura granítica, articulado en torno al curso del Arroyo del Mazo de Prado Álvaro y definido por un denso bosque de rebollos. Aquí se han podido detectar varios asentamientos, dos de los cuales se han excavado parcialmente. Uno de ellos, situado en el pago llamado El Cañaveral, ha permitido reconocer un asentamiento que posiblemente cubra los siglos V a VII, con un abandono probablemente en la segunda mitad de esa centuria (Martín Viso *et al.* 2017). En la intervención del año 2016, buena parte de los trabajos se centraron en otro núcleo, situado unos 4 km aguas arriba del arroyo, cerca del límite con Portugal, en el pago denominado El Pueblito. Este es el lugar que se examina en las páginas siguientes.

2. La excavación arqueológica y sus resultados

El yacimiento, de unas 2,5 ha de extensión total, fue documentado por primera vez en el transcurso de la segunda campaña de excavación en La Genestosa, en 2013, a raíz de informaciones orales facilitadas por los lugareños, que hablaban de la presencia en medio del denso robledal, muy cerca de la raya con Portugal, de restos de estructuras de mampostería granítica en apariencia similares a las existentes en el pago de El Cañaveral que estaba siendo excavado, así como de dos tumbas rupestres no documentadas hasta entonces. El relieve está protagonizado aquí por suaves alomamientos y colinas, con abundantes valles modestos que drenan el terreno en dirección al curso principal, el Arroyo del Mazo de Prado Álvaro. En el paisaje alternan las áreas arboladas con vegetación de matorral y espacios abiertos de pastizales, correspondiendo en general a una zona de gran potencialidad ganadera donde aparecen frecuentes canchales de roca granítica.

La estación arqueológica se estructura en tres áreas diferenciadas; el núcleo de mayor entidad ocupa un área de unas 0,80 ha a media ladera, a una distancia de unos 40 m del lecho de arroyo y ligeramente elevado sobre el mismo, en un punto donde parece observarse una estructura de contención de aguas a modo de presa, muy erosionada. Se pueden contar entre 20 y 25 edificaciones de piedra, con lajas de granito, algunas de gran tamaño, dispuestas en vertical sobre el terreno, que formarían probablemente

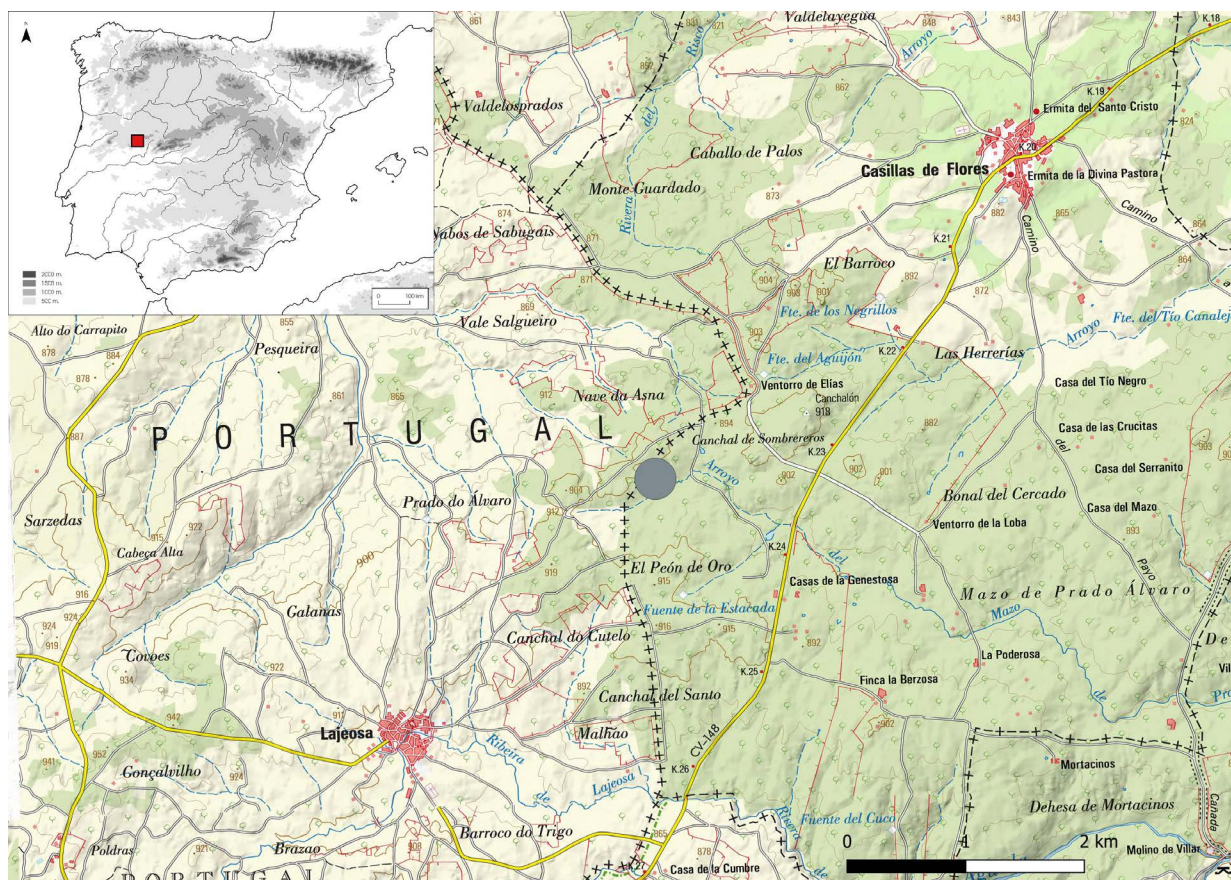


Figura 1: Situación de El Pueblito sobre el mapa topográfico (base cartográfica ©Instituto Geográfico Nacional).

parte de los característicos muros de doble hojado documentados en el entorno. Las edificaciones de este foco conforman un abigarrado conjunto, con un vacío en la zona central que coincide con la presencia de una leve vaguada que secciona el asentamiento en dos sectores de similares dimensiones. Unos 75 m al noreste de este foco documentamos otro posible ámbito residencial sobre el cual se trazó la frontera hispano-portuguesa, de modo que queda hoy día a caballo entre ambos países. Está integrado por el mismo tipo de construcciones cubriendo en este caso una superficie menor, en torno a los 570 m². Y, continuando 110 m más al este, encontramos un pequeño espacio de hábitat formado aparentemente por los restos de dos cabañas de plantas más o menos rectangulares, de nuevo con aparejo de doble paramento granítico. Apenas 25 m en dirección este de dichas construcciones se sitúan las dos tumbas rupestres, separadas entre sí 11 m. La más septentrional, de tipología antropomorfa, se localiza al pie de un destacado bolo granítico, mientras que la segunda es ovalada.

La excavación se llevó a cabo durante una campaña realizada en julio de 2016 y consistió en la ejecución de dos sondeos. El primero de ellos tuvo como foco el análisis de las construcciones más cercanas a las tumbas rupestres, con unas dimensiones de 5 x 4 m. El segundo se localizó en la zona de mayor densidad aparente de estructuras constructivas, ocupando 8 x 5 m y ampliada posteriormente en 2 x 1 m. En los dos casos se buscaba exhumar parcialmente las presumibles viviendas cuya traza se apreciaba en superficie, documentando tanto el sistema constructivo como los materiales muebles asociados para tratar de encuadrar cronológicamente estas ocupaciones.

El sondeo 1 permitió documentar una estratigrafía simple que alcanzaba un espesor máximo de 80 cm, siguiendo la secuencia ocupación-abandono-derrumbe. Se exhumaron así tres muros con alzados de hasta 75 cm, dos de los cuales se imbrican en ángulo ligeramente superior a los 90° y el tercero se adosa a ambos en su punto de unión, por el este. Su aparejo está formado por bloques y lascas de granito irregulares, de tamaño medio y grande, formando dos paramentos con un relleno de tierra y cascotes entre ambos. En las dos caras la hilada inferior está formada por bloques bien careados de gran tamaño, la mayoría clavados en vertical, sobre los que se disponen hiladas horizontales de regularización con mampuestos más pequeños. Los alzados serían probablemente en materiales perecederos, así como las cubiertas, ya que las esporádicas tejas halladas no permiten afirmar su presencia generalizada en las techumbres. Los paramentos se apoyan en una serie de estratos que servirían de nivel de piso con la particularidad de la presencia de una pequeña concentración de carbones, de 70 cm de diámetro y 10 cm de espesor, como fruto de un proceso de combustión intencionada, aunque sin estructura de hogar, adosada a uno de los muros al interior de la estancia principal, que permitió el hallazgo de algunos fragmentos de huesos calcinados, así como un par de piezas cerámicas.

La planta de las construcciones halladas junto con los restos apreciables en superficie permite obtener una imagen aproximada de cómo sería la construcción a la que pertenecen estos lienzos, una gran cabaña rectangular, alargada en sentido este-oeste, con unas dimensiones interiores totales de unos 13,30 x 4,70 m. Esta cabaña o bien estaba compartimentada en su zona central aproximadamente por un muro medianero en sentido norte-sur, o bien estaba formada por el adosamiento de la construcción situada más al este sobre otra preexistente con similares dimensiones, dando lugar a dos estancias con unas dimensiones internas aproximadas de 30 m² cada una. Los materiales cerámicos recuperados, elaborados en su mayor parte a torneta, con algunos a mano y muy esporádicos a torno rápido, apuntarían a cronologías en torno al siglo VIII, aunque en otro trabajo de este mismo volumen examinamos con mayor detalle ese aspecto. En cualquier caso, la fecha queda apoyada por los resultados de una muestra radiocarbónica realizada por el laboratorio *Beta Analytic* sobre un hueso calcinado procedente del posible hogar; la datación más probable se mueve en torno a finales del siglo VII y comienzos del VIII, con otras probabilidades menores que nos llevarían hasta mediados de esa centuria. Cabe señalar que otras tres dataciones de ¹⁴C, sobre muestras de madera carbonizada sin identificar, fueron realizadas en el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla, mostrando cronologías anteriores. La de la misma unidad del hogar apunta a principios del siglo VII, igual que sucede con la procedente del nivel de ocupación subyacente, mientras que el estrato de abandono que lo cubre entregó paradójicamente una fecha ligeramente más antigua, de la segunda mitad del siglo VI. Esta aparente contradicción puede resolverse si se tiene en cuenta que en el caso de los carbones podría tratarse de maderas procedentes de árboles de cierta edad. En cambio, el hueso calcinado se debe relacionar directamente con el periodo de uso de la edificación; correspondería con restos de algún tipo de animal que fueron afectados por el fuego del hogar, por lo que cabe pensar que se ajusta mejor a la datación de la fase de uso. Todo ello se compadece mejor con la información procedente del análisis de la producción cerámica y nos sitúa en un marco temporal inmediatamente posterior a la fase de uso de El Cañaveral (Martín Viso *et al.* 2017).

Nº Laboratorio	UE	Material datado	Fecha BP convencional	Fecha cal AD
CNA 4253.1.2	108	Carbón	1510 ± 30	430-623 (95,4 %)
CNA 4254.1.1	110	Carbón	1455 ± 30	558-641 (95 %)
CNA 4255.1.1	112	Carbón	1458 ± 31	554-649 (95 %)
Beta-469248	110	Hueso calcinado	1310 ± 30	656-727 (68 %) 737-769 (27,4 %)

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas de El Pueblito.

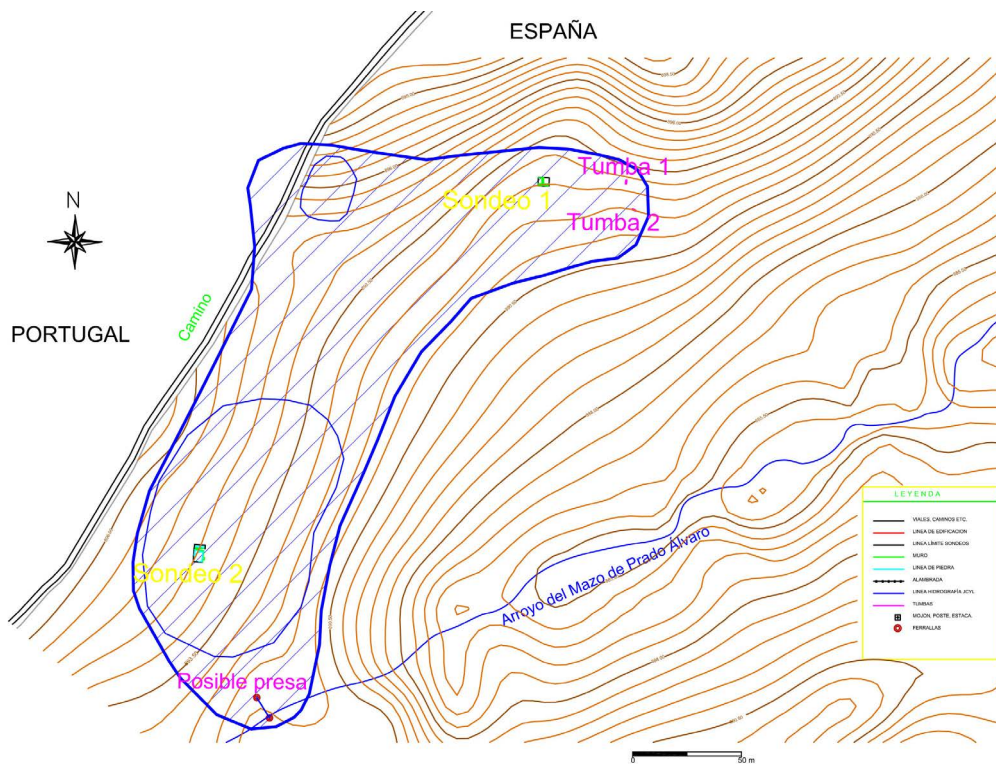


Figura 2: El Pueblito: delimitación del yacimiento y topografía de detalle.

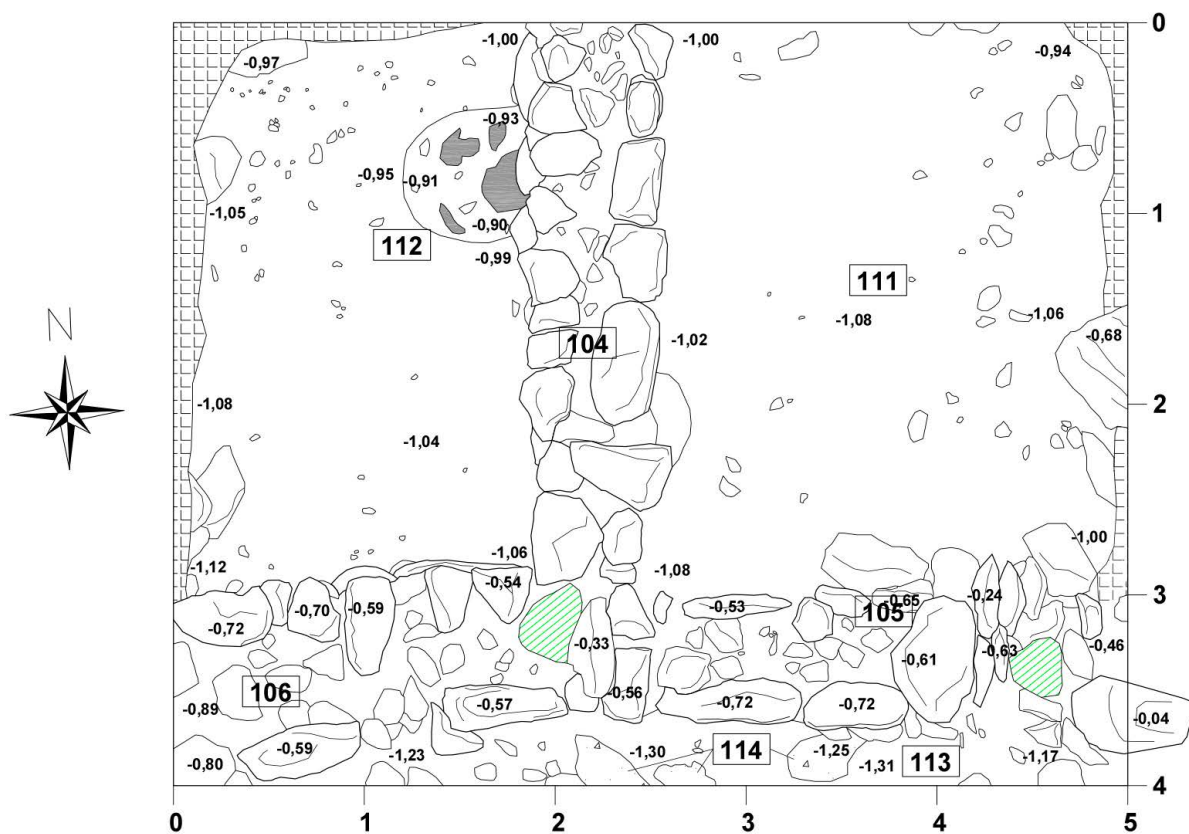


Figura 3: Planta de los niveles de ocupación del sondeo 1.

El sondeo 2, situado 225 m al suroeste del anterior, se trazó en un punto donde afloraban en superficie dos bloques hincados de gran tamaño, separados 1,60 m y probablemente *in situ*, evidenciando el trazado de un paramento. Su excavación deparó el registro de una estratigrafía de menor potencia que la del sondeo 1, integrada por una única fase de ocupación seguida de una de derrumbe que incluía varios estratos de composición heterogénea. Las principales dificultades vienen de la mano de la documentación de una serie de depósitos cuyas características son similares a las de las cotas inferiores de los derrumbes pero que en algunos puntos aparecen bajo los muros, de forma que han sido interpretados como preparados para el levantamiento del edificio y el vertido a continuación de la capa de tierra que haría las veces de suelo. Sin embargo, este nivel de uso que mediaría entre los derrumbes y los preparados parece haberse conservado de manera muy marginal en forma de pequeños retazos inconexos de tierra relativamente limpia y compacta.

Se exhumó así más de la mitad de la planta de un edificio rectangular que presentaba la piedra como material constructivo únicamente en sus zócalos, con alzados de hasta los 55 cm en tres hiladas y una amplitud de unos 80 cm. El sistema constructivo es similar al documentado en el sondeo 1, aunque la presencia ocasional de bolsasadas arcillosas, amarillentas y plásticas lleva a pensar en la posible existencia de alzados de tapial o adobes o bien en la posibilidad de que los mampuestos presentaran puntualmente algún tipo de material aglutinante arcilloso o incluso un enlucido sobre las paredes de material perecedero. Asimismo, la abundancia de fragmentos de teja presentes (el peso total de los fragmentos hallados superaba los 506 kg) parece indicativa de la existencia de una techumbre de este material.

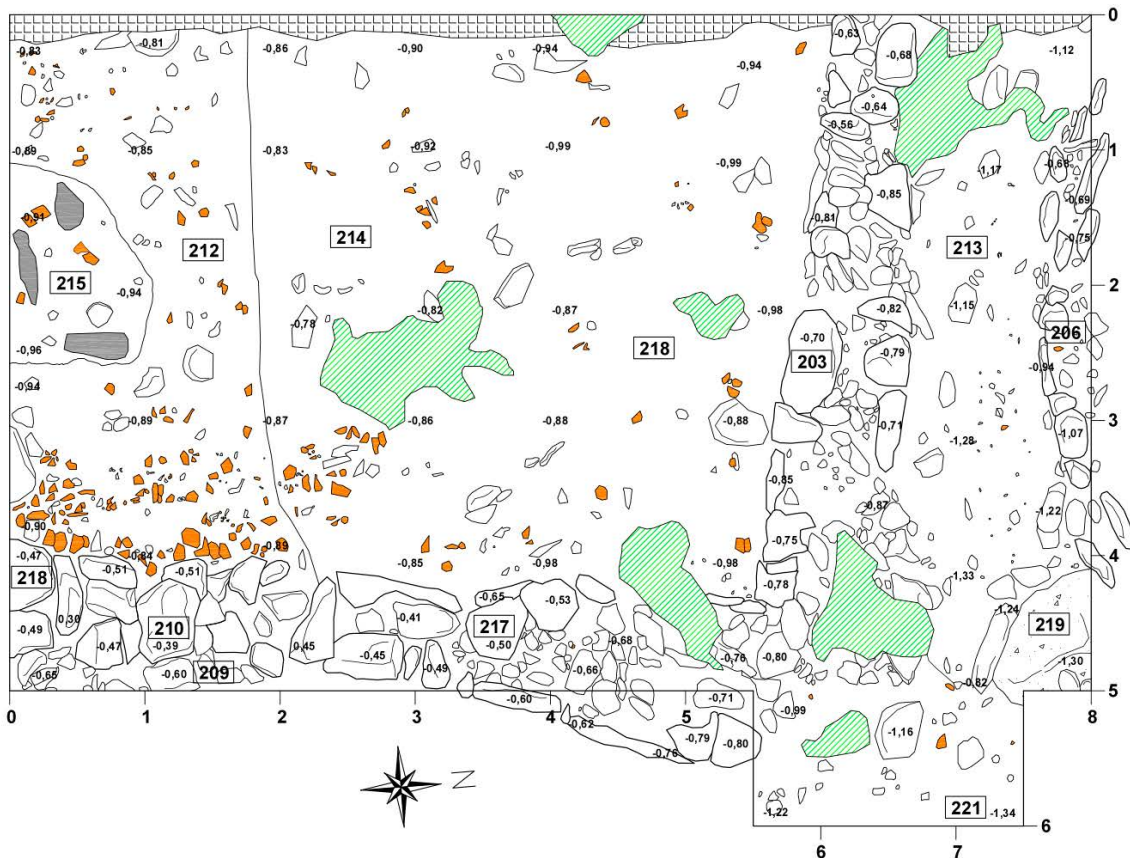


Figura 4: Planta de los niveles de ocupación del sondeo 2.

Por otra parte, en el extremo norte del sondeo se observa la presencia de otro posible edificio, con un paramento muy alterado y de posible trazado curvilíneo, mediando respecto a la cabaña que acabamos de describir un estrecho corredor de menos de un metro de amplitud. La cultura material es similar a la recuperada en el sondeo 1, con cerámicas a mano y a torneta (alguna a torno) y, como pieza singular, una placa de cinturón de hierro de forma rectangular, con extremo rematado en punta, que parece datarse en un periodo tardío, entre los siglos VII y VIII, de forma que la valoración cronológica es la misma que la que avanzábamos para las estructuras exhumadas en el sector NE del yacimiento.

El patrón observado a través de las excavaciones y de la prospección intensiva del entorno repite el ya estudiado en otras zonas del suroeste salmantino (Rubio Díez 2015; Martín Viso 2012) y especialmente en torno al curso del Arroyo del Mazo, donde se conocen 19 tumbas rupestres y al menos una docena de núcleos habitacionales, unos vestigios que parecen responder a un modelo caracterizado por la proximidad a los cursos fluviales estacionales y a las correspondientes áreas de fértiles pastos (Paniagua Vara y Álvarez Rodríguez 2013; Rubio Díez 2018). La estrecha relación espacial entre viviendas y sepulcros (y su supuesta sincronía) ha podido documentarse tanto en el pago de El Cañaveral, donde aparece un sepulcro a ras de suelo a 12 metros de la cabaña excavada en el sondeo 4, como en el área nororiental de El Pueblito. De esta forma, a pesar de la diferencia cronológica que creemos observar entre ambos enclaves (siglo VI en el caso de El Cañaveral y finales del siglo VII–comienzos del siglo VIII aproximadamente en el Pueblito como fechas marco), el patrón de implantación territorial y generación de un determinado paisaje social se mantiene relativamente homogéneo a lo largo de todo este periodo.

Los sepulcros rupestres aparecen en las inmediaciones de construcciones que van jalonando el curso del Arroyo del Mazo de Prado Álvaro, por lo que la organización interna de dichos asentamientos busca el aprovechamiento de micro-espacios de especial potencial agro-ganadero, a los que se asocian estrictamente los ámbitos de hábitat y enterramiento, estos últimos quizás situados en un plano simbólico cuyo objetivo sería reclamar derechos de propiedad sobre recursos críticos (Martín Viso 2019a). Así parece definirse una lógica territorial a escala sub-comarcal que implica la explotación de los enclaves de mayor rendimiento económico, conformando un nutrido, aunque disperso, conjunto de construcciones de carácter campesino dispuestas a lo largo del vallejo de este regato y sus cauces tributarios, en agrupaciones muy desiguales, desde cabañas individuales hasta conjuntos de más de diez edificaciones.

3. El Pueblito y los asentamientos de los siglos VII–VIII

Tras la exposición sintética de los datos, nos gustaría plantear algunas reflexiones. Un aspecto importante es la necesidad de introducir la dinámica temporal en nuestras visiones, fuertemente estáticas, de los asentamientos campesinos posromanos. La diacronía observada en los dos yacimientos excavados, La Genestosa (siglos V–VII) y El Pueblito (siglos VII–VIII), parece tener su correlato en algunas diferencias observadas en las estructuras habitacionales: a pesar de que los aparejos son similares, la anchura de los muros es sensiblemente inferior en El Pueblito respecto a la documentada en El Cañaveral y la planta de los edificios, que aquí era de tendencia ovalada más o menos alargada, en El Pueblito se vuelve rectangular con esquinas en ángulos vivos, de tendencia ortogonal. Otra diferencia clara respecto al yacimiento de El Cañaveral está en las cubiertas, que serían de teja al menos en la construcción del sondeo 2 de El Pueblito, mientras que las cabañas de El Cañaveral presentarían techumbres vegetales. El significado de estas variaciones no es claro. Sin embargo, las modificaciones en las estructuras residenciales deben responder a cambios sociales y culturales, sobre todo si tenemos en cuenta la escasa distancia entre núcleos. Como ya se ha advertido, es posible que alguna de las estructuras, como la identificada en el sondeo 1, pueda responder a una articulación compleja, con anexos asociados o paredes internas (¿establos? ¿almacenes?), mientras que las documentadas en El Cañaveral, de tipo ovalado, no presentan esa complejidad.

Esta diferenciación puede también rastrearse en otros casos del centro peninsular. Así, las estructuras exhumadas a mediados del siglo XX en el poblado de La Lancha del Trigo (Diego Álvaro, Ávila) siguen un modelo muy semejante a lo que se observa en El Pueblito. Es interesante advertir cómo se trata de un asentamiento que debe situarse en un momento posterior al siglo VII, ya que se hallaron pizarras con escritura, fechadas en dicha centuria, como parte del material constructivo (Gutiérrez Palacios, Díaz y Díaz y Maluquer de Motes 1958). En otras ocasiones, ese tipo de estructuras cuadrangulares se han detectado en yacimientos para los que se concede una datación “visigoda” poco específica, como ocurre en Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres) (Fernández de la Peña 2012–13). Quizás se trate de un lugar con una ocupación de los siglos VII–VIII, aunque no es posible inferirlo a partir de los datos conocidos. Pero posiblemente las mayores similitudes se relacionan con el yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo), con una cronología de entre los siglos VI al VIII y donde los modelos constructivos son muy parecidos a los que se reconocen en El Pueblito (Abad Castro 2006). En realidad, la particularidad no la ofrece tanto El Pueblito, como El Cañaveral, cuyas estructuras ovaladas representan una singularidad con respecto al conjunto de sitios conocidos. El patrón que se observa en El Pueblito responde a la articulación de unidades domésticas de cierta complejidad, mientras que quizás El Cañaveral muestra una primera fase en la que esa organización no es visible. El uso de tejas también sería una muestra de una tendencia a la estandarización de prácticas de cubrición, tal vez asociadas a producciones específicas, tal y como se ha comprobado en el caso de Castelo de Vide (Cuesta Gómez, Prata y Ramos 2018).

Otro dato es la discordancia en cuanto a la magnitud de los asentamientos. En el sector suroeste de El Pueblito se aprecia en superficie, en torno al sondeo 2, la presencia de numerosas estructuras de hábitat ocupando un área de apenas 0,8 ha, cuya apariencia es la de un foco con gran densidad de construcciones, un núcleo residencial llamativamente abigarrado que no tiene paragón con el resto del poblamiento detectado en el Arroyo del Mazo. Una hipótesis es que, tras una primera fase con múltiples pequeños asentamientos, se produjera una concentración de la población en focos más compactos, bien por una iniciativa espontánea o quizás por el impulso de determinadas élites rurales de escala local. Habría un paso de pequeños caseríos o granjas a la formación de núcleos de tipo aldeano. Esta evolución coincide con algunos casos bien estudiados en Álava, como Zaballa o Zornostegi (Quirós Castillo 2012 y 2019). Puede pensarse que estamos ante un proceso de formación de comunidades más coherentes y sólidas, que crean espacios residenciales densos.

Una última diferencia procede de la ausencia de evidencias de pizarras numerales, mientras que en El Cañaveral se han podido recuperar ocho fragmentos. Este tipo de material se relaciona con la huella de relaciones de poder, quizás de alcance tributario, que vincularían a estos asentamientos con otros de mayor escala política (Martín Viso 2005). La inexistencia de este tipo de piezas en El Pueblito podría estar indicando que a la altura de finales del siglo VII y comienzos del siglo VIII no existían ya ese tipo de relaciones, por lo que las poblaciones locales habían incrementado su agencia social, aunque también podría explicarse por un cambio en los formatos a través de los cuales se hacía patente el poder. Pero ambas posibilidades implican que se había alterado el patrón de dominio sociopolítico y suponían un incremento de la agencia campesina. Parece, por tanto, que las pizarras numerales serían un tipo de hallazgo más vinculado a un periodo posromano inicial (siglos V–VI), aunque debe tenerse en cuenta el limitado alcance de la intervención de El Pueblito y la necesidad de abordar este tema a través de una comparación más amplia.

Junto con estos cambios, se detecta la perduración de ciertas prácticas que pudieron funcionar como una suerte de tradición local compartida que perduró a lo largo del tiempo. Debe resaltarse la aparente reiteración en el patrón de ocupación y explotación del medio a lo largo de los siglos altomedievales. Esta perduración del paisaje campesino afectaría a los espacios residenciales y económicos, que repiten la localización en un talud cercano al paso del arroyo, situándose en la inmediata vecindad de los



Figura 5: Tumba excavada en roca en el extremo nororiental del yacimiento.

espacios más feraces de este sector de la penillanura. Pero también implica a las áreas funerarias. Como ya se ha planteado en otros trabajos (Martín Viso 2012 y 2019; Rubio Díez 2015), los sepulcros rupestres funcionaban como un recurso de legitimación y de reivindicación de derechos sobre el territorio, al vincularse con la presencia simbólica de los ancestros. Estas tumbas no se destinaban al conjunto de la población, ya que su número resulta muy inferior con respecto al total de estructuras detectadas, y se hallaban en lugares perfectamente visibles desde el entorno, de forma que actuarían como un hito perenne que recordaba los derechos sobre el territorio. Es interesante advertir cómo se trataba de un patrón que se originó en los siglos VI–VII, en el periodo de uso de El Cañaveral, pero continuó en un momento inmediatamente posterior como una estrategia de reclamación de derechos y de construcción de identidad a escala local.

También hay ciertas similitudes en la cultura material recuperada, que muestra escasas evidencias de una diferenciación social aguda en el seno de los pobladores que habitaban El Pueblito. Aunque el estudio pormenorizado de las cerámicas es objeto de otro trabajo en este mismo volumen, puede admitirse que estamos ante una producción de tipo local/comarcal adaptada a las necesidades de las unidades domésticas, fundamentalmente relacionadas con la cocina. No obstante, se aprecian determinados cambios que inciden en las transformaciones de los procesos productivos.

Aparentemente, tanto en El Cañaveral como en El Pueblito nos encontramos con una sociedad con una escasa diferenciación interna. Pero algunos datos impulsan a repensar la existencia de esas diferencias. Una de ellas, como ya se ha señalado, corresponde a las tumbas excavadas en la roca, monumentos funerarios destinados a individuos concretos (aunque podrían reutilizarse). Se advierte cómo en esta sociedad local la inversión en el mundo del más allá era un vector central en la representación de las

diferencias, estrechamente unidas a la construcción de memorias sociales. Pero también debe subrayarse el hallazgo de una placa de cinturón, con una datación que se corresponde con la de la ocupación de El Pueblito, que no apareció en contexto funerario. Este tipo de evidencias muestra la existencia de circuitos de intercambio de una envergadura superior a la escala local. Las personas que disponían de acceso a este tipo de bienes debían usar estos objetos como una muestra visible de su estatus, en un ambiente donde las diferencias debían estar poco marcadas

Por otro lado, cabe destacar una ausencia compartida. Al igual que sucede con otros asentamientos coetáneos, y en especial con El Cañaveral, no se han podido identificar estructuras con función eclesiástica. Nos encontramos en un horizonte en el que las iglesias locales no debían ser muy numerosas, más allá de las posibles “iglesias propias”. No obstante, el Suroeste de la Meseta del Duero no ofrece hasta el momento evidencias de este tipo de estructuras, salvo el caso discutido de El Cuarto de Enmedio (Pelayos, Salamanca) (Storch de Gracia 1998: 151–54; Moreno Martín 2011: 225–26) y las posibles evidencias de Santibáñez de Béjar y Salvatierra de Tormes, reconocibles por la recuperación de cancelas (Morín de Pablos 2005: 162). En cualquier caso, la ausencia de iglesias locales sigue un patrón que se reconoce en amplias zonas de la Europa Occidental en este periodo y contrasta con su ubicua presencia en momentos posteriores. El Pueblito se situaría en un momento anterior a la eclosión de esas iglesias en el seno de asentamientos rurales abiertos, un proceso que se inició a finales del siglo VIII y en el siglo IX en otras zonas de la Meseta del Duero (García Guinea *et al.* 1963; Cruz Sánchez y Martín Rodríguez 2012; Tejerizo García 2017: 226) o incluso más adelante, como sucedió en Zornostegi, donde la iglesia se construyó en el siglo XII (Alfaro Suescun 2019). Este fenómeno facilitó la creación de nuevas identidades rurales, destinadas a tener una larga perduración. En cambio, El Pueblito se abandonó. No poseemos una cronología sobre el momento en que se verificó el final de este sitio, aunque aparentemente debió efectuarse en una fecha no muy distante de la fase de ocupación conocida. Las razones nos son desconocidas, si bien hay otros ejemplos que ponen de relieve un cierto hiato en el siglo VIII en otros asentamientos situados en la Meseta del Duero (Tejerizo García 2017: 221–22). Pero, lejos de relacionarse directamente con la conquista islámica y sus consecuencias, podría asociarse con cambios en los modelos de organización del mundo rural y quizás con la eclosión de las iglesias locales. De hecho hay ejemplos de perduración y de formación de nuevos núcleos (Martín Viso 2019b: 43–44), en un complejo fenómeno que combinaba perduraciones y cambios (Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo 2013: 397–98). Quizás sea más útil entender la red de asentamientos como una realidad en constante movimiento, que implicaba abandonos relacionados con cambios estrictamente locales. Estos fenómenos no implican que el poblamiento posromano fuera inestable, sino que obliga a pensar en las dinámicas propias de los sujetos sociales que organizaban estos asentamientos y paisajes. Es probable que esta situación pueda estar en relación con el final de El Cañaveral y la articulación del hábitat en El Pueblito, así como la posterior desaparición de este lugar. En tal sentido, la formación de iglesias contribuyó a consolidar identidades locales más sólidas e igualmente es necesario mirar en los asentamientos actualmente habitados, que pueden esconder fases altomedievales y explicar esos procesos de cambio (Fernández Fernández y Fernández Mier 2019).

Bibliografía

- ABAD CASTRO, C. (2006): “El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo)”. In *La investigación de época visigoda en la Comunidad de Madrid*, vol. II. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 387–399.
- ALFARO SUESCUN, E. (2019): “Consideraciones en torno a Santa María de Zornostegi: ¿una parroquia del siglo XII?”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Arqueología de una comunidad campesina medieval: Zornostegi (Álava)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 441–452.

CRUZ SÁNCHEZ, P. J. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M^a (2012): “La ocupación medieval del yacimiento de La Aldea y sus niveles fundacionales (Baltanás, Palencia)”. In Fernández Ibáñez, C. y Bohigas Roldán, R. (eds): *In Durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*. Palencia: Diputación de Palencia, pp. 421–425.

CUESTA GÓMEZ, J. F.; PRATA, S. y RAMOS, T. (2018): “Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal)”. In Martín Viso, I.; Fuentes Melgar, P.; Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R. (eds): *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno* (s. V–VIII d.C.). Valladolid: Glyphos, pp. 137–158.

FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, F. J. (2012–13): “Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda”. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 14: pp. 53–85.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ MIER, M. (eds) (2019): *The archaeology of medieval villages currently inhabited in Europe*. Archaeopress: Oxford.

GARCÍA GUINEA, M. Á.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1963): *Memoria de las excavaciones efectuadas en El Castellar, término municipal de Villajimena (Palencia). Campaña de 1963*. Excavaciones arqueológicas de España, 22. Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

GUTIÉRREZ PALACIOS, A.; DÍAZ Y DÍAZ, M. C. y MALUQUER DE MOTES, J. (1958): “Excavaciones en la Lancha de Trigo, Diego Álvaro (Ávila)”. *Zephyrus*, IX: pp. 59–78.

MARTÍN VISO, I. (2012): “Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica”. *Zephyrus*, LXIX: pp. 165–187.

MARTÍN VISO, I. (2015): “Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la península ibérica (siglos V–VII)”. *Medievalismo*, 25: pp. 285–314.

MARTÍN VISO, I. (2019a): “Ancestors and landscape: early medieval burial sites in the Central-Western regions of the Iberian Peninsula”. In Escalona, J.; Vésteinsson, O. y Brookes, S. (eds): *Polity and neighbourhood in early medieval Europe*. Turnhout: Brepols, pp. 121–146.

MARTÍN VISO, I. (2019b): “Asentamientos y jerarquías territoriales en la Meseta del Duero (siglos VII–IX)”. In García Álvarez-Busto, A.; García de Castro Valdés, C. y Ríos González, S. (eds): *Congreso Internacional Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650–900)*. Oviedo: Anejo de Nailos, pp. 27–59.

MARTÍN VISO, I. *et al.* (2017): “La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)”. *Archivo Español de Arqueología*, 90: pp. 7–28.

MORENO MARTÍN, F. J. (2011): *La arquitectura monástica hispana entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media*. Archaeopress: Oxford.

MORÍN DE PABLOS, J. (2005): “La cultura material de época visigoda en el occidente de la meseta norte (siglos V–VIII d.C.)”. In Velázquez Soriano, I. y Santonja Gómez, M. (eds): *En la pizarra. Los últimos hispanorromanos de la meseta*. Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 149–183.

- PANIAGUA VARA, E. y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A. (2013): “Tumbas excavadas en roca y poblamiento altomedieval en Casillas de Flores y El Payo (Salamanca). Primeros resultados a partir de una prospección”. In Sastre, J.- C., Catalán, R. y Fuentes, P. (eds), *Arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas*. Madrid: La Ergástula, pp. 299–306.
- QUINTANA LÓPEZ, J.; ESTREMERÁ PORTELA, M^a. S. y RAMÍREZ SÁDABA, J. (2017): *El castro de la Peña Amaya (Amaya, Burgos) del nacimiento de Cantabria al de Castilla*. Santander: Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2012): *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2013): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2019): *Arqueología de una comunidad campesina medieval: Zornostegi (Álava)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- RUBIO DÍEZ, R. (2015): *Arqueología, paisaje y territorio post-romano. Las tumbas excavadas en roca en el Occidente del Campo de Ciudad Rodrigo (Salamanca)*. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses.
- RUBIO DÍEZ, R. (2018): “La Dehesa de La Genestosa en época altomedieval: configuración de un micro-territorio en la zona suroccidental de la cuenca del Duero”. In *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medioevo*. Ciudad Rodrigo: Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, pp. 178–189.
- TEJERIZO GARCÍA, C. (2017): *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- STORCH DE GRACIA, J. J. (1998): “Avance de las primeras actividades arqueológicas en los hispano-visigodos de la Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca)”. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 4: pp. 141–160.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2013): “Un ensayo de interpretación del registro arqueológico”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 357–399.
- WOOD, J. (2015): “Borders, centres and peripheries in late Roman and Visigothic Iberia”. *International Journal of Regional and Local History*, 10 (1): pp. 1–17.

14— El yacimiento arqueológico de Agicampe I (Loja, Granada). Un asentamiento de primera época andalusí¹

Alberto GARCÍA PORRAS
Moisés ALONSO VALLADARES
(Universidad de Granada)

RESUMEN

Durante los trabajos arqueológicos realizados en el Cortijo de la Torre, en el pago de Agicampe (Loja, Granada), se localizaron los restos de un edificio de llamativas características. La prospección arqueológica en su entorno proporcionó cerámica perteneciente a la primera época andalusí, por lo que se consideró interesante llevar a cabo una intervención en él.

En el presente trabajo ofrecemos los resultados de la excavación arqueológica allí realizada y el estudio de los materiales recuperados. A partir de los datos recogidos se reflexiona acerca de la cronología, origen, naturaleza y función de este edificio, ocupado durante el período emiral-califal y más tarde abandonado con la consolidación del Califato cordobés, coincidiendo con un momento de profunda reestructuración de los asentamientos en esta área. En el estudio, el yacimiento se relaciona también con las dinámicas de poblamiento documentadas en esta zona de la vega granadina.

PALABRAS CLAVE

Al-Andalus; Emirato; Ŷund sirio; Espacio doméstico; Dinámicas de poblamiento.

ABSTRACT

The archaeological works carried out in the Cortijo de la Torre, in the Agicampe area (Loja, Granada), located a building of remarkable characteristics. The archaeological exploration of the surroundings provided pottery from the first Andalusian times, therefore it was considered interesting to perform an intervention in the site.

In the current paper, we present the results of the archaeological excavation undertaken and the study of the recovered materials. From the recorded data, we reflect upon the chronology, the origin, the nature and the function of this building, which was inhabited during the Emirate-Caliphate ages and later abandoned with the consolidation of the Cordoban Caliphate, coinciding with a period of deep realignment of the settlements in this area. In the analysis, the correlation between the site and the population dynamics already known for the plain of Granada is also studied.

KEYWORDS

Al-Andalus; Emirate; Syrian Ŷund; Household; Settlement dynamics.

1 El presente trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Poder y Comunidades en el reino nazarí (ss. XIII-XV)” (HAR2015-66550-P), Ministerio de Economía y Competitividad.

1. Introducción

Durante los años 2016 a 2019 desarrollamos un proyecto financiado por el Plan Nacional de Investigación que estaba destinado a aclarar de qué manera las redes de poder establecidas en el reino nazarí de Granada alcanzaban e interactuaban con las comunidades campesinas dispersas por el territorio granadino. En definitiva, se centraba en “abordar el análisis de algunos cambios que se operan en el mundo rural en la etapa final de al-Andalus. Entender cómo tuvieron lugar, en qué grado y qué rumbo tomaron, cuáles fueron los elementos que impulsan estas transformaciones y quiénes fueron los agentes que intervinieron de manera activa” (Fábregas García y García Porras 2020: 259). Este proyecto dirigió su objetivo al mundo rural andalusí en su etapa final manejando de manera simbiótica las informaciones que procedían de la documentación textual con los datos obtenidos del registro arqueológico.

Para el desarrollo de nuestras investigaciones, seleccionamos algunos espacios que considerábamos, y así ha resultado, especialmente elocuentes. Uno de ellos ha sido el cortijo de Agicampe, próximo a Loja (Granada), en donde ya se había intervenido anteriormente, contando con un análisis detallado de la torre y su entorno inmediato (García Pulido *et al.* 2016; Pecete Serrano *et al.* 2021). Se trata de un espacio en el que existe hoy día una torre medieval de planta ovalada, levantada con mampostería, que constituye un magnífico ejemplar de torre de alquería de la etapa final andalusí. En nuestros trabajos no nos hemos centrado sólo en el edificio, sino que se ha buscado contextualizarlo, analizando los campos próximos a él, así como el territorio que lo circunda (García Porras *et al.* 2020). Durante el análisis territorial aparecieron los restos de una construcción rectangular ubicada en un monte cercano al cortijo. La primera inspección de este edificio dejaba claro que se trataba de un asentamiento de una etapa distinta, no aclarada por la cerámica hallada en superficie, aunque claramente anterior a la construcción de la torre. Se consideró entonces oportuno abordar su estudio con el objetivo de comprender de manera diacrónica la secuencia de ocupación del lugar de Agicampe.

El presente trabajo se centra en el estudio de este edificio a partir del resultado de la intervención arqueológica parcial practicada en él, arrojando una interpretación inicial que consideramos interesante en el estudio de la etapa inicial andalusí, en especial en la vega de Granada, aunque muchas observaciones pueden transcender este territorio.

2. La investigación arqueológica en Agicampe (Loja, Granada)

El cortijo de la Torre, en la localidad de Loja (Granada), está enclavado en la falda meridional de la sierra de Alamedilla, en un amplio pago denominado Agicampe o Agicampo (**Figura 1**). El asentamiento humano en esta zona debe su presencia a la existencia de un manantial conocido actualmente con el mismo nombre. El manantial no aporta un caudal importante de agua (entre 19 y 30 litros por segundo) y las tierras que debió regar no fueron tan abundantes como las documentadas en otros sistemas de la comarca (alrededor de unas 30 hectáreas) (Jiménez Puertas 1995: 193–95; 2000: 401–04; 2007: 209–11).

Se tienen noticias de que este espacio comenzó a estar ocupado en una etapa temprana de al-Andalus, apareciendo reflejado en la documentación textual (Iḥāṭa de Ibn al-Jaṭīb, s. XIV) bajo la denominación de Šikanb y ocupado ya en el siglo VIII (Jiménez Puertas 2007: 212).

La torre que da nombre al cortijo debió construirse a finales de la Edad Media, concretamente a mediados del siglo XIV, cuando queda establecida la frontera entre Granada y Castilla en las cordilleras subbéticas (Malpica Cuello 1996: 220, Jiménez Puertas 2000: 403 y García Pulido 2013: 380, 2014, 2015). Es muy probable que la edificación de esta torre viniera aparejada de la construcción de otros elementos defensivos que sirvieron para reforzar las estructuras y edificios del asentamiento.

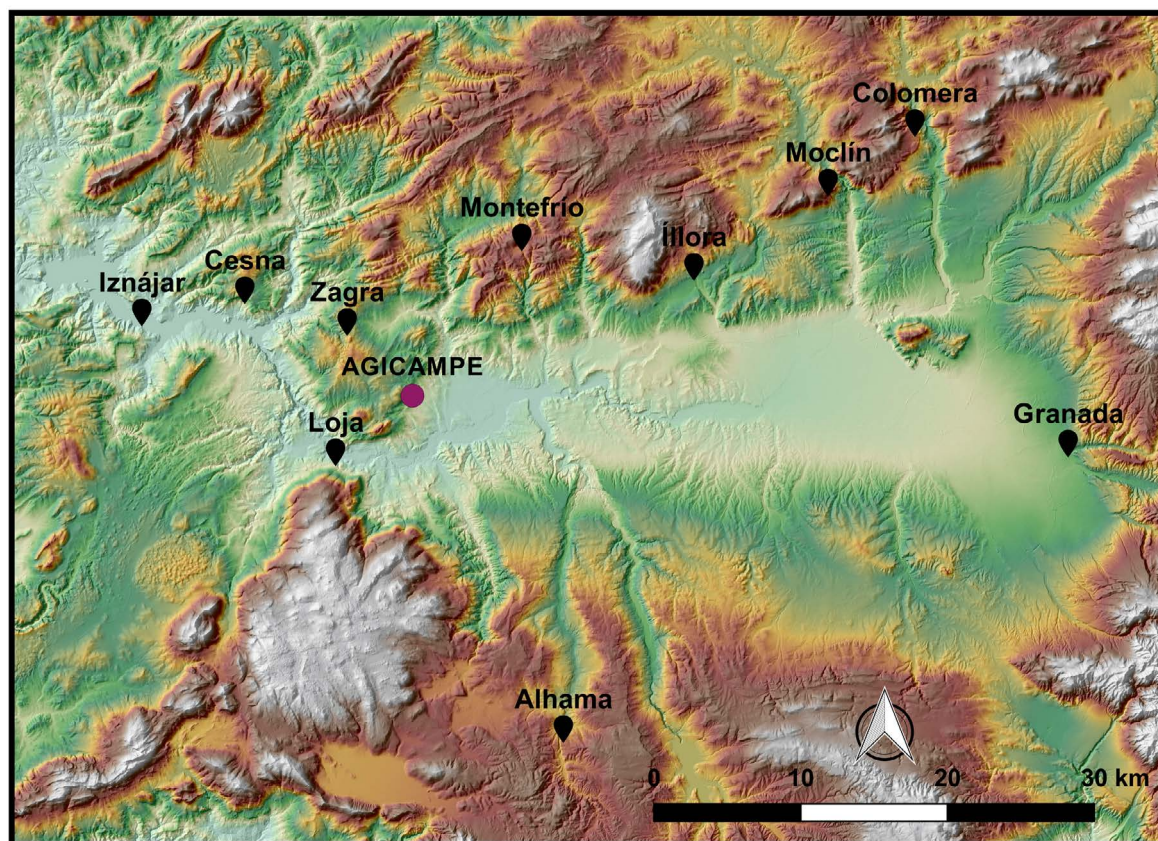


Figura 1: Ubicación del yacimiento Agicampe I en la vega de Granada.

Tras la conquista castellana da la impresión de que la alquería pudo quedar despoblada, reducida a un cortijo o cortijada, fenómeno bastante frecuente en el recién conquistado reino nazarí y especialmente en la comarca de Los Montes, donde el patrón de asentamiento queda claramente modificado.

En el marco de la intervención arqueológica sobre la torre de Agicampe se llevaron a cabo diversas prospecciones superficiales en el entorno a fin de evaluar la ocupación del espacio tanto desde una perspectiva diacrónica como sincrónica. Con anterioridad, otros autores habían ya inspeccionado este territorio, de modo que contábamos con informaciones previas de cierta relevancia (Jiménez Puertas 2002: 193–95).

Una amplia superficie fue prospectada, centrándonos ahora únicamente en el área al NW y W de la torre, en el monte. Estos trabajos evidenciaron la existencia de un recinto desconocido hasta la fecha y ubicado aproximadamente a 300 m al W de la torre medieval que se conserva en el cortijo.

Asimismo, en su entorno hemos localizado un volumen notable y variado de materiales entre los que destacan núcleos y puntas de lanza de sílex (probablemente de época calcolítica), la presencia episódica de cerámica de época antigua y abundantes restos de cerámicas altomedievales (ss. V–VII) y materiales melados califales. Nos encontramos, por tanto, en las proximidades de un yacimiento con una alta perduración cronológica en donde destacan los materiales de época tardoantigua, altomedieval y califal, que parece abandonarse en el siglo X.

Dado el potencial explicativo del yacimiento para analizar un período hasta ahora desconocido para la zona, se propuso la realización de una excavación arqueológica.

2.1. Agicampe I. La excavación arqueológica

La intervención arqueológica en el recinto superior del yacimiento arqueológico de Agicampe se planteó inicialmente como un complemento a las labores llevadas a cabo en el entorno más inmediato de la torre y los campos de cultivo circundantes. Sin embargo, enseguida se reveló como un espacio claramente diferenciado de las dinámicas documentadas en la zona inferior y con un enorme interés arqueológico.

El yacimiento se ubica en la zona más baja de la ladera meridional de la sierra de la Alamedilla, una elevación de roca caliza en el reborde occidental de la vega de Granada. El afloramiento rocoso es generalizado en toda la colina, con la única presencia de matorral y monte bajo en cotas superiores a las del yacimiento. El asentamiento se ubica en la zona más uniforme de la ladera, sin poder afirmar que se trate de una regularización antrópica del entorno. A diferencia de la torre, inserta en el entorno agrícola, el recinto superior de Agicampe se ubica a una cota superior al manantial y en un entorno agreste de nulo aprovechamiento agrícola, justo en el reborde de las tierras cultivables.

Los trabajos se iniciaron con un desbroce general de toda la superficie del yacimiento, que revelaron un recinto aproximadamente cuadrangular de grandes dimensiones (20 x 25 m), sin llegar a documentar estructuras anexas. El edificio se ubica en la zona baja de la ladera y se encuentra bastante arrasado debido a la erosión, que ha debido ser bastante intensa por la acusada pendiente del terreno. Así, en la zona inferior del yacimiento la degradación parece haber sido mayor, no documentándose apenas restos en superficie.

En primer lugar, se llevó a cabo una limpieza superficial de toda la extensión visible del asentamiento. Esto evidenció la existencia de un conjunto formado por un doble recinto, inserto uno dentro de otro (**Figura 2**). El ámbito interior, rectangular, posee dos lados largos que se corresponden con el NW y el SE, mientras que los lados cortos coinciden con el SW y el NE. La construcción se articula en torno a un gran patio central alrededor del cual se distribuyen diversas estancias cuadrangulares y rectangulares. Estos módulos están presentes en tres de los cuatro lados (SW, NW y NE), no documentándose espacios cerrados en el lateral SE, en la zona más baja de la ladera. Por su parte, en el patio no se detectaron estructuras ni acumulaciones sedimentarias, constituyendo el nivel de circulación la roca madre (**Figura 3**).

Rodeando el conjunto descrito se documentó otro recinto, en este caso con forma de trapecio. Posee el frente NW —el superior— ligeramente descuadrado respecto a su equivalente interior, generándose un espacio trapecial entre ambos de notables dimensiones. En el resto del conjunto, la distancia entre los muros interiores y exteriores es menor —alrededor de 0,5 m de separación—, generando un circuito perimetral respecto al área interior sin divisiones internas.

Los muros detectados apenas conservan 0,25 m de alzado y presentan un estado de conservación bastante malo debido a la acción de la erosión. Están realizados en mampostería ordinaria asentada con mortero de cal, del que apenas se conservan restos. Los mampuestos son de la misma roca caliza que forma la colina, por lo que para la construcción del recinto debieron de abastecerse de material recuperado *in situ*.

En el ángulo occidental del conjunto se identificó un mayor número de estructuras, por lo que se decidió acometer la excavación arqueológica precisamente en esta zona. De esta forma, el sondeo se planteó en el interior de la única estancia completamente delimitada por muros visibles en superficie, a fin de obtener la mayor cantidad de información posible. El módulo se encuentra adosado al muro NW del recinto interior, en la zona superior del mismo, y posee un acceso desde el gran patio central. Dadas las dimensiones de la estancia (casi 8 m en su lado largo), se optó por excavar únicamente la mitad



Figura 2: *Fotografía cenital del edificio Agicampe I.*



Figura 3: *Estructura del edificio Agicampe I.*

occidental de la misma, resultando un sondeo de 3 x 4 m. Quedaba así un sondeo definido por tres muros perimetrales de la estancia y un perfil en su lado E (**Figura 4**).

La secuencia estratigráfica documentada es bastante reducida, con apenas 6 unidades superpuestas sedimentariamente. Los depósitos de abandono y de acumulación posterior presentan una marcada pendiente NW-SE acorde con la inclinación natural del terreno. Así, al igual que la situación global del yacimiento, estos estratos presentan una mayor potencia en la zona superior (cara NW) para desaparecer prácticamente en la zona inferior (perfil SE).

A pesar del reducido número de unidades estratigráficas, se pudieron documentar tres horizontes cronológicos:

1. El inferior estaría conformado por el nivel de circulación de la estancia, realizado con tierra apisonada y abundante cal que actuaba a modo de regularización de la superficie rocosa, que se encuentra inmediatamente debajo (UE12).
2. El horizonte intermedio se correspondería con la fase de abandono del espacio y su posterior ruina. Está marcado por la presencia de material constructivo procedente del desplome de las estructuras perimetrales así como de la techumbre. El material cerámico recuperado en este paquete parece corresponderse con una ocupación de los siglos VIII-X (UE's 3 y 4).
3. Por último, encontramos los niveles más recientes, generados por la acción natural de deposición de sedimentos procedentes de la ladera superior. A esta fase corresponderían los estratos superiores (UE's 1 y 2), caracterizados por una escasa compacidad, la presencia de material vegetal y restos cerámicos revueltos de diversa cronología, predominando el material tardoantiguo.

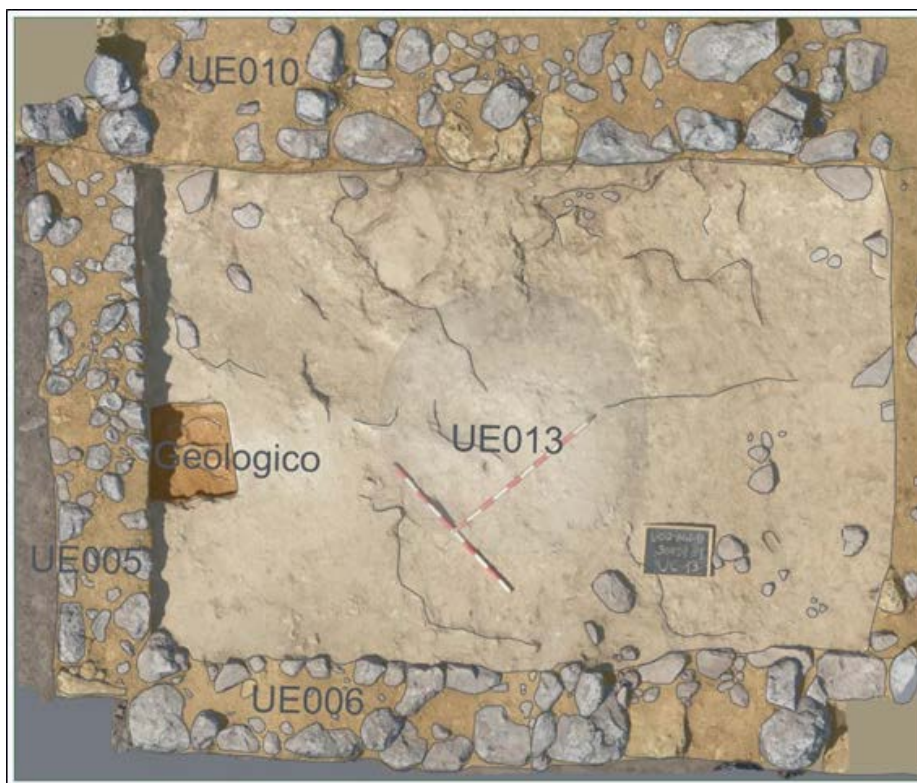


Figura 4: Planta del nivel de ocupación del sondeo abierto en el edificio.

Asimismo, y aunque la excavación arqueológica se centró únicamente en el interior de la estancia, se llevó a cabo una lectura de los muros que la conforman, así como del resto del conjunto. La habitación está delimitada en sus cuatro lados por muros perimetrales contruidos siguiendo la técnica ya descrita de mampostería ordinaria con mortero de cal. Cada uno de los laterales está realizado con una única fábrica homogénea, no documentándose reparaciones ni adiciones posteriores. Los muros SW, SE y NE traban entre sí, cerrando la estancia en tres de sus lados. Son, por tanto, producto de un único momento constructivo. La construcción de la habitación parece pues haberse realizado adosándola contra el muro de cierre NW, que tiene continuidad a lo largo de todo el recinto interior y podría haber sido erigido en un momento previo.

Tanto el citado muro NW como los lados cortos (NE y SW) están formados por fábricas sencillas, mientras que el muro de cierre SE está realizado en tres tramos: dos de ellos de igual factura, a E y W, entre los que se pudo documentar el acceso a la estancia, formado por dos escalones contruidos igualmente en mampostería y destinados a salvar la pendiente.

2.2. Los hallazgos materiales. Aportaciones para una cronología del asentamiento

Aunque la excavación no fue muy extensa, reducida a una estancia del edificio, los materiales hallados en el transcurso de la excavación fueron aún más escasos y muy fragmentados. Suelen ser piezas de pequeño tamaño y en muchas ocasiones presentan perfiles rodados. No es nuestra intención realizar en esta sede un estudio detallado y específico de los materiales cerámicos. Tampoco las características de la intervención, reducida en su extensión, y de los materiales, escasos, fragmentados y rodados, lo permiten, por lo que nos centraremos en aclarar la información cronológica que aportan para interpretar de manera más correcta la secuencia estratigráfica, y la ocupación y abandono del edificio en cuestión. Para ello hemos comparado los materiales recuperados que consideramos “diagnósticos”, es decir, que ofrecían información de índole cronológica, con los aparecidos en yacimientos cercanos con cronologías similares o cercanas. Por fortuna, con el paso del tiempo se va aportando cada vez mayor luz sobre este período y sobre el repertorio cerámico que le es propio. Entre estos yacimientos, debemos destacar el Castellón de Montefrío (Motos Guirao 1991), el Cerro de la Solana de la Verdeja (Aznar Auzmendi 2007), Cerro del Molino del Tercio (Jiménez Puertas 2007a), Castillejo de Nívar (Jiménez Puertas y Carvajal López 2020), Granada (Adroher Auroux y López Marcos 2001) y, cómo no, madinat Ilbira (Carvajal López 2008; Jiménez Puertas 2012; Malpica *et al.* 2020), sin olvidar otros yacimientos granadinos o de provincias limítrofes.

En total, hemos recuperado alrededor de unos 330 fragmentos (**Tabla 1**). De ellos sólo 44 han aportado información relevante, ya sea por las características técnicas que presentaban, por sus formas o la decoración con la que fueron cubiertas sus superficies. Información de índole fundamentalmente cronológica.

La interpretación que se ha realizado de la estratigrafía nos presenta, como ya se ha señalado antes, tres agrupaciones o momentos estratigráficos. Estos son, del más antiguo al más reciente, los siguientes: la ocupación del edificio (UE 12), el abandono y derrumbe del mismo (UE's 03 y 04) y la deposición de la ladera (UE's 01 y 02). Lo primero que nos ha llamado la atención en el estudio de estos materiales es la suerte de inversión cronológica que se observa en la secuencia estratigráfica. La lógica estratigráfica, tal y como fue definida en su día por E. C. Harris, indicaba que el estrato superior en una secuencia es más reciente que los que se encuentran bajo él (Harris 1991). Si observamos la cronología que ofrecen los atributos cerámicos contenidos en los distintos estratos, sin embargo, parecería que no responde a esa lógica. Sin embargo, no se trata de una contradicción en el seno de la lógica estratigráfica del asentamiento, sino más bien de una paradoja. No cabe duda de que el proceso de deposición de los

GRUPOS ESTRATIGRÁFICOS	UNIDAD ESTRATIGRÁFICA	INVENTARIO	NÚMERO FRAGMENTOS	FRAGMENTOS DIAGNÓSTICOS	CRONOLOGÍA DIAGNÓSTICOS	HORIZONTE CRONOLÓGICO
Deposición ladera	UE01	1006	15	5	1 TSH 15-17	ss. I-IX Bajoimperial Tardoantiguo Altomedieval
					4 Común Tardoantiguo-Altomedieval (III-IX) (Olla de labio redondeado)	
	UE02	1008	24	1	1 Común Tardoantiguo - Altomedieval (III-IX) (Olla de labio plano)	ss. III-IX Tardoantiguo Emiral
	UE02	1011	27	3	2 Común Tardoantiguo - Altomedieval (III-IX)(2) Ollas de labio redondeado 1 Olla borde sinuoso emiral (ss. IX-X)	
Derrumbe	UE02	1015	30	1	Jarrita boca estrecha (ss. VI-VII)	
	UE03	1020	163	17	1 Olla tardoantigua (VI-VII) 1 Olla borde vuelto (VII-VIII) 4 Engobes (IX-X) 1 Jarra emiral (s. IX) 3 bases torneta emiral (ss. VIII-IX) 1 Verde y manganeso (X) 2 incisa emiral (IX-X)	ss. VIII-X Horizonte emiral-califal
					2 Engobes rojos (IX-X) 1 jarrita de borde triblobulado (VIII-X) 1 Tinaja de borde entrante engrosado (VIII-IX)	
	UE04	1028	33	4		
Ocupación y abandono	UE12	1035	27	12	8 engobes rojo y marrón (IX-X) 1 Pintada blanca (IX-X) 1 Marmita borde recto engrosado (X)	ss. IX-X Horizonte emiral-califal
	UE12	1041	10	0		
	UE12	1043	7	1		
Total			336	44		

Tabla 1: Tabla de materiales cerámicos recuperados en el sondeo I de Agicampe I.

distintos niveles ha respetado esta lógica, pero los materiales cerámicos contenidos en los estratos más recientes son más antiguos que los contenidos en las unidades inferiores.

En efecto, el horizonte cronológico motivado por los aportes más recientes procedentes de la ladera presenta materiales que podrían datarse en una horquilla amplia que va del siglo I d.C. al IX, encontrándose los materiales más antiguos en el nivel que podríamos calificar de superficial. Las unidades debidas al proceso de derrumbe de las estructuras del edificio contienen materiales de un horizonte cronológico más restringido: la época emiral (ss. IX–X), destacando la aparición de la única pieza vidriada o esmaltada hallada en el edificio, un fragmento de ataífor decorado con la técnica del “verde y manganeso”. Al mismo tiempo no podemos dejar de señalar que en la UE 03 hallamos una pieza monetaria datada en el siglo II d.C. (**Anexo 1**)². Finalmente, la unidad estratigráfica que nos documenta la ocupación y abandono del edificio nos ofrece un horizonte cronológico más claro y definido entre los siglos IX y X, en época final emiral y califal.

Por todo ello, podemos concluir que el edificio debió construirse en época emiral, y debió de estar ocupado durante el emirato y el califato. Las cerámicas con pintura o engobe rojo, mayoritarias en este estrato son muy frecuentes entre los materiales del cortijo de las Monjas, dentro de la ciudad de Ilbira (Jiménez Puertas 2012) y han sido datadas en época final del emirato y principios del califato. Es relevante la inexistencia de materiales vidriados o esmaltados plenamente califales. El abandono y derrumbe de la estructura debió ocurrir durante el califato, pues junto a estos materiales, debemos destacar la aparición del único representante esmaltado (verde y manganeso) documentado en la excavación (**Figura 5**). Al tratarse de un proceso prolongado, puede haberse visto influido por los procesos de deposición con materiales procedentes de la ladera superior, en cuyas proximidades, como muestra la prospección, debió existir un asentamiento de época clásica y tardoantigua. No ha de olvidarse la aparición de una moneda de época Antonina en el estrato superior del derrumbe (UE 03). Finalmente, este estrato de derrumbe fue paulatinamente cubierto con vertidos procedentes de la ladera superior. La presencia de este yacimiento antiguo en las proximidades explicaría la presencia de materiales de época clásica y tardoantigua y, por lo tanto, la suerte de inversión cronológica de los atributos cerámicos contenidos en los distintos niveles que conforman la secuencia estratigráfica.

3. Discusión

3.1. La problemática de la funcionalidad

Descritos los resultados de la intervención arqueológica la pregunta sobre la funcionalidad de este singular espacio persiste. Como se ha señalado en el apartado anterior, los restos cerámicos recuperados en el transcurso de la excavación evidenciaron una más que probable construcción del recinto y una ocupación del mismo entre los siglos VIII y IX, momentos en los que al-Andalus se encontraba aún en formación. Se trataría, pues, de una ocupación del espacio en una etapa bisagra en la que las nuevas fórmulas sociales traídas por los conquistadores convivían con las experiencias propias de la sociedad indígena (Ortega Ortega 2018). En este sentido, conocemos aún poco sobre las características de los espacios domésticos de este período, no obstante, algunas excavaciones en el entorno más próximo a Agicampe, así como experiencias algo más lejanas pueden arrojar algo más de luz.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Cerro del Molino del Tercio y la Solana de la Verdeja comparten entorno geográfico con nuestro yacimiento, en la comarca de Loja. En ambos casos, los excavadores, en función de los materiales y las estructuras halladas, documentaron una ocupación continuada de estos dos asentamientos desde la Antigüedad Tardía hasta finales de época emiral (Ocaña

² Queremos agradecer por su disponibilidad y amabilidad a D. Ángel Padilla Arroba, profesor del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada, el estudio numismático que ha realizado de esta moneda.

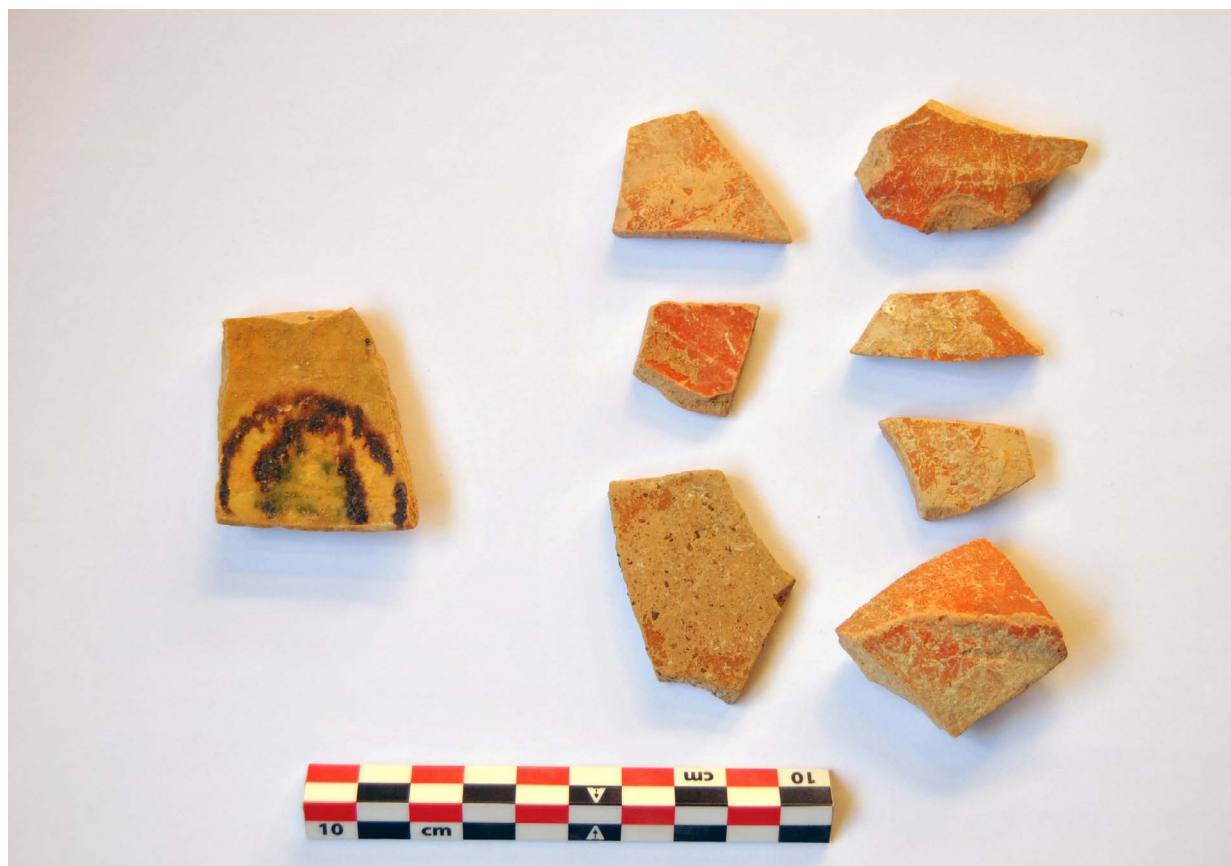


Figura 5: A la izquierda, cerámica verde y manganeso aparecida en la UE03. A la derecha, cerámicas con engobe marrón o rojo del estrato UE12.

Luzón *et al.* 1980; Álvarez García 2004). Compartirían, por tanto, en parte cronología con la ocupación del recinto superior de Agicampe. Los hallazgos fueron interpretados como productos de una sociedad local que permaneció ininterrumpidamente en los asentamientos desde el siglo V, prolongando sus prácticas, al menos, hasta el siglo IX. Sus unidades domésticas serían, por tanto, semejantes antes y después de la conquista.

En este sentido, el esquema de vivienda pre-islámico, documentado en diversas intervenciones arqueológicas además de las ya reseñadas, se caracterizaría por poseer una configuración más flexible y variada que la del período inmediatamente posterior. Durante el período que va del siglo V hasta la conquista —e incluso después de esta— no se documentan, generalmente, viviendas marcadas por las sucesivas adiciones y reformas. Sería más bien un tipo de construcción que daría cabida a familias mononucleares sencillas y donde podríamos encontrar diversas estancias para desarrollar gran parte de las actividades que se llevaban a cabo en el ámbito rural (Ortega Ortega 2018: 272). Es lo que la literatura científica ha dado en llamar “*maison-bloc*” y que se ha documentado en diversos puntos de la Península Ibérica, desde los casos reseñados, hasta ejemplos en zonas más alejadas como el centro peninsular (Vigil-Escalera Guirado 2012). Sería entonces un tipo de vivienda de amplia difusión entre la sociedad indígena en los momentos de la conquista.

En cambio, la vivienda que caracterizará los siglos siguientes presenta un esquema diferente, muy marcado por la estructura de la sociedad que la generó (Bazzana 1992 y 1998). Con carácter general una serie de módulos, correspondientes con las distintas estancias de la casa y muchas veces independientes entre sí, se articulan en torno a un patio central, que no presenta entrada directa desde el exterior, sino

un acceso a través de zaguán a fin de guardar la privacidad de la vivienda. El patio actúa, por tanto, como elemento esencial de la unidad doméstica, distribuyéndose el resto de estancias en torno a él (Bazzana 1992; Orihuela 2007).

En contextos arqueológicos lo habitual es encontrar que el resultado final de estas construcciones es producto de progresivas reformas y adiciones, fruto de la adaptación del ambiente doméstico a las cambiantes necesidades de sucesivas generaciones familiares. Esta vivienda está marcada, por tanto, por sus enormes implicaciones sociales, que condicionan su estructura interna (Gutiérrez Lloret 2012 y 2015). De igual modo, es un hecho ampliamente constatado por la arqueología de los primeros siglos del islam que esta tipología de vivienda se documenta antes en contextos urbanos que rurales, donde, en muchos casos el grado de islamización de la población fue menor (Casal García 2008; Ortega Ortega 2018: 278). En la vega de Granada, en concreto encontramos los ejemplos más antiguos en la alcazaba de Medina Elvira (Carvajal López 2008: 285).

Estos son los dos esquemas de unidades domésticas que, hasta el momento, ha documentado la arqueología para los siglos VIII y IX en la península Ibérica. Sin embargo, un análisis en detalle revela que ninguno de ellos se ajusta con precisión a lo descrito para el caso de Agicampe. La realidad material indígena difiere notablemente, mientras que las construcciones propiamente islámicas exigen una reflexión más profunda.

A simple vista, podría parecer que el recinto superior de Agicampe sigue el esquema tradicional de casa árabe ampliamente difundida en los ámbitos urbanos musulmanes de la península Ibérica en otras cronologías. Sin embargo, estas viviendas son de unas dimensiones considerablemente inferiores a las aquí documentadas, por lo que en nuestro caso tendría que tratarse de una casa islámica de dimensiones superlativas. La interpretación de esta como producto de la acción constructiva de una única familia no parece entonces como la más plausible. Una lectura pormenorizada de su sistema constructivo parece abundar en esta idea.

El análisis a nivel estructural evidenció que en ninguno de los muros estudiados se ha detectado la existencia de reformas o adiciones. Este dato, de gran relevancia, estaría señalando que en una edificación de estas dimensiones las distintas fábricas se habrían realizado en un único momento constructivo. Más aún, la ausencia de divisiones de los muros perimetrales y, por tanto, su ejecución de una sola vez, tanto del recinto interior como del exterior, vendría a testimoniar que nos encontramos ante una construcción planificada y realizada en un único momento, al menos en lo que a su proyección inicial se refiere. Las habitaciones que circundan el patio central se habrían realizado también siguiendo un plan prestablecido: alrededor del recinto interior, en un momento inmediatamente posterior a la erección de los muros perimetrales, se habrían levantado estas construcciones, como demuestra el hecho de que los paramentos de los módulos se adosen contra estos muros de cierre. Estaríamos, pues, ante un edificio de gran tamaño realizado bajo el mismo estímulo constructivo y siguiendo una planificación inicial.

A su vez, entre los niveles de derrumbe, se documentó un número significativo de tejas, lo que señalaría que nos encontramos ante espacios cerrados y techados, al menos en lo referente a la habitación excavada. El edificio, por tanto, estaría formado por una serie de módulos cerrados en torno a un gran patio central abierto. Sin embargo, desconocemos aún la funcionalidad concreta de estos espacios y la naturaleza social o doméstica de estas construcciones. Es más, la gran erosión sufrida por el yacimiento, el escaso material recogido que, además, se encontraba bastante fragmentado, y la ausencia de construcciones interiores en el único espacio analizado, nos impiden profundizar más en la funcionalidad de cada una de estas estancias.

La búsqueda de paralelos resulta, por lo tanto, bastante difícil. Sin embargo, hay algún ejemplo que presenta ciertas similitudes con nuestro asentamiento. El caso del edificio I de El Castellar de Elche es especialmente significativo, porque, además de compartir grandes semejanzas a nivel estructural, su interpretación completa sigue siendo una incógnita (Menéndez Fueyo *et al.* 2010). El recinto ilitano presenta una planta prácticamente similar a la de Agicampe: una serie de habitaciones (nueve en el caso de Elche) que se articulan en torno a un patio central cuya superficie de circulación está formada por la roca madre, en este caso, claramente regularizada. Además, al igual que en el recinto superior de Agicampe, todo el conjunto parece estar realizado bajo un único impulso constructivo. No obstante, son notables, también, las diferencias.

Para el caso ilitano se documentó un horizonte de fundación y ocupación claramente califal. Asimismo, el edificio I del Castellar se encuentra inserto en el punto más alto de un recinto fortificado de mayores dimensiones, cuya ubicación en altura le permite un fácil control visual del territorio. A diferencia de esto, ya se ha comentado que el recinto superior de Agicampe se emplaza precisamente en la zona baja de la ladera sur de una colina, en un lugar de fácil acceso. Más aún, en el ejemplo levantino se ha podido documentar la existencia de un cuerpo de guardia en el ingreso, espacio que no se ha identificado en nuestro yacimiento. En este sentido, la ausencia de elementos fortificados en cualquier punto de la construcción descartaría, en principio, su atribución como un emplazamiento militar. El grosor de los muros se ajusta más a una construcción de carácter doméstico o de tipo productivo que a una realidad puramente castrense. Asimismo, su emplazamiento, en la parte baja de la ladera, alejada de puntos de mayor visibilidad y mejor defensa, como pudiera ser la coronación de la misma colina, nos permitiría desechar esta interpretación. Un análisis de la relación del yacimiento con el entorno podría aportar más información para una mejor interpretación.

3.2. El entorno de Agicampe I

La secuencia de poblamiento conocida para la tierra de Loja para este período estaría marcada por la dualidad de asentamientos en altura y en el llano. Los primeros hundirían sus raíces en los siglos V y VI, momentos de gran inestabilidad política y luchas estatales. En ellos se llevaría a cabo un aprovechamiento silvo-pastoril del entorno o, en todo caso, una agricultura de secano. Asimismo, estos asentamientos en altura no escaparían del control estatal, gozando de una ubicación privilegiada para el control de las principales vías de comunicación (Jiménez Puertas 2002: 92–97).

Por su parte, los asentamientos en el llano encontrarían mayor difusión a partir del siglo VII con la integración efectiva del territorio en el Reino visigodo de Toledo y el alejamiento de la amenaza bizantina. En principio, la conquista islámica no habría alterado la preponderancia de este tipo de asentamientos, que mantendrían el esquema de poblamiento hasta mitad del siglo VIII. La llegada en ese momento de mayores contingentes árabes vinculados al Estado Omeya no habría hecho sino reforzar esta dinámica (Jiménez Puertas 2002: 97–100). De este modo, tanto una parte importante de los conquistadores como de las tropas que llegaron con posterioridad se acabarían asentando en el entorno de la vega de Granada. No sería hasta entrado el siglo IX cuando, debido a la fitna de finales del emirato, vuelva a proliferar el encastillamiento de la población (Jiménez Puertas 2002: 121). Una vez finalizada la contienda y asegurado el control omeya sobre el territorio ocurrirá un completo reordenamiento de los asentamientos teniendo ahora como núcleo principal la ciudad de Loja (Jiménez Puertas 2002: 124–32).

Estas poblaciones en el llano o en zonas más o menos accesibles tendrían una clara vocación agrícola (Jiménez Puertas 2002: 121). Como han puesto de relevancia otros estudios, no toda la agricultura de regadío surge tras la conquista, existiendo tímidas experiencias previas. Lo que sí resulta más evidente es que la generalización de su práctica sí debemos buscarla en el período andalusí (Barceló 1989; Barceló

et al. 1995). Así, los asentamientos accesibles del primer período de dominación musulmana estarían vinculados a una agricultura de regadío, especialmente tras la conquista islámica.

Este esquema, aunque necesariamente apresurado y básico sin atender a la multiplicidad de factores y particularidades de cada uno de los distintos yacimientos conocidos, nos sirve de marco para contextualizar mejor la ocupación de nuestro yacimiento. Ya hemos visto cómo el recinto superior de Agicampe se ubica en el reborde de la sierra de la Alamedilla. A diferencia de la torre bajomedieval, que se inserta en el espacio cultivable, el recinto superior se ubica precisamente fuera de este. Concretamente, por encima del manantial del mismo nombre, justo en el contacto entre las tierras de regadío y la propia colina de calizas, que presenta una orografía no apta para el cultivo. Su emplazamiento, adecuado para el abastecimiento hídrico y fuera del espacio agrícola, bastaría para hacer pensar que estamos ante una ocupación orientada al aprovechamiento de agricultura de regadío en el llano, posiblemente complementada con la ganadería y el cultivo de las tierras calmas inmediatas. Sin embargo, la intervención arqueológica llevada a cabo en la zona cultivable, en la que se alcanzó el sustrato geológico, mostró una preparación del terreno y unas primeras experiencias agrícolas en el entorno en época nazarí. Estas primigenias terrazas de cultivo, que poseían ya en sus inicios un rudimentario sistema de división con muros a hueso, serían sustituidas por otras, con igual cometido, en época moderna (García Porras *et al.* 2020). Este hecho vendría a marcar el inicio del aprovechamiento del espacio de regadío en época bajomedieval, bastantes siglos después de la ocupación documentada para el recinto superior. Esta circunstancia no invalidaría la posibilidad de que la zona irrigada en la Alta Edad Media ocupara espacios que no hemos sido capaces de identificar.

Estamos, por tanto, ante un asentamiento accesible, que cumple todas las características para haber tenido una clara vocación agrícola, pero cuyo entorno cultivable no se documenta como efectivamente aprovechado hasta bastantes siglos después, en época nazarí. Algo similar, aunque salvando las distancias, ocurriría para el cercano asentamiento de al-Funtín. En él se atestigua una ocupación del entorno desde época romana con continuidad en la transición entre la Tardoantigüedad y los primeros compases de la Alta Edad Media (Jiménez Puertas 1999). Más tarde, fuentes textuales y arqueológicas constatan su ocupación en el período inmediatamente posterior a la conquista y su relevancia en los siglos del emirato de mano de la familia Banū Jālid, leales aliados de la dinastía Omeya (Jiménez Puertas 2009). Sin embargo, sus espacios de regadío no han podido ser fechados más allá del siglo X, un momento clave de reordenación de todo el poblamiento de la comarca con el advenimiento del califato y la fundación de la ciudad de Loja (Jiménez Puertas 2002: 124–32). Se constata, entonces, la enorme dificultad de detectar los espacios de cultivo irrigados de la primera etapa andalusí, si es que existieron como tal.

Persistiría entonces la duda sobre la estructura socio-productiva de la comunidad que habitó este asentamiento. Una cuestión que entronca directamente con otra: ¿quiénes habitaron este espacio en ese crucial momento posterior a la conquista? Y más aún, ¿cuál era su estructura interna para haber generado una construcción de estas características? A este respecto, algunas referencias textuales pueden aportarnos más pistas para esclarecer esta cuestión.

3.3. La llegada de contingentes orientales

Conocemos, gracias a una fuente tardía (Ibn al-Jaṭīb, s. XIV), la existencia de un personaje que se consideraba descendiente de ‘Uqba b. Nu’aym, miembro del ŷund de Damasco en las décadas posteriores a la conquista. Este ‘Uqba b. Nu’aym habría llegado a al-Andalus enrolado en los contingentes sirios que se establecieron en la Península Ibérica en torno al 743 y se habría asentado concretamente en la alquería de **Šikanb**, ubicada en el iqlīm de Tāṣarat al-Ŷabal (Tájara del Llano) en el ŷuz’ de Lawša (Loja) (Jiménez Puertas 2002: 126). El topónimo **Šikanb** aparece claramente relacionado lingüística y geográficamente con Agicampe. Lo significativo de esta fuente es que tenemos una referencia a la

existencia de la alquería de Agicampe ya desde mediados del siglo VIII, una ocupación que no ha podido ser contrastada hasta la fecha a diferencia de otros enclaves próximos como al-Funtīn o Ṭurruš, en las proximidades de Loja. Estos yacimientos sí han podido ser localizados arqueológicamente, existiendo para ellos mejores y más extensas referencias escritas (Jiménez Puertas 1995).

La llegada de las tropas sirias a la recién conquistada Península Ibérica y las condiciones de su asiento son relativamente bien conocidas gracias a que han sido objeto de diversos estudios (Manzano Moreno 1993 y 2006). Un personaje importante en este proceso fue Artobás, hijo de Witiza, quien llegaría a pactar con los conquistadores para conservar sus propiedades. Sería el mismo Artobás quien se opondría al establecimiento de tropas sirias en el entorno de Córdoba y favorecería, en cambio, su dispersión en el mundo rural con atribuciones fiscales entre el campesinado (Manzano Moreno 2006: 106–11). Estos contingentes sirios mantendrían una posición social diferenciada de los baladíes. Mientras éstos sí serían propietarios de la tierra en virtud de la conquista militar llevada a cabo décadas antes, los sirios desarrollarían funciones fiscales y, eventualmente, serían remunerados por la participación en algunas campañas militares (Manzano Moreno 2006: 100–06). Se establecerían entonces “en las zonas rurales donde la antigua aristocracia visigoda tenía un interés muy especial en que hubiera aliados encargados de controlarlas” (Manzano Moreno 2006: 109).

A este respecto, un relato ya bastante famoso de Ibn al-Qūṭiya resulta esclarecedor de este proceso. Este episodio ha sido objeto de estudio en trabajos de otros autores y no conviene ahora detenernos demasiado en ello, pero una breve mención servirá para ilustrar muy bien la forma en que se establecieron los sirios en el ámbito rural. Ante las quejas de los jefes sirios por la entrega de tierras por parte de Artobás a un personaje de extracción social más baja, el aristócrata visigodo respondió con la concesión de diez heredades a cada uno de los diez cabecillas allí presentes (Manzano Moreno 2006: 110). Algunas de estas tierras se encontraban precisamente en la tierra de Loja y se corresponden con los yacimientos ya mencionados de al-Funtīn y Ṭurruš. Nada hace pensar que Agicampe (**Šikanb**) se pudiera encontrar entre ese lote de tierras concreto entregado a los sirios, pero nos muestra las dinámicas con las que los sirios fueron medrando socialmente al mismo tiempo que se integraban en el mundo rural.

Parece ser que la mayoría de estas propiedades no se encontraban entre los espacios más fértiles y mejor ubicados en las proximidades de las ciudades, unas tierras que se reservaban para sí baladíes y antigua aristocracia territorial (Manzano Moreno 2006: 101). En cambio, se encontraban en entornos carentes de urbes de cierta entidad, como sucede para el caso de Loja. En este sentido, Agicampe encajaría en este proceso de asentamiento de los contingentes sirios en el medio rural, en tierras que, si bien no eran completamente marginales, al menos no eran las mejores entre el amplio espacio cultivado. Además, la población oriental parece asentarse en el mundo rural inicialmente en emplazamientos claramente diferenciados espacial y tipológicamente de los asentamientos indígenas.

Sería precisamente un grupo relativamente numeroso, que compartiera importantes lazos sociales, el que explicaría la naturaleza del recinto de Agicampe I. Los módulos monocelulares en torno a un patio central estarían ocupados precisamente por unidades de parentesco sencillas en cuyo seno aún no se hubiesen desarrollado generaciones de familias o linajes complejos (Bazzana 1992; Gutiérrez Lloret 2012). No cabe duda de que estas comunidades debieron de llevar a cabo labores agroganaderas en su ambiente más próximo como complemento a sus atribuciones fiscales, sin que tales actividades hayan supuesto una alteración significativa del entorno que haya dejado una importante huella arqueológica. La rápida integración en el medio rural, la creciente dispersión en la tierra y una profunda reorganización del poblamiento en toda la tierra de Loja desde el siglo X con la recién fundada ciudad como foco principal podría explicar el abandono de este asentamiento y su sustitución por fórmulas mejor adaptadas al entorno. Sin embargo, no podemos descartar otras posibles atribuciones funcionales a este recinto, como que se tratase de algún tipo de construcción destinada al almacenamiento o a cumplir alguna función

productiva, quizá vinculada a las actividades pecuarias. Por tanto, su interpretación definitiva se evade para permanecer en la indefinición. Necesitará de un mayor volumen de informaciones arqueológicas.

4. Conclusiones

La excavación arqueológica y el análisis detallado de los restos existentes en el recinto de Agicampe I han evidenciado la importancia de este yacimiento para comprender mejor el temprano asentamiento de grupos orientales en el ámbito rural tras la conquista, así como la tenue huella arqueológica dejada por estas poblaciones en los primeros momentos de al-Andalus.

La intervención mostró un asentamiento en ladera con una ocupación fechada entre los siglos VIII y X, un período del que se tenía constancia del establecimiento de linajes sirios en Agicampe gracias a la documentación escrita, pero para el que carecíamos de registro arqueológico. El arco cronológico abarcaría, por tanto, desde los momentos inmediatamente anteriores al establecimiento del Emirato de Córdoba hasta el advenimiento del Califato, que trajo consigo una completa reestructuración del territorio.

La ocupación de Agicampe I creemos que se puede vincular con la llegada de tropas sirias a al-Andalus, constituyendo este yacimiento uno de sus lugares de asiento. En consecuencia, arrojaría luz sobre un fenómeno, el de la dispersión de los contingentes sirios en el medio rural, aún poco esclarecido. Esta interpretación ha sido posible gracias a la conjunción de la documentación escrita y el registro arqueológico. El deterioro del yacimiento debido a la erosión del terreno impidió obtener una mayor cantidad de datos y unas conclusiones más sólidas.

Bibliografía

- ADROHER AUROUX, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A. (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. Callejón del Gallo (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri)*, Granada: Ayuntamiento de Granada.
- ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2004): “El yacimiento altomedieval del Cerro de la Verdeja, Huétor-Tájar (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2004-1*: pp. 1550–1562.
- AZNAR AUZMENDI, J. (2007): “La cerámica del Cerro de la Verdeja”. In Malpica Cuello, A. y Carvajal López, J. C. (eds): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada: Alhulia, pp. 467–497.
- BARCELÓ, M. (1989): “El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: Un enunciado de principios generales”. In *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e historia*, T. I: XV–XLV. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- BARCELÓ M., KIRCHNER, H. y NAVARRO, C. (1995): *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*. Granada: El legado andalusí.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid: Casa de Velázquez.
- BAZZANA, A. (1998): “Maison-bloc, maison-enclos et maison agglutinante: caractères de l'habitat rural dans al-Andalus (IXe–XIIIe siècles)”. In Pellier, L.; Mane, P. y Piponnier, F. (eds): *Le village médiéval et son environnement. Études offerts à Jean-Marie Pesez*. París: Sorbonne, pp. 43–66.

CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*. Granada.

CASAL GARCÍA, M^a. T. (2008): “Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de Šaqunda”. *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1: pp. 109–134.

FÁBREGAS GARCÍA, A. y GARCÍA PORRAS, A. (2020): “Las fronteras del poder: gestión y control de comunidades rurales en el mundo nazarí”. In García Fernández, M.; Galán Sánchez, Á. y Peinado Santaella, R. G. (eds): *Las fronteras en la Edad Media hispánica, siglos XIII–XVI*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 259–270.

GARCÍA PORRAS, A.; PLUSKOWSKI, A. y BANERJEA, R. (2020): “Gestión de los recursos agrícolas y transformación del poblamiento en el medio rural en época nazarí. La Torre de Agicampe (Loja, Granada)”. In García Porras, A. y Fábregas García, A. (eds): *Poder y comunidades campesinas en el islam Occidental (ss. XII–XV)*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 373–404.

GARCÍA PULIDO, L. J. (2013): “El sistema constructivo empleado en la torre nazarí de Agicampe (Loja, Granada)”. In Huerta, S. y López Ulloa, F. (eds): *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, pp. 375–384.

GARCÍA PULIDO, L. J. (2014): “Estudio preliminar de la torre nazarí de Agicampe (Loja, Granada) elaborado para su proyecto de consolidación”. *Pátina, Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, 17–18: pp. 375–384.

GARCÍA PULIDO, L. J. (2015): “Consolidation of the tower of Agicampe (Loja, Granada)”. In *III Congreso Internacional sobre Documentación, Conservación, y Reutilización del Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico, Libro de Comunicaciones*. Valencia, pp. 1939–1946.

GARCÍA PULIDO, L. J.; PECETE SERRANO, S. y BUENDÍA MORENO, A. (2016): “Nuevos datos sobre la torre de Agicampe (Loja, Granada) tras la primera intervención para su consolidación”. In Gil Crespo, I. J. (ed.): *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada*. Madrid: Instituto Juan de Herrera / Fundación Cárdenas, pp. 271–286.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): “Gramática de la casa: perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII–XIII)”. *Arqueología de la Arquitectura*, 9: pp. 139–164.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2015): “Casa y casas: reflexiones arqueológicas sobre la lectura social del espacio doméstico medieval”. In Díez Jorge, M^a. E. y Navarro Palazón, J. (eds): *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid: Sílex Universidad, pp. 17–48.

HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (1995): “El poblamiento rural de la tierra de Loja a fines de la edad media”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 2: pp. 63–82.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (1999): “Consideraciones sobre el poblamiento altomedieval de la tierra de Loja (Granada): Ṭurruš y al-Funtīn”. *Arqueología Espacial*, 21: pp. 209–233.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2000): “Asentamientos rurales y frontera: las torres de alquería de la tierra de Loja en época nazarí”. In Trillo, C. (ed.): *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*. Granada: Athos-Pérgamos, pp. 390–421.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2002): *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2007): *Los regadíos tradicionales del territorio de Loja. Historia de unos paisajes agrarios de origen medieval*. Granada.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2007a): “Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada: Cerro del Molino del Tercio (Salar)”. In Malpica Cuello, A. y Carvajal López, J. C. (eds): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada: Alhulia, pp. 163–219.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2009): “Los Banū Jālid de al-Funtīn (Loja): El asentamiento de un linaje de clientes omeyas en al-Andalus (siglos VIII–X)”. In *Linajes de poder en la Loja islámica. De los Banu Jalid a los Alatares (siglos VIII–X)*. Loja: Fundación Ibn al-Jatib.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2012): “El análisis cuantitativo de la cerámica medieval y los procesos de formación del registro arqueológico: estudio de un caso procedente del yacimiento de madīnat Ilbīra”. *Debates de Arqueología Medieval*, 2: pp. 293–329.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2020): “La cerámica altomedieval de “El Castillejo” de Nívar (ss. VI–XII)”. In García Porras, A. (eds): *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*. Granada: Alhulia, pp. 15–44.

MALPICA CUELLO, A. (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona: Lunwerg / Legado Andalusi.

MALPICA CUELLO, A.; JIMÉNEZ PUERTAS, M. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2020): “La cerámica de madīnat Ilbīra: el Pago de la Mezquita (campana 2007)”. In García Porras, A. (eds): *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*. Granada: Alhulia, pp. 45–87.

MANZANO MORENO, E. (1993): “El asentamiento y la organización de los ŷund-s sirios en al-Andalus”. *Al-Qantara: Revista de estudios árabes*, XIV: pp. 327–359.

MANZANO MORENO, E. (2006): *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*. Barcelona: Crítica.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GUICHARD, P. (2010): *El Castellar d’Elx: l’origen de la ciutat medieval*. Elx: Ajuntament d’Elx.

MOTOS GUIRAO, E. (1991): *El poblado medieval de “El Castellón” (Montefrío, Granada)*. Granada: Editorial Universidad de Granada

OCAÑA LUZÓN, M^a. J.; MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1980): “Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada)”. *Noticiario arqueológico hispano*, 10: pp. 219–306.

ORIHUELA, A. (2007): “La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución”. *Artigrama*, 22: pp. 299–335.

ORTEGA ORTEGA, J. M. (2018): *La conquista islámica de la Península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid: La Ergástula.

PECETE SERRANO, S.; GARCÍA-PULIDO, L.; BUENDÍA MORENO, A. F. (2021): “Datos arqueológicos de la Torre de Agicampe (Loja, Granada). Una fortificación de alquería en el contexto de la última frontera de al-Andalus”. In García Porras, A. (ed.): *Manifestaciones materiales del poder en al-Andalus*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 129-170.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2015): “El espacio doméstico en el ámbito rural del centro de la Península Ibérica entre los siglos V y IX d.C.”. In Díez Jorge, M^a. E. y Navarro Palazón, J. (eds): *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid: Sílex Universidad, pp. 45-87.

Anexo 1

Estudio de la moneda aparecida en la Unidad Estratigráfica 3 de Agicampe I.

Autor: Ángel Padilla Arroba (Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada).



< moneda de Agicampe (Loja)



< moneda similar

Anverso: Busto revestido a derecha; alrededor leyenda FAVSTINA AVG ANTONINI AVG PII FIL.

Reverso: Venus de pie a izquierda, manzana en mano derecha y cetro en mano izquierda; a ambos lados S-C; alrededor leyenda (VENVS).

Peso: 7'70gr

Módulo: 26'25 mm

Cuño: 6 h

Denominación: As

Ceca: Roma

Emisor: Antonino Pío

Cronología 161 d.C.

Bibliografía: RIC III, 1408 b. = Mattingly, H. y Sydenham, E. A. (1930): *The Roman Imperial Coinage*, vol. III. London.

**PARTE IV—
Aproximaciones al estudio de la cultura material**

15— Patrones de consumo en los asentamientos campesinos del norte de la Carpetania romana

Jesús BERMEJO TIRADO
(Universidad Carlos III de Madrid)

RESUMEN

En este trabajo realizamos un análisis preliminar de los patrones de consumo de vajilla de mesa registrados en varios yacimientos rurales altoimperiales (siglos I d. C. – III d. C.) situados en el entorno del área metropolitana madrileña. Nuestra propuesta parte de la aplicación de una perspectiva de estudio denominada como *household archaeology*. Una de las claves de este método consiste en la selección crítica de los depósitos arqueológicos a analizar con el objetivo de no introducir distorsiones estadísticas relacionadas con la inclusión de hallazgos arqueológicos generados por procesos postdeposicionales no relacionados con la ocupación de los asentamientos analizados. A partir de esta selección hemos realizado un análisis cuantitativo de los ajuares domésticos documentados en cada uno de los yacimientos. Frente a otros estudios de corte tipológico más convencionales, preocupados únicamente en estudiar *qué* productos se consumen, nuestro análisis ha tenido en cuenta la documentación sistemática de todas las huellas de uso registradas en estos recipientes. Esto nos ha permitido abordar también el modo en que estos recipientes eran consumidos en comparación con otros contextos de consumo documentados en otros ámbitos de la Hispania romana. El tipo de consumo conservador que refleja el análisis detallado de los ajuares procedentes de los asentamientos analizados concuerda a la perfección con formas de consumo que podríamos caracterizar como propias de comunidades campesinas.

PALABRAS CLAVE

Household archaeology, Hispania romana, mundo rural, consumo, huellas de uso.

ABSTRACT

In this paper we present the preliminary results of the analysis of consumption patterns recorded in a series of Early Roman rural sites from central Spain. These sites have been documented as a result of several preventive archaeological interventions performed in the current territory of the modern region around Madrid city. We have adopted a “household archeology” methodological strategy. A crucial point of this type of approaches is related to the selection of those archaeological deposits whose finds will be a matter of study. On the basis of these sampled deposits, we have performed a quantitative analysis of the domestic tableware sets present in each site. In addition, we have sampled all the use-wear traces recorded in these finds. We have also compared the consumption patterns recorded in these sites with others recorded in different samples from Roman Spain. The patterns reflected in the finds sampled seems to fit perfectly with a type of consumption behavior that have characterized peasant communities across history.

KEYWORDS

Household archaeology, Roman Spain, Rural world, Consumption, Use-wear analysis.

1. Introducción

Durante el periodo romano, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, el sector norte de la antigua Carpetania (que comprende más o menos la actual área metropolitana de Madrid) podría ser caracterizada como una región rural con una escasa densidad urbana en comparación con otras zonas de la Hispania romana. Pero, a pesar de este carácter eminentemente rústico, lo cierto es que hasta la publicación de una serie de recientes trabajos (Azcárraga 2015; Bermejo Tirado 2017; Baquedano 2017), la investigación arqueológica de esta región ha estado centrado exclusivamente en el estudio de una serie de conocidas *villae* monumentales como Valdetorres del Jarama (Elvira, Caballero y Arce 1997), Carranque (Fernández-Galiano 1995, 2001; Arce 2003; García-Entero, Peña y Fernández-Ochoa 2011–2012; García-Entero, Peña y Zarco 2017) o El Val (Díaz del Río, Méndez y Rascón 1991; Méndez, Sánchez y Rascón 1993; Sánchez y Rascón 2006).

La promulgación de las primeras leyes autonómicas de patrimonio histórico (*Ley 10/1998 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid*, y sus equivalentes en otras comunidades aledañas) inició un cambio fundamental en el marco de este panorama investigador. Esta legislación introdujo la necesidad de practicar intervenciones preventivas en todos aquellos yacimientos arqueológicos afectados por proyectos constructivos (Castillo 2004). Este cambio normativo coincidió con un periodo desenfrenado de desarrollo urbanístico en la región que propició el descubrimiento y excavación de una gran cantidad de asentamientos rurales romanos (Baquedano 2017). Pero incluso más importante que este incremento cuantitativo del número de asentamientos rurales registrados por la arqueología preventiva es el hecho de que, por primera vez en la historia de la investigación, se procediera a la excavación de un número considerable de asentamientos campesinos, diferentes de las *villae* monumentales, de cronología romana en la región (Bermejo Tirado 2017). El estudio sistemático de toda esta nueva evidencia arqueológica nos ofrece una oportunidad sin precedentes para aproximarnos al profundo estudio de las estructuras sociales y económicas desarrolladas por estas comunidades rurales en el centro de la Península.

2. Estrategia metodológica: *household archaeology* y patrones de consumo

En otras áreas del mundo romano, el estudio de la estructura social y económica de las comunidades rurales ha estado marcado por el desarrollo de proyectos sistemáticos de prospección arqueológica (p. e. Paterson 2006: 72–88; Orejas 2006; Witcher 2006, 2008; Carvalho 2007; Prevosti y Guitart 2011; De Haas 2012; Prevosti, Guitart y López 2014; Ariño *et al.* 2015; Lacerda, Osório y Carvalho 2019). Pese a ello, en nuestra área de estudio, el desarrollo de similares proyectos de prospección solo podría desarrollarse en áreas muy concretas (Azcárraga 2015). La mayor parte del territorio en este sector del norte de la Carpetania está actualmente urbanizada, lo que imposibilita el desarrollo de estrategias metodológicas basadas en la prospección.

Sin embargo, dada la gran densidad de excavaciones de urgencia desarrolladas en este sector en torno a la actual área metropolitana madrileña, hemos escogido desarrollar un estudio basado en la aplicación de una estrategia metodológica tipo *household archaeology* (Wilk y Rathje 1982; Allison 1999, 2004, 2008; Bermejo Tirado 2014: 55–74, 2014b). A pesar de que muchas de estas excavaciones permanecen inéditas, o publicadas de una forma fragmentaria, gracias a estas intervenciones hemos podido registrar una gran cantidad de hallazgos arqueológicos con una adecuada contextualización estratigráfica, que se conservan entre los fondos del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

La aplicación de este tipo de estrategia metodológica se basa en la selección de aquellos depósitos arqueológicos (comúnmente registrados en forma de unidades estratigráficas) que nos permitan realizar un análisis de las condiciones de vida materiales que caracterizaron a los habitantes de un asentamiento

en una determinada fase de ocupación. La clave para esta selección está en nuestra capacidad para identificar los procesos de formación del registro arqueológico (La Motta y Schiffer 1999; Lucas 2012) de cada uno de los depósitos seleccionados. En concreto, los depósitos que más nos interesan son aquellos similares al tipo *de facto refuse* (Schiffer 1987: 76–84), así como de aquellos que han sido resultado de procesos de abandono claramente relacionados con periodos concretos de ocupación como puede ser el caso de vertederos cerrados. Una vez que localizamos este tipo de depósitos dentro de un asentamiento hemos procedido al estudio directo e individualizado de todos los hallazgos arqueológicos en ellos documentados.

A pesar de que el análisis integral de toda la cultura material depositada en estas unidades estratigráficas seleccionadas se puede utilizar para ilustrar múltiples aspectos relacionados con las actividades económicas y sociales desarrolladas en cada uno de estos asentamientos, en el caso concreto de este trabajo nos vamos a centrar en el análisis de los hábitos de consumo (Agnew 1993).

En contraste con el estudio de las actividades productivas o de redistribución, los hábitos de consumo no han recibido mucha atención por parte de los arqueólogos hasta las décadas finales del siglo XX (Miller 1987; Cook, Yamin y McCarty 1996). En el ámbito de los estudios sobre el mundo romano, existe una clara tendencia a afirmar que en el periodo tardorrepblicano y los inicios del régimen imperial se producen cambios drásticos en los patrones de consumo de diversos sectores de la sociedad (Wallace-Hadrill 2008: 315–440; Mayer 2012: 166–212). En algunos casos se ha procedido a establecer una comparación entre estos cambios, tildados de revolucionarios, con el paradigma moderno de consumismo (Greene 2008). Este tipo de paradigmas asumen una visión unívoca de las prácticas de consumo de esta época, basada en una perspectiva centrada exclusivamente en las elites urbanas de determinados sectores del mundo romano.

Esta visión homogeneizadora de las prácticas de consumo de época romana está condicionada por el tipo de hallazgos que se utilizan como indicadores arqueológicos de este tipo de hábitos. Este puede ser el caso de la presencia de elementos de la decoración doméstica como la presencia de pintura mural, así como otros elementos escultóricos o de decoración arquitectónica. En otros casos, el análisis cuantitativo de determinados tipos de cultura material, cuya producción responde a procesos altamente estandarizados como es el caso de las cerámicas de vajilla de mesa, se ha utilizado como un indicador de los cambios en los patrones de consumo acontecidos en el mundo romano en torno al cambio de Era. Como ya hemos planteado en algunos trabajos previos (Bermejo Tirado 2014, 2018), muchos de estos estudios parten de la tendencia a aplicar categorizaciones morfológicas de forma unívoca a la hora de clasificar estos hallazgos (p. e. forma Dragendorff 37 de *terra sigillata hispana*, forma Mayet 15 de paredes finas, etc.). Los estudios que se basan únicamente en este tipo de clasificaciones morfológicas o productivas tienden a concentrarse en *qué* artefactos se consumen en lugar de analizar *cómo* se consumían en su contexto específico. En otras palabras, muchos de estos estudios asumen que la estandarización de los procesos productivos de este tipo de producciones cerámicas de época romana se puede traducir de forma automática como un reflejo de la estandarización en las prácticas de consumo.

Frente a esta visión homogeneizadora, la aplicación de una perspectiva de análisis tipo *household archaeology* nos permitirá caracterizar las prácticas de consumo desarrolladas en cada asentamiento analizado de forma profunda. Para ilustrar nuestra propuesta vamos a centrarnos en las prácticas de consumo de vajilla de mesa desarrolladas en una serie de asentamientos rurales del sector norte de la Carpetania romana. El análisis detallado de los hallazgos de piezas de la vajilla de mesa documentados en los depósitos seleccionados según los criterios metodológicos anteriormente expuestos, unido al muestreo sistemático de las huellas de uso registradas en estas piezas, nos permitirá analizar cómo eran utilizadas estas piezas en su contexto sistémico. Estos datos nos permiten ofrecer una especie de

descripción densa (Geertz 1973) de los patrones de consumo desarrollados por los habitantes de cada uno de los asentamientos objeto de análisis.

3. Contextos analizados

El área de estudio en el que vamos a centrar nuestro estudio se corresponde con lo que podemos llamar la vega madrileña, es decir, las zonas llanas situadas en torno a los valles fluviales de una serie de afluentes del río Tajo en su tramo medio. En el periodo romano este territorio quedaba articulado en torno a los *agri* de los tres principales *municipia* de esta región al sur del Sistema Central: *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid) (González Conde 1985), *Mantua* (probablemente situada en el actual municipio de Villamantas, Madrid) (Stylow 1990: 322; Contreras, Jiménez y Martín 1993) y *Titulcia* (probablemente situada en el actual término municipal de Titulcia, Madrid) (Alföldy 1999: 473; Stylow y Von Hesberg 2004) (**Figura 1**). Se trata de un territorio caracterizado por la presencia de fértiles llanuras con una clara orientación agropecuaria documentable desde la Prehistoria (Díaz del Río 2001: 129–30).

Estos rasgos geográficos determinan unos patrones de poblamiento antiguo que, ante la citada imposibilidad de practicar prospecciones extensivas de forma sistemática, parecen estar caracterizado por la ocupación preferentes de los valles fluviales de ríos como el Manzanares, el Jarama o el Guadarrama, buscando las zonas más llanas de este sector de la Meseta. Este paisaje, que tiene una altura media de unos 900 metros por encima del nivel del mar, ofrece recursos hídricos muy apropiados para la explotación agrícola del territorio, especialmente relacionados con el cultivo de cereales, la producción de vino y, muy posiblemente, la de aceite de olivo.

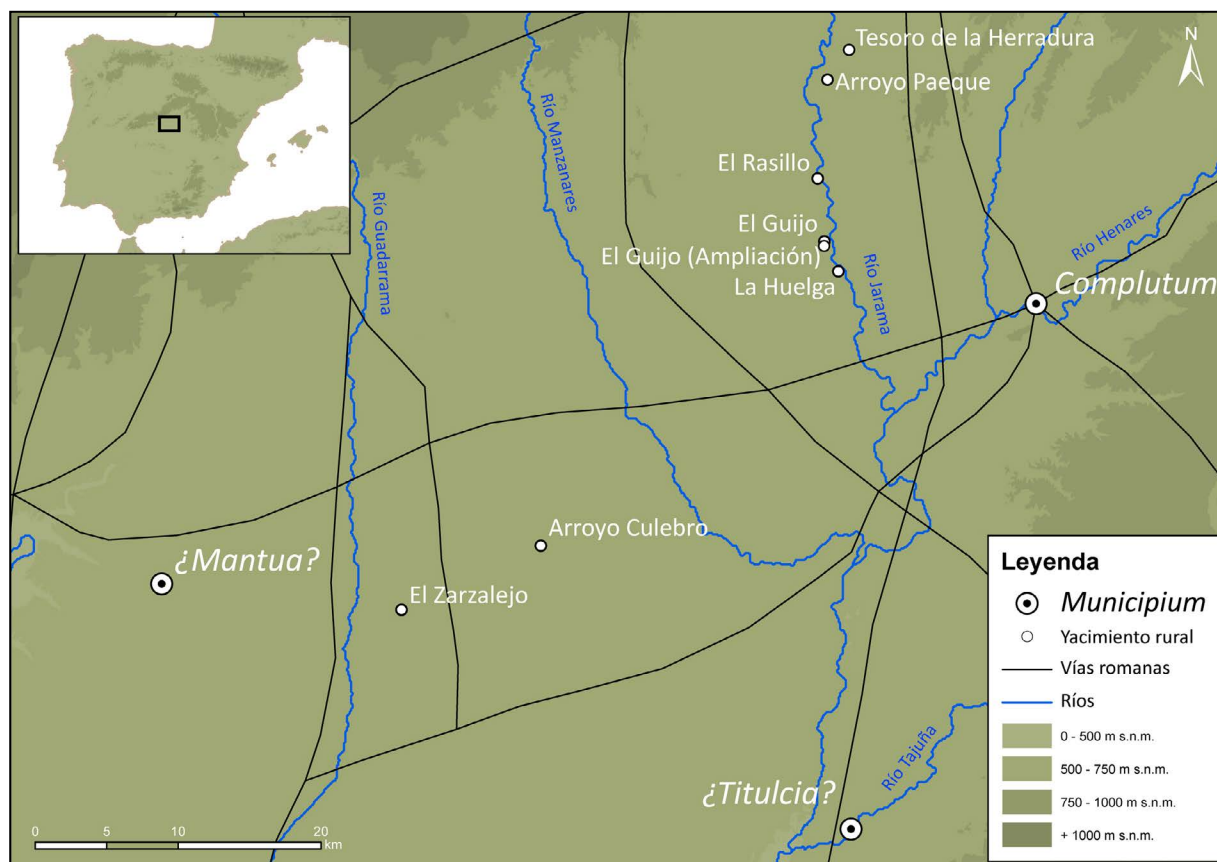


Figura 1: Mapa con la situación de los yacimientos mencionados (Elaboración: Fernando Moreno Navarro, UC3M).

La excavación preventiva de varios asentamientos rurales en un área rural que podríamos definir como intersticial, distribuida en los probables límites de los tres principales términos municipales romanos en la región, nos ha permitido hacer una primera aproximación a los tipos de hábitats y los patrones de poblamiento desarrollados en esta zona (Bermejo Tirado 2017). Sobre la base de esta primera clasificación, hemos procedido a seleccionar yacimientos concretos cuyo registro arqueológico pudiera ofrecernos depósitos adecuados para el desarrollo de estudios tipo *household archaeology*. Ante la importancia de este proceso de selección de contextos arqueológicos para este tipo de análisis, procedemos a introducir, caso por caso y de forma muy breve, el tipo de depósitos del que proceden los hallazgos estudiados. Los depósitos seleccionados en el marco de este trabajo proceden de dos tipos de asentamientos rurales discutidos en trabajos precedentes (Bermejo Tirado 2017: 354–61, 364–66): granjas y sitios abiertos (*open sites*).

Las **granjas** pueden definirse como pequeños hábitats rurales dispersos. Dentro de esta categoría, como podemos observar en los casos de estudio analizados (**Figura 2**), se incluyen asentamientos de muy diversa tipología arquitectónica. Es el caso de *Arroyo Paeque* (Algete-Fuente el Saz, Madrid) (Pérez García 2007), un pequeño yacimiento (**Figura 2B**) compuesto por una serie de pequeñas estructuras de hábitat formadas por dos habitaciones rectangulares con zócalos de mampostería (Pérez García 2007: 31), asociadas a los negativos documentados como manchas dispuestas de forma regular con casi 3 m de separación entre ellas así como dos depósitos revocados con pavimento hidráulico (Pérez García 2007: 32) que pueden identificarse como estructuras tipo *lacus* para la decantación de mostos (paralelos cercanos en Major, Penedo y Peña 2013: fig. 15). En ambos casos los rellenos de ambas estructuras pueden identificarse como depósitos cerrados formados por procesos de abandono *de facto* con abundantes restos de materiales cerámicos. Otro asentamiento tipo granja objeto de nuestro estudio es el denominado como *El Guijo ampliación* (Barajas, Madrid) (Domínguez *et al.* 2004). Las estructuras documentadas en este yacimiento (**Figura 2A**) son relativamente similares a las de *Arroyo Paeque*. La excavación de este yacimiento incluyó el registro de un depósito dentro de una estructura de hábitat sellado por un derrumbe de téglulas (Domínguez *et al.* 2004: 11). Además, también se excavaron hasta cuatro fosas cerradas con residuos domésticos asociables a esta fase de ocupación (Domínguez *et al.* 2004: 16).

También a una estructura de hábitat de estas características pertenecen los restos documentados en *El Rasillo* (Barajas, Madrid) (Rodríguez Cifuentes 1999; Vigil-Escalera 2015: 120–31). Aunque inicialmente este yacimiento era conocido por el descubrimiento de una serie de estructuras pertenecientes a una villa del periodo bajoimperial (García-Entero 2006: 68), el desarrollo de ulteriores intervenciones preventivas permitió documentar una secuencia de ocupación mucho más dilatada y compleja, que incluye también los restos de una estructura de hábitat cuadrangular de época altoimperial (**Figura 2D**) con, al menos, dos habitaciones con zócalo de mampostería, un depósito cerrado de vertedero correspondiente a los primeras décadas del siglo III d. C. —del que proceden los materiales de estudiados en este trabajo— así como una serie de depósitos del siglo V d. C. que corresponden a la reocupación tardoantigua de la villa bajoimperial (Pozuelo y Vigil-Escalera 2003).

El asentamiento de *El Zarzalejo* (Arroyomolinos, Madrid) (Vigil-Escalera 2012) consta de cuatro estructuras articuladas en torno a un espacio central (**Figura 2E**). Dentro de estas estructuras se han documentado diversas estructuras relacionadas con el procesado de productos agropecuarios, una prensa y un *lacus* (Major, Penedo y Peña 2013: 372), además de un hogar construido con ladrillos de arcilla rubefactada (Hernández *et al.* 2004: 71). Además de varios derrumbes sellados en algunas habitaciones, al sur del área excavada se documentaron varias estructuras con huecos de poste, negativos de *dolia* y vertederos cerrados de los que proceden algunos de los hallazgos incluidos en nuestra muestra. Un último ejemplo de granja incluida en nuestro estudio es el yacimiento denominado como *Tesoro de la Herradura* (Fuente el Saz, Madrid) (Vega *et al.* 2017). En este asentamiento se han documentado varias estructuras con zócalo de mampostería y estructura cuadrangular asociados a una serie de estructuras de procesado de

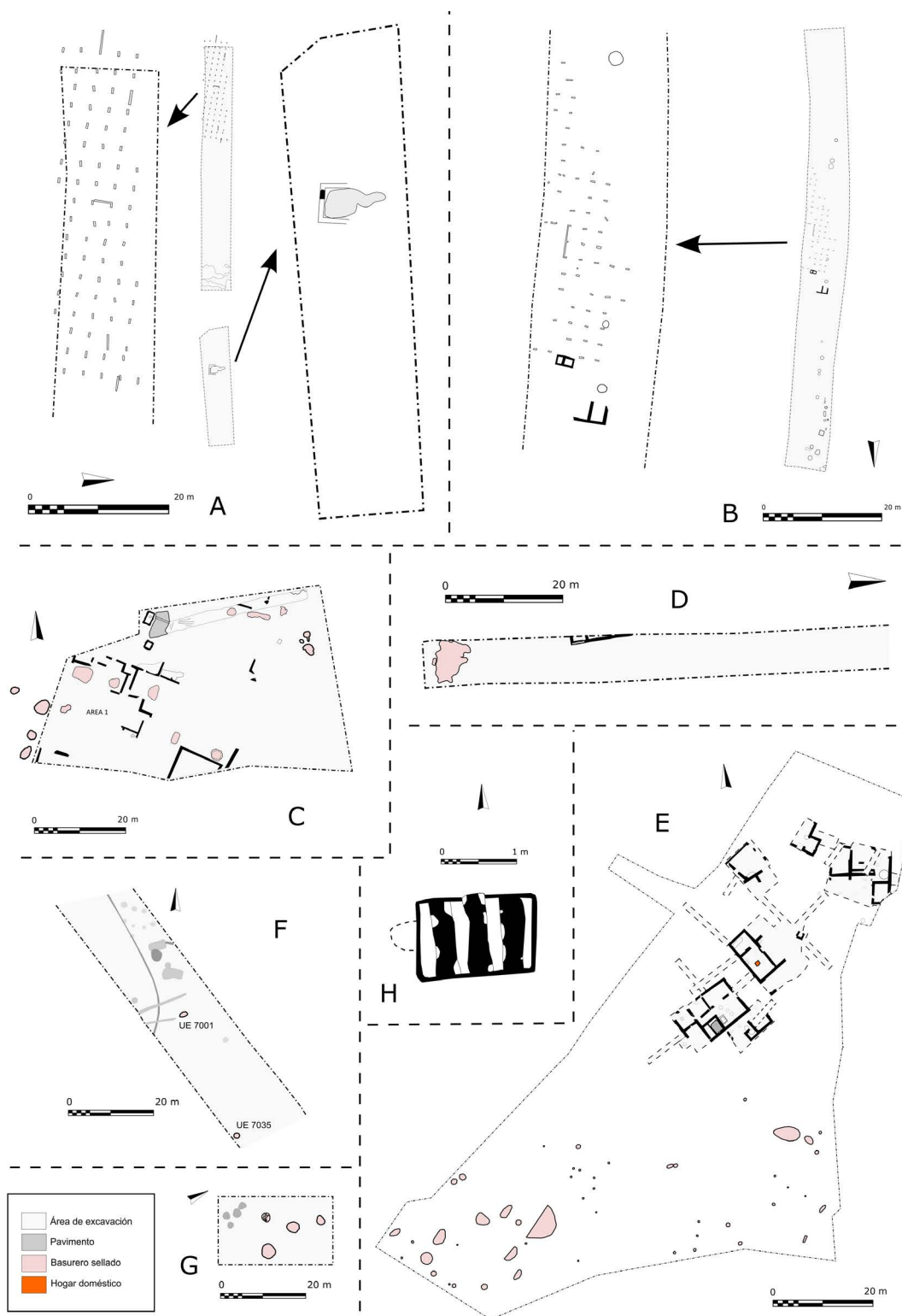


Figura 2: Planimetría de los yacimientos objeto de análisis: **A.** El Guijo ampliación (a partir de Domínguez et al. 2004: 42). **B.** Arroyo Paeque (a partir de Pérez García 2007). **C.** Tesoro de la Herradura (a partir de Vega et al. 2011: fig. 2). **D.** El Rasillo (a partir de Vigil-Escalera 2004: fig. 23). **E.** El Zarzalejo (a partir de Vigil-Escalera 2012: fig. 3). **F.** La Huelga (a partir de Domínguez et al., 2004: 42). **G.** Arroyo Culebro (sector C, yacimiento B) (a partir de Penedo 2002: 152-53). **H.** Horno cerámico de El Guijo (a partir de Dumas y Redondo 2002: 85). (Elaboración: Jesús Bermejo Tirado, UC3M, y Helen Murcosh, York University).

productos agropecuarios que incluyen un *lacus*, y otro depósito más amplio revocado con un pavimento hidráulico (**Figura 2C**). En el área residencial (llamada Área 1) se descubrieron varios depósitos sellados por el colapso del techo de téglulas que fueron documentados durante el proceso de excavación (Vega *et al.* 2006: 37–56).

El segundo tipo de yacimientos arqueológicos incluidos en el presente estudio es el de los **sitios abiertos** (*open sites*) (**Figura 2**). En trabajos anteriores hemos definido este tipo de yacimientos (Bermejo Tirado 2017: 364–66) como restos de diversas estructuras excavadas, silos, pozos, acequias, así como toda clase de infraestructuras relacionadas con cualquier tipo de manufactura artesanal, que no se encuentran asociados a ningún tipo de hábitat o estructura residencial. Este es el caso de una serie de depósitos documentados en Arroyo Culebro (Leganés, Madrid) (Sector C) (Penedo *et al.* 2002: 152–53) (**Figura 2G**). Muy probablemente se trata de silos reutilizados como vertederos en los primeros siglos de la dominación romana. Un caso similar es el de dos piletas (UE 7001 y 7035) rellenas con material romano procedentes del yacimiento tardoantiguo de La Huelga (Barajas, Madrid) (Domínguez *et al.* 2004: 42) (**Figura 2F**). Seguramente se trata de dos depósitos generados en una fase anterior del yacimiento cuyas estructuras de habitación no han sido localizadas. Un último ejemplo de este tipo de yacimientos incluidos en nuestro muestreo es el del área 500 de El Guijo (Barajas, Madrid), situado en las cercanías del pequeño hábitat identificado con el nombre de El Guijo ampliación mencionado más arriba (Dumas y Redondo 2002: 85). Se trata de una zona completamente aislada compuesta por un horno cerámico (**Figura 2H**) y un depósito de vertido, muy posiblemente un testar, con materiales de cronología altoimperial (Dumas y Redondo 2002: 94–96).

4. Análisis de los patrones de consumo

Después de registrar de forma directa todos los hallazgos relacionados con los depósitos anteriormente enumerados, vamos a proceder a detallar algunos resultados relacionados con el análisis cuantitativo y cualitativo de este tipo de hallazgos. Una primera comparación del tipo de producciones relacionadas con este tipo de hallazgos (**Figura 3**) nos revela una clara prevalencia de recipientes de TSH de diversos talleres septentrionales entre los hallazgos relacionados con estos grupos funcionales. Después de este tipo de producciones, también se puede reseñar la relevante presencia de piezas de TSHB, así como de algunos recipientes de producciones comunes de cocción oxidante (CCO) (**Figura 3**: arriba). La única excepción a este patrón general la encontramos en Arroyo Culebro (Leganés, Madrid), donde observamos claramente la preponderancia de producciones de cerámica pintada romana de tradición local (CPTL). Más allá de estos patrones generales, debemos también hacer mención a la escasa presencia de otras producciones muy frecuentes en otros contextos de época alto y medio-imperial (ss. I–III d. C.) como las piezas de paredes finas, así como otras producciones de *sigillata africana* (TSA) (**Figura 3**: arriba). Estos datos concuerdan bastante bien con los patrones de consumo de documentados en una gran cantidad de yacimientos del periodo altoimperial en muchos lugares de la Península, muestreados siguiendo una metodología basada fundamentalmente basada en el cotejo de este tipo de producciones.

No obstante, el cotejo de las formas concretas documentados en estas muestras (**Figura 3**: abajo) revela que la gran mayoría de las piezas de la vajilla de mesa consumidas en estos asentamientos pertenece solamente a cuatro tipologías concretas: las formas Hisp. 37; Hisp. 15/17 y Ritterling 8 de TSH, y la forma Caballero-Juan 9 de TSH Brillante (Caballero y Juan 1984: fig. 3). Estos datos nos revelan la simplicidad de unos ajuares de mesa básicamente compuestos por un plato abierto y amplio (formas Hisp. 15/17 o Caballero-Juan 9) para sólidos o semisólidos y un bol individual para el consumo tanto de sólidos como de líquidos (formas Hisp. 37 o Ritt. 8). Hasta un 84 % de todas las formas de vajilla de mesa identificadas en los contextos referidos pertenecen a alguna de estas tipologías. La humilde composición de estos ajuares de mesa nos revela en primer lugar la ausencia de complejos rituales conviviales que requerirían de una mayor variedad en los ajuares para cumplir

con los protocolos gastronómicos y sociales de las élites romanas, reflejada, por ejemplo, en los textos de Apicio o de Ausonio, llenos de referencias al consumo conspicuo de especies exóticas en platos muy elaborados. Estos patrones nos revelan unos patrones de consumo conservadores que contrastan con la ya mencionada revolución cultural de las prácticas de consumo (Wallace-Hadrill 2008: 315–440; Mayer 2012: 166–212) vinculada a la sucesiva introducción de diferentes producciones de *sigillata*. A pesar de que los talleres de TSH y TSHB del norte de la Península (Zarzalejos 2002: 93–132; Romero Carnicero 2012: 19–205) producían repertorios formales relativamente amplios y variados, los habitantes de estos yacimientos rurales siguieron consumiendo un elenco muy restringido de recipientes de mesa.

Pero la presencia (o ausencia) de determinadas formas o producciones no es el único indicador para la caracterización de los patrones de consumo de vajilla de mesa desarrollados en este tipo de asentamientos rurales. El registro sistemático de las huellas de uso en estos recipientes nos permite caracterizar qué tipo de uso diario les dieron los habitantes de estos asentamientos rurales desde una perspectiva individualizada. En el caso de las vajillas de mesa son dos los tipos principales de huellas de uso que hemos podido identificar. El primer tipo corresponde a los desgastes causados por la abrasión por fricción. Este tipo de abrasión puede definirse como la eliminación o remoción de una parte de la superficie de la cerámica en forma de raspados lineales, desconchados y otras remociones de engobes o pinturas (Schiffer 1989: 103; Skibo 1992: 112–13). La causa más obvia para este tipo de abrasiones en la superficie de cerámica es la utilización de herramientas. El repetido contacto de utensilios durante el cocinado y consumo de alimentos con el interior de la superficie de estos recipientes genera marcas reconocibles que nos permiten reconstruir la vida útil de estos objetos (Skibo 2013: 115–59). El estudio de Banducci (2014: 196–99) sobre la abrasión en las cerámicas de mesa de época romana ha servido para revelar algunos patrones de uso que se pueden asociar al registro de determinados tipos de huellas de uso. La documentación repetitiva de determinados tipos y patrones regulares de abrasión en ciertas partes de las piezas nos revela un patrón de fricción generado por su uso cotidiano durante largos periodos de tiempo, hasta que estos recipientes son descartados. Este es el caso de las franjas de abrasión con forma de corona en las carenas interiores de las piezas de formas abiertas (**Figura 4A**) o de los desgastes situados en los bordes de las piezas cerradas. En algunos casos, estos patrones de abrasión podrían haber sido causados por fricciones generadas por procesos postdeposicionales (Schiffer 1987: 156) y no por el uso continuado durante su vida útil como recipientes. Sin embargo, existen algunos indicadores que pueden observarse para excluir posibles causas vinculadas a procesos postdeposicionales posteriores a su descarte como piezas de uso cotidiano. Un primer factor sería la regularidad y distribución de las abrasiones siguiendo patrones regulares como las citadas franjas en forma de corona interna.

Otro indicador sería la documentación de abrasiones en zonas cóncavas del recipiente, que en principio no deberían verse afectados por procesos de fricción causadas por arrastres postdeposicionales. Otra indicación sería la documentación de abrasiones de este tipo en diversos fragmentos (**Figura 4A**), lo que sería una indicación de que dicha abrasión se habría producido en un momento anterior a la fractura de la pieza.

Otro tipo de huellas de uso habitualmente presentes en la superficie de este tipo de piezas de la vajilla de mesa son las marcas incisas generadas por la acción de algún instrumento afilado. El patrón más común con el que suelen registrar este tipo de piezas es su aparición en el fondo de platos y otras formas abiertas (en nuestro caso los tipos Caballero-Juan 9 y los platos de la forma Hisp. 15/17). De un modo similar a lo explicado en el caso de las trazas de abrasión por fricción, en algunos casos este tipo de huellas podrían deberse a procesos postdeposicionales en lugar de a procesos de uso durante su vida útil como recipientes de la vajilla de mesa. También en este caso hemos de aplicar algunas convenciones para descartar posibles orígenes vinculados a procesos postdeposicionales. Al igual que en el caso de las franjas de abrasión, la documentación de marcas de incisión por objeto afilado remontando varios fragmentos de una misma pieza puede entenderse como un indicador de que la huella se produjo en

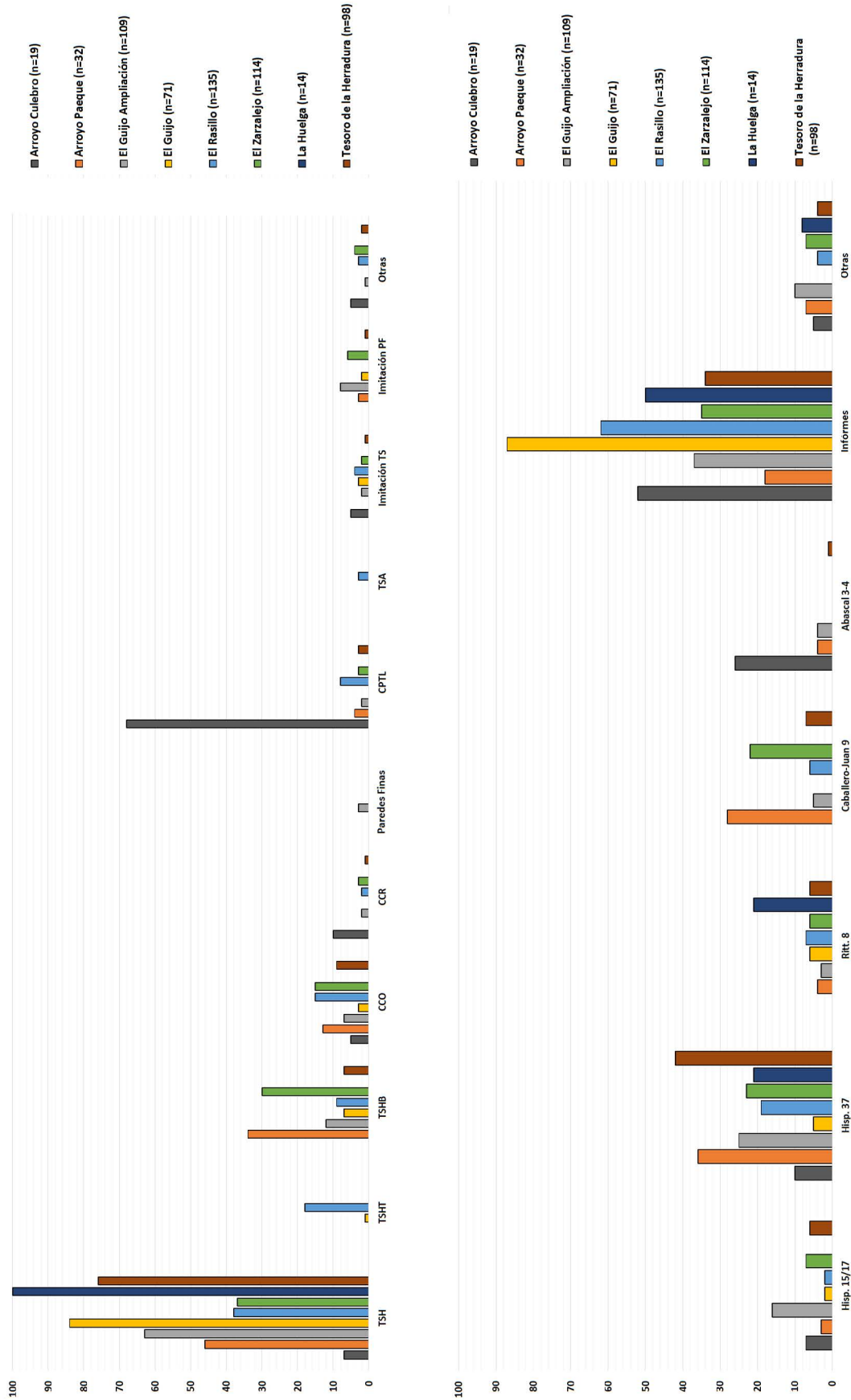


Figura 3: Arriba: distribución de las producciones cerámicas de las vajillas de mesa de los yacimientos analizizados.
Abajo: distribución de las formas de vajilla de mesa documentadas en los yacimientos analizizados.

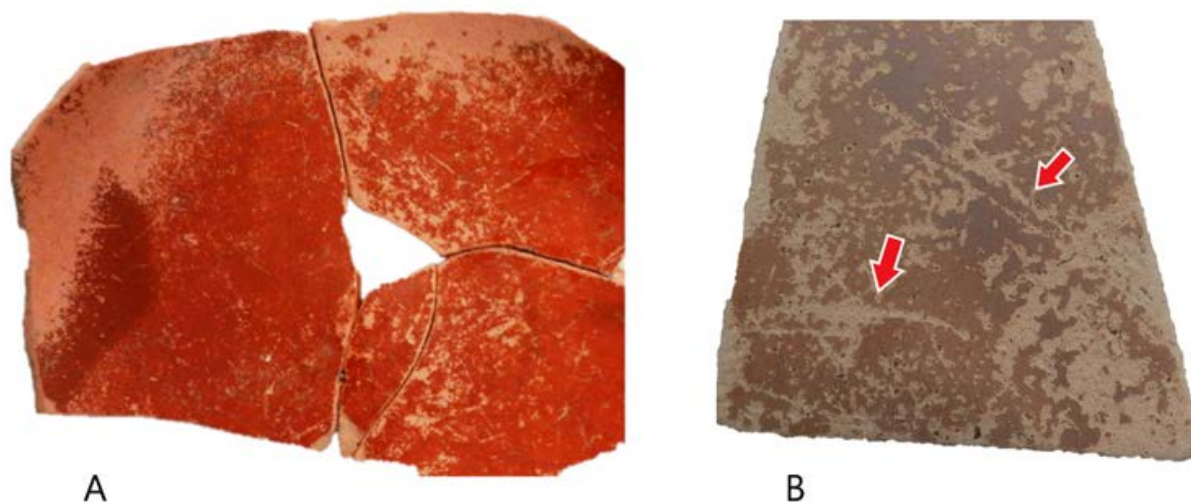


Figura 4: Detalles de huellas de uso registradas en las piezas de la vajilla de mesa de los conjuntos analizados. **A.** Ejemplo de trazas de abrasión por fricción en un plato de las formas Hisp. 15/17 procedente de Arroyo Paeque. **B.** Fragmento de plato de la forma Caballero-Juan 9 de TSHB procedente de El Zarzalejo con huellas de uso en forma de líneas incisas en su cara interna.

un momento anterior a su fractura o descarte (Banducci 2014: 199). En el caso de las huellas incisas, la documentación de varias franjas paralelas, con poca distancia de separación y siguiendo orientaciones radiales, cardiales o cordales con un origen concéntrico similar (**Figura 4B**), nos sugieren que habrían sido producidas por la acción repetida de algún tipo de instrumental. Es el tipo de huellas que otros trabajos de corte experimental o etnoarqueológico (Schiffer y Skibo 1989; Skibo, Butts y Schiffer 1997: 313–15) han vinculado a la acción continuada de cuchillos y otros objetos afilados para cortar los alimentos en su interior. En este sentido también queremos señalar que también hemos descartado todas las marcas incisas relacionadas con la inscripción de *graffiti*, documentados en la superficie de estos recipientes con relativa frecuencia.

La comparación de los porcentajes de piezas de la vajilla de mesa con este tipo de trazas documentadas en los yacimientos objeto de análisis nos muestra una serie de patrones interesantes (**Tabla 1**). En casi todos los yacimientos analizados hemos registrado porcentajes relevantes de piezas de la vajilla de mesa con huellas de uso de este tipo. En algunos casos como en *Arroyo Paeque* (Fuente el Saz) o *El Zarzalejo* (Arroyomolinos), casi la mitad de los recipientes analizados presentan este tipo de huellas de uso. El único caso discordante, en el que no hemos registrado ninguna pieza con trazas de uso de este tipo, es el *El Guijo*. La ausencia de este tipo de marcas en los hallazgos de este yacimiento parece lógica si tenemos en cuenta el contexto de los depósitos analizados (las llamadas áreas 100 y 500) que se ha vinculado a un horno y a un basurero cercano que tal vez pueda interpretarse como un testar (Dumas y Redondo 2002: 85; Bermejo Tirado 2017: 364–65). La ausencia de este tipo de huellas de uso en un contexto formado por desechos de producción de un horno alfarero resulta absolutamente congruente con unas piezas que no habrían llegado a entrar en los circuitos de consumo local.

Siguiendo el ejemplo planteado hace ya casi dos décadas por J. W. Arthur en su estudio etnoarqueológico de las vajillas cerámicas de varios asentamientos de poblados Gamo en Etiopía (Arthur 2002), creemos que el cotejo comparativo de las huellas de uso de estos ajuares puede ser utilizado como un indicador de desigualdades socioeconómicas a nivel doméstico.

Yacimiento	Muestra vajilla de mesa	Porcentaje piezas con huellas de uso
Arroyo Culebro	N=19	24 %
Arroyo Paeque	N=32	41 %
El Guijo ampliación	N=109	23 %
El Guijo (áreas 100 y 500)	N=71	0 %
El Rasillo	N=135	10 %
El Zarzalejo	N=114	46 %
La Huelga	N=14	31 %
Tesoro de la Herradura	N=98	17 %

Tabla 1: Tabla con los porcentajes relativos de piezas de la vajilla de mesa con huellas de uso entre los contextos analizados.

Con objeto de establecer la relevancia de los porcentajes de piezas con este tipo de huellas de uso de nuestro análisis hemos de compararlos con otros contextos analizados en otras zonas de la Hispania romana. Solo de esta manera podremos empezar a contextualizar los resultados obtenidos tras el cotejo de la muestra analizada en este trabajo. Lamentablemente, son todavía muy pocos los estudios sobre cultura material del periodo romano (*vid.* excepciones en el citado trabajo de Banducci 2014, o el interesante estudio de Ikäheimo 2010) que se hayan dedicado a analizar las huellas de uso de una forma sistemática. Por este motivo, hemos de recurrir a la comparación con otros contextos analizados por nosotros mismos en aplicación de criterios metodológicos similares a los planteados en el marco de este trabajo. Es el caso de dos contextos concretos. El primero de ellos corresponde con la primera ocupación, acontecida en torno al periodo augusteo, registrada en la *Domus* de la Fortuna (Cartagena, Murcia) (Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014: 494–95) una lujosa *domus* urbana construida en el marco de la expansión urbanística acontecida en la *Carthago Nova* del cambio de Era. El segundo contexto procede de la fase de ocupación altoimperial (mediados del siglo I – finales del III d. C.) (Bermejo Tirado, Moreno Navarro y Colominas 2019: 243–53) de la *villa* romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba). Se trata de dos contextos vinculados a asentamientos vinculados a las elites locales de ambas regiones. En ambos casos se pudo documentar la presencia de un amplio conjunto de piezas de la vajilla de mesa. Los ajuares registrados en estos contextos de elite son más amplios y variados que los que hemos registrado en los yacimientos analizados en la Carpetania romana. Pero lo más importante para nuestro estudio es que no hemos documentado ninguna huella de uso en las vajillas de mesa de estos dos contextos de comparación.

En contraste con la ausencia de trazas en estos contextos de elite, la presencia generalizada de porcentajes significativos de huellas de uso en los contextos analizados en la Carpetania romana nos indica que la vida útil de estos recipientes fue más larga, y que seguramente se renovaba con una frecuencia menor. Además, la presencia de estas huellas de uso en los contextos rurales del área madrileña puede ser interpretada como resultado de procesos más intensivos (y por lo tanto más abrasivos) de fricción en este tipo de recipientes. La presencia de ambos patrones nos sugiere también la posibilidad de que los recipientes de mesa de los asentamientos rurales analizados en este estudio pudieran haber sido adquiridos por las personas que los habitaban a través de redes comerciales de segunda mano.

Sea como fuere, lo que sí parece certificarse con nuestra comparación es que existe una correlación entre la variedad de las producciones y formas documentadas en los ajuares de vajilla de mesa y la presencia significativa de huellas de uso asociadas a su vida útil. En el caso de los asentamientos carpetanos, la escasa variedad tipológica de los recipientes que hemos registrado, unida a la presencia recurrente de huellas de uso derivadas de un uso continuado e intensivo de estos recipientes, sirve para revelar un patrón de consumo que podríamos considerar como restrictivo o conservador, muy alejado de la supuesta revolución cultural de los hábitos de consumo que otros autores han preconizado en el caso del periodo altoimperial.

5. Conclusiones

Este estudio demuestra que la aplicación de metodologías de análisis tipo *household archaeology* puede aplicarse de forma efectiva para analizar en detalles los patrones de actividad económica cotidiana desarrolladas en todo tipo de yacimiento arqueológico de época romana. Nuestro análisis nos ha revelado que, frente a las prácticas de consumo conspicuo que suelen caracterizar los espacios domésticos de las elites sociales del periodo romano, los contextos rurales analizados en este trabajo se caracterizan por presentar patrones de consumo conservadores, con ajuares domésticos simples y con una escasa sofisticación funcional. Además, el examen de las huellas de uso registradas en este tipo de asentamientos también muestra pautas claramente diferenciadas con el tipo de trazas documentadas en otros contextos domésticos asociables a sectores de las elites. Por supuesto, estas conclusiones no pueden considerarse más que preliminares, a la espera de poder obtener datos específicos sobre otras formas de consumo (como por ejemplo las relacionadas con el cocinado de los alimentos) y producción económica registradas en la cultura material de estos asentamientos.

Para finalizar nuestro capítulo quisiéramos señalar que la utilización de este tipo de datos como indicadores arqueológicos de desigualdad requiere de una mayor cantidad de casos de estudio debidamente sistematizados para poder establecer referencias comparativas más ambiciosas y precisas en términos estadísticos. Hasta que podamos avanzar en estas tareas pendientes, lo que sí parecen reflejar los datos inferidos es que los patrones de consumo desarrollados por los habitantes de este grupo de humildades hábitats rurales coincidiría, *grosso modo*, con conductas más propias de comunidades campesinas que con los gustos refinados y conspicuos que se les suponen a los aristocráticos dueños de *villae* monumentales.

Bibliografía

- AGNEW, J. Ch. (1993): "Coming up for air: consumer culture in historical perspective". In Brewer, J. y Porter, R. (eds): *Consumption and the World of Goods*. Londres: Routledge, pp. 19–39.
- ALFÖLDY, G. (1999): "Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta Sur". In González, J. (ed.): *Ciudades Privilegiadas en el Occidente Romano*. Sevilla: Diputación de Sevilla / Universidad de Sevilla, pp. 467–481.
- ALLISON, P. (ed.) (1999): *The Archaeology of Household Activities*. Londres: Routledge.
- ALLISON, P. (2004): *Pompeian Households: An Analysis of the Material Culture*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology / UCLA.
- ALLISON, P. (2008): "Household Archaeology". In Pearsall, D. (ed.): *Encyclopedia of Archaeology*. New York: Elsevier, pp. 1449–1458.

- ARCE, J. (2003): “La villa romana de Carranque (Toledo, España): identificación y propietario”. *Gerión*, 21 (2): pp. 15–28.
- ARIÑO, E. *et al.* (2015): “Intensive survey in the territory of Salamanca: aerial photography, geophysical prospecting and archaeological sampling”. *Journal of Roman Archaeology*, 28: pp. 283–301.
- ARTHUR, J. W. (2002): “Pottery Use-Alteration as an Indicator of Socioeconomic Status: An Ethnoarchaeological Study of the Gamo of Ethiopia”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9 (4): pp. 331–355.
- AZCÁRRAGA, S. (2015): *El ocaso de un pueblo. La carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (S. III a. C. – s. I d. C.): el Valle Bajo del Henares*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- BANDUCCI, L. (2014): “Function and Use of Roman Pottery: A Quantitative Method for Assessing Use-Wear”. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 27 (2): pp. 187–210.
- BAQUEDANO, I. (coord.) (2017): *Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana*, 2 Vols. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- BERMEJO TIRADO, J. (2014): *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el periodo imperial*. Colección Temas Sorianos 59. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- BERMEJO TIRADO, J. (2014b): “Household Archaeology y el análisis de las sociedades antiguas en la península Ibérica: definiciones, aplicaciones y posibilidades”. *MATerialidadeS: perspectivas actuales en cultura material*, 2: pp. 47–92.
- BERMEJO TIRADO, J. (2017): “Roman peasant habitats and settlement in central Spain (1st c. B.C. – 4th c. A.D.)”. *Journal of Roman Archaeology*, 30: pp. 351–371.
- BERMEJO TIRADO, J. y QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2014): “The Fortuna Domus (Cartagena, Spain): An Archaeological Analysis of Household Activities in a Hispano-Roman Colonia”. *European Journal of Archaeology*, 17 (3): pp. 487–516.
- BERMEJO TIRADO, J.; NAVARRO MORENO, F. y COLOMINAS, L. (2019): “Economías domésticas y patrones de consumo en la villa romana de Fuente Álamo: estudio comparativo de las fases altoimperial y tardoantigua”. In Neira, L. (ed.): *Mosaicos romanos en su contexto rural. Investigación y puesta en valor*. Roma: L’Erma di Brestschneider, pp. 239–278.
- CABALLERO, L. y JUAN TOVAR, L. C. (1984): “Terra sigillata hispánica brillante”. *Empùries*, 45–46: pp. 154–193.
- CARVALHO, P. (2007): *Cova da Beira: ocupação e exploração do território na Época Romana*. Coimbra.
- CASTILLO, A. (2004): “La gestión del Patrimonio Arqueológico y el urbanismo en la Comunidad de Madrid”. *Complutum*, 15: pp. 99–144.
- COOK, L. J.; YAMIN, R. y MCCARTHY, J. P. (1996): “Shopping as Meaningful Action: Toward a Redefinition of Consumption in Historical Archaeology”. *Historical Archaeology*, 30 (4): pp. 50–65.

CONTRERAS, M.; JIMÉNEZ, C. y MARTÍN, A. (1993): “Aproximación al estudio de la *Mantua Carpetanorum* de Ptolomeo. Nuevas aportaciones arqueológicas para su localización”. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo: Xunta de Galicia, pp. 399–404.

DE HAAS, T. (2012): “Beyond dots on the map: intensive survey data and the interpretation of small sites and off-site distributions”. In Attema, P. A. J. y Schorner, G. (eds): *Comparative issues in the archaeology of the Roman rural landscape*. JRA Suppl. 88: pp. 55–80.

DÍAZ DEL RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Madrid: Comunidad de Madrid.

DÍAZ DEL RÍO, P.; MÉNDEZ, A. y RASCÓN, S. (1991): “La preocupación del mosaico del Auriga Victorioso en la villa romana del Val (Alcalá de Henares): un estudio de microespacio”. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: pp. 181–200.

DOMÍNGUEZ, R. M. et al. (2004): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de “La Huelga” afectado por el soterramiento de la línea eléctrica de 400 Kv (Barajas, Madrid)*. Memoria de excavación inédita. Madrid.

DUMAS, M. R. y REDONDO, E. E. (2002): *Excavación arqueológica de las áreas del yacimiento de “El Guijo” afectadas por obras*. Memoria de excavación inédita. Madrid.

ELVIRA, M. A.; CABALLERO, L. y ARCE, J. (1997): “El edificio octogonal de Valdetorres de Jarama (Madrid). In Teja, R. y Pérez, C. (eds): *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio* (Vol. 2). Valladolid: Junta de Castilla y León / Universidad SEK, pp. 321–338. FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1995): “The villa of Maternus at Carranque”. In *Fifth international colloquium on ancient mosaics: held at Bath, England on September 5–12, 1987*. JRA Suppl. 9. Ann Arbor, Michigan: pp. 199–210.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (ed.) (2001): *Carranque: centro de Hispania romana*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.

GARCÍA-ENTERO, V. (2006): *Los balnea domésticos —ámbito rural y urbano— en la Hispania romana*. Anejos de AEspA XXXVII. Madrid: CSIC.

GARCÍA-ENTERO, V.; PEÑA, Y. y FERNÁNDEZ-OCHOA, C. (2011–2012): “La producción de vino y aceite en el interior peninsular: el ejemplo de la villa de Carranque (Toledo)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 27–28: pp. 155–172.

GARCÍA-ENTERO, V.; PEÑA, Y. y ZARCO, E. (2017): “Villas romanas y poblamiento rural en la región madrileña”. En Baquedano, I. (coord.): *Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana*. *Zona Arqueológica*, 20 (1): pp. 208–219.

GREENE, K. (2008): “Learning to consume: consumption and consumerism in the Roman Empire”. *Journal of Roman Archaeology*, 21: pp. 64–82.

GONZÁLEZ-CONDE, P. (1985): “Promoción jurídica y organización municipal de *Complutum* en el Alto Imperio”. *Lucentum*, 4: pp. 133–146.

HERNÁNDEZ, L. et al. (2004): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento “El Zarzalejo” (Arroyomolinos, Madrid) 2003–2004*. Memoria de excavación inédita. Madrid.

- IKÄHEIMO, J. P. (2010): “Pot calling the kettle black? Classifying re-fired Roman cooking pots”. *Facta*, 4: pp. 153–162.
- LACERDA, S.; OSÓRIO, M. y CARVALHO, P. (2019): “Contributo para o estudo do povoamento rural de Igaedis (*civitas Igaeditanorum*) através de um mapa de usos potenciais da terra (MUPT)”. *Archivo Español de Arqueología*, 92: pp. 213–228.
- LAMOTTA, V. M. y SCHIFFER, M. B. (1999): “Formation processes of house floor assemblages”. In Allison, P. (ed.): *Pompeian Households: An Analysis of the Material Culture*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology / UCLA, pp. 19–29.
- LUCAS, G. (2012): *Understanding the Archaeological Record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAJOR, M.; PENEDO, E. y PEÑA, Y. (2013): “El *Torcularium* del asentamiento rural romano de Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): a propósito de la producción de vino en la zona central de Hispania”. *Espacio, Tiempo y Forma (Serie I, Nueva Época)*, 6: pp. 345–380.
- MAYER, E. (2012): *The Ancient Middle Classes: Urban Life and Aesthetics in the Roman Empire, 100 BCE–250 CE*. Boston: Harvard University Press.
- MÉNDEZ, A.; SÁNCHEZ, A. L. y RASCÓN, S. (1993): “El mosaico del Auriga de la villa romana de El Val (Alcalá de Henares, Madrid) y las carreras de carros en el entorno complutense”. *Espacio, Tiempo y Forma (Serie I)*, 6: pp. 303–342.
- MILLER, D. (1987): *Material culture and Mass consumption*. Oxford: Blackwell.
- OREJAS, A. (2006): “Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural”. *Arqueología Espacial*, 26: pp. 7–19.
- PATTERSON, J. R. (2006): *Landscapes and Cities: Rural Settlement and Civic Transformation in Early Imperial Italy*. Oxford: Oxford University Press.
- PENEDO, E. et al. (2002): *Vida y muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*. [Catálogo de Exposición: Museo Arqueológico Regional de Madrid, del 4 de diciembre de 2001 al 31 de marzo de 2002]. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- PÉREZ GARCÍA, C. M. (2007): *Memoria de la excavación arqueológica en el yacimiento de “Arroyo Paeque”. Segundo anillo principal de distribución de agua potable. Tomo I. Memoria de excavación inédita*. Madrid.
- POZUELO, D. y VIGIL-ESCALERA, A. (2003): “La ocultación de un ajuar doméstico a inicios del siglo V d. C. en El Rasillo (Barajas, Madrid)”. *Bolskan*, 20: pp. 277–285.
- PREVOSTI, M. y GUITART, J. (eds) (2011): *Ager Tarraconensis 2. El poblament*. Tarragona: ICAC.
- PREVOSTI, M.; GUITART, J. y LÓPEZ, J. (eds) (2014): *Ager Tarraconensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i història*. Tarragona: ICAC.
- RODRÍGUEZ CIFUENTES, M. (1999): *Memoria de excavación del yacimiento tardorromano de El Rasillo*. Memoria de excavación inédita. Madrid.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (coord.) (2012): *Producción y consumo de cerámicas de vajilla de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio. La Terra Sigillata*. Studia Archaeologica 97. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- SÁNCHEZ, A. L. y RASCÓN, S. (2006): “La Villa del Val y la necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)”. *Zona Arqueológica*, 8 (2): pp. 293–308.
- SCHIFFER, M. B. (1989): “A research design for ceramic use-wear analysis at Grasshopper Pueblo”. In Bronitsky, G. (ed.): *Pottery Technology: Ideas and Approaches*. Boulder [Colorado]: Westview Press, pp. 183–205.
- SCHIFFER, M. B. (1987): *Formation Processes of the Archaeological Record*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- SCHIFFER, M. B. y SKIBO, J. M. (1989): “A provisional theory of ceramic abrasion”. *American Anthropologist*, 91: pp. 102–116.
- SKIBO, J. M. (1992): *Pottery Function: A Use-Alteration Perspective*. London & New York: Plenum Press.
- SKIBO, J. M. (2013): *Understanding Pottery Function*. New York: Springer.
- SKIBO, J. M.; BUTTS, T. C. y SCHIFFER, M. B. (1997): “Ceramic surface treatment and abrasion resistance: An experimental study”. *Journal of Archaeological Science*, 24: pp. 311–317.
- STYLOW, A. U. (1990): “Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior)”. *Chiron*, 20: pp. 307–344.
- STYLOW, A. U. y VON HESBERG, H. (2004): “Ein Kaiserbogen in Titulcia?”. *Chiron*, 34: pp. 205–266.
- VEGA, J. et al. (2006): *Desbroce, limpieza y excavación de los restos localizados P. K. 5+900 Yacimiento 2*. Memoria de excavación inédita. Madrid.
- VEGA, J. et al. (2017): “Nuevos datos para el estudio de la producción de vino y aceite en época romana en el interior peninsular: los *torcularia* de los yacimientos Tesoro de la Herradura, Morasol y Lavaderos”. En Baquedano, I. (Coor.): *Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana*. Vol. 2. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid: pp. 119–133.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2012): “Apuntes sobre la arquitectura de los hogares y hornos domésticos altomedievales en el centro de la península Ibérica (siglos V–VIII d. C.)”. *Arqueología de la Arquitectura*, 9: pp. 165–180.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Documentos de Arqueología Medieval 7. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- WALLACE-HADRILL, A. (2008): *Rome’s cultural revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILK, R. R. y RATHJE, W. L. (1982): “Household Archaeology”. *American Behavioral Scientist*, 25 (6): pp. 617–639.
- WITCHER, R. E. (2006): “Broken pots and meaningless dots? Surveying the rural landscapes of Roman Italy”. *Papers of the British School at Rome*, 76: pp. 39–72.
- WITCHER, R. E. (2008): “(Re)surveying Mediterranean Rural Landscapes: GIS and Legacy Survey Data”. *Internet Archaeology*, 24. [<https://doi.org/10.11141/ia.24.2>]
- ZARZALEJOS, M. (2002): *El alfar romano de Villamanta (Madrid)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

16— Los materiales cerámicos de la Dehesa de La Genestosa. Algunas cuestiones metodológicas derivadas del estudio de producciones altomedievales de pastas graníticas

Inés María CENTENO CEA (IMC2)
Iñaki MARTÍN VISO (Universidad de Salamanca)
Rubén RUBIO DÍEZ (Arqueólogo profesional)

RESUMEN

Se aborda en este trabajo el estudio de las producciones cerámicas asociadas a los yacimientos de El Cañaveral y El Pueblito, dos asentamientos altomedievales localizados en la Dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca). Ambos conjuntos están integrados de modo casi exclusivo por piezas elaboradas con barros de tipo granítico, locales, lo que permite introducir una serie de consideraciones acerca de la metodología de análisis a desarrollar en este particular tipo de piezas. Las diferencias constatadas entre las piezas de ambos yacimientos, fundamentalmente a nivel tecnológico, permiten sugerir su dispar cronología, pudiendo entenderse como dos etapas de un mismo proceso que, a nivel ceramológico, presenta una importante coherencia interna. Se valora igualmente la notable personalidad de estas producciones con respecto a las documentadas en la cuenca media del Duero, lo que se entiende en el marco de los profundos procesos de regionalización experimentados tras el fin del Imperio Romano.

PALABRAS CLAVE

Cerámica. Alta Edad Media. Análisis Tecnológico. Pasta granítica. Regionalización

ABSTRACT

This paper is focused on the analysis of the ceramic productions uncovered at the sites of El Cañaveral and El Pueblito. They were two early medieval settlements located on Dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca). In both cases, pottery sherds were made almost exclusively by local granitic muds. As a consequence, some remarks about the methodology to study this kind of production is considered. The technological differences between the sherds from each of the sites would suggest a chronological evolution, with two phases of the same process, featured by a strong internal coherence. The remarkable identity of these production comparing with other ones from the Medium Basin of River Duero should be understood as a result of the strong process of economic regionalization experienced after the end of the Roman Empire in this area.

KEYWORDS

Pottery. Early Middle Ages. Technological analysis. Granitic clay. Regionalization.

1. La cerámica altomedieval en la Meseta. Evolución y parámetros de análisis

El estudio de la cultura material resulta fundamental en la construcción de discursos históricos de cualquier periodo cronológico. Esta necesidad se hace aún más evidente en los siglos de la Alta Edad Media, por cuanto las fuentes documentales son escasas y en gran medida están concebidas desde y para las clases dirigentes, excluyendo así a las mayoritarias comunidades campesinas y su concreta realidad social o económica (Castellanos 2013: 33, 35). Y si hay un elemento que sin duda reviste una importancia especial en el estudio de esta materialidad, aunque solo sea por resultar mayoritaria en los yacimientos arqueológicos, este es la cerámica.

Para entender la cerámica de estos momentos hay que valorar el contexto en el que surge, el de un complejo periodo de transición, rico en matices, que observa el fin de esa cierta unidad impuesta por el Imperio Romano de Occidente. No es este el lugar para desglosar los múltiples factores que originan y determinan este proceso, pero sí que conviene incidir en sus consecuencias, en la clara desestructuración que se produce en este sector del interior peninsular a partir de la segunda o tercera década del siglo V y que provoca el abandono de los grandes establecimientos fundiarios y el surgimiento de toda una serie de establecimientos campesinos —granjas y aldeas— (Vigil-Escalera 2007b) que conviven con algunos asentamientos fortificados, en altura —castillos de primera generación—, con un recorrido cronológico posiblemente mucho menor (Vigil-Escalera 2015; Quirós 2012; Tejerizo 2017; Tejerizo y Vigil-Escalera 2017).

Lo que se produce a partir de estos momentos, y sobre todo a partir de la segunda mitad del s. V, es un proceso de desestandarización, de desaparición paulatina de toda una serie de productos facturados en serie, mediante complejos sistemas de producción, necesitados de la concurrencia de artesanos especializados en las diferentes fases del proceso. Sustituyendo a estos tipos, y al complejo mundo de relaciones sociales, económicas y culturales que traducen, comienzan a desarrollarse toda una serie de producciones que pierden de modo gradual calidad técnica, elaboradas a torno rápido o, cada vez con mayor frecuencia, a torno lento, en un marco productivo más sencillo y adaptado a nuevas necesidades sociales o económicas. Esta nueva realidad trae consigo además la progresiva regionalización de los tipos cerámicos, proceso este que poco a poco comienza a ser estudiado (Tejerizo 2020; Vigil-Escalera 2003, 2007a; Centeno *et al.* 2010).

Para abordar el estudio de estas producciones no estandarizadas ha sido preciso modificar los parámetros de análisis. Los criterios tipológicos del mundo clásico carecen de validez en unos conjuntos integrados fundamentalmente por producciones de cerámica común, elaboradas en un marco productivo más reducido y con el propósito de responder a necesidades más básicas y menos complejas.

En el desarrollo de esta nueva metodología han sido fundamentales los trabajos de Alfonso Vigil-Escalera en la Comunidad de Madrid, quién fundamenta sus estudios en aspectos tecnológicos. Se vuelve así la mirada a factores como el modo de elaboración —torno/torneta/mano—, tipo de pasta o tratamientos, sobre otras cuestiones como el tipo de vaso —olla, jarra, cuenco...— o sus rasgos morfológicos concretos. Los parámetros de análisis, y la necesaria comparación entre asentamientos, no se fundamentan en la forma de un recipiente, la orientación de su borde o labio o la trayectoria del fondo, sino en los gestos y modos técnicos sucesivos con los que un recipiente concreto ha sido elaborado (Vigil-Escalera 2003, 2007a; Tejerizo y Vigil-Escalera 2017).

Bajo esta mirada analítica se han conseguido establecer, en el caso de la región del sur de Madrid, los principales hitos de una secuencia que arranca en los conjuntos cerámicos de las últimas *villae*, pasa por los conjuntos materiales asociados a granjas y aldeas de finales del V y de los siglos VI y VII y culmina en la segunda mitad del siglo VIII en un momento en el que junto a las piezas propias del sustrato original,

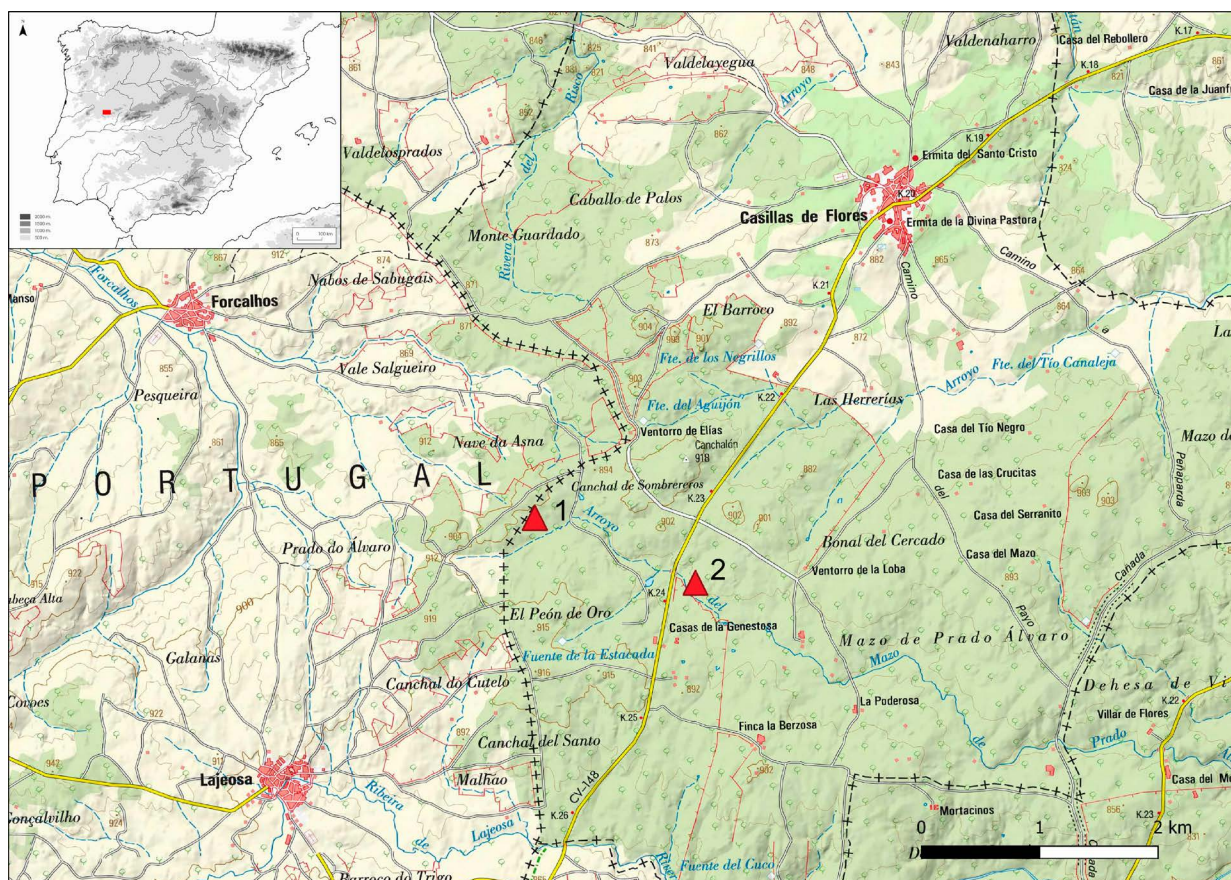


Figura 1: Situación de El Pueblito (1) y El Cañaveral (2) sobre el mapa topográfico (base cartográfica ©Instituto Geográfico Nacional).

herederas del periodo hispanovisigodo, se documentan las primeras cerámicas islámicas, que ponen de manifiesto la inclusión de la región en un marco socioeconómico y cultural diferente.

En el sector de la cuenca del Duero los estudios desarrollados comienzan también a ser relevantes, aunque excedería sin duda los objetivos de este trabajo realizar un análisis exhaustivo. Sí resulta necesario, sin embargo, destacar los trabajos realizados en los últimos tiempos por Carlos Tejerizo, quien ha conseguido establecer algunos hitos secuenciales de interés (Tejerizo 2020, 2017, 2016; Tejerizo y Vigil-Escalera 2017). En este sentido, un dato a tener en cuenta es el mantenimiento de producciones torneadas —torno alto— en mayores proporciones a lo constatado en el área madrileña. Algunos datos recabados en otros yacimientos que se han beneficiado de una recogida integra —no selectiva— de materiales, como es el caso de las aldeas de Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid) y La Carrera II (Soto de Cerrato, Palencia), parecen apuntar en esta dirección (Centeno *et al.* 2010; Centeno *et al.* 2016).

La información obtenida hasta la fecha en el reborde suroeste de la cuenca del Duero es mucho menor (Centeno 2018). Intentando paliar esta situación, presentamos aquí los conjuntos asociados a dos establecimientos campesinos —El Cañaveral y El Pueblito— excavados en los últimos años en el seno de varios proyectos de investigación dirigidos desde la Universidad de Salamanca, en la Dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca).

Ambos conjuntos están integrados, como viene siendo habitual en este tipo de producciones y como reflejo de esa regionalización a la que se ha hecho referencia, por piezas elaboradas con barros propios del terreno, graníticos, acordes con el sustrato geológico. Estos barros presentan una dificultad añadida en su estudio ya que la identificación de huellas tecnológicas en las superficies de los vasos con ellos elaborados resulta menos evidente que en los propios de arcillas sedimentarias. Esta circunstancia ha determinado que el criterio básico de análisis haya sido, en nuestro caso, el grado de decantación de las pastas —valorando para ello el grosor del grano y la mayor o menor presencia y calibre de las partículas micáceas y silíceas habituales en estos tipos de pastas—, dejando en un segundo lugar los modos técnicos de rotación empleados.

En este sentido, parece necesario introducir una serie de consideraciones al respecto, sobre todo en la línea de matizar y subrayar que los criterios de análisis válidos en zonas sedimentarias, no lo son tanto en las zonas de barros graníticos como la que nos ocupa. No se trata así de renunciar a un estudio de tipo tecnológico —otro de tipo tipológico carecería de sentido— sino de centrar los parámetros de análisis en aspectos claros para evitar aumentar desproporcionadamente la lista de piezas incluidas en la categoría de “lo indeterminado”, lo que invalidaría el análisis.

Sospechamos además que el tipo de barro, como ha ocurrido en otras ocasiones en la historia —recordemos la cerámica zamorana de la Plena/Baja Edad Media y Edad Moderna (Moratinos y Villanueva 2006)—, ha podido jugar un papel determinante en la tecnología empleada. El uso exclusivo, o casi exclusivo, de barros graníticos pudo determinar, desde el momento en que se extinguieron las importaciones imperiales y posimperiales, el uso muy mayoritario de instrumentos de rotación lenta, más adecuados para el trabajo de unas pastas muy granulosas y con abundantes y gruesos desgrasantes, poco plásticas en definitiva y, en consecuencia, poco aptas para el torneado rápido. En este sentido, es posible que la presencia en niveles altoimperiales exhumados en El Cañaveral de producciones de uso común de pastas graníticas, levantadas con ayuda de torneta, pueda interpretarse en esta misma dirección y estar avalando, de alguna manera, esta hipótesis.

Razones tecnológicas de fondo permiten entender igualmente otra cuestión como la cocción, oxidante o reductora, de los vasos. Los tipos analizados presentan en muchos casos signos evidentes tanto de cocciones irregulares como a baja temperatura, inferior en cualquier caso —y a falta de contraste arqueométrico— a las propias de los tipos altoimperiales facturados a torneta; circunstancia que nos lleva a plantear el uso mayoritario de hornos muy simples, tipo hornera, en este sector en época altomedieval.

En definitiva, y a raíz de los datos aportados, no parece que el uso de torno o torneta pueda esgrimirse en esta zona como un indicador con valor cronológico preciso. Tampoco parece posible suponer que este uso de torneta deba identificarse necesariamente con un modo de producción de tipo doméstico, con poco recorrido espacial. Mucho se ha escrito sobre esta cuestión en los últimos tiempos, sobre cerámica y complejidad social, sobre la necesidad en definitiva de huir de determinismos y apriorismos en el análisis de las producciones cerámicas de las sociedades altomedievales que vinculen de modo unidireccional tecnologías sencillas con modos de producción de tipo doméstico y con sistemas de expansión comercial de corto alcance (Quirós 2016). No vamos a entrar en este tema pero hay que destacar como un claro exponente de estas cuestiones la presencia de piezas graníticas claramente exógenas en granjas y aldeas localizadas en zonas sedimentarias de la cuenca media del Duero, que necesariamente han de proceder de estos sectores del reborde montañoso de la cuenca y que ponen de manifiesto un panorama productivo económico complejo (Centeno y Villanueva 2018).

2. El Cañaveral y El Pueblito. Dos momentos cronológicos de un mismo proceso evolutivo

Como ya hemos indicado, centramos nuestro análisis en los conjuntos cerámicos recuperados en dos asentamientos excavados durante los últimos años en La Dehesa de La Genestosa: El Cañaveral y El Pueblito. Ambos enclaves responden a parámetros similares en lo referente a la ocupación del espacio, ya referidos en otro trabajo incluido en este mismo volumen, por lo que eludimos aquí establecer mayores consideraciones al respecto. La información aportada por los materiales cerámicos, apoyada y avalada tanto por la propia lectura secuencial de cada enclave como por la concurrencia de datos de cronología absoluta, pone de manifiesto la cronología anterior de los restos exhumados en El Cañaveral, y ello a pesar de que las técnicas y los modos de elaborar cerámica resultan muy similares. Algunos datos sin embargo permiten articular las líneas maestras de un proceso que, ceramológicamente hablando, resulta muy coherente en sí mismo.

2.1. El inicio del proceso. El Cañaveral

En El Cañaveral se han exhumado parte de dos cabañas, ovalada en un caso —sondeo 4— y circular en el otro —sondeo 3—, separadas entre sí 46 m. No vamos a entrar a describir dichas estructuras ni a deslindar sus secuencias internas¹, aunque hay que destacar que, en el sondeo 4 y bajo la estructura altomedieval, se ha documentado una importante ocupación altoimperial, encuadrada en un momento avanzado del siglo I y en el siglo II, que provoca importantes problemas de residualidad. A esta circunstancia hay que añadir la presencia ya en estos tempranos momentos, y junto a producciones finas de mesa —TSH, paredes finas, jarritas de cerámica bruñida— de piezas de cerámica común de pastas graníticas elaboradas, en no bajo porcentaje, con ayuda de torno bajo, que en poco o nada se diferencian de las producciones altomedievales. Se trata por tanto de tipos facturados de un modo similar a los propios de época altomedieval, a pesar del abismo que separa ambos tipos de asentamientos y periodos. Lo que sí parece observarse, a partir de un análisis macroscópico y a la espera de contar con datos arqueométricos, es que la cocción de estos vasos posiblemente se ha realizado a mayor temperatura, ya que las pastas adquieren una mayor consistencia.

En lo que respecta al análisis de las piezas, cabe señalar que no se han documentado diferencias entre los materiales asociados a las dos cabañas, ni tampoco entre las distintas fases secuenciales, por lo que no pueden establecerse matices cronológicos internos al propio yacimiento.

El conjunto está integrado muy mayoritariamente por piezas de pastas graníticas, de tonalidades marrones, que incluyen abundantes partículas de micas y cuarzos, en las que resulta difícil rastrear huellas de torneado. Las discontinuidades e irregularidades rastreadas en la superficie interna de algunos fragmentos sugieren su elaboración no a partir de una única pella de barro, sino más posiblemente mediante la adición de rollos de arcilla, lo que parece indicar el predominio de técnicas amparadas en instrumentos de rotación lenta o manual. El grado de decantación de las piezas y el mayor o menos calibre de las partículas de cuarzos y micas incluidas permite diferenciar dos grupos fundamentales —Grupos 1 y 2—.

El repertorio formal resulta bastante reducido e idéntico en ambos tipos: ollas de perfil en S de borde más o menos exvasado, con concavidad interior o no para asentar una tapadera o, en menor medida, de borde envasado; orzas, de mayor tamaño con la misma variedad en lo referente a la configuración de los bordes y jarras con asas de sección ovalada. Son abundantes igualmente los fragmentos correspondientes a vasos de almacén que mantienen básicamente el mismo formato romano, de borde vuelto, engrosado, pegado a la pared y fondo plano, bien documentado en los niveles inferiores del sondeo 4, aunque sus

¹ Un análisis detallado de esta cuestión puede encontrarse en Martín Viso *et al.*, 2017.

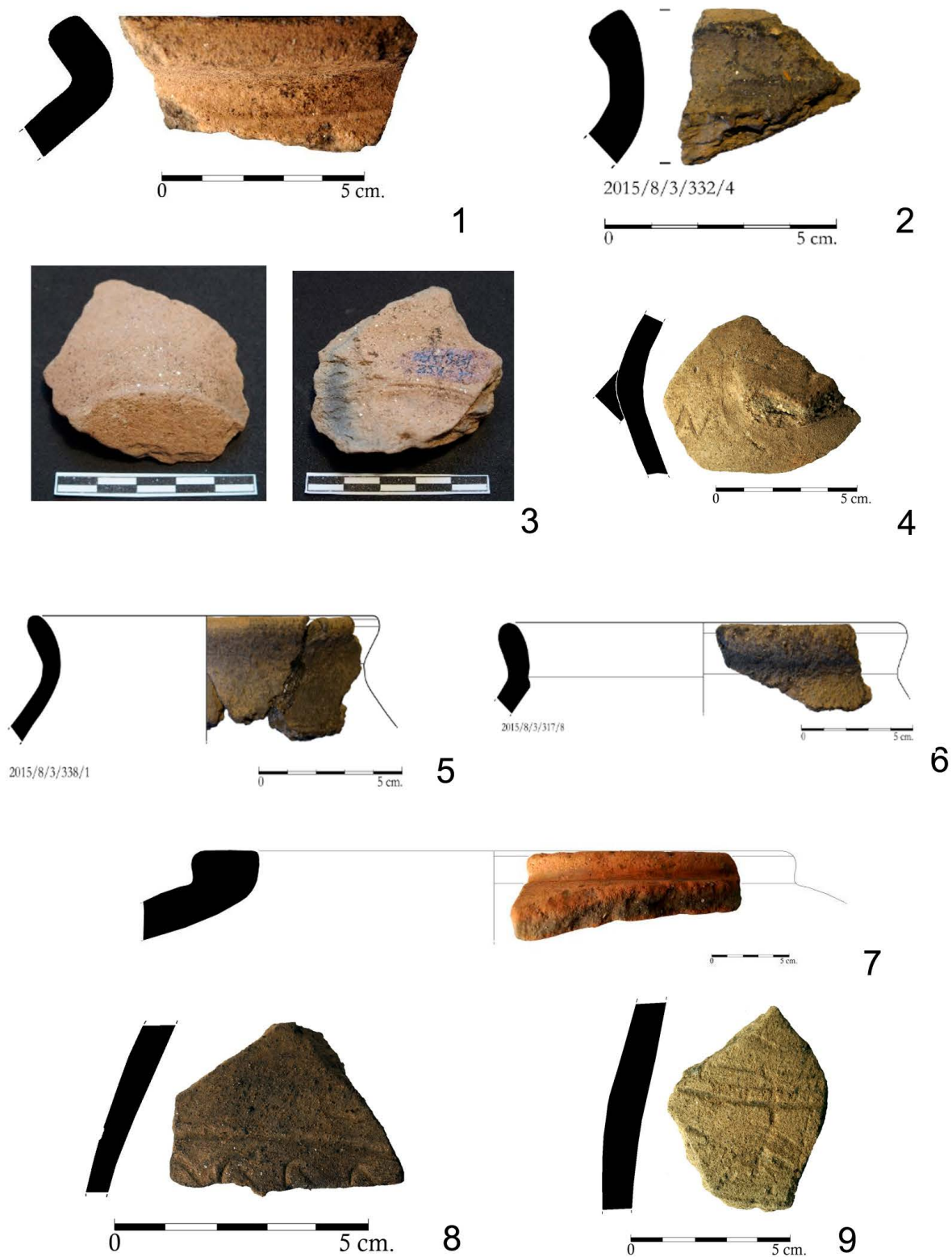


Figura 2: El Cañaveral. Producciones de pastas graníticas. Piezas de pastas más (nº 1, 2, 3, 4, 8, 9) o menos (nº 5, 6, 7) depuradas.

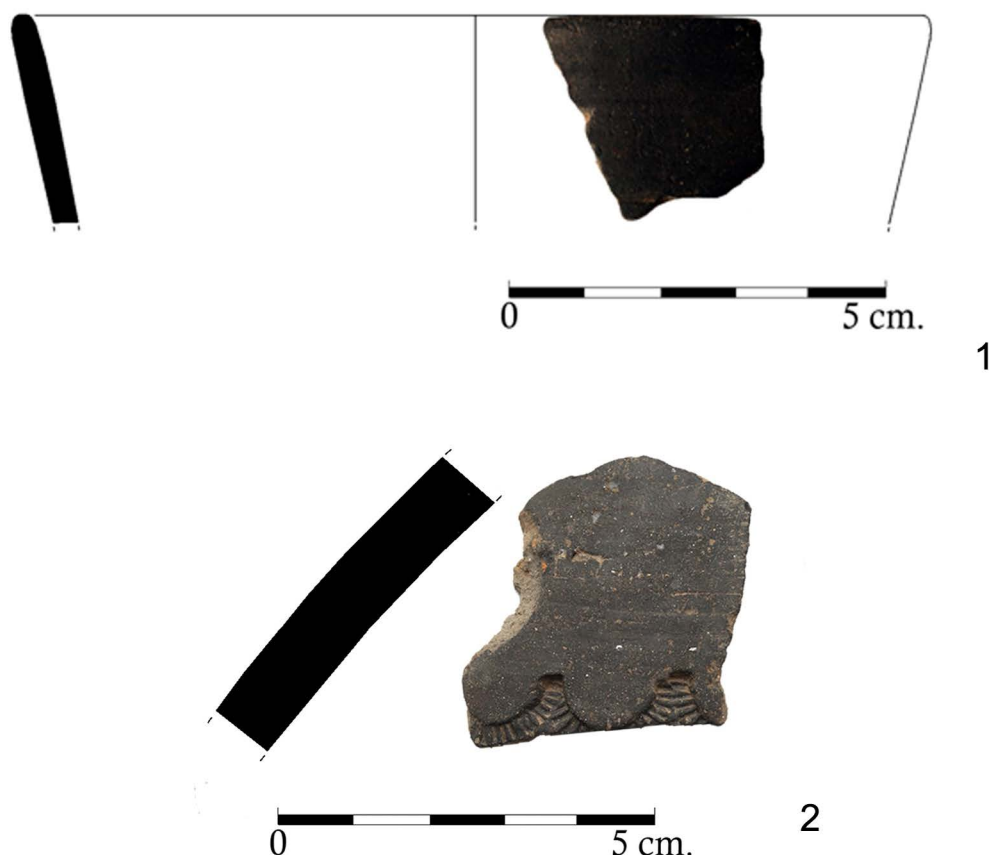


Figura 3: El Cañaveral. Piezas grises de pasta sedimentaria. 1. Cuenco 2. Forma cerrada con decoración estampillada.

tamaños resultan ostensiblemente más reducidos. Se trata, pues, de piezas básicamente cerradas, entre las que están prácticamente ausentes los cuencos y, fundamentalmente, esos cuencos carenados tan abundantes en sectores como la cuenca media del Duero (Tejerizo 2020; Centeno *et al.* 2016) o la región sur de Madrid (Vigil-Escalera 2003, 2007a).

Las decoraciones que orlan estos vasos son muy sencillas y se componen fundamentalmente de motivos incisos o en menor medida impresos, generalmente en la parte superior de la pared de recipientes cerrados: líneas incisas rectas, una o varias separadas entre sí; líneas de trazo ondulado; anchas bandas a peine inciso; lúnulas impresas a modo de arquillos colgantes.

A estas piezas hay que añadir otras, muy escasas, correspondientes a producciones finas. Se trata de fragmentos de pastas grises, depuradas, y superficies bien alisadas, que se documentan de modo muy aislado —en total no superan la decena de piezas— en depósitos asociados a ambas cabañas, tanto en fases de ocupación como de destrucción. Desde el punto de vista formal, únicamente podemos destacar la presencia de un fragmento de borde recto correspondiente a un cuenco de paredes ligeramente abiertas —de perfil similar al tipo de TSHT Hisp. 8— y de un fragmento de pared de un recipiente cerrado con arranque de decoración estampillada en forma de arquillos que cuelgan a modo de festones (Vigil-Escalera 2013, 2015). Recientemente Carlos Tejerizo ha constatado que este tipo de producciones estampilladas, que imitan mayoritariamente las últimas producciones de *sigillata*, no parecen superar en la zona del Duero la fecha de mediados del siglo VI (Tejerizo 2020). Otros elementos ponen de manifiesto igualmente su última vinculación con el mundo romano. Es el caso de un par de fragmentos

correspondientes a vasitos de vidrio del tipo Ising 106, tipo que se generaliza desde mediados del siglo IV (Abásolo, Cortes y Marcos 2004). Su presencia en El Cañaveral ha de entenderse en la misma línea que las últimas piezas de *sigillata* tardía documentadas en este tipo de enclaves campesinos, como materiales en definitiva en una fase de uso ya no productivo y, tal vez, indicadores de la cierta consideración social de su propietario.

Por último, igualmente como elemento cronológico y con ese posible significado social, hay que destacar la presencia de una antigua fíbula en omega, fracturada en uno de sus extremos y reutilizada mediante la adición de una varilla de bronce plegada sobre sí misma para garantizar su funcionalidad. Su cronología se remonta a los siglos I–IV de nuestra era, aunque su reutilización es común, de modo que constituye un elemento frecuente en contextos más tardíos, fundamentalmente en necrópolis de época visigoda. Así en la meseta central se han detectado una veintena de sepulturas que contienen este elemento material y cuya cronología, según los estudios de Pinar, podrían abarcar desde el s. IV hasta mediados del VI (Pinar 2012)².

Junto a estas piezas se han recuperado igualmente algunos fragmentos de pizarras con numerales, siempre en este asentamiento y nunca en El Pueblito, lo que sin duda constituye un dato de singular interés, posiblemente con un importante trasfondo cronológico y social (Martín Viso 2015).

Un último dato cronológico viene dado por las dataciones absolutas. Contamos con dos: una de ellas procedente de un nivel de ocupación de la cabaña del sondeo 3 que nos lleva, con mayor grado de fiabilidad, al tercer cuarto del siglo VI, una fecha que parece estar en consonancia con la cultura material analizada, y otra, propia del nivel de derrumbe y arrasamiento de la misma cabaña, que remite a momentos más avanzados, entre el 660 y 769 en concreto, con mayor posibilidad en los inicios del siglo VIII; cronología esta que parece demasiado avanzada si tenemos en cuenta nuevamente las características del conjunto cerámico analizado, y sobre todo si lo comparamos, como veremos, con los conjuntos recuperados en El Pueblito (Martín Viso *et al.* 2017).

2.2. Los materiales cerámicos de El Pueblito

Como se analiza en otro trabajo recopilado en este mismo volumen, en este asentamiento se ha exhumado parte de dos estructuras de base pétrea de planta ortogonal. En los depósitos asociados se han recuperado abundantes conjuntos cerámicos que guardan un claro parentesco con los analizados en El Cañaveral, aunque, como veremos, algunos rasgos bien definidos sugieren una cronología más avanzada. En lo que se refiere a la evolución interna del asentamiento, las características de las piezas recuperadas en ambas cabañas —sondeos 1 y 2— resultan muy similares, sin que, pueda determinarse si fueron o no sincrónicas.

Los criterios de análisis en este caso vuelven a ser los mismos que en El Cañaveral y atienden a dos variables fundamentales: el grado de decantación de la pasta —de tipo granítico exclusivamente— y, en este caso, ya que las huellas tecnológicas en los vasos resultan más evidentes, el modo concreto de elaboración: manual, sin apoyo aparente de ningún elemento de rotación; manual con apoyo de torno lento y, en algún caso muy aislado, a torno rápido.

Estas últimas piezas resultan muy escasas —apenas media docena— y se documentan fundamentalmente en los niveles superiores, por lo que sospechamos que pueden entenderse como intrusiones posteriores. Se trata en todos los casos de fragmentos amorfos, de pastas anaranjadas y superficies cubiertas al

² Agradecemos la colaboración prestada en la identificación de esta pieza por Raúl Catalán Ramos.

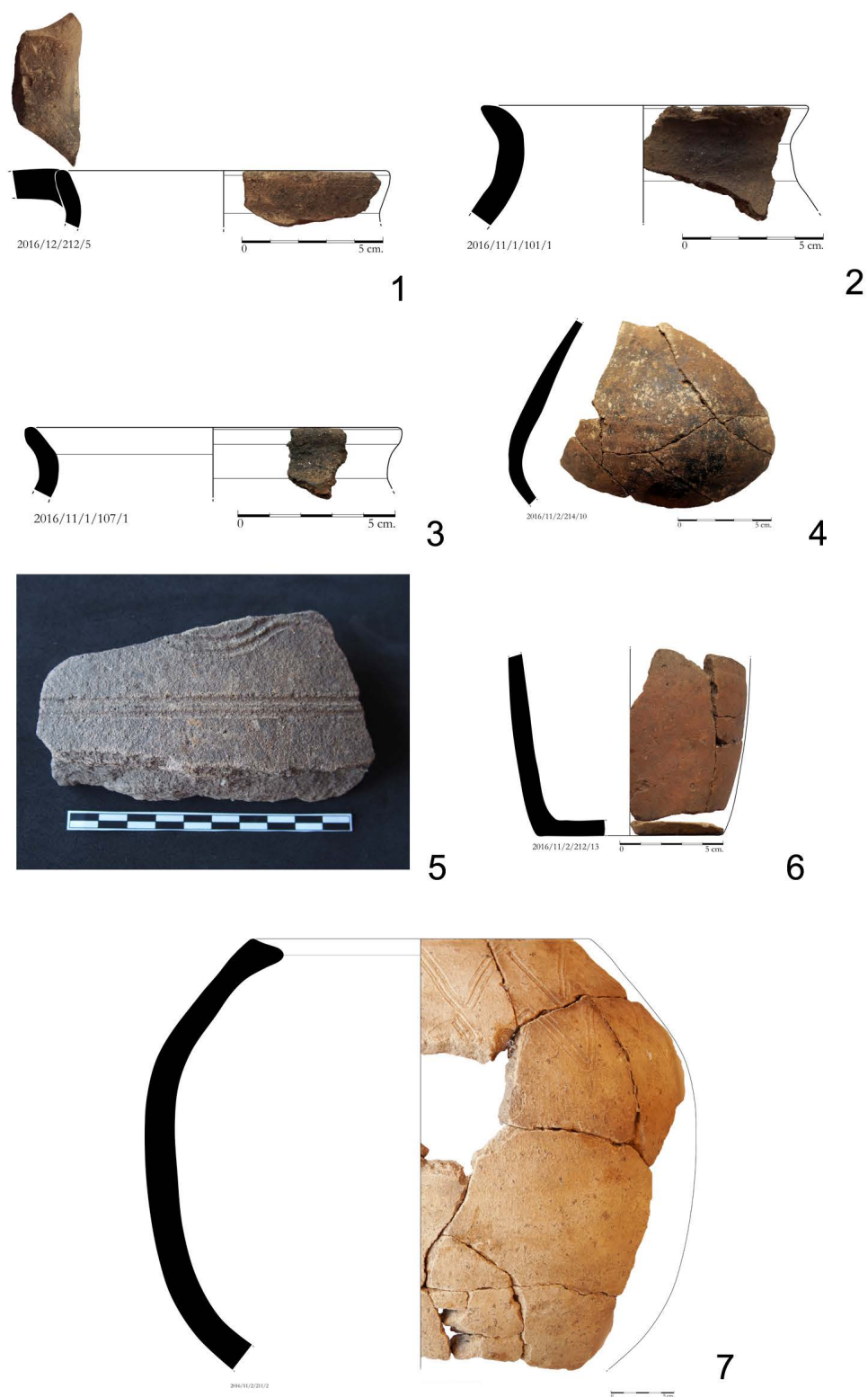


Figura 4: El Pueblito. Piezas de pastas más depuradas a torneta (nº 1 a 6). Vaso de almacén a torneta del tipo de pasta menos depurada (nº 7).



Figura 5: El Pueblito. Recipiente a torneta. Pasta que incluye abundantes partículas de mica.

exterior en algún caso por ligeros engobes que parecen sugerir cronologías avanzadas, posiblemente bajomedievales o de época moderna incluso.

A partir de estas variables se han diferenciado dos grandes grupos cerámicos, de pastas más o menos decantadas, con inclusiones de micas y cuarzos de menor o mayor calibre, que se facturan muy posiblemente con la técnica del urdido —no por levantamiento de una pella de barro, pues— y con apoyo o no de rotación manual, lenta. A estos cuatro tipos, dos a torneta y dos a mano, hay que añadir otro representado por un único recipiente. Se trata de una pieza de tonalidad anaranjada-rojiza, homogénea, que incluye abundantes partículas de mica plateada, que ha sido levantado con la misma técnica del urdido, con apoyo de rotación lenta.

Los tipos formales representados en estos cinco grupos cerámicos son similares y se identifican con recipientes cerrados. Se trata básicamente de ollas de borde más o menos exvasado y fondo plano, de jarras de dimensiones ligeramente más reducidas y de orzas o tinajas destinadas al almacenamiento. Algunas de estas piezas, las jarras fundamentalmente, presentan su superficie externa muy bien alisada, lo que las aporta un aspecto satinado en algunos casos. Las decoraciones son escasas, limitándose a motivos incisos: sencillas líneas horizontales, de trazo ondulado o recto y líneas trazadas con un peine de varias púas, en forma igualmente de líneas horizontales rectas, onduladas o combinadas.

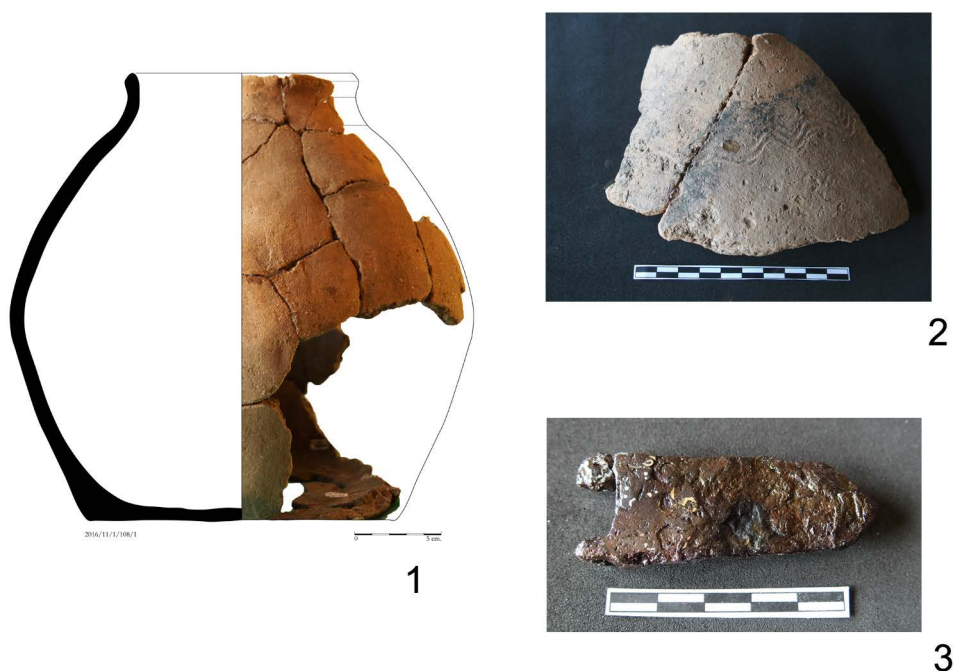


Figura 6: El Pueblito. Piezas facturadas a mano, sin ayuda de instrumentos de rotación (1 y 2). Plaquita de hierro (3).

Pese a las imprecisiones cronológicas, y a la falta de paralelos precisos, hay algunos rasgos que sugieren una cronología más avanzada con respecto a la sugerida para El Cañaveral.

En primer lugar, hay que destacar la completa ausencia de esas piezas depuradas torneadas, de tonalidades grises, que imitan las últimas formas de *sigillata* tardía y que aún aparecían a cuentagotas en El Cañaveral. Su completa ausencia, unida a la presencia exclusiva de producciones elaboradas con barros graníticos de más que presumible carácter local, parece un dato a tener en cuenta.

En este sentido, resulta igualmente interesante la completa ausencia de formas abiertas y la presencia exclusiva de tipos cerrados de perfil básico, multifuncional, como ollas, jarras o vasos de almacén. Destaca un recipiente globular de amplias dimensiones recuperado en el sondeo 2, por cuanto, desde el punto de vista formal, sobre todo en la configuración de su borde, es completamente diferente a las piezas de la fase altomedieval de El Cañaveral, que reproducen básicamente, aunque en menores dimensiones, el modelo romano. En este sentido, la única pieza que recuerda el último mundo romano es un pequeño fragmento de vasito de vidrio asimilable nuevamente, como en El Cañaveral, al modelo Ising 106. Si en aquel yacimiento suponíamos ya su consideración como reliquia o, al menos, como pieza en uso en una fase ya no productiva, la interpretación en este caso no puede dejar de entenderse en la misma línea.

A estas evidencias hay que sumar algunas otras de diferente naturaleza. Hay que destacar así la documentación de una placa de hebilla de hierro decorada con hilos de cobre y/o plata, documentada en el sondeo 2, cuyos paralelos más cercanos —dentro de la cierta rareza de la pieza, sobre todo por sus reducidas dimensiones— pueden establecerse con algunas placas de cinturón de hierro decoradas con

damasquinados recuperadas en cuevas cántabras, en contextos tardovisigodos (Hierro 2011) o con una pieza similar exhumada en el madrileño yacimiento de El Pelicano, en un contexto cerámico igualmente evolucionado³.

A esto hay que añadir los datos de ¹⁴C, referenciados en otro trabajo incluido en esta misma publicación, cuya cronología remite a momentos igualmente avanzados, propios posiblemente de finales del siglo VII o incluso ya de la octava centuria.

3. Algunas conclusiones. La cerámica de la Dehesa de La Genestosa

En definitiva, a raíz de los datos expuestos parece claro que ambos yacimientos, El Cañaveral y El Pueblito, representan, en lo referente a sus producciones cerámicas, dos momentos diferentes de un mismo proceso evolutivo, caracterizado por el uso exclusivo o casi exclusivo de barros locales. Únicamente en los primeros momentos del proceso, posiblemente en los momentos finales del siglo V o comienzos del siglo VI, se reciben algunas producciones foráneas, elaboradas con barros finos, del tipo de imitaciones de *sigillata* tardía.

Igualmente hay que destacar cómo este proceso presenta claras peculiaridades con respecto a lo constatado en otros sectores del interior peninsular, como es el caso del Duero medio o la región de Madrid. Las pautas evolutivas en nuestro territorio no pueden establecerse *stricto sensu* por el uso de torno/torneta ya que, al margen de esas primeras importaciones finas, el resto parece integrado, durante más de dos siglos, por piezas elaboradas con ayuda de torneta o directamente sin apoyo instrumental alguno. Esta tecnología, además, parece bien asentada ya en época plenamente romana a juzgar por la presencia de piezas similares en depósitos encuadrados en los momentos finales del siglo I y en el siglo II d. C., por lo que esta circunstancia ha de responder, al menos en parte, a los propios condicionantes impuestos por la materia prima utilizada.

Sin embargo, parece posible rastrear, dentro de esta clara homogeneidad tecnológica marcada por el uso de estas pastas graníticas, algunas líneas evolutivas que marcan hitos secuenciales claros. La presencia de piezas elaboradas de modo manual, sin ningún tipo de instrumento de apoyo, únicamente en El Pueblito parecería apuntar así a los momentos finales del proceso. Desde el punto de vista formal, algunos detalles parecen sugerir igualmente el alejamiento progresivo de los tipos y modelos asentados en el último mundo romano. Un buen ejemplo de esta circunstancia lo constituyen los grandes vasos de almacén, que mantienen modelos formalmente romanos en El Cañaveral para adoptar perfiles bien distintos en El Pueblito.

Las diferencias en lo relativo a los tipos formales representados con respecto a esos otros sectores peninsulares resultan igualmente evidentes. Los repertorios cerámicos de los dos asentamientos analizados están integrados por formas cerradas muy básicas, multifuncionales, no constatándose la presencia de esos cuencos hemisféricos o, sobre todo, carenados, tan característicos de otros sectores de las tierras sedimentarias del Duero.

Parece evidente, en definitiva, que este sector peninsular presenta claras peculiaridades en lo relativo a sus ajueres cerámicos tanto a nivel tecnológico como tipológico, sin que podamos aún trascender las causas —económicas, sociales o culturales— ocultas tras estas diferencias.

Incidiendo en esta cuestión, y como necesaria agenda de investigación, pensamos que se hace necesario un estudio en profundidad de las producciones de cerámica común de los últimos establecimientos

3 Agradecemos la información a Alfonso Vigil-Escalera, responsable de la excavación y estudio de esta última pieza, que aún no ha sido objeto de publicación arqueológica.

imperiales de la zona, que permita obtener un conocimiento más completo de los modos y técnicas productivas desarrollados en la fase romana; estudio que parece cobrar mayor importancia si recordamos la información suministrada por la propia ocupación altoimperial de El Cañaverál.

Bibliografía

ABÁSULO, J. A. *et al.* (2004): *Los recipientes de vidrio de Las Necrópolis de La Olmeda*. Palencia: Diputación de Palencia.

CASTELLANOS, S. (2013): *En el final de Roma (ca.455-480)*. Madrid: Marcial Pons.

CENTENO CEA, I. M^a. (2018): “La cerámica de época posromana en el Duero Medio y en la región de la Raya. Imagen de un mundo en transición”. In *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo*. Ciudad Rodrigo: Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, pp. 250–262.

CENTENO CEA, I. M^a. y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2018): “La cerámica medieval en la cuenca del Duero. Estudio tecnológico y arqueométrico”. In Grassi, F. y Quirós, J.A (eds) *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 163–177.

CENTENO CEA, I. M^a. *et al.* (2010): “Contextos cerámicos de la primera mitad del s. V en el interior de la meseta. El yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 76: pp. 91–146.

CENTENO CEA, I. M^a. *et al.* (2016): “Transición y continuidad Época Romana-Alta Edad Media en el sur de Palencia: los contextos cerámicos de la 2ª mitad del s. V de Soto de Cerrato”. In Vigil-Escalera, A. y Quirós, J. A. (dir.) *La cerámica de la alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica. Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 255–277.

HIERRO GÁRATE, J. A. (2011): “La utilización sepulcral de las cuevas en Época Visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria)”. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 65: pp. 351–402.

MARTÍN VISO, I. (2015): “Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la Península Ibérica (siglos V–VII)”. *Medievalismo*, 25: pp. 285–314.

MARTÍN VISO, I. *et al.* (2017): “La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)”. *Archivo Español de Arqueología*, 90: pp. 7–28.

MORATINOS GARCÍA, M. y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2006): *La alfarería de la tierra de Zamora en época moderna*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

PINAR, J. (2012): *Accesorios de indumentaria del regnum visigodo temprano (siglos V–VI)*. Tesis doctoral. Universidad de Bolonia, <<http://amsdottorato.unibo.it/5068/1/TESI.f.pdf>> (consultado marzo de 2021).

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2012): “Introducción”. In Quirós, J. A. y Tejado, J. M^a. (eds) *Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 17–27.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2016): “Inequality and social complexity in peasant societies. Some approaches to early medieval north-western Iberia”. In Quirós, J. A. (ed.) *Social complexity in Early Medieval Rural Communities. The north-western Iberia Archaeological Record*. Oxford: Archaeopress, pp. 1–16.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2016): “Construyendo la casa por los cimientos: consideraciones acerca de la cerámica de la primera Alta Edad Media en la parte central de cuenca del Duero”. In Vigil-Escalera, A. y Quirós, J. A. (dir.) *La cerámica de la alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica. Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 229–254.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2017): *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

TEJERIZO GARCÍA, C. (2020): “Cerámicas altomedievales en contextos rurales del centro y noroeste peninsular: secuencia cronotipológica, tecnología y regionalización productiva”. *Archivo Español de Arqueología*, 93: pp. 275–301.

TEJERIZO GARCÍA, C., y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2017): “Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de asentamientos fortificados altomedievales”. *Nailos. Estudios interdisciplinarios de Arqueología*, 4: pp. 129–161.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid”. In Caballero Zoreda, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds) *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de AEspA, vol. XXVIII: pp. 371–387.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007a): “Algunas observaciones sobre las cerámicas ‘de época visigoda’ (ss. V–IX d. C.) de la región de Madrid”. En Malpica Cuello, J. y Carvajal López, C. (eds) *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada: Alhulia, pp. 357–382.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007b): “Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450–800 d.C.)”. *Archivo Español de Arqueología*, 80: pp. 239–284.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013): “Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular”. *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah*, vol. 1, Madrid, pp. 11–24.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco.

17— Estructuras agrícolas y contextos cerámicos de época emiral del arrabal toledano de la Vega Baja. Los datos de la Parcela R-3

Yolanda PEÑA CERVANTES (UNED)

Eva ZARCO MARTÍNEZ (G. I. Paisajes de la Iberia Antigua, UNED)

Gonzalo ROMERO GUSTOS (U. Pablo de Olavide)

RESUMEN

En este trabajo presentamos las estructuras agrarias y los contextos cerámicos que se vinculan a la ocupación de época emiral de la parcela R-3 de la Vega Baja de Toledo. Se analizan diversas fosas, dos ellas interpretables como silos agrícolas, y una noria de tiro, así como sus respectivos niveles de amortización. Estos elementos se fechan en el s. VIII a partir de los registros cerámicos y posiblemente en la primera mitad o en las décadas centrales de esta centuria, si atendemos a los datos aportados para el conjunto del yacimiento.

PALABRAS CLAVE

Cerámicas pintadas, noria, arcaduces, silos, paleoandalusí.

ABSTRACT

In this paper, we present the agricultural structures and the ceramics contexts linked to the emiral period occupation of the R-3 plot of Vega Baja in Toledo. Various pits are analyzed —two of which can be interpreted as agricultural silos— and a waterwheel, as well as their respective levels of amortization. These elements are dated from the 8th century according to the ceramic records and possibly in the first half or central decades of this century, if we consider the data provided for the whole site.

KEYWORDS

Painted pottery, waterwheel, scoop (arcaduces), silo, Paleo-Andalusian.

1. El arrabal toledano de la Vega Baja y la intervención en la parcela R-3

El yacimiento suburbano conocido como Vega Baja se localiza a poco más de 100 metros al NW de las murallas del casco histórico de Toledo, en la misma ribera del Tajo y ocupando una extensión de c. 40 hectáreas (**Figura 1**). Exceptuando un momento de urbanización puntual, emprendido en época visigoda, este sector del arrabal toledano se configurará, tanto en época romana como con posterioridad al abandono de esta ampliación de la ciudad acometida en época visigoda, como un espacio suburbial destinado al cultivo y a la extracción de áridos, con una ocupación, también, como necrópolis en época romana y emiral.

En el año 2006, dentro del proyecto general de excavación de la Vega Baja de Toledo, encaminado a la urbanización de este sector de la ciudad, llevamos a cabo la excavación intensiva de la llamada Parcela R-3. Se trata de un pequeño sector, de apenas 3.000 m², de la amplia zona intervenida en la Vega Baja¹, que nos permitió localizar una dilatada secuencia de uso en este sector de la ciudad que arranca a mediados del siglo I d.C. y finaliza en época contemporánea (Peña *et al.* 2009). De esta forma, hemos podido detectar la presencia de fosas de extracción de áridos en época altoimperial y tardorromana que pudieron estar vinculadas con la elaboración de cerámicas comunes y material constructivo (Peña y Zarco, e.p.). Ya en época visigoda y con anterioridad a la organización urbanística de este sector del *suburbium*, se constatan nuevamente diversas fosas que podrían estar, también, en relación con la explotación de áridos (Peña *et al.* 2018). Entre mediados del siglo VI y principios del siglo VII, constatamos la urbanización de este sector de la ciudad, que se manifiesta en la R-3 con la construcción de un eje viario E-W y diversas unidades domésticas (Peña *et al.* 2009: 165–68).

Esta ocupación residencial será relativamente breve, ya que a finales del siglo VII detectamos el abandono de estas estructuras y la reanudación de las labores extractivas (Aranda 2013). Esta ruralización de la Vega Baja se mantendrá en época andalusí, mostrando un temprano expolio de los edificios religiosos y palaciales de época visigoda, abandonándose la ocupación del hábitat a mediados del siglo VIII (Rojas y Gómez Laguna 2009: 81). Todo parece indicar que a partir del siglo IX se produce la desaparición definitiva de este arrabal, cuyo espacio quedará configurado exclusivamente como zona de cultivo, y puntualmente *maqbara*, detectándose tan sólo niveles de frecuentación hasta época contemporánea.

2. Estructuras agrícolas y contextos cerámicos

Las estructuras y contextos cerámicos de época emiral, que analizamos en este trabajo², se corresponden con una fosa de extracción de áridos (UE 331), dos silos (UUEE 371 y 333) y una noria de tiro (UE 43), junto con sus respectivos niveles de amortización (UUEE 332, 372, 334, 347, 40 y 44)³. Estas unidades estratigráficas aparecen cubiertas directamente por el potente nivel superficial detectado en esta zona de la Vega Baja, generado por acción del arado y por diversas actuaciones realizadas en época contemporánea.

Las estructuras negativas señaladas se sitúan en la zona NW del espacio intervenido, mostrando una sucesión estratigráfica. La más antigua de estas fosas (UE 331) se corresponde con un recorte con orientación E-O, de forma alargada y ovalada cuya longitud máxima es 7,10 m, su anchura máxima 2,8 m y cuenta con una profundidad conservada de 0,65 m. Esta fosa, excavada en el nivel geológico, aparece colmatada por el relleno UE 332 que parece constituir un vertido detrítico a la luz de la amplia presencia de carbones, ceniza y material óseo. Este relleno está cortado por la excavación del silo UE 371, que aparece colmatado por el relleno UE 372. Al sur de este silo y alineado con él se ha documentado un segundo silo (UE 333) con dos rellenos sucesivos, constituyendo la UE 347 el primero de estos rellenos y

1 El estudio que presentamos aquí se engloba dentro del proyecto “Arqueología de la producción cerámica en el *Toletum* altomedieval: producción, intercambio y consumo III. Los contextos cerámicos visigodos y andalusíes de la parcela R-3 de la Vega Baja” (SBPLY/19/180801/000036), financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y cofinanciado por el Vicerrectorado de Investigación (UNED) y por el Dpto. de Prehistoria y Arqueología (UNED). En este proyecto han participado, junto a los autores de este trabajo, la Dra. Camino Fuertes y la Dra. Catarina Tente, a las que queremos agradecer su apoyo en el desarrollo del mismo.

2 Las evidencias de época andalusí de la R-3 se completan con una gran fosa (UE 357), localizada en la zona central del área intervenida, en cuyo relleno (UE 358) se constata una amplia presencia de materiales cerámicos, con un total de 1237 fragmentos que están siendo objeto de estudio. Sustancialmente, estos materiales son similares a los que presentamos en este trabajo.

3 Estas unidades fueron incluidas en el estudio sobre la secuencia de ocupación de la R-3, publicado en 2006 (Peña *et al.* 2006: 169–171), en las Fases de ocupación 7 y 8. El análisis realizado en este trabajo nos permite matizar, ampliar y corregir alguna de las cuestiones que planteábamos entonces.



Figura 1: Localización de la Vega Baja de Toledo; plano de las estructuras agrarias analizadas en el texto.

la UE 334 el más moderno. En ambos casos se trata pequeñas unidades negativas de planta circular (1,20 m y 1,30 m de diámetro y 1,8 y 2 m de profundidad respectivamente), que vinculamos con labores de almacenamiento de rendimientos agrarios (**Figura 1**).

En la zona central de la parcela en su lateral oriental, se localizó la noria de tiro mencionada, que presenta una caja de forma ovalada, orientada N-S, con 2,4 m de longitud máxima y 1 m de anchura máxima, realizada con mampuestos de piedra de mediano y gran tamaño, sin uso de argamasa (**Figura 1**). Entre estos elementos constructivos destacan dos piezas de reemplazo que nos ofrecen una cronología *post quem* para la construcción de la misma. Uno de ellos es un fragmento de un elemento escultórico romano, quizás de uso funerario o coronamiento de un altar. Mientras, la segunda pieza constituye un fragmento escultórico visigodo, posiblemente un friso, de taller toledano y datable en el siglo VII, decorado con un roleo vegetal con trifolia (Barroso y Morín 2007) (**Figura 1**). El pozo de la noria aparece colmatado por la UE 44, un relleno caracterizado por la escasez de material arqueológico, con la exclusiva presencia de algún fragmento cerámico de pequeño tamaño. Cubriendo esta aceña y su relleno de abandono, se localiza una unidad sedimentaria (UE 40) que ocupa una superficie de 5,5 m x 4,8 m y que parece corresponder al derrumbe de la parte superior de la estructura que delimita el pozo de la noria. Este estrato está formado por piedra de gran tamaño —alguna tallada—, sillarejo y grandes cantos, con una presencia muy reducida de material arqueológico, que se concreta en pequeños fragmentos cerámicos.

3. Los materiales documentados

En los rellenos UUEE 332, 334, 372, 347, 40 y 44 se constatan un total de 914 fragmentos que se vinculan con 102 N.M.I. Todo el material cerámico recuperado se corresponde con producciones comunes realizadas a torno rápido. Los materiales cerámicos localizados se caracterizan, en general, por presentar un importante grado de fragmentación, lo que impide determinar con precisión su morfología en la mayoría de los casos. A pesar de esto, cabe señalar el hallazgo de dos piezas completas (372/5 y 334/7), ambas vinculadas con la colmatación de los silos.

Formando parte de la UE 40, que se corresponde con el derrumbe de la parte alta de la noria, se han localizado 91 fragmentos cerámicos de pequeño tamaño (NMI 18), que, en su totalidad, pueden interpretarse como cangilones. Este tipo de forma se localiza también mayoritariamente en la UE 44, que constituye el relleno de la caja de la noria, excavado, por cuestiones de seguridad, tan solo 2 m por debajo del nivel conservado. En este caso se han documentado 155 fragmentos (17 NMI), entre los que se documentan junto a los pequeños fragmentos de arcaduces, fragmentos también muy reducidos de cerámicas pintadas y de cocina.

La UE 332, relleno de la fosa UE 331, constituye el único estrato de los estudiados que presenta un porcentaje prácticamente similar de cerámicas de mesa/trasiego y cerámicas de cocina. Es también el único con presencia de vidrio, así como fragmentos de pintura mural y restos óseos y de malacofauna⁴. Su construcción y colmatación es anterior a la excavación de los silos. Se han documentado 459 fragmentos cerámicos, de una cierta entidad, que se corresponden con 47 N.M.I. Junto con las producciones pintadas, cabe señalar el hallazgo de una tapadera articulada tipo K (332/27), junto a un amplio repertorio de cerámicas aptas para el fuego y cerámicas de mesa, con presencia de cuencos, orzas y jarros-jarras.

⁴ Se trata de la única unidad sedimentaria en la que la presencia de restos óseos es significativa: más de 1 kg de hueso de fauna y 270 gramos de malacofauna. No se ha abordado el estudio de los contextos faunísticos de la Vega Baja, que esperamos poder emprender próximamente para el caso de la R-3. Más suerte ha tenido el estudio de las conchas localizadas de forma abundante en los contextos tardorromanos y visigodos, que ha sido objeto de un trabajo monográfico. En relación a los contextos emirales, se señala la ausencia de ostras reduciéndose la presencia de conchas a bivalvos de agua dulce (*Potomida littoralis*) (Caballero y García Rodríguez 2014: 245).

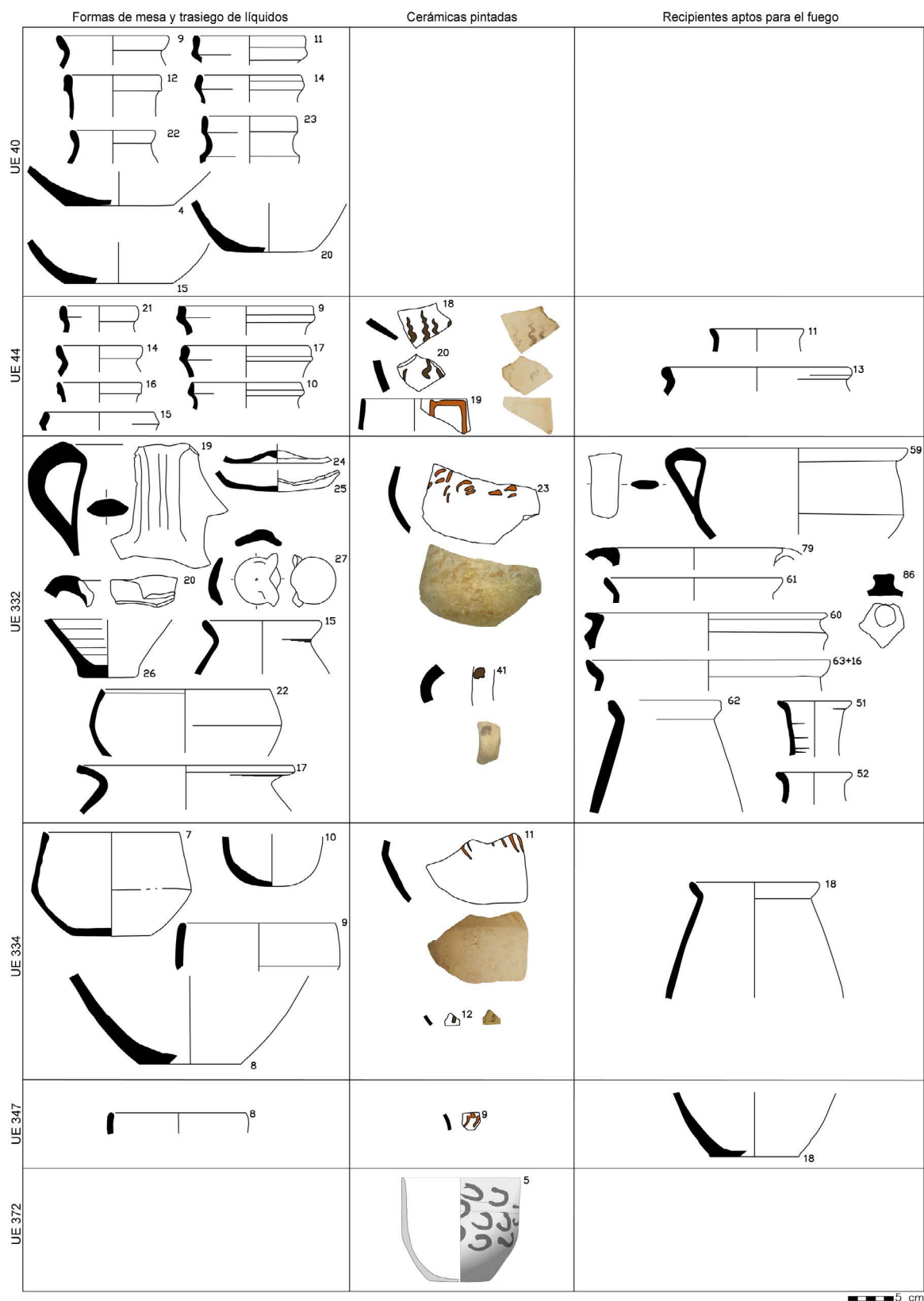


Figura 2: Materiales cerámicos provenientes de los estratos emirales de la R-3 (UE 40, 44, 332, 334, 347 y 372).

El silo UE 371, excavado parcialmente en la UE 332, presenta un único relleno (UE 372). Este estrato de colmatación se caracteriza por la escasa presencia de material arqueológico. Apenas 68 fragmentos cerámicos de pequeño tamaño (4 NMI), a excepción de un cuenco alto completo (372/5) con decoración pintada en negro de trazos circulares incompletos. Por su parte el silo UE 333 excavado al sur del anterior, en el nivel geológico, presenta dos rellenos sucesivos. El más moderno (UE 334) ha permitido localizar 84 fragmentos cerámicos (11 NMI), con ausencia de otro tipo de material arqueológico. Cabe destacar el hallazgo de un cuenco bitroncocónico completo (334/7) junto a otros fragmentos globulares y carenados de esta forma. Se recuperan también algunos fragmentos de cerámica pintada. El primero de los rellenos (UE 347) aparece cubierto por la UE 334 y presenta tan sólo 57 fragmentos cerámicos muy fragmentados (5 NMI), en la misma tónica que el relleno superior.

Todos los materiales pertenecen a un mismo horizonte cultural, sin que podamos precisar diferencias sustanciales en las distintas unidades documentadas, aunque en algunos casos exista una secuencia estratigráfica que nos permita identificar su correlación cronológica. Respecto a las pastas, hemos identificado dos grandes grupos tecnológicos que se vinculan con diferentes usos.

3.1. Cerámicas a torno depuradas que se vinculan con formas de mesa y trasiego de líquidos

Estas piezas presentan pastas decantadas con presencia de desgrasantes de pequeño tamaño, esencialmente micas doradas y, en menor medida, cuarcitas. Su cocción es oxidante con pastas de color crema o anaranjadas, con las superficies exteriores alisadas y, habitualmente, con marcadas huellas de torno al interior. Este grupo supone el 66,52 % del total de fragmentos documentados y se corresponde con el Grupo I identificado por R. Aranda (2013: 392–93) en los contextos de finales del s. VII, mostrando una clara continuidad tecnológica, aunque se aprecia con claridad la aparición de nuevos repertorios formales y decorativos.

La mayor parte de las formas de mesa se corresponden con cuencos que presentan tanto formas globulares (334/10), como bitroncocónicas (334/7, 332/22, 44/1) o carenadas (347/5), presentando labios biselados o redondeados. Estas piezas soportan, además, la mayor parte de las evidencias de decoración pintada, como observamos con claridad en las piezas 5/372, 19/44 y 332/23. Esta decoración se concentra en la parte superior de la pieza, limitada por la carena. En general, se trata de trazos medios, sinuosos, horizontales o verticales en colores rojizos, marrones o negruzcos. Una variante diferente de estos motivos pintados se aprecia en el ejemplar 347/5 que presenta decoración curva de lúnulas, un motivo no documentado en las cerámicas emirales de la Vega Baja y tampoco presente en otros yacimientos meseteños de esta cronología. Esta pieza, además, presenta un desarrollo formal diferente, ya que se trata de un cuenco alto. Cabe destacar también el hallazgo de un asa decorada con un goterón de pintura negra (332/41). Se han identificado 9 piezas pintadas, lo que supone casi un 10 % del total de N.M.I. localizados.

Entre las formas identificadas dentro de este grupo cabe destacar también la abundante presencia de cangilones que caracterizan los estratos de abandono de la noria. Así, el relleno de la caja (UE 40) y el derrumbe del brocal (UE 44) aparecen colmatados, casi con exclusividad, con fragmentos de arcaduces, identificándose 13 individuos. Aunque la deficiente conservación de estas piezas nos impide determinar con seguridad su morfología, encontramos fragmentos de cangilones que, por la conformación de su borde, verticales e invados, con labios engrosados con entalles interiores, elaborados a torno, parecen pertenecer al tipo medio-distal (40/11, 40/14, 44/15, 44/9, 44/10 y 44/17) de la sistematización realizada por L.A. García Blánquez (2014). Uno de estos ejemplares presenta una mejor conservación, detectándose el estrangulamiento superior característico de este tipo de arcaduz (40/23). También la presencia de bases planas (40/15 y 40/20) formando parte del derrumbe de la noria pueden vincularse con piezas de esta tipología de tendencia cilíndrica. Algunos de estos ejemplares, por la tendencia exvasada de

su borde, podrían clasificarse, con toda prudencia, como pertenecientes al tipo próximo-distal (40/9, 40/22, 44/14, 44/16, 44/21).

Otro elemento significativo dentro de este grupo es la pieza 332/27, que se corresponde con una tapadera articulada con asiento lateral vinculada a un recipiente de cuello estrecho (Amorós 2018: 181). Estas piezas aparecen también denominadas como tapaderas articuladas tipo K (Amorós *et al.* 2014).

3.2. Cerámicas a torno con decantación intermedia que se vinculan con recipientes aptos para el fuego

Los ejemplares documentados presentan pastas con decantación intermedia con desgrasantes medios o gruesos de cuarzo y pequeños o medios de mica dorada, siendo estos últimos muy abundantes. Se trata de piezas con cocciones oxidantes o mixtas, aunque también se constata algún ejemplo de cocción reductora, con acabados alisados al exterior. Este grupo supone el 29,21 % del total de fragmentos documentados y se corresponde con el Grupo III identificado por R. Aranda (2013: 405, 408) en los contextos de finales del s. VII.

Este porcentaje reducido de cerámicas de cocina se hacía evidente también para las producciones de finales del s. VII (Aranda 2013: 408), con un porcentaje (25 %) prácticamente similar al de los contextos emirales. Esta escasa presencia de piezas destinadas a la cocción de alimentos, especialmente evidente en contextos urbanos, se ha justificado por el uso de marmitas de bronce o hierro (Vigil-Escalera 2018: 30).

Se trata de formas vinculadas con la cocción y preparación de alimentos como ollas, orzas y tinajas, contándose también algunas formas de boca estrecha, tipo jarro o jarra (332/51 y 52) y un fragmento de tapadera (332/86). Las formas de cocina detectadas presentan una clara continuidad con respecto a las piezas documentadas para época visigoda avanzada, con una presencia mayoritaria de ollas de bordes exvasados de labios engrosados redondeados y un mantenimiento de las ollas de perfil en “S”.

4. La datación de los contextos cerámicos emirales de la R-3

Los contextos andalusíes excavados en la parcela R-3 aparecen directamente tras la retirada del nivel superficial removido y se vinculan estratigráficamente entre ellos o con el nivel geológico, sin entrar en contacto con estratos o estructuras de las fases de ocupación anteriores. Aunque carecemos, por tanto, de una secuencia estratigráfica que nos permita concretar su cronología, los materiales cerámicos que aparecen vinculados a estos rellenos son, sin embargo, suficientemente expresivos para que podamos defender su formación en el s. VIII d.C.

Al igual que en el caso de los otros contextos cerámicos emirales publicados de otras intervenciones de la Vega Baja (Gómez-Laguna y Rojas 2009: 798; De Juan y Cáceres 2010: 93), no se detectan producciones a mano, estando la práctica totalidad de los ejemplares realizados a torno rápido. Respecto al repertorio formal, se repiten las formas ya documentadas en los estudios anteriores sobre los materiales de la Vega Baja: ollas, cuencos, orzas, jarras-jarros y botellas, añadiendo los arcaduces presentes en los niveles de relleno y destrucción de la noria. No hay evidencias en nuestros contextos de jarritos de boca ancha carenados, cazuelas, candiles, anafes, discos de pan, ollas de escotadura bífida o cerámicas vidriadas tipo Pechina, típicos todos ellos del s. IX. Tampoco aparecen algunas de las producciones que se generalizan en esta centuria, como son las cerámicas de pastas blanquecinas o las producciones de engobes rojizos a la almagra (García-Entero *et al.* 2017: 102; Gutiérrez Lloret 1996a: 51). Como tampoco se constatan bases convexas, marcador también de época emiral avanzada, como constatábamos abundantemente en el caso de Carranque (García-Entero *et al.* 2017), a excepción de un único ejemplar (332/25). Las piezas aptas para el fuego marcan una clara continuidad formal respecto a las documentadas en época visigoda

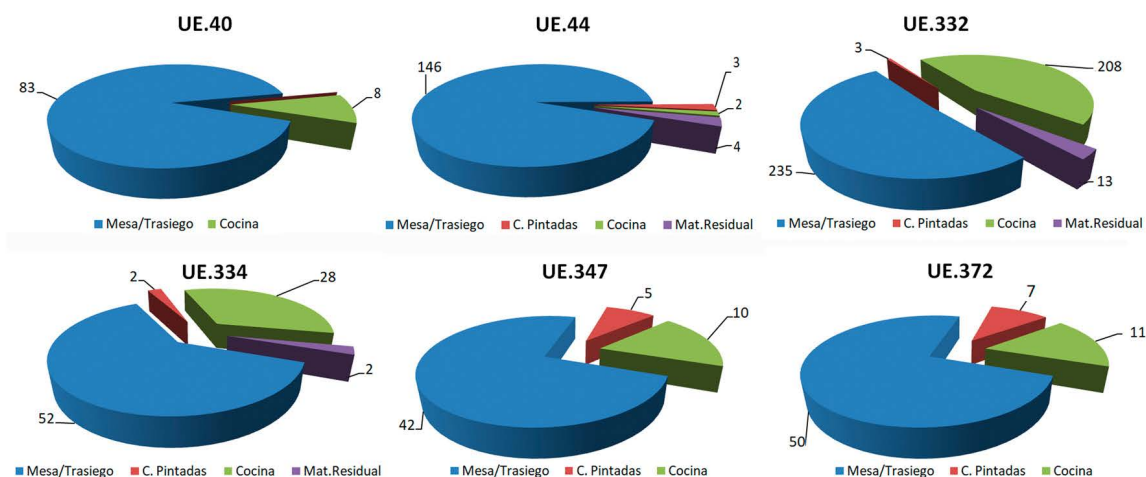


Figura 3: Distribución por tipos de los materiales cerámicos analizados: cuantificación y fotografía.

avanzada en nuestra parcela y las pastas localizadas coinciden con las detectadas en los Grupos I y III del estudio de Aranda (2013). Los únicos elementos que muestran la islamización de nuestros contextos cerámicos son los cuencos carenados o bitroncocónicos, los arcaduces y la presencia de decoración pintada.

La aparición de cuencos, sobre todo aquellos dotados de perfiles bitroncocónicos, constituye un elemento característico de los contextos del s. VIII de la Meseta (Serrano *et al.* 2016: 214). Este tipo de piezas se caracteriza por poseer una marcada inflexión central y las paredes superiores inclinadas al interior y se corresponden con la forma 8.4.2c detectada en la Fase 4 del Tolmo de Minateda, fechada a mediados del s. VIII o principios del s. IX (Amorós 2018: 353; Amorós y Gutiérrez 2018: 540). Los cuencos tenderán a desaparecer de la vajilla de mesa a lo largo del s. IX (Alba y Gutiérrez 2008: 605).

Otra de las formas que marcan la islamización de nuestros contextos cerámicos son los arcaduces, que aparecen formando parte de los niveles de amortización de la propia aceña. No se constata la aparición de este tipo cerámico en época visigoda, fechándose los primeros ejemplares constatados en la fase emiral temprana de Cercadilla, datada en el segundo o tercer tercio del s. VIII (Fuentes 2010: 154). Ejemplares también de época paleoemiral se han documentado en el yacimiento del Cabezo del Molino en Alicante, en este caso con dataciones de la segunda mitad del s. VIII o principios del s. IX (Gutiérrez Lloret 1996b: 9). También se ha localizado un fragmento de cangilón en el yacimiento madrileño de Monte de la Villa, un asentamiento rural abandonado en la primera mitad o a mediados del s. IX (Serrano *et al.* 2016: 287). Aunque, en este caso, la perforación de su base, un elemento tecnológico que se incorpora a finales del s. XI (Gutiérrez 1996b: 9), puede hacer dudar de la datación emiral de esta aceña. En cualquier caso, con los datos actuales, todo parece indicar que el uso de norias de sangre es reintroducido en la península Ibérica por influencia islámica y que el ejemplar documentado en la Vega Baja constituiría, a la vista de los materiales cerámicos que lo amortizan, uno de los ejemplos más antiguos documentados hasta el momento.

La presencia de decoración pintada en las cerámicas islámicas de mesa de la Vega Baja es bien conocida gracias a publicaciones anteriores (Gomez-Laguna y Rojas 2009; De Juan y Cáceres 2010), siendo relativamente habituales en los contextos paleoemirales del yacimiento y de otros yacimientos de la zona central de la península Ibérica (Serrano *et al.* 2016). Este tipo de producciones se fechan con certeza a partir de mediados del s. VIII, aunque recientemente V. Amorós ha planteado como hipótesis la posibilidad de retrasar su cronología inicial a los primeros momentos de la conquista islámica, teniendo en cuenta que estas producciones pintadas son evidentes a lo largo del periodo omeya, siguiendo la tradición preislámica, ya desde la segunda mitad del s. VII en el oriente mediterráneo (Amorós 2020: 17). Así, las cerámicas pintadas, procedentes de algunas necrópolis visigodas o de los llamados niveles preislámicos de Cercadilla (Fuentes 2010: 652), podrían mostrar ya “los gustos de los recién llegados” (Amorós 2018: 358). En este sentido, cabe señalar la similitud entre la decoración de motivos curvos, no documentados, hasta el momento, en otros contextos meseteños, de la pieza 372/5 con algunos ejemplares pertenecientes a estos niveles “preislámicos” de Cercadilla (Fuentes 2010: 651, fragmentos 6 y 9).

Dentro de la homogeneidad de nuestros contextos cerámicos, cabe destacar el hallazgo de una tapadera articulada tipo K formando parte del relleno UE 332 (332/27). Se trata de un tipo de cierre característico del Mediterráneo oriental, con una producción bastante amplia que arranca en el s. VI y cuya elaboración se mantiene hasta el s. VIII (Amorós 2018: 184–85). En el caso de la península Ibérica se han documentado, hasta el momento, tan solo dos ejemplares en contextos del s. VII avanzados en Recópolis, y hasta 30 piezas provenientes del Tolmo de Minateda en contextos del s. VII y VIII, con permanencia residual en el s. IX (Amorós *et al.* 2014: 383–84).

La presencia de repertorios formales andalusíes, como los descritos cuencos y arcaduces, junto con las decoraciones pintadas y la ausencia de rasgos tecnológicos y formales característicos del s. IX que ya hemos descrito, nos permiten fechar, sin asomo de duda, los contextos emirales documentados en la R-3 en el s. VIII.

La dificultad de atribuir producciones y formas cerámicas a los primeros momentos del proceso de islamización, en concreto a la primera mitad del s. VIII, ha sido ampliamente señalada con anterioridad (Gutiérrez Lloret 2011: 194), aunque en los últimos años comenzamos a distinguir nuevos rasgos técnicos fechados ya el segundo tercio del s. VIII (Serrano *et al.* 2016: 298; Vigil-Escalera 2018: 26), habiéndose apuntado incluso la posibilidad, como hemos visto, de retrasar la aparición de la cerámicas pintadas a momentos iniciales de la presencia islámica en la península Ibérica (Amorós 2018: 358).

No disponemos de datos estratigráficos, ni de otro tipo de dataciones en nuestra parcela, para intentar precisar más esta cronología, pero disponemos de datos de otras intervenciones de la Vega Baja, que pueden ayudarnos a intentar ser más concisos. Cerámicas similares, formal y tecnológicamente, a las documentadas en la R-3 se han localizado en contextos cerámicos datados en la primera mitad del s. VIII d.C. (De Juan y Cáceres 2010: 95).

Por su parte, el 97 % de las monedas islámicas documentadas en la Vega Baja se corresponden con feluses del emirato dependiente (711–756), suponiendo además el 50 % de todas las monedas recuperadas en el yacimiento (De Juan y Cáceres 2010: 97; Castro-Priego 2020). A pesar de la presumible pervivencia de la circulación de estas monedas en fechas posteriores a su acuñación, es significativa la prácticamente completa ausencia de monetal posterior en este suburbio de Toledo, lo que lleva a plantear un abandono de este sector de la ciudad en la segunda mitad del s. VIII (Castro-Priego 2020: 138). Estos materiales numismáticos se detectan en niveles de reocupación de alguno de los edificios visigodos, así como en niveles de expolio, en los rellenos de fosas basurero y vinculados a espacios de necrópolis (García Lerga 2012), alertando del temprano desarrollo de la ocupación andalusí de la Vega Baja, así como de la brevedad de esta ocupación, que debe hacerse extensiva a los contextos localizados en la R-3.

Los datos históricos parecen confirmar también este temprano abandono de la ocupación del arrabal de la Vega Baja (Izquierdo 2009: 106–07). El carácter simbólico de la ciudad de Toledo determina que constituya un elemento clave y particular en el proceso de conquista islámica y que se convierta en una localización esencial en el desarrollo del emirato dependiente. Tras un primer momento de marcado dinamismo andalusí en este sector de la ciudad, que podría haber acogido el primer asentamiento de Tariq, Musa y sus tropas, el arrabal parece abandonarse a favor de la ciudad alta antes de mediados del s. VIII, entre otros posibles motivos por el clima de inestabilidad política, como parece desprenderse de la ausencia de materiales numismáticos posteriores a esta fecha. Esto explicaría, también, la ausencia de destrucciones en la Vega Baja que puedan vincularse con la revuelta bereber del año 742. En este mismo sentido, pudo haber sido relevante para el abandono de la ocupación de la Vega Baja la situación de constante rebeldía por parte de Toledo frente al poder emiral cordobés, que provocó hasta once asedios entre 742 y 930 (Izquierdo 2009: 107) y que concentró a la población en el interior de las murallas.

A la espera de que la publicación de algunas de las intervenciones realizadas en la Vega Baja pueda continuar arrojando luz a este periodo, podemos defender una cronología del s. VIII para la ocupación emiral de la R-3, posiblemente concentrada en la primera mitad o en las décadas centrales de esta centuria, si atendemos a los datos generales aportados para el conjunto del yacimiento.

Bibliografía

AMORÓS, V. (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Alicante: Universitat d'Alacant.

AMORÓS, V. (2020): “Entre ollas y marmitas. Una reflexión sobre la producción cerámica entre los siglos VII y IX en el sureste de la península ibérica”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 27: pp. 11–36

AMORÓS, V.; CAÑAVETE, V. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2014): “Tapaderas articuladas tipo K de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un ejemplo del comercio en el Altomedievo mediterráneo”. *Archeologia Medievale*, 41: pp. 369–386.

AMORÓS, V. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2018): “Los s. VII y VIII a través de los contextos cerámicos del Tolmo de Minateda”. In Martín Viso, I.; Fuentes, P.; Sastre, J. C. y Catalán, R. (coords.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V – VIII d.C.)*. Valladolid: Arbotante / Glyphos, pp. 521–544.

ALBA, M. y GUTIERREZ LLORET, S. (2008): “Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”. In Bernal, D. y Ribera, A. (eds): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 585–613.

ARANDA, R. (2013): “Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda. El conjunto cerámico de la Parcela R3 de la Vega Baja de Toledo”. *Espacio Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología, nueva época*, 6: pp. 377–446.

BARROSO, R. y MORÍN DE PABLOS, J. (2007): *Regia Sedes Toledana. El Toledo Visigodo a través de su escultura monumental*. Toledo: Diputación de Toledo.

CABALLERO GARCÍA, R. y GARCÍA RODRÍGUEZ, S. (2014): “El consumo de ostras en la Vega Baja de Toledo. Otra perspectiva de la ciudad visigoda que constata la continuidad tardorromana”. In Cantillo, J. J.; Bernal, D. y Ramos, J. (eds): *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos altántico-mediterráneos, Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*: Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 237–248.

CASTRO PRIEGO, M. (2020): “Estratos, vellones, «feluses» y tremises. Estratigrafía y numismática en el yacimiento de la Vega Baja de Toledo (ss. VII–XV d.C.)”. In Doménech-Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (eds): *El sitio de las cosas: la Alta Edad Media en contexto*. Alicante: Universitat d'Alacant, pp. 123–160.

FUERTES, C. (2010): *La Cerámica Medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Córdoba: Junta de Andalucía.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A (2014): “Los arcaduces islámicos de Senda de Granada. Tipología y encuadre cronológico”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 21: pp. 69–103.

GARCÍA-ENTERO, V.; PEÑA CERVANTES, Y.; ZARCO MARTÍNEZ, E. y ARANDA GONZÁLEZ, R. (2017). “Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)”. *Archivo Español de Arqueología*, 90: pp. 97–124.

GARCIA LERGA, R. L. (2012): “Hallazgos monetarios de época emiral en la Vega Baja de Toledo”. *Gaceta Numismática*, 138: pp. 17–69.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996a): *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Madrid: Casa de Velázquez.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996b): “El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus (siglos VIII y IX)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 3: pp. 7–19.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011): “El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus”. In Baquedano, E. (dir.); García Moreno, L. A. y Vigil-Escalera, A. (coords.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos*: Madrid: Museo Regional de Madrid, pp. 191–212.

GÓMEZ LAGUNA J. A. y ROJAS J. M. (2009): “El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral”. In Zozaya, J. (ed.): *Actas del VIII Congreso internacional de Cerámica Medieval en el mediterráneo* (Almagro, 2006), t. II. Ciudad Real: Ministerio de Cultura, pp. 705–804.

IZQUIERDO, B. (2009): “¿De complejo palatino visigodo a arrabal islámico?”. In Gallego García, M. (coord.): *La Vega Baja de Toledo*. Toledo: Toletvm Visigodo, pp. 95–114.

DE JUAN, J. y CÁCERES, Y. (2010): “De Toletum a Tulaytula: Una aproximación al uso del espacio y a los materiales del periodo islámico en el yacimiento de Vega Baja (Toledo)”. In García, A. (coord.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI–VIII)*. Toledo: Toletvm Visigodo, pp. 295–304.

PEÑA CERVANTES, Y.; GARCÍA-ENTERO, V. y GÓMEZ ROJO, J. (2009): “Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la Parcela R3”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 2: pp. 157–175.

PEÑA CERVANTES, Y.; GARCÍA ENTERO, V. y ZARCO MARTÍNEZ, E. (2018): “Materiales cerámicos de época visigoda en la zona central de la P.I. Presentación de un contexto cerámico de la Vega Baja de Toledo”. In Martín Viso, I.; Fuentes, P.; Sastre, J. C. y Catalán, R. (Coord.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V – VIII d.C.)*: 471–488. Zamora: Arbotante.

PEÑA CERVANTES, Y. y ZARCO MARTÍNEZ E. (e.p.): “La ocupación tardorromana de la Vega Baja de Toledo. Contextos cerámicos de la parcela R-3”. *V Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la cerámica antigua en Hispania (SECAH)*.

ROJAS, J. M. y GÓMEZ LAGUNA, J. A. (2009): “Intervención Arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo”. In Caballero, L.; Mateos, P. y Utrero, M. A. (eds): *El siglo VI frente al siglo VII: Arquitectura*. Madrid: Anejos AEspA LI, pp. 45–90.

SERRANO, E.; TORRA, M.; CATALÁN, R. y VIGIL-ESCALERA, A. (2016): “La cerámica de los siglos VIII–IX en Madrid, Toledo y Guadalajara”. In Vigil-Escalera, A. y Quirós, J. A. (dir.): *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V–X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 279–314.

VIGIL-ESCALERA, A. (2018): “La producción y el consumo de cerámica en el campo y la ciudad del centro de Hispania en época visigoda (siglos VI–VII d. C.) ¿dos modelos o un sesgo analítico?”. In Martín Viso, I.; Fuentes, P.; Sastre, J. C. y Catalán, R. (coords.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V – VIII d.C.)*. Valladolid: Arbotante / Glyphos, pp. 15–38.

18— The islamic pottery from Senhora do Barrocal (Sátão, Central-Northern Portugal)

Gabriel DE SOUZA
João Luís VELOSO
Catarina TENTE
(IEM | NOVA FCSH)

ABSTRACT

Located at the top of a hill of granite *tors*, the archaeological site of Senhora do Barrocal is probably one of the most attractive and exceptional sites for the study of the Early Middle Ages in the Beira Alta region (centre-north of Portugal). This village was occupied in two distinct phases throughout the 10th and 11th centuries. The rich collection (composed not only of ceramic materials, but also a significant botanic assemblage, lithics and metals) from these excavations has been studied in recent years, and already resulted in a number of publications.

The present text presents the Islamic production vessels, which, being exogenous to the region and of high quality, are assumed to be exceptional pieces in this context. These pieces can be regarded as social markers of local elites and may express their capacity to establish connections beyond the region where the settlement is located. Thus the pottery presented in this paper, as well as other markers of social differentiation found at Senhora do Barrocal, contribute towards an understanding of social complexity in a territory that was a frontier land between the 9th and 11th centuries.

KEYWORDS

Islamic pottery productions, local pottery productions, Early Medieval, Rural Communities, local elites.

1. The archaeological site of Senhora do Barrocal

Located in the Portuguese municipality of Sátão, Viseu, the archaeological site of Senhora do Barrocal is situated on top of a great granite tor (Figure 1), near the fertile vale of the Corja Stream, an affluent of the Dão River. This location strategy seems to have been determined by the need for visual control over the territory and, at the same time, of going unnoticed in this hilly granitic landscape.

Between 2014 and 2016, the site was subject to three archaeological seasons of excavations in two sectors, under the direction of Catarina Tente and Hugo Baptista. In the first it was possible to identify two distinct occupation phases attested by the existence of a large layer of ash and charcoal separating them. The fire attested by this layer must have been a dramatic incident for the population since it must have destroyed most standing structures. This, however, does not seem to have spelled the definitive end of the settlement's occupation. In fact, in the last archaeological season, it was made clear that the stone wall was built—or, at least, rebuilt—immediately after the fire had occurred. This was justified by the partial disassembling of the wall, which demonstrated that this structure settled on top of the fire layer. Besides that, broken ceramic vessels, undoubtedly ruined by the fire, were found inside the wall, serving as filling along with other fire debris containing seeds and charcoal.



Figure 1: View of the site of Senhora do Barrocal.

Two radiocarbon determinations were made to set the chronology of the fire: one using a sample of broad bean (*Vicia faba*) seed (Wk-40079: 1040 ± 21 BP); the other a rye (*Secale cereale*) seed (Beta-46513: 1170 ± 30). After calibration using Version 3.10 of the OxCal Program 4.2 (Bronk-Ramsey 2009), based on the IntCal13 curve (Reimer *et al.* 2013), the dates provided respectively the following time frames: 974–1025 cal AD (95.4 % probability) and 771–965 cal AD (95.4 % probability). These results indicated that the fire occurred in the second half of the 10th century, just like other fires documented at rural sites in Beira Alta (Tente 2019).

The material culture in both occupation phases is similar to that found at coeval neighbouring settlements such as São Gens and Penedo dos Mouros, including locally-made potteries, of closed shape, numerous fragments of semi-burnt cork and some metal artefacts, such as nails, knives and needles. A metal spur was also found, which, among other archaeological social markers, suggests that the settlement's occupants possessed certain economic wealth and social status, which enabled them to own mounts (Tente 2016). However, the most outstanding find is a small pottery assemblage of clear Islamic tradition. It is presented in this paper.

Through the analysis of the exhumed materials it is easy to classify the first occupation phase as an eminently domestic one, which encompassed multifunctional spaces with no formal boundaries, allocated to different crafts, such as the preparation of meals, textile-weaving and iron-smelting. The Islamic materials described here were identified in the context of this first occupation destroyed by the fire.

2. The pottery assemblage

The present study applied some of the same processes and techniques that were used in research on other collections from the same period and region (Souza 2016; Tente 2010; Tente, Lantes and Prieto 2014).

Three main fields of analysis were defined: the study of tempering materials and technology, the form and functional analysis, and the stylistic analysis focusing on decorative styles. All these studies were performed with the minimum number of vessels (MNV) as the main unit of analysis. The MNV is defined based on the rim sherds that are at least five centimetres in size, which are separated after counting the total fragments in the collection.



Figure 2: Photograph of the archaeological level where the Islamic pottery was identified.

The study of tempering materials and technology was done macroscopically, aiming to identify the generic characteristics of the materials from which the pottery was made. We strived to identify the non-plastic inclusions (NPI) that are present in the fabric, as well as their firing atmosphere, type of wheel, texture, consistency and frequency.

In the form and function analysis, we sought to identify the vessels in the MNV within the known morphologies for the period, based on other pottery studies carried out in the surrounding region.

The stylistic analysis was based on the techniques and type used both for the total fragments and for the MNV (with greater details and focus on the pieces in the MNV). The decorative techniques identified in the collection were incised lines, applied strips, roller-stamping, burnishing, punctures, glazes, painting and impressed finger-tipping, both in isolation and in combinations between them.

For the first phase of occupation of the site, a total of 5007 sherds were identified. These were in a high state of fragmentation. In fact, of the 366 rim sherds found, only 63 could be individualised and accounted for in the MNV, representing only 17 % of the total of fragments.

Among the total fragments accounted for, 47 were identified as belonging to exogenous productions, among them some with possible Islamic tradition origins, which represents less than 1 % of the total. These 47 fragments, however, contrasted ostensibly with the other fragments of a local/regional origin.

Regional productions are characterized by more inclusions in the fabric, colours in shades of light or dark brown, with granular or schist textures and the presence of micas, quartz and, on occasion, feldspars. They usually have a frequency of NPI that is mostly medium (between 15 and 30 % of the fabric) or high (above 30 %), without glazed finishes or painted decoration, ranging from fast to slow wheel production.

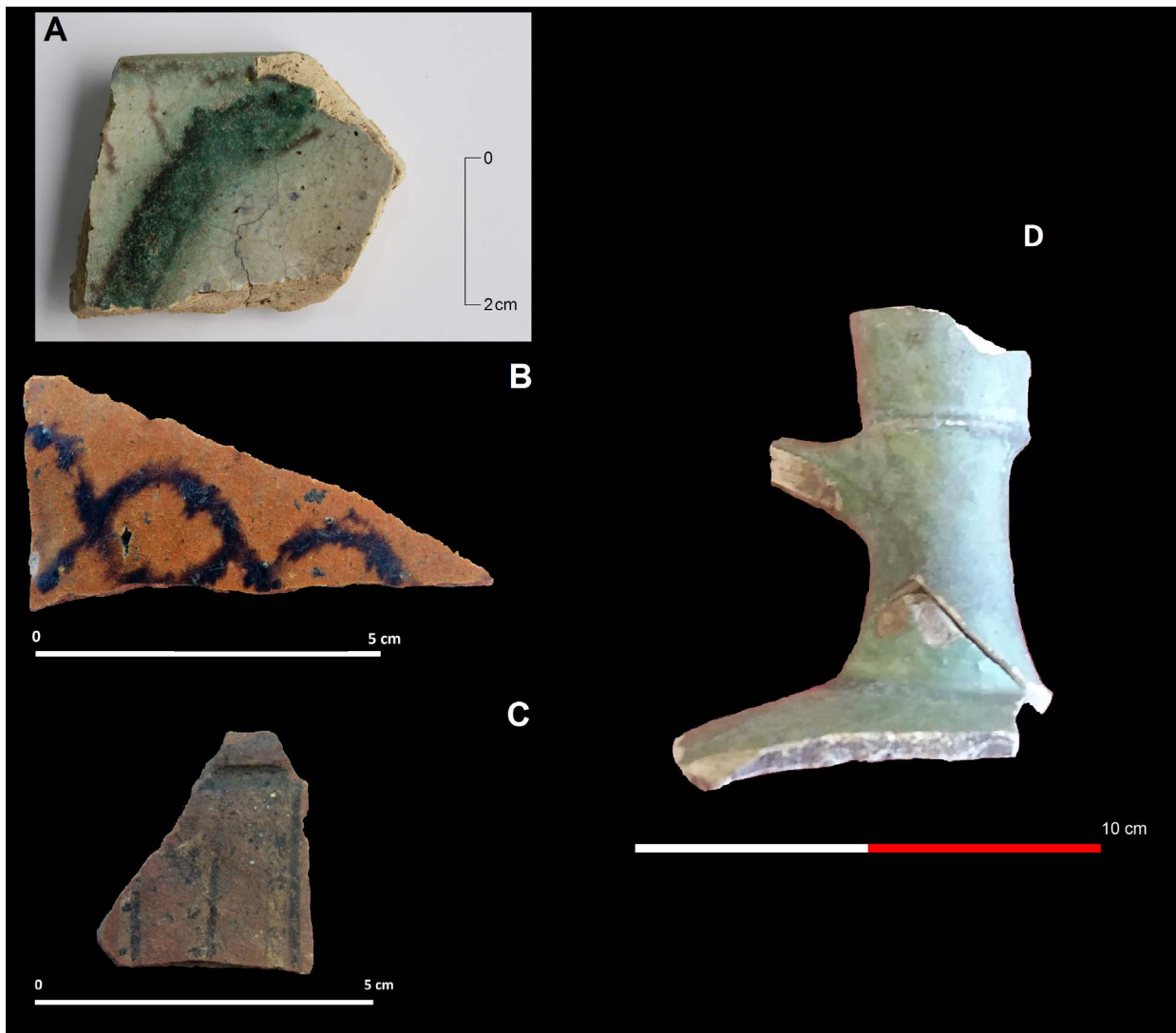


Figure 3: Islamic pottery identified at Senhora do Barrocal: **A.** No. 61, bowl with a green and magnesium decoration depicting a zoomorphic figure; **B.** No. 55, bowl with a honey-like glaze with magnesium decoration; **C.** No. 63, burnished piece painted in black and white; **D.** No. 56, bottle with a green glaze.

3. Islamic pottery

The exogenous fragments have fewer inclusions in the fabric when compared with local and regional productions. These fragments present colours such as orange or whitish tones, with homogeneous textures and with the presence of micas and feldspars in some cases, but with limestone in others, an element that does not appear in local vessels. The frequency of NPI is, in most cases, low (less than 15 %). They display glazed finishes (in green and magnesium or in light brown/honey tones) and are painted, in white and also in black. All of these fragments were made with a fast wheel.

In the MNV, the percentage of exogenous vessels is also reduced. Of the 63 vessels identified, four were of certain Islamic production and another two of clear exogenous production, corresponding to 9.5 % of the total. All these vessels were produced in an oxidizing firing atmosphere.

Six vessels are clearly of Islamic origin: a bowl with green and magnesium decoration depicting a zoomorphic figure (**Figure 3, A**); a bottle with a green glaze (**Figure 3, D**); a bowl with a honey-like glaze and magnesium decoration (**Figure 3, B**), a burnished piece painted in black and white (**Figure 3, C**); and two jars with beige/orange coloured fabric and a good surface finishing, one of them with white painted decoration. Four types of fabric can be identified in these pieces. The first, which includes bottle No. 56 and bowl No. 61, has a whitish paste, with feldspar and limestone inclusions, a homogeneous texture fabric and low frequency of NPI. Both vessels have glazed decoration in green and magnesium, with a small mouth-diameter for the jar (just 4 cm) and a larger one for the bowl (24 cm). The second type of fabric is unique to the bowl No. 55: an orange/red-coloured fabric, homogeneous texture, low frequency of NPI (with limestone among the few NPI) and a mouth-diameter of 18 cm. It has glazed decoration, in shades of light brown and black. These are high quality vessels, made by professionals and certainly of great value to the owner, particularly in this context. The third type of fabric is seen in the burnished piece, No. 63, with a dark brown-coloured fabric, homogeneous texture, and a low frequency of NPI (with micas and quartz). The painting in black and white on the vessel is unique in this archaeological context¹. The fourth and final type of fabric is seen in the other two jars: a beige/orange-coloured fabric, with a granular texture and a low/medium frequency of NPI (with micas and quartz in one of the vessels and micas, quartz and feldspars in the other). These jars have a small mouth-diameter (5.5 cm) and one of them displays white painting and was burnished, a type of decoration that also stands out in the context.

At the current point in the investigation, without chemical analyses of the fabrics, it is difficult to safely identify the point of origin of these vessels. It can be speculated that bottle No. 56 and bowl No. 61 could have come from areas further south in the Iberian Peninsula, due to the limestone in their fabrics. The two jars of beige/orange-coloured fabric, on the other hand, could have a closer origin in geographic terms, due to the characteristics of the fabric and the identified NPI, with similarities to vessels found in the Coimbra area, for example. However, we will only be sure after carrying out chemical analyses, which are currently taking place.

4. Discussion

The six vessels described above as Islamic productions are exceptional finds, and are clearly (stratigraphic relations) related with the first phase of occupation—i.e. before the fire—and therefore datable to the transition from the 10th to the 11th centuries. These pieces are so far unknown in any other coeval site excavated in the region. In Portugal these types of vessels are found mostly in urban contexts under Islamic rule.

Other considerations must be made. First, these pieces contrast with the local/regional productions, in the depuration of their clay and their surface treatment, not to mention the exogeneity of the vessels' forms themselves. Secondly, this set of vessels constitutes a clear minority in relation to the total ensemble, and this can be seen as an argument in favour of these specimens' special character. These Islamic vessels are, without any doubt, exceptional pieces, not only in this specific northern context, but also in any Islamic rural site, a fact that allows them to be classed as prestige goods. In order to obtain a better understanding of the meaning of these vessels in this rural context, and to unravel the processes that led to their appearance in this site, provenance analyses are being carried out to identify potential production centres. Moreover, the rather small percentage of Islamic pieces does seem to discredit the possibility of these items being the result of loot obtained as some sort of spoils of war. The most likely hypothesis in this context is to relate Islamic pottery, such as the vessels found at Senhora do Barrocal,

¹ A very similar piece to this was found in the excavation of the atrium of Zamora Cathedral, where the piece was dated to the 12th century (Turina 1994: 73).

with the sealing of agreements with Islamic powers, a practice acknowledged in the establishment of pacts and political relations (Davies 2012).

In addition to the Islamic pottery pieces, other elements at Senhora do Barrocal distinguish this site from its neighbours: namely a church (in this particular case it is documented by an architectonic/epigraphic piece), roof tiles and an iron spur. This indicates that Senhora do Barrocal was inhabited by a differentiated community whose socio-political sphere of relationships allowed them to reproduce models of representation of the power usually restricted to the most prominent supra-local elites (Tente 2016). The daily lives of its inhabitants would probably not differ greatly from that of their fellow, coeval neighbours, but it is beyond any reasonable doubt that this was a rather distinct community that used a large spectrum of social markers to express power. It is unquestionable that the inhabitants of Senhora do Barrocal were operating on differentiated social levels, namely with Islamic powers, and these relations can explain the presence of these exceptional finds.

Bibliography

- BRONK-RAMSEY, C. B. (2009): “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51 (1): pp. 337–360.
- DAVIES, W. (2012): “When gift is sale: reciprocities and commodities in tenth-century Christian Iberia”. In Davies, W. and Fouracre, P. (eds): *The Language of Gift in the Early Middle Ages*. Cambridge: University Press, pp. 217–237.
- REIMER P.J., et al. (2013): “IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP”. *Radiocarbon*, 55 (4).
- SOUZA, G. de (2016): *O sítio altomedieval de S. Gens (Celorico da Beira). Contributo para o estudo da produção cerâmica identificada nas campanhas realizadas entre 2011 e 2013*. Unpublished master thesis. Lisbon: Lisbon Nova University.
- TENTE, C. (2016): “Social inequality in Early Medieval rural settlements: The case of central-northern Portugal in the 10th century”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *Archaeology of Social Inequality in Northwestern Iberia during the Early Medieval period*. Oxford: Archaeopress, pp. 35–46.
- TENTE, C. (2019): “No smoke without fire. Burning and changing settlements in 10th-century central-northern Portugal”. In Brady, N. and Theune-Vogt, C. (eds): *Ruralia XII Settlement Change across Medieval Europe. Old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press Academics, pp. 395–403.
- TENTE, C., BAPTISTA, H., TERESO, J. P., CÉRCIO, M., VELOSO, J. L., OLIVEIRA, C., SEABRA, L., MEIRA, C., SOUZA, G., CORDERO-RUIZ, T. and REAL, M. L. (2018): “A Senhora do Barrocal (Sátão) na viragem do milénio. Primeira abordagem à sequência ocupacional, cultura material e função do sítio arqueológico”. In Tente, C. (ed.): *Do Império ao Reino. Viseu e o território entre os séculos IV a XII*. Viseu: C. M. Viseu, pp. 263–295.
- TENTE, C., PRIETO, P. and LANTES, O. (2014): “A produção cerâmica dos séculos IX a XI da região do Alto Mondego (Portugal)”. In De Man, A. and Tente, C. (coords.): *Estudos de Cerâmica Medieval. O Norte e o Centro de Portugal. Séculos IX a XII*. Lisbon: IEM, pp. 110–139.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*. Zamora: Junta de Castilla y León.

19— Vilares: de la Antigüedad tardía a la Alta Edad Media

Guilherme CARDOSO (CAL-CM Lisboa / Associação Cultural de Cascais)

Luísa BATALHA (Associação Cultural de Cascais)

Rui GIL (Associação Cultural de Cascais)

Rafael SANTIAGO (Associação Cultural de Cascais)

RESUMEN

El asentamiento de Vilares-Murches, ha sido desde siempre un asentamiento rural en Alcabideche, municipio de Cascais. Un proyecto de urbanización de la zona obligó a efectuar una intervención preventiva y los trabajos arqueológicos asociados discurrieron entre 2000 y 2001, apoyados por la Asociación Cultural de Cascais. Se realizaron una serie de sondeos de diagnóstico, que revelaron vestigios de época romana y medievales. Vilares es un ejemplo más de un asentamiento entre la tardo antigüedad y el período emiral, similar a otros yacimientos que forman parte de nuestra área de estudio. La línea de investigación desarrollada en estos sitios, nos permitirá profundizar en el conocimiento y obtener nuevos resultados para una mejor comprensión de una realidad hasta el momento deficientemente estudiada: los asentamientos rurales entre los siglos V y X a través de la cultura material.

PALABRAS CLAVE

Cascais; Asentamiento rural; Edad Media; Cerámica; aperos agrícolas.

ABSTRACT

The settlement of Vilares-Murches has always been a rural place in Alcabideche, municipality of Cascais. An urbanization project had forced to take preventive measures and the archaeological works took place between 2000 and 2001, under the guidance of the Cultural Association of Cascais. Archaeological surveys were carried, revealing evidence of the Roman and Early Middle Ages occupation. Vilares is just another example of a settlement from the transition between the late Antiquity and the Emiral period, like other sites that are part of this study project. This line of research will allow us to deepen and obtain results for a better understanding of a reality so far poorly studied: rural settlements between the V-IX centuries through their material culture.

KEYWORDS

Cascais; Rural settlement; Middle Ages; Ceramics; farming tools.

1. Introducción

Durante la campaña de excavación que se llevó a cabo en Vilares entre 2000 y 2001 se detectaron dos áreas distintas de ocupación romana. Una al sur, con estructuras de habitación datadas en el siglo I d.C.; y otra al norte, consistiendo esta en un gran edificio con varios compartimentos, que formaría parte de las instalaciones agrícolas auxiliares, posiblemente lo que sería la *pars fructuaria* de una *villa*, con almacenes en el sector norte y posiblemente una prensa de aceite en uso durante los siglos III y IV. Desafortunadamente, buena parte de esta zona estaba arrasada, lo que hace complicado analizar el lugar. Tras el abandono este espacio aún en época romana, fue ocupado durante el período islámico, reaprovechándose algunas de las estructuras de la parte norte, donde fueron encontradas, en el interior de uno de los compartimentos, un conjunto de herramientas agrícolas de hierro. En todo el espacio se registraron varios silos subterráneos, seguramente destinados al almacenamiento de cereales. Tras su abandono, estas estructuras negativas fueron amortizadas con tierra, piedras y desechos domésticos. Hay que destacar que, además, en uno de los silos fue encontrado el esqueleto de una mujer joven.

2. Los trabajos arqueológicos

2.1. Compartimento A

En el sector norte se ubicaba un gran edificio rectangular construido en mampostería de piedra seca que tenía su cota más elevada en el lado este, con dos habitaciones perfectamente delimitadas con pisos de tierra batida (**Figura 1**). Los niveles estratigráficos de este espacio fueron profundamente alterados, prácticamente hasta el substrato geológico, durante el período de reocupación en época islámica. Afortunadamente el compartimento anexo occidental conservó el nivel de ocupación romana, con materiales de los siglos III–IV. Es en el sector sur del yacimiento donde se detectaron los primeros momentos de ocupación romana, pudiendo datarse esta en el siglo I d.C. Este espacio será abandonado a finales de esa centuria, o en las primeras décadas de la siguiente, destinándose posteriormente como espacio funerario (necrópolis).

Durante la excavación del denominado *Compartimento A*, dentro del edificio identificado en este sector, fue documentado en la esquina noreste un pequeño conjunto de herramientas agrícolas en hierro (dos rejas de arado, un gavilán de aguijada, un martillo aplanado de doble cara, una clavija y un fragmento de placa con remache), depositadas sobre un nivel de incendio y escondidas por un fondo de *dolium*.

2.2. Silo 5

En esta estructura fue recogido un variado conjunto de fragmentos de recipientes de cerámica a torno, datados en los siglos XI–XII.

2.3. Silo 10

El silo 10 estaba sellado con piedras y lleno de fragmentos de cerámica, algunos de gran tamaño (38 cm). A -0.50 m de profundidad, apareció un esqueleto, identificado como un individuo joven de sexo femenino, con cerca de 149 cm de altura (**Figura 5**). Se encontraba articulado, en posición fetal lateral izquierda, con la cabeza en el lado norte, con la cara hacia abajo y la espalda contra la pared oeste del silo. Los brazos estaban extendidos y las manos cerca de las rodillas. El cuerpo fue intencionalmente colocado en la parte inferior del silo, entre dos piedras. Sin embargo, la rotación *post mortem* que el cráneo y las vértebras cervicales sufrieron, indican que el cuerpo no fue cubierto de tierra inmediatamente después de la inhumación (Cardoso 2001).

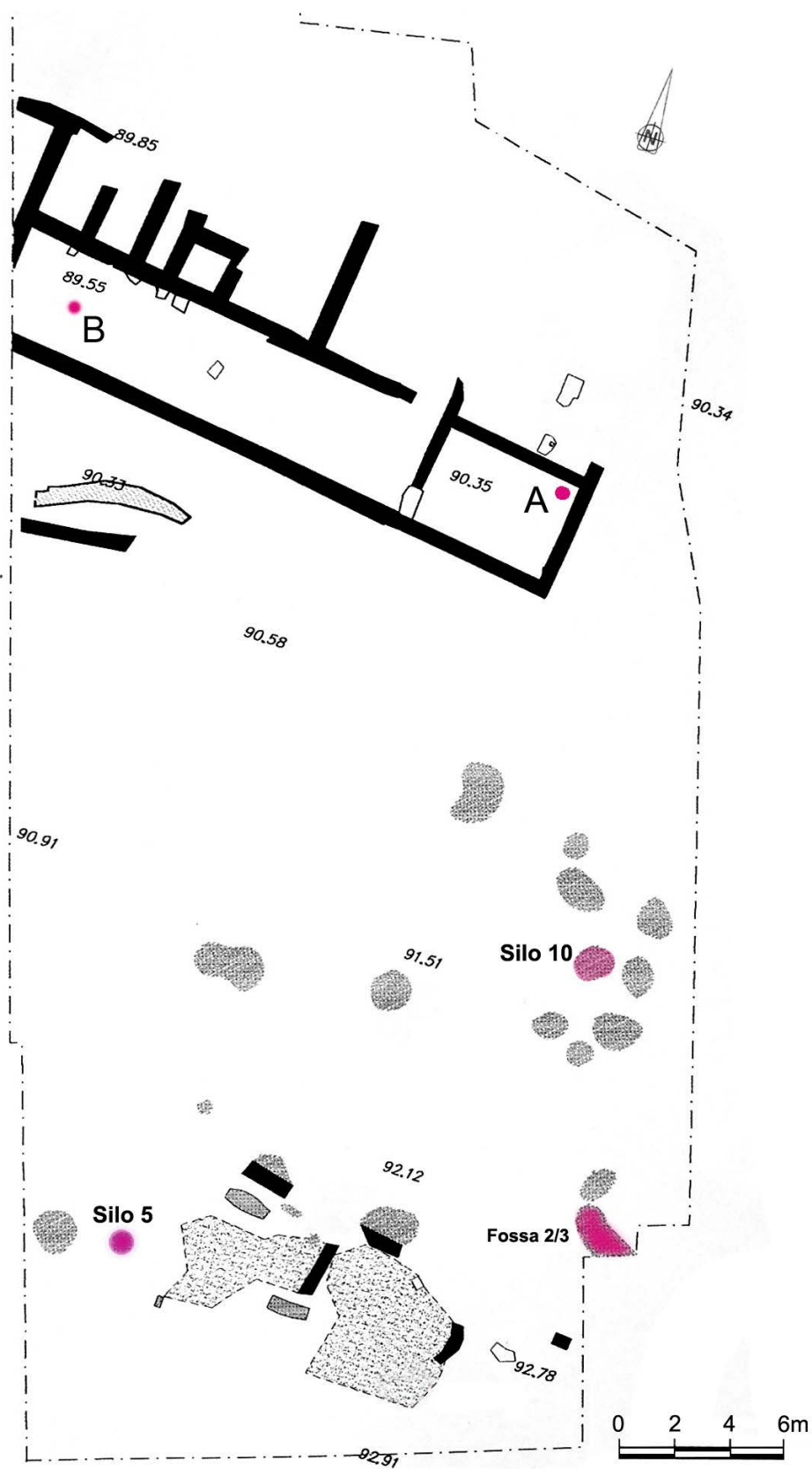


Figura 1: Planta del área excavada en el yacimiento de Vilares (Murches, Cascais).

Este tipo de enterramientos en silos son conocidos en España, como el caso de la inhumación de una mujer de edad avanzada en un silo en el yacimiento de Mata del Palomar (en Nieva, Segovia; Vigil-Escalera 2013: 68, fig. 3.1); o también la inhumación doble del yacimiento de Congosto (Rivas Vaciamadrid, Madrid; Vigil-Escalera 2013: 274, fig. 3.6).

3. Materiales: la cerámica

El principal objetivo para llevar a cabo el estudio de las cerámicas que corresponden a estas cronologías es la necesidad de entender los cambios de ocupación y uso del espacio mediante el análisis de las técnicas de manufactura, la evolución de los aspectos formales de las piezas y las características de las pastas.

Se trata de un pequeño conjunto de piezas que nos demuestra la continuidad de la ocupación en el asentamiento, justificando su cronología a partir de los paralelos existentes. Son recipientes prácticamente completos, aunque muy fragmentados, por lo que fue posible determinar su “forma/funcionalidad” (**Figura 2**). Las piezas aquí representadas fueron modeladas a torno, una evidencia conclusiva de que estamos ante una evolución técnica de la manufactura, aunque la mayoría responde a producciones regionales.

Entre todos los silos excavados en el yacimiento, el conjunto cerámico más destacado procede de la estructura n.º 5, todos ellos recipientes elaborados a torno y cuyo intervalo de creación y uso puede situarse entre los siglos VIII–XII:

1. Botella: cerámica de mesa, forma cerrada.

Fragmento de pared de garrafa con acanaladuras recuperado a 36 cm de profundidad. Cocción oxidante. Pasta dura de color marrón clara (Munsell 10YR 8/3), grano fino, cuarzo hialino y cuarzo lechoso, moscovita y óxido de hierro marrón Manufacturado a torno. Pieza de importación.

Período emiral. Granada (Cristóbal López 2008: 459).

2. Asa (olla): cerámica de cocina.

Fragmento de asa de una olla, recuperada a 73 cm de profundidad. Cocción reductora, pasta dura, roja (Munsell 5YR 4/6), grano medio, pequeños cuarzitos ahumados, rodados lechosos y rosados y moscovita. Realizada a torno.

Período Visigodo. (Paralelos en Freiria: Cardoso y Batalha 2018: 173).

3. Olla: cerámica de cocina, forma cerrada.

Fragmento de borde en S y fragmento de asa, recuperado a 45 cm de profundidad. Cocción en atmósfera reductora, pasta dura, color marrón y rojo (Munsell 5YR 3/3), grano medio, pequeños cuarzitos ahumados, rodados, rosados y moscovita. Manufactura a torno.

Paralelos para el período emiral en Palmela (Fernandes 2001: 190).

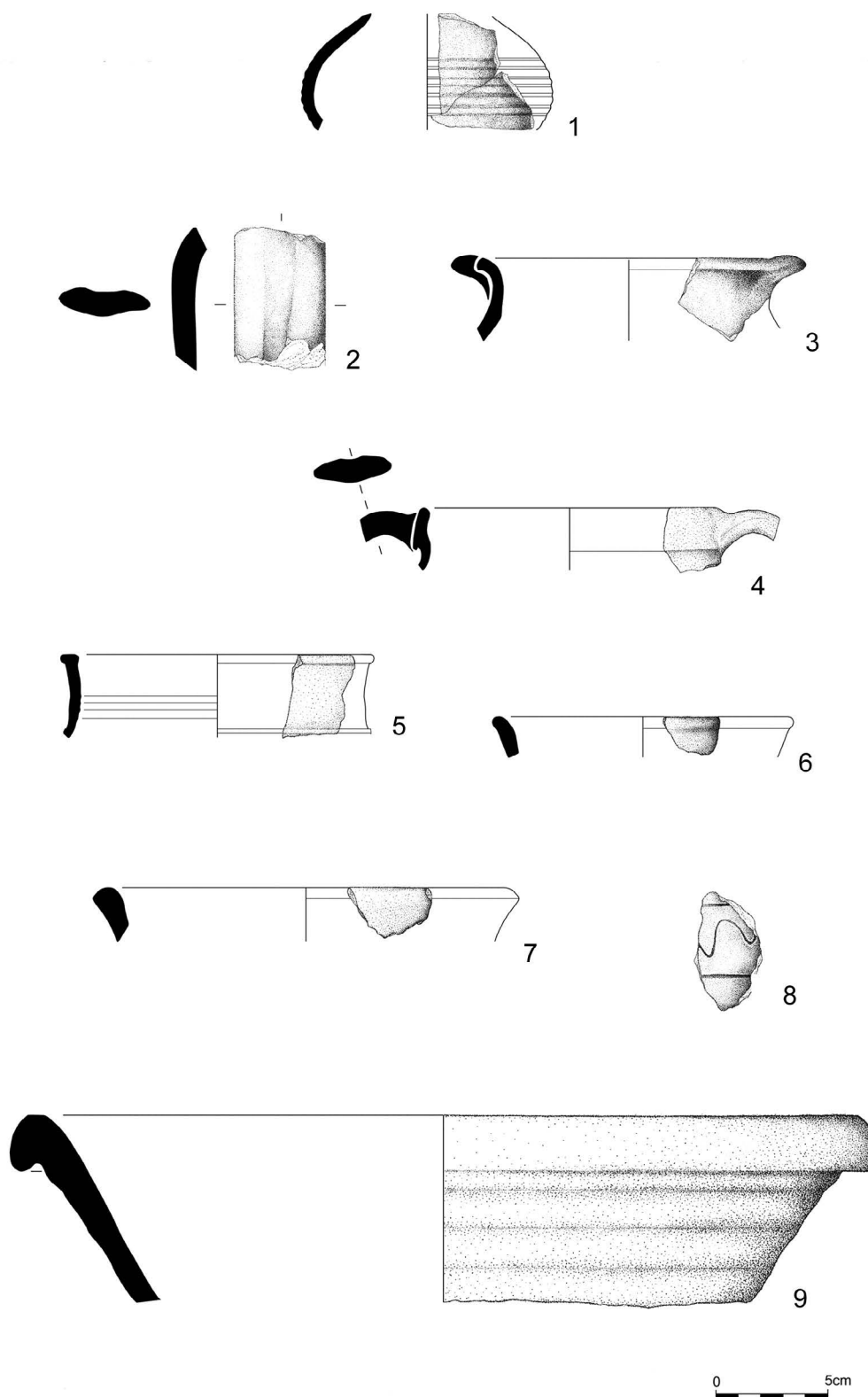


Figura 2: Recipientes cerámicos altomedievales recuperados en el silo nº 5.

4. Olla: fragmento de borde de olla con arranque de asa.

Cerámica de cocina, forma cerrada. Borde recto, enmarcado, con engrosamiento externo y cóncavo en la cara interior, labio redondeado. Recuperado a 72 cm de profundidad. Cocción en atmósfera reductora, pasta dura, roja (Munsell 5YR 4/6), presenta intrusiones medias: cuarzos y moscovita.

Paralelos: conocidos para el período islámico en Lisboa, siglo XI, (Bugalhão y Folgado 2001: 129); y Almada, ya en el siglo XII (Batalha *et al.* 2006: 37). Manufactura a torno.

5. Olla: fragmento de borde de olla.

Cerámica de cocina, forma cerrada. Recuperado a 30 cm de profundidad. Presenta cuello recto, vertical, delimitado por una escotadura y labio de perfil en T. La cocción ha ocurrido en atmósfera reductora y la pasta es dura, color marrón/rojiza (Munsell 5YR 3/3). Las intrusiones son medias de cuarzo lechoso y moscovita. Manufactura a torno.

Paralelos: siglo XI, Cáceres (Caballero y Sáez Lara 1999: 276).

6. Olla/jarro: fragmento de borde. Cerámica de cocina.

Recuperado a 30 cm de profundidad, el fragmento es muy pequeño y resulta muy difícil determinar su forma y función exacta. Se trata de un borde exvasado con labio redondeado. La cocción ha ocurrido en atmósfera reductora. La pasta es dura, color marrón/rojiza (Munsell 5YR 5/3), los desgrasantes son medios, cuarzos ahumados y moscovita muy abundante. Manufactura a torno.

Paralelos: Siglo VIII, Navalvillar (Caballero 1989: 90–91).

7. Tinaja: cerámica de cocina/almacenamiento.

Fragmento de borde de tinaja, exvasado y labio redondeado, espesado. La cocción ha ocurrido en atmósfera reductora y presenta color rojo oscuro (Munsell 5YR 5/8). La pasta contiene intrusiones medias, pequeños cuarzos ahumados, otros rosados, moscovita y feldespato. Ha sido recuperada a 30 cm de profundidad. Manufactura a torno.

Paralelos: Siglos IX–X, Sombrerete, Granada (Cristóbal López 2008: 438).

8. Olla: cerámica de cocina.

Fragmento de pared de olla con dos acanaladuras y decoración sinuosa en la cara exterior. La cocción es oxidante. Manufactura a torno. La pasta dura, de color rosado (Munsell 5YR 7/4), presenta cuarzos lechosos abundantes, moscovita y óxido de hierro marrón. Fue recuperada a 36 cm de profundidad. Manufactura a torno.

Paralelos: siglos IX–X, Penedo dos Mouros (Tente y De Man 2016: 57).

9. Alcadafe: forma abierta con múltiples funciones.

Recipiente de borde triangular, redondeado, con engrosamiento exterior. Se presenta bruñido en la cara interior. La cocción es reductora. Manufactura a torno. La pasta dura, rojo oscuro (Munsell 5YR 5/8). Los desgrasantes están constituidos por pequeños cuarzos rodados lechosos, rosados, moscovita y óxido de hierro. Se ha encontrado a 60 cm de profundidad, bajo el relleno de piedras.

Paralelos: emiral/califal. Almuñécar, Granada (Gomes Becerra 1997: 131).

10. Tinaja: cerámica de cocina/almacenamiento.

Parte inferior de una tinaja. Cocción oxidante y manufacturada a torno. La pasta es dura, color naranja (Munsell 5YR 6/8), con intrusiones medias: cuarzos lechosos, moscovita y óxido de hierro marrón. Se encontraba a 30 cm de profundidad.

Paralelos: Siglos X–XI. Convento de São Francisco, Santarém (Ramalho *et al.* 2001: 147).

4. Materiales: los metales

Las dos rejas de arado en hierro forjado y acerado, similares entre sí, están compuestas por un cuerpo para el enmangue, de estructura cónica abierta y cuatro facetas planas, en el que se insertaría el dental de madera, y una punta de sección triangular y filo cortante. Dimensiones: 22.5 cm de longitud y 8.5 cm de anchura (**Figura 3.11** y **12**).

Tenemos paralelos para este tipo de reja en Castelo de Matos, en un nivel datado en siglo XI o inicios del XII (Barroca 1988: 164, 168, fig. 6); en Liétor, Murcia, se ha recogido una reja con la misma forma, aunque la punta presentaba mayores dimensiones, y ha sido datada en una cronología ligeramente más temprana, siglos X–XI (Navarro Palazón y Robles Fernández 1996: 55), además de otro ejemplar conservado en el Museo de Murcia, datado entre los siglos XII–XIII (Eiroa Rodríguez 2011: 62–63).

Se ha encontrado también una aguijada de hierro, herramienta habitualmente utilizada en agricultura para la limpieza y desbroce del arado (**Figura 3.13**). Dimensiones: 19.5 cm de longitud e 5.8 cm de anchura. Son conocidos diversos paralelos para este tipo de pala de hierro con una cuchilla, aunque más pequeña, como la recuperada en el interior de la casa rural medieval de Miroiços (Malveira, Cascais), cuyo contexto fue datado en el período emiral/califal (Cardoso y Batalha 2018: 163) y otro ejemplar en Quinta de Castros, Almada (Batalha *et al.* 2006: 41), con una posible cronología entre los siglos VIII–XIII, de acuerdo con la ocupación del sitio. Una pieza rectangular de hierro, que presenta un orificio central, nos hace presumir la posibilidad de que se trata de una lavija de un molino (**Figura 3.14**), que se ajustaba en una hendidura hecha a su medida en la muela superior, para ajustar así la distancia existente entre ambas muelas. Tiene una longitud de 11.5 cm. Existe alguna semejanza con un ejemplar procedente de Liétor, Murcia (Navarro Palazón y Robles Fernández 1996: 60).

En el mismo contexto aparecieron dos piezas de las que desconocemos la función. La cabeza triangular de lo que interpretamos como un martillo de hierro (**Figura 3.15**), que mide 11.5 cm de longitud, y un fragmento de placa de hierro con un remache (**Figura 3.16**), con una longitud máxima de 5.3 cm.

5. Materiales: los crucifijos

En el área del yacimiento donde se descubrieron 2 silos juntos, se documentó también un fragmento de crucifijo de bronce entre varios fragmentos de cerámica del siglo XII. Obtenido por fundición, con un pequeño ojal para colgar en una cadena, presentaba decoración geométrica realizada a punzón. En la parte superior de la cruz fue marcada la inscripción INRI en un resalte en forma de placa. Los brazos de la cruz muestran rastros de clavos de hierro, allí donde la figura de Jesucristo estaría sujeta (**Figura 4.17a**). El reverso está decorado con un bajorrelieve estilizado que representa la Virgen de la Concepción sobre la media luna, con las manos cruzadas, rezando, llevando una túnica drapeada (**Figura 4.17r**). Las dimensiones de esta pieza son: 39 mm altura, y 40 mm de anchura de los brazos. Por el tipo de ropa y características de la figura y de acuerdo con el contexto en el que fue encontrado, podemos atribuir su datación al siglo XII.

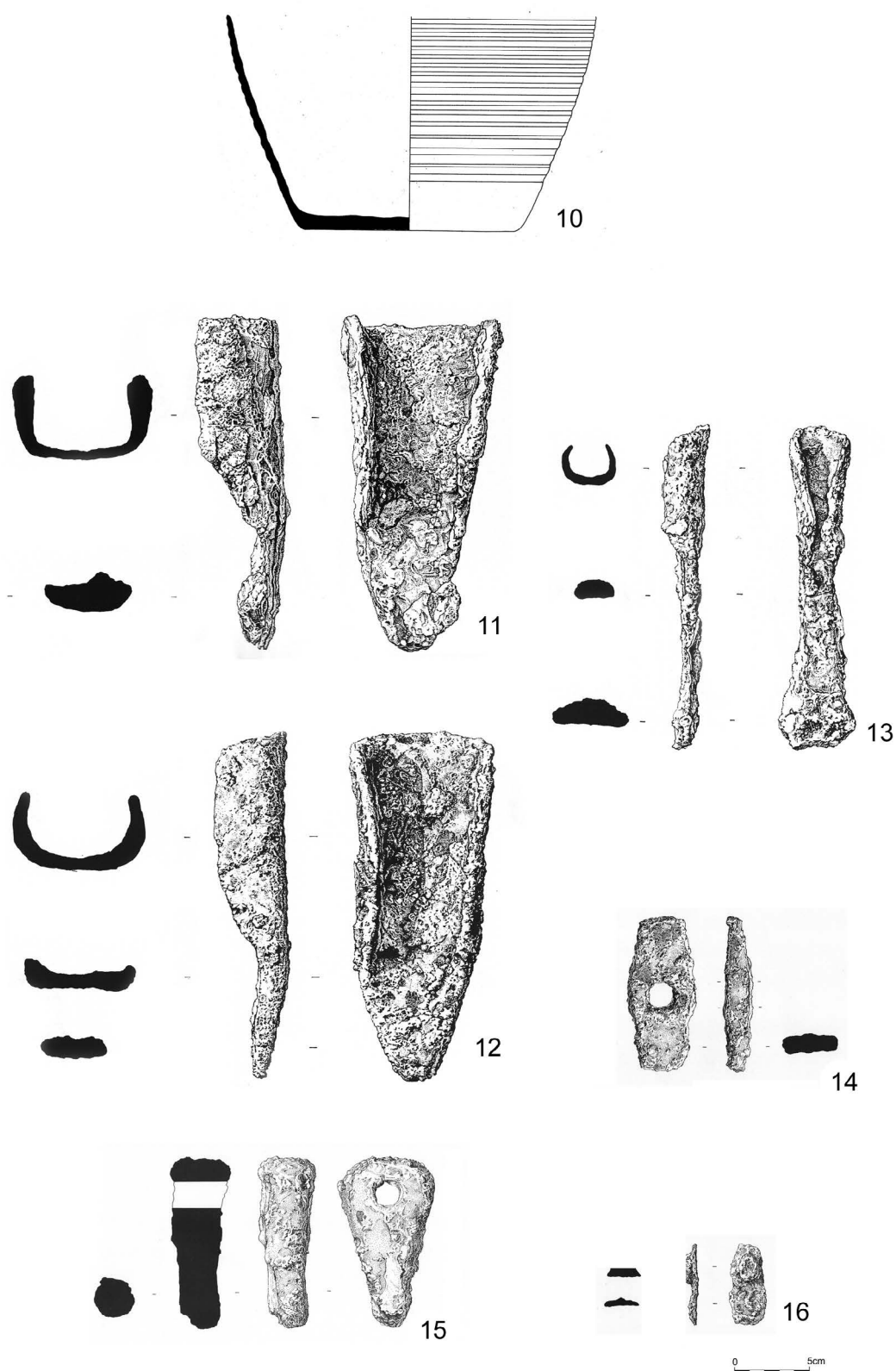


Figura 3: Base de tinaja cerámica (silo nº 5) y diferentes elementos metálicos procedentes de la excavación del Compartimento A.



Figura 4: Dos crucifijos recuperados en el transcurso de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento.



Figura 5: Depósito funerario intencional en el fondo del silo nº 10.

En un compartimento del edificio norte se recogió también el fragmento inferior de un crucifijo, entre los niveles estratigráficos 1 y 2, a una profundidad de 30 cm. También de bronce, obtenido por fundición, se encontraba fragmentado en la base (**Figura 4.18**). El reverso está decorado con un bajorrelieve antropomorfo estilizado, interpretado como la Virgen de la Concepción, sobre media luna con manos en posición de oración, usando túnica drapeada y descansando sobre un cráneo y dos tibias cruzadas. Altura de la pieza: 36 mm. Debido a su semejanza formal y estilística con la pieza anterior, se le atribuye una cronología similar.

6. Consideraciones finales

La cultura material del yacimiento arqueológico de Vilares, nos ofrece una perspectiva temporal de su ocupación desde la Edad del Hierro hasta el periodo islámico. Las estructuras encontradas durante la intervención arqueológica, efectuada por la empresa *Neoépica*, mostraron que, posiblemente, el lugar sería una “alcara”—pequeña comunidad rural— y ante la presencia de los crucifijos, elementos de carácter religioso, probablemente ocupada por mozárabes. Durante el período islámico las estructuras del Edificio 1, cuya cronología de construcción inicial remonta a la etapa imperial romana, fueron reocupadas. El sector sur también parece haber sido reocupado. Tenemos dudas puesto que las labores agrícolas destruyeron prácticamente la totalidad de los estratos correspondientes a esa ocupación, mientras que el sector central se usó esencialmente para la construcción y uso de los silos subterráneos documentados en la zona, que perduraron hasta el siglo XII, momento en el que son amortizados. El carácter rural se documenta a través del tipo de ocupación, y también a través de los materiales metálicos que indican una economía basada en la agricultura y que confirma el uso de animales de tiro en los trabajos rurales. El conjunto cerámico estudiado presenta un predominio del torno para su modelado, con un buen control de los procesos de cocción, manteniendo tanto soluciones reductoras como oxidantes, además del acabado mediante alisado de la cara exterior y la ausencia de recipientes vidriados. Son producciones regionales con una cronología que abarca los siglos VIII–XII. Las cerámicas exógenas y su rareza demuestran una actividad comercial residual.

Finalmente, no nos ha sido posible determinar las razones de la presencia en el interior del silo 10 de la inhumación del cuerpo humano... ¿enfermedad, exclusión social, o factores religiosos?

Bibliografía

- BARROCA, M. J. (1988): “A ocupação medieval em Castelo de Matos. Primeira abordagem”. *Arqueologia*, 17: pp. 159–171.
- BATALHA, L.; PEREIRA, S. y BARROS, L. (2006): “Espólio Islâmico da Quinta de Castros – Almada”. *Anais de Almada*, 7–8: pp. 11–46.
- BUGALHÃO, J. y FOLGADO, D. (2001): “O arrabalde Ocidental da Lisboa Islâmica: Urbanismo e produção oleira”. *Arqueologia Medieval*, 5: pp. 111–145.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): “Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia”. *Boletín de Arqueologia Medieval*, 3: pp. 75–107.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ LARA, F. (1999): *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar, Cáceres: arqueología y arquitectura*. Memorias de Arqueología Extremeña 2. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural.

CARDOSO, G. y BATALHA, L. (2018): “As cerâmicas Alto Medievais das villae do Ager Ocidental de Olisipo – Lusitânia”. In *Cerâmicas Altomedievais en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*. Zamora, pp. 159–188.

CARDOSO, G.; D’ENCARNAÇÃO, J. y TRINDADE, L. (2000): “Sondagens de emergência no concelho de Cascais: Sítio de Vilares”. *Al-madan*, 2ª Série, 9: p. 9.

CARDOSO, G.; MIRANDA, J. y TEIXEIRA, C. (2009): *Registo Fotográfico de Alcabideche e alguns Apontamentos Histórico-Administrativos*. Alcabideche: Junta de Freguesia de Alcabideche, pp. 34–37.

CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): *La cerámica de Madinat Ibira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*. Granada: Ayuntamiento de Atarfe.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2011): “Tres útiles agrícolas Andalusíes conservado en el Museo Santa Clara (Murcia)”. *Tudmir*, 2: pp. 61–68.

FERNANDES, I. C. (2001): “A Península de Setúbal em época Islâmica”. *Arqueologia Medieval*, 7: pp. 185–196.

GOMES BECERRA, A. (1997): “La cerámica emiral y califal de Almuñécar”. *Arqueologia Medieval*, 5: pp. 117–135.

NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996): *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Ándalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*. Serie Islam y Arqueología 2. Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos “Ibn Arabi” / Ayuntamiento de Murcia.

RAMALHO, M. M.; LOPES, C.; CUSTÓDIO, J. y VALENTE, M. J. (2001): “Vestígios da Santarém Islâmica: um silo no Convento de S. Francisco de Santarém”. *Arqueologia Medieval*, 7: pp. 147–183;

TENTE, C. y DE MAN, A. (2016): “Um rio, dois territórios no Centro de Portugal. A produção cerâmica no vale do Mondego – os casos do espaço rural do Alto Mondego e de Conimbriga”. In Vigil-Escalera Guirado, A. y Quirós Castillo, J. A. (coords.): *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X): sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Documentos de Arqueología Medieval 9. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 43–68.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013): “Prácticas y ritos funerarios”. In Quirós Castillo, J. A. (ed.): *El Poblamiento Rural de Época Visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Documentos de Arqueología Medieval 6. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 259–288.